

LA ENCRUCIJADA DE MURET

Monografías de la Sociedad
Española de Estudios Medievales
6
Serie Maior

LA ENCRUCIJADA DE MURET

SEVILLA
2015



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales



Centro de Estudios Medievales
UNIVERSIDAD DE MURCIA



scrip*torium*

Título: La encrucijada de Muret

Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 6
Serie Maior

Los estudio que componen esta monografía han sido evaluados y seleccionados por expertos a través del sistema de pares ciegos.

© De los textos: los autores

© De la edición: Sociedad Española de Estudio Medievales

Correo electrónico: info@medievalistas.es

Web: <http://medievalistas.es>

y

Archivos y Publicaciones Scriptorium, S.L.

Correo electrónico: info@aypscriptorium.com

Web: <http://aypscriptorium.com>

ISBN: 978-84-944621-0-8

Depósito Legal: SE 1607-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Tecnographic, S.L.

ÍNDICE

<i>Diferencias interpretativas y problemas militares.</i>	
<i>La batalla de Muret en la historiografía contemporánea</i>	
Martín Alvira Cabrer	9
<i>Los hospitalarios y el destino del cuerpo de Pedro II después de Muret</i>	
Carlos Barquero Goñi	89
<i>El reino de Castilla y los territorios occitanos (1135-1254)</i>	
Carlos Estepa Díez	97
<i>“La crida de l’oració s’ha fet vol de campanes”.</i>	
<i>La colonització valenciana del segle XIII</i>	
Ferran Garcia-Oliver	119
<i>Muret, un hito en la sedentarización del catarismo en Cataluña</i>	
Carles Gascón Chopo	149
<i>Los judíos andalusíes y los almohades en vísperas de Muret: percepciones comparadas</i>	
Aurora González Artigao	163
<i>Muret y la consolidación de un frente disidente transpirenaico</i>	
Pilar Jiménez Sánchez	177
<i>Avant et après Muret: le Midi de la France au tournant du XIII^e siècle (1195-1222)</i>	
Laurent Macé	195
<i>De Bayona a Muret. Navarra y Occitania, una relación compleja</i>	
Fermín Miranda García	211
<i>La voz de los trovadores antes y después de la batalla de Muret</i>	
Anna M. Mussons Freixas	239

<i>Muret y Las Navas de Tolosa: ¿dos cruzadas desnaturalizadas?</i> Diego Rodríguez-Peña Sainz de la Maza	259
<i>Muret y las limitaciones del poder del papado</i> Damian Smith	275

DIFERENCIAS INTERPRETATIVAS Y PROBLEMAS MILITARES. LA BATALLA DE MURET EN LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA

Martín Alvira Cabrer*

En 1958, coincidiendo con la firma de los Tratados de Roma (1957), acta fundacional de la Comunidad Económica Europea, el historiador francés Yves Renouard publicó un conocido artículo en el que señalaba que la Europa occidental moderna había comenzado a definirse en los primeros años del siglo XIII a raíz de tres grandes batallas: Las Navas de Tolosa (1212), Muret (1213) y Bouvines (1214)¹. La trascendencia histórica que este autor reconocía a la batalla de Muret es bien conocida y poco discutida. De hecho, hay pocos manuales o libros generales de Historia Medieval que no cierren o no abran alguno de sus capítulos mencionando la batalla de Muret, o no aludan a 1213 como una de esas fechas bisagra que señalan un giro en la historia de los siglos centrales de la Edad Media.

Los estudios dedicados a este acontecimiento bélico desde el siglo XIX hasta nuestros días no son pocos. Haciendo un recuento, los trabajos monográficos o con apartados específicos sobrepasan muy ampliamente el centenar, siendo unos sesenta los más útiles desde la perspectiva militar, que es la que aquí

* Universidad Complutense de Madrid.

1. Yves RENOUARD, “1212-1216. Comment les traits durables de l’Europe Occidentale moderne se sont définis au début du XIII^e siècle”, *Annales de l’Université de Paris*, 28 (1958), pp. 5-21; y contextualización de este artículo en Dennis HAY, “England, Scotland and Europe: the Problem of the Frontier”, en *Renaissance Essays*, Londres, Hamledon Press, 1988, pp. 307-322, esp. 320.

abordaremos de una manera más específica². Si se analiza la historiografía de Muret por países, Francia se lleva la palma, con casi un 40 % de los estudios (24), seguida de España con casi un tercio (17). Del Reino Unido contamos nueve, siete estadounidenses y dos alemanes, además de uno belga, otro italiano y otro portugués. Sólo una minoría de estos trabajos tiene un origen netamente universitario, en concreto, una tesina monográfica en Francia (1995), media tesis doctoral monográfica en España (2000) y los capítulos incluidos en dos tesis norteamericanas (1941 y 1963) y una británica (1999). En cuanto a los autores, podríamos hablar de una buena veintena de nombres propios que son fundamentales en la historiografía militar de Muret. En Francia escasean los académicos y abundan los eruditos locales, los historiadores no universitarios y los divulgadores, una circunstancia que no puede sorprender teniendo en cuenta el devenir de la historiografía francesa del catarismo y la Cruzada Albigense. En España, la batalla de Muret ha sido monopolio de los historiadores catalanes hasta principios de la actual centuria, aunque con una relativa presencia de medievalistas y un interés limitado por los aspectos militares del choque³. La historiografía anglosajona, en cambio, se caracteriza por una presencia habitual de especialistas, en los últimos tiempos incluso algo mayor, debida seguramente al tradicional interés de las universidades británicas y norteamericanas por la Historia Militar.

Lo primero que debemos señalar es que lo ocurrido en el campo de batalla el jueves 12 de septiembre de 1213 no se conoce de una manera satisfactoria. Como sucede con otras batallas medievales, el origen de las incertidumbres está en las fuentes, cuyas informaciones son fragmentarias, interesadas, no siempre

2. En esta contribución revisamos, actualizamos y ampliamos para los aspectos militares lo comentado en *El Jueves de Muret. 12 de Septiembre de 1213*, Barcelona, Vicerectorat d'Arts, Cultura i Patrimoni-Universitat de Barcelona, 2002, pp. 130-141; “La Cruzada contra los Albigenses: historia, historiografía y memoria”, *Clío & Crimen*, 6 (2009), pp. 110-141; “Después de Las Navas de Tolosa y antes de Bouvines. La batalla de Muret (1213) y sus consecuencias”, en *1212-1214: el trienio que hizo a Europa. Actas de la XXXVII Semana de Estudios Medievales de Estella (19 al 23 de julio de 2010)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011, pp. 85-111; “Nuevas (y no tan nuevas) aportaciones al estudio de la batalla de Muret”, *En la España Medieval*, 36 (2013), pp. 373-400; y “Muret 1213: réflexions sur une bataille perdue”, en *Le temps de la bataille de Muret (12 septembre 1213)*, ed. Jean LE POTTIER, Jacques POUMARÈDE, Christophe MARQUEZ y René SOURIAC, Montréjeau, Fédération historique de Midi-Pyrénées-Société des Études du Comminges-Société du Patrimoine du Muretain, 2014, pp. 21-61. Una recientísima revisión de estos temas en Josep M. SALRACH, “Occitania, la expansión ultrapirenaica, el catarismo, Pedro el Católico y la batalla de Muret”, *Índice Histórico Español*, 126 (2013), pp. 143-206, esp. 195-198.

3. En relación con esta cuestión debe verse Martin AURELL i CARDONA, “Autour d'un débat historiographique: l'expansion catalane dans les pays de langue d'oc au Moyen Âge”, en *Montpellier, la Couronne d'Aragon et les Pays de Langue d'Oc (1204-1349). Actes du XII^e Congrès d'Histoire Couronne d'Aragon (Montpellier 26-29 septembre 1985)*, vol. I, Montpellier, Société archéologique de Montpellier, 1987, pp. 9-41.

compatibles y, a veces, contradictorias. Entre los testimonios más inmediatos hay dos cartas dirigidas al papa Inocencio III, una de los prelados que acompañaban al ejército cruzado escrita al día siguiente de la batalla y otra incompleta del preboste de la catedral de Tolosa Mascaró⁴. El relato de los vencedores, probablemente tomado del propio Simon de Montfort, puede leerse en la *Hystoria Albigenensis* (c. 1213-1218) del cisterciense francés Pierre des Vaux-de-Cernay⁵. A este autor o a otro monje anónimo se atribuye el *Versus de victoria comitis Montisfortis* (c. 1215-1216), un poema latino elaborado a partir de la *Carta de los Prelados* y la *Hystoria Albigenensis* que interesa poco para la reconstrucción de la batalla⁶. La versión de los derrotados, inspirada también en testigos presenciales, se encuentra en la continuación anónima tolosana de la *Canso de la Crosada* (c. 1219/1228), el poema cuya primera parte compuso el clérigo navarro Guilhem de Tudela⁷. La *Chronica* (c. 1273-1276) del clérigo tolosano Guilhem de Puèglaurenç es un relato más alejado en el tiempo, pero de gran interés, construido a partir de la *Canso*, posiblemente la *Carta de los Prelados* o Pierre des Vaux-de-Cernay y el testimonio del futuro conde Raimon VII de Tolosa, que vio la batalla en persona cuando tenía 16 años⁸. El *Llibre dels Fets* (c. 1270) del rey de Aragón Jaime I el Conquistador, hijo de Pedro el Católico, brinda una interpretación catalano-aragonesa de la derrota, medio oficial-medio personal, crítica con su padre e inspirada tanto en los recuerdos de los combatientes catalanes y aragoneses como de los cruzados, con los que convivió varios años en Carcasona⁹. Este relato incluye un elogio a la honorable muerte en combate del rey Pedro el Católico ya presente en los primeros *Gesta Comitum Barchinonensium*. La breve noticia de esta fuente oficial fue compuesta poco después de 1214 en el mo-

4. *Carta de los Prelados al papa Inocencio III sobre la batalla de Muret*, en PVC, §§ 468-483; y *Carta del Preboste Mascaró al papa Inocencio III sobre la batalla de Muret*, en PVC, vol. III, Pièces annexes, nº 4, pp. 200-205.

5. Pierre des VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigenensis*, ed. Pascal GUÉBIN y Ernest LYON, *Petri Vallium Sarnaii monachi Hystoria albigenensis*, 3 vols., París, H. Champion, 1926-1939 (Société de l’Histoire de France, 412, 422 y 442) [desde ahora PVC], §§ 446-467.

6. *Versus de victoria comitis Montisfortis*, ed. Auguste MOLINIER, “12 Septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret”, *Notices et documents publiés pour la Société de l’Histoire de France à l’occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, París, Librairie Renouard, 1884, pp. 129-139 [desde ahora *Versus*].

7. *Canso de la Crosada. Continuación anónima*, ed. y trad. fr. Eugène MARTIN-CHABOT, *La Chanson de la Croisade albigeoise*, vol. II, París, Les Belles Lettres, 1957 (Les Classiques de l’Histoire de France au Moyen Age, 24) [desde ahora *Canso*], estr. 135-140 y 141, vv. 1-10. Uno de los testigos podría ser el barón catalán Dalmau de Creixell, citado en el poema.

8. Guilhem de PUÈGLAURENÇ (en francés GUILLAUME DE PUYLAURENS), *Chronica Magistri Guillelmi de Podio Laurentii*, ed. y trad. fr. Jean DUVERNOY, Toulouse, Périgrinateur, 1996 [desde ahora GPU], caps. 20-21.

9. JAIME I EL CONQUISTADOR, *Llibre dels Fets del Rei En Jaume*, ed. Jordi BRUGUERA, 2 vols., Barcelona, Barcino, 1991, vol. II, cap. 9; y Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps de Jaume I*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 1968 (Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica, 27), p. 48.

nasterio de Ripoll con informaciones posiblemente procedentes de la corte, en concreto del entorno del conde Sanç, tío del rey¹⁰. Más tardío es el *Llibre del rei En Pere* del cronista catalán Bernat Desclot (c. 1280-1288), que da una interpretación caballeresca de la derrota¹¹. Igualmente alejada de los hechos es la llamada *Historia de la Guerra de los Albigenses* (c. 1400), versión en prosa occitana de la *Canso* que amplifica el texto original¹².

Recordemos, antes de acudir a los estudios, lo que se sabe de la batalla por estos relatos medievales. Pierre des Vaux-de-Cernay y Guilhem de Puèglaurenç aseguran que el rey de Aragón llegó a Tolosa con sus tropas después de atravesar los Pirineos, pero la *Canso*, más cercana a los occitanos, asegura que marchó directamente a Muret (probablemente el 9 de septiembre) y que convocó desde allí a sus vasallos¹³. Éstos acudieron con la milicia tolosana y máquinas de asedio. Sobre el emplazamiento de los sitiadores, sólo Guilhem de Puèglaurenç afirma que el campamento estaba al oeste de Muret¹⁴. Este cronista habla también de un lugar elevado desde el que el joven Raimon de Tolosa pudo contemplar la batalla¹⁵. El martes 10 o el miércoles 11, estas tropas lanzaron un asalto contra Muret, posiblemente contra la Puerta de Tolosa, situada al norte de la *Vila Nova* (Mapa 3)¹⁶. La guarnición cruzada, unos 30 caballeros y algunos peones, no pudo

10. *Gesta Comitum Barchinonensium I*, ed. Stefano M. CINGOLANI, *Les “Gesta Comitum Barchinonensium” (versió primitiva), la “Brevis historia” i altres textos de Ripoll*, Valencia, Universitat de València, 2012 (Monuments d’Història de la Corona d’Aragó, 4. Fonts històriques valencianes, 55) [desde ahora *GCB*], pp. 119-160, esp. XIV,14 y pp. 92-95 (datación y origen).

11. Bernat DESCLOT, *Llibre del rei En Pere*, ed. Stefano M. CINGOLANI, Barcelona, Barcino, 2010 (Biblioteca Barcino, 6) [desde ahora *DESCLOT*], cap. 6.

12. *Historia de la Guerra de los Albigenses en languedociano*, ed. Claude DEVIC y Joseph VAISSÈTE, “*Histoire de la guerre des Albigeois, écrite en languedocien par un ancien auteur anonyme*”, en *Histoire générale de Languedoc*, vol. III, Toulouse, Jacques Vincent, 1737, cols. 1-108; 3^a ed. Auguste MOLINIER, Toulouse, Privat, 1879, vol. VIII, cols. 1-206 [desde ahora *Historia*], esp. 93-98; y ed. Dirk HOEKSTRA, *Huit ans de Guerre albigeoise. Édition avec notes et commentaires de la version en ancien occitan offerte par le manuscrit de Merville*, Tesis Doctoral, Universidad de Groningen/Rijksuniversiteit Groningen, 1998, pp. 57-62.

13. PVC, § 447; GPU, cap. 20; y *Canso*, estr. 135, vv. 9-27.

14. La *Filípida* (1220-1226) del cronista de la corte Capeto Guillaume LE BRETON, cuya versión de la batalla es muy literaria, incluye tres versos que sitúan el campamento tolosano cerca de un río y a la izquierda de Muret (desde la perspectiva los cruzados), es decir, también al oeste: *Stabat adhuc Tolosana phalanx prope fluminis undas / Millia dena quater in papilionibus altis, / Observans aditus castri è regione sinistra*, ed. Michel-Jean-Joseph BRIAL, “*Guillelmi Britonis-Armorici Philippidos libri XII sive Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis versibus heroicis descripta*”, en *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, vol. XVII, París, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 1878, pp. 117-287, esp. 220-225, vv. 810-812.

15. *eductus fuit de castris in equo libero ad locum eminentem, unde commissionem videre poterat*, GPU, cap. 21.

16. Muret, emplazada en la elevación triangular que forma la confluencia de los ríos Garona y Louge (oc. *Loja*), contaba en el siglo XIII con tres espacios: el castillo condal (*Castrum Murelli*), situado donde confluyen los ríos; el burgo viejo (*Castrum Vetus* o *Castel Vieilh*), al oeste del

defender el perímetro de murallas de los burgos y se refugió en el castillo, enviando un mensaje a Simon de Montfort para que acudiera en su ayuda¹⁷. Según la versión en prosa de la *Canso*, este primer asalto se decidió en un consejo de guerra celebrado tras la llegada de los condes occitanos y las milicias¹⁸. El relato original, que no desmiente esta posibilidad, señala que el rey de Aragón ordenó detener el ataque y evacuar la villa tras conocer por unas cartas selladas que Montfort y los cruzados estaban de camino y que llegarían al día siguiente a Muret, pues su objetivo era permitir la entrada de todas las fuerzas cruzadas y librarse allí un encuentro decisivo¹⁹. La *Canso* y Jaime I informan de que había tropas de camino a Muret al mando de Nunó Sanç, primo de Pedro el Católico, y el barón catalán Guillem de Montcada, pero que el rey no quiso esperarlas²⁰. Las cifras de combatientes son difíciles de precisar, aunque la superioridad numérica del ejército regio en jinetes (mínimo 2/1) y, sobre todo, en peones es uno de los pocos datos indiscutibles del choque²¹.

castillo; y el burgo nuevo (*Castrum Novum, Vila Nova*), más al oeste y bastante más grande. Los dos burgos estaban amurallados y protegidos por los cauces del Garona y el Louge. Se habla de una veintena de torres en estas murallas. La del lado sudoeste más ancho y más expuesto se protegía con un talud y un foso. La *Vila Nova* tenía dos puertas: la Puerta de Tolosa o de *Sant Germier*, al norte-noroeste, llamada así por tener salida a la capital tolosana y por estar cerca de la iglesia de *Sant Germier* (Saint-Germier-les-Muret, Saint-Germier-hors-les-murs, luego Saint-Germier-le-Neuf), situada fuera de la villa; y la Puerta de Salas, al sudoeste, que conducía a la localidad de Salles-sur-Garonne. Ambas contaban con una torre y un puente levadizo. En este burgo nuevo estaba la plaza del mercado o *Mercadar*. El castillo, construido en ladrillo, canto rodado y sillar, era imponente. Tenía forma triangular, con un muro de 14 m. de alto que unía tres grandes torres, seguramente cuadradas: la *Tour de Lissac*, frente al Garona; la *Tour Prime*, frente al Louge; y la *Tour de Louge*, la más grande, de más de 40 m. de altura, situada entre ambos ríos. Seguimos la descripción más reciente de Christian MONNIER, “La physionomie de Muret à l'époque médiévale et son évolution”, en *Le temps de la bataille de Muret (12 septembre 1213)*, pp. 87-104, a quien agradezco la posibilidad de consultar su trabajo aún no publicado. Sobre este tema, véase también Simonne GALEY, “À Muret, le château des Comtes de Comminges”, *Revue de Comminges*, 112 (1997), pp. 337-358; Christophe MARQUEZ, “Une énigme historique résolue, celle du château dit de Muret”, *L'Auta: organe de la société Les Toulousains et amis du Vieux Toulouse*, 20 (février 2001), pp. 38-43; y Simonne GALEY, *Chroniques muretaines. Histoires de Muret, capitale du comté de Comminges*, Portet-sur-Garonne, Empreinte, 2001, pp. 12-16 y 29-32.

17. *Canso*, estr. 137, vv. 5-19; y PVC, § 448.

18. *Historia*, cols. 94-95.

19. *Canso*, estr. 137, vv. 20-39 y estr. 138, vv. 1-11; y PVC, § 448.

20. *Canso*, estr. 137, v. 28; y JAIME I, cap. 9.

21. Se admite la cifra de unos 800-900 caballeros y sargentos cruzados, PVC, § 460 (800); y JAIME I, cap. 9 (800-1.000). Para el ejército de Pedro el Católico, una de las razas del trovador Raimon de Miraval afirma que llegó a Muret con 1.000 *cavaliers*, ed. y trad. Martín de RIQUER, *Los Trovadores. Historia literaria y textos*, 3 vols., Barcelona, Ariel, 1992 (1^a ed. Barcelona, Planeta, 1975), vol. II, pp. 1.003-1.004, esp. 1.004. Otra fuente afirma que había más catalanes que aragoneses, RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica* (c. 1243-1246), ed. Juan FERNÁNDEZ VALVERDE, Turnhout, Brepols, 1987 (Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis, 72), lib. VI,

El martes 10 de septiembre, Montfort supo en Fanjeaux del asedio de Muret y partió de inmediato, si bien solicitó a su esposa Alice de Montmorency que le enviara refuerzos desde Carcasona. Los cruzados llegaron a Muret la tarde del miércoles 11. Entraron en la villa tras atravesar el puente de madera sobre el río Garona, pasando por la plaza del *Mercadar* y a la vista de sus enemigos²². Cuenta Vaux-de-Cernay que las provisiones en Muret sólo eran suficientes para un día. Por la noche llegaron el vizconde de Corbeil y algunos caballeros que habían respondido al llamamiento urgente de la esposa de Montfort²³. Según Jaime I, su padre pasó esa noche con una mujer, lo que afectó a sus condiciones física y espiritual. De hecho, un testigo no documentado por otras fuentes, el *reboster* Gil, y otras personas le contaron que estaba tan cansado que no pudo permanecer de pie durante la misa de la mañana²⁴. Ese jueves 12, Pedro el Católico, los condes occitanos, los burgueses de Tolosa y otros caudillos se reunieron en consejo. Según la *Canso*, el monarca señaló que Montfort y los suyos estaban encerrados y que no podían escapar, anunciando que ese día habría batalla y la vencerían. El conde de Tolosa Raimon VI le propuso fortificar el campamento y rechazar el ataque de los cruzados con los ballesteros, para después derrotarlos con la caballería. El ricohombre aragonés Miguel de Luesia respondió que era una táctica indigna, propia de alguien que ha perdido sus tierras por cobardía. A continuación, el rey ordenó a las tropas armarse y se lanzó un ataque contra una puerta, probablemente la de Tolosa. Los combates fueron duros, pero los atacantes no pudieron entrar, retirándose al campamento para comer²⁵.

En Muret, Montfort ordenó a los cruzados armarse para salir al campo. La *Canso* afirma que su intención era *engañar* al enemigo con una fuga simulada para forzar al enemigo a salir de su campamento y librarse batalla²⁶. Durante las negociaciones de los prelados con el rey de Aragón, ordenó dejar abierta la Puerta de Tolosa, lo que se ha interpretado como un señuelo para atraer al

cap. iii. Sin embargo, conocemos más nombres de combatientes aragoneses que de catalanes, Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica*, 6 vols. [en línea], Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (CSIC), 2010 (Fuentes Históricas Aragonesas, 52). URL: <http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3003>, vol. V, Tabla 7.9, pp. 2.529-2.535. A estas tropas hay que sumar los caballeros occitanos. Los peones cruzados eran 700 y los occitanos varios miles (mínimo 4.000). Un buen estudio de las cifras en Lawrence W. MARVIN, *The Occitan War. A Military and Political History of the Albigensian Crusade, 1209-1218*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 184-187. Las que dan las distintas fuentes pueden verse en Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213. La batalla decisiva de la Cruzada contra los Cátaros*, Barcelona, Ariel, 2008 (Grandes Batallas), ap. 5, pp. 289-291. Vid. infra.

22. *Canso*, estr. 138, vv. 12-20; PVC, §§ 449-456; y GPU, cap. 20.

23. PVC, § 456.

24. JAIME I, cap. 9.

25. *Canso*, estr. 138, vv. 21-28 y estr. 139, vv. 1-35; sobre el ataque a la Puerta de Tolosa, también *Carta de los Prelados*, §§ 475-476; *Carta de Mascaró*, pp. 204-205; y PVC, § 457.

26. *Que veiran d'els defora si ls pojran enganar*, *Canso*, estr. 139, vv. 36-39, esp. 39.

enemigo y facilitar la maniobra de los cruzados²⁷. Guilhem de Puèglaurenç coincide en que Montfort quería que sus enemigos creyeran que huían y provocar su salida del campamento. Por esta razón y para no exponer los caballos a los proyectiles de las milicias tolosanas, decidió no avanzar directamente contra el ejército enemigo sino salir por la puerta oriental de Muret, puesto que el campamento estaba al oeste. Luego atravesaron un río y se desplegaron en campo abierto²⁸. Según la *Canso*, salieron por la *Porta de Salas*, situada al sudoeste del burgo nuevo de Muret, dirigiéndose luego hacia el campamento enemigo a través de una zona pantanosa (*palutz*)²⁹. Los cruzados formaron en tres haces escalonados, con Guillaume des Barres en la delantera con los estandartes para atraer la atención del enemigo, Bouchard de Marly en el haz central y Simon de Montfort en la zaga³⁰.

La *Carta de los Prelados* afirma que había varios haces enemigos formados en orden de combate cuando los cruzados salieron al campo³¹. El monje cisterciense precisa que Pedro el Católico estaba con muchos aragoneses en la segunda línea, no en la zaga como era lo habitual entre los reyes, y que vestía las armas de otro caballero³². Guilhem de Puèglaurenç amplió más tarde esta información al indicar que los cruzados expulsaron del campo a un primer haz de caballería, al mando del conde de Foix, formado por los catalanes y un gran número de guerreros³³. Luego, tomando como objetivo el estandarte regio, cargaron contra un segundo haz de tropas aragonesas liderado por

27. *Carta de los Prelados*, §§ 475-476; y PVC, § 457.

28. *Inciditque eis consilium ne directe contra exercitum prosilirent, ne ymbri iaculorum populi Tholosani exponerent equos suos, et exierunt per portam que respicit orientem, cum castra essent ab occidente, ut nescientibus propositum eorum fugere viderentur, donec profecti paulisper rivum quendam transeuntes, in planiciem versus exercitum redierunt*, GPU, cap. 20.

29. *Canso*, estr. 139, v. 40 (A la porta de Salas les ne fan totz anar) y estr. 140, vv. 1-2 (Tuit s'en van a las tendas per mejas las palutz, / Senheiras desplegadas e ls penos destendutz). La versión en prosa señala la intención de los cruzados de no ser detectados: son anatz salhir al portal de Salas, ben ordenatz e sarratz, e ayso al plus covert que an pogut, affin que les deldit sety no s'en prenguessan garda, *Historia*, col. 96.

30. PVC, § 462; *Canso*, estr. 139, vv. 56-58; e *Historia*, col. 96.

31. *hostes vero a contrario multas habentes acies et multum magnas, sua jam muniti armis tentoria sunt egressi; quos, licet multos milites et populum multum nimis, clientes Christi, de Ipsiis auxilio confidentes et, licet illorum respectu paucissimi, magnam multitudinem non verentes, armati virtute ex alto, viriliter sunt agressi*, *Carta de los Prelados*, § 476.

32. *Statim prima acies nostra audacter in hostes insiliet et in ipsos medios se immersit; mox secunda subsequitur hostesque penetrat sicut prima; in quo congressu rex Arragonum occubuit et multi Aragonenses cum eo: ipse enim, utpote superbissimus, in secunda acie se posuerat, cum reges semper esse soleant in extrema; insuper arma sua mutaverat armisque se induerat alienis*, PVC, § 463.

33. *Ordinatis ergo aciebus a rege, ad pugnam veniunt, dato primo congressu comiti Fuxensi cum Catalanis et copiosa multitudine bellatorum (...) Adeoque hostes primo impetu subverterunt, quod eos a campo ut ventus a facie terre pulverem propulsarunt, quibus nec licitum fuit ut se in posteriores acies collocarent*, GPU, cap. 21.

Pedro el Católico, que murió en el choque³⁴. El episodio de la muerte del rey en combate se describe en la crónica atribuida al noble de Hainaut Baudouin d'Avesnes (1278-1281), cuyo autor conocía el relato de Vaux-de-Cernay. Asegura que los caballeros franceses Alain de Roucy y Florent de Ville planificaron acabar con la vida del monarca. En plena *mêlée*, atacaron y derribaron primero al “falso rey de Aragón”. Entonces Pedro el Católico se identificó y se lanzó al combate, muriendo tras luchar valerosamente contra varios enemigos³⁵. Según Vaux-de-Cernay, Montfort no supo durante la batalla dónde ni cuándo murió el monarca³⁶.

La *Canso* presenta las cosas de forma muy diferente. Afirma que los atacantes de la Puerta de Tolosa se retiraron a sus tiendas y se pusieron a comer³⁷. Entonces Montfort ordenó la salida de Muret, que cogió por sorpresa a sus enemigos. Pedro el Católico salió precipitadamente del campamento con pocos caballeros, seguido desordenadamente por los tolosanos, cayendo bajo la carga de los franceses cuando intentó ser reconocido³⁸. El cronista Matthew Paris diría más tarde con ironía que el confiado rey de Aragón estaba comiendo cuando vio a los

34. *Deinde ad regis aciem, ubi vexillum eius noverant, se convertunt. Tantaque pressura in ipsum irruunt, quod armorum collisio et sonus ictuum ad locum, ubi erat ipse qui hec dicebat, ere ferebantur, acsi multe securis nemora detruncarent. Mortuusque est ibi rex, et magnates plures de Aragonia circa eum*, GPU, cap. 21.

35. Reproducimos por primera vez el texto del manuscrito más antiguo de esta fuente: *Auoecl le conte estoient mesires Alains de Rouchi et mesires Florens de Vile, ki estoient rennome de grant cheualerie. Cil dui et auchun autre s'estoient acorde ke il meteroient leur entente au roi d'Arragon occhiire. Car se li rois estoit mors, li remanans seroit legiers a desconfire (...) La premiere bataille le conte Simon assamba as ses anemis vighereusement, si commencha la bataille aspre et dure. La seconde bataille vint apries, en che li estoit mesires Alains de Ronchi et mesires Florens de Vile. Il virent chelui ki auoit les armes le roi d'Arragon, se li coururent tuit ensamble. Cil se deffendi au miex ke il pot, mais mesires Alains de Ronchi, ki bien sauoit ke li rois d'Arragon estoit mieudres cheualiers ke cil ki la estoit entre iaus, escria ses compaignons et dist: “Che n'est pas li rois, che n'est pas li rois”. Quant li rois d'Arragon, ki estoit asses pries dou cheualier, entendi ceste parolle, il ne se volt plus celer. Ains feri auant coume vaillans cheualiers et de grant cuer ke il estoit, et dist si haut ke bien se fist oir: “Voirement n'est che pas li rois, mais ves le chi”. Lors fierit .I. cheualier ki deuant lui estoit d'une mache turkoise que il tenoit, si le fait voler a terre, et puis se lancha en la presse et commencha a faire merueilles d'armes. Quant mesires Alains de Ronchi et si compaignon virent chou ke il faisoit, bien le connurent. Se li coururent sus tout a .I. fais, si l'auirounerent et tant se penerent de lui greuer, ke il l'ocisent*, *Chronique dite de Baudouin d'Avesnes* (c. 1278-1281), BnF, ms. fr. 2633 (primera redacción, s. XIII): *Extrait de la Chronique universelle de Baudouin d'Avesnes*, fol. 220r-v. Sobre esta fuente, *Archives de littérature du Moyen Âge* (ARLIMA), URL: <http://www.arlima.net/no/351> [consulta: 20/12/2013].

36. PVC, § 469.

37. *Dreitament a las tendas s'en prendo a tornar; / Velsvos asetiatz totz essem al dinnar, Canso, estr. 139, vv. 34-35.*

38. *E'l bos reis d'Arago, cant les ag perceubutz, / Ab petits companhos es vas lor atendutz; / E l'ome de Tolosa i son tuit corregutz, / Que anc ni coms ni reis no·n fon de ren creütz; / E anc non saubon mot tro·ls Frances son vengutz / E van trastuit en la on fo'l reis conogutz. / E el escrita: “Eu so·ls reis!” mas no i es entendutz / E fo si malament e nafratz e ferutz / Que per meja la terra s'es lo sancs espandutz / E loras caze mortz aqui totz estendutz, Canso, estr. 140, vv. 5-14.*

cruzados en el campo y que murió antes del tercer bocado³⁹. La versión en prosa de la *Canso* describe con más detalle estos momentos, en especial del desorden con el que actuó el ejército regio⁴⁰. El maestro inglés John of Garland, que pudo conocer el recuerdo de los derrotados en 1218 o más probablemente en 1229-1231, cuando enseñaba en la Universidad de Tolosa, insiste en la idea de la fuga simulada de los cruzados, la salida precipitada de las tropas del rey de Aragón y el ataque de Montfort y los suyos al campamento regio⁴¹. La impresión dejada entre los derrotados por la falsa huida de los cruzados es más patente en el relato de Bernat Desclot: las tropas de Montfort querían huir de Muret, pero el rey Pedro las vio y salió en su persecución, adelantándose tanto a sus hombres que los cruzados se revolvieron y, gracias a su superioridad numérica, lo mataron⁴². En los *Gesta Comitum Barchinonensium I*, versión oficial inmediata a los hechos, se habla en cambio de la muerte de Pedro el Católico *in bello campali*, añadiéndose que el monarca prefirió morir en batalla que salir vivo del campo⁴³. Según el *Llibre dels Fets de Jaume I*, la causa militar de la derrota fue justamente la incapacidad del ejército regio para organizarse en un adecuado orden de combate y actuar de forma coordinada⁴⁴.

Otros momentos de la batalla, protagonizados en primera persona por Simon de Montfort, se cuentan únicamente en la *Hystoria Albigensis* de Pierre des Vaux-de-Cernay. Dice que dirigió un ataque de flanco con su zaga cuando los dos primeros haces cruzados estaban empeñados en la batalla. Se topó contra una formación enemiga situada tras un foso, a la que dispersó después de una dura lucha cuerpo a cuerpo con un caballero enemigo⁴⁵. El resto huyó y los pri-

39. MATTHEW PARIS, *Chronica majora* (1240-1253), ed. Henry R. LUARD, *Matthaei Parisiensis, monachi Sancti Albani. Chronica majora*, 7 vols., Londres, Longman and Co., 1872-1884 (Rolls Series, 57), vol. II (1874), pp. 566-568, esp. 568.

40. *Historia*, col. 97.

41. *Pars exit simulando fugam, pars se tenet intus; / Exclusis vera creditur esse fuga. / Clamat exclusi: "Nunc, nunc properate, recedunt / Hostes, post tergum sentiat arma fugax". / Dimisso campo, post hostem curriter, et rex / Aragonum solus pene resistit ibi. / Symon cum paucis audax ad bella retentis / Exit, et invadit regia castra suis*, JOHN OF GARLAND, *De triumphis Ecclesiae* (1248-1252), ed. Thomas WRIGHT, *Johannis de Garlandia, De triumphis ecclesiae libri octo. A Latin poem of the thirteenth century*, Londres, J.B. Nichols, 1856, lib. IV, pp. 80-82, esp. 80.

42. DESCLOT, cap. 6.

43. *Hac de causa in iram excitatus, exercitus suos contra ipsum comitem Montisfortis direxit, et cum castrum de Murel in propria persona cum magno exercitu obsideret, in bello campali ab ipso comite sive a crucifixis, suis [...] deficientibus, imperfectus est, "pro dolor, anno Domini M^oCCXIII^o". Et maluit mori in bello quam si vivus victus exiret de campo*, GCB I, XIV,14.

44. *E aquels de la part del rey no saberen rengar la batayla ni anar justats, e ferien cada un rich hom per si e ferien contra natura d'armes. E per lo mal ordonament e per lo peccat que era en ells, hac-se a vençre la batayla*, JAIME I, cap. 9.

45. *Videns comes noster duas acies suas in medios hostes inmersas et quasi non comparere, irruit a sinistra in hostes, qui stabant ex adverso innumerabiles; stabant autem, ordinati ad pugnam, juxta fossatum quoddam, quod erat inter ipsos et comitem nostrum; statim irruens comes in hostes prenotatos et licet non*

meros haces cruzados iniciaron su persecución, mientras Montfort avanzaba detrás lentamente en previsión de otras posibles resistencias⁴⁶. La *Canso* dice que los caballeros derrotados fueron perseguidos hasta un riachuelo y que el barón catalán Dalmau de Creixell anunció la muerte del rey de Aragón mientras huía lanzándose a las aguas del Garona⁴⁷. Acabado el combate de los caballeros, los cruzados cargaron contra las milicias occitanas. Según Vaux-de-Cernay, habían lanzado un nuevo asalto a las murallas de Muret y, creyendo que quien se acercaba era el rey de Aragón victorioso, fueron masacradas. Según la *Carta de los Prelados* y Guilhem de Puèglaurenç, sin embargo, los tolosanos estaban en el campamento cuando llegaron los cruzados⁴⁸. Muchos occitanos murieron ahogados en el Garona⁴⁹. Dice Puèglaurenç que algunos pudieron escapar subiendo a unas barcazas amarradas en el río, utilizadas presumiblemente para transportar suministros y material de asedio desde Tolosa⁵⁰. Entre los derrotados también hubo cautivos⁵¹. Al terminar la batalla, Montfort pidió ver el cadáver de Pedro el Católico. Lo encontró desnudo, pues había sido despojado por los peones cruzados que salieron de Muret para rematar a los heridos y saquear el campo⁵².

A partir de estos datos, ¿cómo se ha explicado el desarrollo de la batalla de Muret? Señalemos, antes de nada, que la interpretación militar de este choque depende mucho de la topografía. En este caso, nos interesan: la posición del campamento del ejército del rey de Aragón; el lugar de amarre de la flotilla tolosana; la estructura interna de Muret en 1213 y la puerta por la que salieron los cruzados; el río que atravesaron; la dirección de su avance y la ubicación de la zona pantanosa hacia la que marcharon; el foso que tuvo que superar Simon de Montfort; el riachuelo en el que terminó la persecución de la caballería derrotada; y el río en el que se ahogaron muchos de los que huían. Hablamos de un verdadero dilema, pues los autores medievales fueron muy parcos a la hora de describir los escenarios del choque. La contribución de la arqueología, aunque temprana, ha sido mínima y no ha dado respuesta a los interrogantes. Además, faltan descripciones coetáneas de la villa y el cas-

videret aliquam viam per quam ad eos posset pertingere, invenit tamen in fossato modicissimam semitam (ordinatione Divina, ut credimus, tunc paratam), per quam transiens, in hostes se dedit et, utpote miles Christi fortissimus, ipsos fortissime penetravit, PVC, § 463.

46. Ibídem.

47. *Canso*, estr. 140, vv. 20-28.

48. *Carta de los Prelados*, § 479; GPU, chp. 21.

49. *Carta de los Prelados*, § 477; *Canso*, estr. 140, vv. 29-36; PVC, § 464; y GPU, cap. 21.

50. GPU, cap. 21.

51. *Versus*, v. 167; y GPU, cap. 21.

52. PVC, §§ 464-465.

tillo de Muret, que sólo se conocen por testimonios de Época Moderna, siendo también pocos los vestigios que se han conservado.

Aunque no se les pueda incluir entre los autores contemporáneos, no es injusto comenzar esta historia de la historiografía militar de Muret por los benedictinos franceses Claude Devic y Joseph Vaissète. En el tercer tomo de su célebre *Histoire générale de Languedoc* (1737) ofrecieron una reconstrucción de la batalla bien apoyada en las fuentes medievales⁵³, así como un primer análisis de algunas de sus circunstancias, como la fecha exacta del choque, las cifras de combatientes y de bajas, el paso del rey de Aragón por Tolosa o la presencia en la batalla de Santo Domingo y otros personajes⁵⁴. Especialmente interesantes son sus comentarios a dos fuentes secundarias ya citadas, *La Filipida* de Guillaume le Breton y la crónica de Baudouin d'Avesnes, relato este último que transcribieron íntegramente⁵⁵.

En la primera mitad del siglo XIX se escribieron algunos textos muy literarios sobre Muret, como el primer artículo monográfico que nos consta, publicado en Toulouse en 1834 por el escritor y político Eugène Baichère⁵⁶. Más amplio y curioso es el relato a dos manos de Jean-Jacques Barrau, antiguo fundador del Musée du Midi, y el profesor universitario B. Darragon en su *Histoire des croisades contre les Albigeois* (1840)⁵⁷. Aunque manejaron fuentes medievales e historiadores modernos (el tolosano Guillaume de Catel, el bearnero Pierre de Marca y, sobre todo, la *Histoire générale de Languedoc*), se trata de una versión novelada y teatral de la batalla que incluye detalles y amplios diálogos inventados. En la explicación del choque hay errores, interrogantes (por qué el rey de Aragón no hizo destruir el puente de madera de Muret para aislar al ejército cruzado de la guarnición) y curiosas recreaciones sin fundamento, como el diálogo de Pedro el Católico con el barón aragonés Gómez de

53. Claude DEVIC y Joseph VAISSÈTE, “Siége et bataille de Muret. Pierre, roi d’Aragon, y est tué”, en *Histoire générale de Languedoc*, vol. III, Toulouse, Jacques Vincent, 1737, pp. 248-253 (3^a ed. Auguste MOLINIER, Toulouse, Privat, 1879, vol. VI, pp. 421-429).

54. Claude DEVIC y Joseph VAISSÈTE, “Sur quelques circonstances de la bataille de Muret”, en *Histoire générale de Languedoc*, vol. III, Toulouse, Jacques Vincent, 1737, Nota 17, pp. 562-565 (3^a ed. Auguste MOLINIER, Toulouse, Privat, 1879, vol. VII, Nota 17, pp. 49-55).

55. Ibídem, pp. 563-564 (pp. 52-54). El texto transscrito no es el de la primera redacción.

56. Eugène BAICHÈRE, “Bataille de Muret”, *Revue du Midi*, 7 (septiembre 1834), pp. 315-327.

57. Jean-Jacques BARRAU y B. DARRAGON, *Histoire des croisades contre les Albigeois*, 2 vols., París, A. Latour, 1840 (Nouveaux documents sur l’histoire de France aux 11^e, 12^e et 13^e siècles), vol. II, pp. 13-50. Sobre estos autores, véase Philippe MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens: nationalisme et histoire XIX^e et XX^e siècles*, Thèse 3^e Cycle, dir. Jean Glénisson, París, EHESS, 1980, pp. 85-88; y Philippe MARTEL, *Les cathares et l’Histoire. Le drame cathare devant ses historiens (1820-1992)*, Toulouse, Privat, 2002, pp. 54-55.

Luna sobre el intercambio de sus armas o la muerte del monarca bajo el hacha de Alain de Roucy.

Dejando de lado algunos relatos breves de tono religioso⁵⁸, los primeros estudios concretos sobre el escenario de la batalla aparecen a mediados del siglo XIX de la mano de eruditos locales franceses. Uno importante es el juez de Muret Victor Fons, autor de varios trabajos de interés. En el primero y más amplio, hizo una amplia descripción del Muret medieval y una síntesis de la derrota⁵⁹. En su opinión, la “puerta oriental” citada por Guilhem de Puèglaurenç no existía en 1213, por lo que los cruzados salieron por la Puerta de Salas, tal como dice la *Canso*⁶⁰. Poco después, el jurista Florentin Ducas, *mainteneur des Jeux Floraux*, le respondió asegurando que la “puerta oriental” estaba frente al puente del Garona y daba acceso directo a la villa, hipótesis que hoy no se contempla⁶¹. Fons señaló un dato relevante para las futuras interpretaciones de la batalla: la existencia de restos humanos y algunos objetos al nordeste de Muret, en la margen izquierda del Garona y frente a la localidad de Saubens, en el lugar llamado Joffréry (Jofréry o Le Petit Jofréry)⁶². Habían sido descubiertos en 1843 por los hermanos Henry y Théodore Lacaze. En junio de 1875, una fuerte crecida del Garona amplió los hallazgos al dejar al descubierto un gran número de esqueletos. Aunque nuevas excavaciones en octubre de 1883 revelaron restos prehistóricos y galorromanos, poniendo en entredicho que los descubrimientos anteriores fueran del siglo XIII, se impuso la idea de que se trataba de los caídos en la batalla de Muret, lo que llevó a muchos estudiosos a situar en esa zona el lugar de amarre de la flotilla tolosana y la masacre de los derrotados⁶³. A Victor

58. Henri-Dominique LACORDAIRE, *Vie de Saint Dominique*, París, Débécourt, 1841, pp. 96-102; Augustin HENRY, “Traits d’Histoire. Bataille de Muret”, en Augustin HENRY, *Choix de dévotions en l’honneur de la Très Sainte Vierge*, Lamarche, A. Henry, 1856, pp. 78-80; y Louis VEUILLOT [1813-1883], “Simon de Montfort et la bataille de Muret”, *Séminaire Catholique de Toulouse*, s.f., pp. 1.089-1.092.

59. Incluyendo algunas localizaciones incorrectas (vid. infra), Pierre-Victor FONS, *Notice historique sur l’arrondissement de Muret*, Muret, Imp. de J.-B.-Léon Rivals, 1852, pp. 92-105, esp. 99-100. Otros trabajos suyos son: “Mémoire historique sur les prieurés de Saint-Germier et de Saint-Jacques de Muret”, *Mémoires de la Société archéologique du Midi*, 8 (1861-1865), pp. 74-94; “L’ancien pont de Muret sur la Garonne”, *Mémoires de la Société archéologique du Midi de la France*, 9 (1866-1871), pp. 135-140; y “Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret”, *Recueil de l’Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27.

60. FONS, *Notice historique*, p. 98.

61. Florentin DUCOS, “Note sur une circonstance de la bataille de Muret”, *Mémoires de l’Académie impériale de Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 3 (1853), pp. 388-396. Autor asimismo de *L’épopée toulousaine, ou la guerre des Albigeois: poème en 24 chants, avec des notes historiques*, Toulouse-París, Delboy-Amyot, 1850. Sobre esta posible puerta, GALEY, *Chroniques muretaines*, p. 32; y MONNIER, “La physionomie de Muret”, pp. 97-99.

62. FONS, *Notice historique*, p. 103, nota.

63. Sobre estos descubrimientos, Alphonse COUGET, “Note sur le champ de bataille de Muret, pendant la guerre des Albigeois”, *Bulletin de la Société archéologique du Tarn-et-Garonne*, 9 (1881), pp.

Fons se debe también el descubrimiento de los informes de la demolición del castillo de Muret, llevada a cabo en 1623-1624, que es la única descripción de la fortaleza que se conserva⁶⁴.

En la Francia posterior a la guerra franco-prusiana se inicia la verdadera historiografía militar de la batalla. Era un contexto muy influenciado por los grandes enfrentamientos campales del siglo XIX y, por tanto, en el que primaba una concepción de la guerra muy centrada en la idea del choque decisivo. De aquí el interés por las batallas y las tácticas de otros tiempos. Buen ejemplo de ello es el estudio pionero titulado *La bataille de Muret et la tactique de la cavalerie au XIII^e siècle* (1878), obra de Henri Delpech, historiador montpellerino y miembro de la *Société pour l'Étude des Langues Romanes*⁶⁵. Este trabajo, amplio, minucioso y bien documentado, fue pronto criticado por el historiador tolosano Auguste Molinier, editor de la tercera edición de la *Histoire générale de Languedoc*, debido a la modernidad de sus planteamientos tácticos y a la discutible selección de las fuentes⁶⁶. Delpech respondió a estas críticas, y volvería a hacerlo en 1886, en un estudio sobre la táctica en el siglo XIII en el que amplió sus reflexiones sobre Muret a otras batallas⁶⁷. En Francia, la réplica más solvente a la interpretación de Delpech fue dada en 1899 por el ingeniero y arqueólogo tolosano Marcel Dieulafoy, quien propuso una lectura del choque sustancialmente diferente⁶⁸.

220-224; Alphonse COUGET, “Vestiges du champ de bataille de Muret, guerre des Albigeois”, *Revue de Gascogne*, 23 (1882), pp. 384-391; Alphonse COUGET, “Vestiges du champ de bataille de Muret (1213)”, *Revue de Comminges*, 15-3 (1900), pp. 179-180; y, más ampliamente, Roger CAMBOULIVES, “Autour de la bataille de Muret”, *Revue de Comminges*, 97-1 (1984), pp. 23-29, esp. 25-29; y Henri AMÉGLIO, “Le site de la bataille de Muret: découvertes archéologiques, 1843-1984”, en *Le temps de la bataille de Muret (12 septembre 1213)*, pp. 151-159, esp. 151-155.

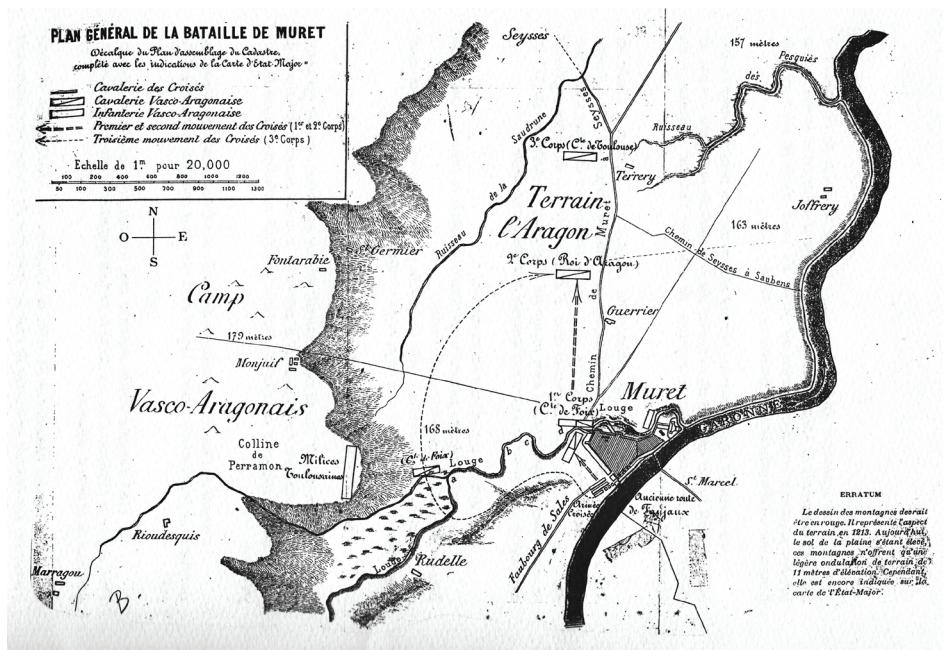
64. Victor FONS, “Le château de Muret démolí par les capitouls de Toulouse”, *Mémoires de l'Académie impériale des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 6^a ser., 4 (1866), pp. 1-11. Trabajo basado en los materiales hoy conservados en los Archives Municipales de Toulouse, BB 27, *Recueil des délibérations des capitouls*, fols. 315-319.

65. Henri DELPECH, *La bataille de Muret et la tactique de la cavalerie au XIII^e siècle*, París-Toulouse-Montpellier, A. Picard-Duclos-H. Delpech y Société pour l'Étude des Langues Romanes, 1878.

66. ANÓNIMO, “La bataille de Muret d'après les chroniques contemporaines”, *Revue critique d'histoire et de littérature*, 6 (1878), pp. 300-308. Este artículo era una parte de la nota que MOLINIER publicó poco después con el mismo título en la *Histoire générale de Languedoc*, vol. VII, Toulouse, Privat, 1879, Nota 48, pp. 254-259.

67. Henri DELPECH, *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, Montpellier, Imprimerie Firmin et Cabirou, 1878, pp. 1-16; y *La tactique au XIII^e siècle*, 2 vols., París, A. Picard, 1886, vol. I, pp. 177-265, esp. 253-258. Esta última obra incluye también una comparativa de las tácticas empleadas en Bouvines y Muret (pp. 259-266).

68. Marcel DIEULAFOY, *La bataille de Muret*, París, Imprimerie Nationale, 1899; y “La bataille de Muret”, *Mémoires de l'Institut national de France. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 36-2 (1901), pp. 95-134.



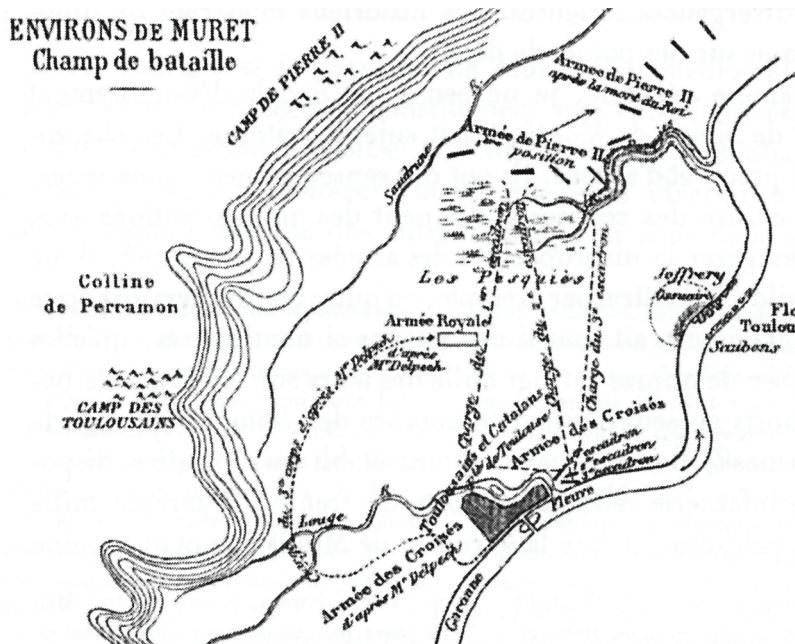
Mapa 1: Henri DELPECH, *La bataille de Muret et la tactique de la cavalerie au XIII^e siècle*, París-Toulouse-Montpellier, A. Picard-Duclos-H. Delpech y Société pour l'Étude des Langues Romanes, 1878

Henri Delpech y Marcel Dieulafoy estaban de acuerdo en que el campamento tolosano estaba situado al oeste de Muret, tal como asegura Guilhem de Puèglaurenç, y cerca de la suave colina de Perramon, la única elevación distingible del campo de batalla (Mapas 1 y 2). Coincidían bastante asimismo en las cifras de combatientes: 900 caballeros y sargentos con 700 peones en el ejército cruzado; y 3.000 caballeros y sargentos o escuderos (que Delpech aumentaría más tarde a 3.900) y unos 40.000 peones occitanos⁶⁹. También creían que los cruzados de Montfort realizaron una maniobra de retirada fingida antes de lanzarse contra el ejército enemigo. Para ambos, este ataque se dirigió contra la vanguardia del ejército regio al mando del conde de Foix, tropas catalanas y occitanas que estaban atacando las murallas de Muret cuando llegaron los cruzados. En lo demás, sin embargo, estos dos autores discrepan profundamente:

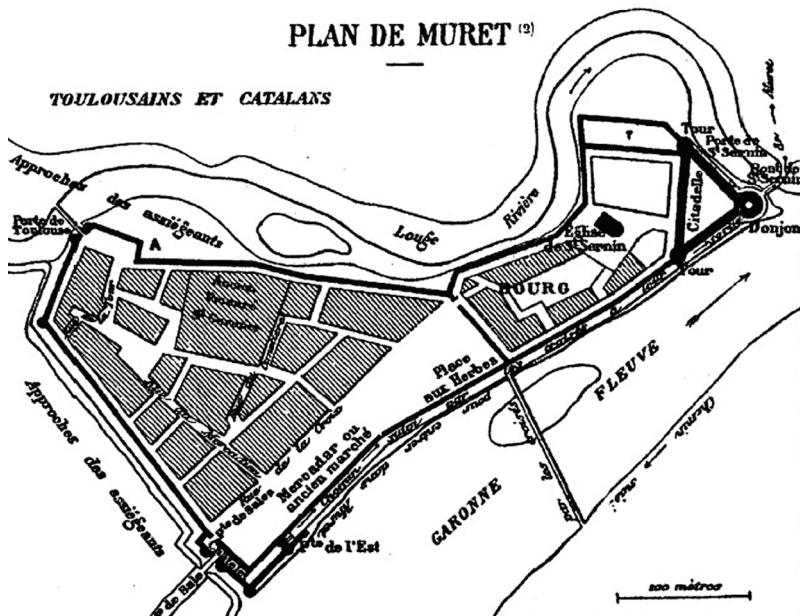
– Delpech daba preferencia al testimonio de Pierre des Vaux-de-Cernay, res- tando validez a la versión de la *Canso*, mientras que Dieulafoy (como antes Molinier) creía posible compatibilizar ambos relatos⁷⁰.

69. 43.000 peones en DELPECH, *La bataille [La tactique]*, pp. 16-27 [192-204]; y entre 30.000-40.000 en DIEULAFOY, *La bataille* [“La bataille”], pp. 18-19 [108-109].

70. DELPECH, *La bataille [La tactique]*, pp. 80-99 [246-253]; DIEULAFOY, *La bataille* [“La bataille”], pp. 98 [108]; y MOLINIER, “La bataille de Muret”, p. 254.



Mapa 2: Marcel DIEULAFOY *La bataille de Muret*, París, Imprimerie Nationale, 1899; y *Mémoires de l'Institut national de France. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 36-2 (1901), pp. 95-134



Mapa 3: Marcel DIEULAFOY, *La bataille de Muret*, París, Imprimerie Nationale, 1899; y *Mémoires de l'Institut national de France. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 36-2 (1901), pp. 95-134

– Delpech pensaba que el ejército del rey Pedro se instaló en un único campamento situado al oeste, desde la elevación de Perramon hacia el norte (Mapa 1). Por su parte, Dieulafoy hablaba de dos campamentos separados –uno de las milicias tolosanas al oeste, cerca de Perramon, y otro de los caballeros catalanes, aragoneses y occitanos al noroeste–, pues sólo así podía explicarse la actuación autónoma de los tolosanos durante la batalla (Mapa 2)⁷¹.

– Delpech afirmaba que Muret sólo tenía dos puertas en 1213, la de Tolosa al norte y la de Salas al oeste. En su opinión, los dos primeros haces cruzados salieron por la segunda y giraron a la derecha para atravesar el río Louge cerca de la muralla (Mapa 1)⁷². Según Dieulafoy, en cambio, salieron por la Puerta de Salas y giraron a la izquierda para bordear las murallas por la ribera del Garona en dirección este y salir a campo abierto atravesando el Louge por el Puente de Saint-Sernin (oc. *Sant Sernin*), situado al pie de la torre principal de la fortaleza, la *Tour de Louge* (Mapa 2). En este punto, la contribución del arqueólogo tolosano fue trascendente. Basándose en algunos restos conservados, sugirió que la Puerta de Salas estaba protegida en 1213 por un *châtelet* (o barbacana, oc. *castelet*) con dos salidas: una hacia el oeste, en dirección a Salles-sur-Garonne; y otra hacia el este (la “puerta del Este” o “puerta oriental” de Guilhem de Puèglaurenç) que llevaba al puente del Garona y al camino de Fanjeaux y Carcassonne. A partir de la información encontrada en un catastro del siglo XVII (*Le livre terrier de 1669*), añadió la existencia de una cuarta puerta, la de *Sant Sernin*, que permitía salir del castillo desde la *Tour de Louge* hacia el este y alcanzar el Puente de Sant Sernin (Mapa 3)⁷³.

– Delpech situó el choque con el haz del rey de Aragón al norte de Muret, en un llano llamado *L'Aragon* tradicionalmente asociado a la muerte de Pedro el Católico (Mapa 1). Dieulafoy, en cambio, creía que se produjo más al norte, al otro lado de Les Pesquiès (o *Les Pesquès*), un riachuelo afluente del Garona con una especie de delta pantanoso que los condes de Comminges convertirían en pesquería (Mapa 2)⁷⁴.

– Una vez iniciada la batalla, Delpech pensaba que Simon de Montfort con la zaga realizó un amplio movimiento de flanqueo por su izquierda, al sudoeste de Muret, atravesó luego la zona pantanosa de Rudelle, el cauce del río Louge y el

71. DELPECH, *La bataille [La tactique]*, pp. 5-6 [188-189]; y DIEULAFOY, *La bataille [“La bataille”]*, pp. 17-18 [107-108] y 36 [126].

72. DELPECH, *La bataille [La tactique]*, pp. 10 y 45-54 [183 y 219-224].

73. DIEULAFOY, *La bataille [“La bataille”]*, pp. 14-16 [104-106]. La Puerta de Sant Sernin, cuyo nombre procede de la iglesia homónima cercana al castillo, dice que se llamaba Puerta del *Castel Vielh*.

74. DELPECH, *La bataille [La tactique]*, pp. 1-7, esp. 3-6 [186-191, esp. 186-188]; DIEULAFOY, *La bataille [“La bataille”]*, pp. 35-36 [125-126].

de su afluente el Aoussaou, y lanzó un ataque lateral contra el flanco derecho del haz del rey Pedro el Católico (Mapa 1). Dieulafoy, en cambio, sostenía que el ataque lo hizo por su derecha, esto es, hacia el nordeste, contra el flanco izquierdo del enemigo y tras atravesar el arroyo Les Pesquiès, al norte (Mapa 2)⁷⁵.

Al margen de algunas aportaciones de eruditos locales⁷⁶, relatos genéricos⁷⁷ y alguna contribución más específica⁷⁸, los debates planteados por estos dos autores seguían aún vivos en 1913, cuando tuvo lugar en Muret y Toulouse la conmemoración del séptimo centenario de la batalla⁷⁹. El lingüista tolosano Joseph Anglade, uno de los pocos universitarios presentes en la conmemoración, recogió en un pequeño libro, solvente y bien documentado, las hipótesis de uno y otro, decantándose finalmente por la de Dieulafoy, que creía con razón menos moderna –menos decimonónica– que la de Delpech en sus planteamientos tácticos y más ajustada a los relatos medievales⁸⁰. Poco después, Anglade escribiría una breve síntesis sobre el mismo tema⁸¹.

Años antes de esta conmemoración, en 1898, se había publicado en Reino Unido el libro titulado *A History of the Art of War*, obra del célebre historiador británico de la guerra y profesor de la Universidad de Oxford Charles Oman⁸². Sus

75. Ibídem, pp. 59-62 [228-230]; e ibídem, pp. 28 y 42-43 [118 y 132-133].

76. Célestin DOUAIS, “Notes sur trois chartes du XIII^e siècle”, *Bulletin de la Société archéologique du Midi*, 1-2 (1888), p. 68; y Alphonse COUGET, “Saint Pierre de Nolasque à la bataille de Muret”, *Revue de Comminges*, 21-1 (1906), pp. 60-61.

77. Napoléon PEYRAT, *Histoire des Albigeois. La civilisation romane. La croisade*, 2 vols., París, G. Fischbacher, 1880-1882 (reed. Nîmes, Lacour, 1998), vol. II, pp. 335-351; y Victor CANET, *Simon de Montfort et la croisade contre les Albigeois*, Lille, Desclée de Brouwer, 1888, pp. 183-201 (sigue las tesis de DELPECH); Achille LUCHAIRE, “Louis VII. Philippe Auguste. Louis VIII (1137-1226)”, en Ernest LAVISSE (dir.), *Histoire de France depuis les origines jusqu'à la révolution*, vol. 3, part. 1, París, Hachette, 1901, lib. II, pp. 272-274; Achille LUCHAIRE, *Innocent III. La Croisade des Albigeois*, París, Hachette, 1905, pp. 226-230.

78. Paulin ASSIÉ, *12 septembre 1213. Bataille de Muret*, Toulouse, Impr. Calvet, 1895; Louis BAGNÈRES, *L'histoire de Muret*, en el *Journal Muretain “Le Martinet”*, 1905-1907 (sigue las tesis de DELPECH); y Pierre DÉVOLUY, “La Bataio de Muret”, *Vivo Prouvènço*, 33 (7 septembre 1907), pp. 1-16 (sigue a DIEULAFOY).

79. Sobre el centenario de 1913, debe verse René SOULA, *Les cathares entre légende et histoire. La mémoire de l'albigéisme du XIX^e siècle à nos jours*, Bouloc, Institut d'Études Occitanes, 2005, pp. 92-104.

80. Joseph ANGLADE, *La bataille de Muret (12 septembre 1213) d'après la “Chanson de la Croisade”*, Toulouse-París, Privat-E. Champion, 1913 (reimp. Toulouse, Privat, 2002), pp. 35-48. Véase también el relato breve y sin notas de Xavier de CARDAILLAC, *Pierre II d'Aragon, le roi troubadour et le roi chevalier*, Bayona, Imp. A. Foltzer, 1913, pp. 16-19.

81. Joseph ANGLADE, “La bataille de Muret (12 septembre 1213)”, *Revue des Pyrénées*, 26 (1914), pp. 1-14.

82. Charles OMAN, *A History of the Art of War. The Middle Ages, from the Fourth to the Fourteenth Century*, Nueva York-Londres, G.P. Putnam's Sons-Methuen, 1898, pp. 447-457.

reflexiones sobre la batalla de Muret serían revisadas y ampliadas con una nota final en la segunda edición de esta obra, por lo general más conocida, que se publicó en 1924⁸³. Se trata de una versión de la batalla llamada a tener un gran éxito en las décadas siguientes y su influencia, como veremos, llega hasta nuestros días. Oman animó el debate al plantear una ubicación diferente para el campamento del ejército del rey de Aragón (Mapa 4). Siguiendo la idea sugerida por el general e historiador militar alemán Gustav Köhler⁸⁴, creía que no podía estar al oeste de Muret sino al norte-nordeste, entre el camino de Tolosa y la orilla del Garona, un espacio amplio, cercano al agua, a proximidad de la flotilla tolosana y en la vía natural de aprovisionamiento y de retirada del ejército hacia Tolosa⁸⁵. En la versión de 1898 habló de un solo campamento, pero en 1924 admitió la existencia de dos, uno tolosano más cercano a Muret y otro más alejado del rey de Aragón. Para explicar la batalla, Oman se hizo eco de la interpretación de Delpech, cuestionando la salida por el este postulada por Dieulafoy⁸⁶. Algunas de sus propuestas fueron novedosas, como el cálculo de la caballería de Pedro el Católico, que cifró a la baja en torno a 2.000 jinetes⁸⁷. Otra tiene que ver con la posición de la vanguardia al mando del conde de Foix cuando fue atacada (cerca de las milicias occitanas y de las murallas de Muret según Delpech y Dieulafoy). Basándose en los testimonios de la *Canso* y la *Historia*, sugirió que estas tropas de la delantera se alejaron de las murallas para descansar y comer antes de un segundo asalto. Oman modificó así el planteamiento de la batalla al afirmar que los cruzados sorprendieron a la vanguardia enemiga en campo abierto. Más problemática, en cambio, es su creencia en un haz de infantería formado detrás de la vanguardia catalano-occitana, pues la participación de peones en el combate principal no está clara en las fuentes narrativas, aunque puede deducirse de la *Carta de los Prelados* y del *Versus de victoria comitis Montisfortis*⁸⁸. En cuanto a la maniobra de Montfort, creía con Delpech que se produjo por la izquierda, tras atravesar el Louge y contra el flanco derecho del haz del rey de Aragón⁸⁹. En su

83. Charles OMAN, *A History of the Art of War in the Middle Ages, Volume One: 378-1278 AD*, Londres, Methuen, 1924 (reimp. Londres, Greenhill Books, 1991), pp. 453-464 y 465-467 (nota).

84. Gustav KÖHLER, *Die Entwicklung des Kriegswesens und der Kriegsführung in der Ritterzeit*, 3 vols., Breslavia, W. Koebner, 1886-1889, vol. I, pp. 105-116. Interpretación comentada y criticada por el historiador militar alemán Hans DELBRÜCK, *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*, 4 vols., Berlín, G. Stilke, 1900-1920, vol. III, pp. 424-425; trad. ing. *History of the Art of War Within the Framework of Political History. Volume III: The Middle Ages*, Londres-Westport, Greenwood Press, 1982, pp. 413-414.

85. OMAN, *A History*, p. 450 [1924: p. 457].

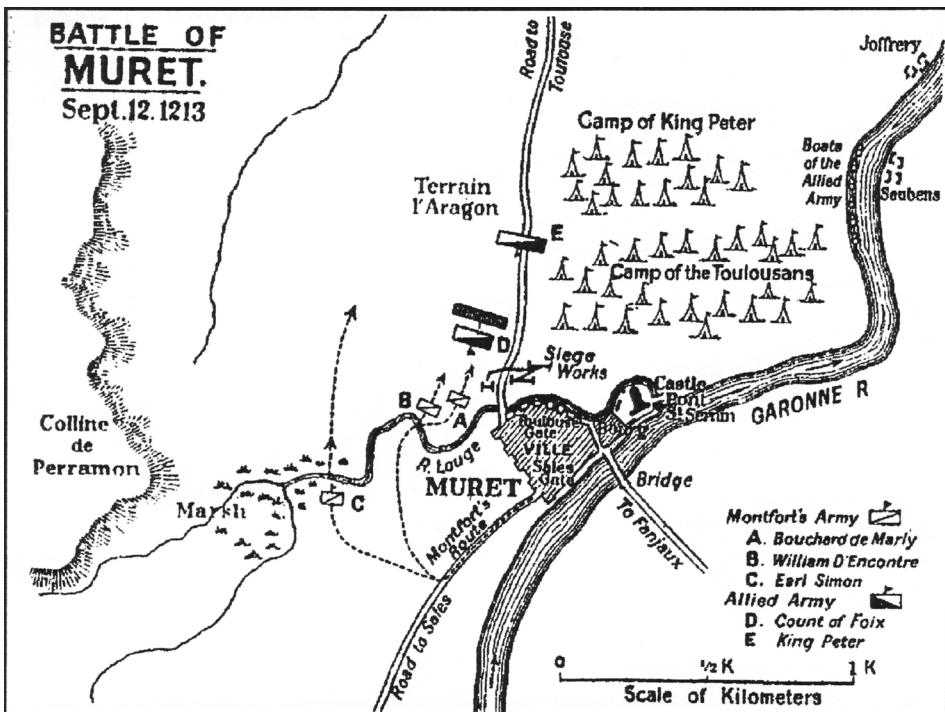
86. Ibídem (1924), pp. 457 y 465

87. Ibídem (1898), pp. 453-454 (1.900-2.000 jinetes) [1924: 461 (2.000-2.200)].

88. Ibídem, pp. 453-454 [462]; *Carta de los Prelados*, § 47 (multos milites et populum multum); y *Versus*, vv. 154-155 (Adversus populos multos, qui vix numerantur. / Protinus in campum servi crucis egrediuntur).

89. Ibídem, pp. 455-456 [463].

valoración del choque de 1213, Oman afirmó que fue una “surprise-battle” más que una verdadera batalla campal⁹⁰. La idea no era nueva, pues ya la había sostenido el erudito francés Victor Fons en 1852, pero quedó asentada en la historiografía gracias al prestigio del especialista británico⁹¹. Más tarde se repetirían también otras ideas suyas bastante menos asumibles⁹².



Mapa 4: Charles OMAN, *A History of the Art of War in the Middle Ages, Volume One: 378-1278 AD*, Londres, Methuen, 1924

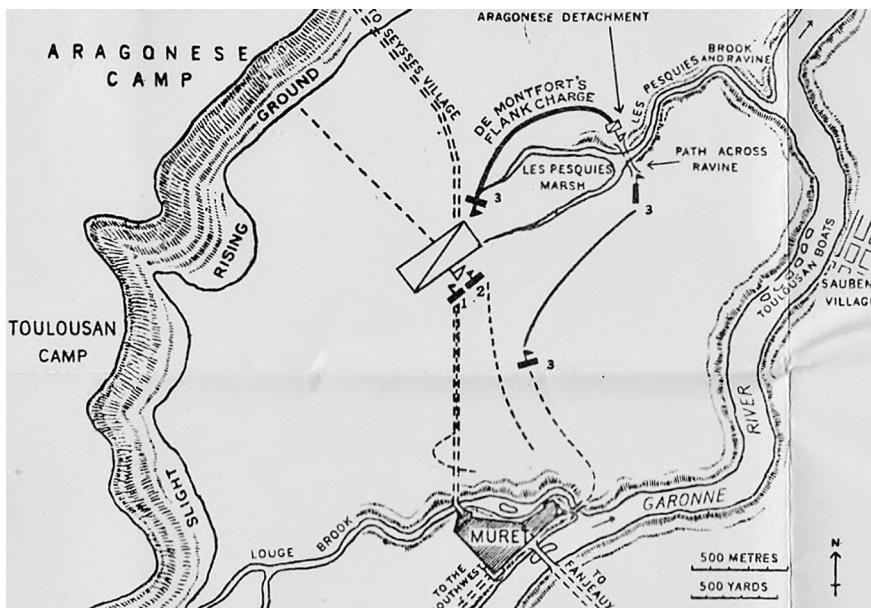
Los influyentes planteamientos de Oman fueron rebatidos por el historiador norteamericano Hoffman Nickerson en un artículo publicado en la revista *Speculum* en 1931, en el que recogía reflexiones de obras suyas escritas en 1923

90. Ibídem, pp. 448 [454 y 466].

91. “Tel fut le combat de Muret que les historiens ont transformé en une bataille et qui ne fut qu'une surprise habilement conduite (...) Toutes ces troupes furent surprises par une attaque imprévue ; et avant que les Toulousains eussent saisi leurs armes, les Aragonais et les Catalans étaient vaincus, et Pierre, leur roi, étendu mort sur le champ de bataille”, FONS, *Notice historique*, pp. 104-105.

92. Como la descripción de Pedro el Católico como “a mere knight-errant” o la idea de que los aragoneses eran menos numerosos en Muret que los catalanes porque tenían más escrúpulos a la hora de ayudar a los herejes, OMAN, *A History*, pp. 448 y 451 [454 y 458].

y 1925⁹³. Su crítica más sólida tenía que ver con el discutible argumento esgrimido por Oman para rechazar el testimonio de Guilhem de Puèglaurenç en relación con la salida de los cruzados: el cronista tolosano se había equivocado escribiendo “puerta oriental”, cuando en realidad –según Oman– quería escribir “puerta occidental” (esto es, la Puerta de Salas)⁹⁴. En lo demás, Nickerson asumió la interpretación dada por Marcel Dieulafoy, incluyendo la posición de los campamentos al oeste-noroeste de Muret, aunque con un cambio interesante: la ubicación del combate principal en el llano situado al sudoeste de la zona pantanosa de Les Pesquiès (Mapa 5). Al margen de sus aportaciones, este historiador norteamericano es importante, pues contribuyó a difundir las principales versiones de la batalla (Delpech, Oman y Dieulafoy).



Mapa 5: Segunda fase de la batalla, Hoffman NICKERSON, *The Inquisition. A Political and Military Study of Its Establishment*, 2^a ed., Boston-Nueva York, Houghton Mifflin Company, 1932

93. Hoffman NICKERSON, “Oman’s Muret”, *Speculum*, 6-4 (1931), pp. 550-572; *The Inquisition. A Political and Military Study of Its Establishment*, 2^a ed., Boston-Nueva York, Houghton Mifflin Company, 1932 (1^a ed. Londres, John Bale, sons, & Danielsson, 1923), pp. 151-169; y “Warfare in the Roman Empire, the Dark and Middle Ages, to 1494 AD”, en Oliver Lyman SPAULDING Jr., Hoffman NICKERSON y John W. WRIGHT, *Warfare. A Study of Military Methods From the Earliest Times*, Nueva York, Harcourt Brace and Company, 1925, pp. 191-411; reed. *Warfare in the Roman Empire and the Middle Ages*, Mineola (Nueva York), Courier Dover, 2003 y 2012, pp. 146-156. Sobre este autor, véanse los comentarios del recientísimo artículo de Lawrence W. MARVIN, “The Albigensian Crusade in Anglo-American Historiography, 1888-2013”, *History Compass*, 11-12 (december 2013), pp. 1.126-1.138, esp. 1.130.

94. OMAN, *A History* (1924), p. 465.

Con los estudios de Nickerson y Oman en los años 20 y primeros años 30, se cierra lo que podría llamarse la “edad de oro” de la historiografía militar de Muret, una época en la que la batalla de 1213 –en palabras del especialista norteamericano Lawrence W. Marvin– “rivaled with Hastings and Bouvines in popularity as the classic battle of the Middle Ages were knights fought each other in the best medieval tradition”⁹⁵.

Hemos dejado al margen la historiografía española, porque en el siglo XIX hubo varios autores que escribieron sobre Muret, sobre las causas de la derrota y sobre la ortodoxia del rey Pedro el Católico, como el archivero, periodista e historiador mallorquín José María Quadrado⁹⁶ o el dramaturgo, escritor e historiador catalán Antoni de Bofarull⁹⁷, pero ninguno llevó a cabo un estudio militar de la batalla. La mejor aproximación al tema corresponde al célebre historiador, político, escritor y dramaturgo catalán Víctor Balaguer en un capítulo específico de su popular *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón* (1861), considerada la primera historia general de Cataluña del siglo XIX⁹⁸. Aunque la obra sería criticada más tarde por su tono romántico y literario, Balaguer escribió una síntesis bastante completa de la batalla a partir de las principales fuentes medievales, que citó y tradujo parcialmente (Baudouin d’Avesnes). También manejó varias obras modernas, en especial la *Histoire générale de Languedoc*, que constituye la base de casi todo su relato. Algunos de sus comentarios personales, muy de la época, son curiosos e interesantes⁹⁹. El texto incluye una representación de la

95. MARVIN, *The Occitan War*, p. 176.

96. Quien formuló así las razones del desastre de 1213: “La indisciplina de aquellas tropas allegadas, la falta de concierto entre los jefes, la imprevisión y los devaneos del rey enervado por las delicias del Languedoc (...) y, en fin, el odio de los naturales á aquellos extranjeros que de ausiliares temían no se convirtiesen en amos, son causas que humanamente esplican tan sangrienta derrota”, José María QUADRADO, “Monasterio de Sijena”, en *Recuerdos y Bellezas de España. Aragón*, Madrid, José Repullés, 1844, pp. 96-97.

97. Antoni de BOFARULL I DE BROCA, *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, 9 t., 8 vols., Barcelona, Juan Aleu y Fugarull, 1876-1878, vol. III (1876), pp. 133-136. Este autor conocía el relato de Muret de los benedictinos franceses DEVIC y VAISSÈTE.

98. Víctor BALAGUER, *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*, 5 vols., Barcelona Librería de Salvador Manero, 1860-1863, vol. II (1861), cap. XXI, pp. 163-172. Sobre esta obra, Antonio ESPINO LÓPEZ, “Historia de Cataluña y de la corona de Aragón”, en Antoni SIMON I TARRÉS (dir.), *Diccionari d’historiografia catalana*, Barcelona, Encyclopédia Catalana, 2003 (Diccionaris d’Encyclopédia Catalana), pp. 573-574.

99. Al hablar del cambio de armas de Pedro el Católico, apunta: “Lástima que las crónicas no nos hayan conservado el nombre de ese bravo caballero aragonés ó catalán que tal prueba dio de amor y fidelidad á su monarca” (ibidem, p. 168, n. 1); y en otro capítulo dedicado a valorar la figura del monarca derrotado en Muret, concluye: “Tal fué D. Pedro: noble en medio de sus defectos, católico en medio de sus errores; generoso, leal, caballero siempre, con un valor que llevó hasta la temeridad, con una hidalguía que llevó hasta la exageración” (cap. XXII, pp. 176-177).

muerte de Pedro el Católico en combate tal como la habían descrito los franceses Barrau y Darragon veinte años antes.

Hay que esperar a 1899 para encontrar un primer artículo monográfico del gran historiador catalán Joaquim Miret i Sans. Se trata, sin embargo, de un texto divulgativo en el que la batalla se comenta en apenas un párrafo. Lo que interesaba al autor era explicar las razones de la derrota a partir de argumentos étnico-culturales (incluyendo una comparación de Muret con Guadalete). Para ello, reprodujo las causas del desastre apuntadas por Auguste Molinier en su nota de 1879, sin mencionar otros trabajos¹⁰⁰. De Miret i Sans hay que recordar también su discurso de ingreso en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, leído en 1900 y titulado *La expansión y la dominación catalana en los pueblos de la Galia meridional*, un estudio que ofrece unos planteamientos sólidos y de gran modernidad, aunque tampoco se detiene en lo ocurrido en Muret¹⁰¹. Donde este autor sí trató brevemente de la batalla fue en su célebre itinerario de Pedro el Católico, publicado en 1905-1908¹⁰². Sin indicar ningún estudio específico, señaló que algunas fuentes afirman que hubo batalla campal, pero que todos los indicios apuntan a que los cruzados sorprendieron al ejército regio a la hora de comer y que el rey salió a su encuentro de forma desordenada. En este punto, Miret parece haber seguido a autores franceses que ya habían sostenido esta interpretación, en concreto, el filólogo Paul Meyer, editor de la *Canso*, al que manejó, y de nuevo Auguste Molinier, no citado¹⁰³.

El testigo de Miret sería tomado por otros importantes historiadores catalanes. En los primeros años 20, los medievalistas Ferran Valls i Taberner y Ferran Soldevila publicaron una *Historia de Cataluña* de carácter divulgativo que tuvo una gran difusión. Su relato de la batalla de Muret, basado en las crónicas

100. Joaquim MIRET Y SANS, “La batalla de Muret”, *La Renaixença. Diari de Catalunya*, 10 de marzo de 1899, pp. 1.577-1.581. Razones insostenibles a día de hoy, como la superioridad armamentística de los cruzados, la escasa aptitud militar del rey de Aragón y la pasividad de los hombres del conde de Tolosa, enemistados con Pedro el Católico. Puede aceptarse, en cambio, la mayor experiencia y calidad técnica de los cruzados franceses.

101. “No entra empero en nuestro plan, reseñar los episodios de la guerra, ni criticar la dirección de la batalla de Muret”, Joaquín MIRET Y SANS, *La expansión y la dominación catalana en los pueblos de la Galia meridional. Discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública de D. Joaquín Miret y Sans, el día 3 de junio de 1900*, Barcelona, Hijos de Jaime Jepús, 1900, p. 53.

102. Joaquín MIRET Y SANS, “Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 3 (1905-1906), pp. 79-87, 151-160, 238-249, 265-284, 365-387, 435-450, 497-519 y 4 (1907-1908), pp. 15-36 y 91-114, esp. 104-109.

103. Las tropas fueron sorprendidas antes de formar en orden de combate, Paul MEYER (ed. y trad. fr.), *La Chanson de la Croisade contre les Albigeois commencée par Guillaume de Tudèle et continuée par un poète anonyme*, 2 vols., París, Librairie Renouard, 1875-1879, vol. II, p. 165, n. 1; fueron sorprendidas en su campamento mientras comían, DEVIC y VAISSÈTE, “Siège et bataille de Muret”, 3^a ed. MOLINIER, vol. VI, p. 427, n. 2. También ANÓNIMO [Auguste MOLINIER], “La bataille de Muret”, p. 307; y Auguste MOLINIER, “La bataille de Muret”, p. 258.

de Baudouin d'Avesnes y Jaime I, es breve y sin referencias bibliográficas (sí en ediciones posteriores)¹⁰⁴. En 1926, Soldevila escribió un interesante artículo sobre la imagen de Pedro el Católico en las crónicas catalanas. En él manejó el estudio de Dieulafoy, pero su interés no estaba en la problemática militar, sino en la responsabilidad en la derrota que el *Libre dels Fets* y otros relatos atribuyen al rey, que comparó con testimonios medievales más favorables¹⁰⁵.

De mucha mayor entidad es la *Història nacional de Catalunya* del historiador, escritor, periodista y político catalanista de izquierdas Antoni Rovira i Virgili, una vasta obra que quedó inacabada por el exilio del autor en 1939, época en la que fue presidente del *Parlament de Catalunya*¹⁰⁶. Su relato de Muret, publicado también en 1926, puede considerarse el más amplio y mejor documentado de los escritos en España hasta la segunda mitad del siglo XX¹⁰⁷. Rovira manejó las fuentes principales y la bibliografía francesa (Delpech, Meyer, Dieulafoy, Dévoluy, Molinier y Anglade), así como los trabajos de Miret y Soldevila. El texto se acompañó de la reproducción del mapa de la batalla de Dieulafoy, que incluye la interpretación de Delpech (Mapa 2)¹⁰⁸. De éste aceptó las cifras de combatientes, que consideró probables más que seguras. También hizo una breve descripción de Muret y su castillo. El relato de la batalla, sin embargo, fue somero y sin discusión de los problemas militares: ataque a una puerta de Muret y retirada del ejército de Pedro el Católico; carga de los cruzados y muerte del monarca en combate. Rovira admitió que las tropas del rey formaron en dos haces y que Muret fue “un xoc de cavalleria”, pero como Meyer, Molinier y Miret se mostró partidario de la versión de la *Canso*: no parece que hubiera una batalla campal, pues el ejército aliado fue sorprendido a la hora de comer. En su valoración del choque retomó a los historiadores franceses Joseph Calmette y Pierre Vidal, quienes habían llegado a la misma conclusión que Charles Oman: “Es tracta d'una batalla que no fou sinó una batussa”¹⁰⁹. Las

104. Ferran VALLS I TABERNER y Ferran SOLDEVILA, *Història de Catalunya. Curs superior*, 2 vols., Barcelona, Editorial Pedagógica, 1922-1923 (reed. 1968, 1977, 1979), reed. *Història de Catalunya*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002 (Biblioteca Serra d'Or, 296), pp. 132-133; y trad. *Historia de Cataluña*, en *Obras selectas de Fernando Valls-Taberner*, 4 vols., 6 t., Madrid-Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Medievales-Casa Provincial de Caridad Imp. Escuela, 1952-1957, vol. III, t. I (1955); y Madrid, Alianza, 1982, p. 170 (edición que incluye una breve bibliografía en la que figuran los estudios de DIEULAFOY y ANGLADE).

105. Ferran SOLDEVILA, “La figura de Pere el Catòlic a les cròniques catalanes”, *Revista de Catalunya*, 4-23 (1926), pp. 495-506.

106. Antoni ROVIRA I VIRGILI, *Història nacional de Catalunya*, 8 vols., Barcelona, Pàtria, 1922-1937, vol. IV (1926), pp 481-496. Sobre esta obra, puede verse Jaume SOBREQUÉS I CALLICÓ, “Història nacional de Catalunya”, en SIMON (dir.), *Diccionari*, p. 646.

107. Este autor escribiría un largo ensayo sobre la batalla en 1948, vid. infra.

108. ROVIRA, *Historia*, p. 488.

109. ROVIRA, *Historia*, p. 494, tomado de Joseph CALMETTE y Pierre VIDAL, *Histoire de Roussillon*, París, Boivin, 1923 (Les Vieilles Provinces de France), p. 69.

claves de la derrota, inspiradas en Anglade, fueron el desorden y la excesiva confianza de Pedro el Católico.

El medievalista Ferran Soldevila volvió a tratar de Muret en su *Història de Catalunya* (1934-1935), obra que fue otro éxito editorial, con profundo impacto en la intelectualidad catalana de la época y que modernamente se valora como “un veritable símbol de la represa nacional contemporània” de Cataluña y/o como “la incorporación al mundo universitario de la visión histórica del nacionalismo catalán”¹¹⁰. Su relato de la batalla de Muret es más breve y menos completo que el de Rovira, aunque su proyección acabaría siendo mucho mayor. De hecho, la popular idea de la derrota de 1213 como el final de un “sueño occitano”, recurrente hasta nuestros días en Cataluña, es la que da nombre al capítulo dedicado al reinado de Pedro el Católico¹¹¹. El relato de la batalla se basa en las fuentes y menciona los estudios Delpech, Dieulafoy y Anglade, pero tampoco incluye reflexiones de carácter militar¹¹². El peso del texto recae en el papel determinante del rey en la derrota, percibiéndose en este punto la influencia de su artículo de 1926. Consciente de la superioridad numérica de su ejército y quizá envanecido por combatir a un vasallo, Pedro el Católico cometió varios errores fatales: no esperar refuerzos; no formalizar el sitio de Muret y aceptar una batalla campal, única alternativa para Montfort; no ordenar adecuadamente sus fuerzas; situarse temerariamente en el segundo haz; y pasar la noche en vela con una mujer. El desastre de 1213 fue, así, el triste colofón de un reinado ruinoso. El mayor logro de este monarca –la victoria de Las Navas de Tolosa– sólo había servido a Castilla y su mayor fracaso –Muret– acabó con una proyección occitana contemplada como destino natural de Cataluña¹¹³. La influencia de Ferran Soldevila,

110. Ferran SOLDEVILA, *Història de Catalunya*, 3 vols., Barcelona, Alpha, 1934-1935 (2^a ed. Barcelona, Alpha, 1962), vol. I, pp. 191-193. El propio autor reconoció la inspiración y el patrocinio de Francesc Cambó, fundador de la *Lliga Regionalista* y uno de los padres del catalanismo político (ibídem, p. x). Sobre esta obra, véanse los comentarios de Enric PUJOL I CASADEMONT, “Història de Catalunya”, en SIMON (dir.), *Diccionari*, pp. 574-575, esp. 575; más ampliamente Enric PUJOL I CASADEMONT, *Ferran Soldevila i la historiografia catalana del seu temps (1874-1971)*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, dir. Antoni Simon i Tarrés, 2000 (pub. *Història i reconstrucció nacional. La historiografia catalana a l'època de Ferran Soldevila*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2003), pp. 359-397; y Gonzalo PASAMAR, “Las Historias de España a lo largo del siglo XX: las transformaciones de un género clásico”, en Ricardo GARCÍA CÀRCEL (ed.), *La construcción de las historias de España*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2004, pp. 299-381, esp. 344-349 [346]; y Gonzalo PASAMAR, *Apologia and Criticism: Historians and the History of Spain, 1500-2000*, Oxford, Peter Lang, 2010 (Hispanic studies: culture and ideas, 30), p. 254.

111. SOLDEVILA, *Història*, cap. X: “Pere el Catòlic i l'enrunament del somni occità”, pp. 171-193.

112. También remite a la bibliografía recogida en Charles-Joseph HEFELE, *Histoire des Conciles d'après les documents originaux* [orig. alemán, 7 vols., 1855-1874], t. V-2, París, Létozey et Ané, 1913, pp. 1.294-1.295, n. 5 (COGET, DUCOS, DELPECH, MOLINIER y DIEULAFOY). En la reedición de 1962 se cita el libro de Jordi VENTURA (vid. infra).

113. SOLDEVILA, “La figura de Pere el Catòlic”, p. 495; y SOLDEVILA, *Història*, pp. 192-193.

que ha llegado a ser considerado como “figura central del cànon historiogràfic català”, fue grande en el siglo XX¹¹⁴. Lo más interesante es que sus valoraciones relegaron a otras bastante más ponderadas, como las de Antoni Rovira i Virgili, quien se había negado a suscribir que el reinado de Pedro el Católico hubiera servido para salvar la “nacionalitat castellana” y perder la “nacionalitat occitana” y que se había mostrado bastante de acuerdo con Jean Anglade en que, aún habiéndose vencido en Muret, habría sido difícil evitar que los reyes de Francia terminaran dominando el Midi occitano¹¹⁵.

En el título del discurso de Miret de 1900 y en las obras de Rovira y Soldevila se observan las dos constantes más significativas de la historiografía española de Muret hasta prácticamente nuestros días: una batalla estudiada por historiadores catalanes y desde una óptica catalana, bien por entenderse como un episodio decisivo de la historia de Cataluña, bien por su intención más o menos reivindicativa, bien (lo más frecuente) por el empleo de una terminología propia o exclusiva de la historia regional/nacional catalana¹¹⁶. En 1213 también combatieron los aragoneses (algo que en Cataluña y en el sur de Francia se olvida con cierta frecuencia), pero no ha habido una historiografía aragonesa de la batalla de Muret (y si la hubiera habido, probablemente diríamos que en ella se habría olvidado con cierta frecuencia la participación en Muret de los catalanes). En la primera mitad del siglo XX sólo se encuentran unas pocas líneas sobre el “Rey Don Pedro el de Muret” escritas por el ennoblecido terrateniente Gaspar Castellano y de la Peña en su *Crónica de la Corona de Aragón* (1919) o el comentario a dos versiones de la batalla (Guilhem de Puèglau-renç y Jaime I) del medievalista, catedrático y rector en la Universidad de Zaragoza Andrés Giménez Soler, en su conocida obra de divulgación histórica *La Edad Media en la Corona de Aragón* (1930)¹¹⁷. Breves, sin notas ni referencias bibliográficas, estas contribuciones nada tienen que ver con los estudios militares franceses, alemanes y anglosajones anteriores y coetáneos, estando muy lejos de las aportaciones de los historiadores catalanes. Las causas de esta “no-historiografía aragonesa” de Muret no son fáciles de explicar, pero quizá tengan que ver con dos ideas naci-

114. Enric PUJOL I CASADEMONT, “Ferran Soldevila i el cànon historiogràfic català contemporani”, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 22 (2011), pp. 235-246. Véase una opinión diferente al respecto en Claire GUIU y Stéphane PÉQUIGNOT, “Historiographie catalane, histoire vive”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez (Nouvelle Série)*, 36-1 (2006), pp. 285-306, esp. 291-294.

115. ROVIRA, *Historia*, pp. 461 y 494 (ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 62).

116. Una terminología (“expansió catalana”, “dominació catalana”, “rei català”, “monarca català”, “comte-rei”, “Pere I”...) predominante en Cataluña y que ha sobrepasado fronteras, siendo utilizada también por especialistas franceses y anglosajones. Sobre esta cuestión, véase Martín ALVIRA CABRER, “Tòpics i llocs comuns d'una batalla decisiva: Muret 1213”, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 25 (2014), pp. 19-43.

117. Gaspar CASTELLANO Y DE LA PEÑA (Conde de Castellano), *Crónica de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Sociedad económica de amigos del país, 1919, pp. 55-56; y Andrés GIMÉNEZ SOLER, *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Barcelona, Labor, 1930, pp. 122-124.

das en el siglo XIX al calor de los movimientos de recuperación tanto de la cultura occitana (*lo Felibritge*) como de la cultura catalana (*la Renaixença*): una, la idea de la “hermandad de lengua” entre catalanes y occitanos, hermandad de la que difícilmente podían formar parte los aragoneses (aún habiendo estado presentes en las conmemoraciones francesas del séptimo centenario de 1913); la segunda, la idea o el mito de la batalla de Muret como momento decisivo en la historia común de catalanes y occitanos, y solamente (o principalmente) de catalanes y occitanos¹¹⁸. Otra razón, y no menor, es el escaso interés despertado por el reinado de Pedro el Católico entre los historiadores aragoneses, más centrados en la historia del Reino que en la de la Corona¹¹⁹. De hecho, la principal aportación al estudio de esta época, la tesis doctoral (1932) de la archivera María África Ibarra y Oroz, hija del medievalista aragonés Eduardo Ibarra Rodríguez, una obra novedosa que incluía la transcripción de más de 200 documentos regios, quedó inédita y no llegó a ser manejada por ningún especialista español o extranjero¹²⁰.

En la Francia de los convulsos primeros años 40 se publicó una obra de interés para la historia militar de nuestra batalla. Se trata de *La Croisade contre les Al-*

118. La idea fue formulada así en 1922 por Ferran VALLS y Ferran SOLDEVILA: “Aquesta desfeta marca la fi de la preponderància catalana en el Migdia de França i escindeix tràgicament les terres que, per germanor d'idioma i de cultura, semblaven destinades a formar una sola nació” (*Història de Catalunya*, reed. 2002, p. 133 y trad. 1982, p. 170). Que sigue siendo un lugar común en nuestros días puede verse en una reciente Historia de Francia: “La mort de Pierre II balaie d'un coup la possibilité de fonder un espace politique inédit, occitano-catalan, articulé sur une façade maritime et regroupant les possessions enchevêtrées des comtes de Saint-Gilles (appellation provençale des comtes de Toulouse) et de Barcelona en Provence comme dans le royaume de France”, Jean-Christophe CASSARD (dir. Jean-Louis BIGET), *1180-1328. L'Age d'Or Capétien. Histoire de France sous la direction de Joel Cornette*, París, Belin, 2011, p. 639. Y también en una de las conmemoraciones académicas del octavo centenario: *Congrés 800 anys després de Muret: els trobadors i les relacions catalanooccitanes* (Barcelona, 24 i 25 d'octubre de 2013), Institut d'Estudis Catalans, Secció Històrico-Arqueològica. Sobre el mito de Muret, véase Philippe MARTEL, “El Jocs Florals, el Fetibritge i la Renaixença”, en *Càtars i Trobadors. Occitania i Catalunya: renaixença i futur*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2003, pp. 194-201, esp. 195; y del mismo autor puede verse también “Occitans i Catalans, els avatars d'un germanor”, *Actes del Col·loqui Internacional sobre la Renaixença* (18-22 de desembre de 1984), 2 vols., Barcelona, Curial, 1992-1993, vol. I, pp. 377-390.

119. Sobre este tema, puede verse José Ángel SESMA MUÑOZ y María Isabel FALCÓN PÉREZ, “La escuela de medievalismo de Zaragoza”, *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 16 (2006), pp. 257-268.

120. María África IBARRA Y OROZ, *Estudio diplomático de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona (1196-1213)*, 2 t., Tesis Doctoral, Universidad Central, Madrid, 1932; sus contribuciones al itinerario regio se publicaron décadas más tarde en María África IBARRA Y OROZ, “Nuevas aportaciones para el itinerario de Pedro el Católico”, *Actas del VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón: crónica, ponencias y comunicaciones* (Barcelona, 1-6 de octubre de 1962), Barcelona, [Archivo de la Corona de Aragón], 1962-1964, vol. II-1, pp. 67-81. Véase la transcripción de su estudio y la ampliación de su colección documental en ALVIRA, *Pedro el Católico*, 2010.

bigeois et l'union du Languedoc à la France, 1200-1249, una síntesis histórica, pensada para un amplio público cultivado, escrita desde Foix por Pierre Belperron¹²¹. La obra nació, en palabras del propio autor, para contestar la buena acogida que había recibido en Francia el libro pseudo-histórico *La Cruzada contra el Grial* del nazi alemán Otto Rahn¹²². En este sentido, se la considera un modelo de interpretación de la Cruzada Albigense al gusto de las ideas nacionalistas, católicas y conservadoras del régimen pétainista de Vichy¹²³. Pero al margen de sus intenciones, muy explícitas, hay que decir que la obra de Belperron es amplia y está bien documentada, razones por las que su influencia en autores posteriores ha sido mayor de lo que suele reconocerse, seguramente por motivos de carácter ideológico. En el capítulo dedicado a Muret, y como otros autores, Belperron se propuso lograr una interpretación de la batalla en la que fueran compatibles las versiones de Pierre des Vaux-de-Cernay, la *Canso* y Guilhem de Puèglaurenç¹²⁴. Para ello manejó a Delpech, Molinier, Dieulafoy y Nickerson, cuyo mapa utilizó como base del suyo (Mapa 6).

Belperron sugirió una nueva ubicación para el campamento del ejército catalano-aragonés-occitano, que situó al oeste de Muret siguiendo a Puèglaurenç, aunque no sobre las elevaciones de Perramon, sino en el llano y sobre las orillas del río Saudrune, es decir, más al este y más cerca de las murallas¹²⁵. Para la salida de los cruzados, aceptó las tesis de Dieulafoy y Nickerson: por el este tras pasar por la Puerta de Salas y el Puente de Sant Sernin. Su interpretación de la batalla, sin embargo, difiere de estos autores, primando la versión de los hechos de Pierre des Vaux-de-Cernay: las tropas del rey no se retiraron a comer (*Canso*), pues sabían que los cruzados intentarían una salida, de modo que esperaron formados en campo abierto. El rey Pedro no había adoptado ninguna disposición sobre la organización de las tropas, por lo que el ejército formó de manera desordenada (Jaime I), circunstancia atribuida a la proverbial indisciplina de la caballería feudal. En este punto, Belperron volvió a negar que la vanguardia del ejército, al mando del conde de Foix, se encontrara al pie de las murallas de Muret (y entre las máquinas de asedio) cuando fue atacada por los cruzados,

121. Pierre BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois et l'union du Languedoc à la France, 1200-1249*, París, Plon, 1942 (reed. 1948 y París, Perrin, 1967), pp. 290-304. Sobre esta obra, SOULA, *Les Cathares*, pp. 140-142; y MARTEL, *Les cathares*, pp. 159-165.

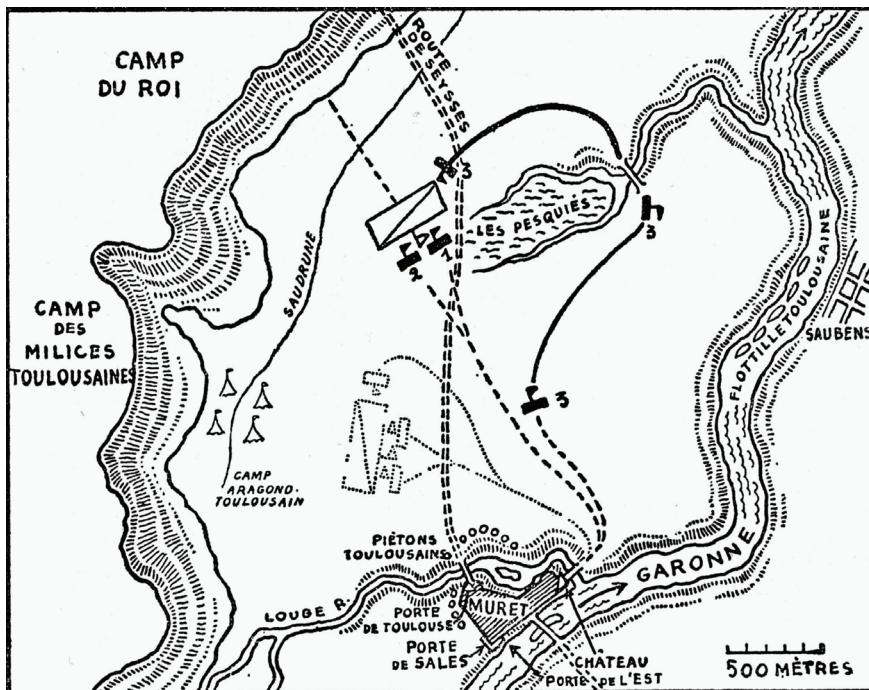
122. BELPERRON, *La Croisade*, p. 21; y Otto RAHN, *Kreuzzug gegen den Graal. Die Geschichte der Albigenzer*, Friburgo-en-Brisgau, Urban-Verlag, 1933; trad. fr. *La Croisade contre le Graal. Grandeur et chute des Albigeois*, París, Librairie Stock, 1934.

123. Véanse los comentarios de SOULA, *Les Cathares*, pp. 120-139; y MARTEL, *Les cathares*, pp. 154-157.

124. BELPERRON, *La Croisade*, p. 290.

125. Las ubicaciones aceptadas por DIEULAFOY y NICKERSON le parecían demasiado alejadas como para que las tropas tolosanas y la caballería del rey pudieran actuar de forma eficaz. Además, si el joven Raimondet de Tolosa fue llevado a una altura para ver la batalla, es porque el campamento estaba en un llano (ibidem, p. 294).

opinión ya sugerida por Oman. Es más, lo que observó es que ninguna fuente medieval atestigua que el conde de Foix participara en el primer ataque a Muret¹²⁶. También situó el lugar principal del choque mucho más al sur que otros autores, al noroeste de la villa y frente a la posición del campamento del rey de Aragón, una ubicación interesante, pero que ignora el foso que atravesó Montfort en su ataque lateral. Éste se produjo, como ya habían dicho Dieulafoy y Nickerson, por la derecha y contra el flanco izquierdo enemigo. Su valoración final de Muret, repetida literalmente más tarde por otros autores, tiene mucho en común con las de Oman, Calmette-Vidal, y Rovira: “cette bataille, si longtemps célèbré, n'ait été qu'une échauffourée, rude, mais brève”¹²⁷.



Mapa 6: Pierre BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois et l'union du Languedoc à la France, 1200-1249*, París, Plon, 1942

En la inmediata posguerra apareció, también en Francia, el conocido estudio sobre el arte militar y los ejércitos medievales del historiador y profesor en París Ferdinand Lot¹²⁸. Como otros autores académicos, aceptó la interpreta-

126. Ibídem, pp. 299-300, esp. 299, n. 1.

127. Ibídem, p. 303. Vid. infra.

128. Ferdinand LOT, *L'art militaire et les armées au Moyen Age en Europe et dans le Proche Orient*, 2 vols., París, Payot, 1946, vol. I, pp. 211-216, esp. 214-216.

ción de Muret dada por Dieulafoy, mostrándose crítico con las aseveraciones de Delpech. Su aportación más interesante tiene que ver con el cálculo de efectivos. En el número de jinetes de Pedro el Católico, Lot rebajó aún más las cifras propuestas por Oman, proponiendo que los 1.000 caballeros que citan algunas fuentes incluían caballeros y sargentos. Si se tiene en cuenta que 200 no llegaron a tiempo a la batalla, el rey de Aragón habría combatido en Muret al mando de una caballería de 1.600 hombres (800 catalano-aragoneses y 800 occitanos), una cifra que puede resultar escasa, pero no inverosímil. En cuanto a los 40.000 peones tradicionalmente admitidos, Lot afirmó que debían rebajarse a una décima parte (4.000), volumen de nuevo razonable.

El 7 de noviembre de 1948, en el Gran Anfiteatro de la Sorbona de París, intelectuales catalanes exiliados celebraron los *Jocs Florals de la llengua catalana*. El premio de ensayo, llamado “Pere d’Aragó”, se concedió al citado Antoni Rovira i Virgili por un estudio titulado *La batalla de Muret*. En su elaboración se sirvió de su *Història nacional*, las fuentes medievales y autores catalanes no manejados por los historiadores franceses, todo ello con el objetivo expreso de reconstruir los hechos y precisar algunos puntos dudosos o desfigurados (fecha de la expedición y del asedio de Muret, itinerario del monarca, cálculo de los combatientes, la muerte del rey). Por desgracia, este texto mecanografiado a doble espacio en 62 cuartillas sigue inédito¹²⁹.

Fuera de Francia, debe recordarse la tesis inédita que el medievalista norteamericano John Hine Mundy, más tarde especializado en la Tolosa medieval, leyó en 1941 en la Universidad de Columbia¹³⁰. En el seno de un estudio mili-

129. Antoni ROVIRA I VIRGILI, *La batalla de Muret*, “Premi d’assaig Pere d’Aragó” en los *Jocs Florals de la llengua catalana* (Gran Anfiteatro de la Sorbona, 7 de noviembre de 1948), ensayo inédito. Sobre este trabajo, véase Antoni ROVIRA I VIRGILI, *Cartes de l’exili, 1939-1949*, ed. Maria CAPDEVILA, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2002 (Biblioteca Abat Oliba, 240), p. 24 y Carta nº 370, pp. 636-637. También Josep FAULÍ, *Els Jocs Florals de la llengua catalana a l’exili, 1941-1977*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2002, pp. 57-60; y Josep M. FIGUERES, “Antoni Rovira i Virgili”, *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, 22 (2011), pp. 131-156, esp. 152-153. ROVIRA publicó el mismo año otro breve texto en el que contaba una anécdota personal relacionada con la batalla. Durante un viaje de varios catalanes a París en julio de 1936, conversó con Vincent Auriol, político socialista nacido cerca de Tolosa y muy vinculado a Muret (diputado por la localidad, 1914-1942/1945-1947 y alcalde, 1925-1946), que era entonces Ministro de Finanzas y que sería luego Presidente de la República (1947-1954). Cuenta que les dijo en occitano: “Catalans? Ah, els Catalans! Catalans i occitans, tots som uns. La batalla de Muret va separar-nos. Quina dissort!”, Antoni ROVIRA I VIRGILI, “Escenari de París [1936-La batalla de Muret]”, en *Ofrena a París dels intel·lectuals catalans a l’exili*, París-Barcelona, Albor, 1948, s.p. Sobre este texto, ROVIRA, *Cartes de l’exili*, p. 272, n. 2.

130. John Hine MUNDY, *The Albigensian Crusade, 1209-1229. A Military Study*, M.A. Dissertation submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts in the Faculty of Political Science, dir. Austin P. Evans, Columbia University, 1941, pp. 136-153.

tar de toda la Cruzada Albigense, Mundy hizo una relectura de la batalla de Muret a partir de las fuentes y de los principales estudios franceses, alemanes y anglosajones. Este autor consideraba que Köhler y Oman tenían razón al situar el campamento del rey de Aragón al norte-nordeste de Muret, aunque ello supusiera negar el testimonio de Guilhem de Puèglaurenç. Le convencían varias razones de orden militar: la ruta natural de aprovisionamiento (y retirada) del ejército era la que conducía hacia el norte, hacia Toulouse; situar el campamento cerca de Perramon habría facilitado una salida exitosa de los cruzados contra las tropas tolosanas, en especial contra sus máquinas de asedio; hay demasiada distancia entre el campamento tolosano al oeste y la flotilla del Garona; no es posible que los tolosanos no vieran la derrota del rey de Aragón desde la colina de Perramon y sí estando acampados al norte; es difícil imaginar a una milicia urbana realizando un ataque a Muret, una retirada al campamento, un segundo ataque y una retirada rápida hacia el Garona a tanta distancia y en tan poco tiempo; y si el conde de Tolosa situó a su joven hijo Raimondet en la elevación de Perramon fue justamente para alejarlo de su campamento, objetivo potencial de Simon de Montfort, lo que demuestra que no estaban acampados allí, sino al norte¹³¹. Su interpretación de la batalla sigue en mucho la de Oman: formación del ejército regio para atacar la Puerta de Tolosa; retirada de los atacantes para descansar y comer; salida de los cruzados por la Puerta de Salas hacia el oeste, que obligó a los atacantes a formar de nuevo precipitadamente; y choque frontal en campo abierto. En relación con la discutida maniobra de flanqueo de Montfort, Mundy introdujo una hipótesis interesante que hacía compatible la interpretación clásica (ataque lateral contra el cuerpo central liderado por el rey de Aragón) con el testimonio de Pierre des Vaux-de-Cernay (encuentro con un haz enemigo formado detrás de un foso): Simon de Montfort se enfrentó a un contingente de la delantera catalano-occitana, que había sido dispersado y que quiso impedirle el paso en la escarpada orilla norte del río Louge; una vez puesto en fuga, continuó su avance por la izquierda y cargó contra el grueso de los enemigos empeñados en la *mêlée*¹³².

La tesis de Mundy, alejada de la tradicional historia “de batallas” y atenta a las formas de organización de la actividad bélica, precedió en varios años a un estudio clásico sobre el arte de la guerra en la Edad Media, el publicado en 1954 por uno de los grandes padres de la Historia Militar Medieval moderna, el belga

131. Ibídem, pp. 140-144.

132. Ibídem, pp. 145-151, esp. 150.

Jan Frans Verbruggen¹³³. Este especialista no analizó en detalle la batalla de Muret, pero sí señaló algunas de sus circunstancias más llamativas en el contexto bélico de la época, como el buen uso de la salida por sorpresa, la importancia del orden de combate en la victoria de los cruzados, la inteligencia táctica de Montfort, al situarse al mando de la zaga y emplearla como reserva en apoyo de sus primeros haces, y el empleo del ataque de flanco. Menos convincente resulta, en cambio, su valoración del líder cruzado como un caudillo que buscaba sistemáticamente la batalla como medio de conquista.

De los primeros años 50 es también un amplio estudio monográfico sobre la batalla de Muret, sus causas, su desarrollo y sus consecuencias, escrito en francés por Jan B. Chodzko, un autor de nombre polaco apenas conocido¹³⁴. Que se pamos, sólo existe una copia inédita, por lo que su consulta por otros autores y su difusión han sido prácticamente nulos. Dejando al margen su interpretación de los hechos en clave nacional francesa¹³⁵, el esquema del trabajo es apropiado y completo (génesis del conflicto, campaña de Muret, batalla y consecuencias), así como el elenco de fuentes manejadas, por lo que esperamos poder valorarlo adecuadamente en el futuro.

Un relato de la batalla más convencional es la de Jean Girou, médico de Carcassonne, libre y precursor de la “valorisation du patrimoine” del País Cátaro, en una biografía de Simon de Montfort¹³⁶. Por esos años se publicó también *La conquête du Languedoc*, una obra sobre la Cruzada Albigense del escritor pro-occitano Jean-Léonard Péne. Incluye una interpretación de Muret realizada desde

133. Jan Frans VERBRUGGEN, *De Krijgskunst in West-Europa in de Middeleeuwen (IX^e tot begin XIV^e eeuw)*, Bruselas, Paleis der Academiën, 1954; trad. ing. *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages, from the Eighth Century to 1340*, Woodbridge, The Boydell Press, 1997, pp. 16, 91, 94-95, 199 y 251-252. Otros “padres” de esta nueva Historia Militar Medieval son: Raymond C. SMAIL, *Crusading Warfare (1097-1193)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1956 (Cambridge Studies in Medieval Life and Thought, 3); Philippe CONTAMINE, *La guerre au Moyen Âge*, París, Presses universitaires de France, 1980 (Nouvelle Clio, 24); y John GILLINGHAM, “Richard I and the Science of Warfare in the Middle Ages”, en John GILLINGHAM y James C. HOLT (eds.), *War and Government: Essays in Honour of J.O. Prestwich*, Woodbridge, Boydell, 1984, pp. 78-91.

134. Jan B. CHODZKO, *Une étape de l’Unité Française. Essai sur la bataille de Muret. Ses causes, son déroulement, ses conséquences*, s.l., s.f. [Berlín, 1951-1953], esp. 135-199. Años antes había escrito un libro sobre espionaje en Polonia titulado *La guerre au couteau*, París, Baudinière, 1933.

135. MARTEL, *La Croisade*, pp. 305-309; y más brevemente, MARTEL, *Les cathares*, p. 175.

136. Jean GIROU, *Simon de Montfort: du catharisme à la conquête*, préf. Duc de Lévis Mirepoix, París, La Colombe, 1953, pp. 141-149. Cifra el ejército aliado en 2.000 caballeros y 4.000 peones, aunque luego habla de 10.000 muertos (pp. 141 y 147); sitúa el campamento tolosano en las colinas de “Paramon” y el del rey dominando la zona pantanosa de Pesquiès (p. 144); y no aclara la salida de los cruzados, ni el ataque de flanco de Montfort (pp. 145-146). Sobre este autor, véase MARTEL, *La Croisade*, pp. 319-321; SOULA, *Les Cathares*, pp. 414-417; y MARTEL, *Les cathares*, p. 177.

las fuentes, sin mención de estudios anteriores¹³⁷. Además de una atinada crítica a las elevadas cifras de combatientes, Pène describió con acierto los méritos militares de Simon de Montfort¹³⁸. Su lectura de las fuentes, sin embargo, es más que discutible, pues se inclinó abiertamente por la versión de la *Canso*. Esta preferencia no era nueva. Como vimos, la habían compartido Meyer (1875-1879), Molinier (1878-1879), Miret (1907-1908) y Rovira (1926)¹³⁹. Lo que añadió ahora Pène fue un rechazo frontal de la versión de Pierre des Vaux-de-Cernay, por considerarla una deformación consciente e interesada de la realidad, valoración que ha sido repetida muy recientemente¹⁴⁰. En este punto, creía que el monje cisterciense faltó a la verdad al escribir que el ejército del rey de Aragón formó en orden de combate antes del choque, pues la *Canso* y Jaime I lo niegan¹⁴¹. La división interna (demostrada en el consejo de la mañana) y la imprudencia predominaban en el ejército del rey, que fue sorprendido por la salida de los cruzados. Que Pedro el Católico tomara las armas de otro caballero demuestra lo precipitado de su acción. En cuanto a la maniobra de flanqueo de Monfort, Pène la combinó igualmente con el relato de la *Canso*, afirmando que avanzó por la izquierda contra el campamento catalano-aranés para interceptar toda ayuda al rey de Aragón, otra idea que sería retomada más tarde¹⁴². Pène creía asimismo

137. Jean-Léonard PÈNE, *La conquête du Languedoc. Essai critique et d'histoire*, Niza, Gimello, 1957, pp. 152-160. Sobre este autor, véase MARTEL, *La Croisade*, pp. 339-330.

138. El debate sobre las cifras -dice- es inútil, pues no es posible ir más allá de los datos de las fuentes; los occitanos difícilmente podrían reunir 1.000 caballeros, cuando buena parte del condado de Tolosa estaba ocupado por los cruzados; y los 40.000 peones aceptados tradicionalmente son una exageración (p. 155). Montfort fue un caudillo capaz, porque no aceptó un sitio en regla por un enemigo superior en número; tomó la iniciativa para hacer recaer la acción decisiva en el enemigo y neutralizar su infantería; aprovechó la negligencia del adversario para sorprenderle e impedir su agrupación; lanzó todas sus fuerzas sobre los puntos sensibles para anular su superioridad numérica; y buscó la decapitación del enemigo, objetivo que los cruzados ya habían sido intentado con el conde Raimon VI de Tolosa durante la Cruzada (p. 157).

139. MEYER (ed. y trad. fr.), *La Chanson de la Croisade*, vol. II, p. 165, n. 1; ANÓNIMO [Auguste MOLINIER], “La bataille de Muret”, p. 307; DEVIC y VAISSÈTE, “Siège et bataille de Muret”, 3^a ed. MOLINIER, vol. VI, p. 427, n. 2; y ROVIRA, *Historia*, p. 491; y Auguste MOLINIER, “La bataille de Muret”, p. 258. Vid. supra.

140. “On doit observer dès l'abord que la victoire de Muret fut immédiatement déformée et exploitée par le parti vainqueur: déformée par l'infatigable laudateur de Simon qui pensait le grandir quand la vérité y eût mieux pourvu”, ibídem, p. 154. Vid. infra.

141. “Le mépris que le moine professe pour la vérité est ici flagrant, car on possède deux témoignages contre le sien” (p. 158). Recuérdese que hay un segundo testimonio, la *Carta de los Prelados* (§ 476), no citado por PÈNE, que señala lo mismo que VAUX-DE-CERNAY, y que el *Llibre dels Fets* habla de un mal orden de combate (*lo mal ordonament*, JAIME I, cap. 9), no de que no hubiera habido orden de combate.

142. Ibídem, p. 159. No dice cómo se realizó la salida de los cruzados. Para la muerte del rey, aceptó la versión de Baudouin d'Avesnes, aunque interpretada libremente.

que el ataque lanzado por las milicias tolosanas contra Muret en paralelo a la batalla era otra invención de Vaux-de-Cernay¹⁴³.

El mismo año 1957 vio la luz el primer volumen de una nueva edición y traducción francesa de la continuación anónima de la *Canso de la Crosada*. En sus notas al relato de Muret, el archivero y erudito tolosano Eugène Martin-Chabot volvió a considerar el estudio de Dieulafoy como la interpretación más convincente de la batalla¹⁴⁴. La década terminó en Francia con el célebre ensayo *Le bûcher de Montégur* (1959) de la escritora ruso-francesa Zoé Oldenbourg, cuyo relato general de Muret a partir de las fuentes no entra en detalles de carácter militar. Lo más interesante es su valoración de la batalla como un juicio de Dios¹⁴⁵.

En la España de los años 50 hay que citar otras dos aportaciones de Ferran Soldevila. La primera se incluye en el primer volumen de su *Historia de España* (1952-1959), obra definida como “síntesis histórica del pasado hispánico (...) desde una óptica catalana y plurinacional” y que fue otro gran éxito editorial¹⁴⁶. El relato de la derrota, considerada un “desastre nacional”, carece de interés, pues es muy breve. En la bibliografía se citan únicamente los trabajos de Dieulafoy y Anglade. De los mismos años es su segunda aportación, más interesante, incluida en un libro homenaje al poeta catalán Carles Riba. En ella, Soldevila defendió la existencia de un poema juglaresco catalán sobre la batalla de Muret coetáneo a los hechos y supuestamente prosificado por el cronista Bernat Desclot a finales del siglo XIII cuando compuso su versión cronística de la derrota¹⁴⁷. Esta teoría sigue teniendo en nuestros días partidarios y detractores¹⁴⁸.

143. En relación con este momento de la batalla, “citer la version du moine de Cernay, c'est pour ainsi dire faire éclater sa fausseté [y traducción del pasaje]”, ibídem, p. 160.

144. *Canso*, pp. 16-33, esp. 17, n. 3.

145. “La bataille de Muret faisait l'effet d'un jugement de Dieu”, Zoé OLDENBOURG, *Le bûcher de Montségur, 16 mars 1244*, París, Gallimard, 1959 (Trente journées qui on fait la France, 6), pp. 167-173, esp. 172. Se tradujo pronto al inglés *Massacre at Montsegur: A History of the Albigensian Crusade*, Nueva York, Pantheon Books, 1961.

146. Ferran SOLDEVILA, *Historia de España*, 8 vols., Barcelona, Ariel, 1952-1959, vol. I (1952), pp. 273-274. Véanse los comentarios de PUJOL, “Història de Espanya/Historia de España”, en SIMON (dir.), *Diccionari*, pp. 572-573, esp. 572; y, en comparación con la *Història de Catalunya* de 1934-1935, los de PASAMAR, “Las Historias de España”, pp. 344-349.

147. Ferran SOLDEVILA, “Un poema joglaresco català sobre la batalla de Muret”, en *Homenatge a Carles Riba en complir seixanta anys: Poesia, assaigs, traduccions, clàssiques*, Barcelona, J. Janés, 1954, pp. 322-325; reed. Joaquim MOLAS y Josep MASSOT (eds.), *Ferran Soldevila. Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996 (Biblioteca abat Oliba, 175), pp. 303-306.

148. La idea de las prosificaciones fue admitida por Martí de RIQUER (dir.), *Història de la literatura catalana*, 4 vols., Barcelona, Ariel, 1964-1966 (Clàssics Catalans Ariel), vol. I, pp. 380-390; y Joaquim MOLAS, “Pròleg”, en MOLAS i MASSOT (eds.), *Ferran Soldevila*, pp. 5-9, esp. 8. Fue rechazada, en cambio, por Stefano ASPERTI, “La qüestió de les prosificacions en les cròniques medievals catalanes”, en Rafael ALEMANY, Antoni FERRANDO I FRANCÉS y Antoni FERRANDO (eds.), *Actes del*

En los años 60 se aprecia un renovado y, en cierto modo, súbito interés por la batalla de Muret, especialmente en España y, como siempre, desde Cataluña. En 1960 se publicaron tres libros en catalán que trataban la cuestión, aunque con diferente intensidad. En la breve biografía divulgativa de Pedro el Católico de Enric Bagué, medievalista y colaborador del gran historiador Jaume Vicens Vives, se describía la batalla de forma resumida, imprecisa y sin manejar ningún trabajo específico¹⁴⁹. *L'heretgia albigeesa i la batalla de Muret* del militante catalanista y luego editor Rafael Dalmau i Ferreres es un librito de carácter divulgativo sobre el catarismo, la política catalana más allá de los Pirineos y el choque de 1213. En las doce páginas dedicadas a la batalla, reprodujo y comentó las versiones de varios autores, reivindicó las cualidades militares de Pedro el Católico y explicó la derrota por la falta de combatividad de los languedocianos. Para la batalla como tal, siguió la interpretación del británico Charles Oman, del que reprodujo el mapa del choque¹⁵⁰.

El tercer libro de 1960 es el de mayor entidad. Se trata de *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, obra del historiador y economista Jordi Ventura, al que cabe considerar el primer estudioso español del catarismo y el primero que escribió ampliamente sobre la Cruzada Albigeza y analizó militarmente la batalla de Muret¹⁵¹. Ventura, que conocía las fuentes y manejo la historiografía catalana

Novè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes I (Alacant-Elx, 9-14 de setembre de 1991), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993, pp. 85-137; y por Josep M. PUJOL, "Jaume I, rex facetus". Notes de filologia humorística", *Estudis Romànics*, 25 (2003), pp. 215-236. Sobre esta cuestión, véase PUJOL, *Ferran Soldevila*, pp. 803-804. Más recientemente, las prosificaciones no son contempladas por Stefano M. CINGOLANI, *Historiografia, propaganda i comunicació al segle XIII: Bernat Desclot i les dues redaccions de la seva crònica*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2006, pp. 114-120; y sí por Jaume AURELL CARDONA, "Decontextualizing Stories to Construct Historical Texts: Bernat Desclot's Representations of the Past", en Robert A. MAXWELL, *Representing History, 900-1300: Art, Music, History*, Princeton, Princeton University Press, 2010, pp. 91-108. En nuestro caso, aceptamos primero la propuesta de SOLDEVILA (*El Jueves de Muret*, p. 129) y preferimos después descartarla (*Muret 1213*, p. 278).

149. Enric BAGUÉ, "Pere el Catòlic", en Enric BAGUÉ, Joan F. CABESTANY y Percy E. SCHRAMM, *Els Primers Comtes-Reis*, Barcelona, Vicens-Vives, 1960 (Història de Catalunya. Biografies Catalanes, 4) [3^a. ed. 1985], pp. 105-152, esp. 141-144.

150. Rafael DALMAU I FERRERES, *L'heretgia albigeesa i la batalla de Muret*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1960 (Episodis de la Història, 8), pp. 55-67. Los textos reproducidos o comentados eran: JAIME I, la *Histoire de Languedoc* (Béziers, 1648), *Le bûcher de Montségur* de OLDENBOURG, MATEO PARÍS (a través de Guillaume de CATEL), VAUX-DE-CERNAY, *La Filípida* y LUCIO MARINEO SÍCULO. El mapa de OMAN (p. 66) fue tomado de una obra del hispanista británico Henry John CHAYTOR: *A History of Aragon and Catalonia*, Londres, Methuen, 1933 (Methuen's History of Medieval and Modern Europe, 15), p. 77. Sobre este autor, Enric PUJOL I CASADEMONT y Oriol JUNQUERAS I VIES, "Dalmau i Ferreres, Rafael", en SIMON (dir.), *Diccionari*, p. 400.

151. Jordi VENTURA, *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, Pròleg de Martí de Riquer, Barcelona, Aedos, 1960 (Bibliografía Biográfica Catalana, 24); 2^a ed. *Pere el Catòlic i Simó de Montfort. Els càtars, Catalunya i les terres occitanes*, Barcelona, Selecta-Catalònia, 1996 (Collecció Antílop, 41), pp. 211-230.

(Milà, Miret, Font, Soldevila, Riquer), francesa (Luchaire, Girou, Wolff) y anglosajona (Mundy), también quiso ofrecer una interpretación nueva de la batalla¹⁵². Para ello se sirvió de los estudios de Delpech, Dieulafoy, Anglade, Nickerson y Belperron. Este último autor es el más claramente criticado en su análisis¹⁵³, pero también uno de los más estrechamente seguidos, hasta el punto de que Ventura tradujo literalmente una veintena de frases o párrafos suyos¹⁵⁴. En su descripción de la batalla, situó el campamento tolosano al este de la colina de Perramon y en la orilla izquierda del río Saadrune, esto es, la posición propuesta por Belperron (Mapa 7). La ubicación del campamento del rey, aunque inspirada en Dieulafoy, Nickerson y Belperron, fue original, pues Ventura la desplazó también a la orilla izquierda del Saadrune, es decir, más cerca del arroyo Les Pesquiès y de Muret. Para el desarrollo del choque, rechazó la versión de Belperron, considerando que había hecho una interpretación de los hechos favorable a los cruzados, por lo que volvió a la propuesta de Nickerson: salida de Muret por la Puerta de Salas y la puerta oriental, y paso por el Puente de Sant Sernin, al este; carga del primer haz cruzado contra la vanguardia catalano-occitana comandada por el conde de Foix, que estaba sitiando las murallas de Muret junto a los peones tolosanos y las máquinas de asedio, lo que explica que no pudiera evolucionar y fuera dispersada¹⁵⁵; unión de los dos primeros haces cruzados, pues el segundo había avanzado por separado junto a la zaga de Montfort; y ataque conjunto contra el cuerpo central del rey de Aragón, que había salido del campamento. En esta fase introdujo una novedad interesante: la posición de las tropas de Pedro el Católico, que situó en la orilla derecha del río Saadrune, es decir, más al noroeste de lo que habían propuesto Dieulafoy y Nickerson. Para Ventura, la maniobra de flanqueo de Montfort se produjo por la derecha (Dieulafoy, Nickerson, Belperron), pero no se dirigió contra el haz central sino contra

Sobre este autor, puede verse Floel SABATÉ CURULL, “Un précurseur des études sur le catharisme en Catalogne: Jordi Ventura i Subirats”, *Heresis*, 34 (2001), pp. 131-145; y SALRACH, “Occitania”, pp. 152 y 191-192.

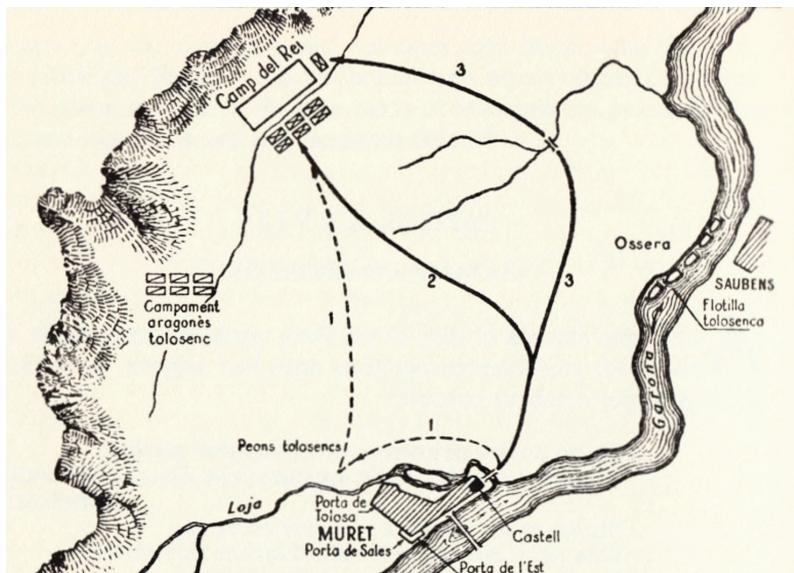
152. “Per la nostra banda, hem fet un nou estudi i nova realització de la batalla de Muret”, VENTURA, *Pere el Catòlic*, p. 228, n. 54.

153. “l’ultranacionalista francès Pierre Belperron” (ibidem, p. 84, n. 85); “Belperron assajà de donar una interpretació favorable als croats de la mateixa batalla” (pp. 227-228, n. 54); [Belperron] “a qui no convenia, per a la seva concepció de la batalla, la idea d’un atac inicial per part dels Foix” (pp. 228-229, n. 80). Hay que decir que VENTURA también lo elogió con estas palabras: “La batalla de Muret ha ocasionat una literatura abundant i vigoroses polèmiques en les quals, com diu agudament Pierre Belperron (*op. cit.*, p. 267 [ed. 1948]), s’han trencat tantes llances com a la batalla veritable” (p. 227, n. 54).

154. Ibídem, pp. 212 (BELPERRON, reed. 1967, pp. 291 y 292), 213 (pp. 292 y 295), 214 (p. 294), 215 (p. 296), 217 (p. 296), 219 (pp. 300 y 297), 220 (pp. 297 y 298), 221 (p. 299), 222 (p. 300), 223 (p. 302), 224 (pp. 302 y 303). La misma práctica se detecta en otras partes del libro: pp. 49 (p. 152), 52 (p. 154), p. 68 (p. 156), 69 (pp. 156-157), 70 (p. 157), p. 74 (pp. 161 y 163), 75 (p. 165),...

155. Ibídem, p. 221.

el flanco izquierdo del campamento catalano-aragonés, idea que ya había sugerido Jean-Léonard Pène tres años antes¹⁵⁶. Su balance de la derrota fue traducido literalmente de Belperron: “aquesta batalla no fou sinó una escaramussa, rude, però breu”¹⁵⁷. La interpretación de Muret de Ventura influiría en autores franceses posteriores y sería popularizada en Cataluña más tarde¹⁵⁸.



Mapa 7: Jordi VENTURA, *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, Barcelona, Aedos, 1960

En Francia, en los primeros 60 prosperaron libros de divulgación histórica en los que las simpatías por la cultura occitana se combinaban con el discurso nacional francés. Así se explica que sus autores escribieran más sobre las consecuencias de Muret que sobre la batalla misma. Es el caso del escritor e historiador meridional y político de izquierdas próximo al occitanismo Jacques Madaule (1961), del conservador Olivier de Montégut (1962), del menos conocido libre languedociano Marcel Lignières (1964) y del periodista y divulgador de origen languedociano Dominique Paladilhe (1969)¹⁵⁹. En 1963, con motivo

156. Ibídem, p. 222. Vid. supra.

157. Ibídem, p. 224. El original: “cette bataille, si longtemps célébré, n'ait été qu'une échauffourée, rude, mais brève”, BELPERRON, *La Croisade*, p. 303.

158. Vid. infra.

159. Jacques MADAULE, *Le Drame albigeois et l'unité française*, París, Gallimard, 1961, pp. 111-113, esp. 113-115 (cita a BELPERRON, OLDENBOURG y VENTURA); trad. ing, *The Albigensian crusade: an Historical Essay*, Nueva York, Fordham University Press, 1967; Olivier de MONTÉGUT, *Le drame albigeois: dénouement tragique de l'histoire secrète du Moyen-Age*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1962, pp. 134 y ss. (cita a DELPECH y ANGLADE); Marcel LIGNIÈRES, *L'Hérésie albigeoise et la croisade*, París, Scorpion, 1964, pp. 101-104; y Dominique PALADILHE, *Les Grandes Heures Cathares*, París, Perrin

del 750 aniversario, el Institut d'Études Occitanes organizó el primer coloquio dedicado a la batalla, en el que hubo participación de eruditos e historiadores profesionales, entre ellos el propio Ferran Soldevila, que hizo un discurso en catalán ante la estela conmemorativa de Muret el día de la clausura. Las contribuciones fueron interesantes, pero versaron sobre cuestiones relativas a la época más que al propio choque¹⁶⁰.

Fuera de Europa, tampoco aportó novedades la síntesis breve inserta en la célebre *A History of the Crusades* (1962) del medievalista norteamericano Kenneth M. Setton, muy citada en ámbitos anglófonos¹⁶¹. Sí es interesante, en cambio, el estudio del medievalista Robert J. Kovarik en su tesis doctoral sobre Simon de Montfort, leída en 1963 en la Universidad de Saint Louis. Manejó los trabajos de Delpech, Molinier, Anglade, Oman, Nickerson y Belperron, aunque su descripción de la batalla se apoyó casi exclusivamente en las fuentes medievales, tanto principales como secundarias. Kovarik tampoco se interesó por los problemas militares del choque, siguiendo en este aspecto el esquema de Oman, del que reprodujo una versión personal del mapa de 1924 (sin el haz de peones occitanos)¹⁶².

En los años 70 encontramos varios estudios de reconocidos especialistas en los que también se describe menos la batalla que sus circunstancias históricas. Son los trabajos de los medievalistas norteamericanos Joseph R. Strayer (1971) y Walter L. Wakefield (1974), del británico Bernard Hamilton (1974) y de monseñor Élie Griffé, historiador y teólogo en Toulouse (1973)¹⁶³. En España, Ferran

1969, pp. 147-164. Sobre estos autores, en especial el primero, MARTEL, *La Croisade*, pp. 330-331; MARTEL, *Les cathares*, pp. 170-171 y 177-178; y MARVIN, "The Albigensian Crusade", p. 1.131.

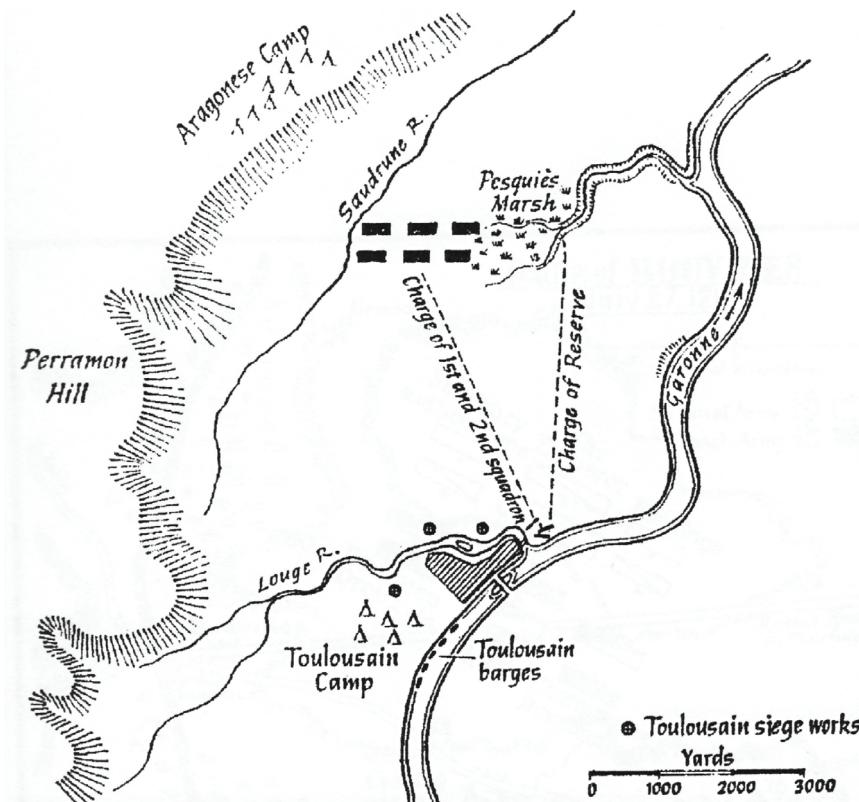
160. Con la excepción de Christian-J.-M. ANATOLE, "Le souvenir de la bataille de Muret et de la dépossession des comtes de Toulouse dans les Vidas et les Razos", *La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc. Actes du Colloque de Toulouse (9, 10 et 11 septembre 1963). Annales de l'Institut d'Études Occitanes, 1962-1963* (Toulouse, 1964), pp. 11-22. Sobre este Congreso y sus circunstancias históricas, véase MARTEL, *La Croisade*, pp. 344-349; SOULA, *Les Cathares*, pp. 229-234; y MARTEL, *Les cathares*, p. 180.

161. Kenneth M. SETTON (ed.), *A History of the Crusades. Volume II: The Later Crusades, 1189-1311*, eds. Robert L. WOLFF y Harry W. HAZARD, Madison-Londres, University of Wisconsin Press, 1969 (1^a ed. University of Pennsylvania Press, 1962), pp. 276-324 (cap. VIII: "The Albigensian Crusade"), esp. 300-303 (maneja a DELPECH, MOLINIER, DIEULAFOY, LOT, OMAN y NICKERSON). Sobre esta obra, MARVIN, "The Albigensian Crusade", p. 1.129.

162. Robert J. KOVARIK, *Simon de Montfort (1165-1218), His Life and Work: A Critical Study and Evaluation Based on the Sources*, A Dissertation submitted to the Faculty of the Graduate School of Saint Louis University in partial fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy, dir. Daniel D. McGarry, St. Louis University, 1963 (Microfilm, Ann Arbor 1964), pp. 228-277, esp. 243-264 y 386 (mapa). Sobre este autor, MARVIN, "The Albigensian Crusade", p. 1.131.

163. Joseph R. STRAYER, *The Albigensian Crusades*, Nueva York, Dial Press, 1971 (reimp. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1992), pp. 93-95; Élie GRIFFE, *Le Languedoc cathare au temps de la*

Soldevila editó las cuatro crónicas medievales catalanas en 1971, remitiendo al estudio de Dieulafoy en las notas de la de Jaime I y a la prosificación del poema juglaresco catalán en las de Desclot¹⁶⁴. Y en el sur de Francia, además de una descripción bien informada del Muret histórico dirigida al turismo, el periódico *La Dépêche du Midi* publicó en 1975 varios artículos de vulgarización sobre la batalla extraídos de la obra de Delpech¹⁶⁵.



Mapa 8: Jonathan SUMPTION, *The Albigensian Crusade*, Londres-Boston, Faber & Faber, 1978

croisade (1209-1229), París, Letouzey et Ané, 1973, pp. 94-101 y 229-231; Walter L. WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, Berkeley, University of California Press, 1974, pp. 109-110; y Bernard HAMILTON, "The Albigensian Crusade", *The Historical Association*, 85 (1974), pp. 1-40, esp. 20-21. Sobre estos autores anglosajones, MARVIN, "The Albigensian Crusade", pp. 1.127 y 1.131.

164. Ferran SOLDEVILA (ed.), *Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Selecta, 1971 (Biblioteca perenne, 26), pp. 77, 193-194 y 599.

165. *Muret et ses alentours. Petit guide historique et touristique illustré*, Toulouse, Diffusion Syndicat d'initiative de Muret, [1976], pp. 13-39, 69-72 y 73; y sobre la publicación periodística, SOULA, *Les cathares*, pp. 453-454.

Para el tema que nos ocupa es de interés la síntesis divulgativa del jurista e historiador británico Jonathan Sumption, publicada en 1978. Incluye una reconstrucción de la batalla realizada a partir de las fuentes y los estudios de Delpech, Dieulafoy, Oman, Nickerson y Belperron, si bien citó también a Lot y a Ventura¹⁶⁶. Sumption planteó bien la génesis del enfrentamiento y propuso unas cifras de tropas similares a las sugeridas por Lot (800 jinetes catalano-araneses, más 200 de camino, y 600 occitanos). En el desarrollo del choque siguió las versiones de Dieulafoy y Nickerson, así como las valoraciones de Oman. Los combates duraron veinte minutos y fueron los errores en el mando los que provocaron la derrota de Pedro el Católico. Su percepción, en este punto, no es errónea, especialmente cuando afirma que el rey de Aragón tenía las ventajas del número y el terreno (el choque se produjo entre el río Saudrune y la zona pantanosa de Pesquiès), pero no aprovechó ninguna.

Pero donde Sumption fue del todo singular es en la ubicación del campamento tolosano, que situó al oeste de las murallas de Muret, entre los ríos Garona y Louge, asegurando que la flotilla tolosana con los suministros no amarró al nordeste, frente a la localidad de Saubens y en el lugar luego llamado Joffréy, como siempre se había dicho, sino río arriba, al sudoeste de Muret y pasado el puente del Garona (Mapa 8)¹⁶⁷. Esta original propuesta, que se atiene a la posición indicada por Guilhem de Puèglaurenç, plantea problemas de interpretación importantes, como la explicación del ataque a la Puerta de Toulouse, situada al otro lado del río Louge. Quizá por ello no ha calado entre los especialistas del continente, si bien ha tenido una buena acogida en el ámbito historiográfico anglosajón¹⁶⁸.

Detengámonos también en un artículo escrito en 1975 por el erudito occitano Roger Camboulives, en cuyo título la batalla de Muret fue definida como un “Bouvines meridional”¹⁶⁹. El texto combina bibliografía anticuada (*Histoire générale de Languedoc*, Delpech, Dévoluy y Anglade), reflexiones útiles, propuestas poco verosímiles y datos topográficos interesantes, aunque no fáciles de con-

166. Jonathan SUMPTION, *The Albigensian Crusade*, Londres-Boston, Faber & Faber, 1978, pp. 156-170 y 254-255.

167. Ibídem, pp. 165 y 168.

168. Se reproduce en Nicholas HOOPER y Matthew BENNETT, *The Cambridge Illustrated Atlas of Warfare. The Middle Ages, 768-1487*, Londres, Calmann & King, 1996; trad. Akal Atlas Ilustrado. *La guerra en la Edad Media, 768-1492*, Madrid, Akal, 2001, p. 109 (mapa); y Rachel Louise NOAH, *Military Aspects of the Albigensian Crusade*, Thesis submitted to the Department of Medieval History in fulfilment of the degree of Master of Philosophy, dir. Matthew Strickland, University of Glasgow, 1999, pp. 125-127 y 159 (mapa). Vid. infra.

169. Roger CAMBOULIVES, “Bataille de Muret (12 septembre 1213), un Bouvines méridional”, *Revue de Comminges*, 88-3 (1975), pp. 255-272.

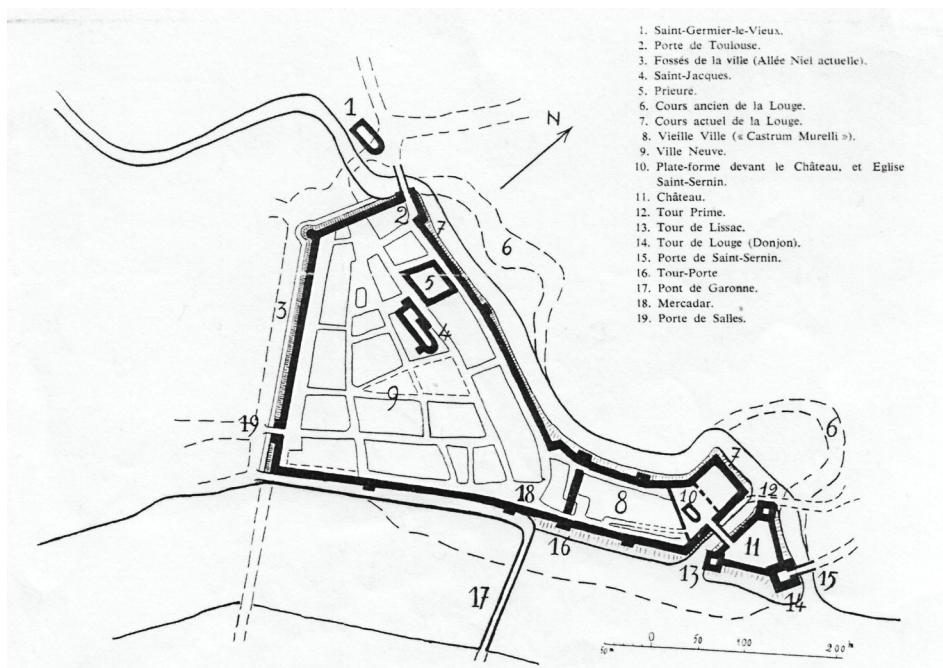


FIG. 1 : Plan de la Ville de Muret en 1213.

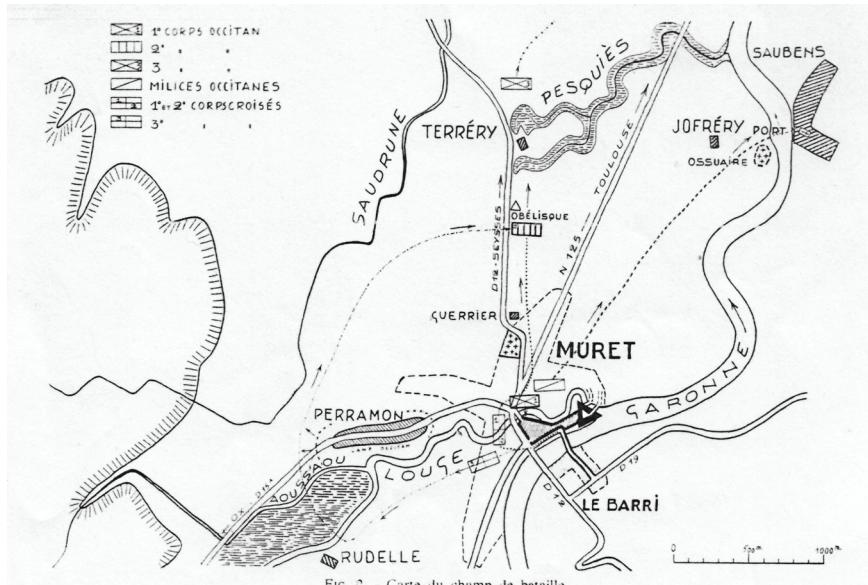
Mapa 9: Roger CAMBOULIVES, "Bataille de Muret (12 septembre 1213), un Bouvines méridional", *Revue de Comminges*, 88-3 (1975), pp. 255-272

tristar. Llaman la atención la descripción y el mapa de Muret en 1213, en especial dos ideas que cuestionaban la interpretación de la batalla propuesta por Dieulafoy y compartida por muchos especialistas. La primera es la existencia de un profundo foso (14 m. ancho x 20 m. profundidad) entre la plataforma elevada (Mapa 9, nº 10) al este-nordeste del burgo viejo de Muret (nº 8) y el castillo (nº 11). De este foso ya había hablado en el siglo XIX Victor Fons, y sobre su existencia se insistiría más tarde¹⁷⁰. Lo que Camboulives aportó ahora fue la posibilidad de que estuviera inundado por las aguas del Louge, así como una representación gráfica del mismo. La segunda idea tiene que ver con la Puerta de Sant Sernin (nº 15). Camboulives no creía que su existencia estuviera demostrada, ni que se conociera su emplazamiento, planteando dos hipótesis: que fuera la puerta que comunicaba el castillo con el burgo viejo, tras la cual podía recorrerse una rampa a lo largo del foso que llegaba a un puente sobre el Louge, quizás el Puente de Sant Sernin, situado al pie de la Tour Prime (nº 12)¹⁷¹; o que fuera una puerta en la Tour de Louge (nº 14) que se abría al Puente de Sant Sernin, situado bajo

170. FONS, "Le château de Muret", p. 3. Vid. infra.

171. Esta ubicación del Puente de Sant Sernin ya era visible en el mapa de Muret realizado por Jan B. CHODZKO (vid. supra).

esta torre, hipótesis menos probable, en su opinión, porque habría debilitado la defensa del castillo, por lo que debía tratarse de una poterna, no de una puerta¹⁷². También fue novedosa su ubicación del campamento tolosano (Mapa 10). Estaba al oeste de Muret, pero mucho más cerca de lo que habían afirmado otros autores, pues el topónimo Perramon no se refería a una colina (de *Pech Ramon*, según la etimología propuesta por Jean Anglade) sino a *Peyramont* (de *Peyre* y *Ramon*, los nombres de los dos caudillos derrotados en Muret), una pequeña aldea situada a poco más de un kilómetro al sudoeste de Muret, más tarde barrio de la localidad (al oeste de la carretera D15A que lleva a Oix)¹⁷³.



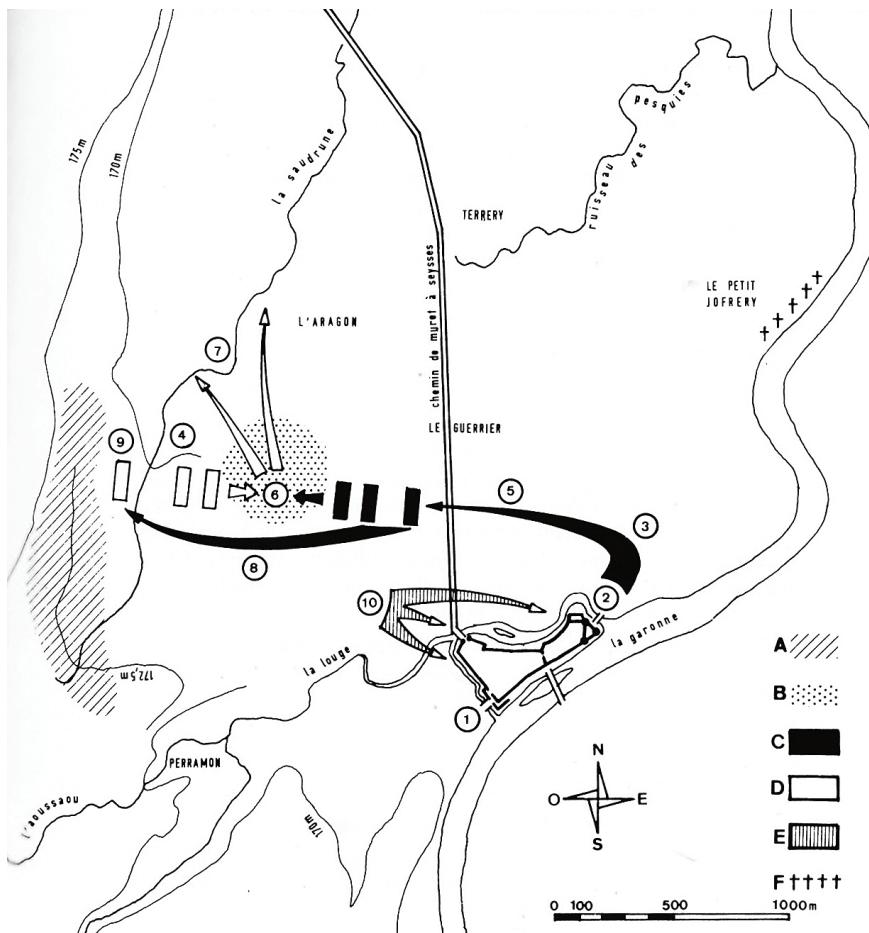
Mapa 10: Roger CAMBOULIVES, "Bataille de Muret (12 septembre 1213), un Bouvines méridional", *Revue de Comminges*, 88-3 (1975), pp. 255-272

Con estos elementos, Camboulives propuso un desarrollo de la batalla inspirado en la interpretación de Delpech con algunas variantes (Mapa 10). Planteó, primero, un doble ataque a la Puerta de Tolosa: uno de las milicias tolosanas, detenido por orden del rey; y otro de la vanguardia al mando del conde de Foix para hacer salir a los cruzados tras el consejo de la mañana. Montfort ordenó entonces armarse a sus hombres, que salieron por la Puerta de Salas y avan-

172. CAMBOULIVES, "Bataille", pp. 258-259.

173. Ibídem, p. 262; y ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 36, n. 3. Victor FONS había propuesto que Perramon venía de *Pé de Ramon* ("pie de Ramón"), lo que indicaba el lugar del campamento tolosano (*Notice historique*, p: 100). Las tres etimologías serían desmentidas poco después por Michel ROQUEBERT (vid. infra).

zaron hacia el Puente del Garona, simulando huir. Luego giraron bruscamente hacia el oeste y los dos primeros haces, tras cruzar el Louge y rodear el priorato de Sant Germier (Mapa 9, nº 1), cargaron contra el conde de Foix y los catalanes, que estaban combatiendo en la Puerta de Tolosa. Estas tropas se vieron entorpecidas por las calles estrechas de la villa, las máquinas de sitio, las milicias tolosanas y el puente y el priorato, que les cortaban el paso. Nada de esto se dice en las fuentes medievales.



Mapa 11: Michel ROQUEBERT, *L'Épopée cathare. II: Muret ou la dépossession, 1213-1216*, Toulouse, Privat, 1977

El rey de Aragón, sorprendido por la situación, estorbado por los fugitivos y sin mantener un buen orden de combate, sufrió la carga de los cruzados. El rey murió en el lugar llamado *L'Aragon*, al norte de Muret, mientras el conde de Tolosa esperaba en reserva al otro lado del río *Pesquiès*, posiciones ambas difíciles

de explicar teniendo en cuenta la ubicación del campamento. Además, Camboulives vio la maniobra de flanqueo de Montfort como una “verdadera operación estratégica”: avanzó hacia el oeste por la orilla derecha del Louge, a cubierto por la vegetación, hasta atravesar el río por la zona pantanosa de Rudelle, esto es, rodeando completamente el campamento tolosano. En la misma línea imaginativa, su solución al dilema del foso del que habla Vaux-de-Cernay fue también ingeniosa: era el cauce del río Aoussaou, protegido por tropas occitanas, probablemente peones, que estaban de guardia defendiendo el campamento. Una vez superado este obstáculo, Montfort cargó contra el flanco derecho del haz central del rey de Aragón. Mientras se libraba la batalla, los tolosanos lanzaron un tercer asalto a Muret. En cuanto a las causas de la derrota, este autor apuntó el desperdicio de fuerzas y la falta de un mando único, disciplina, estrategia y unidad, así como el mal empleo de la infantería¹⁷⁴.

Sin duda alguna, la obra más importante de esta década es la del periodista francés e historiador no académico Michel Roquebert. Especialista del catarismo, entre 1970 y 1989 escribió la, hasta ahora, más completa historia de la Cruzada Albigense, una obra en seis volúmenes publicada bajo el título común de *L'Épopée cathare*. Nos interesa el volumen segundo, que se publicó en 1977 con el subtítulo de *Muret ou la dépossession*¹⁷⁵. Roquebert realizó un estudio amplio, riguroso, templado y de conclusiones no siempre cerradas debido a las dificultades planteadas por las fuentes. Además de éstas, manejó casi toda la bibliografía existente (*Histoire générale de Languedoc*, Ducos, Fons, Meyer, Delpech, Molinier, Dieulafoy, Couget, Anglade, Nickerson, Lot, Belperron, Pène, Ventura, Anatole y Camboulives). Su análisis se completaba con unas notas largas, dos mapas y un relato sinóptico de la batalla en los principales relatos medievales. Roquebert se mostró prudente con la topografía, admitiendo que es casi imposible concretar sobre el terreno los magros detalles de las fuentes (Mapa 11). El río atravesado por los cruzados era, sin duda, el Louge; la zona pantanosa citada por la *Canso* podía estar en Le Pesquiès o entre el Louge y el Aoussaou; el foso que cruzó Montfort podía ser el Louge, el Aoussaou, o el Pesquiès; y el riachuelo hasta el que fueron perseguidos los derrotados, el Saudrune o el Louge. Sí admitió como verosímil la tradición local que situaba la muerte del rey de Aragón en el terreno llamado *L'Aragon*¹⁷⁶. En cuanto al campamento, creía que estaba donde había indicado Pierre Belperron, a unos 1.500 m. al noroeste de Muret y al este de la elevación de Perramon, entre el Louge y el nacimiento del Saudrune. Era

174. Ibídem, pp. 262-272.

175. Michel ROQUEBERT, *L'Épopée cathare. II: Muret ou la dépossession, 1213-1216*, Toulouse, Privat, 1977, pp. 167-236, 398-413 (relato sinóptico) y 428-435 (notas).

176. Ibídem, pp. 222-224. Desmintiendo, en cambio, que el lugar de Marragon, a 4 kilómetros de Muret, quisiera decir *mas d'Aragon* (casa de Aragón) y señalara la ubicación del campamento regio, como había afirmado FONS, *Notice historique*, p. 100 (ibídem, p. 192).

una posición mucho más meridional, si bien podía extenderse hacia el norte, ya que ocuparía un espacio mayor que la propia Muret, aunque debía estar lo suficientemente concentrado como para poder ser fortificado¹⁷⁷. También elevó algunas de las cifras de combatientes dadas anteriormente: un mínimo de 2.000 caballos catalano-aragoneses y occitanos contra 1.000-2.000 de los cruzados¹⁷⁸.

Una adecuada relectura de las fuentes le permitió modificar varias ideas proverbiales que no eran correctas o que no estaban suficientemente fundamentadas. Frente a quienes habían citado al cronista inglés Matthew Paris para argumentar que el rey de Aragón fue sorprendido en su campamento mientras comía, demostró que se trataba de un testimonio de segunda mano y no digno de confianza¹⁷⁹. Roquebert desmintió asimismo que la vanguardia del ejército del rey de Aragón, al mando del conde de Foix, se encontrara al pie de las murallas de Muret y entre las máquinas de asedio cuando fue atacada por los cruzados, una idea de Delpech y Dieulafoy que ya habían cuestionado Oman y Belperron. Siguiendo a este último, señaló que la participación del conde en el asalto a Muret no puede deducirse de las fuentes¹⁸⁰. También obligó a reconsiderar el ataque lateral de Simon de Montfort con dos argumentos: éste vio a sus hombres sumergirse en el ejército enemigo, por lo que no pudo maniobrar lejos de los primeros haces cruzados; y las fuentes no dicen que se produjera contra el haz central comandado por el rey de Aragón¹⁸¹.

Una de sus ideas más interesantes tiene que ver justamente con la extraña posición ocupada por Pedro el Católico en el centro del ejército. Este inusual despliegue no se debió al capricho del monarca sino a la división interna que se puso de relieve en la discusión entre el conde Raimon VI de Tolosa y el aragonés Miguel de Luesia, durante el consejo previo al combate. El rey de Aragón pudo tomar conciencia del peligro que suponía encomendar el cuerpo central a un hombre opuesto a su estrategia de batalla campal. Desconfiando del poco entusiasta conde de Tolosa y para evitar peligros mayores, Pedro el Católico lo dejó junto al conde de Comminges en la zaga del ejército, la posición menos comprometida. En la delantera situó al conde de Foix y él se situó en la segunda línea, cambiando sus armas con otro caballero para disimular su presencia al enemigo. La peligrosa posición del rey de Aragón durante la batalla no se debió, pues, a una cuestión de improvisación, orgullo personal o ingenua confianza sino a la pura necesidad¹⁸².

177. Demostró así la falta de base de la etimología de Perramon dada por CAMBOULIVES, ibidem, pp. 192-193.

178. Ibídem, pp. 193-195.

179. Ibídem, pp. 209-211

180. Ibídem, n. 15, pp. 432-433

181. Ibídem, n. 15, p. 433.

182. Ibídem, pp. 233-234 y 225-226.

Según Roquebert, Pedro el Católico y Simon de Montfort buscaron por igual provocar una batalla en campo abierto: el primero, lanzando un ataque medido, con pocas fuerzas, contra la Puerta de Tolosa; el segundo, fingiendo una huida. En la interpretación del choque, ignoró la descripción de Muret de Camboulives y se sumó a la versión de Dieulafoy: los cruzados salieron por la Puerta de Salas y giraron hacia el este para cruzar por el Puente de Sant Sernin (Mapa 11). Cargaron luego contra la vanguardia del conde de Foix, muy numerosa, y luego contra el cuerpo central del rey, mucho más pequeño, considerando este desequilibrio en el dispositivo táctico una de las causas de la derrota¹⁸³. Roquebert retomó a Delpech para afirmar que el ataque lateral de Montfort se produjo por su izquierda, es decir, contra el flanco derecho de sus enemigos, quizá la zaga del ejército aliado, que situó al otro lado del río Saudrune¹⁸⁴. En relación con la muerte de Pedro el Católico, prefirió hablar de una “muerte anónima” en medio de la *mêlée* que dar por buenas las versiones de la *Canso* y Baudouin d’Avesnes, hacia la que mostró ciertas reticencias, aún considerándola verosímil¹⁸⁵. El resultado de todo ello es una interpretación muy sólida y bien apoyada en las fuentes medievales, lo que explica su buena acogida entre futuros especialistas, si bien es cierto que se aprecia una mayor preferencia por los testimonios que presentan Muret como una verdadera batalla campal¹⁸⁶.

En la década de los 80 disminuyó la producción historiográfica de cierta entidad y se impuso la divulgación. La única aportación académica aragonesa a la historia ultrapirenaica apenas cita la batalla¹⁸⁷. Encontramos otras menciones breves en trabajos de síntesis y algunos artículos sobre aspectos concretos, como el estudio del restaurador tolosano Maurice Prin y el dominico Marie-Humbert Vicaire sobre la leyenda de la presencia de Santo Domingo en la batalla o los de Roger Camboulives sobre sus consecuencias inmediatas y los descubrimientos en el siglo XIX de restos óseos cerca del Garona¹⁸⁸. La

183. Ibídem, p. 233.

184. Ibídem, n. 16, pp. 433-434 y 213.

185. Ibídem, pp. 228-229 y n. 4, p. 435.

186. “La bataille de Muret fut bien une bataille rangée” (ibídem, p. 211).

187. Ángel CANELLAS, “Relaciones políticas, militares y dinásticas de la Corona de Aragón, Montpellier y los países de Languedoc de 1204 a 1349”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 53-4 (1986), pp. 7-36, esp. 12.

188. Paul LABAL, “L’Église de Rome face au catharisme”, en Robert LAFONT, Paul LABAL, Jean DUVERNOY, Michel ROQUEBERT y Philippe MARTEL, *Les Cathares en Occitanie*, París, Fayard, París, Librairie Arthème Fayard, 1982, pp. 11-205; trad. *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 1984 (Serie General: Estudios y Ensayos, 129), pp. 164-165; Maurice PRIN y Marie-Humbert VICAIRE, “Bernard Gui, Saint Dominique à Muret et le crucifix criblé de flèches”, en *Bernard Gui et son monde. Cahiers de Fanjeaux*, 16 (1981), pp. 243-250; Roger CAMBOULIVES, “Autour de la bataille de Muret. Sépulture de Pierre II, en Espagne. Sort de son fils Jacques I^{er}, prisonnier de Simon de

explotación turística del patrimonio cátaro y la popularización de la Cruzada Albigense explican la celebración en 1986-1988 de eventos conmemorativos de la batalla, los cuales fueron un éxito de público y un fiasco económico para la localidad de Muret. En palabras de René Soula, “no se trató, como en 1913 o 1963, de celebrar un servicio fúnebre o de confrontar los resultados de la investigación (...) El propósito no era problematizar la historia sino vulgarizarla *dans la bonne humeur*”¹⁸⁹. La “reconstitución festiva” de la batalla, momento central de los eventos, se inspiró en una versión antigua de los hechos basada en las tesis de Delpech, la escrita por el historiador local Louis Bagnères en una *Histoire de Muret* publicada en el periódico muretano *Le Martinet* en 1905-1907¹⁹⁰.

Una aportación específica de estos años es la biografía de Simon de Montfort de Dominique Paladilhe, que ya había escrito sobre Muret en 1969¹⁹¹. Lo más original de su planteamiento, mezcla de otros, es la separación de los campamentos: el de la caballería estaba al noroeste de Muret, en la orilla izquierda del río Saadrune; y el de las milicias tolosanas, al nordeste, junto a la orilla del Garona y al sur de Joffréry (Mapa 12). En el desarrollo de la batalla, este autor volvió a los planteamientos de Delpech (salida hacia el oeste, aunque lejos de las murallas, y maniobra de flanco de Montfort por la izquierda), si bien situó el combate en campo abierto frente al campamento regio y en la orilla derecha del Saadrune, afirmando que en él se enfrentaron ejércitos formados en tres haces escalonados. Tras el combate de los caballeros, los cruzados marcharon hacia el este para atacar el campamento tolosano y luego giraron hacia el sudeste para cargar contra las milicias tolosanas que sitiaban Muret. Esta concepción de la batalla, aun formando parte de un libro de divulgación es-

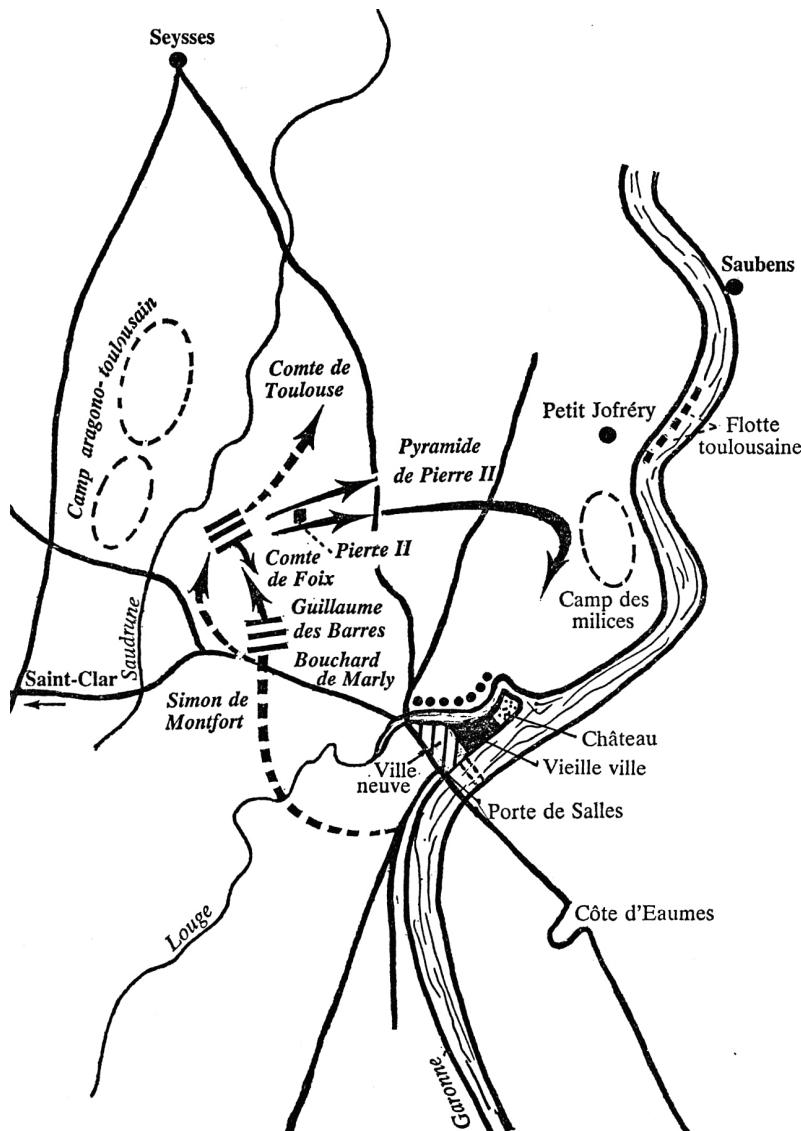
Montfort. Action de ce dernier sur le Midi de la France”, *Revue de Comminges*, 96-1 (1983), pp. 39-43; Roger CAMBOULIVES, “Autour de la bataille de Muret”, *Revue de Comminges*, 97-1 (1984), pp. 23-29 (excavaciones en Joffréry); y L. BLAYE, “Saint Dominique a-t-il pu assister à la bataille de Muret en 1213?”, *Revue de Comminges*, 101-3 (1988), p. 350.

189. SOULA, *Les cathares*, pp. 459 y 475 (trad. nuestra).

190. Louis BAGNÈRES, *L'histoire de Muret*, en el *Journal Muretain “Le Martinet”*, 1905-1907. Sobre esta conmemoración, que incluyó presencia de autoridades catalanas y aragonesas, es imprescindible SOULA, *Les cathares*, pp. 441-486 y 548-550 (fuentes). Véase también Bernard MEYSONNET, *La tragédie de Muret. 12 Septembre 1213*, Portet-sur-Garonne, Empreinte, 2013, pp. 165-175, esp. 166-172; y, en el ámbito de la cultura popular son interesantes las “bandes dessinées” de Viviane BEZIAN y NORTIER, *Muret 1213. La bataille*, Toulouse, Ménard, 1986; y Bernard MEYSONNET, *La Terre qui saigne: Muret 1213*, Toulouse, P. Breinan, 1988. Una tercera más reciente es de MOR, *Jehan & Armor. Muret 1213*, Cazilhac, Belisane, 2002.

191. Dominique PALADILHE, *Simon de Montfort et le drame cathare*, París, Perrin, 1988, pp. 210-228 (reed. Versalles, Via romana, 2011). Vid. supra.

crito por un no especialista, goza hoy de una gran difusión debido a su amplia presencia en la red¹⁹².



Mapa 12: Dominique PALADILHE, *Simon de Montfort et le drame cathare*, París, Perrin, 1988

192. Su mapa de la batalla se reproduce en las entradas francesa, alemana, castellana y catalana de Wikipedia (http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Muret, http://de.wikipedia.org/w/index.php?title=Schlacht_bei_Muret, http://ca.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Muret y http://fr.wikipedia.org/wiki/Bataille_de_Muret [consulta: 24/12/2013]).

La última década del siglo XX presenta claroscuros. En Cataluña, se divulga la versión de Jordi Ventura¹⁹³ y, en una obra de mucho mayor calado, se propone una lectura incorrecta de la batalla¹⁹⁴. Son los años de la popularización del catalanismo en España, especialmente en Cataluña, de la mano de Jesús Mestre, quien se hizo eco de la interpretación de Roquebert¹⁹⁵. En cuanto a las aproximaciones de la historiografía académica aragonesa al reinado de Pedro el Católico, siguen prestando una atención mínima a la derrota de 1213¹⁹⁶. Fuera de España, la glosa al relato de Roquebert escrita en francés por un químico universitario italiano carece de interés¹⁹⁷. Y como curioso puede definirse el artículo del occitanista francés instalado en Australia Henri Jeanjean. Se trata de una arriesgada y, por momentos, insostenible comparación de los elementos que unían y separaban a catalano-aragoneses y occitanos a principios del siglo XIII y a finales del XX. Termina invocando un futuro en el que, gracias a las nuevas relaciones establecidas por los gobiernos regionales de ambas vertientes pirenaicas, pudiera decirse que la batalla de Muret no se produjo. Sobre el desarrollo del choque, afirma que fue “remarquable par sa simplicité”¹⁹⁸.

En Francia encontramos otras contribuciones más importantes. En 1995 se leyó en Lyon una tesina titulada *La bataille de Muret, 11-12 septembre 1213: les causes d'une défaite inattendue* que ha pasado desapercibida. Su autor era Christophe Chevassus, a quien dirigió Bernard Demotz, especialista en la Saboya medie-

193. Xavier ESCURA I DALMAU, *Crònica dels Càtars. El somni occità dels reis catalans*, Barcelona, Signament Edicions, 1996, pp. 57-78 y 167 (mapa); reed. *Crònica dels càtars: el genocidi occità, la batalla de Muret i l'enigma del Sant Grial*, Barcelona, La Magrana, 2002, pp. 86-105 y 16 (mapa); Xavier ESCURA I DALMAU, Francesc RIART I JOU y Oriol GARCIA I QUERA, *Càtars i trobadors. Un viatge il·lustrat a l'Occitània del segle XIII*, Barcelona, Signament, 1998, pp. 72-77; y Xavier ESCURA I DALMAU, *Els mitos de Muret i Montsegur*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2003 (Episodis de la Història, 338), pp. 27-52.

194. Se dice que el primer haz cruzado atacó a las milicias tolosanas, el segundo a la caballería occitana y el tercero al ejército catalano-aragonés dirigido por el rey Pedro, Víctor HURTADO, Jesús MESTRE y Toni MISERACHS, *Atlas d'Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1995, p. 89 (y mapa); también en Jesús MESTRE CAMPI (dir.), *Atlas de los Cátaros*, Barcelona, Península, 1997, pp. 34-37.

195. Jesús MESTRE GODES, *Los cátaros, problema religioso, pretexto político*, Barcelona, Península, 1995, pp. 199-211. Sobre este libro, SALRACH, “Occitania”, pp. 153-154.

196. Juan Fernando UTRILLA UTRILLA, “Pedro II”, en *Los Reyes de Aragón*, Zaragoza, CAI, 1993, pp. 73-80; y José Ángel SESMA MUÑOZ, “El reinado de Pedro II (1196-1213)”, en Miguel Ángel LADERO QUESADA (coord.), *Historia de España Menéndez Pidal. Volumen 9: La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, pp. 722-752, esp. 743. Fuera de Aragón, véase también José María MAGAZ, “Política y religión en el conflicto cátaro”, *XX Siglos*, 9-38/4 (1998), pp. 30-41, esp. 36.

197. Giorgio PEYRONEL, “Naissance et mort d'un grand État Occitan au XIII^e siècle”, *Novel Temp*, 39 (1991), pp. 27-38.

198. Henri JEANJEAN, “La Guerre de Muret n'a pas eu Lieu”, en David W. LOVELL (ed.), *Revolution, Politics and Society*, Canberra, ADFA, 1994, pp. 113-121, esp. 113.

val¹⁹⁹. Hay que decir que se trata del primer trabajo académico monográfico realizado en Francia desde los años 40 y el último, que nos conste, hasta la fecha. Confesamos haberlo descubierto escribiendo estas páginas, así que esperamos dar a conocer en breve su contenido.

Simonne Galey, bibliotecaria-archivera de la Société d'Etudes du Comminges, así como fundadora y presidenta entonces de l'Office de Tourisme de Muret, promovió en estos años el conocimiento de la batalla²⁰⁰. Mayor relevancia tienen sus trabajos sobre el castillo y la villa medieval de Muret, que vieron la luz en publicaciones tanto divulgativas como eruditas, destacando su monografía sobre la historia de la ciudad²⁰¹. Estas aportaciones contaban con un aparato gráfico en forma de fotografías, dibujos, planos e incluso una recreación digital del castillo²⁰². Aquí mostramos un plano de la villa, basado en el de Camboulives, que apareció en un folleto turístico (Mapa 13)²⁰³. Según Galey, la Puerta de Toulouse miraba al norte más que al oeste, abriéndose al puente sobre el Louge, que estaba fortificado en sus dos extremos (Puerta de Sant Germier) y que contaba con una parte levadiza (Mapa 13, nº 2). El burgo viejo o *Castrum Vetus* (nº 8) estaba separado del castillo por un foso inundado con las aguas del Louge, hipótesis de Camboulives que Galey sostuvo, afirmando además que debía ser bastante grande, pues el primer molino de nave o flotante de los condes de Comminges estaba amarrado allí (nº 13)²⁰⁴.

199. Christophe CHEVASSUS, *La bataille de Muret, 11-12 septembre 1213: les causes d'une défaite inattendue*, Mémoire de maîtrise, dir. Bernard Demotz, Université Jean Moulin-Lyon 3, 1995.

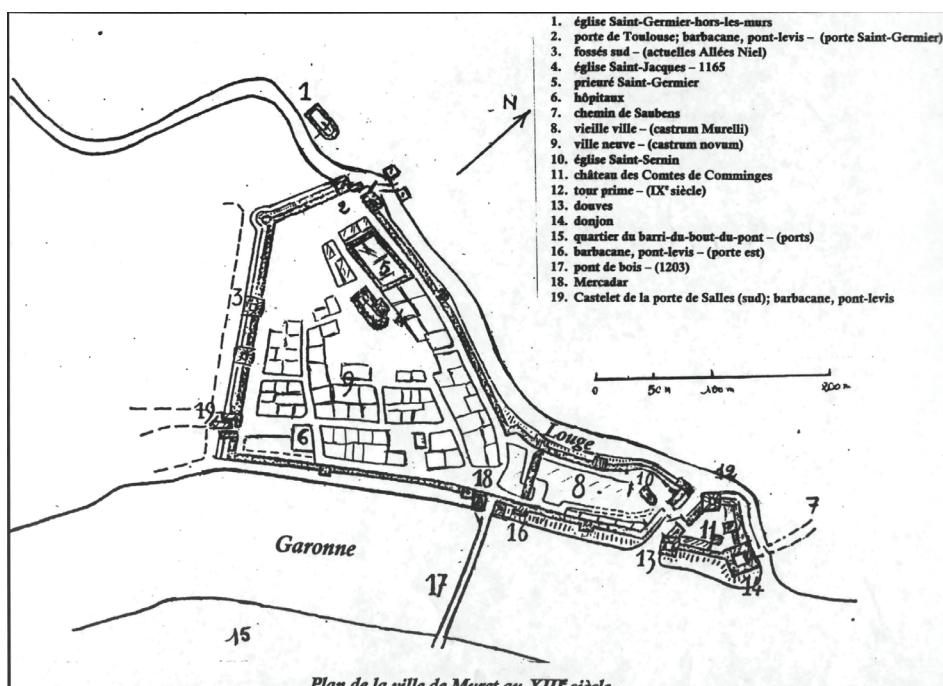
200. Simonne GALEY, *La Bataille de Muret, 12 Septembre 1213*, Muret, Office de Tourisme de Muret, 1996 (versión de DELPECH).

201. Simonne GALEY, *Le château des comtes de Comminges*, Muret, Office de Tourisme de Muret, 1995; Simonne GALEY, “À Muret, le château des Comtes de Comminges”, *Revue de Comminges*, 112 (1997), pp. 337-358; y Simonne GALEY, *Chroniques muretaines. Histoires de Muret, capitale du comté de Comminges*, Portet-sur-Garonne, Empreinte, 2001, pp. 12-16, 26-32, 51-54 y 58-59.

202. Simonne GALEY, Alain BONNET y José HORTA, Muret, CD-Rom, Muret, Office de Tourisme de Muret-Prodini, s.f. (“La bataille de Muret”: 8,40 min.).

203. Simonne GALEY y Alain BONNET, *12 septembre 1213. Muret. La Bataille*, Muret, Office de Tourisme, 2005 (versión de DELPECH).

204. GALEY, “À Muret, le château”, p. 343; y GALEY, *Chroniques muretaines*, pp. 14-15. Según esta autora, la condesa Margarita de Comminges (1376-1443) hizo reparar el molino del foso (p. 59). Para MONNIER, el molino documentado es el que estaba en la orilla del Garona (“La physionomie de Muret”, pp. 90 y 94, n. 30). Sobre el tema de los molinos, deberá verse Jean-Michel LASSURE, “La Garonne à Muret”, en *Le temps de la bataille de Muret (12 septembre 1213)*, pp. 123-142.



Mapa 13: Simonne GALEY y Alain BONNET, 12 septembre 1213. Muret. La Bataille, Muret, Office de Tourisme, 2005

Entre castillo y burgo, como también dijera Camboulives, había un puente levadizo. La puerta de acceso al castillo estaba en el muro occidental, cerca de la *Tour Prime*, y comunicaba con la plataforma que daba al río Louge, donde estaba la iglesia de Sant Sernin (nº 10). El castillo (nº 11) tenía otras dos torres, además de las tres principales: una de ladrillo en el centro del recinto y, quizás, una quinta –la *Tour Dantin*– mencionada en 1601²⁰⁵. Había un Puente de Sant Sernin al este (nº 7), que comunicaba con una puerta del mismo nombre abierta en un muro exterior paralelo al del castillo. Este parapeto protegía una rampa que conducía a una entrada en la fortaleza cerca de la *Tour Prime* (nº 12). En cuanto a las puertas de la villa, creía que la llamada en el siglo XVII “Puerta del Este” era una barbacana que protegía el extremo norte del puente del Garona (nº 16). Se abría hacia la izquierda al camino que llevaba, al pie de la muralla, hasta el *Castelet de la Puerta de Salas* (nº 19)²⁰⁶. Varias conclusiones importantes se derivaban de esta descripción. La salida de los cruzados a través del castillo, atendiendo a la complejidad de su estructura interna, parecía improbable. Que pudieran alcanzar el Puente de Sant Sernin por la ribera izquierda del Garona,

205. GALEY, “À Muret, le château”, pp. 342 y 348; y GALEY, *Chroniques muretaines*, p. 14.

206. GALEY, “À Muret, le château”, pp. 343-344; y GALEY, *Chroniques muretaines*, pp. 30-32.

atravesando el foso entre el burgo viejo y el castillo, también resultaba difícil. De hecho, Galey lo creía imposible, pues afirmaba (sin citar sus fuentes) que entre el Puente del Garona y el castillo había un enorme bloque de roca arenisca que impedía el acceso²⁰⁷. En definitiva, la interpretación de la batalla propuesta por Dieulafoy y refrendada por gran parte de los especialistas volvía a quedar en entredicho.

Las contribuciones de estos años en lengua inglesa fueron también pocas y dispares. La síntesis de Michael Costen sobre la Cruzada Albigense no aporta nada²⁰⁸. Más interesante es el breve análisis del historiador militar británico John France en su monografía sobre la guerra plenomedieval publicada en 1999²⁰⁹. Situó el campamento en las ondulaciones al oeste del río Saudrune, a unos tres kilómetros de Muret. Inspirándose probablemente en la versión de Sumption, afirmó que el ejército real formó a unos 2.500 m. al noroeste de Muret, entre el Saudrune y la zona pantanosa de Pesquiès, una posición bien protegida. El rey de Aragón dejó a los peones en el campamento, muy lejos de su zaga, invitando a sus enemigos a una batalla de caballería. France introdujo otro elemento novedoso al sugerir que los cruzados salieron de Muret por la Puerta de Tolosa, al norte de la villa, que Montfort había dejado abierta. Durante la batalla, el movimiento de flanqueo de Montfort se dirigió hacia la derecha, esto es, contra el flanco izquierdo de sus enemigos.

Ese mismo año 1999 se leyó otra tesis dedicada a los aspectos militares de la Cruzada Albigense. Fue en la Universidad de Glasgow, bajo la dirección de Matthew Strickland, también especialista de la guerra medieval, y su autora era Rachel Louise Noah²¹⁰. Este trabajo se entiende en el contexto historiográfico de la consolidación de la nueva Historia Militar Medieval, en este caso aplicada a la guerra albigense. El apartado dedicado a Muret revisa la historiografía (aunque faltan algunos títulos importantes), pero debe mucho a Oman y a Sumption, no llegando a plantear alternativas a los principales problemas militares de la batalla²¹¹.

207. GALEY, *Chroniques muretaines*, pp. 28-29 (dibujo); GALEY y BONNET, *12 septembre 1213. Muret. La Bataille*, p. 4 (dibujo). Como era la causa de frecuentes inundaciones, fue utilizado como cantera por la población hasta que desapareció, aunque aún pueden verse restos cuando baja el nivel del río (información recibida directamente de la autora).

208. Michael D. COSTEN, *The Cathars and the Albigensian Crusade*, Manchester, Manchester University Press, 1997, pp. 139-142.

209. John FRANCE, *Western Warfare in the Age of the Crusades, 1000-1300*, Ithaca-Nova Iorque, Cornell University Press, 1999, pp. 161, 166 y 167-169.

210. Rachel Louise NOAH, *Military Aspects of the Albigensian Crusade*, Thesis submitted to the Department of Medieval History in fulfilment of the degree of Master of Philosophy, dir. Matthew Strickland, Glasgow, University of Glasgow, 1999, pp. 119-129.

211. Manejó a DELPECH, MOLINIER, DELBRÜCK, OMAN, DIEULAFOY, LOT, BELPERRON, VERBRUGGEN, ROQUEBERT y SUMPTION.

Llegamos a la historiografía más reciente. El cambio de siglo contempló una renovación de los estudios universitarios sobre el Midi medieval, principalmente desde Toulouse y por parte de discípulos de Pierre Bonnassie como Hélène Débax, Laurent Macé o Pilar Jiménez²¹². El primer congreso internacional sobre la Cruzada Albigense, organizado en Carcassonne en octubre de 2002 por el Centre d'Études Cathares, entonces bajo la dirección justamente de Pilar Jiménez, fue una buena expresión de este nuevo ambiente historiográfico²¹³. Sin embargo, los trabajos específicos sobre Muret publicados en Francia desde entonces han sido escasos. Han interesado los itinerarios de Pedro el Católico, que son importantes para reconstruir la campaña de 1213²¹⁴. Pero más allá de alguna traducción, un relato breve y varios artículos divulgativos, algunos de renombrados especialistas con motivo del octavo centenario, la contribución francesa de los últimos años es casi testimonial²¹⁵. El libro monográfico más reciente es un repertorio comentado de textos medievales y modernos sobre la batalla y su

212. Hélène DÉBAX, *La féodalité languedocienne. Serments, hommages et fiefs dans le Languedoc des Trencavel (XI^e-XII^e siècles)*, Toulouse, PUM, 2003; Hélène DÉBAX, *La seigneurie collective. Pairs, pariers, parage: les coseigneurs du XI^e au XIII^e siècle*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2012; Laurent MACÉ, *Les comtes de Toulouse et leur entourage XII^e-XIII^e siècles. Rivalités, alliances et jeux de pouvoir*, Toulouse, Privat, 2000; Laurent MACÉ, *Catalogues raimondins (1112-1229). Actes des comtes de Toulouse, ducs de Narbonne et marquis de Provence*, Toulouse, Archives municipales de Toulouse, 2008; y Pilar JIMÉNEZ, *Les catharismes. Modèles dissidents du christianisme médiéval (XII^e-XIII^e s.)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008. Sobre estos autores, SALRACH, “Occitania”, pp. 157-162 y 173-175.

213. Michel ROQUEBERT (dir.), *La Croisade albigeoise: actes du Colloque International du Centre d'Études Cathares (Carcassonne, 4-6 octobre 2002)*, Balma, Centre d'Études Cathares, 2004. Relacionadas con la batalla fueron las contribuciones de Philippe CONTAMINE, “Le Jeudi de Muret (12 septembre 1213), le Dimanche de Bouvines (27 juillet 1214): deux journées qui ont fait la France?”, pp. 109-123; Damian J. SMITH, “Aragon, Catalogne et la Papauté pendant la Croisade contre les Albigeois”, pp. 157-170; y Martín ALVIRA CABRER, “Le Jeudi de Muret: aspects idéologiques et mentaux de la bataille de 1213”, pp. 197-207.

214. Florent LABORIE, *Les itinéraires du roi Pierre II d'Aragon (1196-1213): tentative d'approche cartographique*, 2 vols., Mémoire de maîtrise, dir. Laurent Macé, Université de Toulouse-Le Mirail, 2005, vol. I, pp. 143-148 y vol. II, carte 33; y Laurent MACÉ, “*Viator rex. Sur les pas de Pierre II d'Aragon*”, *e-Spania* [en línea], 8 (décembre 2009) URL: <http://e-spania.revues.org/18649>; DOI: 10.4000/e-spania.18649. Veáse también Martín ALVIRA CABRER, “Itinerarios entre batallas. Los desplazamientos de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona, de julio de 1212 a septiembre de 1213”, *De Medio Aeuo*, 2-1 (2013), pp. 1-42.

215. Charles PEYTAVIE, “Muret ou le jugement de Dieu”, *Pays Cathare Magazine*, 23 (2000), pp. 54-61; Jean-Louis GASC, “La bataille de Muret”, *Pyrénées Cathares Magazine* (été 2003), pp. 82-90; Michel ROQUEBERT, *Simon de Montfort, bourreau et martyr*, París, Perrin, 2005, pp. 311-315; Frederic P. MILLER, Agnes F. VANDOME y John McBREWSTER (eds.), *Bataille de Muret: croisade des Albigeois, Bataille de Las Navas de Tolosa, Raymond VI de Toulouse, Raymond-Roger de Foix, Pierre II d'Aragon, [Mauricio]*, Alphascript Publishing, 2011; Martin AURELL, “1213: Muret, la bataille décisive”, *La Nouvelle Revue d'Histoire*, 68 (2013), pp. 42-44; Daniel CAZES (coord.), “Dossier: Au temps de la bataille de Muret. Aspects de l'art en Catalogne, Aragón et pays toulousain autour de 1213”, *Midi-Pyrénées Patrimoine*, 35 (2013), pp. 54-86; y Jean-Louis BIGET, “12 septembre 1213. Le jeudi de Muret”, ibídem, pp. 56-59.

recuerdo, escrito en primera persona por uno de los responsables de los eventos festivos organizados en los últimos tiempos en Muret, incluida la recreación de la batalla que pudo verse a mediados de septiembre de 2013 con motivo del octavo centenario²¹⁶.

En 2002 se publicó la segunda parte de la tesis de quien escribe, la primera y la última hasta la fecha dedicada monográficamente en España a la batalla de Muret. Aunque incorporaba análisis de carácter militar, pretendía más bien ser un estudio global, atendiendo en especial a las connotaciones ideológicas, mentales e historiográficas del choque de 1213. En relación con el desarrollo de la batalla, se presentaban las distintas interpretaciones de los principales especialistas²¹⁷.

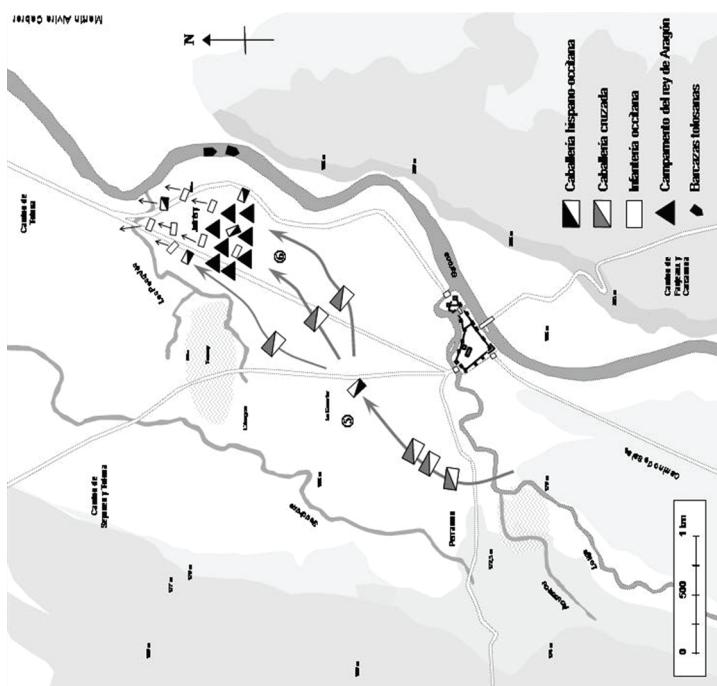
También en 2002 apareció el segundo volumen de la *Història Militar de Catalunya* de Francesc Xavier Hernàndez²¹⁸. Este autor era entonces Profesor Titular de Didáctica de las Ciencias Sociales, de modo que estamos ante el último universitario catalán, aunque no medievalista, en estudiar la batalla. Su obra es historiográficamente interesante, pues demuestra el interés por una temática, la guerra plenomedieval en Cataluña, abandonada por la historia académica. Hay que decir que se trata de un trabajo subtitulado “Aproximación didáctica” y, por tanto, dirigido a un público amplio. Para la historiografía militar de Muret es importante, porque Hernàndez planteó una nueva lectura de la batalla a partir de las fuentes medievales y de la bibliografía moderna. Manejó los trabajos de Delpech, Dieulafoy, Oman, Nickerson, Roquebert y Galey, las contribuciones de la historiografía catalana (Bofarull, Miret, Soldevila, Dalmau, Ventura) y el estudio de Alvira. También incluía un plano de Muret en 1213 y mapas con las hipótesis de Delpech, Dieulafoy y Roquebert, además de otros cuatro nuevos con su interpretación. El texto se completaba con tres recreaciones gráficas de combatientes, incluido el rey Pedro, de notable calidad²¹⁹.

216. MEYSONNET, *La tragédie de Muret*, 2013.

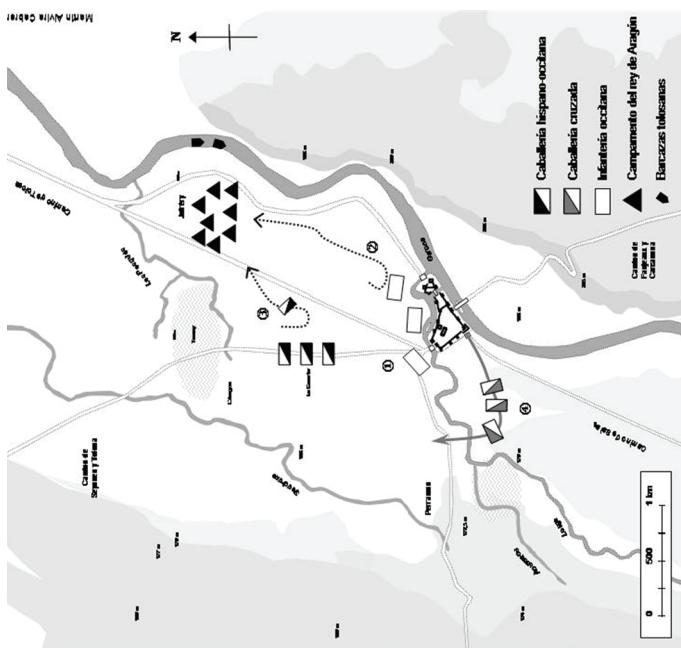
217. Martín ALVIRA CABRER, *Guerra e ideología en la España medieval: cultura y actitudes históricas ante el giro de principios del siglo XIII -Batallas de Las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)-*, 2 t., Tesis Doctoral, dir. Emilio Mitre Fernández, Universidad Complutense de Madrid, 2000 (pub. CD-Rom y electrónica 2003), t. II; pub. ALVIRA, *El Jueves de Muret*, 2002; reseña colectiva de esta obra en Laurent MACÉ (coord.), “Muret, Muret, Muret ‘Morne Plaine !’. Réflexions sur *El Jueves de Muret* de Martín Alvira Cabrer”, *Heresis*, 41 (2004), pp. 13-54.

218. Francesc Xavier HERNÀNDEZ, *Història Militar de Catalunya. Vol. II: Temps de conquesta*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2002, pp. 65-83.

219. Obra del dibujante Francesc RIART.



1. Mañana/Mediodía. La infantería tolosana se acerca a las murallas, las ataca y prepara tareas de sitio. La caballería aliada, desplegada, sigue una posible salida cruzada.
2. Tarde/Anochecer. La infantería tolosana y parte de la caballería aliada vuelven al campamento "a cenar".
3. Sólo queda un "cuerpo de guardia".
4. Los cruzados salen por la Puerta de Salas.
5. La caballería cruzada atraviesa el Long y carga contra el "cuerpo de guardia" de la caballería aliada. Miente del rey Pedro intentando frenar al enemigo.
6. La caballería cruzada carga contra el campamento aliado. Destandada del ejército occitano-catalán.



Mapa 14: Francesc Xavier HERNÀNDEZ, *Història Militar de Catalunya. Vol. II: Temps de conquesta*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2002
(resumimos los cuatro mapas originales en dos)

Hernàndez retomó a Oman para ubicar el campamento del ejército del rey de Aragón al norte-nordeste de Muret, aunque lo situó un poco más al norte, entre la zona pantanosa de Pesquiès y el Garona (Mapa 14). Para compatibilizar los testimonios medievales, sugirió que las tropas de Pedro el Católico formaron en orden de combate sobre el campo (Guilhem de Puèglaurenç) y que luego rompieron filas y se retiraron al campamento (*Canso*). Fue entonces cuando los cruzados salieron de Muret. Partiendo de la topografía de la batalla establecida por Galey-Bonnet, volvió a las tesis de Delpech y Oman (salida por el oeste), aunque prescindiendo del movimiento por separado de la zaga de Montfort. A partir de aquí, su interpretación de la batalla y de las fuentes es menos convincente. Introdujo la presencia en el campo de un “cuerpo de guardia”, elemento que no figura en ningún relato medieval. En su opinión, los cruzados avanzaron en formación hacia el campamento y atacaron a este “cuerpo de guardia”. El rey de Aragón salió precipitadamente en su ayuda, pero sus tropas actuaron desordenadamente y fueron arrolladas por los cruzados, muriendo el monarca. Luego los cruzados atacaron el campamento y Montfort, con la zaga, cargó por su izquierda contra las tropas en retirada. Hernàndez, en definitiva, explicó la batalla privilegiando de nuevo la versión de la *Canso*. El problema de su propuesta no es éste, sino que volviera a negar la credibilidad de las fuentes cercanas a los cruzados (Pierre des Vaux-de-Cernay y Guilhem de Puèglaurenç) con los mismos argumentos, harto discutibles, que ya empleara Jean-Léonard Pène en 1957. Dicho lo cual, esta interpretación de Muret ofrece ideas interesantes. De hecho, tuvimos varias de ellas en cuenta a la hora de plantear algunas hipótesis sobre el desarrollo militar de la batalla en una versión aligerada de nuestro estudio de 2002 que se publicó en 2008²²⁰.

Los últimos años han visto en España una proliferación de aportaciones menores y artículos en revistas de divulgación histórica que han contribuido a popularizar la batalla de 1213, en especial al calor del centenario²²¹. El más atento a los aspectos militares ofrece simultáneamente las interpretaciones de

220. ALVIRA, *Muret 1213*, mapas 14-17, pp. 356-359.

221. Antoni DALMAU, *Els cátars*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, 2005 (ed. cast. 2002), pp. 80-82; Antoni DALMAU I RIBALTA, “El triunfo de los cruzados. La batalla de Muret”, *Historia National Geographic*, 33 (2006), pp. 80-91; Antonio R. VÉLEZ, “Muret ¿adiós al país de los Pirineos?”, *800 años de la Cruzada contra los Cátaros. ¿Rebeldes con causa? Especial Clío*, 1 (2009), pp. 94-95; David ODALRIC DE CAIXAL I MATA DE ARMAGNAC, “La batalla de Muret. 13 de setiembre de 1213”, *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, 40 (2011), pp. 58-65; Jesús ÁVILA GRANADOS, “Muret, la batalla que cambió la Historia de Europa”, *Historia de Iberia Vieja. Revista de Historia de España*, 88 (2012), pp. 62-66; Montse ARMENGOL y Ramon SAROBE, “Pere el Catòlic. La fi del somni occità”, *Sàpiens*, 133 (2013), pp. 24-32; y Salvador CLARAMUNT, “El trágico jueves de Muret”, *La Aventura de la Historia*, 179 (2013), pp. 44-47.

Hernández y de Oman²²². Un mayor conocimiento de la Cruzada Albigense y un creciente interés por la guerra y las batallas medievales son factores que explican esta relativa popularización de Muret. Dicho lo cual, lo que ha aparecido en los últimos tiempos son textos divulgativos de historiadores aficionados, poco informados y/o, en ciertos casos, abiertamente plagiosos²²³. Una curiosidad de fábrica casi artesanal es la edición del relato de la batalla de un cronicón aragonés del siglo XVI, al que se adjuntan dos mapas muy esquemáticos que sitúan el campamento regio al noroeste de Muret, en la orilla izquierda del río Saudrune, y el campamento tolosano junto al Garona, lo que recuerda el planteamiento de Paladilhe²²⁴. En el ámbito académico, cabe señalar la edición de las fuentes documentales del reinado de Pedro el Católico²²⁵, una reflexión sobre el contexto histórico de la batalla y sus consecuencias²²⁶ y el estudio del medievalista Pere Benito sobre la expansión ultrapirenaica de los condes barceloneses y los reyes catalano-aragoneses. Aunque no se detiene en los aspectos militares de Muret, es una síntesis bien documentada, que se echaba en falta y llamada a animar nuevos estudios sobre el otro proceso histórico, junto a la Cruzada Albigense, que dio lugar al choque de 1213²²⁷.

222. Antoni SELLÀ, Jaume FERNÁNDEZ, Enric PASSOLAS y Oriol GARCIA QUERA, “1213. La batalla de Muret. La gran derrota catalana”, *Sapiens*, 32 (2005), pp. 24-31, esp. 28-29 (mapas comentados, versión de OMÁN) y 30-31 (versión de HERNÁNDEZ).

223. Entre los primeros, Juan Carlos LOSADA, “La batalla de Muret”, *Batallas decisivas de la Historia de España*, Madrid, Aguilar, 2004, pp. 77-88; David BARRERAS MARTÍNEZ, *La Cruzada Albigense y el imperio aragonés*, Madrid, Nowtilus, 2007, pp. 85 y ss.; Jesús MESTRE I GODES, *La fi del somni català a Occitània. Commemoració del 800 aniversari de la Batalla de Muret*, Barcelona, El Mirador, 2013, pp. 60-78; y Rubén SÁEZ ABAD, *Atlas ilustrado de la guerra en la Edad Media en España*, Madrid, Susaeta, 2013, pp. 138-141. Entre los últimos, Alberto Raúl ESTEBAN RIVAS, “La espada y la cruz. La batalla de Muret”, *Revista de Historia Militar*, 104 (2008), pp. 11-72 y publicación electrónica ampliada, 2009 (sigue la versión de HERNÁNDEZ); Rubén SÁEZ ABAD y Claudio ANTONUCCI, *La batalla de Muret, 1213*, Madrid, Almena, 2012 (Guerreros y Batallas, 80) (sigue la versión de SUMPTION).

224. René PUEYO y Isabel PIGNATELLI, *Armorial de la bataille de Muret du 12 septembre 1213*, Madrid, Isabel Pignatelli y René Pueyo, 2004. Los mapas fueron realizados por Martin Pueyo en 1973. Incluye también un pequeño comentario sin fundamento histórico y un armorial.

225. ALVIRA, *Pedro el Católico* [en línea], 2010.

226. ALVIRA, “Después de Las Navas de Tolosa”, pp. 85-111.

227. Pere BENITO I MONCLÚS, “L’expansió territorial ultrapirinenca de Barcelona i de la Corona d’Aragó: guerra, política i diplomàcia (1067-1213)”, en Maria Teresa FERRER I MALLOL y Manuel RIU I RIU (dirs.), *Tractats i negociacions diplomàtiques de Catalunya i de la Corona catalanoaragonesa a l’edat mitjana. Vol. I.1: Tractats i negociacions diplomàtiques amb Occitània, França i els estats italians, 1067-1213*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2009 (Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica, 83), pp. 13-150, esp. 129-130. Véase también la síntesis de Antoni RIERA MELIS, “La desvinculació d’Occitània de la Corona Catalanoaragonesa (1208-1349)”, en Josep. M. FIGUERES (ed.), *Colloqui d’Història Medieval Occitano-Catalana. El Prat de Llobregat-Barcelona*, Fundació Occitano-Catalana, 2004, pp. 57-79, esp. 62-64. En clave muy diferente, se comentan por sí solas las recientes aseveraciones de Miquel CRUSA FONT I SABATER, *Història de la moneda de l’Occitània catalana (s. XI-XIII)*, Barcelona, Societat Catalana d’Estudis Numismàtics (Institut d’Estudis Catalans), 2012, esp. 38-43.

Fuera de Francia y de España, la batalla de Muret ha vuelto a estudiarse en las tesis doctorales del británico Damian Smith (2004) y del italiano Marco Meschini (2007), si bien solamente desde perspectivas políticas y religiosas²²⁸. El relato breve y un tanto literario del australiano Mark G. Pegg en su original síntesis sobre la Cruzada Albigense tampoco entra en detalles²²⁹. Para encontrarlos hay que acudir a la última contribución importante a la historiografía de Muret, obra del ya citado Lawrence W. Marvin, profesor en el Berry College de Georgia, en un estudio de 2008²³⁰. Se trata de una nueva aplicación de los métodos de trabajo y las conclusiones de los modernos historiadores anglosajones de la guerra medieval a la Cruzada Albigense. El autor conoce bien los estudios sobre Muret en inglés, en francés y hasta en español (lo que es un grandísimo mérito para un anglófono no hispanista). A partir de aquí, elabora un estudio no siempre original, pero sí medido, completo y muy solvente. Marvin no plantea alternativas a la interpretación de la batalla propuesta por Michel Roquebert, reconociendo sin ambages que los interrogantes militares que suscitan las fuentes son difíciles de resolver. Algunos de sus comentarios son muy sugerentes: el ejército derrotado en Muret fue el mayor que los occitanos reunirían en toda la Cruzada Albigense; Raimon VI de Tolosa no era un líder militar respetado, pero tenía varios años de experiencia luchando contra Montfort, circunstancia que no fue valorada adecuadamente por el rey de Aragón; Raimon VI ya había fortificado su campamento en la batalla de Castelnaudary (1211), y el recuerdo de este fracaso seguramente ayudó a desdeñar su propuesta en Muret; tras el ataque inicial a la Puerta de Tolosa, todo el ejército real se retiró, salvo una parte de la milicia tolosana, que permaneció al pie de las murallas; el ejército del rey de Aragón formó en orden de combate, pues tres de las cuatro fuentes principales así lo indican; y muy posiblemente, algunas de las tropas estaban estáticas cuando fueron atacadas por los cruzados. En la explicación de la muerte de Pedro el Católico, en cambio, sorprende la ausencia de la crónica de Baudouin d'Avesnes²³¹. Algunas de las reflexiones de Marvin son también pertinentes, aunque puedan discutirse. Por ejemplo, cuando sugiere lo que tendría que haber hecho el rey de Aragón para vencer la batalla: ordenar que sus tropas atravesaran el Garona para rodear Muret por todas partes y bien lanzar un asalto masivo y definitivo, bien bloquear la plaza hasta que cayera por hambre²³². También cuando valora

228. Damian J. SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon. The Limits of Papal Authority*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 134-141; y Marco MESCHINI, *Innocenzo III e il "negotium pacis et fidei" in Linguadoca tra il 1198 e il 1215*, Roma, Bardi, 2007 (Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei. Memorie, serie 9, vol. 20, fasc. 2), pp. 365-906, esp. 636-652.

229. Mark G. PEGG, *A Most Holy War. The Albigensian Crusade and the Battle for Christendom*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 130-132.

230. MARVIN, *The Occitan War*, pp. 175-195.

231. Ibídem, pp. 180-181, 187-188 y 189

232. Ibídem, p. 182. La idea del bloqueo ya la había sugerido PALADILHE, *Simon de Montfort*, p. 227.

el comportamiento de Simon de Montfort como militarmente “inexplicable” e “imprudente”. Marvin cree que salir de Muret para enfrentarse en campo abierto a un ejército muy superior en número fue una decisión muy arriesgada. En su opinión, Montfort se lo jugó todo a una carta que al final le salió bien, pero que también pudo acabar en un desastre, y en este sentido, considera que tanto Pedro el Católico como el caudillo cruzado, ansiosos por librarse un choque frontal, apelaron por igual al juicio de Dios aquel jueves 12 de septiembre de 1213²³³. Para Marvin, la batalla de Muret tiene su mejor explicación en la crónica de Jaime I: una suma de errores militares en el ejército catalano-aragonés-occitano, exceso de confianza del rey Pedro y excelente actuación de los cruzados²³⁴.

Otros especialistas han escrito recientemente sobre Muret en obras de temática militar, pero con un espíritu eminentemente divulgativo, siguiendo las interpretaciones ya conocidas y sin ánimo de dar respuesta a los problemas no resueltos. Es el caso de las descripciones mínimas de Jim Bradbury (2006), John France (2009) y Lawrence W. Marvin (2010), y de las versiones sintéticas de Matthew Bennett *et alii* (2005), Martín Alvira (2005), Marco Meschini (2005 y 2010) y el portugués João Gouveia Monteiro (2011)²³⁵.

Sirvan ya para concluir otras dos breves aportaciones anglosajonas dirigidas a un gran público interesado en la Historia Militar Medieval. La primera es un sencillo mapa de la batalla incluido en un libro de alta divulgación sobre tácticas medievales del especialista británico David Nicolle²³⁶. Los datos parecen toma-

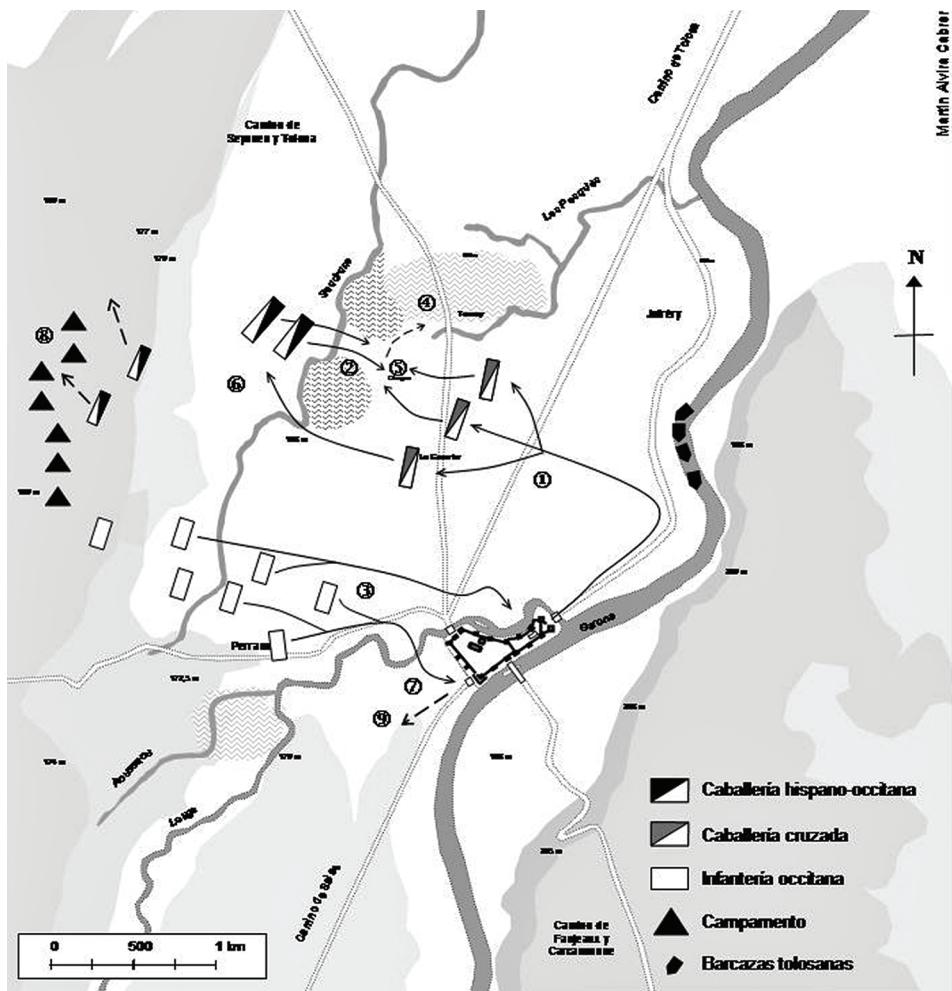
233. Ibídem, p. 183. Siguiendo la idea apuntada por ALVIRA, *El Jueves*, pp. 202-209.

234. Ibídem, p. 193.

235. Jim BRADBURY, *Medieval Warfare (The Routledge Companion to)*, Oxon, Routledge, 2006, p. 204; John FRANCE, “A Changing Balance: Cavalry and Infantry, 1000-1300”, *Revista de História das Ideias*, 30 (2009), pp. 153-177, esp. 160 y 170; y Lawrence W. MARVIN, “Muret, Battle of”, en Clifford J. ROGERS (dir.), *The Oxford Encyclopedia of Medieval Warfare and Military Technology*, 3 vols., Nueva York, Oxford University Press, 2010, vol. I, pp. 36-37. Matthew BENNETT, Jim BRADBURY, Kelly DEVRIES, Ian DICKIE y Phyllis G. JESTICE, *Fighting Techniques of the Medieval World AD 500-AD 1500: Equipment, Combat Skills, and Tactics*, Londres, Amber Books, 2005; trad. *Técnicas bélicas del mundo medieval, 500 a.C.-1500 d.C. Equipamiento, Técnicas y Tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2007, pp. 144-150 y 154 (versión de OMÁN); Martín ALVIRA CABRER, “Le jugement de Dieu punit le roi d’Aragon. La bataille de Muret (12 septembre 1213)”, en Laurent ALBARET y Nicolas GOUZY (dirs.), *Les grandes batailles méridionales, 1209-1271*, Toulouse, Privat, 2005, pp. 73-82 (versión de ROQUEBERT); Marco MESCHINI, “Il trionfo del Monte Forte. Muret. Giovedì, 12 settembre 1213”, en *Battaglie medievali*, Milán, Società Europea di Edizioni, 2005 (Il Giornale-Biblioteca Storica, 24), pp. 163-193, esp. 174-193 (versión de ROQUEBERT); Marco MESCHINI, *L’eretica. Storia della Crociata contro gli albigesi*, Bari, Laterza, 2010, pp. 207-239, esp. 219-239 (versión de ROQUEBERT); y João Gouveia MONTEIRO, “A arte militar na Europa dos séculos XI-XIII –um vade mecum”, *Revista de História das Ideias*, 32 (2011), pp. 7-49, esp. 27-30 (versión de ROQUEBERT).

236. David NICOLLE y Adam HOOK, *European Medieval Tactics (1). The Fall and Rise of Cavalry 450-1260*, Oxford-Nueva York, Osprey Publishing, 2011 (Elite Series 185), p. 58.

dos de Verbruggen, France y Meschini, citados en la bibliografía. El campamento aliado vuelve a situarse en las elevaciones del noroeste de Muret, a la izquierda del río Saudrune (Mapa 15). La flota tolosana, amarrada en la orilla del Garona, se sitúa al otro lado, al sur de Saubens y Joffréry. Siguiendo a Roquebert vía Meschini, los cruzados salieron por el este, atravesaron el Puente de Sant Sernin



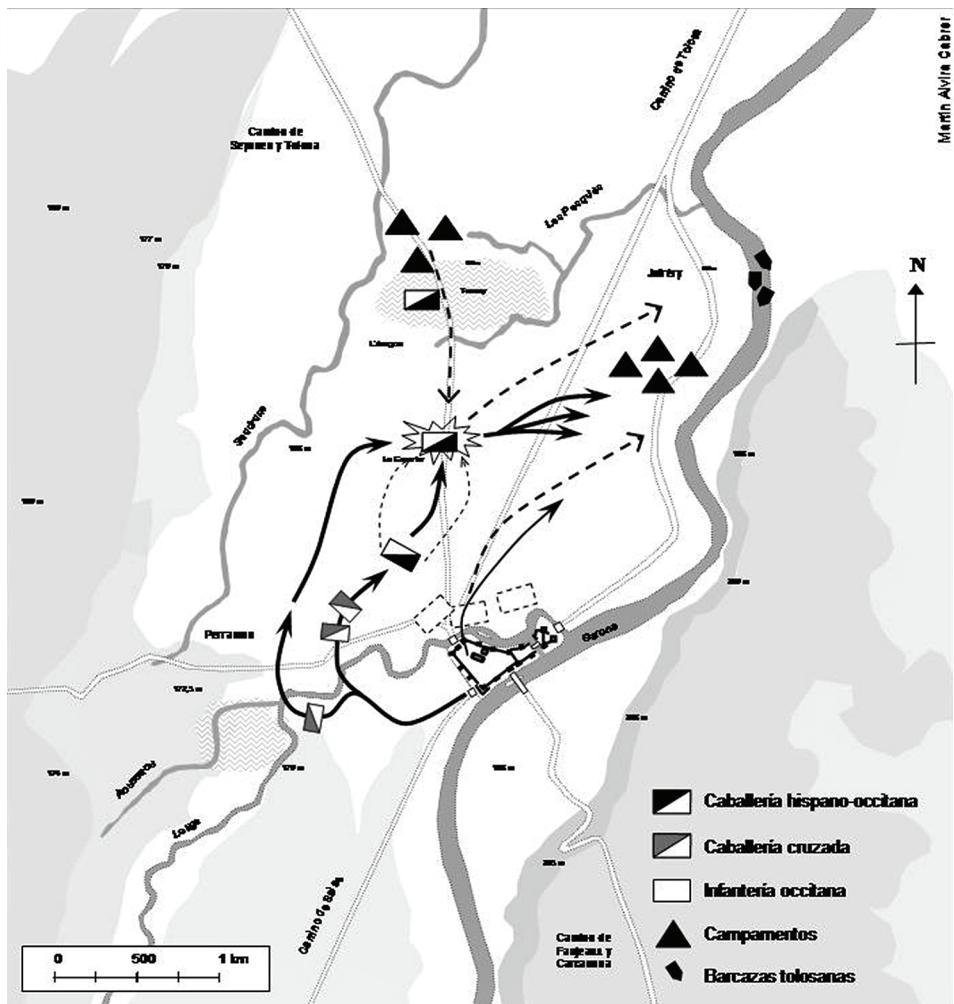
y giraron después al oeste en dirección al campamento (nº 1). Luego, los dos primeros haces cruzados avanzaron en paralelo hacia dos zonas pantanosas lindantes con el río Saudrune. En este punto, el mapa se inspira más en la topografía actual que en la manejada por otros autores. Se produjo a continuación el

contraataque de la vanguardia aliada, que atravesó el Saudrune y chocó con los cruzados (nº 2). Entretanto, los peones tolosanos avanzaron hacia Muret (nº 3) para asaltar la plaza (nº 7). La vanguardia aliada fue desbaratada (nº 4) y el rey Pedro entró en acción tras cruzar el río Saudrune (nº 5). El ataque de flanco de Montfort se ubica por la izquierda y también tras atravesar el Saudrune, aunque no queda claro si se hizo contra el haz central comandado por el monarca (nº 6). Tras derrotar y perseguir a la caballería enemiga (nº 8), los cruzados cargaron contra la infantería occitana, que fue puesta en fuga (nº 9).

La segunda aportación breve se ha publicado en 2013 como parte de un dossier sobre la Cruzada Albigense elaborado por una revista divulgativa holandesa²³⁷. En la bibliografía se cita a Delpech, Köhler, Sumption y Marvin. Se afirma que el rey de Aragón dividió sus fuerzas en dos campamentos. El de la caballería estaba al norte-noroeste de Muret, entre los ríos Saudrune y Pesquiès, una posición bien defendida que parece proceder de los estudios de Sumption y France (Mapa 16). Como este último, el autor afirma que estaba demasiado alejado de Muret, lo que hacía difícil apoyar el asedio de la plaza. El campamento de la infantería se ubica al nordeste, junto al Garona, en la posición inspirada por Oman y propuesta por Paladilhe, que tampoco es citado. Frente a la unidad de mando en el ejército cruzado, se insiste en las divisiones internas de los aliados, expresadas en el consejo de la mañana. Montfort atrajo la atención de los peones occitanos abriendo la puerta de Muret, lo que provocó un ataque que fue pronto rechazado. Salió después con sus tropas por la Puerta de Salas en dirección oeste (Delpech), sorprendiendo a sus enemigos, que no estaban preparados para la batalla. Se presentan aquí dos opciones: una salida rápida del conde de Foix para contener a los cruzados mientras las tropas del rey se armaban; o, como dijo Oman, que la vanguardia catalano-occitana estuviera cerca las de líneas de sitio, comiendo y descansando después del primer asalto. Siguiendo también el tópico planteado por Oman, el autor afirma que las tropas de Pedro el Católico estaban habituadas a luchar contra los moros, que iban armadas más ligeramente que los franceses y que gran parte de los catalanes eran “jinetes” o escaramuceadores de caballería ligera armados con jabalinas. De hecho, es sumamente original cuando sostiene que las tropas catalanas y occitanas del conde de Foix realizaron una maniobra de retirada fingida, típica de los “jinetes”, rompiendo la formación y retirándose antes de entrar en contacto con los franceses. Luego entró en liza el cuerpo central del rey, formado por caballería pesada, que no actuó de forma disciplinada y que fue roto por la carga de los cruzados. La muerte del monarca se basa en el relato de Baudouin d’Avesnes. La zaga de Montfort atacó a los catalano-aragoneses por el flanco derecho. La

237. Sidney DEAN, “The Battle of Muret. The Albigensian Crusade’s Spanish Interlude”, *Medieval Warfare*, III-4 (2013), pp. 20-25 (mapa de José Antonio Gutiérrez López).

tercera línea no intervino, por falta de tiempo o por falta de voluntad, debido a las tensiones internas. Siguiendo a Sumption, el autor afirma que la batalla duró veinte minutos. Para terminar, insiste en la excelente calidad de la caballería francesa de la época y en la falta de preparación y buen hacer del ejército aliado.



Mapa 16: Sydney DEAN, "The Battle of Muret. The Albigensian Crusade's Spanish Interlude", *Medieval Warfare*, III-4 (2013), pp. 20-25 (resumimos los dos mapas originales en uno)

Lamentamos tener que cerrar este larguísimo repaso historiográfico con más dudas que certezas sobre lo que ocurrió realmente en la batalla de Muret. Parece poco discutible que tanto Pedro el Católico como Simon de Montfort buscaron de manera consciente una batalla campal. Las divergencias entre el rey de Aragón y el conde de Tolosa sobre la manera de afrontarla, objeto de mu-

chas interpretaciones, nos siguen pareciendo demasiado “técnicas” como para ser reflejo de dos mentalidades diferentes, demasiado tardías como para no representar una justificación tolosana de la derrota y demasiado escasas como para simbolizar una división de fondo entre Pedro el Católico y Raimon VI. Además de parientes y aliados desde finales del siglo XII, los dos tenían mucho más que ganar juntos que separados. Y en 1213, el tolosano no podía permitirse el lujo de ver derrotado a su principal apoyo político-militar si quería salvar sus tierras y sus títulos, como el tiempo poco después demostraría. Sea como fuere, el consejo de guerra que relata la *Canso* revela un dato tácticamente importante: Pedro el Católico y sus hombres sabían antes del choque que los cruzados intentarían salir de Muret para atacar a los sitiadores.

En cuanto a las cifras de combatientes, asunto espinoso en cualquier batalla medieval, sólo se discuten las del ejército del rey Pedro. Aunque toda propuesta será siempre indemostrable, hoy estamos más cerca de las cifras a la baja sugeridas por Ferdinand Lot que de otras más elevadas.

La posición del campamento catalano-aranés-occitano es otra de las grandes incógnitas de este choque. La ubicación al oeste dada por Guilhem de Puèglaurenç es la única coetánea y fiable, por lo que rechazarla sin más obligatoria a negar también cualquier otro dato procedente de las fuentes medievales²³⁸. Al mismo tiempo, si hubo una flotilla tolosana, se explica mal una posición del campamento al oeste de Muret y lejos del Garona. Y que la infantería occitana actuara por su cuenta y no supiera que el rey de Aragón había sido derrotado sugiere que pudo haber dos campamentos o, al menos, que existía una distancia considerable entre el campamento, Muret y el lugar donde se produjo el combate de los caballeros. En relación con el campo de batalla, sólo la arqueología podría aportar alguna información relevante, como ya señalaron Henri Delpech en 1878 y Michel Roquebert en 1977²³⁹. Sin embargo, encontrar restos importantes en un espacio tan afectado por las infraestructuras modernas, como es el que rodea Muret, se nos antoja difícil. Lo que la arqueología sí parece señalar es que los restos encontrados en el siglo XIX en Joffréry podrían tener relación con los occitanos caídos en la batalla, pero no con el escenario de su masacre a manos de los cruzados²⁴⁰. Esto añade más incertidumbre a la topografía de Muret, pero también permite buscar alternativas a la ubicación de las barcas tolosanas

238. Como vimos, el testimonio de la *Filípida* de GUILLAUME LE BRETON es más cercano a los hechos, pero más literario (vid. supra).

239. DELPECH, *Un dernier mot*, p. 16; y ROQUEBERT, *L'Épopée cathare. II*, p. 224.

240. Al respecto deberán verse las contribuciones de Henri AMÉGGLIO, “Le site de la bataille de Muret: découvertes archéologiques, 1843-1984”, en *Le temps de la bataille de Muret (12 septembre 1213)*, pp. 151-159; y Eric TRANIER y Henri MOLET, “À la recherche des traces du champ de bataille de Muret : les opérations archéologiques Petit-Joffréry et Grand-Joffréry (2011-2013)”, en ibidem, pp. 161-177.

hacia las que huyeron los derrotados. Los antiguos puertos de Muret brindan algunas pistas, aunque las fuentes que informan de ellos son también tardías²⁴¹.

Por dónde se produjo la salida de los cruzados es otro de los graves problemas militares de la batalla de 1213. La interpretación de Dieulafoy (por el este), apoyada de nuevo en el testimonio de Guilhem de Puèglaurenç, parecía la más sólida, aunque en los últimos tiempos se han recuperado las tesis de Delpech y Oman (por el oeste): las de este último, porque nunca ha dejado de ser la autoridad referencial de la historiografía anglosajona, la más interesada en el estudio militar de Muret; las del primero, porque los obstáculos físicos señalados por Camboulives y Galey ponían en cuarentena que los cruzados pudieran salir por el Puente de Sant Sernin bordeando la orilla izquierda del Garona²⁴². Sin embargo, el estudio de Christian Monnier cuestiona la existencia de estos obstáculos, lo que permitiría recuperar la hipótesis de la salida por el este²⁴³. En cuanto a la fisonomía medieval de Muret, sigue siendo igual de incierta que a finales del siglo XIX. La existencia de un *castelet* con dos salidas delante de la Puerta de Salas, sugerida por Dieulafoy, no está confirmada²⁴⁴. Se tiene

241. En 1490 había un puerto junto al *prado del castillo*, demasiado cerca como para ser utilizado en 1213 por los atacantes. Tampoco parece probable el *port Garo* o *Garaud*, situado cerca de la Puerta de Salas. Por el catastro de 1669 y un plano del siglo XVIII (Archives départementales du Tarn, 43 J 106) se conoce el *port Subra*, situado a unos 1.200 m. al nordeste de Muret, al borde del camino de Saint-Pierre de Perville y cerca de la ferrería de Cabouillet, en un lugar del Garona aún hoy muy accesible (cerca de la actual calle *Chemin de Robineau*). Otra alternativa es el *port de Saint-Pey*, situado probablemente en la desaparecida parroquia de Saint-Pierre de Perville, río abajo, frente al *port de Saubens* (en la orilla derecha) y cerca del tradicional lugar de Joffréry. Otra posible localización de este puerto es Saint-Pierre de Bajourville, río arriba, que parece coincidir con el *port de Saint-Cassian*, ubicado por Simonne GALEY frente a Saint-Pierre Estantens (*Chroniques muretaines*, pp. 52-54, esp. 53). Sobre esta cuestión, véase el estudio “La physionomie de Muret”, pp. 101-103, de Christian MONNIER, a quien agradezco sus observaciones y su amable ayuda. Deberá verse también LASSURE, “La Garonne à Muret”, en *Le temps de la bataille de Muret*, pp. 123-142.

242. Véanse las hipótesis que planteamos en ALVIRA, *Muret 1213*, mapas 14-17, pp. 356-359.

243. MONNIER, “La physionomie de Muret”, pp. 89-90. En relación con el foso inundado entre el castillo y el burgo viejo, la Ordenanza de los cónsules de Muret con vistas a la reparación de las murallas (8 de marzo de 1624) sugiere que ambos espacios no estaban separados por un foso, sino solamente por un muro: ...l'entrepreneur sera tenu de mettre la muraille qui reste de la démolition du château servant de clôture à ladite ville... (...) réparera par dedans et par dehors ladite muraille là où le mauvais temps l'a gâtée y remettant de bonnes tuiles et mortier de chaux et sable et fermer la porte qui servait au château d'entrée et d'issue à même épaisseur que la muraille ou à tout le moins de deux tuiles de pointe et ce par dehors de la ville. Davantage le dit entrepreneur fera une muraille depuis le portail qui servait d'entrée et sortie au ci-devant au château jusqu'à la garitte [guérite] qui répond du côté de la Louge... (...) pour descendre de dessus la muraille qui servait de clôture au château du côté de la ville..., Archives départementales de la Haute Garonne, fonds Lestrade 45 J 21 (debo el acceso a esta fuente a la amable ayuda de Christophe Marquez y Christian Monnier). El bloque de roca arenisca no consta en las fuentes conocidas, por lo que las afirmaciones de GALEY deben ser confirmadas.

244. MONNIER, “La physionomie de Muret”, p. 99. La “maison de retraite” que ocupa hoy el lugar se llama *Le Castelet*, pero el nombre podría ser moderno (Christian MONNIER).

constancia de la construcción del Puente de Sant Sernin en 1559 y, cien años más tarde, de la existencia de una *porte St. Sernin* o *porte du pont St. Sernin*, situada quizá entre las torres *Lissac* y *Prime*²⁴⁵. Aunque los datos son muy tardíos, cabe pensar que tanto el puente como la puerta o poterna existieran en época medieval, pues parece extraño que la única forma de entrar o salir del castillo fuera atravesando la villa.

El *tempo* de la batalla es otro dilema de difícil solución. Hubo un primer asalto a Muret y una posterior retirada de los atacantes a comer, pero ¿de todas las tropas, de una parte o sólo de la infantería occitana? Tras el primer ataque, casi 1.000 jinetes cruzados se armaron y salieron de Muret, pero ¿en cuanto tiempo? ¿El suficiente como para que se produjera la retirada total del ejército al campamento o parte de las tropas seguían formadas cuando salieron los cruzados?

Estas preguntas tienen bastante que ver con la forma de concebir la batalla de Muret. En este punto, podríamos hablar de dos tradiciones historiográficas diferentes, nacidas las dos en el mismo siglo XIII. La primera es la “tradición de los derrotados”, que comienza con la propia *Canso*, se postula a mediados del siglo XIX con Victor Fons y llega hasta Francesc Xavier Hernàndez, manteniéndose viva entre los autores más cercanos –sentimentalmente más cercanos, habría que decir– al rey Pedro el Católico, a su causa o sus tierras. Es la tradición que intenta reducir el componente de “batalla campal” de Muret, poniendo el acento en la salida por sorpresa de los cruzados y en la salida precipitada del monarca catalano-aragonés de su campamento, lo que explicaría su extraña posición en el haz central del ejército e incluso que combatiera con las armas de otro caballero. Quienes han explicado así la batalla tienden a devaluar las cualidades personales y militares del rey de Aragón, remarcando sus errores tácticos o, por el contrario, y paradójicamente, tienden a salvar la reputación de Pedro el Católico, insistiendo en el factor sorpresa y en el mal comportamiento de sus caballeros, todo ello para explicar una derrota impensable y aún dolorosa²⁴⁶.

¿Los autores medievales partidarios de los cruzados (los prelados, Pierre des Vaux-de-Cernay, Guilhem de Puèglaurenç) convirtieron una caótica refriega delante del campamento regio en una batalla campal para magnificar su victoria? Pues es posible, pero si creemos en la manipulación de unos testimonios,

245. Archives départementales de la Haute Garonne, fonds Lestrade 45 J 95, *Registre de Bernard Terrerry*, fols. 37-38 (1 agosto 1559), referencia proporcionada amablemente por Christian MONNIER; y *Le livre terrier de 1669*, pp. 24, nº 2 y 116; y MONNIER “La physionomie de Muret”, p. 98.

246. En este sentido, es interesante observar el cambio experimentado por la imagen del gran derrotado de Muret, sobre todo en la historiografía catalana: de las críticas aceradas de Soldevila (“La figura de Pere el Catòlic”, p. 495), pasando por los primeros elogios de Dalmau (*L'heretgia albigesa*, pp. 63-67), hasta la reivindicación de Hernàndez (2002), quien considera a Pedro el Católico “un monarca lúcid i conseqüent” maltratado por la historiografía (*Història Militar*, pp. 81-82).

debemos aceptar la de todos, empezando por la versión de Muret de la *Canso*. Su autor, portavoz de los derrotados, también pudo convertir una batalla campal en una caótica refriega para justificar el desastre y minimizar sus efectos religiosos y mentales. En este sentido, conviene recordar que las fuentes oficiales de la Corona de Aragón (*Gesta Comitum Barchinonensis I* y Jaime I) hablan claramente de una batalla campal y no de un ataque sorpresa sobre el campamento del rey Pedro.

La segunda tradición, que podríamos denominar “de los vencedores”, comienza con la *Carta de los Prelados* y Pierre des Vaux-de-Cernay, pasa por Charles Oman y Michel Roquebert y llega hasta Lawrence W. Marvin y quien escribe. Es la tradición que sostiene que Muret sí fue una batalla campal entre formaciones de caballeros dispuestas en orden de combate, aunque ciertamente rápida y en la que unos, los hombres del rey Pedro, y como dijera su hijo Jaime I, *no saberen rengar la batayla ni anar justats, e ferien cada un rich hom per si e ferien contra natura d'armes*²⁴⁷.

Sea como fuere, lo que esperamos haber podido mostrar es que Muret sigue siendo una batalla oscura en muchos aspectos y de explicación incierta. Ha dado pie a numerosas interpretaciones y en el futuro, seguramente, se propondrán otras nuevas.

Comentábamos al principio la valoración histórica que se ha hecho de la batalla de Muret como “one of the most decisive tactical victories in the Europe of the High Middle Ages”, comparable a Hastings, Las Navas de Tolosa, Bouvines y Courtrai²⁴⁸. Estando de acuerdo con estas palabras de Marvin, mi sensación es que la batalla de Muret sigue siendo menos conocida que las célebres batallas de 1066, 1212 y 1214. De hecho, a día de hoy no aparece en algunos libros divulgativos dedicados a batallas medievales, como si no formara parte de la lista “natural” de batallas de la Edad Media²⁴⁹. Muret es bastante popular en el sur de Francia y en Cataluña (y en los últimos tiempos un poco más en Aragón). A ambos

247. JAIME I, cap. 9.

248. MARVIN, *The Occitan War*, pp. 192 y 175.

249. Kelly DEVRIES, Martin DOUGHERTY, Ian DICKIE, Phyllis G. JESTICE y Christer JÖRGERSEN, *Battles of the Medieval World, 1000-1500*, Nueva York, Barnes & Noble, 2006 (trad. Madrid, Tikal, 2012); Andrea FREDIANI, *Le grandi battaglie del Medioevo. Dalle invasioni arabe alla caduta di Granada: mille anni di scontri e conflitti che hanno segnato la storia dell'umanità*, Roma, Newton Compton, 2006; Kelly Ian DEVRIES, DICKIE, Martin J. DOUGHERTY, Phyllis G. JESTICE, Christer JÖRGERSEN y Michael F. PAVKOVIC, *Battles of the Crusades, 1097-1444: From Dorylaeum to Varna*, Stroud, Spellmount, 2007 (trad. Madrid, Tikal, 2012); *Grandes Batallas de la Historia. Canal Historia*, Madrid, Plaza & Janés, 2009; tampoco figura en el repertorio italiano titulado *Medioevo Dossier 3. Le grandi battaglie del Medioevo* (2011).

lados de los Pirineos todavía es un episodio medieval envuelto por la nostalgia de un mundo soñado que no pudo existir, una idea que ciertamente sobrevive más fuera que dentro del mundo académico, pero que será difícil de cambiar. En este sentido, es llamativa la ausencia en Cataluña y Aragón de medievalistas que hayan estudiado la batalla de 1213. Esta realidad académica tiene mucho que ver con la escasez de especialistas catalanes y aragoneses en el estudio de la guerra plenomedieval. Por la misma razón, el interés de los autores británicos y norteamericanos por Muret es una consecuencia del tradicional dinamismo de la Historia Militar Medieval anglosajona.

Si hablamos del gran público, la batalla de Muret se conoce poco en la Francia que no es meridional, porque no forma parte de la historia propia y porque no se enseña en las escuelas (por lo que sabemos, tampoco se enseña en el Midi). Y no se enseña, seguramente, por tratarse de una batalla incómoda, que requiere demasiadas explicaciones y que encaja mal con la tradicional interpretación de la Historia Medieval de Francia en torno a una dinastía Capeto cuyos dominios estaban predestinados a alcanzar, de una forma natural, los Pirineos. Quizá por eso, en el volumen de la *Histoire Militaire de la France* dedicado a la Edad Media, que dirigió Philippe Contamine en 1992, podían leerse muchas páginas sobre la batalla de Bouvines y la de Muret apenas era mencionada²⁵⁰. Y en el caso de la España no catalana, ocurre algo bastante parecido. Muret es una batalla muy desconocida, una derrota demasiado periférica, librada en un lugar de nombre extraño situado cerca de Toulouse, una batalla que encaja mal con la tradicional visión de nuestra Historia Medieval en torno a unos reyes cristianos cuyos dominios estaban predestinados a alcanzar, de una forma también natural, toda la Península Ibérica... y solamente la Península Ibérica. Quizá por eso, Muret no aparece en un libro divulgativo del año 2010 titulado *Grandes batallas de España*, ni tampoco se menciona en la académica *Historia Militar de España*, publicada también en 2010 y cuyo volumen de Historia Medieval coordinó Miguel Ángel Ladero Quesada²⁵¹. El problema, estoy seguro de ello, no es de estos dos grandes maestros que son el profesor Contamine y el profesor Ladero. El problema está en la forma en que contamos la Historia y, más concretamente, en las inercias conscientes o inconscientes de eso que, a veces, pesa más que la propia Historia

250. *Histoire Militaire de la France*, dir. A. Corvisier. 1: *Des origines à 1715*, ed. Philippe CONTAMINE, París, Presses Universitaires de France, 1992, esp. 77-106.

251. Juan VÁZQUEZ GARCÍA y Lucas MOLINA FRANCO, *Grandes batallas de España*, Madrid, Tikal, 2010; e *Historia Militar de España. Dirigida por Hugo O'Donnell. II. Edad Media*, coord. Miguel Ángel LADERO QUESADA, Madrid, Laberinto-Ministerio de Defensa, 2010, en concreto en el capítulo de Francisco GARCÍA FITZ, “La reconquista y formación de la España medieval (de mediados del siglo XI a mediados del siglo XIII)”, pp. 141-215. Tampoco aparece en monográficos de revistas divulgativas como *Batallas en la Historia de España. Historia de Iberia Vieja. Revista de Historia de España. Monográfico nº 1*, s.f.; y *Dossier Las diez batallas que hicieron España. La Aventura de la Historia*, 171 (2012), pp. 18-27.

y que se llama Historiografía. La medievalista Claude Gauvard acaba de escribir que la batalla de Muret “es mucho más importante que Bouvines”, una afirmación inédita viniendo de la historia francesa más académica y que quizá sea el síntoma de un cambio de tendencia²⁵². Esperemos que este octavo centenario, con sus diferentes iniciativas conmemorativas y académicas²⁵³, avive el interés por la jornada de 1213 y contribuya a subsanar definitivamente las últimas anomalías historiográficas.

HISTORIOGRAFÍA DE LA BATALLA DE MURET (CRONOLÓGICA)

DEVIC, Claude y VAISSÈTE, Joseph, “Siège et bataille de Muret. Pierre, roi d’Aragon, y est tué”, en *Histoire générale de Languedoc*, vol. III, Toulouse, Jacques Vincent, 1737, pp. 248-253; 3^a ed. Auguste MOLINIER, Toulouse, Privat, 1879, vol. VI, pp. 421-429.

DEVIC, Claude y VAISSÈTE, Joseph, “Sur quelques circonstances de la bataille de Muret”, en *Histoire générale de Languedoc*, vol. III, Toulouse, Jacques Vincent,

252. “En vérité, cette bataille-ci est bien plus importante que Bouvines parce que, pour la première fois depuis le début des Capétiens, le comté de Toulouse passe définitivement sous orbite française; en conséquence, la frontière pyrénéenne commence à se dessiner comme une ligne de partage. Le comté de Toulouse passe donc à Simon de Montfort qui rend hommage à Philippe Auguste, et la limite méridionale du royaume s’affirme: les costumes du nord du royaume peuvent alors s’introduire dans le Midi, ce qui n’avait pas été possible sous le règne de Louis VII”, Claude GAUVARD, *Le temps des Capétiens, X^e-XIV^e siècles*, París, PUF, 2013 (Une histoire personnelle de la France), p. 111. Debo esta referencia a la amable ayuda de Laurent Macé.

253. Se han celebrado exposiciones: *La bataille de Muret dans l’art contemporain (1960-2013). Exposition présentée à la Médiathèque François Mitterrand de Muret (12 avril-15 juin 2013)*, Muret, Ville de Muret, 2013; y *Batalla Muret 1213-2013. Exposició bibliogràfica*, CRAI Biblioteca de Filosofia, Geografia i Història, Universitat de Barcelona (noviembre-diciembre 2013), <http://www.bib.ub.edu/biblioteques/filosofia-geografia-historia/expos/batalla-de-muret/>. Se han elaborado repertorios bibliográficos: *Autour de 1213. La Bataille de Muret. Bibliographie sélective (Mars 2013)*, Muret, Ville de Muret, 2013, http://issuu.com/mediathequemuret/docs/bibliographie_bataille_de_muret_corrig_e; y *La Batalha de Murèth: Guida documentària/La Bataille de Muret: Guide documentaire, CIRDÒC Tèma(s) nº 3*, Centre inter-régional de développement de l’occitan (CIRDOC), Béziers, <http://es.scribd.com/doc/167659477/La-Batalha-de-Mureth-Guida-documentaria-La-Bataille-de-Muret-Guide-documentaire-CIRDOC-Tema-s-n%C2%B003> [consultas: 20/12/2013]. Y se han celebrado varios encuentros científicos, entre los que destacan: *Jornada Vuitè Centenari de la Batalla de Muret (1213-2013)*, Barcelona, 11 de julio de 2013, Societat Catalana d’Estudis Històrics-Institut d’Estudis Catalans; *Una lectura de la batalla de Muret (1213). Política, literatura i art en temps del catarisme (10, 11, 17 i 18 de gener de 2013). I Seminari d’Estudis Medievals*, Grup de recerca Estudis Medievals (GRESMED), Universitat de les Illes Balears; *Congrés 800 anys després de Muret: els trobadors i les relacions catalanooccitanes (Barcelona, 24 i 25 d’octubre de 2013)*, Institut d’Estudis Catalans, Secció Històrico-Arqueològica; *Le temps de la bataille de Muret (12 septembre 1213). Actes du 61^e Congrès de la Fédération historique de Midi-Pyrénées (Muret, 13 et 14 Septembre 2013)*, Montréjeau, 2014; y el que aquí se publica.

- 1737, Nota 17, pp. 562-565; 3^a ed. Auguste MOLINIER, Toulouse, Privat, 1879, vol. VII, Nota 17, pp. 49-55.
- BAICHÈRE, Eugène, “Bataille de Muret”, *Revue du Midi*, 7 (septembre 1834), pp. 315-327.
- BARRAU, Jean-Jacques y DARRAGON, B., *Histoire des croisades contre les Albigeois*, 2 vols., París, A. Latour, 1840 (Nouveaux documents sur l'histoire de France aux 11^e, 12^e et 13^e siècles), vol. II, pp. 13-50.
- LACORDAIRE, Henri-Dominique, *Vie de Saint Dominique*, París, Débécourt, 1841, pp. 96-102.
- FONS, Pierre-Victor, *Notice historique sur l'arrondissement de Muret*, Muret, Imp. de J.-B.-Léon Rivals, 1852, pp. 92-105.
- DUCOS, Florentin, “Note sur une circonstance de la bataille de Muret”, *Mémoires de l'Académie impériale de Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 3 (1853), pp. 388-396.
- HENRY, Augustin, “Traits d'Histoire. Bataille de Muret”, en *Choix de dévotions en l'honneur de la Très Sainte Vierge*, Lamarche, A. Henry, 1856, pp. 78-80.
- BALAGUER, Víctor, *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*, 5 vols., Barcelona Librería de Salvador Manero, 1860-1863, vol. II (1861), pp. 163-172.
- FONS, Victor, “Mémoire historique sur les prieurés de Saint-Germier et de Saint-Jacques de Muret”, *Mémoires de la Société archéologique du Midi*, 8 (1861-1865), pp. 74-94.
- FONS, Victor, “Le château de Muret démolí par les capitouls de Toulouse”, *Mémoires de l'Académie impériale des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 6^a ser., 4 (1866), pp. 1-11.
- FONS, Victor, “L'ancien pont de Muret sur la Garonne”, *Mémoires de la Société archéologique du Midi de la France*, 9 (1866-1871), pp. 135-140.
- FONS, Victor, “Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret”, *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-22.
- DELPECH, Henri, *La bataille de Muret et la tactique de la cavalerie au XIII^e siècle*, París-Toulouse-Montpellier, A. Picard-Duclos-H. Delpech y Société pour l'Étude des Langues Romanes, 1878.
- ANÓNIMO [Auguste MOLINIER], “La bataille de Muret d'après les chroniques contemporaines”, *Revue critique d'histoire et de littérature*, 6 (1878), pp. 300-308.

- DELPECH, Henri, *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, Montpellier, Imprimerie Firmin et Cabirou, 1878, pp. 1-16.
- MOLINIER, Auguste, “La bataille de Muret d’après les chroniques contemporaines”, en Claude DEVIC y Joseph VAISSÈTE, *Histoire générale de Languedoc*, 3^a ed., vol. VII, Toulouse, Privat, 1879, Nota 48, pp. 254-259.
- MEYER, Paul (ed. y trad. fr.), *La Chanson de la Croisade contre les Albigeois commencée par Guillaume de Tudèle et continuée par un poète anonyme*, 2 vols., París, Librairie Renouard, 1875-1879, vol. II, p. 165, n. 1.
- COUGET, Alphonse, “Note sur le champ de bataille de Muret, pendant la guerre des Albigeois”, *Bulletin de la Société archéologique du Tarn-et-Garonne*, 9 (1881), pp. 220-224.
- COUGET, Alphonse, “Vestiges du champ de bataille de Muret, guerre des Albigeois”, *Revue de Gascogne*, 23 (1882), pp. 384-391.
- PEYRAT, Napoléon, *Histoire des Albigeois. La civilisation romane. La croisade*, 2 vols., París, G. Fischbacher, 1880-1882 (reed. Nimes, Lacour, 1998), vol. II, pp. 335-351.
- VEUILLOT, Louis [1813-1883], “Simon de Montfort et la bataille de Muret”, *Séminaire Catholique de Toulouse*, s.f., pp. 1.089-1.092.
- MOLINIER, Auguste, “12 Septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret”, *Notices et documents publiés pour la Société de l’Histoire de France à l’occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, París, Librairie Renouard, 1884, pp. 129-139.
- DELPECH, Henri, *La tactique au XIII^e siècle*, 2 vols., París, A. Picard, 1886, vol. I, pp. 177-266.
- CANET, Victor, *Simon de Montfort et la croisade contre les Albigeois*, Lille, Desclée de Brouwer, 1888, pp. 183-201.
- COUGET, Alphonse, “Vestiges du champ de bataille de Muret (1213)”, *Revue de Comminges*, 15-3 (1900), pp. 179-180.
- KÖHLER, Gustav, *Die Entwicklung des Kriegswesens und der Kriegsführung in der Ritterzeit*, 3 vols., Breslavia, W. Koebner, 1886-1889, vol. I, pp. 105-116
- DOUAIS, Célestin, “Notes sur trois chartes du XIII^e siècle”, *Bulletin de la Société archéologique du Midi*, 1-2 (1888), p. 68.
- ASSIÉ, Paulin, *12 septembre 1213. Bataille de Muret*, Toulouse, Impr. Calvet, 1895.
- OMAN, Charles, *A History of the Art of War. The Middle Ages, from the Fourth to the Fourteenth Century*, Nueva York-Londres, G.P. Putnam’s Sons-Methuen, 1898, pp. 447-457.

MIRET Y SANS, Joaquim, “La batalla de Muret”, *La Renaixença. Diari de Catalunya*, 10 de marzo de 1899, pp. 1.577-1.581.

DIEULAFOY, Marcel, *La bataille de Muret*, París, Imprimerie Nationale, 1899.

MIRET Y SANS, Joaquín, *La expansión y la dominación catalana en los pueblos de la Galia meridional. Discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública de D. Joaquín Miret y Sans, el día 3 de junio de 1900*, Barcelona, Hijos de Jaime Jepús, 1900, p. 53.

DIEULAFOY, Marcel, “La bataille de Muret”, *Mémoires de l’Institut national de France. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 36-2 (1901), pp. 95-134.

LUCHAIRE, Achille, “Louis VII. Philippe Auguste. Louis VIII (1137-1226)”, en Ernest LAVISSE (dir.), *Histoire de France depuis les origines jusqu'à la révolution*, vol. 3, part, 1, París, Hachette, 1901, lib. II, pp. 272-274.

COUGET, Alphonse, “Saint Pierre de Nolasque à la bataille de Muret”, *Revue de Comminges*, 21-1 (1906), pp. 60-61.

LUCHAIRE, Achille, *Innocent III. La Croisade des Albigeois*, París, Hachette, 1905, pp. 226-230.

BAGNÈRES, Louis, *L’histoire de Muret*, en el *Journal Muretain “Le Martinet”*, 1905-1907.

DÉVOLUY, Pierre, “La Bataio de Muret”, *Vivo Prouvènço*, 33 (7 septembre 1907), pp. 1-16.

MIRET Y SANS, Joaquín, “Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 3 (1905-1906), pp. 79-87, 151-160, 238-249, 265-284, 365-387, 435-450, 497-519 y 4 (1907-1908), pp. 15-36 y 91-114, esp. 104-109.

ANGLADE, Joseph, *La bataille de Muret (12 septembre 1213) d’après la “Chanson de la Croisade”*, Toulouse-París, Privat-E. Champion, 1913 (reed. Toulouse, Privat, 2002).

HEFELE, Charles-Joseph, *Histoire des Conciles d’après les documents originaux* [orig. alemán, 7 vols., 1855-1874], t. V-2, París, Létouzey et Ané, 1913, pp. 1.294-1.295, n. 5.

ANGLADE, Joseph, “La bataille de Muret (12 septembre 1213)”, *Revue des Pyrénées*, 26 (1914), pp. 1-14.

CASTELLANO Y DE LA PEÑA, Gaspar (Conde de Castellano), *Crónica de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Sociedad económica de amigos del país, 1919, pp. 55-56.

- DELBRÜCK, Hans, *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*, 4 vols., Berlín, G. Stilke, 1900-1920, vol. III, pp. 424-425; trad. ing. *History of the Art of War Within the Framework of Political History. Volume III: The Middle Ages*, Londres-Westport, Greenwood Press, 1982, pp. 413-414.
- NICKERSON, Hoffman, *The Inquisition. A Political and Military Study of Its Establishment*, Londres, John Bale, sons & Danielsson, 1923, pp. 145-162; 2^a ed. Boston-Nueva York, Houghton Mifflin Company, 1932, pp. 151-169.
- OMAN, Charles, *A History of the Art of War in the Middle Ages, Volume One: 378-1278 AD*, Londres, Methuen, 1924 (reimpr. Londres, Greenhill Books, 1991), pp. 453-464 y 465-467.
- NICKERSON, Hoffman, "Warfare in the Roman Empire, the Dark and Middle Ages, to 1494 AD", en Oliver Lyman SPAULDING Jr., Hoffman NICKERSON y John W. WRIGHT, *Warfare. A Study of Military Methods From the Earliest Times*, Nueva York, Harcourt Brace and Company, 1925, pp. 191-411; reed. *Warfare in the Roman Empire and the Middle Ages*, Mineola (Nueva York), Courier Dover, 2003 y 2012, pp. 146-156.
- ROVIRA I VIRGILI, Antoni, *Història nacional de Catalunya*, 8 vols., Barcelona, Pàtria, 1922-1937, vol. IV (1926), pp. 481-496.
- SOLDEVILA, Ferran, "La figura de Pere el Catòlic a les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, 4-23 (1926), pp. 495-506.
- GIMÉNEZ SOLER, Andrés, *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Barcelona, Labor, 1930, pp. 122-124.
- NICKERSON, Hoffman, "Oman's Muret", *Speculum*, 6-4 (1931), pp. 550-572.
- IBARRA Y ORÓZ, María África, *Estudio diplomático de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona (1196-1213)*, 2 t., Tesis Doctoral, Universidad Central, Madrid, 1932.
- SOLDEVILA, Ferran, *Història de Catalunya*, 3 vols., Barcelona, Alpha, 1934-1935 (2^a ed. 1962), vol. I, pp. 191-193.
- MUNDY, John Hine, *The Albigensian Crusade, 1209-1229. A Military Study*, M.A. Dissertation submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts in the Faculty of Political Science, dir. Austin P. Evans, Nueva York, Columbia University, 1941, pp. 136-153.
- BELPERRON, Pierre, *La Croisade contre les Albigeois et l'union du Languedoc à la France, 1200-1249*, París, Plon, 1942 (reed. 1948 y París, Perrin, 1967), pp. 290-304.
- LOT, Ferdinand, *L'art militaire et les armées au Moyen Age en Europe et dans le Proche Orient*, 2 vols., París, Payot, 1946, vol. I, pp. 211-216.

- ROVIRA I VIRGILI, Antoni, “Escenari de París [1936-La batalla de Muret]”, en *Ofrena a Paris dels intel·lectuals catalans a l'exili*, París-Barcelona, Albor, 1948, s.p.
- ROVIRA I VIRGILI, Antoni, *La batalla de Muret*, “Premi d'assaig Pere d'Aragó” en los *Jocs Florals de la llengua catalana* (Gran Anfiteatro de la Sorbona, 7 de noviembre de 1948), ensayo inédito.
- CHODZKO, Jan B., *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret. Ses causes, son déroulement, ses conséquences*, s.l., s.f. [Berlín, 1951-1953].
- GIROU, Jean, *Simon de Montfort: du catharisme à la conquête*, préf. Duc de Lévis Mirepoix, París, La Colombe, 1953, pp. 141-147.
- SOLDEVILA, Ferran, “Un poema joglaresc català sobre la batalla de Muret”, en *Homenatge a Carles Riba en complir seixanta anys: Poesia, assaigs, traduccions, clàssiques*, Barcelona, J. Janés, 1954, pp. 322-325; reed. Joaquim MOLAS y Josep MASSOT (eds.), *Ferran Soldevila. Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996 (Biblioteca abat Oliba, 175), pp. 303-306.
- VERBRUGGEN, Jan Frans, *De Krijgskunst in West-Europa in de Middeleeuwen (IX^e tot begin XIV^e eeuw)*, Bruselas, Paleis der Academiën, 1954; trad. ing. *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages, from the Eighth Century to 1340*, Woodbridge, The Boydell Press, 1997, pp. 16, 91, 94-95, 199 y 251-252.
- OLDENBOURG, Zoé, *Le bûcher de Montségur, 16 mars 1244*, París, Gallimard, 1959 (Trente journées qui on fait la France, 6), pp. 167-173.
- PÈNE, Jean-Léonard, *La conquête du Languedoc. Essai critique et d'histoire*, Niza, Gimello, 1957, pp. 152-160.
- BAGUÉ, Enric, “Pere el Catòlic”, en Enric BAGUÉ, Joan F. CABESTANY y Percy E. SCHRAMM, *Els Primers Comtes-Reis*, Barcelona, Vicens-Vives, 1960 (Història de Catalunya. Biografies Catalanes, 4) [3^a. ed. 1985], pp. 105-152, esp. 141-144.
- DALMAU I FERRERES, Rafael, *L'heretgia albigeosa i la batalla de Muret*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1960 (Episodis de la Història, 8), pp. 55-67.
- VENTURA, Jordi, *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, Pròleg de Martí de Riquer, Barcelona, Aedos, 1960 (Bibliografía Biográfica Catalana, 24); 2^a ed. *Pere el Catòlic i Simó de Montfort. Els càtars, Catalunya i les terres occitanes*, Barcelona, Selecta-Catalònia, 1996 (Col·lecció Antílop, 41), pp. 211-230.
- MONTÉGUT, Olivier de, *Le drame albigeois: dénouement tragique de l'histoire secrète du Moyen-Age*, París, Nouvelles Editions Latines, 1962, pp. 134 y ss.
- PALADILHE Dominique, *Les Grandes Heures Cathares*, París, Perrin 1969, pp. 147-164.
- SETTON, Kenneth M. (ed.), *A History of the Crusades. Volume II: The Later Crusades, 1189-1311*, eds. Robert L. WOLFF y Harry W. HAZARD, Madison-Londres, Uni-

- versity of Wisconsin Press, 1969 (1^a ed. University of Pennsylvania Press, 1962), pp. 276-324 (cap. VIII: "The Albigensian Crusade"), esp. 300-303.
- KOVARIK, Robert J., *Simon de Montfort (1165-1218), His Life and Work: A Critical Study and Evaluation Based on the Sources*, A Dissertation submitted to the Faculty of the Graduate School of Saint Louis University in partial fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy, dir. Daniel D. McGarry, St. Louis University, 1963 (Microfilm, Ann Arbor 1964), pp. 243-264 y 386.
- La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc. Actes du Colloque de Toulouse (9, 10 et 11 Septembre 1963). Annales de l'Institut d'Études Occitanes 1962-1963* (Toulouse, 1964).
- ANATOLE, Christian-J.-M., "Le souvenir de la bataille de Muret et de la déposition des comtes de Toulouse dans les *Vidas et les Razos*", *La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc. Actes du Colloque de Toulouse (9, 10 et 11 septembre 1963). Annales de l'Institut d'Études Occitans*, 1962-1963 (Toulouse, 1964), pp. 11-22.
- IBARRA Y OROZ, María África, "Nuevas aportaciones para el itinerario de Pedro el Católico", *Actas del VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón: crónica, ponencias y comunicaciones* (Barcelona, 1-6 de octubre de 1962), Barcelona, [Archivo de la Corona de Aragón], 1962-1964, vol. II-1, pp. 67-81.
- LIGNIÈRES, Marcel, *L'Hérésie albigeoise et la croisade*, París, Scorpion, 1964, pp. 101-104.
- SOLDEVILA, Ferran (ed.), *Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Selecta, 1971 (Biblioteca perenne, 26), pp. 77, 193-194 y 599.
- STRAYER, Joseph R., *The Albigensian Crusades*, Nueva York, Dial Press, 1971 (reimp. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1992), pp. 93-95.
- GRIFFE, Élie, *Le Languedoc cathare au temps de la croisade (1209-1229)*, París, Letouzey et Ané, 1973, pp. 94-101 y 229-231.
- WAKEFIELD, Walter L., *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, Berkeley, University of California Press, 1974, pp. 109-110.
- HAMILTON, Bernard, "The Albigensian Crusade", *The Historical Association*, 85 (1974), pp. 1-40, esp. 20-21.
- CAMBOULIVES, Roger, "Bataille de Muret (12 septembre 1213), un *Bouvines méridional*", *Revue de Comminges*, 88-3 (1975), pp. 255-273.
- "La bataille de Muret", *La Depêche du Midi*, varios artículos (1975).
- Muret et ses alentours. Petit guide historique et touristique illustré*, Toulouse, Diffusion Syndicat d'initiative de Muret, [1976], pp. 13-39, 69-72 y 73.

- ROQUEBERT, Michel, *L'Épopée cathare. II: Muret ou la dépossession, 1213-1216*, Toulouse, Privat, 1977, pp. 167-236, 398-413 y 428-435.
- SUMPTION, Jonathan, *The Albigensian Crusade*, Londres-Boston, Faber & Faber, 1978, pp. 156-170 y 254-255.
- PRIN, Maurice y VICAIRE, Marie-Humbert, “Bernard Gui, Saint Dominique à Muret et le crucifix criblé de flèches”, en *Bernard Gui et son monde. Cahiers de Fanjeaux*, 16 (1981), pp. 243-250.
- LABAL, Paul, “L’Église de Rome face au catharisme”, en Robert LAFONT, Paul LABAL, Jean DUVERNOY, Michel ROQUEBERT y Philippe MARTEL, *Les Cathares en Occitanie*, París, Fayard, París, Librairie Arthème Fayard, 1982, pp. 11-205; trad. *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 1984 (Serie General: Estudios y Ensayos, 129), pp. 164-165.
- CAMBOULIVES, Roger, “Autour de la bataille de Muret. Sépulture de Pierre II, en Espagne. Sort de son fils Jacques I^{er}, prisonnier de Simon de Montfort. Action de ce dernier sur le Midi de la France”, *Revue de Comminges*, 96-1 (1983), pp. 39-43.
- CAMBOULIVES, Roger, “Autour de la bataille de Muret”, *Revue de Comminges*, 97-1 (1984), pp. 23-29.
- BEZIAN y NORTIER, Viviane, *Muret 1213. La bataille*, Toulouse, Ménard, 1986 [bande dessinée].
- CANELLAS, Ángel, “Relaciones políticas, militares y dinásticas de la Corona de Aragón, Montpellier y los países de Languedoc de 1204 a 1349”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 53-4 (1986), pp. 7-36, esp. 12.
- MEYSONNET, Bernard, *La Terre qui saigne: Muret 1213*, Toulouse, P. Breinan, 1988 [bande dessinée].
- BLAYE, L., “Saint Dominique a-t-il pu assister à la bataille de Muret en 1213?”, *Revue de Comminges*, 101-3 (1988), p. 350.
- PALADILHE, Dominique, *Simon de Montfort et le drame cathare*, París, Perrin, 1988, pp. 205-228 (reed. Versalles, Via romana, 2011).
- UTRILLA UTRILLA, Juan Fernando, “Pedro II”, en *Los Reyes de Aragón*, Zaragoza, CAI, 1993, pp. 73-80, esp. 79-80.
- JEANJEAN, Henri, “La Guerre de Muret n'a pas eu Lieu”, en David W. LOVELL (ed.), *Revolution, Politics and Society*, Canberra, ADFA, 1994, pp. 113-121.
- CHEVASSUS, Christophe, *La bataille de Muret, 11-12 septembre 1213: les causes d'une défaite inattendue*, Mémoire de maîtrise, dir. Bernard Demotz, Université Jean Moulin-Lyon 3, 1995.

- HURTADO, Víctor, MESTRE, Jesús y MISERACHS, Toni, *Atles d'Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1995, p. 89.
- MESTRE GODES, Jesús, *Los cátaros, problema religioso, pretexto político*, Barcelona, Península, 1995, pp. 199-211.
- HOOPER, Nicholas y BENNETT, Matthew, *The Cambridge Illustrated Atlas of Warfare. The Middle Ages 768-1487*, Londres, Calmann & King, 1996; trad. Akal *Atlas Ilustrado. La guerra en la Edad Media, 768-1492*, Madrid, Akal, 2001, p. 109.
- ESCURA I DALMAU, Xavier, *Crònica dels Càtars. El somni occità dels reis catalans*, Barcelona, Signament Edicions, 1996, pp. 57-78 y 167.
- GALEY, Simonne, *La Bataille de Muret, 12 Septembre 1213*, Muret, Office de Tourisme de Muret, 1996.
- GALEY, Simonne, “À Muret, le château des Comtes de Comminges”, *Revue de Comminges*, 112 (1997), pp. 337-358.
- COSTEN, Michael D., *The Cathars and the Albigensian Crusade*, Manchester, Manchester University Press, 1997, pp. 139-142.
- MESTRE CAMPI, Jesús (dir.), *Atlas de los Cátaros*, Barcelona, Península, 1997, pp. 34-37.
- ESCURA I DALMAU, Xavier, RIART I JOU, Francesc y GARCIA I QUERA, Oriol, *Càtars i trobadors. Un viatge il·lustrat a l'Occitània del segle XIII*, Barcelona, Signament, 1998, pp. 72-77.
- MAGAZ, José María, “Política y religión en el conflicto cátaro”, *XX Siglos*, 9-38/4 (1998), pp. 30-41, esp. 36.
- SESMAS MUÑOZ, José Ángel, “El reinado de Pedro II (1196-1213)”, en Miguel Ángel LADERO QUESADA (coord.), *Historia de España Menéndez Pidal. Volumen 9: La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, pp. 722-752, esp. 743.
- FRANCE, John, *Western Warfare in the Age of the Crusades, 1000-1300*, Ithaca-Nova Iorque, Cornell University Press, 1999, pp. 161, 166 y 167-169.
- NOAH, Rachel Louise, *Military Aspects of the Albigensian Crusade*, Thesis submitted to the Department of Medieval History in fulfilment of the degree of Master of Philosophy, dir. Matthew Strickland, University of Glasgow, 1999, pp. 119-129.
- ALVIRA CABRER, Martín, *Guerra e ideología en la España medieval: cultura y actitudes históricas ante el giro de principios del siglo XIII - Batallas de Las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)-*, 2 t., Tesis Doctoral, dir. Emilio Mitre Fernández, Universidad Complutense de Madrid, 2000 (pub. CD-Rom y electrónica 2003), t. II.

PEYTAVIE, Charles, “Muret ou le jugement de Dieu”, *Pays Cathare Magazine*, 23 (2000), pp. 54-61.

GALEY, Simonne, *Chroniques muretaines. Histoires de Muret, capitale du comté de Comminges*, Portet-sur-Garonne, Empreinte, 2001, pp. 12-16, 26-32, 51-54 y 58-59.

MARQUEZ, Christophe, “Une énigme historique résolue, celle du château dit de Muret”, *L'Auta: organe de la société Les Toulousains et amis du Vieux Toulouse*, 20 (février 2001), pp. 38-43.

ALVIRA CABRER, Martín, *El Jueves de Muret. 12 de Septiembre de 1213*, Barcelona, Vicerectorat d'Arts, Cultura i Patrimoni-Universitat de Barcelona, 2002.

DALMAU, Antoni, *Els càtars*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, 2005 (ed. cast. 2002), pp. 80-82.

HERNÀNDEZ, Francesc Xavier, *Història Militar de Catalunya. Vol. II: Temps de conquesta*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2002, pp. 65-83.

MOR, Jehan & Armor. *Muret 1213*, Cazilhac, Belisane, 2002 [bande dessinée].

ESCURA I DALMAU, Xavier. *Crònica dels càtars: el genocidi occità, la batalla de Muret i l'enigma del Sant Grial*, Barcelona, La Magraner, 2002, pp. 16 y 86-105.

ESCURA I DALMAU, Xavier, *Els mites de Muret i Montsegur*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2003 (Episodis de la Història, 338), pp. 27-52.

GASC, Jean-Louis, “La bataille de Muret”, *Pyrénées Cathares Magazine* (été 2003), pp. 82-90.

CONTAMINE, Philippe, “Le Jeudi de Muret (12 septembre 1213), le Dimanche de Bouvines (27 juillet 1214): deux journées qui ont fait la France?”, en Michel ROQUEBERT (dir.), *La Croisade albigeoise. Actes du Colloque International du Centre d'Études Cathares* (Carcassonne, 4-6 octobre 2002), Heresis. N° Extraordinaire, Balma, CEC, 2004, pp. 109-123.

SMITH, Damian J., “Aragon, Catalogne et la Papauté pendant la Croisade contre les Albigeois”, en Michel ROQUEBERT (dir.), *La Croisade albigeoise. Actes du Colloque International du Centre d'Études Cathares* (Carcassonne, 4-6 octobre 2002), Heresis. N° Extraordinaire, Balma, CEC, 2004, pp. 157-170.

ALVIRA CABRER, Martín, “Le Jeudi de Muret: aspects idéologiques et mentaux de la bataille de 1213”, en Michel ROQUEBERT (dir.), *La Croisade albigeoise. Actes du Colloque International du Centre d'Études Cathares* (Carcassonne, 4-6 octobre 2002), Heresis. N° Extraordinaire, Balma, CEC, 2004, pp. 197-207.

LOSADA, Juan Carlos, “La batalla de Muret”, *Batallas decisivas de la Historia de España*, Madrid, Aguilar, 2004, pp. 77-88.

- MACÉ, Laurent (coord.), “Muret, Muret, Muret ‘Morne Plaine !’. Réflexions sur *El Jueves de Muret* de Martín Alvira Cabrera”, *Heresis*, 41 (2004), pp. 13-54.
- PUEYO, René y PIGNATELLI, Isabel, *Armorial de la bataille de Muret du 12 septembre 1213*, Madrid, Isabel Pignatelli y René Pueyo, 2004.
- RIERA MELIS, Antoni, “La desvinculació d’Occitània de la Corona Catalanoaragonesa (1208-1349)”, en Josep. M. FIGUERES (ed.), *Col·loqui d’Història Medieval Occitano-Catalana. El Prat de Llobregat-Barcelona*, Fundació Occitano-Catalana, 2004, pp. 57-79, esp. 62-64.
- SMITH, Damian J., *Innocent III and the Crown of Aragon. The Limits of Papal Authority*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 134-141.
- ALVIRA CABRER, Martín, “Le jugement de Dieu punit le roi d’Aragon. La bataille de Muret (12 septembre 1213)”, en Laurent ALBARET y Nicolas GOUZY (dirs.), *Les grandes batailles méridionales, 1209-1271*, Toulouse, Privat, 2005, pp. 73-82.
- LABORIE, Florent, *Les itinéraires du roi Pierre II d’Aragon (1196-1213): tentative d’approche cartographique*, 2 vols., Mémoire de maîtrise, dir. Laurent Macé, Université de Toulouse-Le Mirail, 2005, vol. I, pp. 143-148 y vol. II, carte 33.
- BENNETT, Matthew, BRADBURY, Jim, DEVRIES, Kelly, DICKIE, Ian y JESTICE, Phyllis G., *Fighting Techniques of the Medieval World AD 500-AD 1500: Equipment, Combat Skills, and Tactics*, Londres, Amber Books, 2005; trad. Técnicas bélicas del mundo medieval, 500 a.C.-1500 d.C. *Equipamiento, Técnicas y Tácticas de combate*, Madrid, Libsa, 2007, pp. 144-150 y 154.
- GALEY, Simonne y BONNET, Alain, *12 septembre 1213. Muret. La Bataille*, Muret, Office de Tourisme, 2005.
- GALEY, Simonne, BONNET, Alain y HORTA, José, *Muret, CD-Rom*, Muret, Office de Tourisme de Muret-Prodini, s.f. (“La bataille de Muret”: 8,40 min.).
- MESCHINI, Marco, “Il trionfo del Monte Forte. Muret. Giovedì, 12 settembre 1213”, en *Battaglie medievali*, Milán, Società Europea di Edizioni, 2005 (Il Giornale-Biblioteca Storica, 24), pp. 163-193, esp. 174-193.
- ROQUEBERT, Michel, *Simon de Montfort, bourreau et martyr*, París, Perrin, 2005, pp. 311-315.
- SELLA, Antoni, FERNÁNDEZ, Jaume, PASSOLAS, Enric y GARCIA QUERA, Oriol, “1213. La batalla de Muret. La gran derrota catalana”, *Sapiens*, 32 (2005), pp. 24-31.
- BRADBURY, Jim, *Medieval Warfare (The Routledge Companion to)*, Oxon, Routledge, 2006, p. 204.
- DALMAU I RIBALTA, Antoni, “El triunfo de los cruzados. La batalla de Muret”, *Historia National Geographic*, 33 (2006), pp. 80-91.

BARRERAS MARTÍNEZ, David, *La Cruzada Albigense y el imperio aragonés*, Madrid, Nowtilus, 2007, pp. 85 y ss.

MESCHINI, Marco, *Innocenzo III e il “negotium pacis et fidei” in Linguadoca tra il 1198 e il 1215*, Roma, Bardi, 2007 (*Atti dell’Accademia Nazionale dei Lincei. Memorie*, serie 9, vol. 20, fasc. 2), pp. 365-906, esp. 636-652.

MARVIN, Lawrence W., *The Occitan War. A Military and Political History of the Albigensian Crusade, 1209-1218*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 175-195.

PEGG, Mark G., *A Most Holy War. The Albigensian Crusade and the Battle for Christendom*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 130-132.

ALVIRA CABRER, Martín, *Muret 1213. La batalla decisiva de la Cruzada contra los Cátaros*, Barcelona, Ariel, 2008 (Grandes Batallas) y 2013, Edición VIII Centenario (Ariel Historia).

ESTEBAN RIVAS, Alberto Raúl, “La espada y la cruz. La batalla de Muret”, *Revista de Historia Militar*, 104 (2008), pp. 11-72.

ESTEBAN RIVAS, Alberto Raúl, *La espada y la cruz. La batalla de Muret* [publicación electrónica], s.l., s.e., 2009.

ALVIRA CABRER, Martín, “La Cruzada contra los Albigenses: historia, historiografía y memoria”, *Clío & Crimen*, 6 (2009), pp. 110-141.

BENITO I MONCLÚS, Pere, “L’expansió territorial ultrapirinenca de Barcelona i de la Corona d’Aragó: guerra, política i diplomàcia (1067-1213)”, en Maria Teresa FERRER I MALLOL y Manuel RIU I RIU (dirs.), *Tractats i negociacions diplomàtiques de Catalunya i de la Corona catalanoaragonesa a l’edat mitjana*. Vol. I.1: *Tractats i negociacions diplomàtiques amb Occitània, França i els estats italians, 1067-1213*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2009 (Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica, 83), pp. 13-150, esp. 129-130.

FRANCE, John, “A Changing Balance: Cavalry and Infantry, 1000-1300”, *Revista de História das Ideias*, 30 (2009), pp. 153-177, esp. 160 y 170.

MACÉ, Laurent, “*Viator rex. Sur les pas de Pierre II d’Aragon*”, *e-Spania* [en línea], 8 (décembre 2009). URL: <http://e-spania.revues.org/18649>; DOI: 10.4000/e-spania.18649.

VÉLEZ, Antonio R., “Muret ¿adiós al país de los Pirineos?”, *800 años de la Cruzada contra los Cátaros. ¿Rebeldes con causa? Especial Clío*, 1 (2009), pp. 94-95.

ALVIRA CABRER, Martín, *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica*, 6 vols. [en línea], Zaragoza,

- Institución “Fernando el Católico” (CSIC), 2010 (Fuentes Históricas Aragonesas, 52). URL: <http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3003>.
- MARVIN, Lawrence W., “Muret, Battle of”, en Clifford J. ROGERS (dir.), *The Oxford Encyclopedia of Medieval Warfare and Military Technology*, 3 vols., Nueva York, Oxford University Press, 2010, vol. I, pp. 36-37.
- MESCHINI, Marco, *L'eretica. Storia della Crociata contro gli albigesi*, Bari, Laterza, 2010, pp. 219-239.
- ALVIRA CABRER, Martín, “Después de Las Navas de Tolosa y antes de Bouvines. La batalla de Muret (1213) y sus consecuencias”, en *1212-1214: el trienio que hizo a Europa. Actas de la XXXVII Semana de Estudios Medievales de Estella (19 al 23 de julio de 2010)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011, pp. 85-111.
- MILLER, Frederic P., VANDOME, Agnes F. y MCBREWSTER, John (eds.), *Bataille de Muret: croisade des Albigeois, Bataille de Las Navas de Tolosa, Raymond VI de Toulouse, Raymond-Roger de Foix, Pierre II d'Aragon*, [Mauricio], Alphascript Publishing, 2011.
- MONTEIRO, João Gouveia, “A arte militar na Europa dos séculos XI-XIII –um vade mecum”, *Revista de História das Ideias*, 32 (2011), pp. 7-49, esp. 27-30.
- NICOLLE, David y HOOK, Adam, *European Medieval Tactics (1). The Fall and Rise of Cavalry 450-1260*, Oxford-Nueva York, Osprey Publishing, 2011 (Elite Series, 185), p. 58.
- ODALRIC DE CAIXAL I MATA DE ARMAGNAC, David, “La batalla de Muret. 13 de setiembre de 1213”, *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, 40 (2011), pp. 58-65.
- ÁVILA GRANADOS, Jesús, “Muret, la batalla que cambió la Historia de Europa”, *Historia de Iberia Vieja. Revista de Historia de España*, 88 (2012), pp. 62-66.
- CRUSAFONT I SABATER, Miquel, *Història de la moneda de l'Occitània catalana (s. XI-XIII)*, Barcelona, Societat Catalana d'Estudis Numismàtics (Institut d'Estudis Catalans), 2012, esp. 38-43.
- SÁEZ ABAD, Rubén y ANTONUCCI, Claudio, *La batalla de Muret, 1213*, Madrid, Almena, 2012 (Guerreros y Batallas, 80).
- MEYSONNET, Bernard, *La tragédie de Muret. 12 Septembre 1213*, Portet-sur-Garonne, Empreinte, 2013.
- CLARAMUNT, Salvador, “El trágico jueves de Muret”, *La Aventura de la Historia*, 179 (2013), pp. 44-47.
- ALVIRA CABRER, Martín, “Nuevas (y no tan nuevas) aportaciones al estudio de la batalla de Muret”, *En la España Medieval*, 36 (2013), pp. 373-400.

MESTRE I GODES, Jesús, *La fi del somni català a Occitània. Commemoració del 800 aniversari de la Batalla de Muret*, Barcelona, El Mirador, 2013, pp. 60-78.

CAZES, Daniel (coord.), “Dossier: Au temps de la bataille de Muret. Aspects de l’art en Catalogne, Aragon et pays toulousain autour de 1213”, *Midi-Pyrénées Patrimoine*, 35 (2013), pp. 54-86.

BIGET, Jean-Louis, “12 septembre 1213. Le jeudi de Muret”, *Midi-Pyrénées Patrimoine*, 35 (2013), pp. 56-59.

ALVIRA CABRER, Martín, “Itinerarios entre batallas. Los desplazamientos de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona, de julio de 1212 a septiembre de 1213”, *De Medio Aevo*, 2-1 (2013), pp. 1-42.

AURELL, Martin, “1213: Muret, la bataille décisive”, *La Nouvelle Revue d’Histoire*, 68 (2013), pp. 42-44.

ARMENGOL, Montse y SARROBE, Ramon, “Pere el Catòlic. La fi del somni occità”, *Sàpiens*, 133 (2013), pp. 24-32.

SÁEZ ABAD, Rubén, *Atlas ilustrado de la guerra en la Edad Media en España*, Madrid, Susaeta, 2013, pp. 138-141.

DEAN, Sidney, “The Battle of Muret. The Albigensian Crusade’s Spanish Interlude”, *Medieval Warfare*, III-4 (2013), pp. 20-25.

SALRACH, Josep M., “Occitania, la expansión ultrapirenaica, el catarismo, Pedro el Católico y la batalla de Muret”, *Índice Histórico Español*, 126 (2013), pp. 143-206.

MONNIER, Christian, “La physionomie de Muret à l’époque médiévale et son évolution”, en *Le temps de la bataille de Muret (12 septembre 1213)*, ed. Jean LE POTTIER, Jacques POUMARÈDE, Christophe MARQUEZ y René SOURIAC, Montrejeau, Fédération historique de Midi-Pyrénées-Société des Études du Comminges-Société du Patrimoine du Muretain, 2014, pp. 87-104.

ALVIRA CABRER, Martín, “Muret 1213: réflexions sur une bataille perdue”, en *Le temps de la bataille de Muret (12 septembre 1213)*, pp. 21-61.

ALVIRA CABRER, Martín, “Tòpics i llocs comuns d’una batalla decisiva: Muret, 1213”, *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, 25 (2014), pp. 19-43.

LOS HOSPITALARIOS Y EL DESTINO DEL CUERPO DE PEDRO II DESPUÉS DE MURET¹

Carlos Barquero Goñi*

1. INTRODUCCIÓN

En la tarde después de la batalla de Muret, los hospitalarios de Toulouse pidieron permiso a los cruzados para recoger los cadáveres del rey de Aragón y de algunos de sus caballeros. Estos cuerpos fueron enterrados de forma provisional en la casa del Hospital en Toulouse. Después, en 1217, los cadáveres fueron trasladados al monasterio hospitalario de Sigüenza, donde encontraron su sepultura definitiva². La presente comunicación pretende indagar un poco en el trasfondo subyacente a estos hechos.

2. LAS ÓRDENES MILITARES Y LA CRUZADA CONTRA LOS ALBÍENSES

En los siglos XII y XIII, las Órdenes Militares eran muy reticentes a participar en guerras contra otros cristianos. Consideraban que su misión exclusiva era defender a la cristiandad contra los musulmanes o, en todo caso, contra los paganos. Nunca contra otros cristianos³.

* UNED - Madrid.

1. El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación “Génesis y desarrollo de la guerra santa cristiana en la Edad Media del occidente peninsular (ss. X-XIV)”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2012-32790).
2. Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213. La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*, Barcelona, Ariel, 2008, pp. 199-200.
3. Alan FOREY, “The Military Orders and Holy War against Christians in the Thirteenth Century”, *English Historical Review*, CIV (1989), pp. 1-24. Reeditado en Alan FOREY, *Military Orders and Crusades*, Aldershot, Variorum, 1994, VII, pp. 1-24.

En consecuencia, en la cruzada contra los albigenses prácticamente no participan las Órdenes Militares. De todas formas, tampoco lo hubieran podido hacer porque las dependencias de las órdenes presentes en la zona, Temple y Hospital, estaban dedicadas más bien a cuestiones logísticas. Tan sólo en el caso del Temple se observa cierto apoyo a la cruzada en alguna ocasión⁴. El motivo parece claro. El principal centro de apoyo de la Orden del Temple, a pesar de ser una orden internacional, siempre estuvo en el norte de Francia⁵. En consecuencia, era de esperar cierta identificación con los cruzados, la mayoría de los cuales venían de dicha región⁶.

Mucho más complicada y delicada era la situación de la Orden del Hospital. Como en el caso del Temple, era una Orden internacional pero con una fuerte impronta francesa. El problema es que, en su caso, su principal base de apoyo estaba en el sur de Francia⁷. Esta era precisamente la zona afectada por la herejía y el objetivo de la cruzada. El Hospital mantenía lazos muy fuertes con la nobleza occitana. En consecuencia, mantuvo una neutralidad escrupulosa a pesar de que, por supuesto, los hospitalarios siempre manifestaron una postura claramente católica⁸.

3. ENTERRAR A LOS MUERTOS: UNA FACETA DE LA ACTIVIDAD ASISTENCIAL DE LA ORDEN DEL HOSPITAL

Tras la muerte de Pedro II en Muret, Simón de Monfort autorizó a los hospitalarios de Toulouse a recoger el cuerpo de monarca, junto a los de los caballe-

4. Alain DEMURGER, *Caballeros de Cristo. Templarios, hospitalarios, teutónicos y demás Órdenes Militares en la Edad Media (siglos XI a XVI)*, Granada, Universidad de Granada, 2005, p. 336. Dominic SELWOOD, *Knights of the Cloister. Templars and Hospitalers in Central-Southern Occitania 1100-1300*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999, pp. 43-47.

5. Alain DEMURGER, *Auge y caída de los templarios*, Barcelona, Martínez Roca, 1986. Malcolm BARBER, *Templarios. La nueva caballería*, Barcelona, Martínez Roca, 2001. Helen NICHOLSON, *Los templarios. Una nueva historia*, Barcelona, Crítica, 2006. Robert FOISSIER, “Les Hospitaliers et les Templiers au nord de la Seine et en Bourgogne (XII^e-XIV^e siècles)”, *Les Ordres Militaires, la vie rurale et le peuplement en Europe occidentale (XII^e-XVIII^e siècles)*, Auch, Centre culturel de l’abbaye de Flaran, 1986, pp. 13-36.

6. Anne BRENON, *Los cátaros. Hacia una pureza absoluta*, Barcelona, Ediciones B, 1998, pp. 76-79.

7. Helen NICHOLSON, *The Knights Hospitaller*, Woodbridge, The Boydell Press, 2001. Jonathan RILEY-SMITH, *Hospitalers. The History of the Order of St. John*, Londres, The Hambledon Press, 1999. Noël COULET, “Les Ordres Militaires, la vie rurale et le peuplement dans le sud-est de la France au Moyen Age”, *Les Ordres Militaires, la vie rurale et le peuplement en Europe occidentale (XII^e-XVIII^e siècles)*, Auch, Centre culturel de l’abbaye de Flaran, 1986, pp. 37-60. Charles HIGOUNET, “Hospitaliers et Templiers: peuplement et exploitation rurale dans le sud-ouest de la France au Moyen Age”, *Les Ordres Militaires, la vie rurale et le peuplement en Europe occidentale (XII^e-XVIII^e siècles)*, Auch, Centre culturel de l’abbaye de Flaran, 1986, pp. 61-78.

8. Paul LABAL, *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 91, 97, 184-185.

ros que estuvieran afiliados a la Orden. Seguidamente los enterraron en la casa del Hospital de Toulouse⁹. Al menos dos crónicas francesas de la época hablan de que, en efecto, después de la batalla freires del Hospital pidieron y se llevaron el cuerpo del rey¹⁰.

Sabemos que los hospitalarios tenían posesiones cerca de Muret, lo que puede explicar su pronta presencia después de la batalla¹¹. También conocemos que, efectivamente, existía un establecimiento o encomienda de la Orden en Toulouse por aquella época¹².

Hay que tener en cuenta para comprender todo esto que la Orden del Hospital, además de una Orden Militar, también era una orden religiosa asistencial. De hecho, nació como una Orden asistencial a fines del siglo XI y principios del siglo XII. Después se convirtió en una Orden Militar a mediados del siglo XII, pero nunca perdió su carácter asistencial¹³.

En la época, uno de los actos que se consideraban caritativos era enterrar a los muertos. Dentro de su faceta asistencial, una de las actividades que practicaban los hospitalarios era enterrar a los fallecidos por muerte violenta.

Hay documentos aragoneses y navarros de los siglos XIV y XV que acreditan esta práctica. Así, el 25 de julio de 1348 el rey Pedro IV de Aragón mandó al merino y al baile de Barbastro que no inquietasen al castellán de Amposta (el prior provincial del Hospital en Aragón) o a sus oficiales en su costumbre de hacer levantar y enterrar los cuerpos de aquellos muertos por la espada o en cualquier otra ocasión en la villa de Monzón¹⁴. Pocos días después, el 28 de julio del mismo año, el mismo monarca ordenó al baile general del reino de Aragón que no inquietase a los oficiales de la encomienda hospitalaria de Monzón en su costumbre de levantar los cuerpos de los muertos por heridas de espada o por otro caso fortuito¹⁵. En el caso de Navarra, conocemos que en 1459 el príncipe Carlos de Viana, a petición del prior de la Orden del Hospital en Navarra,

9. Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, IV, pp. 1589-1590, nº 1593.

10. Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico...*, IV, p. 1951 y p. 1959.

11. Dominic SELWOOD, *Knights of the Cloister. Templars and Hospitallers in Central-Southern Occitania, 1100-1300*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999, p. 29.

12. Dominic SELWOOD, *Knights of the Cloister...*, p. 141. Joaquim MIRET Y SANS, *Les cases de Templers y Hospitalers en Catalunya*, Barcelona, Imprenta de la casa Provincial de Caridad, 1910, p. 397.

13. Jonathan RILEY-SMITH, *The Knights of St. John in Jerusalem and Cyprus, c. 1050-1310*, Londres, MacMillan, 1967.

14. Francisco CASTILLÓN CORTADA, “Los sanjuanistas de Monzón (Huesca) (1319-1351)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 47-48 (1983), p. 196.

15. Francisco CASTILLÓN CORTADA, “Los sanjuanistas de Monzón...”, p. 196.

autorizó que los cadáveres de los condenados a muerte fueran enterrados en el hospital fundado en Pamplona por dicho prior¹⁶.

En consecuencia, atreverse a ir a un campo de batalla y solicitar al bando vencedor el cuerpo del monarca enemigo podía considerarse una actividad normal para los hospitalarios de Toulouse.

4. LA CUESTIÓN DE LA TUMBA DE PEDRO II DE ARAGÓN

Sin embargo, hay otro factor que conviene tener en cuenta. En la Edad Media, la elección de sepultura también tenía relevancia económica, sobre todo entre las capas superiores de la sociedad. Los reyes y la nobleza deseaban enterrarse en lugares de especial prestigio religioso. Optaban por catedrales, monasterios u órdenes religiosas a las que eran especialmente devotos. Junto con su tumba, iban anejas importantes ofrendas¹⁷.

En el caso del rey Pedro II sabemos que tomó disposiciones al respecto antes de Muret. En efecto, en 1196 decidió que su cuerpo fuera enterrado en el monasterio de Sigüenza¹⁸. Como es bien conocido, se trataba de un convento de monjas de la Orden del Hospital que había sido fundado por la propia madre del monarca, la reina doña Sancha¹⁹.

Sin embargo, después todavía tomó más medidas. En 1200 declaró que entregaba su cuerpo y su alma a la Orden del Hospital. En consecuencia, si decidiera entrar en alguna orden religiosa, debería ser la del Hospital. Además, a su muerte sólo podría enterrarse en un cementerio de la Orden del Hospital²⁰.

Esta entrega del cuerpo y alma a una institución religiosa era bastante habitual entre los reyes y la nobleza de la época. Se trataba de entrar en una relación

16. Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares, legajo 8488, nº 18.

17. José ORLANDIS, “Sobre la elección de sepultura en la España medieval”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XX (1950), pp. 5-49.

18. Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares, carpeta 582, nº 45. Publicado por Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire général de l'Ordre des Hospitaliers de Saint Jean de Jérusalem, 1100-1310*, París, Ernest Léroux Éditeur, 1894-1906, I, pp. 624-626, nº 987. Agustín UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigüenza I*, Valencia, Anúbar, 1972, pp. 56-57, nº 23. Ángela MADRID MEDINA, *El Maestre Juan Fernández de Heredia y el Cartulario Magno de la Castellanía de Amposta (tomo II, vol. 1)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 224-225, nº 148.

19. Agustín UBIETO ARTETA, *El Real Monasterio de Sigüenza (1188-1300)*, Valencia, Anúbar, 1966. Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, “Las cartas fundacionales del monasterio hospitalario de Santa María de Sigüenza, 1184-1188”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), pp. 201-212.

20. Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire..., I*, p. 690, nº 1114. Ángela MADRID MEDINA, *El Maestre Juan Fernández de Heredia y el Cartulario Magno..., pp. 227-228, nº 153.*

de familiaridad o afiliación con una orden religiosa concreta²¹. En el caso concreto de la Orden del Hospital, nos encontramos claramente ante un vínculo de confraternidad con la Orden. Pedro II pasaba así a ser un cofrade del Hospital²².

Los hospitalarios de Toulouse parecen que conocían esta estrecha relación religiosa del monarca aragonés con la Orden. Seguramente por eso se sintieron con derecho para reclamar el cuerpo de Pedro II. Debían de saber que había elegido enterrarse en un cementerio de la Orden.

Por otra parte, también es interesante comprobar cómo las noticias de este tipo se podían transmitir entre los miembros de una orden militar internacional en la época. Las comunicaciones en el seno de la Orden del Hospital debían funcionar bien entre Aragón y el Sur de Francia.

5. EL DESTINO FINAL DEL CUERPO DE PEDRO II: EL MONASTERIO DE SIGENA Y SU PROYECTO DE PANTEÓN REAL

El cadáver de Pedro II permaneció enterrado en la casa del Hospital de Toulouse durante algunos años. Sin embargo, en 1217 el rey Jaime I pidió al papa Honorio III que el cuerpo de su padre fuera trasladado al monasterio de Sigena. El pontífice atendió a los deseos del monarca en efecto. Escribió al comendador Cismarino del Hospital (quien era el mayor cargo de la Orden en Europa²³) para que transfiriera de Toulouse a Sigena los cadáveres de Pedro II y de los otros afiliados al Hospital que estaban sepultados con él²⁴.

El monasterio de Sigena era un convento femenino de la Orden del Hospital que había sido fundado por la propia madre de Pedro II, la reina doña Sancha, en 1188²⁵. Su relación con la monarquía aragonesa siempre fue muy estrecha²⁶.

21. José ORLANDIS, “Traditio corporis et animae. La familiaritas en las Iglesias y Monasterios españoles de la alta Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXIV (1954), pp. 95-279.

22. Jonathan RILEY-SMITH, *The Knights of St. John...*, pp. 242-246.

23. Jonathan RILEY-SMITH, *The Knights of St. John...*, pp. 366-367.

24. Demetrio MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1965, p. 28, nº 34. Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire...*, II, pp. 217-218, nº 1552. Agustín UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigena I*, Valencia, Anúbar, 1972, pp. 128-129, nº 79.

25. Mariano de PANÓ, *La santa reina doña Sancha, hermana hospitalaria, fundadora del monasterio de Sijena*, Zaragoza, Artes Gráficas E. Berdejo Casañal, 1943. Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, “The Aragonese Hospitaller Monastery of Sigena: its Early Stages, 1188-c. 1210”, en Anthony LUTTRELL y Helen NICHOLSON (eds.), *Hospitaller Women in the Middle Ages*, Aldershot, Ashgate, 2006, pp. 113-151.

26. Regina SÁINZ DE LA MAZA LASOLI, *El monasterio de Sijena. Catálogo de documentos del Archivo de la Corona de Aragón*, Barcelona, CSIC, 1994-1998, 2 volúmenes.

El monasterio guardaba documentos a los reyes de Aragón²⁷. Las mismas insignias de la coronación de Pedro II también estaban depositadas en este cenobio²⁸. Además, sabemos que antes de emprender la campaña de Muret, Pedro II estuvo en el monasterio de Sigüenza en julio de 1213²⁹.

Lo más interesante es que en Sigüenza se prefigura claramente en esta época un proyecto de panteón real. En 1197 y de nuevo en 1208 la reina doña Sancha, madre de Pedro II, decidió ser enterrada en Sigüenza³⁰. Pedro II terminó siendo enterrado en dicho monasterio³¹. Finalmente, el mismo Jaime I también eligió su sepultura en el convento de Sigüenza en 1226³². Sin embargo, después cambió de opinión y optó por el monasterio de Poblet³³. De esta forma terminó el proyecto de panteón real que se estaba planteando en Sigüenza a principios del siglo XIII.

6. LAS RELACIONES DE PEDRO II CON LA ORDEN DEL HOSPITAL

Por supuesto, el telón de fondo de toda la cuestión son las estrechas relaciones que Pedro II de Aragón mantuvo con la Orden del Hospital. En efecto, desde la segunda mitad del siglo XII la monarquía catalano-aragonesa apoyaba mucho al Hospital. Ramón Berenguer IV y Alfonso II hicieron numerosas donaciones de tierras a la Orden, aprovechando la expansión que la Corona de Aragón experimentó entonces.

Con Pedro II el apoyo al Hospital continuó. Parece que influyó en ello bastante la madre del rey, doña Sancha, que era muy devota de la Orden. De hecho, al final llegó a hacerse freira del Hospital. Sin embargo, Pedro II ya no pudo hacer tantas donaciones de propiedades, pues la expansión territorial de la monarquía sufrió una momentánea detención durante su reinado debido a la presión

27. Agustín UBIETO ARTETA, “La documentación de Sigüenza (1188-1300)”, *Saitabi*, XV (1965), pp. 21-36.

28. Rafael CONDE Y DELGADO DE MOLINA, “Las insignias de coronación de Pedro I-II el católico, depositadas en el monasterio de Sigüenza”, *Anuario de Estudios Medievales*, 28 (1998), pp. 147-156.

29. Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213. La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*, Barcelona, Ariel, 2008, p. 101.

30. Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, I, p. 233, nº 88 y II, pp. 897-899, nº 823. Agustín UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigüenza...*, p. 85, nº 48. Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire...*, II, p. 79, nº 1277.

31. Miguel CORTÉS ARRESE, *El espacio de la muerte y el arte de las Órdenes Militares*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 40-42.

32. María de los DESAMPARADOS CABANES PECOURT, *Documentos de Jaime I relacionados con Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 43-44, nº 17. Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire...*, II, p. 354, nº 1843. Agustín UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigüenza...*, pp. 161-162, nº 107.

33. Stefano Maria CINGOLANI, *Historia y mito del rey Jaime I de Aragón*, Barcelona, Edhasa, 2008, p. 440.

almohade. Por ello, manifestó su apoyo a la Orden mediante el otorgamiento de numerosos privilegios para el Hospital. Todo esto es por lo menos la visión predominante entre las principales especialistas en la historia medieval de la Orden en Aragón³⁴.

En efecto, las fuentes documentales nos muestran que Pedro II otorgó numerosos privilegios, exenciones y ventajas a los hospitalarios³⁵. Sin embargo, también se constatan varias donaciones reales de propiedades a la Orden. Así, el Hospital obtuvo la villa de Samper de Calanda, posesiones en Siscar, el castillo de Fortanete, el lugar de Palacio de Almazorra, el castillo y la villa de Suflaventis, el castillo de Ciurana, la villa de Invidia y la villa y castillo de Sudanell³⁶.

De hecho, Pedro II sí que hizo alguna conquista a los musulmanes, en la que participaron los hospitalarios. Fue el caso de Castielfabib. Después, en agradecimiento a sus servicios, el rey les hizo donación de una propiedad en el lugar ocupado³⁷. También es interesante observar que parece que hospitalarios aragoneses acompañaron a Pedro II en la campaña de las Navas de Tolosa en 1212³⁸.

Todo esto se constata a nivel general de la Orden en Aragón. Sin embargo, también hay un caso especial relevante. Se trata del monasterio de Sigüenza. Seguramente por ser una fundación de la madre de Pedro II, la reina doña Sancha, la monarquía aragonesa sigue haciendo numerosas e importantes donaciones territoriales a este convento femenino de la Orden. Así, el cenobio obtuvo las villas de Candasnos, Lanaja y Vallobar³⁹.

34. María Luisa LEDESMA RUBIO, *Templarios y Hospitalarios en el Reino de Aragón*, Zaragoza, Guara, 1982, pp. 45-51. María BONET DONATO, *La Orden del Hospital en la Corona de Aragón. Poder y gobierno en la Castellanía de Amposta (ss. XII-XV)*, Madrid, CSIC, 1994, pp. 40-45.

35. Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire...*, I, pp. 624-626, nº 987; p. 626, nº 988; pp. 639-640, nº 1014; p. 642, nº 1017; p. 645, nº 1023; pp. 651-652, nº 1040; pp. 683-684, nº 1099; p. 689, nº 1112; p. 690, nº 1114; p. 693, nº 1123; II, pp. 11-12, nº 1151; p. 13, nº 1155; p. 16, nº 1161; p. 93, nº 1312; p. 98, nº 1319; pp. 99-100, nº 1321; pp. 123-125, nº 1356; pp. 125-127, nº 1357; pp. 142-143, nº 1386. Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares, carpeta 583, nº 62.

36. Joseph DELAVILLE LE ROUX, *Cartulaire...*, I, pp. 627-628, nº 991; pp. 641-642, nº 1016; II, pp. 10-11, nº 1150; pp. 16-17, nº 1162; p. 50, nº 1219; pp. 50-51, nº 1220; p. 52, nº 1221; pp. 54-55, nº 1228; pp. 94-95, nº 1315; pp. 104-105, nº 1325; pp. 114-115, nº 1343; pp. 132-133, nº 1369; pp. 139-140, nº 1380; p. 140, nº 1381; pp. 151-152, nº 1401; pp. 156-157, nº 1412. AHN, Órdenes Militares, carpeta 584, nº 78.

37. AHN, Órdenes Militares, carpeta 583, nº 74. Publicado por Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico...*, III, pp. 1128-1129, nº 1074.

38. AHN, Órdenes Militares, carpeta 584, nº 83. Publicado por Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico...*, III, pp. 1388-1390, nº 1351.

39. Agustín UBIETO ARTETA, *Documentos de Sigüenza I*, Valencia, Anúbar, 1972, pp. 56-106.

7. CONCLUSIÓN

Cuando Pedro II murió en Muret, los hospitalarios de Toulouse reclamaron y obtuvieron su cuerpo. El motivo era que el mismo monarca aragonés había manifestado su voluntad de ser enterrado en un cementerio de la Orden del Hospital. Más en concreto, deseaba ser sepultado en el monasterio de Sigüenza, fundado por su madre.

De forma provisional, fue enterrado en la casa del Hospital en Toulouse. Sin embargo, cuando las circunstancias lo permitieron, el cadáver del monarca terminó siendo trasladado a Sigüenza. Allí se estaba planeando crear entonces un panteón real de la monarquía aragonesa. Sin embargo, este proyecto al final no tuvo continuidad.

EL REINO DE CASTILLA Y LOS TERRITORIOS OCCITANOS (1135-1254)

Carlos Estepa Díez*

El 1 de noviembre de 1254 Alfonso X, rey de Castilla y León (1252-1284), trasmitía sus derechos sobre Gascuña al príncipe Eduardo, hijo del rey de Inglaterra Enrique III (1216-1271), algo que conocemos mediante la publicación de este diploma en la *Histoire de Béarn* de Pedro de Marca¹:

“Por lo tanto Nos el dicho rey de Castilla y León por el presente escrito queremos dar a conocer a todos que Nos, deseando favorecer al mencionado Eduardo, a él y a sus herederos y sus sucesores, le damos, dejamos, cedemos y nos quitamos con nuestros herederos, de manera libre y absoluta sin excepción alguna, de todos los derechos que tenemos por derecho o casi y debemos tener en toda Gascuña o en parte de ella, en tierras, posesiones, hombres, vasallos o casi, dominios o casi, derechos y otras cosas, que tenemos debido a la donación que hizo o se dice que hizo el Señor Enrique, en tiempos rey de Inglaterra y su mujer Leonor, a su hija Leonor y Alfonso, rey de Castilla, de buena memoria, y cualesquier derechos que tenemos o debemos tener por sucesión de los sobredichos, o por concesión del rey Ricardo o del rey Juan, o por concesión a Nos o a otro de quien a nos pertenezca, hecha a la reina Berenguela, hija del rey Alfonso y de la reina Leonor, y (le entregamos) todas las cartas que tenemos sobre esto de los sobredichos o de algunos de ellos, prometemos de buena fe al

* Instituto de Historia (CSIC), Madrid.

1. M. ALVIRA CABRER, P. BURESI, “«Alphonse, par la grâce de Dieu, Roi de Castille et de Tolède, Seigneur de Gascogne». Quelques remarques à propos des relations entre Castillans et Aquitains au début de XIII^e siècle”, Ph. SENAC (ed.), *Aquitaine-Espagne (VIII-XIII^e siècles)*, Poitiers, 2001, 219-232, anexo 6, p. 232. Encontramos una traducción del diploma en el marqués de Montdéjar, recogido por C. SOCARRÁS, *Alfonso X of Castile. A Study of Imperialistic Frustration*, Barcelona, 1976, ap. VII, pp. 251-252.

dicho Eduardo restituir las y entregar las y queremos que si otras fueren halladas en adelante sean nulas y de ningún valor”².

Unos días antes, el 18 de octubre, el rey Alfonso X investía caballero en Burgos al mencionado príncipe Eduardo, que se casaba con Leonor, hermanastra de Alfonso, en cuanto hija de Fernando III y de Juana de Ponthieu, un acontecimiento que los documentos reales castellanos registraron durante el año siguiente³. Con la renuncia al ducado de Gascuña se cerraba lo que puede dominarse el pleito de Gascuña, basado en los derechos derivados de la dote de Leonor Plantagenêt al casarse con Alfonso VIII en 1170.

Este tema es el que principalmente nos ocupará en el presente trabajo dedicado a las relaciones de la monarquía castellana con el espacio occitano en los siglos XII y XIII, según el marco temporal expresado en el título de la misma⁴. No obstante, no es el único tema y nuestra exposición principalmente va a girar en torno a unos determinados hitos cronológicos: 1135, 1170, 1204, 1254.

*

En los pasajes de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* inmediatamente anteriores a la coronación imperial (Pentecostés, 26 de mayo de 1135) de Alfonso VII en León se describe cómo el vasallaje del rey de Navarra, de los condes de Barcelona y de Tolosa y de otros señores de Gascuña y de Francia había tenido como consecuencia su conversión en emperador:

“El segundo día, en el que se celebra la Venida del Espíritu Santo a los Apóstoles, arzobispos, obispos y abades y todos los nobles y no nobles y toda la plebe, juntos hicieron el camino hacia la iglesia de Santa María y con el rey García y con la hermana del Rey, aceptado el divino consejo, que al Rey le llamaron Emperador, ya que el rey García y el rey de los Sarracenos Zafadola, el conde Ramón de los

2. “Ea propter nos memoratus Rex Castellae et Legionis per praesens scriptum notum fieri volumus universis, quod nos praefatum Edwardum amplecti quadam praerogativa gratia cupientes, damus, dimitimus, cedimus et quitamus pro nobis et heredibus nostris, eidem Edoardo et haeredibus, et successoribus suis sliberè et absolutè omni exceptione remota, quidquid juris habemus, vel quasi habemus, vel habere debemus, “in tota Gascunia, vel in parte”, in terris, possessionibus, hominibus, viribus, vel quasi, dominiis vel quasi, actionibus et rebus aliis, “ratione donationis quam fecit vel fecisse dicitur, Dominus Henricus, quondam Rex Angliae, et Aleonora uxor sua Aleonorae filiae sua et bonae memoriae Alfonso Regi Castellae”, et quidquid juris, vel quasi ibidem habemus, vel habere debemus per successionem supradictorum, “vel per collationem Regis Ricardi, seu Regis Joannis”, vel per collationem nobis, vel alii cuius ejus ad nos pertineat, factum à “Regina Berengaria filia Alfonsi Regis et Reginae Aleonorae”, et omnes Chartas quas habemus super hoc à praedictis, vel aliquibus eorum promittimus bona fide dicto Edwardo restituere vel debere et volumus quod si inventa fuerint ex hac hora in antea sint vauae et cassae”.

3. M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Alfonso X el Sabio*, Sevilla, 2004, p. 77.

4. Nos referimos de manera exclusiva a las relaciones de la monarquía castellana o castellano-leonesa bajo Alfonso VII, si bien haremos alguna alusión a las relaciones de la nobleza castellana con los espacios occitanos.

*Barceloneses y el conde Alfonso de Tolosa y muchos condes y duques de Gascuña y Francia le eran en todo obedientes*⁵.

En los capítulos previos a la coronación⁶ ya ha mencionado el vasallaje de su cuñado, el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV, de su pariente el conde Alfonso de Tolosa, quien recibió *cum honore* además un vaso de oro que pesaba 30 marcos, caballos y otros dones; así como de *omnes optimates, qui erant per totam Gasconiam et per totam terram usque ad flumen Rodanis*, mencionando después explícitamente a Guillermo, (señor) de Montpellier, señalando también:

*“Y muchos hijos de los condes de Francia y de los duques y potestades y muchos del Poitou vinieron a él y de él recibieron armas y otros muchos dones y así se establecieron los términos del reino del rey de León Alfonso, desde el mar Oceano, donde se encuentra Santiago, hasta el río Ródano”*⁷.

Esto puede dar idea de las relaciones entabladas con señores ultrapirenaicos. Ello hace que recientemente Helène Sirantoine haya planteado entre las características del Imperio de Alfonso VII que se tratara de un Imperio que iría más allá de lo hispánico⁸. Y según la *Chronica sus termini* se extendían desde Galicia al Ródano.

En mi opinión nos hallamos ante la percepción del cronista de Alfonso VII resaltando la extensión del poder del monarca castellano-leonés. Es curioso que en esta percepción el Ródano marque un extremo de los dominios alfonsinos, tratándose precisamente de la frontera con el genuino Imperio⁹, el Imperio Romano de los reyes germanos, que desde 1157 será denominado Sacro Imperio¹⁰. Sin embargo, también hay que resaltar que la percepción de los diplomas ema-

5. “Secunda vero die, qua adventus Sancti Spiritus ad apostolos celebratur, archiepiscopi, episcopi et abbatibus et omnes nobiles et ignobiles et omnis plebs, iuncti sunt iterum in ecclesia Beatae Marie et cum rege Garsia et cum sorore regis, divino consilio accepto, ut regem vocarent imperatorem pro eo quod rex Garsia et rex Zafadola Sarracenorum et comes Raymundus Barchinonensis et comes Adefonsus Tolosanus et multi comites et duces Gasconiae et Franciae in omnibus essent obedientes ei” (*Chronica Adefonsi Imperatoris*, ed. L. SÁNCHEZ BELDA, Madrid, 1950, [70]).

6. Ibíd., [67], [68].

7. “Et multi filii comitum Franciae et ducum et potestatum et Pictavi multi venerunt ad eum et acceperunt ab eo arma et alia plurima dona, et facti sunt termini regni Adefonsi regis Legionis a mare Oceano, quod est a Patrono Sancti Iacobi, usque ad fluvium Rodani”.

8. H. SIRANTOINE, *Imperator Hispaniae. Les idéologies impériales dans le royaume de León (IX^e-XII^e siècles)*, Madrid, 2012, pp. 341 ss.

9. La mención al Ródano, en mi opinión, no llevaría a incluir el condado de Provenza, al este del Ródano y perteneciente al Imperio, pero incluiría las tierras al oeste del río que formaban el marquesado de Provenza, en poder del conde Alfonso de Tolosa.

10. La primera referencia la hallamos en un diploma de Federico I con esta fecha, contenido en la *Gesta Frederici* del obispo Otón de Freising: OTTONIS EPISCOPI FRISINGENSIS ET RAHEWINI, *Gesta Frederici seu rectius Cronica. Die Taten Friedrichs oder richtiger Cronica*, traducción A. SCHMIDT, (†), ed. F-J. SCHMALE, Darmstadt, 1974, II, cpto. 52. Sobre la aparición de la expresión “Sacro Imperio”, S. WEINFURTER, “Wie das Reich heilig wurde”, B. JUSSEN (ed.), *Die Macht des Königsherrschaf in Europa vom Frühmittelalter bis in die Neuzeit*, Munich, 2005, 190-204.

nados de la cancillería real es distinta. En ellos se expresa un conjunto de territorios en el *imperante* de los diplomas reales desde 1135, con Toledo siempre en primer lugar y otros como León, Zaragoza, Nájera, Galicia y Castilla, lo que denota con toda probabilidad las auténticas pretensiones de dominio, incluyendo el reino de Zaragoza, dado en feudo al rey de Aragón Ramiro II o al conde de Barcelona Ramón Berenguer IV, o territorios de al-Andalus sometidos directamente: Almería y Baeza desde 1147, Andújar, Santa Eufemia y Los Pedroches, desde 1155; o indirectamente (Córdoba, Valencia). Los territorios del *imperante* conforme a la cancillería real serían, en nuestra opinión, la expresión del Imperio Hispánico.

En tal caso no serían territorios de su reino-imperio Navarra, Barcelona, Aragón o Portugal. Naturalmente la mención de *Hispania* en su intitulación podría englobar también a todos estos, pero pienso que tal mención, como la utilizada anteriormente de “toda España”, tendría un carácter vago y no habría de significar una concreción o delimitación del reino; en definitiva se podía afirmar que Alfonso VII era sin lugar a dudas el “emperador español” pero tal expresión, al igual que la de “reino de España”, carecería de una delimitación precisa. Y para saber cuáles fueran los territorios dominados o pretendidamente dominados deberemos hacer más caso a la relación de los mismos en el *imperante*. Reilly, considera que se deben incluir Navarra y Barcelona, a diferencia de Portugal, en el “toda España” y por lo tanto en el Imperio¹¹. Sin embargo, en estos casos se trataba del vasallaje y no tanto de que estos reinos y territorios tuvieran la consideración de estar integrados en el reino de Alfonso VII.

En cualquier caso la extensión del vasallaje podría llevar también a la consideración de que los territorios de sus vasallos fueran de su reino y esa sería la visión del autor de la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, en tanto que los diplomas reales nos dan otra percepción. Se trataría, por lo tanto, de interpretaciones y percepciones distintas, lo cual no deja de tener su interés. Para nosotros lo más pertinente es la interpretación del Imperio Hispánico como configurado por los territorios que aparecen en el *imperante* de los diplomas reales¹², en tanto que una mayor extensión debida al vasallaje comportaría un segundo nivel que en

11. B. REILLY, *The Kingdom of León-Castilla under King Alfonso VII, 1126-1157*, Filadelfia, 1999, pp. 137-138. Respecto a las relaciones con el naciente reino de Portugal podemos señalar que el acuerdo de Zamora (1143) entre Alfonso VII y Alfonso Enríquez debió comportar el reconocimiento de la independencia del segundo, reflejada en el título de rey y posiblemente el vasallaje de éste al emperador, reconociéndole así su rango superior (ibíd., p. 81).

12. Hay un diploma real de 1139, abril, 17, con el siguiente texto en el escatocolo: *Adefonso imperator imperante in Toleto, in Legione et in Saragoza et Naiera, Castella et Galicia, Proencia vsque in Montem Genicum* (M. HERRERO JIMÉNEZ, “Documentos de la colección de pergaminos del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (934-1300)”, *El Reino de León en la Edad Media*, XI, León, 2004, 9-240); pero este diploma debe ser tenido como sospechoso (cf. P. RASSOW, “Die

cualquier no debemos desdeñar pues nos presenta un marco de relaciones personales, y por tanto de acción política, de mayor envergadura.

De todos modos el tema de la extensión del Imperio Hispánico y el papel que juegan en la misma las relaciones feudovasalláticas es algo que dista de estar resuelto. Volviendo otra vez al texto de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* cabe decir que uno de los problemas es la falta de información concreta sobre los vasallos de Alfonso VII en los territorios teóricamente del reino de Francia, especialmente en los meridionales de Gascuña y Languedoc.

De hecho los únicos nobles citados nominalmente son el señor de Montpellier, Guillermo IV, y el conde Alfonso Jordán de Tolosa, que es mencionado en seis pasajes de la Crónica¹³. Este personaje era nieto de Alfonso VI, en cuanto hijo de Raimundo (IV) de Saint-Gilles, uno de los jefes de la Primera Cruzada, y de su hija Elvira¹⁴, nacido en Palestina en 1102. Habitualmente conocido como el conde Anfos, fue conde de Tolosa de 1112 a 1148, muerto en la Segunda Cruzada¹⁵. Si bien parece bastante plausible que en algún momento, como 1135, fuera vasallo de Alfonso VII, igualmente cabe suponer que tal vasallaje fuera efímero como quizás ocurriera también con Alfonso I Enríquez de Portugal mediante el acuerdo de 1143. Sin embargo el vasallaje del rey García de Navarra o del conde Ramón Berenguer IV de Barcelona, está expresado en bastantes diplomas reales de Alfonso VII, si bien bastante posteriores a 1135¹⁶.

Por otro lado, de las relaciones con el espacio occitano durante el reinado de Alfonso VII son una buena muestra las entabladas entre la familia castellana de los Lara y la de los vizcondes de Narbona¹⁷. Estas se dieron a partir del ma-

Urkunden Kaiser Alfons' VII. von Spanien", *Archiv für Urkundenforschung*, X (1928), 327-468, XI [1929], 66-137", p. 433.

13. *Chronica Adefonsi Imperatoris*, además de los señalados, [67], [70], se dice que mató en Bayona al conde Pedro de Lara [18]. Y se habla de su presencia y actuación en León cuando Alfonso VII accedió al trono, [2], [3], [4].

14. Ibíd., [2].

15. Sobre el conde Anfos, L. MACÉ, *Les comtes de Toulouse et leur entourage, XIe-XIIIe siècles*, Toulouse, 2000, pp. 24-28.

16. Sirantoin considera que el relato de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* sobre la coronación está hecho años después del acontecimiento, con el fin de resaltar su función imperial, *Imperator Hispaniae*, pp. 329-330. Ello puede hacer dudar si los vasallajes mencionados existían realmente en 1135. En el caso del conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, su vasallaje por el reino de Zaragoza no se debió producir hasta 1137, cuando éste como consecuencia de su unión con Petronila, la hija de Ramiro II, se convirtiera en "Príncipe de los Aragoneses". Sin embargo en el caso de García de Navarra el vasallaje ya se había producido en 1134, véase H. GRASSOTTI, "Homenaje de García Ramírez a Alfonso VII. Dos documentos inéditos", *Cuadernos de Historia de España*, XXXVII-XXXVIII (1963), 318-329.

En los diplomas reales de Alfonso VII no están documentados sus vasallajes hasta 1149.

17. Sobre los Lara en este período, J. GONZÁLEZ; *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, 1960, I, pp. 259-293; S.B. DOUBLEDAY, *The Lara family. Crown and Nobility in Medieval Spain*,

trimonio de Manrique, hijo mayor del conde Pedro González de Lara, con una hija de Aimerico II, Ermesenda. Al morir Aimerico II en 1134 en Fraga, donde estaba apoyando a Alfonso el Batallador, le sucedió su hija mayor Ermengarda, niña entonces y que quedaría bajo la protección del conde Alfonso de Tolosa¹⁸. Esta fue vizcondesa hasta su retiro en 1193 y murió en 1197; en 1164 reconoció la autoridad del rey de Francia, Luis VII, a quien se dirige en 1173 mencionándose como su vasalla¹⁹. No obstante, también actuó sobre Narbona su sobrino Aimerico, el segundo hijo de Manrique y de Ermesenda, quien consta como *dux Narbone* en un documento de Santa María de Huerta de 1172, junto a su hermano el conde Pedro Manrique, señor de Molina²⁰. Aimerico parece que compartía con su tía Ermengarda los derechos al vizcondado de Narbona, pero en 1177 se retiró al monasterio de Fontfroide y al morir en 1188²¹, sin descendencia, Pedro Manrique se hizo cargo de estos derechos, compartidos con la vizcondesa Ermengarda, siendo desde 1193 el único titular del vizcondado. En un testamento de 1194 Pedro Manrique dio los derechos en el vizcondado a su hijo mayor Aimerico²², hijo del primer matrimonio del conde Pedro Manrique con la infanta Sancha de Navarra, hija del rey García Ramírez y de su segunda mujer Urraca, hija de Alfonso VII²³. Como sucesores de éste, Aimerico III²⁴, se mantuvieron como vizcondes de Narbona los miembros de esta rama de los Lara hasta 1422²⁵.

Cambridge Mass.-Londres, 2001; A. SÁNCHEZ DE MORA, *Los Lara. Un linaje castellano de la plena Edad Media*, Burgos, 2007; C. ESTEPA DÍEZ, “Frontera, nobleza y señoríos en Castilla: el señorío de Molina (siglos XII-XIII)”, *Stvdia Historica. Historia Medieval*, 24, 2006, 15-86.

18. Sobre este singular personaje, F. CHEYETTE, *Ermangard of Narbonne and the World of the Troubadours*, Ithaca-Londres, 2001.

19. Y. SASSIER, *Louis VII*, París, 1991, pp. 367-368, 449.

20. J.A. GARCÍA LUJÁN, *Cartulario del Monasterio de Santa María de Huerta*, Monasterio de Santa María de Huerta, nº 16. Véase también, J. CAILLE, “Les seigneurs de Narbonne dans le conflit Toulouse-Barcelone au XIIe siècle”, *Annales du Midi*, 171, 1985, 227-244, pp. 233-244. Sobre La titulación como “duque de Narbona” hay que tener en cuenta que en la terminología latino-castellana del siglo XII un *dux* era un jefe de milicia o un cargo u oficio, en su caso, inferior al conde y no superior a éste como es un duque en la terminología feudal clásica. Por ello, probablemente, esté aludiendo a su calidad de vizconde, mientras que en el conde documentado Pedro aparece delante de éste y como conde.

21. L. SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica Casa de Lara*, 3 vols., Madrid, 1696, reimpr. Valladolid, 2009, I, p. 134.

22. CAILLE, “Les seigneurs de Narbonne...”, p. 235.

23. SALAZAR, *Casa de Lara*, I, p. 157.

24. En su testamento de 1202 señala que si muriese en España, o en la ciudad de Lérida (*tali pacto, et convenientia, quod sit in Hispania, aut in Ilerda Civitate, vel infra terminum totius Hispaniae obiero*) su cuerpo fuese enterrado en Huerta (L. SALAZAR Y CASTRO, *Pruebas de la Historia de la Casa de Lara*, Madrid, 1696, reimpr. Valladolid, 2009, p. 18). Ello le lleva al gran genealogista a afirmar que murió en 1202 (*Casa de Lara*, I, p. 157); sin embargo aún está documentado en 1221 (CHEYETTE, *Ermangard of Narbonne*, p. 100).

25. J. CAILLE, “Narbonne”, *Lexikon des Mittelalters*, Stuttgart, 1999, VI, col. 1020-1023, col. 1021.

En septiembre de 1170 tuvo lugar en Tarazona, en la frontera entre los reinos de Castilla y de Aragón, el matrimonio del joven Alfonso VIII con la entonces niña (de ocho años) Leonor Plantagenêt²⁶, hija del rey de Inglaterra Enrique II y de la reina Leonor, titular del ducado de Aquitania. De esta unión conocemos el documento de las arras de Alfonso VIII a su futura esposa y cómo previamente había tenido lugar el pacto matrimonial en Burdeos, en presencia de la reina Leonor de Inglaterra y del arzobispo de Burdeos y legado pontificio, Beltrán, asistiendo por parte castellana el arzobispo de Toledo y primado, Cerebruno, y los obispos Raimundo de Palencia, Guillermo de Segovia, Pedro de Burgos y Rodrigo de Calahorra, así como el conde Nuño, el conde Ponce, Gonzalo Rodríguez, Pedro Rodríguez (de Castro) y su hermano Fernando Rodríguez, Tello Pérez, García González, Gutierre Fernández y García Fernández. Por la parte de la novia asistieron junto con la reina Leonor de Aquitania y el arzobispo Beltrán, los obispos de Agen, Angulema, Poitiers, Saintes, Périgueux y Bazas, así los nobles Raul de Faye, senescal de Aquitania, Elias, conde de Perigord, Guillermo, vizconde de Casteleraldo, Raimundo, vizconde de Tartás, Beltrán, vizconde de Bayona, Raul de Mortemar, Rudelo, Pedro, vizconde de Castelión, Guillermo, vizconde de Bedomar, Fulco de Angulema, Amaneo de Lebret, Arnaldo Guillen de Marsan, Pedro de Mota, Teobaldo Cabot, Guillermo Mengot, Gaufrido de Tau-nai y Fulcando de Archiac²⁷.

En este documento no hay alusión alguna a una dote aportada mediante la futura reina de Castilla, consistente en el ducado de Gascuña. No obstante conocemos el testimonio tardío de un cronista de la importancia de Mateo París (muerto hacia 1260):

*“Debe ser recordado que Gascuña fue concedida por el rey de los Ingleses, Enrique, con su hija, al rey de España Alfonso, [de donde] tuvo la saisina [propiedad] y la confirmación por los reyes de los Ingleses Ricardo y Juan”*²⁸.

En tanto que en Castilla disponemos de la información de la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (ca. 1236):

*“El noble rey de Castilla se había casado con la hija del citado rey Enrique, doña Leonor, nobilísima en costumbres y linaje, honesta y muy prudente, con la que, se decía, el rey Enrique había prometido Gascuña a su yerno, el rey de Castilla”*²⁹.

26. Leonor fue la segunda hija de Enrique y Leonor y sexto de sus hijos; había nacido en diciembre de 1161, W.L. WARREN, *Henry II*, Londres, 1973, p. 78.

27. GONZÁLEZ, Alfonso VIII, I, pp. 192-193.

28. “*Memorandumque est, quod Wasconia concessa fuit regi Hispaniae Andefunso a rege Anglorum Heinrico, cum filia sua, [unde] habuit seisinam et cartam et confirmationem a regibus Ricardo et Johanne, Anglorum regibus*” (MATTHAEI PARISIENSIS, MONACHI SANCTI ALBANI, *Chronica Majora*, 7 vols., ed. H.R. LUARD, D.D., Londres, 1883, V, p. 658).

29. “*Duxerat quidem nobilis rex Castelle filiam dicti Heinrici regia dominam Alienor, nobilissima moribus et genere, pudicam et prudentem, cum qua sepe dictus rex Henricus dicebatur genero suo, regi Castelle,*

Y ciertamente lo sucedido a partir de 1204 impide cualquier duda sobre la existencia de unos derechos teóricos que podían ser llevados a la práctica y no un invento de Alfonso VIII aprovechando la debilidad del rey inglés Juan Sin Tierra (1199-1216)³⁰. Por otro lado, la alusión por el cronista inglés a la confirmación por los reyes Ricardo y Juan coincide plenamente con lo expresado en el diploma arriba aludido de 1254. Volveremos sobre el tema de la dote.

Del matrimonio tenemos noticia por los autores Robert de Torigny, abad del Monte Saint-Michel, y Geraldo de Gales (Geraldo Cambrio o Giraud de Barri).

Para el primero:

“Leonor, hija del rey de los Ingleses Enrique, fue conducida a España y hecha esposa solemnemente por el emperador Alfonso. El reino de este emperador era la parte de España llamada Castilla. La cabeza de este imperio era Toledo. A este rey, a causa de su joven edad (no había cumplido aún los quince años), le eran hostiles dos reyes, su tío paterno Fernando de Galicia y su tío materno Alfonso de Navarra”³¹.

Ciertamente merece poner de relieve los errores sobre el Imperio de Alfonso VIII y el nombre del rey de Navarra, pero el cronista es fidedigno en cuanto al matrimonio y la edad del joven rey. También debe destacarse que se trata de un caso de identificación de España con Castilla, si bien igualmente se da a entender que Castilla sea una parte de España.

El segundo lo refiere en su *Expugnatio Hibernica*, centrada en la conquista de Irlanda por Enrique II; habla de *Nuncii de Hispania*, quienes pidieron a Enrique que su hija Leonor se convirtiera en la esposa del rey de Toledo y Castilla³². Esta información da a entender que la iniciativa partiera de la corte castellana, algo que no podemos confirmar mediante otra fuente.

Posiblemente los preparativos para la unión matrimonial de 1170 se iniciasen ya en 1169, al llegar el rey castellano a la mayoría de edad. Sin duda, el

Vasconiam promississe” (*Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, ed., trad. L. CHARLO BREA, Universidad de Cádiz, 1984, p. 20).

30. El tema de la dote de la reina Leonor ha sido estudiado recientemente por J.M. CERDA, “La dot gasconne d’Aliénor d’Angleterre . Entre royaume de Castille, royaume de France et royaume d’Angleterre”, *Cahiers de civilisation médiévale*, Xe-XIIe siècles, 54, 2011, 225-242; el autor presenta ciertas dudas sobre la existencia de la dote de Leonor sobre Gascuña, pero al final del artículo se inclina por su existencia de manera afirmativa. En cualquier modo, nuestra interpretación es rotunda en cuanto a que sí existió tal dote y para ello nos apoyamos en las fuentes citadas.

31. “Alienor, filia Henrici, regis Anglorum, ad Hispaniam ducta est, et a Amfurso imperatore solemniter desponsata. Huius imperatoris illa pars Hispanie, que Castella vocatur, regnum est. Huius imperii caput civitas Toletum est. Praedicto regi propter infirmam aetatem (nondum enim adimpleverat quindecim annos) adversantur duo reges, Fernandus Galliciae patruus ejus, et Amfonsus Navarrai, avunculus ejus” (ed. L.C. BETHMANN, *MGH, SS*, VI, 475-535, Hannover, 1844, reimpr. Stuttgart, 1980, p. 519).

32. “Nuncii de Hispania, filiam regis Alienor Aufulso regi Toletani et Castellae, legitime copulandam obnixe postulantes, et impetrantes advenero”, texto citado por CERDA, “La dot gasconne...”, p. 228, n. 9.

establecimiento de este matrimonio formaba parte de los juegos de relaciones políticas y equilibrios que afectaban a distintos reinos. En otro lugar ya pusimos de relieve la importancia que tuvo para la monarquía de Enrique II el establecimiento de matrimonios con las cortes reales o de grandes príncipes³³. En 1165 Rainaldo de Dassel, arzobispo de Colonia, en nombre del emperador Federico I había viajado a la Corte de Enrique II para establecer la alianza entre ambos monarcas mediante un doble matrimonio con hijas del monarca inglés: de Matilde con Enrique (el León), duque de Sajonia y Baviera, el primer príncipe en el Imperio, primo y estrecho aliado de Federico I, así como el del primogénito de Federico I, el niño de unos meses Federico, con Leonor. El heredero germano murió en 1169 y ello hizo posible que se estableciera su unión con el joven rey castellano³⁴. Como podemos observar Leonor Plantagenêt ya había sido objeto de los juegos diplomáticos antes de desposarse con Alfonso VIII.

Por otra parte, el matrimonio entre Alfonso y Leonor, no puede entenderse sin tener en cuenta el marco de las relaciones entre los reyes de Francia, Luis VII (1137-1180), y de Inglaterra, Enrique II (1154-1189), así como al permanente enfrentamiento entre el conde de Tolosa, Raimundo V (1148-1194), y el rey de Aragón y conde de Barcelona, Alfonso II (1162-1196). Enrique II se había casado en 1152 con Leonor de Aquitania, al poco de separarse ésta de su primer marido, el rey de Francia Luis VII³⁵. Enrique II pertenecía a la familia de los condes de Anjou, los Plantagenêt, y ya entonces unía a su dominio sobre Anjou, con Maine y Turena, el ducado de Normandía y su aspiración a ser rey de Inglaterra, en cuanto hijo de la *empress* Matilde, lo que consiguió en 1154, al morir Esteban de Blois. Entonces Enrique II podía extender su poder sobre un gran conjunto de dominios territoriales continentales que en teoría eran del reino de Francia, en buena medida gracias al ducado de Aquitania aportado por Leonor. Y la unión de éstos con el reino de Inglaterra configuró el llamado Imperio Angevino³⁶, contrapuesto al reino de los monarcas Capetos.

33. C. ESTEPA DÍEZ, “La monarquía de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214) en el sistema de estados europeos”, *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, C. FORNIS, J. GALLEGO, P. LÓPEZ BARJA, M. VALDÉS (eds.), 3 vols., Zaragoza, 2010, vol. 2, 1175-1192.

34. F. OPLL, *Friedrich Barbarossa*, 3^a ed., Darmstadt, 1998, pp. 90, 104.

35. De la copiosa bibliografía sobre Leonor de Aquitania (1124-1204) seleccionamos las siguientes obras: R.V. TURNER, *Eleonore von Aquitanien. Königin des Mittelalters*, Munich, 2013 (edición en lengua inglesa: *Elaeanor of Aquitaine. Queen of France, Queen of England*, New Haven-Londres, 2009); J. FLORI, *Leonor de Aquitania. La reina rebelde*, Barcelona-Buenos Aires, 2005 (edición francesa de 2004); R. PERNOU, *Leonor de Aquitania*, Madrid, 1969 (edición francesa de 1965).

36. Como obra de referencia sobre esta formación política, M. AURELL, *L'Empire des Plantagenêt 1154-1224*, París, 2003. Véase también K. van EICKELS, *Vom inszenierten Konsens zum systematischier-ten Konflikt. Die englisch-französischen Beziehungen und ihre Wahrnehmung an der Wende vom Hoch- zum Spätmittelalter*, Stuttgart, 2002.

Por otra parte, el conflicto entre el rey de Aragón y el conde Tolosa se desarrolló dentro de la amplia pugna entre las casas de Barcelona y Tolosa, conocida como la “Gran Guerra Meridional”, extendida de 1112 a 1198³⁷. Ambas se disputaron su poder e influencia sobre los señores feudales del sur de Francia y en tales disputas también se produjo la intervención de los reyes de Inglaterra y Francia.

El condado de Tolosa era el principal principado en el Midi francés, teóricamente en la dependencia feudal del rey Francia. Sin embargo, Enrique II, a partir de los derechos de su mujer Leonor de Aquitania reivindicaba su pertenencia al ducado de Aquitania. Estos veían en la dinastía tolosana de los Raimundinos, descendientes de Raimundo IV de Saint-Gilles, unos usurpadores pues éste había sucedido a su hermano el conde Guillermo IV, cuando la auténtica heredera era su hija Felipa, casada con el duque de Aquitania Guillermo IX y madre de Guillermo X, el padre de Leonor. En 1159 dirigió Enrique II una campaña contra Tolosa, que contaba con los apoyos armados del conde de Barcelona Ramón Berenguer IV y del rey de Escocia, ocasión en la que la posible conquista de Tolosa por éstos fue evitada gracias a la ayuda de Luis VII a su vasallo Raimundo V³⁸. Y en 1170 se mantenía la alianza del conde de Barcelona, entonces el rey de Aragón Alfonso II, con el rey Enrique II de Inglaterra frente al rey capeto y su vasallo de Tolosa.

Este era el contexto político de la unión matrimonial de 1170. El tratado de Zaragoza, en julio de 1170, entre Alfonso, *rex castellanorum*, y Alfonso II, intitulado rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza, denota no sólo la alianza de los dos reyes hispánicos sino también la que los dos tienen con el rey de Inglaterra, mencionado en el tratado, ya que los dichos monarcas preveen su actuación conjunta sobre y contra los (reyes) cristianos *preter regem Anglie, quem pro patre habemus*³⁹. Muy posiblemente el matrimonio entre Alfonso VIII y Leonor Plantagenêt tuviera como mediador al rey Alfonso II, no siendo por tanto de extrañar que el diploma de las arras de Leonor se haya terminado conservando en el Archivo de la Corona de Aragón. Dado el enfrentamiento del rey de Aragón con el conde de Tolosa, la alianza con el rey de Castilla garantizaba a Alfonso II y a Enrique II una neutralidad de la realeza castellana que tradicionalmente había tenido buenas relaciones con el monarca capeto. Y de las nuevas relaciones con

37. Respectivamente las fechas del matrimonio del conde barcelonés Ramón Berenguer III con Dulce de Provenza, que permitió el dominio de la casa de Barcelona sobre el condado de Provenza, y el tratado de paz de Perpiñán entre Raimundo VI de Tolosa y el conde de Barcelona y rey de Aragón Pedro II.

38. TURNER, *Eleonore von Aquitanien*, pp. 179-183.

39. GONZÁLEZ, Alfonso VIII, II, nº 147; A.I. SÁNCHEZ CASABÓN, *Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, nº 92.

el Plantagenêt será muestra el arbitraje de Enrique II en 1176-1177 en el conflicto territorial entre los reyes de Castilla y Navarra⁴⁰.

Puede sorprender, que a pesar de los derechos sobre la dote, hasta 1204 no tuviera lugar una actuación del monarca castellano sobre Gascuña. La situación se hace comprensible si tenemos en cuenta tanto la situación política del ducado de Aquitania desde 1170 como el carácter de las estructuras feudales de sus territorios. Además, no debemos olvidar que la auténtica titular de todo el ducado de Aquitania era la reina Leonor, como hija y heredera del último duque Guillermo X (1126-1137), de manera que fue precisamente tras su muerte en 1204 cuando se produjera la reclamación castellana sobre Gascuña.

El poder ducal irradiaba desde el condado de Poitou, que venía a ser la posesión central de los duques. La inmensa región de Aquitania estaba sembrada de poderes prácticamente independientes. En el extremo oriental el condado de Auvernia, cuyo dominio feudal era disputado por el rey de Francia; cerca del Poitou, los condados de la Marca y de Angulema y el vizcondado de Limoges; y en Gascuña, los condados de Armañac y Bigorra y el vizcondado de Béarn⁴¹; incluso en el Poitou se hallaban entre su poderosa nobleza los Lusignan, algunos de cuyos miembros llegaron a ser rey de Jerusalén o de Chipre. Si aplicamos al poder ducal las categorías empleadas por los historiadores alemanes para el poder real en cuanto a su intensidad y efectividad (*königsnahe*, *königsfern*)⁴² podemos decir que mientras el Poitou era *herzogsnahe*, Gascuña, con la excepción de la ciudad de Burdeos, sin duda era *herzogsfern*.

Desde 1168 la reina Leonor de Aquitania dirigió el gobierno del ducado representando al rey Enrique II pero también consciente de que era a ella a quien correspondía el señorío sobre Aquitania. Su meta era además conservar la identidad del conjunto aquitano sin que éste se disolviese en el Imperio de los Plantagenêt como una provincia más. En junio de 1172 fue instalado como duque su segundo hijo Ricardo, en tanto que su hermano mayor Enrique el Joven había

40. GONZÁLEZ, Alfonso VIII, II, n^{os} 276, 277, 278; sobre esto hay el artículo de F. LUIS CORRAL, “Alfonso VIII of Castile’s Judicial Process at the Court of Henri II of England: an effective and valid arbitration?”, *Nottingham Medieval Studies*, L, 2006, 22-42.

41. Sobre la situación en Gascuña véase F. BOUTOULE, “La Gascogne sous les premiers Plantagenêts (1154-1199)”, *Plantagenêts et Capétiens: confrontations et héritages*, eds. M. AURELL, N-Y. TONNERRE, Turnhout, 2006, 285-315.

42. Estos términos fueron acuñados por Peter MORAW para la Baja Edad Media (véase “Franken als *königsnahe* Landschaft im späten Mittelalter”, *Blätter für deutsche Landesgeschichte*, 112, 1976, 123-138; “Landesgeschichte und Reichsgeschichte im 14. Jahrhundert”, *Jahrbuch für westdeutsche Landesgeschichte*, 3, 1977, 175-191), pero a partir de ahí han tenido una notable difusión y utilización en los estudios sobre otros períodos. Sobre esto véase C. ESTEPA DÍEZ, “El reino Castilla de Alfonso VIII”, C. ESTEPA DÍEZ, I. ÁLVAREZ BORGE, J.M. SANTAMARTA LUENGOS, *Poder real y sociedad. Estudios sobre el reinado de Alfonso VIII (1158-1214)*, Universidad de León, 2011, 11-63, p. 33.

sido coronado rey en Inglaterra en 1170. Ello se hacía conservando los reyes sus derechos superiores, por ejemplo Ricardo se intitulaba conde de Poitou mientras su padre portaba el título de duque de Aquitania⁴³. Por otro lado, las limitaciones que ejercía el rey Enrique II de cara al gobierno de sus hijos en los territorios que les había asignado como herencia, particularmente en el caso del heredero del reino de Inglaterra y de los grandes feudos continentales de Normandía y Anjou, está detrás de la gran rebelión contra Enrique II llevada a cabo los años 1173-1174 por la reina Leonor y sus hijos Enrique, Ricardo y Godofredo de Bretaña. Ello tuvo como consecuencia la desposesión y la prisión en Inglaterra de la reina Leonor de Aquitania, quien no recobrará la plena libertad hasta la muerte de Enrique II en 1189.

Sin embargo, los hijos fueron perdonados: sometimiento y acuerdo de Montrouis en septiembre de 1174. Ricardo obtuvo la mitad de las rentas del condado de Poitou y su padre poco después le transmitía la tarea de establecer el orden en el ducado de Aquitania⁴⁴. Tanto en los quince años restantes del reinado de Enrique II como en el período de su reinado (1189-1199) Ricardo Corazón de León se hallará continuamente combatiendo y sometiendo la nobleza del ducado aquitano⁴⁵.

En 1182 Enrique II en una nueva regulación sucesoria pretendió que sus hijos Ricardo y Godofredo se reconocieran vasallos de su hermano Enrique, el heredero real, por sus ducados de Aquitania y Bretaña, respectivamente, lo que produjo una radical negación de Ricardo a reconocer un sometimiento feudal por el ducado que tenía como heredero de su madre Leonor de Aquitania⁴⁶. Pues éste sólo debía reconocer como señor al rey de Francia, Felipe II (1180-1223). Esta situación produjo el enfrentamiento entre los hermanos Ricardo y Enrique, contando este último con el apoyo de su hermano Godofredo, así como del rey de Francia y del conde de Tolosa, Raimundo V, en tanto que Enrique II apoyó a su hijo Ricardo. En el transcurso de esta guerra murió Enrique el Joven (1183), pasando Ricardo a ser el sucesor al trono de Inglaterra.

Al recuperar en 1189 Leonor de Aquitania su acción política siguió actuando como duquesa de Aquitania, si bien el protagonismo político recaía sobre todo en el rey Ricardo. Parece que hubo un reparto de las rentas del ducado entre ambos⁴⁷. Por otra parte, en 1196 Ricardo concedió el condado de Poitou a su sobrino Otón, uno de los hijos de Enrique el León y de su hermana Matilde, el

43. TURNER, *Eleanore von Aquitanien*, p. 252.

44. Ibíd., p. 308.

45. J. GILLINGHAM, *Richard I*, New Haven-Londres, 1999.

46. TURNER, *Eleanore von Aquitanien*, pp. 326-327.

47. Ibíd., p. 355.

futuro emperador Otón IV. Precisamente era conde de Poitou cuando en 1198 fue elegido emperador⁴⁸.

De cara a Gascuña debemos señalar que en 1191 tuvo lugar el acuerdo matrimonial entre Ricardo I y Berenguela, hija del rey Sancho VI de Navarra. La novia recibía como dotación los ingresos de Ricardo en Gascuña hasta la muerte de Leonor, cuando podría recibir determinados bienes en Inglaterra y Normandía⁴⁹.

Al morir Ricardo, el nuevo rey, el hermano menor Juan I, conocido como Juan Sin Tierra, vio disputada su posición por Arturo, nieto de Leonor, en cuanto hijo de Godofredo de Bretaña (muerto en 1186) y Constanza, la heredera de este territorio. Arturo era apoyado por el rey de Francia, Felipe II. Sin embargo, Leonor, al poco de la muerte de Ricardo, en julio de 1199, se sometió al vasallaje de Felipe II por el condado de Poitou y por ende por todo el ducado de Aquitania, tratando de salvaguardar por encima de todo la independencia de Aquitania. Por lo demás, en septiembre de 1199, en Rouen, la reina Leonor y el rey Juan se intercambiaron documentos que fundamentaban el dominio de ambos sobre el ducado de Aquitania, y el reconocimiento de la reina a su hijo Juan como heredero en el ducado de Aquitania⁵⁰.

Cabe considerar salvaguardados los derechos del rey Alfonso VIII de Castilla. La alusión a los reyes Ricardo y Juan en el diploma de 1254 aboga en este sentido. Pero además disponemos de una prueba indirecta: cuando el rey de Francia Felipe II recibió en julio de 1202 el vasallaje de Arturo de Bretaña el acto incluía un reconocimiento de los derechos reclamados por el *illustris rex Castelle*⁵¹. Si el eco de estos derechos de Alfonso VIII había llegado hasta el rey de Francia, quiere decir que lógicamente también debían estar presentes en la corte Plantagenêt.

El último acto político de Leonor de Aquitania, antes de recluirse en la abadía de Fontevraud, fue su viaje a Castilla para traer de allí a su nieta Blanca, hija de Alfonso VIII y Leonor Plantagenêt, para su boda con Luis, hijo del rey de Francia Felipe II, fruto de un acuerdo tenido en enero de 1200 entre los reyes de Francia e Inglaterra. La paz entre los Capetos y los Plantagenêt tuvo como prenda a la infanta de Castilla⁵². Y la monarquía castellana nuevamente se mostraba como un poder neutral en buenas relaciones con los reyes de Inglaterra y Francia⁵³.

48. HUCKER, *Kaiser Otto IV*, Hannover, 1990, p. 14.

49. TURNER, *Eleanore von Aquitanien*, p. 360.

50. Ibíd., p. 390.

51. ALVIRA, BURESI, “Alphonse, par la grâce de Dieu...”, p. 221.

52. ESTEPA, “La monarquía de Alfonso VIII...”, p. 1189.

53. Por otra parte, sobre las relaciones entre Felipe II y Alfonso VIII disponemos de una interesante noticia. Hay una carta del monarca francés al obispo de París Mauricio encomendándole

Tras la muerte de la reina Leonor de Aquitania, el 1 de abril de 1204, Alfonso VIII interviene en Gascuña reclamando sus derechos. Esta campaña tuvo lugar en 1205⁵⁴. De antes de la campaña conocemos algunos acontecimientos que nos ayudan a enmarcarla.

Tras la campaña de los últimos años del siglo XII, que condujo a la incorporación de Guipúzcoa y de Álava, entonces pertenecientes al reino de Navarra, al dominio del rey de Castilla en 1200, se daba una clara hostilidad por parte del rey de Navarra Sancho VII, quien precisamente entonces estrechó su alianza con el monarca inglés Juan Sin Tierra. Si en el tratado de Chinon, de 1201 (octubre, 14), estos reyes se prometían mutuo apoyo frente a todos, con excepción el rey de Marruecos⁵⁵, el 24 de noviembre de ese año Juan Sin Tierra notificaba a la ciudad de Bayona su acuerdo con el rey de Navarra, de manera que debían recibir y honrar a los mercaderes que vinieran de la tierra del rey Sancho y prohibía recibir, auxiliar o comerciar con las gentes del rey de Castilla⁵⁶. El 15 de agosto de 1203 Alfonso VIII concedía a Arlotto de Marsan la villa de Hontanás, en el Camino de Santiago, que éste vendió después al obispo de Burgos por 500 mrs., siendo confirmada tal posesión por Alfonso VIII en 1204 (abril, 1)⁵⁷. Se trataba sin duda de un *miles* gascón que era vasallo del monarca castellano⁵⁸. La concesión de 1203, dada en Burgos, nos lleva a preguntarnos si no se estaba iniciando antes de la campaña de 1205 el fenómeno de entrada en vasallaje del rey castellano por parte de los nobles gascones. En cualquier caso cabe señalar que

como su enviado para traer la infanta hija del rey de Castilla, con quien había establecido un pacto para casarse con su hija. Esta carta está sin fechar, pero puede situarse cronológicamente entre la viudedad de Felipe II respecto a su primera esposa Isabel de Hainaut en 1190 y su matrimonio con Ingeborg de Dinamarca en 1193 (J. FAVIER, M. NORTIER, *Recueil des Actes de Philippe Auguste, roi de France*, París, 2005, nº 43). Los editores mencionan las infantas castellanas de esos momentos (Berenguela, Urraca, Blanca) e insinúan que se tratara de Berenguela, pero ello no es tan improbable dado que su matrimonio con Conrado de Rothenburg fue probablemente anulado en 1191. En cualquier caso, como cautela preferimos no elucidar de cuál de las infantas se tratara.

54. El 26 de octubre de 1204 el monarca castellano se hallaba en San Sebastián, donde fue emitido uno de los diplomas que afectan a Gascuña (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, III, nº 765). Sin embargo los datos de su itinerario, entre ellos el importante de su enfermedad y testamento en Fuentidueña, en la Extremadura, fechado el 8 de diciembre (ibíd., nº 769) me llevan a pensar que hasta el otoño de 1205, nuevo documento emitido en San Sebastián el 23 de octubre (ibíd., nº 780), no se produjo la presencia de Alfonso VIII en Gascuña. Ello no impide que antes actuaran en su nombre algunos de sus vasallos.

55. “*Foedera, Conventiones, Litterae, et cuiuscunque generis acta publica inter reges Angliae et alios quosvis imperatores, reges, pontifices, príncipes vel communitates haboita aut tractata*”, Part 1 (1066-1272), ed. Th. RYMER, I, Londres, 1816, p. 85.

56. Ibíd.

57. Los diplomas sobre Hontanás, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, III, nºs 752, 759.

58. En cualquier caso la referencia del diploma da a entender que ya era con anterioridad vasallo de Alfonso VIII: *pro multis et gratis obsequiis que mihi hactenus fideliter exhibuistis et assidue exhibere non cessatis*.

en la concesión a la Iglesia de Dax, dada en San Sebastián en octubre de 1204, figuran entre los confirmantes los obispos de Bayona y Bazas, junto con obispos castellanos, así como nobles castellanos y gascones como el conde Giraldo de Armañac, el vizconde Gastón de Béarn, Arnaldo Raimundo, vizconde de Tartás, y Lope García vizconde *Aortensis*, lo que da a entender que ya entonces se encontraban sometidos al vasallaje del monarca castellano⁵⁹.

La acción del monarca castellano se desenvolvía en una situación de conflicto con el rey de Navarra, aliado del rey Juan Sin Tierra, quien sin duda actuaba, tras la muerte de la reina Leonor como el legítimo duque de Aquitania. En agosto de 1204 Sancho VII de Navarra llegaba a un acuerdo con los burgueses de Bayona, por el que les ofrecía su protección y los de Bayona debían no ayudar a los enemigos del rey navarro, quedando a salvo la fidelidad al rey de Inglaterra⁶⁰.

Y evidentemente como telón de fondo se daba la delicada posición del monarca inglés. Al tiempo que moría Leonor de Aquitania el rey de Francia estaba ya terminando con sus tropas la conquista de Normandía, arrebatándola al dominio de Juan Sin Tierra. Esta situación se había producido debido a las relaciones del monarca inglés con uno de sus poderosos vasallos, Hugo IX de Lusignan, conde de la Marca y aspirante al condado de Angulema. La heredera de este último importante feudo, Isabel, se había convertido en 1200 en la esposa de Juan Sin Tierra, sin tener éste en cuenta que existía ya un acuerdo matrimonial entre Hugo de Lusignan e Isabel de Angulema. Esta vez el conflicto no quedó limitado a una rebelión nobiliaria más de los barones aquitanos. Hugo de Lusignan presentó su queja ante la corte del señor superior del conde de Poitou, esto es el rey de Francia Felipe II, en otoño de 1201. La no comparecencia del rey de Inglaterra para defenderse de su vasallo tuvo consecuencia su condena en esta misma instancia el 28 de abril de 1202, y ésta comportaba su desposesión de todos los feudos tenidos del rey de Francia, es decir de los dominios continentales del Imperio Angevino. La guerra llevada a cabo seguidamente (1202-1204) significó la conquista de importantes territorios, sobre todo Normandía, por el rey de Francia.

La castellana *Crónica Latina* da noticia de esta nueva situación política como marco de la campaña de Alfonso VIII sobre Gascuña:

“En tiempos de este rey Juan, a quien Felipe, rey de los frances, había privado de Normandía y Anjou y de la tierra de los turonenses y de la conocida ciudad de Poitiers, el rey de Castilla con algunos de sus vasallos entró en Gascuña y la ocupó casi en su totalidad, a excepción de Bayona y Burdeos.

59. GONZÁLEZ, Alfonso VIII, nº 765.

60. J.M. JIMENO JURIO, *Colección documental de Sancho VII el Fuerte (1194-1234)*, Archivo General de Navarra, 2008, nº 44.

*Ocupó también Blaye y Borc, que están más allá del Garona, y la tierra que hay entre los dos mares, y así volvió a su reino*⁶¹.

El dominio sobre Gascuña queda expresado mediante el control sobre algunas ciudades, exceptuando, con todo, las más importantes, Bayona y Burdeos. Respecto a la nobleza hay que tener en cuenta que a lo que podía aspirar el rey de Castilla era a verse reconocido como señor por los más bien independientes señores locales. Esto es lo que queda reflejado en los diplomas reales relativos a Gascuña, particularmente en el de mayo de 1206.

La campaña quedaba justificada por los derechos de Alfonso VIII otorgados por Enrique II en ocasión de su matrimonio con Leonor⁶². La campaña terminaría a fines de 1205 o principios de 1206. El 26 marzo de 1206 el rey castellano se encontraba en Cabreros, en la frontera entre los reinos de León y Castilla, donde fue firmado el célebre tratado entre Alfonso VIII y el rey de León Alfonso IX⁶³. Precisamente la Crónica Latina dice que al volver de Gascuña firmó la paz con el rey de León y perdonó a don Diego López de Haro:

*“Al volver de Gascuña firmó la paz [con el rey de León] y perdonó a Don Diego López, que había estado desterrado ya mucho tiempo”*⁶⁴.

D. Diego reaparece documentalmente en el tratado de Cabreros, pero en él lo encontramos entre los nobles del rey de León. Desde el siguiente diploma de Alfonso VIII, del 29 de abril, volvía a ser el alférez de Alfonso VIII.

La Crónica Latina relata también las razones que llevaron a Alfonso VIII a abandonar la empresa de Gascuña:

“Aunque el noble rey de Castilla, como varón sabio y discreto, comprendía que trabajar en la adquisición de Gascuña era como arar una piedra, impulsado, sin embargo, por cierta necesidad, no podía desistir de lo comenzado.

La pobreza de la tierra y la inconstancia de los hombres, en los que rara vez encontraba fidelidad, volvieron la tierra de Gascuña odiosa al rey, pero el amor a su esposa y el deseo de no causarle tristeza, le empujaban pertinazmente a insistir en la empresa. Pero viendo que no conseguía nada, desligó finalmente a los Gascones, tanto a los nobles como a los pueblos de las ciudades, del juramento y homenaje al que estaban obligados.

61. “Tempore huius Iohannis regis, quem Filipes, rex Francorum, priuauerat Normania et Andegauia et terra Turonensium et ciuitate famosa, Pictaui scilicet, rex Castelle cum quibusdam de uassallis suis intravit Vasconiam, et fere totam occupauit preter Baionam et Burdegalim; habuit et Blayam et Borc, que sunt ultra Garonam, et terram que est inter duo maria, et sic reuersus est in regnum suum” (Crónica Latina, p. 21). En 1204 Felipe II conquistó la mitad del Poitou, incluida la ciudad de Poitiers, pero la conquista definitiva del Poitou no se produjo hasta 1224 (van EICKELS, Vom inszenierten Konsens..., pp. 131, 144).

62. *Supra*, nota 29.

63. GONZÁLEZ, Alfonso VIII, III, nº 782.

64. “De Vasconia uero rediens, pacem firmauit cum eodem rege recepitque dominum Didacum Lupi, qui iam diu exilauerat” (Crónica Latina, p. 21).

*¡Día feliz y para siempre amable al reino de Castilla aquel, en el que el glorioso rey cesó de la pertinacia y desistió de lo comenzado! Gascuña hubiese podido secar la fuente inagotable de oro y ahogar la nobleza de grandes hombres!*⁶⁵

Vemos así ideas como la ausencia de valor de este territorio, su pobreza, cómo lo había emprendido debido al amor a su esposa, pero finalmente había desistido.

Pienso que el autor de la Crónica Latina, el obispo Juan de Osma, más bien utiliza tópicos para justificar la retirada de Alfonso VIII de esta empresa. Parece un poco exagerado hablar de pobreza si se tiene en cuenta las ciudades y villas de la región. Las dificultades para conseguir el control de la tierra parecen ser la causa última de este abandono respecto a la incorporación de nuevos dominios. Lo único palpable durante la intervención del rey castellano en Gascuña es que lograra el control de algunas ciudades y el vasallaje de algunos señores de la región, que en la práctica se comportaban como señores independientes. El propio cronista nos sugiere la escasa fidelidad de estos señores, quienes sin duda se servirían de un vasallaje con el rey castellano para mantener su independencia respecto al monarca inglés Juan Sin Tierra. La acción política de Alfonso VIII se había de desenvolver en competencia con el rey inglés, de manera que como también sugiere nuestro cronista la campaña significaba demasiado esfuerzo y gasto para unos más bien magros resultados. En cualquier caso Alfonso VIII llevó a cabo una nueva campaña en el verano de 1206 en la que se produjo el sitio de Burdeos⁶⁶.

Para otros autores el abandono de la empresa de Gascuña por Alfonso VIII se debió a otro factor, el de la lucha contra los almohades. Rodrigo Jiménez de Rada en su *Historia de rebus Hispaniae* (1243-1247) enlaza la campaña de Gascuña con el final de las treguas con el califa almohade [1210]:

“Y después que había sometida a su poder casi toda Gascuña menos Burdeos, La Réole y Bayona, concluido el plazo de la tregua que por un tiempo había fijado con el Miramolín, después, incluso, que había repoblado Moya, aquel noble rey, que anhelaba morir por la fe de Cristo, soportaba a duras penas, aunque con inteligencia, el deshonor de la última derrota. Y como siempre aspiraba a

65. “Nobilis igitur rex Castelle licet, tanquam uir sapiens et discretus, intelligeret quod laborare in acquisitione Vasconie hoc esset litus arare, necessitate quadam compulsus, non poterat desistere ab incepto. Paupertas siquidem terre, inconsancia hominum, in quibus rura fides inueniabatur, terram Vasconie ipsi regi rediderant odiosam, sed amor coniugis, et ne ipsam contristaret, ipsum cepto pertinaciter insistere compellabat. Videns tandem quod non proficeret, Vascones ipsos, tam nobiles quam populus ciuitatum, adsoluit a iuramento et omagio, quo ei tenebantur as stricti.

Felix dies et regno Castelle semper amabilis, qua gloriouſ rex pertinacie cessit et destitit ab incepto! Auri fontem irriguum dessicasset Vasconia et nobilitatem proicerum hauiſſet” (Ibíd. p. 21-22).

CHARLO BREA traduce “tam nobiles quam populos ciuitatem” por “nobles y plebeyos”; en mi opinión pienso que es más correcto que plebeyos una traducción literal “pueblos de las ciudades” como alusión a las comunidades urbanas, que lleva implícita la idea de los principales de las ciudades.

66. ALVIRA, BURESI, “Alphonse par la grâce de Dieu...”, p. 222.

*las grandes, no consintió en prolongar la tregua por más tiempo, sino que, empujado por su afán de superación y por el amor a su fe, lanzó la guerra en el nombre del Señor*⁶⁷.

Por otra parte, la *Crónica de los Veinte Reyes*, una fuente tardía, de fines del siglo XIII o principios del siglo XIV, narra cómo los de Bayona prometieron hacer homenaje a Alfonso VIII si conseguía tomar Burdeos. El monarca castellano sitió Burdeos y cuando pedía su rendición tuvo noticia de la invasión del Miramamolín de Marruecos, de manera que llegó al acuerdo con los de Burdeos de que a la vuelta de la guerra contra los moros se enfrentaría en batalla con el rey de Inglaterra y que si éste no compareciera deberían entregarle la villa y la tierra⁶⁸.

En cualquier caso sus aspiraciones a Gascuña quedaron notablemente reflejadas en los tres diplomas que conocemos expedidos por la cancillería de Alfonso VIII relacionados con la región. En éstos Alfonso VIII utiliza una intitulación en la que a la habitual como “rey de Castilla y Toledo”⁶⁹ añade su calidad como *dominus Vasconie*.

El primero, que ya hemos citado⁷⁰, de 1204 (octubre, 26), trata de la concesión de 15 villanos a la sede de Dax en Argoñe y Sa.

El segundo contiene la confirmación de las donaciones y privilegios a la abadía cisterciense de la Grand Selva (Grand Sauve), de 1206 (mayo, 22)⁷¹, situada en la diócesis de Tolosa, concedidos por los reyes de Inglaterra y los duques de Aquitania, tratándose por tanto de un ejercicio de sus derechos por Alfonso VIII como sucesor de éstos. El diploma posee un notable interés, pues tiene como confirmantes no sólo a dos obispos gascones, Fortanero de Dax y Galardo de Bazas, tras el arzobispo de Toledo y los obispos de Palencia, Sigüenza, Cuenca y Ávila, sino también nobles gascones que aparecen entremezclados con los nobles castellanos, lo que es ilustrativo del rango de estos personajes. El primero de la relación nobiliar era Gastón de Béarn, quien os-

67. “Et postquam fere totam Vasconiam, preter Burdegalam, Regulam et Bayonam, sue subdiderat dicioni, finito termino treguarum quas cum Amiramomenino ad tempus inierat, postquam etiam Moyam populauerat, idem rex nobilis pro fide Christi mori desiderans preteritum dedecus, licet prudenter, non tamen equanimitate tolerabat. Et quia Semper magnaliis inhiabat, noluit treguam ulterius protelari, set strenuitatis proposito et zelo fidei animatus in nomine Domini mouit guerram” (RODERICI XIMENII DE RADA, *Historia de rebvs Hispanie sive Historia Gothica*, ed. J. FERNÁNDEZ VALVERDE, Turnhout, 1987, lib. VII, ctpo. 34).

68. ALVIRA, BURESI, “Alphonse, par la grâce de Dieu...”, anexo 3. Estos autores ponen de relieve (ibíd., p. 223) la cierta coincidencia de esta fuente con una francesa de hacia 1260, debida al Menestral de Reims, en cuanto a una batalla entre los reyes de Inglaterra y Castilla por el dominio sobre Gascuña (ibíd., anexo 4).

69. Sobre esta C. ESTEPA DÍEZ, “Toledo-Castilla, Castilla-Toledo. Sobre la prelación del reino de Castilla”, *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, M. I. del VAL VALDIVIESO, P. MARTINEZ SOPENA (Dirs.), 3 vols., Valladolid, 2009, II, 503-512.

70. *Supra*, nota 59.

71. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, III, nº 1030.

tentaba la dignidad condal, pues era conde de Bigorra, si bien lo normal sea referirse a él en cuanto vizconde de Béarn; se trata de Gastón VI de Béarn, que pertenecía a la familia catalana de los Moncada, había casado en 1196 con Petronila, heredera del condado de Bigorra, prestando ambos homenaje al rey Pedro II de Aragón por este feudo en esa fecha⁷². Lo cual no impidió que en 1206 fuera vasallo de Alfonso VIII⁷³. Va seguido del conde Fernando (Núñez de Lara). Probablemente la posición de Gastón de Béarn delante del conde castellano de los Lara sea debida a que se pretendía resaltar la existencia de vasallos gascones de Alfonso VIII. En tercer lugar estaba Giraldo de Armañac, quien también era conde conforme al citado diploma de 1204. Pedro Fernández (de Castro) en cuarta posición delante de un vizconde (Alfonso Raimundo de Tartás), quedando así el sexto puesto para el otro Lara del diploma, Álvaro Núñez; antes de Rodrigo Diaz (de Cameros) (el 8º), hallamos a Aiquem Guillen de Lescar; Aiquem Guillen de Blanquefort, el 9º, Alfonso Téllez (de los Meneses), el 10º, Guillen Seguin de Rion, el 11º, en tanto que Fernando Álvarez, Bertrán Ibáñez y Rodrigo Rodríguez (Girón) cierran la lista como los 12º, 13º y 14º, respectivamente.

El tercer diploma, dado en Vitoria el 22 de julio de 1206, acaba de llegar a nuestro conocimiento⁷⁴. Alfonso, titulado rey de Castilla y Toledo y *dominus Vasconie*, da a conocer a *omnibus amicis et fidelibus suis* que toma bajo su protección la abadía cisterciense de Cadouin, en el Périgord, y le concede inmunidad, lo cual ha de ser observado por sus senescalos, prebostes y bailes. Ello está contenido en un *vidimus* de 1475. El documento ciertamente no está completo, pero en esta copia extractada se menciona al obispo de Toledo, a Diego López de Haro (que recordemos entonces era alférez real), al notario real y al canciller Diego García⁷⁵.

Alfonso VIII renunció a su dominio sobre Gascuña, pero en cualquier caso disponemos de testimonios que muestran el mantenimiento teórico de sus pretensiones. Una carta fechada en 1210/1211 enviada por el gobernador árabe

72. P. TUCOO-CHALA, *La vicomté de Béarn et le problème de sa souveraineté, des origines à 1620. Publication et commentaire d'un recueil de textes*, Burdeos, 1961, p. 50.

73. En enero de 1213, el año de Muret, se hizo vasallo nuevamente del rey de Aragón y estuvo a punto de participar en la célebre batalla (M. ALVIRA CABRER, *Muret 1213. La batalla decisiva de la Cruzada contra los cátaros*, edición VIII Centenario, Barcelona, 2013, p. 131).

74. Hallazgo reciente del prof. Nicholas Vincent en la Bibliothèque National de France, cuya transcripción ha hecho llegar a Martín Alvira, quien a su vez me la ha facilitado. Agradezco al prof. Alvira el haberme enviado este valioso documento.

75. Esta copia contiene errores debidos a un desconocimiento por la lejanía en el tiempo y en el espacio, así *Caleti* por *Toleti*, o hablar de obispo, en lugar de arzobispo, de Toledo. Otra confusión se da en la datación, donde no se indica que el diploma está datado por la Era hispánica, escribiendo sin más 1244, que corresponde 1206.

de Jaén era dirigida al “rey de Castilla, Toledo y Gascuña”⁷⁶. Y en el documento arriba citado de 1254, hay una referencia a los derechos de la reina Berenguela⁷⁷ lo que denota que la reina Berenguela asumiera los derechos sobre Gascuña cuando se convirtió en la reina titular de Castilla en 1217.

En el otoño de 1253 Gastón VII de Béarn, nieto del referido Gastón VI, se hizo vasallo de Alfonso VIII, lo cual abriría nuevamente el tema de los derechos de la monarquía castellana a Gascuña. Pero pronto se entablaron negociaciones entre los representantes del monarca inglés Enrique III y Alfonso X, produciéndose un acuerdo, ultimado el 31 de marzo de 1254 y sancionado por Enrique III el 20 de abril, tema estudiado en su día por Carlos de Ayala⁷⁸. Acuerdo que marcaba la renuncia formal a Gascuña y el nuevo marco de las relaciones anglocastellanas.

Además entre los puntos del acuerdo debemos destacar el matrimonio del heredero inglés Eduardo con la infanta Leonor, la alianza del príncipe inglés con Alfonso X en su conflicto con Navarra y el compromiso de Eduardo en la Cruzada de África, siempre que el Papa le eximiese de su voto como cruzado a Tierra Santa.

Gastón VII se convirtió en uno de los vasallos no hispánicos de Alfonso X, pero ello sobre todo corresponderá ya a otro marco de las relaciones políticas de la monarquía castellana, en las que quedará situado en un primer plano desde 1256 y 1257 el llamado *fecho del Imperio*.

*

A lo largo del período 1135-1254 las relaciones de la monarquía castellana con el espacio occitano estuvieron signadas por las consecuencias de importantes acontecimientos como la coronación imperial de Alfonso VIII o el matrimonio de Alfonso VIII con Leonor Plantagenêt en 1170. Hasta cierto punto fueron reflejo de la propia monarquía en cada momento. Un poder imperial que extendía su acción vasallática más allá de los Pirineos o una monarquía feudal cuya notable importancia en la Península Ibérica también tenía el corolario de sus aspiraciones al ducado de Gascuña. Desde 1254 no se da dará este tipo de expansión, pero la existencia de vasallos no hispánicos de Alfonso X quedará pronto encuadrada en el marco de sus aspiraciones al Sacro Imperio Romano.

76. ALVIRA, BURESI, “Alphonse par la grâce de Dieu...”, p. 227.

77. *Supra*, nota 2.

78. C. de AYALA MARTÍNEZ, *Directrices fundamentales de la política peninsular de Alfonso X*, Madrid, 1986, pp. 67 ss.

Las relaciones de la monarquía castellana con el mundo occitano estuvieron acompañadas por las relaciones de su alta nobleza en dicho espacio. El caso de los Lara respecto a Narbona resulta muy significativo. A partir de estudios específicos sobre familias de la nobleza castellana posiblemente dispongamos de mayor información sobre este fenómeno⁷⁹.

79. ALVIRA, BURESI, “Alphonse par la grâce de Dieu...”, pp. 224-225, dan referencia de ejemplos de las relaciones de la nobleza castellana con el mundo ultrapirenaico, así como de la participación de personajes de estos ámbitos en la Cruzada de Las Navas de Tolosa. Atención especial merece el caso de Teobaldo (Thibaud) de Blazon, el cual era hijo de Pedro Rodríguez de Guzmán y es mencionado por la *Crónica Latina* como *Natione Hispanus et genere Castellanus* (p. 29), el cual es citado también en la carta de Alfonso VIII al papa Inocencio III en que le da noticia de la batalla de Las Navas (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, III, nº 897). Este pertenecía a la nobleza poitevina, sin duda por su madre; su hijo del mismo nombre fue senescal de Poitou bajo Luis IX (ALVIRA, BURESI, ibíd., p. 225, n. 22).

“LA CRIDA DE L’ORACIÓ S’HA FET VOL DE CAMPANES”. LA COLONITZACIÓ VALENCIANA DEL SEGLE XIII

Ferran Garcia-Oliver*

Els poetes del Sarq al-Andalus que ploraven l’ocupació de les medines i dels llocs emblemàtics de les terres valencianes no feien sinó atenir-se a una vella tradició poètica, ben arrelada a l’islam. Cada victòria dels cristians els esperonava a compondre planys davant la pèrdua irreparable de llocs on mai més el muetzí cridaria la pregària pública. Al marge de les qüestions estètiques i les pautes del gènere, els poemes devien desplegar funcions consolatòries. Els poetes deixaven escapar els sentiments de pena i ràbia, i el lector o l’orient prenien esment d’una veu que expressava els seu mateix dolor, però en versos que el mitigaven i proclamaven la injustícia d’aquests fets terribles. Els poemes tot alhora acomplien també funcions de presa de consciència d’un destí comú, el d’al-Àndalus, per damunt de la insensata fragmentació a què ara i adés l’abocaven els seus dirigents. Ibn al-Abbar o Ibn Amira, per citar només dos dels escriptors fonamentals, certament es deixaven dur per inèrcies literàries i repetien els cants per l’esquarterament del país que d’altres abans ja havien fet de manera semblant. Però hi ha en ells massa sinceritat, massa angoixa, massa lucidesa, per veure en les seues elegies tan sols mers exercicis d’eloquència. Després de la lluita inútil, només els quedava als andalusins l’alternativa de la submissió –de vegades l’esclavatge– o l’exili. Les elits polítiques, religioses i intel·lectuals gairebé en peça, junt amb les classes urbanes optaren per la segona amarga opció. Excepte algunes famílies distingides, arrelades més aviat al sud del Xúquer, el perfil dels qui restaren és marcadament rural.

* Universitat de València.

El daltabaix, doncs, prenia la magnitud d'una hecatombe. Violentament, s'esfondrava l'ordre de les coses sota el qual es regia la vida dels musulmans del país valencià d'al-Àndalus. Un rei estrany imposava un conjunt de lleis absurdes; entre ell i l'aljama s'interposava un senyor que aviat els havia de reclamar altres rendes a banda del delme de la terra i el ramat a què l'estat islàmic els obligava; una allau de colons els arraconava, llevat de casos excepcionals, cap al rerepaís muntanyenc i esquerp, i a més en reductes separats els uns dels altres per evitar moviments de resistència globals; la dràstica alteració del paisatge agrari, ja en el curs de la primera generació, duia a relacions inèdites dels homes amb la terra, rere la desaparició d'alqueries, reparcel·lacions, reestructuració de la propietat i nous criteris de distribució de l'aigua, tot plegat dins una acció profunda i sistemàtica d'atermenar el territori per tal de fixar l'àmbit de l'exercici de la jurisdicció i de l'exacció de la renda. L'àrab deixava de ser la llengua pública i la del poder, però sobretot un rosari d'esglésies, capelles, ermites, monestirs i convents proclamaven la supremacia del cristianisme triomfant. Ibn al-Abbar, com a ambaixador a Tunísia per demanar ajuda contra la invasió, recità a Yahya Ben Abi Hafs, que s'havia proclamat califa uns pocs anys abans a Marràqueix:

“Veniu devers València amb els vostres genets!
Allà, les nostres gents han caigut en desgràcia.
A les mesquites, ara esglésies, la crida de l'oració
s'ha fet vol de campanes. Quanta pèrdua!
Com reviure el passat? Només són que ruïnes
els col·legis aquells on tothom recitava l'Alcorà!
El jardí que amb delit encantava els nostres ulls,
les arbedes verdejants, ja s'han assecat i endurit.
Els paratges dels voltants ja no existeixen, aquells
que el vianant convidaven a romandre o passejar.
Un infidel ha vingut a esborrar tanta bellesa”¹.

L'estreta vigilància de la costa desbaratà la tramesa dels reforços, i les naus tunisenques hagueren de tornar als seus ports. L'ajuda havia arribat massa tard i malament. València sucumbí i l'islam retrocedí una vegada més enfront de l'exèrcit “croat”, millor preparat per a la guerra al capdavall i amb contingents més nombrosos. El fet que el territori enclavat entre Morella, pel nord, i la línia Biar-Bussot, pel sud, caigués en el curs de tretze anys, entre 1232 i 1245, mostra inapel·lablement la precarietat de les defenses andalusines, agreujada per l'escissió política entre els governadors almohades i els seus rivals, i la superioritat militar de la Corona d'Aragó. Al nord de l'Ebre la guerra havia esdevingut un ofici amb especialistes que consagraven tota les seues energies, habilitats i capacitats a aprendre i aplicar sobre el terreny les tàctiques militars i l'ensinistrament del combat cos a cos. L'exèrcit reial disposava d'una maquinària

1. Versió de Josep PIERA, *El paradís de les paraules. Història i poesia a l'Orient d'Al-Àndalus*, s. XI-XIII, Edicions 62, Barcelona, pp. 151-152.

de setges formidable, amb ginys que llançaven projectils a l'altra banda de les muralles i torres mòbils d'assalt des d'on ballesters professionals disparaven fletxes letals. Al grup selecte de cavallers se li afegien aventurers a la recerca de botí en la frontera, grups enquadrats en milícies urbanes, peons que havien deixat els camps o l'obrador una temporada, tots ells delerossos d'atacs llampec per apoderar-se de béns i homes que serien venuts com a esclaus o alliberats a canvi de rescats suculents.

Els "tirans de la creu", que en deia Ibn Amira, havien mostrat les seues cartes poc anys abans a Mallorca. El terror comptava entre les armes possibles per esfondrar psicològicament els resistentes. La campanya mallorquina constituïa tota una amenaça del que podria passar si la població no s'avenia a ràpides i expeditives capitulacions. Capturat Fati Allah, el lloctinent del valí, Jaume I va manar escapçar-lo i catapultar-ne el cap dins Madina Mayurqa, després del qual seguiren altres quatre-cents caps segons el relat de Bernat Desclot. La manca de pietat dels "rojos guerrers d'ulls lluents com espases", anomenats així també per Ibn Amira, degué atemorir la població civil des del moment que s'anunciaren els preparatius de la conquesta valenciana. Quedar-se era tota una temeritat, en particular per a aquells que havien tingut responsabilitats civils i religioses. A pesar que la brutalitat més avall del Sénia va ser menor i més controlada, Jaume I i el seu no tenien cap escrúpol a emprar-la com a mesura punitiva, o com a avvertiment dissuasiu enfront de resistències obstinades. En una de les cavalcades prèvies al setge de València, la host de Jaume I atacà l'alqueria de Montcada, defensada per una torre bastant precària. Durant cinc dies consecutius un fenèvol estigué disparant dia i nit sense parar:

*"e era tan gran la pressa de les femmes e dels enfants, e de les vaques, e de l'altre bestiar que era llaïns en l'albacar de la torre, que les pedres que tirava lo fenèvol mataven aquell bestiar, e era tan gran la pudor que els dava aquella mort del bestiar (que el fenèvol tirava de dia e de nuit, que no cessava), que quan venc al cinquèn dia ells se reteren per catius e la torre e sí mateis, e eixiren-ne mil cent quaranta-set. E n'eixí molta roba bona, e perles, e sarces de coll, e brassaderes d'aur e d'argent, e molt drap de seda e d'altres robes moltes, si que entre els sarráins e ço que n'eixí, que ben pujà a cent mil besants"*².

La ferocitat dels catalans no trigaria gens a condensar-se en la figura dels almogàvers, les primeres accions dels quals es desenvoluparen precisament contra els rebels andalusins del sud valencià que desafiaren l'ordre instaurat per Jaume I.

Per aquells mateixos anys uns altres poetes, els trobadors occitans, s'expressaven en termes pareguts als dels poetes andalusins. Uns altres croats, francesos dirigits per Simó de Montfort amb la congratulació de Roma, anaven

2. JAUME I, *Crònica o Llibre dels Feits*, a cura de Ferran Soldevila, Edicions 62 i "la Caixa", Barcelona, 182, p. 211.

ocupant una a una les ciutats i les fortaleses del país abduït per l'heretgia càtara, deixant rere seu un reguer de massacres i devastació. Si els musulmans valencians dirigiren la seu mirada cap als hafssides tunisencs, els llenguadocians la dirigiren vers Pere el Catòlic, lligat per vincles feudals amb bona part de la noblesa occitana. El deure de protecció als vassalls en aquesta ocasió pesaren en el rei més que els de l'obediència al papa. El resultat es decidí a Muret el setembre de 1213. Les conseqüències immediates són de sobres conegeudes³. El rei de la Corona d'Aragó veia com quedaven amputats els vincles feudo-vassallàtics que l'unien als senyors d'Occitània des que el 1067 Ramon Berenguer I comprà els comtats de Carcassona-Rasès. I amb l'entrònització de la sobirania francesa arreu d'Occitània, el sud, doncs, cobrava més expectatives de conquesta de les que sempre havia tingut.

1. LA SEQÜÈNCIA ANTERIOR

Els historiadors juguen amb l'avantatge de conèixer per endavant els desenllaços. Els relats de la conquesta han coincidit quasi unànimement a presentar-la dins una lògica inexorable, necessàriament resolta en favor dels cristians del nord, ritmada per un seguit d'episodis exitosos i acumulatius. Sobre el mapa de la Península Ibèrica, la frontera amb al-Àndalus és una mena de joc d'anar posant senyals distintius, preferentment creus i banderes, a mesura que van caient ciutats, castells i territoris. De vegades es recula, però, ben mirat, són anomalies transitòries marcades per l'acció de personatges vigorosos, com al-Mansûr, o l'entrada d'africans com els almoràvits i almohades, inflamats per recents conversions que els empenyen a la guerra santa. No hi ha més procés, no hi ha més “progrés”, que el de la baixada de la frontera fins a la definitiva victòria del 1492 sobre l'últim reducte granadí. El guió de la “Reconquesta” ha impregnat el relat de la història medieval peninsular. Les trampes ideològiques del concepte han estat alertades sobretot per Miquel Barceló, mentre que Josep Torró les ha concretades per al cas valencià⁴.

Sense necessitat d'entrar en el debat, perquè no és el motiu d'aquest paper, la principal objecció que Barceló, Torró i d'altres han posat a la narrativa de la

3. Potser, però, no s'ha posat suficientment l'accent en el fet que la geografia dels estats de l'Occident medieval té bastant a veure amb la batalla on Pere el Catòlic va ser mort i vençut. La França dels capets arribaria als Pirineus, excepte pel flanc oriental del Rosselló, alhora que es posava un dispositiu tan important en el camp del control de les idees i les dissidències religioses com és la Inquisició.

4. Miquel BARCELÓ, “Expedicions militars i projectes d'atac contra les Illes Orientals d'al-Andalus (al-Jaza'ir al-Sharqiyya al-Andalus) abans de la conquesta catalana (1229)”, *Estudi General*, 1 (1981), pp. 99-107; Josep TORRÓ, *El naixement d'una colònia. Dominació i resistència a la frontera valenciana (1238-1276)*, Publicacions de la Universitat de València, València, 1999.

conquesta, és que no deixa de ser la narrativa dels vencedors, a més de constituir l'eix sobre el qual es crea el mite de la nació espanyola, i no poc de la catalana. Sens dubte, la "Reconquesta" va ser un poderós lubrificant ideològic, justificatiu i persuasiu, que engreixà els engranatges de totes i cada una de les operacions contra els enemics del Nostre Senyor. Quan el novembre de 1147 Ramon Berenguer IV concedeix al Temple un seguit de possessions, beneficis i castells com els de Monsó i Montgai, no s'està de recordar l'Orde lliurat en cos i ànima "*ad defendendam occidentalem ecclesiam que est in Yspaniis, deprimendam et debellandam et expellendam gentem maurorum et exaltandam sancte Christianitatis fidem et religionem, ad exemplum Militie Templi Salomonis in Iherusalem, que orientalem defendit Ecclesiam*"⁵. El Deus vult de les croades tenia la seu translació particular a la Corona d'Aragó en el *quando Deus per misericordiam suam tradiderit Yspaniam in manus christianorum*⁶. El providèncialisme ajudava i no poc a rentar males consciències davant matances ignominioses, i a situar la presa dels llocs on es resava a les mesquites en un pla esbossat per la voluntat de Déu, el braç executor del qual eren els reis i els prínceps cristians. L'arenga amb què l'arquebisbe de Tarragona lloà l'empresa de la conquesta de Mallorca, anunciada pel rei Jaume en les Corts de Barcelona, il·lustra poderosament el convenciment col·lectiu que al darrere del rei hi havia la mà divina protectora:

*"E açò és la vostra salut quan vós començàs d'obrar de metre vostre cor en bones obres. E açò és la nostra quan vós pujarets en preu, e en honor, e en valor: car si la vostra valor ni el vostre pujament fan obres de Déu, tenim-vos per nostres, e aquest pensament que vós e aquests nobles qui són ab vós aquí havets pensat, e volets començar és a honor de Déu e de tota la cort celestial, e a prou que vós e vostresòmens reeben e rebran en aquest mó, e en l'altre qui és senes fi [...], e quan Déus vos donarà aquest regne que havets en cor de conquerir, e ells ab vós, que vós que els hi façats bé, e que partats les terres e els mobles ab aquells que a açò vos volran ajudar ne servir"*⁷.

Per al bisbe de Barcelona Berenguer de Palou, que de seguida hi intervingué, Jaume I tenia garantida la salvació eterna si, en efecte, guanyava un regne per a la creu: "E així tal semblança pot hom fer de vós qui sots fill de Nostre Senyor quan volets perseguir los enemics de la fe e de la creu. E jo he fiança en ell que, per aquest bon propòsit que vós havets, haurets lo regne celestial"⁸.

Es tractava d'una confiança heretada, compartida a més per totes les elits conqueridores que dugueren el cristianisme fins a la periferia d'Europa. El que

5. Ramon SAROBE, *Col·lecció diplomàtica de la Casa del Temple de Gardeny (1070-1200)*, Fundació Noguera, 1998, Barcelona, vol I, p. 90.

6. Tal com resa una altra donació de Ramon Berenguer IV el desembre de 1146 d'heretats andalusines a Lleida. Xavier ERITJA, "Estructuració feudal d'un nou territori al segle XII: l'exemple de Lleida", *El feudalisme comptat i debatut. Formació i expansió del feudalisme català*, Universitat de València, València, 2003, p. 296.

7. JAUME I, *Crònica...*, pp. 93-94.

8. Tots dos, l'arquebisbe i el bisbe de Barcelona, tal com havien promès els barons, comprometien el seu suport material per a l'èxit de l'empresa. JAUME I, *Crònica...*, pp. 94-95.

proclamaven els prelats catalans no eren sinó rèpliques amb matisos del que anteriorment ja havien afirmat els conqueridors normands, els croats palestins o els colonitzadors alemanys i, no cal dir-ho, els aguerrits gallecs, lleonesos, bascos i castellans. L'expansió territorial anava acompanyada d'una vigoria demogràfica imprescindible per garantir l'ocupació i la posada en valor de l'espai, d'una revitalització comercial i d'un enfortiment dels aparells polítics de les monarquies feudals. L'Església la beneí si es feia a costa de pagans i infidels. L'eufòria donà ales a una mentalitat expansionista destinada a difondre's per tot arreu, fins al punt que, com subratllava Robert Bartlett, la repetició d'èxits conqueridors i colonitzadors es traduiria en prediccions infal·libles d'addició de nous enclavaments –senyorius, ciutats, aldees, rompudes– mitjançant l'ús de la força i d'accions ben planificades⁹.

Era tan gran la confiança, la certesa d'un futur que s'havia d'acomplir tard o d'hora, que el rei d'Aragó i el comte de Barcelona, primer per separat i després sota una sola corona, prompte començaren a repartir entre els seus el que encara romanía sota la dominació islàmica. Ramon Berenguer IV concedí el 1143 al Temple un delme del que, amb l'ajut de Déu, adquiriria “de forma justa” i un quint de la terra musulmana conquerida. Vint-i-sis anys més tard, era Alfons el Cast qui donava en alou una altra vegada als templers els *castra* de Xivert i Orpesa quan “*de manu sarracenorum per nos vel per nostros homines vel qualibet alio modo habere potuerimus*”¹⁰. En l'horitzó mental del rei la conquesta de València era factible. Al cap i a la fi, els seus dominis ja s'estenien fins a la ribera de l'Ebre i només calia un últim esforç militar per prendre la gran capital de la Xarquia. Que el projecte pogués arribar a bon port es posa de manifest en el desig d'Alfons el Cast de construir un monestir al Puig de Santa Maria “*si Valentiam capere possem*”, específica en un document de febrer de 1176. En aquest cas, el rei

9. Es tractava, diu Bartlett, d'un autèntic “mercat de futurs”. Robert BARTLETT, *La formación de Europa. Conquista, colonización y cambio cultural, 950-1350*, Publicacions de la Universitat de València, 2033, València, p. 128.

10. La còpia en català feia així: “quam jo ols meus successors los davant ditz castels de mans de sarrayns per vós o per vostres hòmens ho per qualcheus vuylatz altra manera aver porem”. Ana Isabel SÁNCHEZ CASABÓN, *Alfonso II Rey de Aragón, Conde Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, Institución “Fernando del Católico”, 1995, Saragossa, pp. 119-122. Aquest diplomàtari d'Alfons el Cast permet seguir el ritme de concessions anticipades: l'església d'Albarrassí, el març de 1170, al bisbe de Saragossa (pp. 129-130); Almenara, l'agost de 1175, en penyora al Temple, per un préstec de 400 morabatins (p. 198); el Puig, el febrer de 1176, al monestir de Poblet (pp. 290-291); el castell i la vila de Polpis, el gener de 1190, al Temple (pp. 664-667); el castell de Benifassà, l'abril de 1195, al bisbe de Tortosa (pp. 832-834); Montornés, el maig de 1195, al Temple (p. 835) i, finalment, a Sant Joan de l'Hospital, el novembre del mateix any, “*illam quintam quam ego et mei debemus et consuevimus habere et recipere de illis qui de terra mea intrant ad devastandum Ispaniam et terram sarracenorum*” (p. 847). Pere el Catòlic continuà les donacions prèvies a la conquesta del territori. Així, el novembre de 1211, lliurava al Temple l'alqueria i la torre de Russafa, en l'horta de València.

es reservava la possibilitat de ser soterrat aquí, per la qual cosa caldria traslladar el seu cos des de Poblet, on havia escollit la sepultura. El caràcter simbòlic del lloc, en el tossal que des del nord s'albira l'horta de València, i el mar, no pot passar desapercebut¹¹.

El coneixement del territori facilitava la conquesta. Tal com es van desplegar les successives campanyes, les cavalcades, els setges i els itineraris, catalans i aragonesos sabien perfectament on anaven i per on circulaven. Sota fòrmules genèriques dels documents solemnes, amb les dosis imprescindibles de retòrica, com ara *"ad devastanum Ispaniam et terram serracenorum"*, hi havia informacions detallades de les zones a prendre, una familiaritat amb la geografia sovint sorprenent. Res no s'improvisava. Els mapes i els plànols, rudimentaris o no, devien ser armes tan preades com els fonèvols. Com s'havien forjat imatges precises de l'espai es presenta impossible de discernir per a l'historiador. Però el botí visual aportat per mercaders, viatgers, pastors transhumants, mercenaris, ambaixadors i espies, com també les expedicions de saqueig, una memòria històrica fornida des dels temps de Roma i la primera xarxa espiritual cristiana, tot plegat havia anant proporcionant secularment dades que podien davallar fins a l'àmbit local. Això mateix s'esdevenia al baix Aragó. El 7 de setembre de 1166, quatre anys abans que Albarrassí caiga en mans del cavaller navarrès Pedro Ruiz de Azagra, el Cast concedeix a Calbet de Biel, *"pro cuius studio atque industria spero me habere castum Berracin"*, les tres millors heretats del terme, i passa a especificar-les: la d'Averefabel, la d'Abdellella i la d'Abinud, junt amb el millor hort *"que inventus fuerit in bega ex parte Alcavorum"*, a més d'un parral *"quod est inter Albuera et villa, et tota illa bega que est ad toves de Abindrodel, et tota Roiola cum suis salmis et illos duos molendinos qui volunt in villa subtus a zuda"*¹².

11. *Ibidem*, pp. 292-293. L'infant Pere farà el mateix, és a dir, ser soterrat al Puig *"si Valentiam capere possem, et de meo proprio facere monasterium in loco qui vocatur Cepolla"*. Document publicat al *Cartulari de Poblet*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1938, p. 12.

12. Tot completat amb *"duas melhores tendes qui in villa fuerint ad opus mercandi"*. Ana Isabel SÁNCHEZ CASABÓN, *Alfonso II...*, p. 71. La coneixença de la zona de Benifassà –que, de fet, és la primera conquesta dins el futur regne de València– no era tampoc superficial, com es posa en relleu l'abril de 1195 quan el rei en fa donació a la catedral de Tortosa per a repoblar-la: *"castrum de Beniphaçam quod est in montanea de Tres Eris, cum terminis suis sicut aqua de Valimona dividit usque ad Boxar et sicut carrera qua itur de Sancto Matheo dividit usque ad vilar de Cenia et usque terminum de Monte Rubeo... et etiam in loci vocatis Fredes et Bel"* (*Ibidem*, p. 833). El repoblament fracassà, perquè Pere el Catòlic ho tornà a lliurar el 1208 a Guillem de Cervera. Agustí Altisent, *Història de Poblet*, Abadia de Poblet, 1974, p. 102. El coneixement de l'“altre”, de l'adversari, precedeix Alfons el Cast i Pere el Catòlic, per descomptat. Ja des de la primera meitat del segle XI, si més no, disposem de referències de la Lleida musulmana i el seu territori, reflex de les relacions continuades entre el comtat de Barcelona i les terres de Ponent. Joan Eusebi GARCIA BIOSCA, *Els orígens de Lleida. La formació d'un territori urbà (s. XI i XII)*, Patronat municipal “Josep Lladonosa i Pujol”, Alguaire, 1995.

El futur previsible, la seguretat de les conquestes, té el seu millor reflex en els pactes signats entre els sobirans peninsulars per al repartiment del botí, tant en forma de terres com de tributs. El 19 de desembre de 1168, Alfons el Cast signa una pau i treva de vint anys amb Sanç el Fort de Navarra, però en realitat consistia en una aliança contra el rei Llop de Múrcia, de manera que tot el que poguessen prendre-li ho haurien de dividir a mitges:

“quidquid ab hac die in antea potuerint capere vel adquirere in tota terra regis Lupi, vel tota alia terra sarracenorum, per medium divident et habebunt in heremo et populo, excepto illa terra quam tenuerunt homines regis Aragone in Gudar et in Campo de Monte Acuto, facta super hoc diligent inquisitione, et excepto Terol cum suis terminis, sine enganno”¹³.

Però la *convenientia* que decidirà la conquesta valenciana –super divisione Yspanie– és la de Cassola del 20 de març de 1179, que rectificava la que al seu torn Ramon Berenguer IV havia tancat amb Alfons VII a Tudellén vint-i-vuit anys abans. Ara la Corona d’Aragó perd Múrcia en favor de Castella, i se situen els límits de les seues futures conquestes al port de Biar, és a dir:

“Valentiam et totum regnum Valentie, cum omnibus suis pertinentiis, heremis et populatis... Exativam... et Biar... et totam terram heremam et populatam que est a portu qui est ultra Biar, qui portus dicitur Portus de Biar, sicut respicit versus Exativam, et Valentiam et Deniam, et totum regnum Denie cum omnibus suis pertinentiis heremis et populatis, sicut tenit et dicit portus usque ad mare et vadit usque ad Calp... omnia castella et villas, heremas et populatas, cum omnibus pertinentiis suis que sunt et erunt infra predicta regna et predictos terminos”¹⁴.

La seqüència contínua de concessions anticipades, captures, paus i treves i pactes entre corones, adverteix, en primer lloc, que les conquestes no tenen res d’espontani sinó que responen a un projecte ambiciós i permanent. I en segon lloc, que la batalla de Muret és un fet secundari en aquest projecte d’absorció de territoris a l’islam. La conquesta valenciana estava sòlidament decidida almenys des de 1151, en passar a formar part de la política dels reis castellans i catalano-aragonesos. Política, en aquest cas, es materialitza en forma de futures donacions als fidels, i per damunt de tot als ordes militars, per estrènyer les aliances i facilitar l’obra de govern. Sens dubte la intromissió occitana de Pere el Catòlic deriva energies cap al nord dels Pirineus, com revela la davallada de l’activitat militar en la frontera meridional. Però l’Ebre més que una barrera havia esdevingut una incitació, que només la doble irrupció almoràvit i almohade impedia de consumar amb més rapidesa.

13. Aquest *“facta super hoc diligent inquisitione”*, suggereix no sols la revisió de documents sinó sobretot la inspecció sobre el terreny. Tots dos reis preveien també que si signaven pau amb el rei Llop o amb qualsevol altre cabdill, es partirien també les parties: *“Similiter si contigerit quod pacem faciant cum rege Lupo, vel cum aliis sarracenis, dividant per medium pecuniam et tributum quod inde habebunt”*. Ana Isabel SÁNCHEZ CASABÓN, *Alfonso II...*, pp. 97-99.

14. Al rei de Castella li pertoca *“totam terram Yspanie, heremam et populatam, que est ultra predictum portum qui est ultra Biar, cum omnibus castellis et villis, heremis et populatis, et omnibus pertinentiis suis que sunt et erunt ultra predictum portum”*. *Ibidem*, pp. 379-380.

Les expectatives dels catalans i els aragonesos, però, no concordaven gens amb les dels andalusins valencians. Aquests últims, en efecte, no podien compartir la seqüència inexorable de la reconquesta cristiana. Sens dubte contemplarien l'avanç cristià amb angoixa, com una amenaça cada vegada més propera. Però fins a l'últim moment no perderen la confiança de poder capgirar el desastre imminent. L'islam no podia deixar a la seua sort el *bilad Balansiya*. Els bàrbars del nord podien i devien ser derrotats. Per això no es van moure les poblacions, ni tan sols les elits que les governaven. Sols marxaren quan el drama s'acomplí, després de la derrota, l'assalt o la rendició. Els assetjats de Borriana li demanaren a Jaume I un mes de treva, i si en l'interval no rebien ajuda de València li retrien la vila. El rei els contestà "que no els esperarien tres dies, no us direm un mes". Els borrianencs rebaixaren després l'espera a quinze dies també infructuosament i, doncs, l'hagueren de retre. Jaume I es quedà tan impressionat de la massa de gent que eixia de les muralles de Borriana i València, que no s'està d'anotar-ho a la *Crònica*: més de 7.000 i 50.000, respectivament. Potser inflava el recompte per retratar-se millor com un rei vencedor sobre la "morisma" –com més tard, en la ficció, ho faria Joanot Martorell amb el seu heroi Tirant lo Blanc–, però reflecteix la conservació de l'esperança dels andalusins valencians fins a l'últim moment.

2. L'ESTAT, LES CIUTATS I EL CAPITAL COMERCIAL

En la conquesta i colonització valencianes la variable de l'estat a penes l'han tinguda en compte els especialistes que se n'han ocupat. El protagonisme i la iniciativa han quedat personificats, potser amb escreix, en la figura del rei. I no és que el rei mai deixe d'exercir una direcció indiscutible en tot el procés, tant en la gènesi com en la conclusió, però aquesta insistència gairebé obsessiva en la figura de Jaume I ha emmascarat el que, al cap i a la fi, va ser un moviment global de tot el cos social, enquadrat en unes estructures d'estat cada volta més i millor perfeccionades, sota la direcció de la corona.

Els noranta anys que separen la caiguda de Tortosa de la de València, mostren dos processos similars, la conquesta i colonització de la Catalunya Nova i la del País Valencià, però amb diferències substancials pel que fa a les dinàmiques respectives i l'execució d'ambdós processos. A la Catalunya Nova la conquesta encara presenta un perfil baronial acusat, amb una participació destacada dels ordes militars i de l'Església, tant del bisbe de Barcelona com dels cistercencs de Poblet i Sant Creu. El botí territorial el constituïen heretats de renda distribuïdes entre els participants, els quals, després de les assignacions, procedien a l'assentament efectiu dels pagesos mitjançant es-

tabliments emfitèutics¹⁵. Ramon Berenguer IV, tot i posar les bases futures de l'estat de la Corona d'Aragó, ni comptava amb recursos fiscals suficients per al sosteniment d'una acció militar d'aquesta magnitud, ni molt menys podia desembarassar-se dels magnats nobiliaris i dels prelats, els veritables amos del país encara. Els primers són els que podien subministrar contingents de guerrers gràcies a les xarxes del vassallatge, els segons, suport econòmic i sobretot l'experiència colonitzadora del Cister. A Ramon Berenguer IV li mancava encara la suficient autonomia –política, financera i jurisdiccional– per dur a terme conquestes ambicioses: el seu estat a males penes es presentava com un projecte de futur.

Alfons el Cast i Pere el Catòlic no seran menys presoners de les mediacions dels grans de Catalunya i Aragó, però han iniciat un camí destinat a enfortir l'aparell estatal. Els estatuts de Fondarella de 1173 reforçen l'autoritat reial en tot el territori de Catalunya, mentre que la petició de bovatges i morabatins posa les bases d'una fiscalitat i una hisenda de la Corona, més enllà del patrimoni exclusiu del rei. La paral·lela consolidació institucional de la ciutat i la seu presència en les assemblees territorials, que desembocaran en les Corts, reforça l'estat emergent i, de retop, il·lustra algunes de les divergències del procés colonitzador a l'una i l'altra banda de l'Ebre (o del Sénia, per ser més exactes). Les ciutats subministren, per una banda, cossos militars a través d'unes milícies urbanes que ja compten amb una certa tradició al regne d'Aragó¹⁶, i per altra buròcrates, juristes i legisladors, conscients tots ells de la necessitat que un estat solvent ha de posseir una reserva territorial i jurisdiccional lliure dels tentacles senyoriais, laics i eclesiàstics. L'enfortiment estatal mitjançant institucions més sòlides i estables, el notariat i l'entramat jurídic –els costums de Lleida i Tortosa, la recepció del *ius comune*–, prendran una volada considerable en les terres valencianes.

El programa s'hagués convertit en paper mullat sense l'extensió del patrimoni reial i l'autonomia dels centres urbans, els quals, més que els castells, es converteixen en els nuclis que organitzen la conquesta i articulen immediatament l'espai. Els dissenyadors del regne ja devien tenir clar que les ciutats havien d'esdevenir “fàbriques fiscals” de l'estat. Però aquest propòsit també no

15. Amb tot, cal remarcar el principal beneficiari de les noves conquestes, si més no a Lleida, amb el consegüent increment de l'espai agrari i la intensificació de la producció, no seria ni el camperolat ni la noblesa sinó la burgesia, en posseir ben aviat el 54,5% del total de propietats agràries de l'entorn de la ciutat. Flocel SABATÉ, *La feudalización de la sociedad catalana*, Universidad de Granada, Granada, 2007, p. 123.

16. Llevat de Barcelona, les milícies que participen si més no en la comarca de l'Horta de València són del sud del Llobregat: Lleida, Montblanc, la Ràpita, Tarragona, Tortosa i Vilafranca. Les aragoneses, per contra, es reparteixen de nord a sud del territori: Calataiud, Daroca, Saragossa, Tarassona i Terol.

hauria passat del desig si als colons de les viles no els haguessen beneficiat amb béns en règim de propietat indisputable. Les "peites", recaptades poc després de la caiguda de la plaça, sostenen la mateixa prossecució de l'activitat militar¹⁷. En fi, els plans de la conquesta, a diferència de Lleida i Tortosa, i, cal dir, de la mateixa Mallorca pel seu caràcter insular, hagueren de preveure, junt amb les heretats de renda, la donació directa de parcel·les als colons, un fet que no comptava amb precedents a la Corona d'Aragó¹⁸.

No resulta gens estrany que les hortes periurbanes majoritàriament siguin repartides entre els colons en petites unitats agràries, preeixents o de nova formació. Les senyories, llevat de comptades ocasions, se situen als afores del primer anell de cultiu entorn de les muralles¹⁹. Entre els beneficiaris de les parcel·les hi ha, no cal dir-ho, els pagesos residents en la ciutat, però fa la impressió que el gruix de les donacions van a parar a burgesos que no treballen la terra, homes dels oficis que necessàriament han d'acudir a jornalers, arrendataris i parcers per a mantenir-les en producció. Els més ben dotats pertanyen, com es palesa a València, a les files del que constitueix l'embrionari patriciat local, amb prestigioses credencials familiars en els seus llocs de procedència, com ara Marimon de Plegamans, veguer de Barcelona i testimoni de la concessió del Costum, Guillem de Plegamans, Guillem de Lacera, Berenguer Durfort, ambdós ciutadans de Barcelona, o Guillem Moragues, ciutadà de Tortosa i síndic a les Corts de Monsó l'octubre de 1236²⁰. L'ocupació ràpida de les hortes de les rodalies, intensament humanitzades, esquitxades de molins, creuades per sèquies i camins i de dedicació cerealícola, sostindrà la dualitat bàsica a efectes fiscals i jurisdiccionals urbans entre contribució general i contribució particular, completament desconeuguda en l'organització espacial andalusí.

17. Jaume I implanta la peita el 1252, un impost directe sobre el patrimoni de cada contribuent, de la taxa del qual i la recollida s'encarreguen els jurats de les viles. Josep TORRÓ, "Colonització i renda feudal. L'origen de la peita al regne de València", *Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, Manuel Sánchez i i Antoni Furió eds., 1997, pp. 467-494.

18. Però a Múrcia Jaume I ja no apostava per aquest model: conquereix per a Castellà i no per a la Corona d'Aragó, i així suggerí al seu gendre Alfons X la divisió de la terra en cent grans heretats repartides entre igual nombre d'"homes de valor". Josep TORRÓ i Enric GUINOT, "Introducció: retorn als repartiments", *Repartiments de la Corona d'Aragó*, Enric Guinot i Josep TORRÓ eds, Publicacions de la Universitat de València, València, 2007, p. 15.

19. Les excepcions les trobem en la mateixa horta de València, amb concessions reials a senyors particulars d'alqueries senceres, sempre de dimensions esquifides, com Foios, Rascanya, Xirivella o Montcada.

20. Carme BATLLE i Joan Josep BUSQUETA, "Las familias de la alta burguesía en el municipio de Barcelona (siglo XIII)", *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), p. 88; Enric GUINOT, "El repartiment feudal de l'Horta de València al segle XIII: jerarquització social i reordenació del paisatge rural", *Repartiments a la Corona d'Aragó...*, p. 148.

L'aspiració d'iniciar-se la corona un regne, feus els nobles i camps els pagesos però també els burgesos, va de la mà d'uns poderosos al·lients mercantils. Antoni Virgili ha subratllat que la presa de Tortosa fou “una empresa preferent” per sobre de la de Lleida i Fraga, per tot el que suposava el control del litoral, les línies de comerç i el pas de l'Ebre cap al sud. Ben simptomàtic al respecte és la participació del Comú de Gènova en la conquesta tortosina, després d'involucrar-se un any abans en la campanya d'Almeria, i que fos conceptualitzada com una acció de croada amb participació d'anglesos i flamencs²¹. València, com Mallorca, podia proporcionar a l'incipient capital mercantil català bases formidables d'actuació.

La noblesa feudal i els ordes militars són el braç armat de l'empresa de destrucció d'al-Andalus valencià. Professionals de la guerra, experimentats per les seues picabaralles internes i foguejats a voltes en escaramusses en la frontera, sota el comandament del rei constitueixen la medul·la de la host i s'encarreguen del control dels castells de seguida que passen a mans cristianes²². Si fem cas de la *Crònica*, la conquesta del País Valencià es decideix en una reunió entre Jaume I, Blasco d'Alagó i el mestre de l'Hospital Hug de Fullalquer. Però l'hegemonia nobiliària queda contrarestada per la participació massiva de peons i homes dels consells urbans no adscrits a serveis vassallàtics, com una mena d'anticipació dels equilibris estamentals que presidiran el futur regne de València. És simptomàtic, d'altra banda, que l'estratègia decidida, seguint el consell de don Blasco, ben coneixedor de la frontera, no es base en la presa dels castells sinó en la de Borriana, la medina més important del nord valencià:

*Si jo us consellava que anàssets assetjar un fort castell, dar-vos-hi mal consell, car bé n'hi ha quaranta o cinquanta que, mentre que menjar haguessen, vós ni tot vostre poder no els poríets pendre: mas consell-vos en quant jo sé ni entén que anets a Borriana per aquesta raó, car Borriana és lloc pla, e és prop de vostra terra, e venrà-vos-hi per mar e per terra mills que no faria si pus lluny fóssets en la terra, e, a fiança de Déu, al pus lluny haurets-la dins un mes, e trobar-hi hets gran conduit e aquest és lo millor lloc que jo sé per vós començar a conquerir lo regne de València*²³.

Els plans no hi havien de fallar. Des del moment que l'abastiment quedara interromput, tant per la tala de l'horta com pel setge, només era qüestió de dies

21. Antoni VIRGILI, *Ad detrimentum Yspanie: la conquesta de Turtusa i la formació de la societat feudal (1148-1200)*, Universitat de València, València, 2001, pp. 51-61.

22. Jaume I no s'està de fer repàs als noms dels nobles que integren la host que assetjarà Borriana: “primerament, era aquí don Ferrando, nostre oncle, e el bisbe de Lleida En Berenguer d'Erill, e de Tortosa, el Maestre del Temple, e de l'Espital: e era-hi don Blasco d'Alagó, e En Guillem de Cervera, senyor qui fou de Juneda, e En Guillem de Cardona, frare qui fo d'En Ramon Folc: e era-hi don Rodrigo Liçana, e don Pero Ferrández d'Açagra, senyor d'Albarrassí, e don Eiximèn d'Urrea, e don Blasco Maça, e don Pero Cornell, e En Bernat Guillem, pare d'aquest qui ara és, e era oncle nostre, e el prior de Sancta Crestina, e el comanador d'Alcanís e de Montalbà”, més els consells de Daroca, Terol, Calataiud, Lleida, Tortosa i Saragossa. JAUME I, *Crònica...*, pp. 179-180.

23. *Ibidem*, p. 158.

esperar-ne la rendició. Però Borriana era, sobretot, el nucli que articulava una xarxa d’intercanvis d’ampli radi entorn seu, una pauta que es repetia fins a la ratlla de Biar i, val a dir, arreu del Sarq al-Andalus. El País Valencià essencialment rural del període califal havia donat pas durant els taifes a un desenvolupament urbà enèrgic. Als nuclis urbans residia l’elit política i intel·lectual, però també un grup selecte de propietaris de “rafals” –finques de bones terres irrigades– i gestors de molins. Si bé els castells delineaven els punts bàsics de la defensa, eren les ciutats emmurallades els eixos vitals de les transaccions de productes agraris i manufacturats. Com observà Antoni Furió, l’ocupació preferent dels nuclis urbans “afectà el cor mateix del sistema”, ja que implicava la desaparició dels ressorts fonamentals del poder de l’estat andalusí i de la classe que el presidia. La immensa majoria dels quadres dirigents optaren per l’exili, i sense els especialistes en dret alcorànic, els mercaders i els homes de lletres, tots ells d’extracció urbana, el país valencià andalusí quedava escapçat, sense un cos dirigent²⁴.

Tot i les acusades diferències de morfologia i d’organització política, a la primera del segle XIII les ciutats a Catalunya i Aragó també comencen a ser els pols entorn dels quals es despleguen els circuits de producció i intercanvi. Encara són immatures, però cap a la fi de la centúria ja exhibeixen els trets que les caracteritzen durant tota la tardor medieval en la seua relació amb el camp. Així, collectivament o individualment, la ciutat orienta la tria dels conreus agrícoles, perquè els pagesos produueixen sobretot els articles que integren l’alimentació urbana, de vegades sota mesures coercitives. La tutela sobre els espais agraris i senyoriais s’afirma amb dues mesures complementàries: una política fiscal agressiva i la preeminència incontestable del mercat urbà²⁵. La centralitat dels nuclis urbans en l’articulació del territori, del pes que assumeixen en el nou regne, es desprèn del fet, remarcat per Robert I. Burns, que la distribució de les terres entre els colonitzadors s’organitza entorn de les viles principals, tot assignant un llibre de repartiment a cada una d’elles amb les seues alqueries, fet que en qualsevol cas testimonia també la preeminència urbana abans de la conquesta²⁶.

24. Les morerries urbanes que després de la conquesta albergaran més que res artesans i petits mercaders, no lleven la fesomia ja eminentment rural de l’islam valencià fins a la seua expulsió el 1609. Antoni FURIÓ, “Organització del territori i canvi social al País Valencià després de la conquesta cristiana”, *Territori i Societat*, I (1997), p. 153.

25. Ferran GARCIA-OLIVER, “La xarxa urbana de la Corona d’Aragó”, *Jaume I i el seu temps. 800 anys després* (Rafael Narbona ed.), Universitat de València, València, 2012, pp. 153-168.

26. A part els nuclis ja organitzats de Borriana, Morella i València, al nord del Xúquer hi havia Almenara, Llíria, Morvedre, Onda, Peníscola i Sogorb, i al sud del Xúquer aquests centres eren Albaïda, Alcoi, Almiçra, Alzira, Bocairent, Calp, Castalla, Cocentaina, Corbera, Cullera, Dénia, Gandia, Guadalest, Llutxent, Ontinyent, Rugat, Xàtiva i Xixona. Robert I. BURNS, *L’Islam sota els croats. Supervivència colonial en el segle XIII al Regne de València*, Tres i Quatre, València, 1990, vol I, pp. 112-113.

Els homes de negocis i els grans mercaders no són aliens als projectes d'ocupació de les Illes i el País Valencià. En la *Crònica* queden pràcticament silenciats, perquè els interlocutors del sobirà són preferentment l'aristocràcia feudal, els caps de l'Hospital i el Temple i els prelats, però l'ampli moviment de nord a sud -financer, demogràfic, administratiu i fins i tot militar- difícilment s'hauria dut a terme amb tanta rapidesa i efectivitat sense el concurs d'aquells. Jaume I manlleva dels prohoms de Lleida 60.000 sous per a l'abastiment del campament del Puig. Si bé es mira, resulta providencial la presència dels mercaders, i en particular la prompta articulació d'una ruta d'abastiments amb les Illes, en el desenllaç de la batalla del Puig. Per al proveïment peremptori de la guarnició que s'hi ha fet forta, engrossida amb els cent cavallers duts per Bernat Guillem d'Entença, el rei mana emparar-se del "conduit" que unes naus atracades a Salou havien de dur a Mallorca, no sense abans fer-ne minuciós inventari ("què hi ha ne què no"). Gràcies a l'aprehensió dels queviures -una operació de saqueig legal-, Jaume I troba "que podíem dar de ració de farina a don Bernat Guillem d'Entença, qui era romàs al Puig, per a tres meses, e de vi per a sis meses, e que hi havia carn salada e civada per a dos meses, e faem carta als mercaders que els ho daríem". Amb els 60.000 sous lliurats per Lleida, Jaume I pot cancel·lar el deute²⁷.

Els subsidis a la corona per part dels ciutadans de la primera generació valenciana de pobladors s'intensifiquen, a falta encara d'una hisenda sòlida en el nou regne. David Igual ha identificat els dos àmbits principals d'inversió: la gestió de les rendes reials, agrupades progressivament entorn de les batlies, i els préstecs en moneda i productes. Un d'aquests *cives Valentie* que sobresurt -no en la *Crònica* literària sinó en els documents de la Cancelleria- és Adam de Paterna, els *multa et grata servitia* del qual en favor de Jaume I cobreixen més de vint anys, entre 1248 i 1270. Els càlculs són insegurs, però la suma oferta al rei, la reina i l'infant Pere supera els dos-cents mil sous²⁸. La freqüència dels préstecs determina la preferència dels ciutadans sobre altres a l'hora de recuperar els capitals mitjançant la cessió i de vegades l'administració de béns i drets del patrimoni reial, des de molins i obradors fins a rendes dels castells i les batlies. Cal remarcar que aquests avançaments sovint tenen relacions amb les maniobres de la conquesta o amb les guerres de resistència promogudes per al-Azraq. Guillem de Plana presta diners al rei durant el setge del castell de

27. JAUME I I, *Crònica*, p. 219.

28. David IGUAL, "L'economia comercial i marítima de València durant el regnat de Jaume I", *Jaume I i el seu temps...* pp. 743-744. A canvi, no cal dir-ho, de l'assignació de rendes reials, exempcions d'impostos, favors i fins el lliurament en alou d'una alqueria. Adam arredoneix les riqueses immenses que reuneix en les seues mans amb la compra dels castells de Segart i Beselga prop de Sagunt. Sobre aquest personatge vegeu de Robert I. BURNS, "Jaume I els jueus", *Jaume I i els valencians del s. XIII*, Tres i Quatre, 1981, València, pp. 149-236, i *Colonialisme medieval...*, pp. 376-385.

Gallinera, i prou que li ho reemborsa mitjançant les rendes del castell i la vila de Peníscola per temps indefinit, amb la sola obligació de custodiar la fortalesa amb sis homes d'armes, costejats per la corona. No és un cas aïllat, ni de bon tros. La freqüent tinença de castells per part de ciutadans de València, derivada dels subsidis intermitents al monarcha, revela que la defensa i administració del territori no està exclusivament en mans dels cavallers. Rafael Narbona ha insistit en la funcionalitat i la capacitat militar dels prohoms de les viles valencianes. D'entrada, disposen d'una gran capacitat de moviment que des de la capital els permet desplaçar-se arreu del regne per assumir les tasques encomanades pel rei directament o a través de procuradors, en unes dècades de transició i debilitat demogràfica colonitzadora, que els fa del tot imprescindibles, sense encara un cos burocràtic estable i professional. Sobretot, disposen dels capitals necessaris per convertir-se en els autèntics financers d'una hisenda reial impossible de respondre a totes les seues necessitats inajornables²⁹.

Ara bé, aquest grup de ciutadans que inverteix i especula entorn de la corona no naix amb la conquesta sinó que és la prolongació d'un grup d'homes de negocis que ja podem detectar al segle XII, i que trobarà en la colonització valenciana una ocasió immillorable per a la multiplicació de les riqueses i l'ascensió social. L'activitat comercial dels burgesos catalans -drapers, mercaders, banquers, juristes...- que transfereixen les seues experiències al sud de l'Ebre, és el punt de partida de l'acumulació de béns, però no desdenyen tot alhora els arrendaments i administració de rendes senyorials i eclesiàstiques, la recaptació de tributs reials, el crèdit, les especulacions bancàries o la compra de propietats urbanes i rurals³⁰. Les elits burgeses de Catalunya, encapçalades per les de Barcelona, posen les seues energies i el seu instint emprendedor al servei del rei per fer possible l'expansió comercial, que s'inicia amb la incursió a Mallorca de Ramon Berenguer III el 1114 junt amb les pisans i culmina el 1282 a Sicília. Abans de la conquesta valenciana, aquest grup selecte que ja participava en el comerç internacional, desplegava operacions creditícies, urbanitzava les ciutats i les dirigia políticament, alhora que s'involucrava en inversions agràries, des de la compra de predis fins a la molineria, amb les quals tant proveïa els mercats locals com abastia la cort reial. Les relacions d'aquestes famílies, en el si de les quals es reclutaven els funcionaris reials, amb l'estat primicer són ben

29. Rafel NARBONA, "Els ciutadans de València en el segle XIII", *Jaume I i el seu temps...*, pp. 227-255. Guillem de Plana, verbigràcia, quan rep el castell de Peníscola ja custodia el de Perputxent per un altre deute. I sabem que torna a avançar diners al rei per al setge del castell d'Alcalà, que, sumats a altres, pujaven a 16.000 sous. *Ibidem*, pp. 235-236.

30. Floçel SABATÉ, "Ejes vertebradores de la oligarquia urbana de Cataluña", *Revista d'Història Medieval*, 9 (1998), p. 130.

estretes³¹. Aquestes famílies havien d'abraçar amb entusiasme el projecte de les conquestes insulars i meridionals.

Però tan important com la logística i els capitals són els fonaments “intel·lectuals” amb què els ciutadans embolcallen la fundació del regne. Darrere dels Furs de València, la plasmació modèlica de les idees que sorgeixen del medi burgès, ¿qui hi ha sinó l'elit patrícia de Barcelona, Girona, Perpinyà o Tortosa? L'estat que s'estén cap al País Valencià significa la consolidació d'una activitat legislativa sense precedents. Els juristes en són uns artífexs imprescindibles, siga per a la resolució d'innombrables contenciosos de caire civil, compresos els relacionats amb la mecànica del senyoriu, o siga per a la manufactura d'obres de jurisprudència. Formats a Bolonya, amb les seues intervencions i reflexions situen dins el marc de la legalitat les vertiginoses transformacions polítiques i jurídiques que s'operen en la Corona d'Aragó, sobretot a Catalunya, durant la primera meitat del segle XIII. En aquest procés la Constitució catalana de 1211 relativa a l'emfiteusi cobra una gran importància, tal com ha posat en relleu Pere Benito. És la primera vegada que es legisla sobre un tipus de contracte utilitzat per a la colonització de la Catalunya Nova i que esdevindrà hegemònic al País Valencià per regular les relacions entre els propietaris d'immobles i els emfiteutes³². El desenvolupament dels establiments i sots-establiments emfiteutics i la seua institucionalització legal, afavoreixen una explotació de la terra més flexible i productiva, entre altres raons, si més no a la Catalunya Nova i el País Valencià, per la poca envergadura dels censos exigits als colons, i per l'autonomia de gestió que aquests gaudeixen del predi³³. Els contractes emfiteutics capaciten, a més, els tribunals públics a intervenir dins les jurisdicccions baronials i eclesiàstiques, fins i tot en els casos en què els titulars gaudeixen de l'alta justícia o mer imperi, no sense les tensions inevitables.

Aquests nous plantejaments jurídics impregnen els codis legislatius, el de Tortosa o el de València, i influeixen en la configuració de les senyories rurals i dels centres urbans, i en l'aplicació de la normativa els notaris sens dubte en són els agents decisius. Els Furs, al capdavall, assenten la preeminència del rei i l'autonomia urbana davant les intromissions dels feudals, però també presten salvaguarda legal i seguretat jurídica a un espectre variat de qüestions mercan-

31. José-Enrique RUIZ DOMÉNEC, “Iluminaciones sobre el pasado de Barcelona”, *En las costas del Mediterráneo occidental. Las ciudades de la Península Ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, Omega, Barcelona, 1997, pp. 74-75.

32. Pere BENITO, “La senyoria rural en temps de Jaume I. La forja d'un nou ordre jurídic”, *Jaume I i el seu temps...*, p. 57.

33. Sobre l'emfiteusi vegeu Pere BENITO, *Senyoria de la terra i tinènça pagesa al comtat de Barcelona (segles XI-XIII)*, CSIC, Barcelona, 2003, pp. 615-728. La ràpida i important difusió de l'emfiteusi a Lleida després de la conquesta ha estat remarcada per Florenci SABATÉ: “Lerida nella seconda metà del XII secolo”, *Rivista di storia dell'agricoltura*, 43 (2003), p. 69.

tils, com ara la constitució de companyies o les tècniques d'intercanvi, a més de la fixació del mercat setmanal i la fira anual de València. El suport, doncs, entre l'estat de la Corona d'Aragó, ampliat amb els regnes de Mallorca i València, i el capital mercantil és mutu³⁴. Comptat i debatut, l'establiment d'àrees econòmiques pluriregionals, en particular la formada Granada i el nord d'Àfrica, Sicília i els Països Catalans, reclama l'organització d'àmbits polítics estables més vastos i coordinats³⁵. Des de ben prompte, la dècada dels cinquanta del XIII, hi ha constància d'itineraris mercantils (cereals, draps i esclaus per damunt de tot) per una banda entre València, Barcelona i de més llarg abast que enllacen ambdós ports i arriben fins a Gènova pel nord i Granada i el Magrib pel sud, i per altra entre València i Palma, en connexió amb Sicília des de la primeria dels anys quaranta³⁶. Abans de concloure el segle XIII els mercaders dels Països Catalans formen companyies mercantils per a transaccions de curt radi i negocis de llarg abast, cosa que explica associacions entre operadors valencians, gironins i mallorquins, o societats lleidatanes que inverteixen al País Valencià³⁷.

La multiplicació en el nombre i l'espai de les operacions mercantils té el seu corollari en forma de tributacions públiques perfectament sistematitzades. El tresor de l'estat s'alimenta tant de les rendes agràries del seu propi patrimoni i de les peites urbanes com dels ingressos procedents del comerç. Les conquestes mallorquina i valenciana no sols són una derivació de la lògica feudal d'expansió territorial i obtenció expeditiva de botí, sinó també de la definició d'un espai comercial de gran abast entorn del triangle Barcelona, Mallorca i València, coordinat pel capital mercantil i impulsat per l'estat³⁸.

3. L'IMPERI DELS MERCATS

L'articulació d'un mercat interior també és en bona mesura responsabilitat dels mercaders que, una vegada més, compten amb el suport de l'estat en forma

34. Després de València, Jaume I concedeix entre 1245 i 1274 mercats si més no a Cabanes, Centaina, Dénia, Gandia, Morella, Murla, Orxeta, Sant Mateu, Sogorb, Vila-real i Xàtiva, i fires a Castelló, Morella, Onda, Sant Mateu, Vila-real i Xàtiva. David IGUAL, "L'economia comercial i marítima de València", pp. 726-728.

35. Idea que ja vaig consignar en un altre lloc. Vegeu Ferran GARCIA-OLIVER, *Terra de feudals. El País Valencià en la tardor de l'Edat Mitjana*, Edicions Alfons el Magnànim, València, 1991, p. 133.

36. Coral CUADRADA, *La Mediterrània, cruilla de mercaders (segles XIII-XV)*, Rafael Dalmau ed., Barcelona, 2001, pp. 32-38; Abulafia, *Un emporio*, pp. 149-156.

37. Josep Maria MADURELL i Arcadi GARCIA, *Societats mercantils medievals a Barcelona*, Fundació Noguera, Barcelona, 2 vols. 1986.

38. La importància que cobren ben aviat els peatges i les lleudes que graven el tràfic de mercaderies, es posa de manifest en la batlia de Gandia. En l'exercici de 1263 sumen ja 1.930 sous d'un total de 9.193 sous i 10 diners, és a dir, gairebé el 21%, que en el de 1264 passen a ser 1.660 sous (17%) d'un total de 9.411 sous i 1 diners. David IGUAL, "L'economia comercial i marítima de València", p. 730-731, nota 55.

de cobertura legislativa i de creació d'infraestructures, sobretot ponts i camins. No es desestima cap àmbit susceptible de proporcionar riquesa, però on es percep fins a quin punt el sistema -feudal- importat pels conqueridors i implantat pels colonitzadors tracta d'aconseguir cotes màximes d'eficiència econòmica, i fins a quin punt també s'efectua un gir radical respecte de l'etapa anterior, és en el camp. Quatre observatoris permeten calibrar la magnitud dels canvis i l'ull posat en l'acumulació de béns i capitals: la xarxa de poblament, les rompudes, l'estrucció de la propietat i la intensificació del treball agrícola.

La colonització rural del País Valencià té com a marc de referència la xarxa de castells i alqueries islàmiques annexes, sovint ben acoblada a la geografia de les valls i els recursos hidràulics. Però no és més que un primer àmbit ineludible, útil mentre la conquesta i les revoltes andalusines continuen fent dels castells punts fonamentals del control del país i la colonització avança amb penes i treballs. La progressiva estabilitat política i militar, combinada amb la necessitat de concentrar els pocs colons enfront de l'encara aclaparadora majoria musulmana i amb l'aprofitament al màxim del terreny productiu, preferentment l'irrigat, posa fi a la dualitat castell-alqueria i trasllada a les viles la centralitat de la xarxa del poblament rural. La reducció dràstica d'alqueries és el signe més visible del nou model³⁹, i sovint suposa la metamorfosi de la lògica hidràulica, allò que Helena Kirchner ha qualificat per a Mallorca “la subversió feudal dels espais agraris andalusins”⁴⁰.

La reordenació de l'espai cobra així una dimensió profunda i irreversible. Hi perviuen vells assentaments, però l'impacte profund prové de les noves pobles, que pel seu nombre, el lloc precís de la ubicació i l'ortogonalitat del plà dels pobles, amb les adaptacions requerides per la topografia, mostra a les clares que, lluny de la improvisació, obeeixen a un pla curosament dissenyat per la corona i els seus agents. Els anys compresos entre l'arribada a la frontera de Biar i la mort de Jaume I són els més fructifers, tant al nord -Castelló, Almassora, Vila-real, Nules-, al centre -Corbera, Gandia, Albaida, Llutxent- com al sud -Alcoi, Cocentaina-, tot i que encara se n'aixecaran més, si bé amb una intensitat menor, com Planes, Penàguila i Pego, entre 1278 i 1279, arran de l'última revolta d'al-Azraq⁴¹.

39. Josepa CORTÈS, Antoni FURIÓ, Pierre GUICHARD i Vicent PONS, “Les alqueries de la Ribera: assaig d'identificació i localització”, *Economia agrària i història local. I Assemblea d'Història de la Ribera*, ed. Alfons el Magnànim, València, 1981, pp. 209-262.

40. Helena KIRCHNER, “Colonització de regne de Mallorques qui és dins la mar. La subversió feudal dels espais agraris andalusins a Mallorca”, *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Age*, Philippe Sézac ed., Universitat de Perpinyà, Perpinyà, pp. 279-316.

41. Per a les pobles del nord vegeu Carles RABASSA, “La Plana de Castelló: escenari de creació de ciutats en el segle XIII”, *Jaume I i el seu temps...*, pp. 169-193; per a la resta, particularment les del sud, vegeu Josep TORRÓ i Josep IVARS, “Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valen-

Els pagesos es concentren dins un espai parcellat, on han rebut un solar *ad edificandum domos*, separat de l'exterior pel cinturó de muralles. La plaça és el centre neuràlgic, on s'aixequeren l'església i les seus senyorials i comunitàries, i aquesta fisonomia implica formes de sociabilitat i solidaritats impulsades més pel veïnatge que pel parentiu, fet que ve determinat d'entrada per la procedència geogràfica dispar dels colons. La configuració interna dels nuclis feudals i dels seus espais domèstics divergeixen per complet dels andalusins. En aquests les estances s'agreguen entorn d'un pati, sense trobar-hi cap plàtol rígid i geomètric que done coherència al conjunt. En canvi, en el plàtol importat pels immigrants del nord de l'Ebre s'imposa la regularitat geomètrica del traçat i la planta rectangular de la pobla que, això no obstant, contempla modificacions i adequacions a particularitats topogràfiques o canalitzacions d'aigua prèvies⁴². La casa, a més, es projecta en profunditat, en dues o tres crugies, amb pati al fons, i a vegades amb cambra i terrat superiors, sobretot en famílies opulentes o allà on l'espai interior disponible de la vila es escàs.

De nova o vella planta, les viles rurals es converteixen, doncs, en els centres receptors i distribuïdors de la producció que diàriament entra o ix pels portals de les muralles i setmanalment s'exhibeix en els mercats concedits per la corona. La producció prové, com no pot ser d'una altra manera, de les terres que els colons reben dins els termes generals. La gènesi d'un nou urbanisme vilatà, que refà de dalt a baix l'espai interior, té el seu corollari en la remodelació de l'espai de conreu. En primer lloc, perquè la regularitat geomètrica també s'aplica a la distribució parcel·laria, per bé que els soguejadors i els agrimensors topon amb més freqüència que no en l'interior de la vila amb variabilitats topogràfiques, línies de camins i canalitzacions d'aigua que distorsionen també l'homogeneïtat probablement desitjada. I en segon lloc, perquè l'espai agrari s'especialitza tal com succeeix als països d'origen dels colons. Als afores, vora els murs, i a voltes dins i tot de la vila, es localitzen els horts, destinats als arbres fruiters, les verdures i els llegums, que demanen atencions permanentes, molta aigua i fems abundants, requeriments que afavoreix la proximitat de l'habitació. Després es

ciano. Los casos de Cocentaina, Alcoi y Penàguila", *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol II, Universidad de Oviedo, 2012, Oviedo, pp. 472-482.

42. Frederic Aparisi ha analitzat aquestes adaptacions en el cas de Gandia, una vila superposada a una petita alqueria de l'horta. Les distorsions al traçat ortogonal venen imposades per l'existència de dos fils de sèquia, en particular el que travessa el que serà el carrer Major, fet i fet l'eix central de la vila, amb un recorregut ben sinuós a causa del desnivell del terreny. Gandia ofereix un bon exemple de l'urbanisme colonitzador. A la plaça, de forma trapezoïdal més que quadrada, s'inicia ben prompte la construcció dels principals edificis comunitaris: l'església de Santa Maria celebra oficis des de 1262; les porxades ja estan acabades, si més no, el 1268; i per aquests anys degué aixecar-se la casa del Consell i la casa per a la cort del justícia amb la presó. Significativament, el palau, primer reial i després senyorial, es troba fora de la plaça. Frederic APARISI, "Fundar una vila, colonitzar un territori. Gandia, 1239-1323", *Jaume I i el seu temps...*, p 594.

localitza la zona agrícola per excel·lència disputada per la vinya i els cereals, tot i que les millors terres, aquelles susceptibles de ser regades, van destinades a aquests últims. Més enllà s'obren els secans, on van destinats els cultius arbus-tius, com ara l'olivera i el garrofer, però també vinyes i cereals amb rendiments inferiors. Els boscos o les marjals –o simplement els erms– senyalen que som als límits del terme. La qualitat del sòl, les dotacions d'aigua i els microclimes poden alterar aquest disseny genèric. Tot plegat té el seu reflex ulterior en l'emergència de les partides rurals. Segons Josep Torró la fragmentada especialització de l'espai representaria “la fi del paisatge mosaic andalusí i la imposició triomfant de criteris de producció excedentària en detriment de la diversitat subsistencial i de l'autonomia camperola”⁴³.

La posada en valor de les terres buides, probablement com mai s'havia esdevingut al País Valencià amb la intensitat febril del segle XIII, és consubstancial a la lògica de l'economia pagesa i dels vincles de mútua dependència lligats entre la ciutat i el camp. No podem desestimar conflictes sobre la terra abans de 1238, però allò cert és que la dinàmica expansiva de les famílies i les comunitats camperoles, la creació de senyories i l'embranzida urbana engendren una rivalitat i una competència per la propietat i l'explotació del territori rural que s'exacerbarà encara més amb la progressió demogràfica del Trescents.

Si, com sembla, la indefinició dels límits era la tònica general de les alqueries andalusines, ara s'imposa pertot arreu l'amollonament sistemàtic dels termes. L'espai de l'alqueria solia coincidir amb l'àrea de treball diari dels pagesos, més enllà de la qual s'obrien àrees perifèriques de recursos naturals que, a manca d'una explotació intensa, no estaven subjectes a drets exclusius per part de cap comunitat. Així que les comarques al sud de la ratlla de Biar s'incorporen al regne de València, als pagesos musulmans se'ls priva d'accèdir a les marjals i els erms d'Elx, Crevillent, Oriola i Guardamar per collir sosa; el repartiment i acotació del territori ha posat fi a drets d'ús immemoriais⁴⁴. Són aques-

43. Josep TORRÓ, “Arqueologia de la conquesta. Registre material, substitució de poblacions i transformació de l'espai rural valencià (segles XIII-XIV)”, *El feudalisme comptat i debatut...*, p. 182. Caldria prendre, però, amb moltes reserves aquest presumpte paisatge mosaic andalusí. Primer per la dificultat dels estudis de camp; segon perquè la “diversitat substancial” i l'autosuficiència” son dues pautes bàsiques sobre les quals descansa també l'empresa domèstica en l'agricultura feudal, i tercer perquè és dubtós que els propietaris andalusins no es regissem així mateix per principis de “producció excedentària”, almenys els instal·lats en els anells periburbans. ¿La policultura era la característica de l'agricultura andalusina enfront de la irrupció de la vinya i els cereals irrigats? Es fa difícil admetre que ciutats com València –o Saragossa, Còrdova i Granada– s'alimentaren a base d'horts productors de fruites, llegums i hortalisses. En canvi, els molins i els forns presents en el Repartiment i múltiples concessions senyoriais, suggereixen que la dieta dels andalusins estava presidida pel pa.

44. Maria Teresa FERRER, *Les aljames sarraïnes de la Governació d'Oriola en el segle XIV*, CSIC, Barcelona, 1988, pp. 201-202.

tes àrees de límits indefinits les que són sotmeses, en efecte, a fortes disputes l'endemà de la conquesta⁴⁵. Abans de les divisions no són estranys els episodis greus de violència, que requereixen fins i tot la mediació reial, i acaben amb convenis signats per les parts després d'àrdues negociacions i visures *in situ* de la zona pledejada amb l'assistència de "moros vells" coneixedors del terreny⁴⁶. D'aquesta manera es defineix no sols un terme sinó també els límits de la jurisdicció, és a dir, l'àmbit d'exercici d'unes competències en matèria de justícia i d'extracció de rendes. Les topades enfronten cavallers, comunitats rurals veïnes, viles d'amples termes municipals, però sobretot enfronten els "hòmens de vila" amb les comunitats rurals –i els seus senyors– ubicades dins els termes generals del municipi. Som al davant de la gènesi d'un conflicte permanent i, doncs, estructural, entre la ciutat i el camp que es manifesta en un programa de reivindicacions territorials, jurisdiccionals i fiscals instat pels consells urbans⁴⁷.

Les apetències dels colonitzadors estan posades, a més de sobre la pròpies terres, sobre l'*incultum*. Boscos i marjals ofereixen un conjunt de recursos complementaris i sovint imprescindibles per a l'autonomia de la petita explotació i el sosteniment de la comunitat sencera: pastures en primer lloc, però també aigua, fusta, carbó, calç, algeps, pegunta, cacera, grana, pesca, erms susceptibles de conrear en el futur, adobs, cendres. L'assalt als "emprius" explica la multiplicació dels conflictes de nord a sud del País Valencià. Les mesures proteccionistes, que sovint no són més que mesures monopolistes, queden recollides en les mateixes cartes pobles i no tarden a aparèixer en les ordenances urbanes i senyoriales. Per evitar apropiacions indegudes, sobretot de cabanes forasteres, i per protegir els conreus locals, van delimitant-se un darrere de l'altre bovalars i deveses⁴⁸. D'altra banda, la pressió sobre els espais verds, en particular els que se situen prop de grans concentracions demogràfiques com l'Albufera de València, és tan gran ja durant els primers compassos de la colonització, que obliguen el rei a intervenir per impedir l'abús derivat de certes formes de caça⁴⁹.

45. Miquel BARCELÓ, "Vespres de feudals. La societat de Sharq al-Andalus just abans de la conquesta catalana", *Estudi General*, núm. 5-6 (1985-86), p. 243-244.

46. Morella proporciona un exemple d'aquesta conflictivitat prematura. Entre 1273 i 1284 s'enfronta a Peníscola, al Temple, a l'Hospital, al bisbe de Tortosa, a l'abat de Roda i al noble Artal de Luna. Ferran GARCIA-OLIVER, "L'espai transformat. El País Valencià de la colonització feudal", *Jaume I i el seu temps...*, p. 541.

47. Ferran GARCIA-OLIVER, "La ciutat contra el camp a la tardor medieval", *El feudalisme comptat i debatut...*, pp. 539-558.

48. A Onda, fins i tot, es puntualitza el desembre de 1246, dos anys abans de la concessió de la carta pobla, l'extensió i l'emplaçament del bovalar: *habeat per terminis suis unum miliarium extra ortas de Onda*. Vicent GARCIA EDO, *Onda en el siglo XIII (notas para su estudio)*, Onda, Ajuntament d'Onda, 1988, p. 111.

49. L'octubre de 1285, Alfons el Franc prohíbeix l'ús de la ballesta i el cep, sota la pena de 100 sous o perdre la mà. ACA, *Cancelleria*, Reg. 57, f. 211.

Amb tot, el signe més vistent de la transformació del paisatge agrari, que comporta el sotmetiment o l'expulsió dels andalusins valencians, el proporciona la distribució –el “repartiment”– de la terra entre els nous amos. La propietat senzillament canvia de mans, absolutament tota. Sense aquest trasbals la Corona d'Aragó no hauria tingut sobre el País Valencià més que un feble domini colonial. La victòria irreversible sobre l'islam implicava la transferència màxima possible de pobladors per tal de reemplaçar la massa pagesa islàmica, capaços de garantir els processos de treball i el pagament de rendes i tributs, al rei o als seus beneficiaris, els senyors laics, l'Església i els burgesos. La magnitud d'una operació tan vasta, complexa, ràpida i efectiva, tot i alguns problemes de titularitat i frauds inevitables, senyala l'èxit de l'estat en construcció.

D'entrada, calen mesuraments meticulosos, parcel·lacions que han d'ajustar-se a les línies dels camins, als traçats de les sèquies i les exigències dels molins, a les corbes del relleu o les propietats del sòl: els camps de les hortes hidràuliques, d'usos agrícoles intensos, difícilment podran assolir les dimensions dels camps laxos de secà. Mesurades les parcel·les, s'han de distribuir en lots més o menys homogenis, que no generen ni frustrations ni rivalitats entre els demandants. La distribució equilibrada no lleva, però, assignacions superiors a certs individus que en general actuen com a caps de colla i d'intermediaris entre els agents reials o senyoriais i els colons. També els que havien combatut a cavall podien doblar en extensió els peons, i per la seu grandària, per damunt de les 15 ha, més que explotacions directes són heretats de renda destinades a l'establiment emfítetic. La tasca escripturària subsegüent de tot el moviment de terres, imprescindible per garantir el dret de propietat, es trasllada als llibres de repartiment local i, probablement també, a inventaris senyoriais.

La nomenclatura per referir-se al camps és diversa, en llatí o romanç. Sovintegen el “tros”, la “peça” i la “sort”, amb l'inconvenient de la indeterminació de l'extensió. La fanecada de 832 m² sol aplicar-se als horts, menys a les vinyes, mentre que el mòdul preferent utilitzat els primers temps de la colonització és la jovada de 36 fanecades o 3 hectàrees. Allà on la pressió sobre la terra és més gran i les fractures contínues imposades per sèquies i camins impedeixen el lliurament de parcel·les d'aquesta grandària, els soguejadors empren la cafissada de 6 fanecades, és a dir, la sisena part de la jovada. És el que succeeix en l'horta immediata de València. Per sobre de la variació dels lots concedits, en funció de la qualitat i extensió del sòl conreable, de les expectatives d'ocupació efectives i de la condició del beneficiari, la mitjana se situa entorn de les 3 jovades. Amb 108 fanecades, una part gens desdenyable de regadiu, distribuïdes entre cereals, vinya i un poc d'hort, el pagès disposa d'una explotació suficient per als rendiments de mitjan segle XIII, que en principi li han de garantir la satisfacció de les rendes i tributs, les sembres, el consum domèstic i un plus d'excedents.

Però la singladura de la petita explotació domèstica és inestable, perquè ni les collites anuals són uniformes, ni el treball que pot aplicar-hi el pagès és sempre el mateix, ni tampoc els preus agraris es presenten invariablement a l'alça. L'endeutament indefugible i precoç de les famílies empeny a la venda de parcel·les, preferentment vinyes, petits horts i secans donada la imperiosa necessitat dels blats per a l'alimentació diària⁵⁰. Des de ben prompte, doncs, les heretats assignades es veuen erosionades pel doble joc de l'herència i el mercat⁵¹. Aquesta reducció va acompanyada de la fragmentació i dispersió dels camps. Les jovades inicials de 36 fanecades són sotmeses a la pressió tot just de les particions hereditàries i de les compra-vendes, i a la fi de la centúria sobreviuen preferentment lluny dels termes particulars de les agrociutats. La intensa circulació parcel·lària afavoreix els més perspicacions, els més ambiciosos o els que disposen d'entrada de més capitals. Entorn de l'acumulació prematura de terra comença a esbossar-se el selecte grup de l'elit rural que, ben aviat, diversifica la forma dels ingressos, en particular els provinents del crèdit.

Alhora emergeix un camperolat amb poca o sense terra. Al marge de les viciosituds de l'explotació, que a causa de deutes insatisfets l'aboquen a expropiacions a través dels tribunals de justícia locals i vendes, el que resulta clar és que, després dels repartiments a la primera onada de colons, que ocuparia bàsicament el regnat de Jaume I, no hi ha terra disponible, en condicions immediates d'explotació, per a tothom. A un estrat important de pagesos propietaris se n'afegeix ja immediatament després de la conquesta un altre no menys negligible de jornalers. Sens dubte, en els illots on perduren aljames i, encara més, al sud del Xúquer, els andalusins desposseïts deuen integrar els contingents més nombrosos dels equips de treball, però els immigrants del nord sense terra cada vegada més els competeixen les contractacions. Arreu del País Valencià, els propietaris burgesos, tant com els de l'elit pagesa, són els grans donants de treball al llarg de l'any, amb els moments àlgids de les segues i les veremes. De vegades, però, es decanten per la parceria, en la forma habitual de mitgeries, per a la gestió de explotacions compactes. El parcer –“eixaric” entre el camperolat musulmà–, ha de lliurar el cànon onerós de la meitat de la collita, però en canvi es

50. Carmel FERRAGUD, *El naixement d'una vila rural valenciana. Cocentaina, 1245-1304*, Publicacions de la Universitat de València, València, 2003, p. 183.

51. A Alcoi, per exemple, el 44,5 % de les transferències de terra documentades entre 1296-1303 són compravendes, per damunt de les transmissions hereditàries intrafamiliars. Josep TORRÓ, *La formació d'un espai feudal. Alcoi de 1245 a 1305*, Diputació de València, València, 1992, pp. 207-232. Unes reflexions genèriques sobre petita explotació i mercat en Antoni FURIÓ i Ferran GARCIA-OLIVER, “Household, peasant holding and labour relations in a Mediterranean rural society”, *Agrosystems and Labour Relations in European Rural Societies* (E. Landsteiner i E. Langthaler eds.), Brepols, 2010, pp. 37-43.

beneficia de l'assumpció per part del propietari de certes despeses d'explotació, com ara llavors i tributacions fiscals⁵².

¿I què produeixen tots aquests pagesos, emfiteutes, parcers i, en menor nombre, arrendataris? Si els usos del paisatge natural reflecteixen l'explotació superior dels recursos respecte de l'etapa precedent, les zones de cultiu són sotmeses també a una intensificació del treball agrari a resultes sobretot d'una noves directrius productives. La trilogia mediterrània present en l'agricultura andalusí roman, sens dubte, però amb modificacions substantives per tal d'adaptar-la a les demandes alimentàries de la societat colonitzadora.

D'entre l'ampli espectre de cereals andalusins, en particular el panís, que permet la fabricació de pa o coques sense llevat, i la dacsa (sorgo), ara pren l'hegemonia indiscutible el forment. Les millors terres de regadiu són consagrades a aquest cereal que proporciona la farina blanca i pa de textures flonges, a part que amb ell es confecciona la forma sagrada per al sacrifici de la missa. El forment també ocupa àmplies superfícies de secà, i bona part de les rompudes i els desbocaments tenen per objectiu les sembres d'aquest cereal d'hivern i de gros calibre⁵³. Ara bé, els pagesos imperativament el combinen amb cereals menuts, l'ordi per damunt de tot, perquè són més robustos, fatiguen menys la terra, s'utilitzen com a farratges i entren en panificacions habituals junt amb farina de blat –el pa “mestall” de menor qualitat i consum popular– i en panificacions d'urgència, en casos de collites de forment desastroses⁵⁴.

L'olivera també progrésa en funció dels seus múltiples usos, que van de la farmacopea a la fabricació de sabó, i de la il·luminació a l'alimentació. Cap al sud, l'agricultura feudal hereta i intensifica la tradició islàmica de la figura, susceptible de menjar fresca i seca, i sobretot la de la pansa, l'“atzebib” andalusí, potser la producció més important de la Marina Alta després de la conquesta i orientada cap a l'exportació. Ara bé, l'autèntic protagonista de la transformació productiva ve de la mà de la vinya. Pa, senzillament, se'n consumia al País Valencià andalusí, mentre que sobre el vi penjava una prohibició alcorànica i, per consegüent, les àrees ocupades pels ceps devien ser marginals. Els colons es llacen a una plantació extensa, tant en les hortes de

52. Carmel FERRAGUD, *El naixement d'una vila...*, pp. 116-121.

53. El senyor de Set Aigües anima els seu colons el 1260 a “laborare et panificare terminum usque ad ramblam de Bunyol, et usque terminum de Chiva, et usque ad terminum de Sot...” No deixa de ser sugestiva aquesta assimilació entre “llaurar” i “panificar”: les terres per excel·lència són les productores de pa. Ferran GARCIA-OLIVER, “Els cultius”, *Història agrària dels Països Catalans. Volum 2, Edat mitjana*, Fundació Catalana per a la Recerca, Barcelona, 2004, p. 301-334.

54. Durant els primers compassos de la colonització, si més no al sud de Xúquer, l'ordi representava més de la meitat de la producció de gra i doblava la collita de forment. Josep TORRÓ, *El naixement d'una colònia...*, p. 155. D'altres grans plantats, però lluny del volum de l'ordi i el forment, són l'arròs, la civada, l'espelta, el mill, el sègol i la trameila.

la costa com en l'interior abrupte, en una ubiqüïtat sorprenent i de vegades fins i tot en disputa amb el blat. L'interès perquè cada una de les explotacions pageses inicials integren parcel·les de vinya el veiem a Cocentaina. El 1261, el batle, a instàncies del rei, dóna mitja jovada de vinya (1,5 ha) als colons que no en tenen i volen plantar-hi, dins una zona del terme perfectament delimitada d'unes 300 ha. Vuit anys després ja s'hi documenten vinyes novelles en ple-na producció⁵⁵. La demanda urbana i mercantil, més que la coerció senyorial, encoratja els pagesos i el seu reflex es manifesta ben aviat en la promulgació d'ordenances urbanes destinades a la protecció de les vinyes i la regulació del mercat, a més de la creació de guardians específics per a la vigilància dels robatoris i de les invasions del bestiar.

L'augment espectacular de la cabana ramadera de nord a sud del regne és un altre indicador de l'especialització agrària, tot i que, en efecte, provoca problemes insolubles d'acoblament a l'agricultura de les hortes de camps oberts. Entre els objectius de la conquesta valenciana caldria no desestimar la usurpació d'una gran reserva de pastures per a pràctiques regionals de transhumància. Ben il·lustratiu al respecte és l'autorització que els monjos de Poblet obtingueren el 26 de juliol de 1217 per part del govern almohade per pasturar els seus ramats per terres dels musulmans, en referència sens dubte a les zones limítrofes valencianes⁵⁶.

En qualsevol cas, els requeriments de la manufactura llanera, encara d'exportació, i la sol·licitació urbana de carn i cuirams potencien el sector, sobretot als Ports i el Maestrat, que esdevenen durant tota la baixa Edat Mitjana les comarques capdavanteres, dotades d'organitzacions pròpies com el Lligallo de Morella. Tant com el mercat de la terra, del crèdit i del tèxtil, les transaccions amb bestiar mouen capitals incessantment, modestos quan es tracta de pagesos que es proveeixen d'animals de treball, però de gran envergadura quan els protagonistes són carnissers i mercaders.

L'expansió agrària, extensivament en superfície i intensament en rendiments, no hauria estat possible sense l'ampliació dels espais irrigats. L'experiència anterior andalusí, responsable de la xarxa bàsic de rec, no es desmantella, per descomptat. En canvi, es modifiquen les formes de gestió i distribució de l'aigua,

55. Josep TORRÓ, *El naixement d'una colònia...*, p. 140.

56. Agustí ALTSENT, *Història de Poblet*, Abadia de Poblet, Espluga de Francolí, 1974, pp. 124-125. La importància de la ramaderia en la conquesta valenciana s'aprecia, també, en la permuta que el Temple fa amb Eiximén Pérez d'Arenós del castell i terme d'Alventosa, però amb el lliure pas dels ramats de l'Orde, sense pagar tributs ni taxes, en la seua transhumància entre la comanda de Vilhel, vora al Racó d'Ademús, a canvi d'una gran propietat entre els termes de Massarrojos i Benifaraig en l'horta de València. Enric GUINOT i Ferran ESQUILACHE: *Moncada i l'Orde del Temple en el segle XIII. Una comunitat rural de l'Horta de València en temps de Jaume I*, Institució Alfons el Magnànim, València, 2010, p. 65.

paral·lelament a una adició de sèquies, en sintonia amb el desenvolupament de la cerealcultura i la viticultura, i de canals de drenatge, amb què garantir la dessecació de les marjals i la multiplicació dels molins. La nova àrea afectada pel rec pot tenir una extensió petita, com és el cas de l'alqueria de Cànoves, en terme de Cocentaina, on set heretors basteixen un microsistema sobre 12 jovedes (36 ha)⁵⁷. Però projectes impulsats per la corona com els de la Sèquia Nova d'Alzira o la Sèquia Major de Vila-real, que transcendeixen l'àmbit local pels senyorius, municipis i comunitats camperoles implicats, són els que revelen com la lògica del benefici arrossega l'agricultura feudal i cerca, doncs, d'obtenir majors nivells d'eficiència⁵⁸.

* * *

La documentació d'arxiu, el registre arqueològic i les cròniques literàries presenten l'inconvenient de la fragmentació dels fets, l'aïllament de vegades sense context de les dades concretes revelades pels materials disponibles. Els historiadors, arrossegats per aquesta limitació, hem subministrat explicacions a la conquesta i colonització valencianes sovint massa parcials. La “lògica” feudal d'expansió de la noblesa ha fet fortuna en el marxisme historiogràfic; la no menys lògica “Reconquista”, explicada bàsicament en clau militar, fins s'ha infiltrat en els manuals escolars, a més de ser el fil narratiu de la historiografia tradicional; en altres casos, la personalitat gegantina de Jaume I s'ha traduït en relats excessivament personalistes, en els quals tot passa per la figura absorbent del rei. Per altra part, la insistència en la gènesi d'un regne nou amb la seu legislació privativa, ha subestimat els lligams profunds que l'uneixen al cap i a la fi al seu propi estat, que no és altre que el de la Corona d'Aragó. Potser, és en aquest últim aspecte on s'accusa més la parcialitat explicativa. Des de la perspectiva bèl·lica, els episodis de conquesta anteriors a 1233, inici de les campanyes amb la presa de Borriana, no serien més que els “precedents”, quan, si bé es mira, haurien de ser contemplats com els “consegüents”. Però aquesta opció exigiria, en efecte, traçar lligams orgànics, “nacionals”, si molt filàvem prim, entre tot el conjunt de la Corona d'Aragó i molt en particular amb Catalunya, responsable principal del transvasament humà i lingüístic.

57. Carmel FERRAGUD, *El naixement d'un vila...*, p. 51.

58. Els complexos processos tècnics de construcció de sèquies d'irrigació i drenatge recentment han estat analitzats respectivament per Enric GUINOT i Sergi SELMA, “La construcción del paisaje en una huerta feudal: la Séquia Major de Vila-Real (siglos XIII-XV)”, *Hidráulica agraria y sociedad feudal. Prácticas, técnicas, espacios*, Josep Torró i Enric Guinot, eds., Publicacions de la Universitat de València, València, 2012, pp. 103-145; i Josep TORRÓ, “Colonización cristiana y roturación de áreas palustres en el reino de Valencia. Los marjales de la vila de Morvedre (ca. 1260-1330)”, *Ibidem*, pp. 147-185.

Totes les variables estan implicades en un procés enormement complex. Allò inacceptable és el miratge de l'espontaneïtat. Muret introduceix una nova conjuntura política al sud d'Europa i fa més urgent la mirada secular cap al sud, mentre que la conquesta, l'inici de la campanya, es decideix tal vegada en el terrat d'Alcanyís. Això no obstant, som davant d'un procés de llarg recorregut i profund que s'havia anat preparant tant en el àmbit de la logística com de les forces materials, sense desestimar-hi el matalàs mental, suficientment eficaç com per involucrar i galvanitzar prohoms i miserables, laics i eclesiàstics, pagesos i artesans, buròcrates i mercaders, jueus i cristians: els moros ja hi eren. La conquesta, i encara més la colonització, no és un afer exclusiu del rei ni tampoc de la noblesa àvida de botí. Tal com es veu programada des del primer moment, es presenta com un moviment del conjunt de la societat, coordinat per la dinàmica centrípeta de l'estat emergent. La destrucció d'al-Andalus, un assumpte més que res d'enginyeria militar, era més fàcil que la prolongació i bastiment del sistema feudal al País Valencià.

El control de l'estat, que ja compta amb una Cancelleria competent i amb un cos de funcionaris regionals i locals, determina el caire dirigit de la colonització. Certament hi ha assalts a la terra per part de cavallers, soldats i colons; també abusos contra les aljames malgrat els pactes de rendició, i en diverses ocasions els divisors i repartidors obren en benefici propi. Fins a cert punt aquests "desordres" són inevitables, donada la geografia dilatada de l'ocupació i la rapidesa temporal amb què s'executa. El que compta és la voluntat d'esmena i de trobar solucions als problemes que es generen quan hi ha implicada una massa pobladora de l'envergadura com la que immigrà cap al regne de València. El rei i els seus col·laboradors no perden mai el comandament de la gran operació d'assentament i distribució. El poder central és el que reparteix, assigna i sogueja, el que ajusta els patrimonis colonials a la xarxa prèvia de poblament, el que impulsa esplèndids plans de desenvolupament hidràulics, el que castiga infractors i beneficia aliats i, per damunt de tot, el que "funda" noves pobles de dalt a baix del país.

En les complicitats tramades amb els burgesos, i en primer lloc amb el grup selecte de ciutadans de la capital del regne, rau l'èxit de la consolidació del domini reial, amenaçat per rebrots de resistència musulmana, i la prodigiosa celebritat amb què tots els engranatges socials, polítics i econòmics es posen en marxa, gairebé com una natural continuïtat de les experiències dels països d'origen, sobretot de les que es despleguen de Perpinyà a Tortosa i de Lleida a Barcelona. Els mercats urbans s'han convertit en la clau mestra del sistema, per on corren ara i adés capitals provinents de massives transaccions amb terres, productes agropecuaris, articles manufacturats o crèdits. Fins i tot la cacera no és aliena a

les lleis del mercat. Els notaris i les corts del justícia radiografien a la perfecció aquest moviment colossal.

Però les continuïtats transferides des de Catalunya suposen alhora ruptures dràstiques en el territori ocupat. Les diferents formes d'enquadrament invocades per la societat colonitzadora transformen radicalment la fisonomia del país valencià d'al-Àndalus. L'obsessió pels límits és l'obsessió per la propietat i les competències jurisdiccionals. L'estat imposa els seus, en forma de governacions i batlies; l'Església introduceix bisbats i parròquies; els senyorius componen el seu mosaic particular, en competència amb els termes dels municipis i les comunitats camperoles i, en fi, les explotacions i els camps posseeixen uns límits escrupolosament fixats.

La reordenació de l'espai agrari té com a objectiu preliminar posar la major superfície possible de terra en producció, perquè cal alimentar els contingents de pobladors que s'instal·len en les viles i a la ciutat de València i no viuen de l'agricultura. Per aquesta raó desapareixen multitud d'alqueries, algunes de les quals perduren en forma de partides rurals, i comencen els plans colonitzadors de boscos i marjals. El proveïment urbà i la satisfacció de les necessitats bàsiques de les famílies pageses només pot garantir-se amb la concessió d'explotacions autosuficients, entre cinc i nou hectàrees. La població, tant al camp com a la ciutat, menja pa i beu vi. No és estrany si les terres de millor qualitat, les que es reguen amb les velles sèquies andalusines o amb les de nova construcció, s'agafen dedicades als cereals i la vinya. L'economia agrícola intensiva, de majors rendiments per superfície basada en l'hegemonia dels blats, és el corollari de la recerca de beneficis: el pagès és un subjecte que paga la renda, però també que consumeix i s'endeuta. Tanmateix, les vicissituds inestables de la petita explotació domèstica, on tant de pes cobra l'herència i el matrimoni, fonamenten la diferència i la desigualtat, en profit d'una minoria que esbossa el perfil de l'elit rural.

¿On són els vençuts? La majoria resideix al camp, però el poder colonial ha previst la construcció de morerries urbanes habitades per artesans i uns pocs mercaders. Organitzats en aljames, resen al profeta en les seues mesquites, fan la festa preceptiva del divendres i vesteixen i mengen com a moros, encara que el pes de les càrregues que han de pagar supera el dels cristians. El més sorprenent és la facilitat amb què s'adapten a un medi "feudal", d'entrada hostil. Els pagesos, els artesans i els mercaders musulmans no s'inhibeixen del sistema que regula el mercat i estimula el benefici. No són ni poden ser grans terratinents, perquè l'oferta de terra cultivable no cobreix la pressió demogràfica de les aljames. Però els més emprenedors sumen a la policultura que practiquen, els negocis ramaders, la venda a la menuda de draps i el crèdit. L'adaptació no deu fer oblidar el drama amb què les famílies de les prime-

res generacions visqueren el canvi brutal. Ni tampoc la minorització política: arraconats cap a l’interior del país, llevat de poques excepcions i sense quadres intel·lectuals que els puguen dirigir, els musulmans valencians inicen el camí d’una llarga etapa de resistència silenciosa.

MURET, UN HITO EN LA SEDENTARIZACIÓN DEL CATARISMO EN CATALUÑA¹

Carles Gascón Chopo*

Más allá de las condenas que de un modo genérico se habían pronunciado ya contra la herejía en la Corona de Aragón desde finales del siglo XII, plasmadas en los decretos antiheréticos de 1194 y 1198 dictados por Alfonso el Casto y Pedro el Católico respectivamente², los testimonios más antiguos que vinculan de una forma incontestable a familias o individuos concretos con la disidencia cátara en Cataluña remontan aproximadamente al año 1214. Por aquellas fechas Ramón III de Josa, un señor de la pequeña nobleza pirenaica cuyos dominios se situaban en las proximidades de la Seu d'Urgell³, era reconciliado con la Iglesia católica por Pedro de Benevento⁴, por aquel entonces cardenal legado en la Co-

* Universidad Nacional de Educación a Distancia.

1. Abreviaturas empleadas: ACA = Arxiu de la Corona d'Aragó; ACU = Arxiu Capitular d'Urgell; BNF = Bibliothèque nationale de France; BT = Bibliothèque de Toulouse.

2. El texto íntegro de dichos decretos puede consultarse en Cebrià BARAUT, “Els inicis de la inquisició a Catalunya i les seves actuacions al bisbat d'Urgell (segles XII-XIII)”, *Urgellia*, 13 (1996-1997), apéndice documental, docs. 1 y 2, p. 419-422.

3. Sobre la evolución de la familia señorial de Josa hasta finales del siglo XIII véase Carles GAS-CÓN, “Els senyors de Josa i la documentació de l'Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell, anterior a 1300”, *Urgellia*, 17 (2008-2010), p. 225-267.

4. Según figura en la condena póstuma por herejía de dicho Ramón de Josa en 1258; véase Cebrià BARAUT, “La presència i la repressió del catarisme al bisbat d'Urgell (segles XII-XIII)”, *Urgellia*, 12 (1994-1995), apéndice documental, doc. 12, p. 516. En dicho documento no consta que dicha reconciliación fuera debida a la connivencia del señor pirenaico con los disidentes cátaros, pero lo da a entender a través de su minuciosa enumeración de condenas y reconciliaciones con la Iglesia católica a causa del catarismo, siendo la reconciliación ante el cardenal Pedro de Benevento la primera de la lista.

rona de Aragón⁵. Asimismo, y según confesaría años más tarde Arnau de Bretós, perfecto cátaro de origen catalán, aquel año de 1214 sus hermanos hicieron venir de Occitania a dos perfectos para que consolaran a su madre, que yacía moribunda en la casa familiar de Berga, en el norte de Cataluña⁶.

A nadie se le escapa la proximidad de esta fecha con la de la batalla de Muret. De hecho, esta circunstancia ha sido determinante para fijar un determinado discurso en torno al catarismo catalán que toma como punto de partida dicho acontecimiento⁷. En algunos casos, incluso, se ha llegado a plantear una vinculación directa entre el resultado de la batalla de Muret y el desarrollo del catarismo en territorio catalán a través del exilio de muchos disidentes que huirían ante un supuesto repunte de la represión que habría acompañado a la victoria de Simón de Montfort⁸.

5. Damian SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon. The Limits of Papal Authority*, Ashgate 2004, p. 150-153.

6. BNF, Doat, XXIV, fol. 182^v-184^r. En este caso, el testigo que confiesa este episodio al inquisidor, expresa la fecha en la que sucedieron los hechos en años transcurridos, tal como es habitual en la mayor parte de deposiciones inquisitoriales. En este caso, el testimonio es recogido en 1244 y el testigo expone que han pasado treinta años desde que tuvieran lugar. Sin embargo, esta percepción no siempre es muy fiable, estando sujeta a errores, con lo que hay que tomar el año de 1214 con cierta precaución.

7. Esta idea queda más bien diluida en el discurso de Jordi Ventura, el principal estudioso del catarismo catalán, debido al hecho de que su defensa en torno a la existencia de un obispo cátaro del Valle de Arán en 1167 y su supuesta vinculación con unos inicios tempranos del catarismo catalán, llevarían sus orígenes varias décadas atrás; Jordi VENTURA, “El catarismo en Cataluña”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 28 (1959-1960), p. 78-79; Francesc F. MAESTRA, Fèlix VILLAGRASA, *L'últim càtar. Conversa amb Jordi Ventura*, Barcelona 1998, p. 38-42. En cambio, buena parte de los historiadores que no aceptan o no han aceptado en su momento la existencia de dicho obispado cátaro de alta montaña, se muestran más proclives a iniciar sus respectivos discursos sobre el catarismo catalán en torno a la batalla de Muret; Annie CAZENAVE, “Les cathares en Catalogne et Sabarthès d'après les registres d'inquisition. La hiérarchie cathare en Sabarthès après Montsegur”, *Bulletin philologique et historique*, 1969, vol. I, París 1972, p. 393-397; Jean DUVERNOY, *Le catharisme: l'histoire des cathares*, Toulouse 1979, p. 153-156; Anne BRENON, *El véritable rostre dels càtars*, Lleida/Barcelona 1998, p. 73-74. Pilar Jiménez, por su parte, reconociendo ciertas influencias del catarismo al sur de los Pirineos con anterioridad a 1213, otorga a la batalla de Muret y a sus consecuencias políticas sobre la Corona de Aragón un papel clave en la penetración y la implantación de la disidencia de los cátaros en Cataluña; Pilar JIMÉNEZ, *Les catharismes. Modèles dissidents du christianisme médiéval (XII^e-XIII^e siècles)*, Rennes 2008, p. 315-319.

8. En general, esta idea no ha tenido un desarrollo muy profundo pero aparece planteada de un modo más o menos tácito entre determinados autores, entre ellos Jean Duvernoy, que propone que tras la batalla de Muret “l'Église cathare se cache sur place et se sauve vers les nids d'aigle des Pyrénées, l'Espagne ou la Lombardie”; Jean DUVERNOY, *Le catharisme: l'histoire... op. cit.*, p. 257. En el ámbito catalán, el polémico Jesús Mestre propone una intensificación en la huida de los cátaros con motivo de la batalla de Muret y del incremento de la represión de los cruzados; Jesús MESTRE, *Els càtars. Problema religiós, pretext polític*, Barcelona 1997, p. 197. Incluso Jordi Ventura, en una entrevista registrada poco antes de su muerte, llegaba a afirmar la incidencia de la victoria de

Sin embargo, las evidencias documentales no aportan ningún indicio acerca de una afluencia más o menos masiva de exiliados occitanos a Cataluña tras la batalla de Muret, y mucho menos de su incidencia real en relación a la implantación del catarismo en Cataluña; si por un lado consideramos que la penetración del catarismo occitano en Cataluña obedece a un proceso gradual de orígenes más antiguos⁹, por otro, la necesidad de los hermanos Bretós de ir al encuentro de un perfecto cátaro en tierras occitanas para conferir el *consolamentum* a su madre moribunda hacia 1214 contradice abiertamente cualquier planteamiento en torno a un hipotético asentamiento de cátaros vinculado con el resultado de la batalla de Muret.

Comentario aparte merece el testimonio de Arnau Godera, de Montferrand, en el actual departamento francés del Aude, que declara haber residido en Lleida, Barcelona, Zaragoza y Monzón y no haber visto nunca allí a ningún hereje¹⁰. Duvernoy sitúa este hecho hacia 1215, basándose en la datación del registro anterior a este dato, pero lo cierto es que la declaración de dicho testimonio sobre su paso por la Corona de Aragón no va acompañada de ninguna referencia cronológica¹¹. E incluso si aceptamos el dato como propio del año 1215, el hecho de no hallar a ningún cátaro en ninguna de las principales poblaciones de la Corona de Aragón no debería ser indicativo de un éxodo masivo de los disidentes occitanos.

Por todo ello, sin la intención de cerrar las puertas a una vinculación entre la batalla de Muret y la evolución del catarismo catalán, en la presente comunicación planteamos una vinculación en clave de política interna de la Corona de Aragón, analizando las luchas por el poder que se sucedieron en torno a la corte a la muerte del rey Pedro, protagonizadas por distintas facciones nobiliarias que pretendían orientar la política de su joven heredero, el rey Jaime I, y valorando el papel del vizconde Arnau de Castellbò, uno de los protagonistas de estas luchas por el poder, en el establecimiento de una primera comunidad cátara organizada en Cataluña.

Simón de Montfort en una mayor afluencia de cátaros en Cataluña; Francesc F. MAESTRA, Fèlix VILLAGRASA, *L'últim càtar...* *op. cit.*, p. 43.

9. Véase Carles GASCÓN, “La Carta de Niquinta y la «Ecclesia Aranensis»: Una reflexión sobre los orígenes del catarismo en Cataluña”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 21 (2008), p. 139-158.

10. BT, Ms 609, f. 144r.

11. En dicho párrafo anterior, el deponente se refiere a unos hechos que habían tenido lugar treinta años atrás, lo que los sitúa aproximadamente en 1215, puesto que el testimonio fue recogido en 1245; Jean DUVERNOY, *Le catharisme: l'histoire...* *op. cit.*, p. 156.

1. EL CONDE SANCHO Y LA TENTACIÓN OCCITANA

La muerte del rey Pedro en la batalla de Muret sumió a la Corona de Aragón en una situación caótica. A la quiebra económica del reino a causa de los desmesurados gastos del rey se unía la falta de una dirección visible, confiada a un heredero de cinco años que se hallaba en aquellos momentos bajo la tutela de Simón de Montfort, así como la presión de los reinos de Navarra y de Francia sobre sus fronteras¹². Pese a todo, algunos nobles y mercenarios aragoneses continuaron hostigando durante el invierno de 1213 a 1214 los territorios controlados por Simón de Montfort¹³ mientras que, desde la Provenza, el conde Sancho, tío abuelo del joven heredero, clamaba venganza por la muerte de su sobrino el rey¹⁴.

En agosto de 1214 llegaba a la Corona de Aragón el cardenal legado Pedro de Benevento, enviado por el papa para organizar la minoría del rey Jaime. Bajo su presidencia, fue convocada en Lleida una gran asamblea de notables de la cual salió reforzado el conde Sancho que, con el cargo de procurador de la Corona de Aragón, asumía la regencia efectiva del reino y la tutoría sobre el joven rey¹⁵. El conde, sin embargo, seguía con los ojos puestos en Occitania, guiado por el deseo de mantener la presencia aragonesa y de vengar la muerte del rey Pedro¹⁶.

En 1216 se producía la primera victoria clara de los nobles occitanos sobre los cruzados de Simón de Montfort. A principios de verano de aquel año los tolosanos tomaban la ciudad de Beaucaire, en Provenza, y encendían la mecha de la rebelión por todo el país¹⁷. Paralelamente, el conde Raimundo VI de Toulouse se dirigía a Cataluña para reclutar tropas para la causa tolosana y, acogido en el condado pirenaico de Pallars Sobirà, conseguía la colaboración del conde Roger de Comminges¹⁸, que era a la vez vizconde de Couserans¹⁹. En 1217, al frente de

12. Sobre el impacto inmediato de la batalla de Muret y de la muerte del rey Pedro el Católico en la Corona de Aragón véase Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps de Jaume I*, Barcelona 1968, p. 15-66; Damian SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon. The Limits of Papal Authority*, Ashgate 2004, p. 143-149. Por su parte, Martín Alvira desarrolla la cuestión de la conmoción que supuso la muerte del rey entre sus súbditos en Martín ALVIRA, *El Jueves de Muret*, Barcelona 2002, p. 370-381.

13. Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare II. Muret ou la dépossession 1213-1216*, París 2006, p. 250-252.

14. Damian SMITH, *Crusade, Heresy and Inquisition in the Lands of the Crown of Aragon (c. 1167-1276)*, Leiden – Boston 2010, p., p. 41.

15. Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps...* op. cit., p. 67-82; Damian SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon...* op. cit., p. 150-153.

16. Damian SMITH, *Crusade, Heresy and Inquisition...* op. cit., p. 44.

17. Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare III. Le lys et la croix 1216-1229*, París 2007, p. 16-54.

18. Jordi VENTURA, *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, Barcelona 1996, p. 267.

19. El conde Roger I de Pallars Sobirà era miembro de una rama menor de la casa occitana de Comminges. Entre 1213 y 1216 se había casado con Guillema, heredera de dicho condado y, aunque la pareja no llegó a tener descendencia, la esposa acabó vendiendo todos sus bienes a su esposo, que se convertiría en el primer conde de Pallars Sobirà de la casa de Comminges; Pilar OSTOS,

un pequeño ejército reclutado en Cataluña²⁰, el conde Raimundo VI franqueaba los Pirineos por el Pallars para dirigirse a la ciudad de Toulouse²¹. Por el camino se le unieron refuerzos de los condes de Comminges y de Foix, así como del vizcondado de Couserans, obteniendo de este modo una primera victoria sobre un contingente cruzado. De este modo, Raimundo VI alcanzó la ciudad de Toulouse, cuya población se amotinó contra los cruzados, recibiendo a las tropas del viejo conde como auténticos liberadores. A continuación Raimundo VI ordenó la fortificación de la ciudad, en previsión de un contraataque cruzado, que se produjo a los pocos días saldándose en un fracaso que obligó a Simón de Montfort a sitiarn la población²².

La ofensiva del conde de Toulouse desde tierras catalanas hizo temer a los cruzados y al papa una intervención directa de la Corona de Aragón que el papa Honorio III trató de neutralizar combinando sutiles amenazas de una intervención de los cruzados al sur de los Pirineos²³. Pero los temores del papa eran infundados en gran medida. Más allá de las simpatías manifiestas del conde Sancho hacia los rebeldes occitanos, la desastrosa situación de las finanzas del reino y las tensiones crecientes entre una nobleza que aspiraba a sacar partido de la minoría del rey no permitían retomar la tradicional política transpirenaica. Sin embargo, los devaneos del conde Sancho con los rebeldes occitanos acabarían mobilizando a una potente facción nobiliaria dentro de la Corona de Aragón, encabezada por el infante Fernando, abad de Montearagón y tío del rey, el cual había pretendido la regencia para sí en 1214 y por ello estaba enemistado con su tío el conde Sancho²⁴. La presión ejercida por el infante Fernando de Montearagón lograría la renuncia a la procuraduría real del conde Sancho a mediados de 1219²⁵.

2. LA LUCHA POR EL PODER

Con la caída del conde Sancho, provocada por las presiones de una oposición interna representada por el alto clero, fiel a las directrices de Roma y por una facción de la alta nobleza agrupada en torno a la figura del infante Fernando,

“Roger de Comenge, Conde de Pallars, en el Archivo Ducal de Medinaceli (1229-1256)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 2 (1989), p. 233-252.

20. Martín Alvira sostiene que, más que un verdadero ejército, Raimundo VI reunió un cuerpo militar formado por antiguos caballeros del rey Pedro el Católico que buscaban vengar su muerte en Muret; véase Martín ALVIRA, *El Jueves de Muret... op. cit.*, p. 537.

21. Jordi VENTURA, *Pere el Catòlic... op. cit.*, p. 282.

22. Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare III... op. cit.*, p. 116-130.

23. Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps... op. cit.*, p. 139-146.

24. *Ibídem*, p. 151-155.

25. Joaquim MIRET I SANS, *Itinerari de Jaume I*, Barcelona 1918, p. 33; Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps... op. cit.*, p. 159-160.

abad de Montearagón²⁶, la política de apoyo a los rebeldes occitanos tocaba a su fin, limitándose a partir de entonces a la iniciativa particular de determinados nobles y caballeros dispuestos a seguir la lucha por su cuenta y riesgo²⁷. Cualesquiera que fueran los sentimientos que abrigaba Jaime I por el conflicto occitano, su capacidad de intervención, con sus nobles enfrentados, su autoridad contestada y la estricta vigilancia a la que era sometido por el papa, era muy limitada²⁸. Asimismo, la intervención directa del rey de Francia a partir de 1224 dejaban fuera de lugar cualquier idea de traspasar la cordillera pirenaica, siendo cada vez más clara la opción de dirigir futuras expansiones hacia tierras musulmanas²⁹.

Ciertos nobles que habían destacado en el entorno del conde Sancho fueron igualmente apartados de la corte. El conde Nuño Sancho, hijo del procurador y conde del Rosellón y de la Cerdanya desaparece de la documentación real, de igual modo que el vizconde de Béarn³⁰ y el vizconde de Castellbò³¹, todos ellos vinculados en mayor o menor medida a la política occitana del conde Sancho³². Algunos de ellos, sin embargo, supieron adaptarse mejor que otros a las cambiantes circunstancias políticas y más pronto que tarde volverían a ser aceptados en el entorno cortesano. Tal sería el caso del conde Nuño Sancho que, pese a su antigua militancia a favor de los rebeldes occitanos y al hecho

26. Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps...* op. cit., p. 163.

27. *Ibídem*, p. 163; Martín ALVIRA, *El Jueves de Muret...* op. cit., p. 538.

28. Damian SMITH, *Crusade, Heresy and Inquisition...* op. cit., p. 50.

29. Esta opción aparece de forma muy clara en la primera tentativa frustrada de conquista de Peñíscola en 1225, una acción que distrajo totalmente al rey de la política occitana pese al avance de las fuerzas francesas; Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps...* op. cit., p. 221-224.

30. Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps...* op. cit., p. 163.

31. Entre 1217 y 1219 la presencia del vizconde Arnau de Castellbò en la documentación real es un hecho habitual, figurando su firma en diez diplomas reales; véase Joaquim MIRET I SANS, *Itinerari de Jaume I...* op. cit., p. 21-31. En mayo de 1219 cesa esta presencia de un modo repentino hasta que muy poco antes de su muerte, el 23 de mayo de 1226, vuelve a aparecer su firma en el contexto de la tregua firmada entre las facciones de los Cardona y de los Montcada; ACA, Cancillería Real, pergamino núm. 295 de Jaime I; Joaquim MIRET I SANS, *Itinerari de Jaume I...* op. cit., p. 62-63.

32. En otoño de 1216 el conde Sancho y su hijo Nuño Sancho establecían una alianza defensiva con el conde Bernat IV de Comminges y el vizconde Guillem Ramón I de Béarn con el fin de proteger los condados pirenaicos más amenazados por Simón de Montfort, consiguiendo levantar el sitio que los cruzados mantenían sobre el castillo de Lourdes, en la Bigorra; véase Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare III...* op. cit., p. 73-75; Damian SMITH, *Crusade, Heresy and Inquisition...* op. cit., p. 46; Martín ALVIRA, *El Jueves de Muret...* op. cit., p. 536-537. Por su parte, el vizconde Arnau de Castellbò, consuegro del conde Ramón Roger de Foix a partir de 1209, ratificaba a principios de 1217 el juramento pronunciado por el conde de Foix de no alterar nunca más los asuntos de la paz y de la fe en Occitania, justo después que su yerno se viese obligado a rendirse ante los cruzados en el castillo de Montgrenier, en el condado de Foix; Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare III...* op. cit., p. 80-83; Claude DEVIC, Joseph VAISSÈTE, *Histoire Générale de Languedoc*, t. V, Toulouse 1842, p. 269.

de haber sido excomulgado por ello³³, supo afrontar los cambios con grandes dosis de pragmatismo, si bien el hecho de ser primo del rey Jaime también pudo influir. En cualquier caso, a partir de 1221 su presencia en la corte vuelve a ser habitual³⁴.

Por el contrario, la relación del monarca con Guillem Ramón de Montcada, vizconde de Béarn, seguiría una trayectoria más errática, siendo separado del séquito real a finales de 1222 a causa de un enfrentamiento con el conde Nuño Sancho que debemos vincular a las pugnas por la influencia sobre el joven rey y su entorno cortesano³⁵. El incidente acabaría degenerando en una guerra abierta entre diversas facciones nobiliarias. El vizconde de Béarn obtuvo casi de inmediato el apoyo del vizconde Arnau de Castellbò³⁶ y también, entre otros, de Roger de Comminges, conde de Pallars Sobirà³⁷; pese a la defeción del conde Nuño Sancho, el peso de los intereses occitanos en la facción de los Montcada seguía siendo evidente³⁸. Frente a los Montcada y a sus aliados se constituyó una facción contraria encabezada por el vizconde de Cardona que, en 1223, pactaba con Guerau IV de Cabrera, conde de Urgel, para luchar en defensa de los intereses del rey³⁹. Resulta interesante la militancia de los Cabrera y los Castellbò en bandos opuestos, habida cuenta de las buenas relaciones entre ambos linajes en un pasado más o menos reciente⁴⁰, lo que interpretamos como la supeditación del antiguo eje urgelense en la estrategia política del vizconde Arnau, en bene-

33. Demetrio MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)*, Roma 1965, doc. 195, p. 154.

34. El 6 de febrero de 1221 Nuño Sancho figura como testimonio en los esponsales establecidos entre el rey Jaime I y la infanta Leonor de Castilla; ACA, Cancillería Real, pergamino núm. 187 de Jaime I; Joaquim MIRET I SANS, *Itinerari de Jaume I...* op. cit., p. 37.

35. Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps...* op. cit., p. 204-205.

36. *Ibídem*, p. 205.

37. En la tregua pactada entre los Montcada y los Cardona en 1226, que ponía fin a la guerra entre las principales facciones nobiliarias del país, se incorpora una relación de los nobles seguidores de cada una de las mismas. En el bando de los Montcada figuran, además de sus familiares y de otros nobles menores, Roger de Comminges, conde de Pallars Sobirà y el vizconde Arnau de Castellbò; Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps...* op. cit., p. 233.

38. Guillem Ramón de Montcada era vizconde de Béarn, Roger de Comminges, además de conde de Pallars, era vizconde de Couserans y Arnau de Castellbò era yerno del conde de Foix.

39. Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps...* op. cit., p. 209.

40. Estas buenas relaciones se basaban en gran medida en la lucha común de ambos linajes contra el conde Ermengol VIII de Urgel, apoyado por la monarquía y la Iglesia de Urgel desde la última década del siglo XII, los Castellbò para afianzar su posición hegemónica en los dominios pirenaicos y los Cabrera para alcanzar el título de condes de Urgel; Charles BAUDON DE MONY, *Les relations politiques des comtes de Foix avec la Catalogne jusqu'au commencement du XIV^e siècle*, París 1896, t. I, p. 109-135; Joaquim MIRET I SANS, *Investigación histórica sobre el vizcondado de Castellbó*, Barcelona 1900, p. 102-110.

ficio de un nuevo eje transpirenaico que, en gran medida, reflejaba los nuevos intereses dinásticos de los Castellbò⁴¹.

Precisamente, los dominios pirenaicos del conde Nuño Sancho de Rosellón y Cerdanya fueron uno de los escenarios de la lucha entre ambas facciones. Si Guillem Ramón de Montcada presionaba desde el sur sobre el condado del Rosellón⁴², Arnau de Castellbò, junto con su yerno el conde Roger Bernat II de Foix, emprendía una expedición de saqueo sobre el condado de Cerdanya⁴³, perpetrando en su transcurso todo tipo de atropellos contra los templos y el clero del condado, cometiendo incluso diversos actos sacrílegos sin ningún otro motivo aparente que el de violentar los símbolos de la Iglesia⁴⁴. También el conde Hugo IV de Ampurias, aliado de los Montcada, fue excomulgado por el obispo de Girona por sus agresiones y rapiñas sobre los bienes de la Iglesia a lo largo de sus campañas contra el bando de los Cardona⁴⁵.

En cambio, el rey Jaime I reafirmaba su ortodoxia y su sumisión a la Iglesia católica mediante la promulgación de un decreto antiherético en 1226⁴⁶, dejando bien clara la decisión de romper con los rebeldes occitanos que llegaba, por otra parte, con el inicio de la cruzada real de Luis VIII⁴⁷. La intervención del rey cruzado en Occitania coincidiría, finalmente, con la pacificación de la Corona de Aragón, plasmada en una tregua entre los Cardona y los Montcada y sus respectivos aliados establecida en Barcelona, en presencia del rey, en una magna reunión de nobles que, según propone Soldevila, podría haber tenido como objetivo secundario refrendar una política de neutralidad de la Corona ante la nueva cruzada en Occitania entre los principales magnates del reino, algunos de

41. Hacia 1209, Ermessenda de Castellbò, hija y heredera del vizconde Arnau, se casaba con Roger Bernat, primogénito del conde de Foix, estableciendo las bases de una futura unión dinástica entre ambos linajes; Charles BAUDON DE MONY, *Les relations politiques...* op. cit., t. I, p. 121-122.

42. Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps...* op. cit., p. 207.

43. Las consecuencias de dicha expedición aparecen descritas en un memorial de agravios redactado por orden del obispo de Urgel entre 1226 y 1230, según se desprende del hecho que en el momento de su elaboración el vizcondado de Castellbò se hallaba en manos de Ermessenda, la hija del vizconde Arnau, siendo todavía perceptibles en aquel momento algunos efectos de la campaña en la Cerdanya, como la huida de muchos clérigos del condado; Cebrià BARAUT (ed.), *Cartulari de la vall d'Andorra*, Andorra la Vella 1988, doc. 114, p. 290-296.

44. En la parroquia de Sanavastre, por ejemplo, los hombres de Arnau de Castellbò rompieron el sagrario y esparcieron la Sagrada Forma por el suelo en presencia del vizconde y en Urús hicieron lo mismo con las reliquias del altar, por citar sólo dos de los casos más evidentes; Cebrià BARAUT (ed.), *Cartulari de la vall...* op. cit., doc. 114, p. 290-296.

45. Pere BENITO, “La submissió del comte Hug IV d'Empúries i de la noblesa emporitana a l'Església de Girona (1226-1229)”, *Església, societat i poder a les terres de parla catalana*, Valls 2005, p. 139-154.

46. Alberto HUICI, *Colección diplomática de Jaime I el Conquistador*, Valencia 1916, t. I, doc. XLVIII, p. 100-101.

47. Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare III...* op. cit., p. 389-394.

los cuales continuarían simpatizando con la causa de los rebeldes occitanos⁴⁸. Uno de estos simpatizantes, signatario también de la tregua de 1226, fue Arnau de Castellbò, el cual no llegaría a vivir lo suficiente para presenciar la victoria de los cruzados⁴⁹, aunque sí para poner las bases de lo que sería uno de los núcleos de referencia del catarismo catalán.

3. ARNAU DE CASTELLBÒ: CÁTAROS EN LA CORTE VIZCONDAL

Los años marcados por las luchas intestinas de una nobleza en busca de influencia política en la Corona de Aragón y sobre su joven monarca coinciden con los primeros encuentros documentados entre el vizconde Arnau de Castellbò y la jerarquía cátara occitana. Hijo de un antiguo linaje feudal del condado de Urgel, el vizconde Arnau de Castellbò supo aprovechar a su favor el progresivo desinterés mostrado por los condes de Urgel hacia las tierras altas de su condado y, enfrentándose al obispo y a la Iglesia de Urgel en una guerra sin cuartel, duplicó prácticamente sus dominios jurisdiccionales mediante un ventajoso matrimonio, llegando a rodear prácticamente las tierras de la Iglesia y a amenazar su primacía sobre sus jurisdicciones⁵⁰. Arnau de Castellbò ostentaba también el título de vizconde de Cerdanya⁵¹ y, como tal, era vasallo del rey, uno de los más influyentes del Pirineo antes de ser apartado de la corte coincidiendo con la renuncia del conde Sancho a la procuraduría real en 1219.

Poco tiempo después de estos hechos, hacia 1221, el vizconde Arnau se entrevistaba con Guilabert de Castres, obispo cátaro de Toulouse, en una casa de la villa de Mirepoix, al norte del condado de Foix. Acompañaba al vizconde Roger de Comminges, conde del Pallars Sobirà⁵². Jean Duvernoy plantea como tema central de la entrevista el posible asentamiento de los cátaros en el Pirineo cata-

48. Ferran SOLDEVILA, *Els primers temps...* op. cit., p. 233.

49. El vizconde Arnau ya había muerto el 22 de noviembre de 1226, según consta en el juramento de fidelidad de su hija y su yerno al obispo de Urgel; Cebrià BARAUT (ed.), *Cartulari de la vall...* op. cit., doc. 107, p. 275-276.

50. Sobre la figura de Arnau de Castellbò y las guerras sostenidas contra la Iglesia de Urgel, véase Charles BAUDON DE MONY, *Les relations politiques...* op. cit., t. I, p. 105-113; Joaquim MIRET I SANS, *Investigación histórica...* op. cit., p. 143-156; Cebrià BARAUT, “L’evolució política de la senyoria d’Andorra des dels orígens fins als pariatges (segles IX-XIII)”, *Urgellia*, 11 (1992-1993), p. 257-274; Roland VIADER, *L’Andorre du IX^e au XIV^e siècle. Montagne, féodalité et communautés*, Toulouse 2003, p. 117-125.

51. El título procedía de su abuela Sibil·la, la última de la primitiva familia vizcondal cerdana, que se casó con el vizconde Pere Ramón de Castellbò, abuelo de Arnau; Carles GASCÓN, “Els darrers vescomtes de Cerdanya i el casal de Castellbò”, *Quaderns d'estudis andorrans*, 9 (2012), p. 53-77.

52. La noticia procede del testimonio que el caballero Pere Guillem d’Arvinhà pronunciara ante la Inquisición en 1246. Dicho testimonio sitúa los hechos veinticinco años atrás, lo que nos lleva a aproximar la fecha en torno a 1221, si bien, al tratarse de fechas tan atrasadas en el tiempo, siempre puede haber un margen de error por parte del deponente; Jean DUVERNOY, “Registre

lán⁵³, extremo que propone también Pilar Jiménez⁵⁴. Más allá de ello, dos hechos nos llaman la atención de este encuentro: por un lado el hecho de que fuese protagonizado por dos destacados militantes de la que sería la facción de Guillem Ramón de Montcada, posiblemente los que tenían un mayor compromiso con los señores occitanos y, por otro, que ninguno de ellos realizara el *melhorament* o acto de sumisión simbólico que realizaban los creyentes a los perfectos⁵⁵. En el caso del vizconde Arnau, ello contrasta abiertamente con la actitud que adoptaría frente a los cátaros tres años después en la villa de Castellbò. En esta ocasión, en torno a 1224, el vizconde acudió a la casa que los cátaros tenían abierta públicamente en la población para escuchar la predicación de Guillem Clergue, calificado como diácono cátaro de Castellbò. Diversos caballeros de la Cerdanya y del Pallars acompañaban al vizconde, así como creyentes de otros puntos del Pirineo, y todos ellos realizaron el *melhorament* ante el diácono cátaro⁵⁶.

Entre el encuentro de Mirepoix y la predicación de Castellbò se percibe una clara evolución en la actitud del vizconde Arnau de Castellbò hacia el catarismo, pasando de una prudente aproximación a una implicación abierta que convertía al vizconde en un verdadero creyente⁵⁷ y a la villa de Castellbò en un lugar seguro para la disidencia, bajo la protección de su señor. En tal decisión pesarían, sin duda, sus estrechos contactos con la corte de Foix a través de su hija Ermessenda, casada hacia 1209 con Roger Bernat, heredero del condado de Foix⁵⁸; Esclarmonda, la tía del futuro conde, había sido consolada por los cátaros en 1204, y su madre Felipa se había retirado en 1206 a Dun, en el condado de Foix, para dirigir una casa de perfectas cátaras⁵⁹. Precisamente en la plaza de Dun, población muy cercana a Mirepoix, predicaba también hacia 1206 un diá-

de Bernard de Caux. Pamiers 1246-1247”, tiré à part du *Bulletin de la Société Ariégeoise des Sciences, Lettres et Arts*, Foix 1990, p. 17-18.

53. Jean DUVERNOY, *Le catharisme: l'histoire...* op. cit., p. 156-157.

54. Pilar JIMÉNEZ, *Les catharismes...* op. cit., p. 323.

55. El testigo Pere Guillem d'Arvinhà es muy explícito en el hecho de que no vio realizar dicho ritual a ninguno de ambos; Jean DUVERNOY, “Registre de Bernard de Caux...” op. cit., p. 18.

56. Conocemos este acontecimiento a través de la deposición de Arnau de Bretós, cátaro de Berga y uno de los presentes en la predicación de Guillem Clergue en Castellbò. Otros presentes fueron los hermanos Castellarnau, miembros de una familia de la pequeña nobleza del Pallars Sobirà, y Berenguer de Pi, caballero de la Cerdanya. Véase Jordi VENTURA, “Catarisme i valdesia als Països Catalans”, VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Actas, t. III (1962), p. 130; Jean DUVERNOY, *Le dossier de Montségur. Interrogatoires d'Inquisition 1242-1247. Édition latine*, Toulouse 1998, p. 158.

57. La implicación del vizconde con el catarismo preparaba el camino a su *consolamentum*, recibido en su lecho de muerte de la mano de los perfectos de Castellbò en 1226. Cuarenta años más tarde, esta implicación decidiría su condena póstuma por parte de la Inquisición; véase Cebrià BARAUT, “La presència i la repressió del catarisme...” op. cit., ap. doc. 16, p. 521-522.

58. Joaquim MIRET I SANS, *Investigación histórica...* op. cit., p. 156.

59. Jean DUVERNOY, *Le catharisme: l'histoire...* op. cit., p. 156.

cono cátaro llamado Guillem Clergue⁶⁰, el mismo que casi veinte años más tarde sería transferido a Castellbò para ejercer su autoridad sobre los *bons homes* allí establecidos. La conexión familiar en la implantación de una jerarquía cátara en Castellbò parece evidente.

Sin embargo, más allá del hecho de que las relaciones familiares aportaran un canal adecuado que favoreciera los contactos entre el vizconde de Castellbò y la jerarquía cátara occitana, las causas que impulsaron dichos contactos tendrían unas motivaciones más profundas. Si la tradicional hostilidad entre los vizcondes de Castellbò y los obispos de la Seu d'Urgell pudo aportar un contexto adecuado en este sentido, lo cierto es que la enemistad entre ambos poderes venía de mucho tiempo atrás y, en cambio, la implicación activa del vizconde Arnau con el catarismo no se documentaría hasta los primeros años de la década de 1220. Ello nos sitúa inmediatamente después de la renuncia del conde Sancho a la procuraduría real y de la separación del vizconde Arnau de la corte de Jaime I. Si esta separación pudo haber provocado el resentimiento de Arnau de Castellbò hacia quienes la habían propiciado, es decir, el infante Fernando y sus allegados, las guerras nobiliarias que estallaron a continuación dieron forma a una facción favorable a la continuidad de la intervención aragonesa al norte de los Pirineos, frente a la opción contraria, sostenida por determinados nobles y por buena parte del alto clero de la Corona, que prefería el abandono de Occitania y un cambio radical de la tradicional política exterior de la monarquía. Con ello, la facción en la que militaba el vizconde Arnau adquirió ciertos tintes anticlericales que se pusieron de manifiesto en las campañas del conde Hugo de Ampurias y, sobre todo, en la campaña que sostuvo Arnau de Castellbò y su yerno el conde de Foix en el condado de Cerdanya, al tiempo que hostigaba también a la Iglesia de Urgel⁶¹.

El final de su compromiso con la corte, su tradicional anticlericalismo, su parentesco con una familia vinculada con la disidencia desde antiguo y el peligro de quedar aislado ante la hostilidad de una coalición nobiliaria que contaba con el apoyo del rey y del alto clero catalán crearían el contexto favorable para que el vizconde Arnau de Castellbò se fijara en el catarismo. En la predicación de

60. Jean DUVERNOY, "Registre de Bernard de Caux..." *op. cit.*, p. 16.

61. Los agravios presentados por la Iglesia de Urgel en el memorial de 1226-1230 recogen ciertas hostilidades entre la Iglesia de Urgel y el vizconde de Castellbò al mismo período en el que luchaba con el conde Nuño Sancho, entrelazándose ambos conflictos de un modo confuso; Cebrià BARAUT, *Cartulari de la vall...* *op. cit.*, doc. 114, p. 290-296. Por otra parte, durante esos mismos años documentamos en el entorno inmediato de la Seu d'Urgell la construcción de nuevas fortalezas con las que el vizconde Arnau o su yerno Roger Bernat II pretenden atenazar la libertad de movimientos de los vecinos de la sede episcopal. Tal es el caso de la edificación de la fortaleza de la Bastida d'Hortons, a menos de cinco kilómetros de la Seu d'Urgell, antes de 1228; véase Charles BAUDON DE MONY, *Les relations politiques...* *op. cit.*, I, p. 154-155.

1224 de Guillem Clergue en Castellbò, hallamos junto al vizconde a los hermanos Ramón y Galcerán de Castellarnau, de un linaje del Pallars que sostenía un antiguo contencioso con la Iglesia de Urgel⁶². En aquel mismo año, Ermessenda de Castellbò, hija del vizconde y ya por aquel entonces condesa de Foix, asistía, junto a Tímbors, esposa de Ramón III de Josa y a Berenguera de Cornellana, presumiblemente la esposa de uno de los señores de Cornellana, natural del mismo valle de la Vansa en el que los Josa tenían su castillo, a una predicación cátara que tuvo lugar en una casa particular de Castellbò⁶³. Cabe recordar que los Josa también tenían ciertos contenciosos abiertos con la Iglesia de Urgel y que serían los primeros nobles catalanes vinculados con el catarismo⁶⁴.

Por lo tanto, la apertura de la villa de Castellbò al asentamiento de la jerarquía cátara procura al vizconde Arnau un engarce ideológico para articular una facción propia con la pequeña nobleza local, en gran medida anticlerical y enfrentada con la Iglesia de Urgel, para evitar su aislamiento en un contexto que se le había vuelto claramente desfavorable con el cambio de equilibrios en la corte real. Dicho asentamiento, pactado con la Iglesia cátara de Toulouse, fue favorecido por la jerarquía occitana para articular el catarismo catalán en un momento de reorganización de las iglesias cátaras del ámbito occitano, que sería sancionada en la asamblea disidente de Pieusse, en 1226⁶⁵.

De este modo, Castellbò se convertiría en la primera población catalana de la que tenemos referencias de un asentamiento cátaro similar al modelo occitano, es decir, en torno a una casa cátara estable y bajo la autoridad de un diácono. Ello se debería de un modo exclusivo a los intereses del vizconde Arnau de Castellbò, a quien le convenía atraer a la jerarquía cátara para fortalecer su propia opción política. Y todo ello en un contexto en el que los difíciles equilibrios de las diversas facciones del entorno cortesano, surgidas como un efecto directo

62. Ramón de Castellarnau era el señor de tres castillos situados en la vertiente pallaresa de la cabecera del valle de Castellbò. En 1218 Ramón de Castellarnau, junto a su padre Bernat, alcanzaban un acuerdo con la Iglesia de Urgel tras un período de conflictos por la cuestión de los diezmos; ACU, pergamino original, 264 x 91 mm, carpeta nº 2 del siglo XIII, s/n. Existen precedentes de dicho conflicto ya en 1199; Cebrià BARAUT, “Els documents, dels anys 1191-1200, de l’Arxiu Capitular de la Seu d’Urgell”, *Urgellia*, 11 (1992-1993), doc. 1.894, p. 60-62.

63. BNF, fonds Doat, t. XXIII, f. 70^v.

64. Carles GASCÓN, “Els senyors de Josa i la documentació de l’Arxiu Capitular de la Seu d’Urgell, anterior a 1300”, *Urgellia*, 17 (2008-2010), p. 231-235.

65. La necesidad de articular las iglesias cátaras occitanas bajo una organización renovada se plantea como una de las consecuencias de la cruzada albigense. La guerra implicaría una disminución de los efectivos de dichas iglesias disidentes y habría provocado igualmente la dispersión de sus miembros o la pérdida de contacto con sus referentes jerárquicos. De este modo, la creación de la nueva iglesia cátara en el Razès, sancionada en 1226, se vería correspondida con el asentamiento de un diácono cátaro en Castellbò hacia 1224 y con la creación de un diaconado cátaro de Cataluña por esas mismas fechas; Pilar JIMÉNEZ, *Les catharismes...* op. cit., p. 281.

de la derrota aragonesa en Muret, lo habían separado de la corte y lanzado a una guerra contra los grandes poderes del reino que difícilmente podía ganar y que lo impulsaron a buscar una salida reforzando su carácter anticlerical para atraer a los nobles descontentos de su entorno local y reforzando también sus lazos con Occitania a través de su alianza con los Foix.

LOS JUDÍOS ANDALUSÍES Y LOS ALMOHADES EN VÍSPERAS DE MURET: PERCEPCIONES COMPARADAS

Aurora González Artigao*

1. INTRODUCCIÓN

Las comunidades judías en al-Andalus se encontraron siempre en minoría numérica¹ de manera que, según las fuentes, sus condiciones de vida bajo el poder musulmán fueron variando al compás de las autoridades que los gobernaban. Las élites judías andalusíes tuvieron una importante participación en asuntos públicos y en la administración. A pesar de su reducido número, tenían bastante visibilidad en los círculos intelectuales. La lengua y la cultura árabe pudieron llegar a ser el mecanismo para dar categoría a personas que tenían un estatus de sumisión hacia los musulmanes².

Este trabajo tratará de establecer la percepción de la situación tanto por fuentes judías como por fuentes musulmanas, y cómo encajan ciertos acontecimientos que podríamos tildar de antecedentes. El principal objetivo es tratar de dilucidar cuál era la situación de los judíos, cómo reflejan las fuentes la con-

* Universidad Autónoma de Madrid.

1. Wasserman hizo una aproximación a la posible cifra de judíos que poblaría al-Andalus basándose, principalmente, en un estudio sobre la población judía de Granada en David J. WASSERSTEIN, “Jewish Elites in al-Andalus” en Daniel FRANK, *The Jews of Medieval Islam: Community, Society, and Identity*, Brill, Londres, 1995, pp. 101-10.

2. Ross BRANN, “Reflexiones sobre el árabe y la identidad literaria de los judíos de al-Andalus” en Maribel FIERRO, *Judíos y musulmanes en al-Andalus y el Magreb, contactos intelectuales*, Casa de Velázquez, nº 74, Madrid, 2001, pp. 13-15.

quista, en qué medida marcaron huella los episodios de violencia que se narran y cómo se corresponden con la visión ofrecida por las crónicas almohades.

Es importante tener en cuenta que estamos tratando documentos realizados por élites tanto musulmanas como judías, de manera que la percepción que tenemos es sesgada, aunque siempre dejan un poso del imaginario colectivo de la época. El principal problema que presenta el análisis de este tema la tipología de las fuentes judías, muy diferente a la de las fuentes musulmanas. Estas últimas son eminentemente crónicas, mientras que las judías son cartas, poemas y libros de genealogías³, lo que hace que la comparación sea complicada. Las fuentes judías reflejan, por ejemplo, persecuciones y episodios importantes de violencia, algo a lo que también se refieren las crónicas musulmanas, desde un enfoque diferente que veremos más adelante.

Tanto en fuentes hebreas como en fuentes árabes hay algunos antecedentes de una creciente hostilidad hacia los *dimmíes*, pese a que es a los almohades a los que generalmente se representa como los culpables de la desaparición de la producción literaria y científica de los judíos andalusíes⁴.

2. DE 1066 A 1147, LOS CAMBIOS EN LA PERCEPCIÓN DE LOS JUDÍOS

Un episodio que se suele poner como ejemplo de la creciente hostilidad hacia los judíos es la matanza que se dio en la ciudad de Granada, en el año 1066. Cabe preguntarse si se puede interpretar como una de las primeras de manifestaciones de recelo abierto ante unas élites de una religión distinta a la de los gobernantes y la de la mayoría de la población, que habían conseguido bastante poder e influencia en años anteriores. Esto es a lo que Pedro Chalmeta se refiere como una cierta prevención antijudaica⁵, sin embargo podríamos considerar que responde a la dinámica política de los diferentes grupos de poder de la Granada zirí, más que a una cuestión religiosa. En el caso de Šemuel Ibn Nagrila⁶,

3. A lo que María Ángeles Gallego se refiere como *belles-lettres*. María Ángeles GALLEGOS, “The calamities that followed the death of Joseph Ibn Migash: Jewish views on the Almohad conquest” en ASHUR, Amir (Ed.) *Judeo-Arabic Culture in al-Andalus: Proceedings of the 13th Conference of the Society for Judeo-Arabic Studies* Cordoba 2007, CNERU-CSIC, p. 82.

4. Carlos DEL VALLE RODRÍGUEZ, “The Jews of al-Andalus Under Almohad Rule” en *Los judíos de al-Andalus*, Iberia Judaica, Asociación Hispana de Estudios Hebraicos, Vol. 1, Alcobendas (Madrid), 2009, pp. 49-54.

5. Pedro CHALMETA, “al-Andalus: la época de Abraham ibn Ezra” en Fernando DÍAZ ESTEBAN (ed.) *Abraham ibn Ezra y su tiempo: Actas del simposio internacional*; Madrid, Tudela, Toledo, 1-8 febrero 1989, Madrid: Asociación Española de Orientalistas, 1990, pp. 59-72.

6. “Bādīs quedó muy agradecido a Abū Ibrāhīm en esta coyuntura, habiendo tenido la certeza de su fidelidad y lealtad. Desde este día lo tomó a su servicio y le consultó en la mayor parte de las decisiones que tomó contra sus contríbulos. Tenía este judío una inteligencia y una ductilidad en el trato que casaban de maravilla con la época en que ambos vivían y con las gentes con quienes

fue un ascenso individual, por sus propias aptitudes, aunque su condición religiosa nunca pasó desapercibida y fue utilizada como una baza contra él y contra su hijo, que fue el detonante de la persecución de los judíos del año 1066. Esto no quiere decir que fuesen contra las comunidades judías, sino que la religión servía de elemento diferenciador y de arma arrojadiza contra un colectivo en un momento concreto, tras la cual se podían esconder razones de otra índole.

Según F. Corriente, hay testimonios diáfanos de una relación más o menos cívica con los judíos, como las referencias al famoso médico, cortesano de los almorávides, Abraham Meir ben Qamniel⁷. Al parecer, este médico judío servía al gobernante almorávide y solía vestirse como un musulmán y no llevaba los símbolos distintivos que se supone que debía llevar⁸. A pesar de todo, según las fuentes, a partir de la llegada almorávide a la península Ibérica, las comunidades judías de al-Andalus comenzaron a trasladarse a los reinos cristianos⁹ pese a que las acciones almorávides tuvieron consecuencias más duras para los cristianos. Éstos se presentaban como enemigos, pertenecientes a *Dar al-harb* a

tenían que habérselas. Bādis se servía de él, desconfiando de todos los demás, porque sabía el odio que le profesaban sus contríbulos. Por otra parte, el tal judío era un tributario, que no podía aspirar a ningún puesto de gobierno, y al mismo tiempo no era un andaluz de quien fuese de temer que tramase intrigas con los demás sultanes que no eran de la casta de su soberano. Por último, Bādis necesitaba dinero con el que amansar a sus contríbulos y arreglar los negocios del reino. Tenía, pues, absoluta necesidad de un hombre como éste, capaz de reunir todo el dinero preciso para realizar sus proyectos, sin molestar para ello, con derecho o sin él, a ningún musulmán; tanto más cuanto que la mayoría de los habitantes de Granada y los agentes fiscales o ‘ummāl eran judíos y este individuo podía sacarles el dinero y dárselo a él. Así encontró una persona que expoliase a los expoliadores y que fuese más capaz que ellos para llenar el tesoro y hacer frente a las necesidades del Estado” ‘ABD ALLAH IBN BULUGGIN, *El siglo XI en primera persona: Las memorias de ‘Abd Allah, último rey Zirí de Granada destronado por los almorávides (1090)*, traducción de Emilio García Gómez y E. Lévi-Provençal, Alianza Editorial, S.A., 1980, p. 101.

Uno de los estudios más acertados sobre este tema es Alejandro GARCÍA SANJUÁN, “Violencia contra los judíos: el pogromo de Granada del año 459 H.99 (1066)” en Maribel FIERRO (coord.) *De muerte violenta: política, religión y violencia en Al-Andalus*, Estudios onomástico-biográficos de Al-Andalus, CSIC, Madrid, 2004, pp. 167-206 sin olvidar al mayor estudioso sobre Šemuel ibn Nagrīla y su poesía, Ángel SÁENZ-BADILLOS, “La poesía bélica de Shemu’el ha-Nagid: una muestra de convivencia judeo-musulmana” en *Actas del I congreso internacional “Encuentro de las tres culturas”*, Ayuntamiento de Toledo, 1985, pp. 219-35.

7. Federico CORRIENTE, “Judíos y cristianos en el dīwān de Ibn Quzmān, contemporáneo de Abraham ibn Ezra”, en Fernando DÍAZ ESTEBAN (ed.) *Abraham ibn Ezra y su tiempo...*, p. 76.

8. Una de las principales críticas en relación a este asunto es la de ‘Abbād b. Sirhānāl-Šāṭibī (m.1148). Esto provocó reflexiones sobre las restricciones que se debían aplicar hacia los protegidos, especialmente en oficios como el de los médicos, que permitía una movilidad superior. Maribel FIERRO, “Conversion, ancestry and universal religion: the case of the almohads in the Islamic West (sixth/twelfth – seventh/thirteenth centuries)” *Journal of Medieval Iberian Studies*, vol.2/2 (2010), pp. 155-174.

9. Esperanza ALFONSO, *Islamic Culture Through Jewish Eyes: al-Andalus from the tenth to twelfth century*, Routledge, New York, 2008, p. 93.

partir de la ruptura del pacto de la *dimma*, por lo tanto la guerra quedaba justificada contra ellos¹⁰. Por otra parte, fuentes musulmanas mantienen que en 1072 Yūsuf b. Tāšufīn impuso una contribución bastante importante a los judíos bajo su dominio en el Magreb¹¹. Además contamos con la *Risāla fi-l-qadā wa-l-hisba* de Ibn ‘Abdūn¹² mantiene una visión muy diferente sobre judíos y cristianos, en concreto en la ciudad de Sevilla, en esa misma época. En esta obra se da una imagen peyorativa de los *dimmíes*, buscando constantemente la forma de limitar su relación con los musulmanes. Además, defiende que la inferioridad se debe demostrar en público a través de la vestimenta y las fórmulas de salutación. La lista de prohibiciones y vejaciones aumentan con la radicalización del pensamiento hacia las minorías, aunque la realidad social era distinta y las medidas de opresión y exclusión se aplicaron de forma muy irregular.

No se puede afirmar que haya unanimidad en los testimonios que hablan sobre *dimmíes* en torno al siglo XI. Ibn Quzmān (m. 1159) es un autor musulmán que recoge en su *Dīwān* diecisiete pasajes muy ricos para conocer otra visión sobre los protegidos en al-Andalus. Este testimonio nos interesa porque no refleja una actitud especialmente hostil hacia los judíos. De hecho, los cristianos sí que se representan como una amenaza y como verdaderos enemigos, mientras que la minoría judía andalusí se describe como individuos con los que se trataba diariamente¹³.

10. Me remito a los trabajos de Maribel FIERRO, “Christian Success and Muslim fear in Andalusí writings during the Almoravid and Almohad periods”, Uri RUBIN, y David J. WASSERSTEIN (eds.), *Dhimmis and others: Jews and Christians and the world of classical Islam*, Eisenbrauns, Winona Lake, 1997, pp. 155-178; Linda G. JONES, “the Christian companion: a rhetorical trope in the narration of intra-muslim conflict during the Almohad epoch”, *Anuario de Estudios Medievales*, 38/2 (2008), pp. 793-829; Alejandro GARCÍA SANJUÁN, “Mercenarios cristianos al servicio de los musulmanes en el norte de África durante el siglo XIII”, Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, y Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO (eds.) *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, diputación de Cádiz, Cádiz, 2006, pp. 435-447 y también Javier ALBARRÁN IRUELA, “De la conversión y expulsión al mercenariado: la ideología en torno a los cristianos en las crónicas almohades” en ESTEPA C. y CARMONA M. A. (eds.) *La Península Ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa*, SEEM, Madrid, 2014, pp. 79-91.

11. IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib: nuevos fragmentos almorávides y almohades traducidos y anotados* por Ambrosio Huici Miranda, Valencia, 1963 p. 57.

12. Alejandro GARCÍA-SANJUÁN, “Jews and Christians in Almoravid Seville as Portrayed by the Islamic Jurist Ibn ‘Abdūn”, *Medieval Encounters, Jewish, Christian and Muslim Culture in Confluence and Dialogue*, 14 (2008): 78-98.

13. Fernando DÍAZ ESTEBAN, “Los *dimmíes* a nueva luz” *Anaquel de Estudios Árabes*, 9 (1998): 29-40.

3. LA LLEGADA DE LOS ALMOHADES Y LA BASE DE LAS POLÍTICAS ANTI-DIMMÍESES

El califa almohade ‘Abd al-Mu’min entró en al-Andalus, según la crónica de Ibn al-Atīr, en torno al año 1146¹⁴. Se ha afirmado que las persecuciones almohades a los judíos fue fruto del carácter “mahdista” de Ibn Tūmart, de manera que tampoco se trató de algo específico solo hacia los judíos, además, como ya veremos, también los intelectuales hebreos se ven influenciados por una tradición mesiánica que se refleja en los relatos que dejaron.

Sobre esta cuestión es interesante hacer referencia a la crónica de Abraham ben Da’ud, que recoge la visión de las calamidades que se presentaron con la llegada de los almohades¹⁵. En el momento en el que escribe Abraham ben Da’ud sobre las conquistas almohades¹⁶, Ibn Tūmart había muerto (m. 1130) y el artífice de las conquistas fue su sucesor, ‘Abd al-Mu’min. En 1159, cuando, según las crónicas musulmanas, este mismo califa conquistó Túnez puso la condición de que los cristianos y los judíos eligiesen entre la islamización o la muerte¹⁷. Sin embargo, las palabras de Abraham ben Da’ud presentan a Ibn Tūmart ya

14. “In this year [1146] ‘Abd al-Mu’min sent an army to Andalusia and took control of the lands of Islam there. This came about because, when ‘Abd al-Mu’min besieged Marrakech, a group of notables of Andalusia, one of whom was Abū Ja’far Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ḥamdīn, came to him, bearing a letter that contained the submission of the people of their towns to ‘Abd al-Mu’min, their entry into the rank of his followers, the Almohads, and their support for his cause. ‘Abd al-Mu’min accepted this with thanks and put their minds at rest. They asked him for assistance against the Franks, so he equipped a large force and sent it with them. He prepared a fleet and sent it to sea. The fleet arrived at Andalusia and the attacked the city of Seville, reaching it by its river. An army of the Veiled Ones was there. The attackers besieged it by land and by water and took it by assault. Several were killed there. The population sought terms and stayed quiet. The troops took control of the country and the people there became [subjects] of ‘Abd al-Mu’min” p. 9. IBN AL-ATHĪR, *al-Kamil fil-Ta’rikh*, part. 2 the years 541-589/1146-1193: The Age of Nur al-Din and Saladin, traducción por D. S. Richards, Ashgate Publishing Limited, Farnham, 2010.

15. “Después de la muerte de R. Yosef ha-Leví, el mundo quedó privado de las academias de la sabiduría, pues aunque R. Meir, su hijo, y R. Meir, sobrino suyo, fueron sus discípulos y poseedores de su tradición y grandes sabios, ciertamente (Jes, 57, 1) «delante de la calamidad es recogido el justo». También después de la muerte de R. Yosef ha-Leví de bendita memoria, vinieron años de exterminio, calamidades y persecuciones contra Israel, pues salieron de todos los lugares de los desterrados el que era destinado a morir, a la muerte; el que había de perecer a cuchillo, a ser acuchillado, quien había de sufrir hambre, a padecerla, y el que había de caer en cautividad, al cautiverio (...)” Abraham BEN DA’UD, *Sefer ha-qabbalah* (Libro de la Tradición), trad. Jaime Bages, Textos medievales, Valencia, 1972, p. 68. El Libro de la Tradición tendría mucha influencia posteriormente en autores como Abraham ben Salomon de Torrutiel, que compuso a principios del siglo XVI una obra titulada igual, *Sefer ha-qabbalah*, aunque tras la muerte del rabí Yosef ha-Leví no menciona episodios de extremada violencia, ni refleja las persecuciones que sí describe Abraham ben Da’ud.

16. En torno a 1141, que fue cuando muere Yosef ha-Leví b. Migaš, lo que supuso una desgracia entre las élites judías andalusíes casi tan intensa como la violencia de las conquistas y las conversiones, como se refleja en la obra de ben Da’ud.

17. IBN AL-ATHĪR, *al-Kamil fil-Ta’rikh...* Op. Cit.

no solo como responsable de la violencia inicial contra los judíos, sino como el creador de todo un plan preconcebido dirigido a la destrucción de las comunidades judías¹⁸. Eso refleja la trascendencia de Ibn Tūmart como *Mahdī* a ojos de las comunidades que no se dentro del movimiento almohade, ni siquiera dentro de la religiosidad musulmana. A continuación, Abraham ben Da'ud nombra algunas de las ciudades incluidas en la narración de persecuciones y matanzas hacia judíos.

Como ya se ha mencionado anteriormente, los almohades necesitaban legitimarse ante las novedades que estaban introduciendo dentro de las prácticas jurídicas, y para ello se alzaban como protectores de la Verdad y de la fe de la primera *umma*, más próxima al Profeta, negando todas las innovaciones y herejías que se introdujeron con el paso del tiempo. Se trataba, por lo tanto, de renovar radicalmente la vida religiosa en el Magreb y al-Andalus¹⁹. También tenían que legitimarse como autoridad, de manera que imponerse sobre una minoría, como eran los *dimmies*, sobre la base de la ruptura de un pacto, era la forma más fácil. Pero también se enfrentaban a todos aquellos que no estuvieran de acuerdo con la doctrina almohade, especialmente a los almorávides, considerados directamente como infieles²⁰. Según Maribel Fierro, a raíz de la obra de Ibn Ruš, la caracterización de los infieles como “sordos” metafóricos, haciendo referencia al Corán [8:22], pudo significar que no se podía convencer o incitar a la conversión por medio de argumentos racionales²¹. Al-Ṭurṭūšī ya recomendó la conversión por medio de la persuasión o mediante la fuerza si eran contrincantes poderosos que podían hacer frente a los musulmanes²². Dentro del movimiento almohade la unicidad de Dios (*tawḥīd*) era uno de los principales ejes que articulaba la cambiante doctrina que defendía cada califa. De la misma forma, la pureza, y por lo tanto la lucha contra los infieles en tanto que elementos impuro dentro de la comunidad, era una cuestión muy importante, hasta el punto de que las fuentes describen cómo se purificaba las mezquitas de los territorios que iban conquistando²³. Esta idea de purificación del espacio puede ponerse

18. “(...) Y todavía fue añadido a la profecía de Jeremiah (Jer, 43, 11) al que había de salir del Universo salió por causa de la espada de ibn Tūmart, quien apareció en el mundo en el año 902 y decretó hacer salir a Israel del Universo, pues fue dicho «(Ps, 83,4) Venid y extirpémolos de entre los pueblos y no se recuerde el nombre de Israel jamás»” Abraham BEN DA'UD, *Sefer ha-qabbalah* (Libro de la Tradición), *op. cit.*

19. Maribel FIERRO, “Doctrina y práctica jurídicas bajo los almohades”... *Op. Cit.*

20. Delfina SERRANO RUANO, “¿Por qué llamaron los almohades antropomorfistas a los almorávides?” Paul CRESSIER, Maribel FIERRO, Luis MOLINA (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, vol 2., Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2005, pp. 825-852.

21. Maribel FIERRO, “Conversion, ancestry and universal religion...” *Op. Cit.*

22. *Ibidem*.

23. Maribel FIERRO, “Heresy and Political legitimacy in al-Andalus” en Andrew. P. ROACH, y James R. SIMPSON (eds.) *Heresy and the making of European culture. Medieval and Modern Perspectives*, Ash-

en relación con una tradición fundamentalmente ší'í. De hecho, cuando se convierten, los infieles (*muštik*) son impuros, de manera que deben llevar a cabo el mayor ritual de purificación (*gusk*). En el caso de los judíos es suficiente con la ablución, aunque en el caso de los cristianos se exigía un ritual más complicado.

Cuando las fuentes se refieren de forma concreta a los judíos, lo hacen más como un elemento molesto que como un enemigo, de ahí que no se haga ninguna mención a ellos en lo referente a campañas militares al contrario de lo que se da con los cristianos, que sí resultaban una amenaza. Los judíos son un elemento que impide la unidad religiosa y la reforma que buscan los califas al-mohades, pero carecen de un poder político efectivo. Puede que también desde el poder almóhade se temiera una posible alianza de los judíos con los cristianos o con los rebeldes como Ibn Mardanīš o Ibn Hamušk²⁴, teniendo en cuenta que existe una tradición que identifica a los herejes como “judíos” y seguramente se identificase a los propios judíos como traidores. De hecho, Carlos del Valle afirma que el ataque de Ibn Hūd al-Mutawākkil a la guarnición almóhade de Granada, provocó una revuelta en algunos barrios judíos como el del Zenete²⁵.

La violencia de las conquistas almóhades se hace también patente en la *qinah*, o elegía, de Abraham Ibn ‘Ezra’ (m. 1167), que tuvo conocimiento de lo que estaba ocurriendo en territorio peninsular a través de las noticias que llegaban, y lloró la destrucción de las comunidades judías del islam occidental, tanto de al-Andalus como del Magreb²⁶. La *qinah* relata la ruina –en principio se supone que la ruina intelectual, a raíz del cierre de las academias, pero se puede referir también a una ruina material– de al-Andalus y el Magreb, algo que también nos relatan diferentes cartas como las de Moisés ben Maimón o la de Yosef ha-Cohen²⁷. Otro autor relevante es Yehuda b. Solomon al-Haziri (1165-1225), que

gate, 2013, pp. 51-74.

24. IBN SĀHIB AL-SALĀ, *Al-Mann bil-Imāma*, Estudio preliminar, traducción e índices por A. Huici Miranda, Anubar, Valencia, 1969, pp. 38-41, en este fragmento se habla sobre la “noticia de la traición de Ibrāhīm b. Hamušk a la ciudad de Granada por darle entrada en ella, el traidor, Ibn Dahri con los judíos islamizados, sus moradores, que se islamizaron a la fuerza, y los sucesos que en ella ocurrieron. Habla de islamización a la fuerza, pero es significativo que se refiera a “judíos islamizados” y no únicamente a “judíos”, en torno al año 1162, además en una ciudad tan significativa para las comunidades judías de al-Andalus como es Granada.

25. En la introducción de esta obra se hace un resumen del devenir de las comunidades judías de Granada, en SAADIA IBN DANÁN, *El orden de las generaciones, Seder ha-dorot*, traducción y edición crítica de Carlos del Valle, Aben Ezra Ediciones, Madrid, 1997.

26. Fernando NAHON, “La elegía de Abraham Ibn Ezra sobre la persecución de los almóhades: Nuevas perspectivas” en Fernando, DÍAZ ESTEBAN, *Abraham ibn Ezra...* pp. 217-24.

27. Cuya traducción se encuentra en María Ángeles GALLEGUO, “The calamities that followed the death of Joseph Ibn Migash...”, *op. cit.* Es muy interesante también el análisis de Mohamed Cherif sobre las fuentes judías y la lectura que se hace de la persecución de aquel momento en Mohamed CHERIF, “Encore sur le statut des *dimm-s* sous les almóhades” en Maribel FIERRO, y John TOLAN, *The legal status of *dimm-s* in the Islamic West*, Brepols, Turnhout (Bélgica) 2013, pp. 70-72.

viajó desde “las tierras de los árabes y desde donde yo fui, a las tierras de los cristianos donde vivían los judíos”²⁸ y que omite toda información sobre sabios judíos en al-Andalus, de manera que se da por supuesta la idea de que las comunidades judías han sido anuladas. Sin embargo, el hecho de que no haya sabios o figuras de importancia, que al fin y al cabo es lo que interesaba dejar por escrito, no quiere decir que las poblaciones judías hubiesen sido exterminadas en su totalidad. Además, como afirma María Ángeles Gallego pudo haber un paso intermedio, una especie de negociación, antes de la conversión definitiva al islam²⁹.

4. CONVERSIONES, VIOLENCIA, MESIANISMO Y MILENARISMO JUDÍO

‘Abd al-Wāḥid al-Marrākušī narra cómo Abū Yūsuf Ya‘qūb da orden de que los judíos conversos lleven unas vestiduras especiales, pero eso no implica un reconocimiento del estatuto de la *dimma*, sino que les parece importante distinguir a los musulmanes “viejos”³⁰. Este testimonio no está muy claro, pues no hace referencia exacta a una conversión efectiva, pues se refiere a “los judíos que viven en el Magrib”, pero todo parece indicar que esa caracterización como “judíos” hace referencia a su origen. La distinción de los conversos de los musulmanes viejos puede indicar un miedo por parte de las élites musulmanas tenían hacia esos individuos que, beneficiándose de su nuevos estatus, ya no tenían limitaciones jurídicas para hacerse con espacios de poder o de influencia cultural.

28. Me remito a la traducción de la obra de Yehuda AL-HARIZI, *The Book od Tahkemoni: Jewish Tales from Medieval Spain*, traducido, explicado y anotado por David S. Segal. London: Littman Library of Jewish Civilization, 2001.

29. María Ángeles GALLEG, “The calamities that followed the death of Joseph ibn Migash...” op. cit.

30. “En los últimos días de Abu Yusuf mandó que se distinguieran los judíos que vivían en el Magrib por un vestido especial para ellos con exclusión de los demás. Era un traje negro con mangas extremadamente anchas que les llegaban hasta cerca de los pies y en vez de turbantes, gorros de la más fea forma, como si fuesen albardas, que les llegaban hasta debajo de las orejas. Se extendió esta indumentaria a todos los judíos del Magrib y así siguieron el resto de sus días y al principio de los de su hijo Abu Abd Allah, hasta que éste la cambió, después que le hicieron toda clase de regalos y pidieron la intercesión de todos aquellos que pensaban les podían servir con ella. Les mandó Abu Abd Allah vestir un traje amarillo y turbantes amarillos, moda que conservan hasta nuestros tiempos, o sea, el año 621 -1225-. Lo que movió a Abu Yusuf a lo que hizo de separarlos con este traje y distinguirlos con él, fue su duda sobre el islam de ellos, pues solía decir: “si estuviese seguro de su islam, les dejaría mezclarse con los musulmanes en sus matrimonios y en sus demás asuntos, y si estuviera cierto de su infidelidad, mataría a sus hombres, cautivaría a sus hijos y pondría sus bienes como botín a los musulmanes; pero dudo sobre su caso”. ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *Kitāb al-mu’yb fī taljīṣ ajbār al-Magrib* en Ambrosio HUICI MIRANDA, *Crónicas árabes de la Reconquista*, vol. 4, Tetuán, 1955, pp. 251-252. Y además aparecen mencionado y estudiado en Maribel FIERRO, “Conversion, ancestry and universal religion: the case of the almohads in the Islamic West (sixth/twelfth – seventh/thirteenth centuries)” *Journal of Medieval Iberian Studies* - vol.2/2, 2010.

Un caso paradigmático lo encontramos en Sevilla, en los albores del siglo XIII. Gracias a una obra de Ibn Sa‘id, sabemos de la vida del que fue su gran amigo, el poeta Ibn Sahl, al que se le cuestionó la autenticidad de su conversión y que puede darnos varias claves sobre la percepción hacia los conversos en aquel momento. Hay dos anécdotas interesantes en torno a este personaje. La primera gira en torno a unos versos, en los cuales Ibn Sahl retrata el vino como algo valioso, alarmando Ibn Sa‘id, que llega a hacerle una pregunta delicada sobre sus creencias³¹. Podemos imaginar la presión hacia aquellos de reciente islamización para demostrar la veracidad de su fe. Además, la respuesta del poeta ha llevado a pensar que efectivamente no abrazó con convencimiento el islam. La segunda anécdota trata sobre una burla de ambos amigos hacia al ministro Abū-l-Walīd Ismā‘il b. Ḥaŷŷāŷ al-Lahmī, al que le componen un hemistiquio riéndose de su labio hendido. El padre de Ibn Sa‘id echó a su hijo una buena reprimenda acerca de la influencia de Ibn Sahl, al que se refiere como *yahūdī*. Seguramente, la mención de “judío” tenga que ver con el origen del poeta, aunque Teresa Garulo manifiesta que posiblemente se trate de un momento en el que, o bien no se ha convertido, o aún era muy reciente. Si Ibn Sahl aún no había abrazado el islam, el hecho de que Ibn Sa‘id estuviese por un judío suponía un problema de representación social, así que no es de extrañar que a partir de aquel momento su amistad se rompiera. Se desconoce el momento de la conversión del poeta sevillano, pero sabemos que obtuvo un puesto como secretario de Abū ‘Alī b. Ḥalāṣ, gobernador de Ceuta bajo el califato de al-Rašīd³².

Uno de los testimonios más famosos que trata de conversiones en fuentes hebreas es la *Carta de Apostasía* (*Iggeret ha-Shemad*) de Maimónides, redactada entre 1162 y 1165, aproximadamente. En esta carta se ponen ejemplos de la Biblia que reflejan a los israelitas forzados a quebrar la Ley, bajo los babilónicos primero y bajo los seléucidas después. Defiende que mientras se esté en el país de la persecución, el converso forzado debe tener la voluntad de mantener la observancia total de los preceptos, al menos respecto a los más leves³³. Además,

31. Este episodio está recogido en Teresa GARULO, “Una epístola de Ibn Sahl de Sevilla (s. XIII)” *Quaderni di Studi Arabi*, 5-6 (1987-88) pp. 292-302 “Luego le reprendí la intención de su último verso y más o menos le piqué con mis reproches y dije: ¿No hay en el paraíso un río de vino? Contesté: Sí. Y replicó: Pues eso me basta, no deseo otro a cambio, no lo quiero de leche o de miel. Le conjuré entonces: Por la amistad que hay entre nosotros, salvo que no has apartado de mí las dudas que acerca de ti tienen las gentes, dime la verdad ¿sigues la religión de tus antepasados o la de los musulmanes? Ibn Sahl contestó: las apariencias para los hombres y para Dios lo que está oculto. Y se marchó”.

32. *Ibidem*, pp. 301-302.

33. “Sobre la actual apostasía en relación con las otras y qué es lo que se debe hacer en ella. Has de saber que en todas las persecuciones precedentes en el tiempo de nuestros sabios, recibieron la orden de violar los preceptos, y se trataba de actos, como se dice en el Talmud: Se les prohibió ocuparse del estudio de la Ley, que circuncidaran a sus hijos (...) En esta persecución, en cambio,

hay un aspecto muy interesante en el texto, y es la aparente falta de interés de los gobernantes almohades por controlar la veracidad de la conversión. El hecho de que Maimónides hable de que solo es necesario “pronunciar la fórmula” refleja que, al menos durante los primeros años de persecuciones, la violencia fue mayor, pero también hubo menos control o menos exigencia en la sinceridad de las conversiones. Aunque lo cierto es que a través de los documentos de la Gueniza del Cairo, Goitein encontró abundantes evidencias de conversiones de judíos al islam, sin relación con períodos de excesiva represión³⁴. Sin embargo, sí que se hace hincapié posteriormente en políticas de distinción de antiguos musulmanes y conversos recientes, precisamente por la sospecha de que se practicase otras religiones en secreto³⁵. Esto lleva a plantearnos hasta qué punto estuvieron influidos los relatos de los autores hebreos tanto por el mesianismo como por el milenarismo.

Como describe Esperanza Alfonso, a lo largo del último cuarto del siglo XI y del primer cuarto del siglo XII, se dieron una serie de hechos que revitalizaron las esperanzas mesiánicas entre los judíos andalusíes. Explica que la lucha entre cristianos y musulmanes se leía en clave bíblica, relacionándola con las guerras de Gog y Magog [Ezequiel, 38-39], las cuales se suponía que precederían la liberación final de Israel. A partir de análisis de pasajes bíblicos, diferentes autores judíos trataron de situar el Fin de los Tiempos en un ámbito cronológico concreto, próximo a aquella época³⁶. También hay que mencionar los ataques y perse-

no estamos obligados a realizar ningún acto sino tan solo a pronunciar la fórmula y si uno quiere observar los 613 preceptos en secreto, los puede observar y no se hace culpable, a no ser que le ocurra que sin coacción profana el sábado. Porque la coacción actual no fuerza a hacer ninguna obra sino solo a pronunciar la fórmula (...)"*Cartas y Testamento de Maimonides (1138-1204)*, Traducción de Carlos del Valle, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1989, pp. 114-133. En esta edición habla tanto del origen de esta *Carta de la apostasía*, como de las ideas que defiende Maimónides en ella, y lo pone en relación con un contexto complicado de persecución religiosa al que nos hemos referido en párrafos anteriores.

34. En Mercedes GARCÍA-ARENAL, “Jewish Converts to Islam in the Muslim West” *Israel Oriental Studies* 17 (1997) pp. 227-48.

35. Aunque también se barajan otras posibilidades por las que se impusiesen esas medidas, como amplía en Maribel FIERRO, “Conversion, ancestry and universal religion: The case of the almohads in the Islamic West (Sixth/Twelfth – Seventh/Thirteenth centuries)”, *Op. Cit.*

36. Esperanza ALFONSO, *Islamic Culture Through Jewish Eyes...* op. cit. Esperanza Alfonso reproduce una traducción al inglés del fragmento de una crónica anónima del siglo XIV llamada *Al-ḥulal al-mawṣiyya* que habla de la llegada de Abū Ya’qūb Yūsuf ibn Tashūfīn (ca. 1086-1106) a al-Andalus y su insistencia de pasar por Lucena: “One of Cordova’s jurists had found a book written by Ibn Masarra, al-Jiblī al-Qurṭubī. In this book Ibn Masarra reports a tradition he traces back to the Prophet, according to which the Jews would have committed themselves to convert had their prophet not come by the beginning of the fifth century h., for in their Torah God had told Moses: «Undoubtedly, justice and eternal light will appear by means of the Prophet, the Messiah, whose name is Muḥammad.» The Jews thought that this would be one of theirs, and had this one not come before the beginning of the fifth century h., it would be Muḥammad”.

cuciones que se dieron a comunidades judías *aškenazis* a raíz de la proclamación de la Primera Cruzada por Urbano II (1095-96), que tuvieron gran influencia en la percepción del Fin de los Días como un hecho cercano en toda la diáspora judía, de forma que en el imaginario colectivo, se veían como un pueblo perseguido, como se hace patente en el testimonio de Abraham ben Da'ud.

5. CONCLUSIONES

Ya hemos visto que para los almohades, la propia expansión, consolidación y evolución de la doctrina de Ibn Tūmart con el tiempo, supone una ruptura con el pasado más inmediato. Para los judíos la percepción de los almohades es muy difusa al principio, como podemos interpretar a raíz de la obra de Abraham ben Da'ud, muy relacionada con el mesianismo, pues se resalta la figura del *Mahdī* sobre la del califa almohade. El relato adquiere unos tintes apocalípticos, al igual que la *Carta al Yemen* de Maimónides, que buscan referencias en el pasado ante una situación desconocida –también es importante resaltar el papel de la *Carta de la Apostasía* en este aspecto, pues trata de delimitar jurídicamente una situación que no se había dado antes, como es la conversión únicamente con la recitación de la fórmula. Aun así, la verdadera desgracia para las élites judías de al-Andalus no es tanto el verse forzados al exilio (*galut*), como el cierre de las academias a partir de la muerte del último gran rabí, Ibn Migash, lo que es interesante, pues el hecho de que el fin de la actividad intelectual fuese más importante y se mencione en crónicas posteriores en las que no se menciona a Ibn Tūmart, como la obra de Saadia Ibn Danán, que data ya del siglo XV, titulada *El orden de las generaciones (Seder Ha-Dorot)*³⁷ que nombra la muerte del rabí Yosef ha-Leví, y afirma que “quedó desolado el mundo de las academias” y que “disminuyó el conocimiento de la Torá y de la sabiduría en toda la tierra de España y de Ifriqiyya”, pero no alude a la persecución almohade en ningún momento, aunque sí hace referencia a la salida de Maimónides de Córdoba a Fez en 1178. No podemos obviar la obra de Salomón Ibn Verga, tratando del reflejo de las fuentes hebreas del siglo XIII en fuentes posteriores, que sí hace una descripción extensa de los episodios de violencia almohade, aunque puede responder a cuestiones estilísticas y literarias más que a una situación real³⁸.

El problema que se ha mencionado al principio, de la tipología de las fuentes, hace que sea complicado llegar más allá en las posibles interpretaciones sobre la realidad que vivió la totalidad de los judíos andalusíes bajo el dominio almohade. Autores como Carlos del Valle afirman que quedó un sustrato

37. SAADIA IBN DANÁN, *El orden de las generaciones, Seder ha-dorot...* pp. 135-136.

38. IBN VERGA, Salomón, *Chébet Jehuda (la vara de Judá)*, traducción española con un estudio preliminar por Francisco Cantera Burgos, Ediciones López-Guevara, Granada, 1927.

judío soterrado, pese a las persecuciones e incluso a la abolición del pacto de la *dimma*, que posteriormente resurgiría a partir del reino nazarí de Granada y tendría especial importancia en Provenza, con personajes como Salomón ben Yosef Ibn Ayyub (s.XIII)³⁹. Lo cierto es que, aunque las conversiones no respondiesen luego a un control riguroso y haya indicios de ese judaísmo aún latente en al-Andalus que volvería a cobrar una relativa importancia con los nazaríes, la élite intelectual judía no volvió a tener la relevancia intelectual ni política de la que había gozado durante el califato y las taifas. El recuerdo de al-Andalus como ese espacio de convivencia anterior a la llegada de almohávides y almohades se terminaría deformando hasta tomar la imagen de un paraíso de tolerancia que llega incluso hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

- ‘ABD ALLAH IBN BULUGGIN, *El siglo XI en primera persona: Las memorias de ‘Abd Allah, último rey Zirí de Granada destronado por los almohávides (1090)*, traducción de Emilio García Gómez y E. Lévi-Provençal, Alianza Editorial, S.A., 1980.
- ‘ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKŪŠĪ, *Kitāb al-muŷib fī taljīš ajbār al-Magrib* en HUICI MIRANDA, Ambrosio Crónicas árabes de la Reconquista, vol. 4, Tetuán, 1955.
- ALBARRÁN IRUELA, Javier, “De la conversión y expulsión al mercenariado: la ideología en torno a los cristianos en las crónicas almohades”, en ESTEPA C. y CARMONA M^aA. (eds.) La Península Ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa, SEEM, Madrid, 2014.
- ALFONSO, Esperanza, *Islamic Culture Through Jewish Eyes: al-Andalus from the tenth to twelfth century*, Routledge, New York, 2008 .
- AL-HARIZI, Yehuda, *The Book of Tahkemoni: Jewish Tales from Medieval Spain*, traducido, explicado y anotado por David S. Segal. London: Littman Library of Jewish Civilization, 2001.
- ASHUR, Amir (Ed.), *Judeo-Arabic Culture in al-Andalus: Proceedings of the 13th Conference of the Society for Judaeo-Arabic Studies Cordoba 2007*, CNERU-CSIC.
- CRESSIER, Paul, FIERRO, Maribel, MOLINA, Luis (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, vol 2., Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2005.
- Cartas y Testamento de Maimonides (1138-1204)*, Traducción de Carlos del Valle, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1989.

39. Carlos DEL VALLE RODRÍGUEZ, “The Jews of al-Andalus Under Almohad Rule” op. cit. pp. 45-54.

- DÍAZ ESTEBAN, Fernando (ed.), *Abraham ibn Ezra y su tiempo: Actas del simposio internacional; Madrid, Tudela, Toledo, 1-8 febrero 1989*, Madrid: Asociación Española de Orientalistas, 1990.
- FIERRO, Maribel, “Conversion, ancestry and universal religion: the case of the almohads in the Islamic West (sixth/twelfth – seventh/thirteenth centuries)” *Journal of Medieval Iberian Studies*, vol.2/2 (2010), pp. 155-174.
- FIERRO, Maribel (coord.), *De muerte violenta: política, religión y violencia en Al-Andalus*, Estudios onomástico-biográficos de Al-Andalus, CSIC, Madrid, 2004.
- FIERRO, Maribel, “Heresy and Political legitimacy in al-Andalus” en ROACH, Andrew. P. y SIMPSON, James R. (eds.) *Heresy and the making of European culture. Medieval and Modern Perspectives*, Ashgate, 2013.
- FIERRO, Maribel, *Judíos y musulmanes en al-Andalus y el Magreb, contactos intelectuales*, Casa de Velázquez, nº 74, Madrid, 2001.
- FIERRO, Maribel y TOLAN, John, *The legal status of *dimm-s* in the Islamic West*, Brepols, Turnhout (Bélgica) 2013.
- FRANK, Daniel, *The Jews of Medieval Islam: Community, Society, and Identity*, Brill, Londres, 1995.
- GARCÍA-ARENAL, Mercedes, “Jewish Converts to Islam in the Muslim West” *Israel Oriental Studies* 17 (1997) pp. 227-48.
- GARULO, Teresa, “Una epístola de Ibn Sahl de Sevilla (s. XIII)” *Quaderni di Studi Arabi*, 5-6 (1987-88) pp. 292-302.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel y MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel (eds.), *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, diputación de Cádiz, Cádiz, 2006.
- JONES, Linda G., “the Christian companion: a rhetorical trope in the narration of intra-muslim conflict during the Almohad epoch”, *Anuario de Estudios Medievales*, 38/2 (2008), pp. 793-829.
- RUBIN, Uri y WASSERSTEIN, David J. (eds.), *Dhimmis and others: Jews and Christians and the world of classical Islam*, Eisenbrauns, Winona Lake, 1997.
- IBN AL-ATHĪR, *al-Kamil fil-Ta’rikh*, part. 2 the years 541-589/1146-1193: The Age of Nur al-Din and Saladin, traducción por D. S. Richards, Ashgate Publishing Limited, Farnham, 2010.
- IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib: nuevos fragmentos almorávides y almohades traducidos y anotados por Ambrosio Huici Miranda*, Valencia, 1963.

IBN SĀHIB AL-SALĀ, *Al-Mann bil-Imāma*, Estudio preliminar, traducción e índices por A. Huici Miranda, Anubar, Valencia, 1969.

IBN VERGA, Salomón, *Chébet Jehuda (la vara de Judá)*, traducción española con un estudio preliminar por Francisco Cantera Burgos, Ediciones López-Guevara, Granada, 1927.

SAADIA IBN DANÁN, *El orden de las generaciones, Seder ha-dorot*, traducción y edición crítica de Carlos del Valle, Aben Ezra Ediciones, Madrid, 1997.

SÁENZ-BADILLOS, Ángel, “La poesía bílica de Shemu’el ha-Nagid: una muestra de convivencia judeo-musulmana” en *Actas del I congreso internacional “Encuentro de las tres culturas”* Ayuntamiento de Toledo, 1985.

VALLE RODRÍGUEZ, Carlos del “The Jews of al-Andalus Under Almohad Rule” en *Los judíos de al-Andalus*, Iberia Judaica, Asociación Hispana de Estudios Hebreicos, Vol. 1, Alcobendas (Madrid), 2009.

MURET Y LA CONSOLIDACION DE UN FRENTE DISIDENTE TRANSPIRENAICO

Pilar Jiménez Sánchez*

La disidencia de los “buenos hombres” del sur de Francia, hoy día más conocidos con el nombre de cátaros, ha sido muy bien estudiada en los últimos decenios¹. Desde el trabajo pionero de Ventura Subirats, la penetración de estos disidentes en los territorios de la Corona de Aragón ha suscitado menos interés entre los investigadores². Una excepción representa el trabajo de Carlos Gascon Chopo que está dedicando su tesis de doctorado al estudio de la disidencia cátara en los territorios de la diócesis de Urgel³.

Por mi parte, en mi contribución al estudio de la expansión de la disidencia religiosa en el espacio meridional de la Cristiandad medieval, y más precisamente de la introducción de la disidencia de los buenos hombres en los territorios de la Corona de Aragón, propuse el considerar el impacto de la batalla de Muret. La derrota de la coalición hispano-occitana en la batalla del 12 de septiembre de 1213

* Collectif International de Recherche sur le Catharisme et les Dissidences.

1. Una bibliografía exhaustiva sobre la disidencia de los buenos hombres, ver David ZBIRAL, <http://www.david-zbiral.cz/Bibliogr.htm>. 26 diciembre 2013.

2. Jordi VENTURA SUBIRATS, “El catarismo en Cataluña”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 28 (1959-1960).

3. Carles GASCON CHOPO, *Crisis social, espiritualidad y herejía en la diócesis de Urgel (siglos XII-XIII)*, Memoria Maítrise, UNED, 2003; “El catarisme a les Valles d’Andorra”, *Papers de Recerca Històrica*, n° 6, Andorra la Vella, 2009, p. 128-135; “El saqueig de la Seu d’Urgell a finals del segle XII, segon la versio d’Antoni Fiter i Rosell”, *Quaderns d’Estudis Andorrans*, n° 8, Andorra la Vella, 2006-2008. En las actas de este congreso, ver el articulo y las referencias de sus trabajos mas recientes en: “Muret, un hito en la sedentarización del catarismo en Cataluña”.

sirvió de catalizador a la decepción de los vencidos, estimulando la introducción de la disidencia principalmente en los espacios catalanes⁴.

El tema de este congreso me ofrece la oportunidad de volver sobre la cuestión de Muret y proponer la hipótesis que considera un antes y un después de Muret en lo que respecta a la penetración de la disidencia cáthara en los territorios hispánicos. La acción de un frente disidente transpirenaico que se verá reforzado tras la batalla, aunque su formación se iniciara años antes de Muret, determinó probablemente esta penetración.

De corta duración fue el frente hispano-occitano encabezado por el rey Pedro de Aragón, un frente que desde el punto de vista de la Iglesia de la época podemos calificar de disidente, y que afronta la armada de los cruzados, el 12 de septiembre de 1213 en Muret, a las puertas de Tolosa. Su derrota en esta batalla pone un punto final a las aspiraciones catalano-aragonesas sobre el Mediodía francés y privará definitivamente a la nobleza meridional, tradicionalmente invertebrada, del apoyo político-militar sólido y legítimo que representaba el monarca aragonés. Para la nobleza meridional, la derrota de Muret confirma la victoria total de Simón de Montfort y del papado que en el IV concilio de Letrán de 1215 había desposeído al conde de Tolosa de sus dominios, condenándolo al exilio. El aislamiento occitano y la hegemonía militar francesa van a generar un sentimiento anti-francés y anti-cruzado que sin duda motivará la denominada “reconquista occitana”. Esta fue dirigida por el conde de Tolosa Raimundo VI y su hijo, futuro Raimundo VII, a partir de 1216, en la toma de Beaucaire por los Tolosanos, y un año después, en 1217, en la de Tolosa. Entre 1220 y 1225, la nobleza meridional consigue recuperar sus prerrogativas y sus patrimonios, expulsando una buena parte de los señores cruzados que se ven obligados a regresar a sus dominios del norte de Francia. Durante este periodo que se prolonga desde la derrota de Muret hasta 1225, me parece consolidarse un frente de resistencia política en ambas vertientes de los Pirineos que probablemente motivó la entrada de los condados catalanes en el área de la jurisdicción eclesiástica de la Iglesia de los “buenos hombres” de Tolosa.

A la cabeza de este frente disidente se encuentran los condes de Foix y tras Muret, una buena parte de sus vasallos de la vertiente norte de los Pirineos, los faidits, señores occitanos que habían sido desposeídos de sus tierras por los cruzados, así como los aliados del conde de Foix en la vertiente sur.

4. Pilar JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Les Catharismes. Modèles dissidents du Christianisme médiéval (XII^e-XIII^e s.)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008.

1. LOS CONDES DE FOIX, DISIDENTES DE RENOMBRE

Como lo afirma la especialista de los condes de Foix, Claudine Pailhès, “la familia de Foix es la única familia condal del Mediodía francés que ha franqueado el paso de la herejía” y, paradójicamente, también es la única que ha sobrevivido al terrible siglo XIII⁵.

En los comienzos de la Cruzada, a finales del verano de 1209, Raimundo Roger de Foix (1188-1223) es el segundo gran señor -después del vizconde de Carcasona, Raimundo Roger Trencavel- en ser atacado por la armada de los cruzados. Como éste, también fue desposeído en pocos días de sus dominios: de la tierra de Mirepoix, de la ciudad de Pamiers y del norte de su condado hasta Saverdun. Esto no le impide de ponerse rápidamente a la cabeza del ejército occitano. Para el cisterciense Pedro de Vaux de Cernay, autor de la *Historia Albigense*, crónica que hace la apología de la intervención de los cruzados, el conde de Foix es el peor enemigo de Cristo⁶. Para el autor anónimo de la segunda parte del poema o Canción de la Cruzada, la *Canso*, el conde de Foix es el brazo armado del honor occitano, valiente en el combate y brillante orador. El conde de Foix, acompaña al conde de Tolosa, Raimundo VI, al concilio de Letrán, en 1215, y el discurso que pronuncia en defensa de éste y del honor meridional se cuenta entre los versos más bellos del poema occitano⁷.

En la familia de Foix la herejía se practica abiertamente y varios de sus miembros, principalmente las mujeres, han entrado en la Iglesia disidente como religiosas o “buenas mujeres”. Es el caso de Esclarmonda de Foix, hermana del conde Raimundo Roger (1188-1223), viuda del vizconde de la Isla Jourdain que se hace religiosa cátara en Fanjeaux en 1204 y después se retira en Pamiers a una casa de “buenas mujeres” (*domus hereticorum* como las califica más tarde la Inquisición)⁸. Es también el caso de la esposa de Raimundo Roger, Felipa, que entra como “buena mujer” en una “casa de herejes” en el castro de Dun a donde el conde, su esposo, va a visitarla e incluso va a comer con ella. El hijo de ambos, Roger Bernard II (1223-1241) se casa con Ermesinda de Castelbon que también se retirará como “buena mujer” a sus dominios pirenaicos.

5. Claudine PAILHES, “Les comtes de Foix et l’hérésie”, en J.CL. HELAS (dir.), 1209-2009, *Cathares: une histoire à pacifier?* Toulouse, Loubatières, 2010, pp. 223-240; ID., *Le Comte de Foix, un pays et des hommes. Regards sur un comté pyrénéen au Moyen Age*, Cahors, 2006, p. 275-347; “Le groupe aristocratique en Comté de Foix XI^e-XIII^e siècles”, *Heresis*, col. n° 8, 1995, p. 147.

6. PIERRE DE VAUX-DE-CERNAY, *Historia Albigenensis*, P. GUEBIN, E. LYON (éd.), Paris, Honoré Champion, 1926); P. GUEBIN, H. MAISONNEUVE (trad.), *Histoire Albigeoise*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1951, p. 21.

7. *La Chanson de la Croisade*, H. GOUGAUD (adaptación), Paris, Lettres Gothiques, 1992, pp. 217-219.

8. FONDS DOAT, vol. 24, fol. 42 v ; fol. 241 r.

Igualmente, en los territorios del conde de Foix se instala la disidencia religiosa. Las comunidades de buenos hombres/buenas mujeres viven públicamente y abren sus “casas de herejes”. Se conocen unas 50 casas en Mirepoix, en donde se instala el diácono Raimundo Mercier. En 1204, el principal señor de Mirepoix, Pedro Roger, recibe el *consolamentum*, bautismo espiritual o extrema unción que los buenos hombres confieren a los creyentes o fieles de su iglesia que lo solicitan antes de morir. En 1206, en el mismo castro, 600 buenos hombres de la región se reúnen en un debate teológico. En 1207, en Pamiers tiene lugar un debate público en el que se enfrentan el obispo Diego de Osma, su canónigo Domingo de Guzman –futuro santo Domingo– y los obispos de Tolosa y de Couserans. Varios diaconatos de buenos hombres se instalan en los dominios del conde de Foix, en Dun y en Tarascon, y la presencia de buenos hombres también está atestada en Foix, Lavelanet, Lordat, Saverdun y Durfort. Tras Muret, la disidencia religiosa se extiende en la vertiente sur de los Pirineos, expansión que es sin duda indisociable de los vínculos y alianzas que los condes de Foix establecen con los señores de los condados catalanes desde finales del siglo XII.

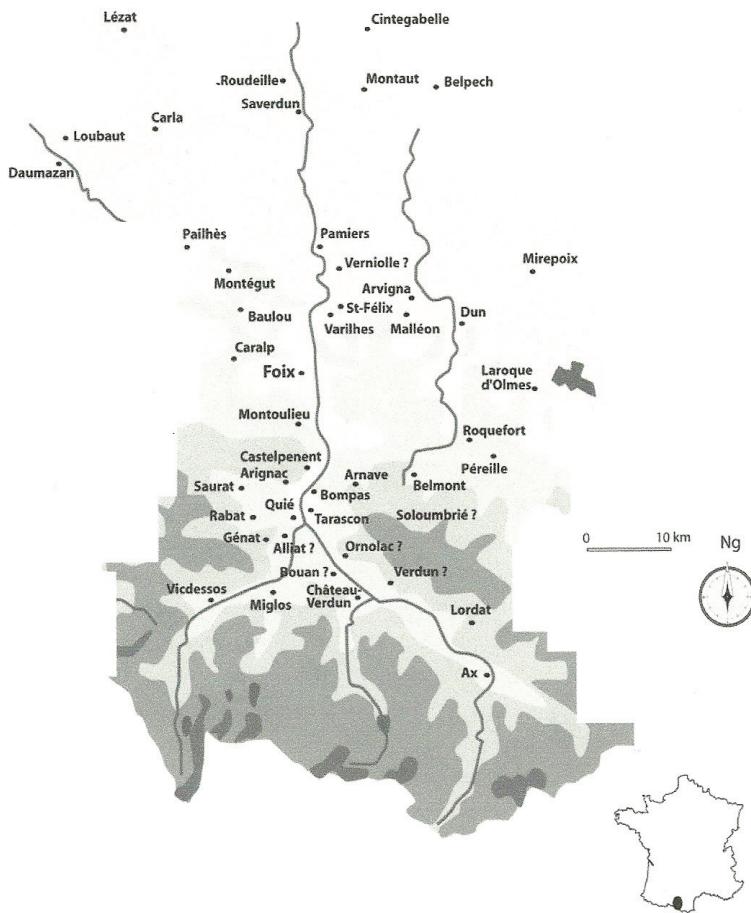
2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN FRENTE POLITICO-RELIGIOSO TRANSPIRENAICO

El condado de Foix se compone de dos zonas bien diferentes: al sur, el bajo condado, el Sabartés y la tierra de Foix, región natural delimitada por las montañas que rodean el valle del Ariege, zona en la que los condes ejercen una autoridad exclusiva; al norte, el alto condado de Foix se extiende a través de la plana del bajo Ariege hasta Tolosa delimitada al oeste por el Lauragais y el Razes. En estos territorios, los condes comparten su autoridad con una serie de familias de la pequeña nobleza rural, autoridad que se encuentra dividida en las ciudades y burgos en donde domina la señoría compartida (Dun, Saverdun, etc.). El ejemplo de Mirepoix lo confirma puesto que en 1207, la señoría se encuentra compartida entre 35 co-señores. Es en estos dominios en donde los cruzados obtienen la victoria de manera más rápida y fácil al principio de la Cruzada en 1209.

A lo largo del siglo XII, los condes de Foix experimentan una ascensión fulgurante de su poder. Principales beneficiarios del conflicto que había enfrentado las casas de Tolosa y de Barcelona por la dominación del Mediodía francés, los condes de Foix iniciaron una carrera diplomática que terminará caracterizándolos y distinguiéndolos durante varios siglos. A principios del siglo XIII, representan la potencia más importante de los Pirineos del norte⁹.

9. Claudine PAILHES, “1209-1309, le grand siècle des comtes de Foix”, en CL. PAILHES (dir.), *Un siècle intense au pied des Pyrénées*, Foix, Archives départementales de l’Ariège, 2010, pp.7-19.

**Fortifications comtales et fortifications inféodées
aux comtes de Foix dans la seconde moitié du XI^e siècle**
d'après la documentation écrite



Mapa de Florence Guillot, "Les fortifications des comtes de Foix au Moyen Age", *Archéologie du Midi Médiéval XXI-XXII* (2006), pp. 265-292

Desde el siglo XII la política de los condes de Foix había consistido en reforzar su posición en los patrimonios de las familias del bajo condado, eliminando progresivamente de sus posesiones a los señores procedentes del alto condado, es decir de la zona de la llanura próxima de Tolosa (las familias Pailhès, Auterive, Dun, Blancafor, Belmont). Como consecuencia de este proceso de eliminación, a principios del siglo XIII, la zona de influencia de la casa de Foix se concentró en

ambas vertientes de los Pirineos, en el Sabartés, país de Alion, países de Sault y Fenouilledes en el norte, hasta los territorios de la diócesis de Urgel al sur de los Pirineos, en el vizcondado de Castelbon, Caboet, Andorra y Pallars, este último en el Alto Urgel, núcleo primitivo del condado de Urgel, y también en Cerdaña y entre algunas de las más poderosas familias de la Sierra del Cadi.

Durante su proceso de expansión hacia el sur de los Pirineos, los condes de Foix establecen alianzas con las familias aristocráticas de estos territorios. Sin embargo deberán enfrentarse con la autoridad de otro de los poderes ascendentes en esta vertiente pirenaica, el del obispo de Urgel¹⁰. Este se encontraba, a finales del siglo XII, en plena expansión temporal por los territorios septentrionales de su diócesis, dominios primitivos del condado de Urgel. Aquí, la autoridad condal se encontraba debilitada por la autoridad episcopal que empezaba a concentrar todos los poderes, el temporal y el religioso, convirtiéndose en un señorío muy poderoso en el centro de los Pirineos. Esta ascensión de los obispos de Urgel, favorecida por la crisis económica que atraviesan los dominios montañosos en este periodo, genera grandes tensiones y provoca las revueltas de otros señores temporales de la diócesis, uno de los más destacados será el vizconde de Castelbon (1185-1226)¹¹. Es en torno a él que la resistencia se organiza y se erige la construcción de un frente anti-episcopal marcado por un fuerte anticlericalismo. Este anticlericalismo se pone de manifiesto en los sirventés que el trovador Guillem de Bergueda compone entre 1170 y 1175 contra el obispo de Urgel, Arnaldo de Preixens¹².

El conflicto entre los vizcondes de Castelbon y el obispo de Urgel se agudiza en 1185, con el matrimonio de Arnaldo de Castelbon y de Arnalda de Caboet, heredera de la familia de Caboet y San Juan en el alto Urgel, así como de los derechos sobre los valles de Andorra. Los Caboet, vasallos de los obispos de Urgel de quienes detenían los derechos en los valles de Andorra, habían mantenido hasta entonces buenas relaciones con los obispos de Urgel¹³. Con esta alianza matrimonial, el vizconde de Castelbon se convierte en el heredero de los derechos

10. Ver los trabajos de Roland VIADER, *L'Andorre du IX^e au XIV^e siècle. Montagne, féodalité et communautés*, Toulouse, 2003 ; Floel SABATE, “Organització administrativa i territorial del comtat d'Urgell”, *El comtat d'Urgell*, Lleida, 1995, p. 17-70. Las relaciones entre la familia de Foix y los poderes de Urgel se habían iniciado años antes porque la familia de Foix había dado un obispo, Bernardo Roger de Urgel (1163-1167), y una esposa, Dulce, al conde de Urgel Ermengol VII, cf. Claudine PAILHES, *Le Comté de Foix*, op. cit., p. 285 et sq.

11. C. GASCÓN, *Crisis social, espiritualidad...*, op. cit., p. 46 et sq.

12. MARTÍ DE RIQUER, “Les poesies del trobador Guillem de Berguedà”, *Quaderns Crema*, n° XIV, Barcelona, 1996. Tras haber matado al vizconde Ramon Folc de Cardona, el trovador encuentra refugio en la corte de Castelbon.

13. Charles BAUDON DE MONY, *Relations politiques des comtes de Foix avec la Catalogne*, Paris, 1896, t. I, p. 71.

sobre los valles de Andorra y suscita una querella con el obispo de Urgel que se prolongará durante el siglo siguiente, hasta la firma de los Pareajes de Andorra en 1278 y 1288¹⁴. La penetración de la disidencia de los buenos hombres en los valles andorranos está íntimamente relacionada con este conflicto que se agrava a partir de 1226, momento de la ascensión de los condes de Foix como vizcondes de Castelbon¹⁵. Esta ascensión fue calculada y posible gracias a otra alianza matrimonial, la que se había establecido años antes, en 1202, en Tarascon (Ariège), entre la heredera del vizcondado de Castelbon, Ermesinda, y Roger Bernard II, heredero del condado de Foix. Este contrato entronizaba a los condes de Foix en los territorios de Cataluña.

Es así como, desde finales del siglo XII y principios del XIII, se construye un frente político contra los obispos de Urgel que sin duda va a favorecer la penetración de la disidencia religiosa. En torno a la familia de Castelbon, se establece una red de solidaridad entre familias de la baja aristocracia de la Sierra del Cadi, algunas de las cuales demuestran su hostilidad contra el obispo de Urgel y su adhesión a la disidencia de los buenos hombres. Fue el caso de la familia de los Josa, uno de sus miembros, Ramón de Josa, fue acusado de herejía por el cardenal legado Pedro de Benevento, encargado de organizar la regencia en Aragón durante la minoría de Jaime I. Aunque fue reconciliado, Ramon de Josa será años más tarde, en 1258, en vísperas del tratado de Corbeil, víctima de un proceso póstumo por herejía.

Otra familia catalana que juega un papel importante en la expansión de la disidencia de los buenos hombres en estos territorios fue la familia de Bretos, originarios de la ciudad de Berga. Varios de los miembros de esta familia de la burguesía urbana pertenecieron a la Iglesia disidente. Después volveré sobre ella.

Otra de las familias que forma parte de este frente transpirenaico es la del conde de Pallars, Roger de Comminges, vizconde de Couserans, situado en los territorios occidentales de la diócesis de Urgel. Roger de Comminges forma parte de los señores que habían prestado juramento en Tolosa, a principios de 1213, y participado en la batalla de Muret junto al rey Pedro de Aragón, combatiendo la armada de los cruzados dirigida por Simon de Montfort. Tras la derrota de Muret, Roger de Comminges y vizconde de Pallars se somete junto al conde de Foix al legado Pedro de Benevento, el 18 de Abril de 1214. Ambos, así como otros señores faidits desposeídos de sus tierras durante la cruzada, participan

14. C. BARAUT, “L’evolutio política de la Senyoria d’Andorra dels origens fins als pariatges (segles IX-XIII)”, *Urgellia XI* (1992-1993), pp. 283-286.

15. Ver el estudio que dedica a esta cuestión Carles GASCÓN CHOPO, “*El Catarisme a les Valls d’Andorra*”, *op. cit.* Carles insiste en el papel que jugó Andorra como espacio refugio tras la caída de Montsegur.

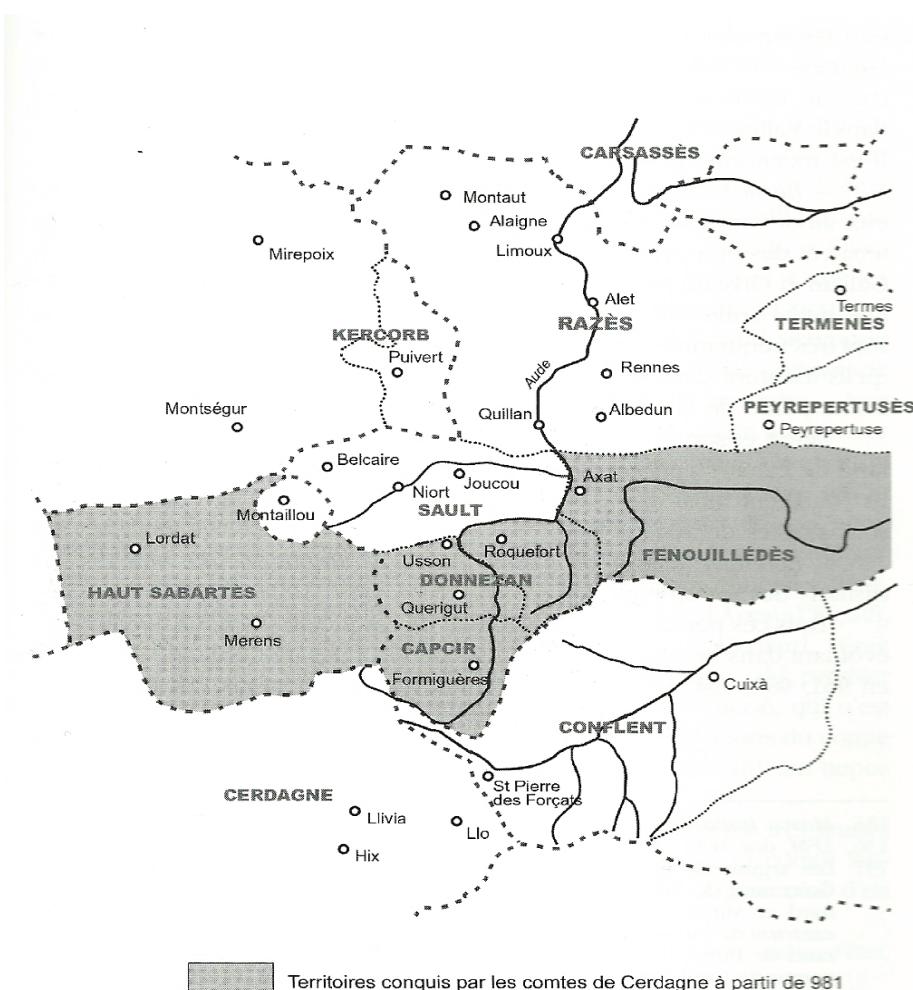
más tarde en las operaciones de reconquista occitana que inicia el conde de Tolosa en 1217. Seis años después, en 1223, coincidiendo con la reconquista de Mirepoix por los condes de Foix, Roger de Comminges participa a una reunión en Mirepoix. A la reunión asisten igualmente el vizconde Arnaldo de Castelbon y dos señores de Dun, faidits del país de Olmes –territorio en el que se encuentra Montsegur–, Raimundo de Arvigna y su sobrino Pedro Guillermo¹⁶, así como los miembros de la jerarquía de la Iglesia de los buenos hombres de Tolosa, el obispo Guillabert de Castres y el diácono del Sabartés, Raimundo Agulher. No conocemos el motivo de esta reunión organizada en la casa del prior de Manses, priorato benedictino situado en las cercanías de Mirepoix. Teniendo en cuenta la importancia política y religiosa de las personalidades que asisten a la reunión, podemos pensar que la implantación y la organización de la disidencia de los buenos hombres en los condados catalanes, favorecida y protegida por la aristocracia de estos territorios, pudo ser uno de los motivos de la reunión¹⁷, sobre todo si tenemos en cuenta que un año después, en 1224, un nuevo diaconato de la Iglesia disidente de Tolosa ha sido creado, el de Castelbon, tal como lo atestan las deposiciones de la Inquisición¹⁸.

Para terminar este rápido recorrido sobre los señoríos catalanes que formaron parte de este frente disidente transpirenaico, debemos evocar brevemente el caso de la Cerdaña. Este condado había sido integrado a los dominios del

16. Dun y su castillo eran una coseñoría y la mayoría de los caballeros de Dun eran faidits. Raimundo de Arvigna muere tres años después habiendo recibido el *consolamentum* de los buenos hombres de manos de Guillabert de Castres, cf. Claudine PAILHES, *Le Comté de Foix, op. cit.* Es el sobrino de Raimundo, Pedro Guillermo el que nos informa sobre la reunión de Mirepoix en su deposición a la Inquisición en 1246 (Fondo DOAT, 24, fol. 241v, transcripción y traducción francesa de Jean DUVERNOY, “Registre de Bernard de Caux. Pamiers 1246-1247”, tiré à part du *Bulletin de la Société Ariégeoise des Sciences, Lettres et Arts*, Foix, 1990, p. 17-18), situándola veinticinco años antes, es decir en torno a 1221. Esta es la fecha que retiene Jean DUVERNOY, *L'histoire des cathares*, Toulouse, Privat, 1989, vol. 2, p. 157. Más acertada nos parece la fecha que propone Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare. La Croisade Albigeoise*, Perrin/Privat, 2001, vol. 1, pp. 1212) que sitúa la reunión dos años más tarde, en 1223, justo después de la liberación de Mirepoix por el conde de Foix Raymond Roger en marzo del mismo año.

17. En su declaración, Pedro Guillermo de Arvigna aporta pocos detalles, afirmando que ni él ni los otros participantes a la reunión han hecho la “adoracion” (*melioramentum en latin, melhoramente en occitan*), saludo ritual que los creyentes de los buenos hombres hacen a los miembros de la jerarquía de su iglesia. En este caso, si el obispo Guillabert de Castres no recibió la “adoracion” puede explicarse porque participaba como representante religioso de su iglesia a una asamblea que debía tratar de cuestiones que incumbían su jurisdicción eclesiástica y que los participantes no eran necesariamente creyentes. La situación parece haber cambiado un año más tarde, en 1224, puesto que el vizconde de Castelbon asiste a la predicación del diácono de Castelbon junto con otros miembros de la aristocracia catalana, cf.: Ver la nota siguiente.

18. Principalmente la deposición de Arnald de Bretos: FONDS DOAT 24, fol. 182r-193r, edición Jean DUVERNOY, *Le dossier de Montségur. Interrogatoires d'Inquisition 1242-1247*, Toulouse, 1998, p. 157-163.



Mapa de Jean-Claude Soulassol, "Les origines de la familia d'Allion de Son", en E. Le Roy Ladurie (dir.), *Autour de Montaillou, un village occitan*, Cahors, L'Hydre éditions, p.105

conde de Barcelona, Ramon Berenguer III, en 1117. La Cerdanya había pasado en 1168, a manos de Sanç, hermano del rey de Aragón y termina formando parte de los dominios de Jaime I en 1241. La presencia y la autoridad directa de la familia real en estos territorios puede explicar la ausencia de la disidencia en la alta nobleza condal. Como fue el caso en el Languedoc, la disidencia religiosa no penetra en la alta aristocracia del reino, mientras que la pequeña aristocracia se muestra más receptiva. Esta hipótesis se confirma a través de la resistencia que manifestaron ciertas familias de la pequeña aristocracia del condado de Cerdanya, aliadas al eje Foix-Castelbon: las familias de Alion y de

Niort, en el país de Sault. Recordemos que el vizconde de Castelbon era igualmente vizconde de Cerdaña y ejercía su influencia en los territorios situados en la frontera entre la Cerdaña y el Barrida, mientras que el conde de Foix la ejercía en el Sabartés, zona frontera situada al norte de los Pirineos de la Cerdaña. La familia de Alion poseía los territorios de la alta Cerdaña y el Conflent, que tradicionalmente se disputaban los condes de Cerdaña y de Foix. La familia de Niort, originaria del país de Sault también se situaba en la frontera entre los condados de Cerdaña y de Foix. Sobrino de Arnaldo de Castelbon, Guillermo de Niort, sobrino del vizconde de Castelbon, era vanguardiero de la Cerdaña y él y todos sus hermanos estuvieron implicados en la disidencia de los buenos hombres. Guillermo de Niort fue condenado como hereje a la prisión a perpetuidad en 1238 en Tolosa.

El parentesco entre los Niort, los Alion y los Castelbon ilustra de manera significativa la red de señoríos que estuvieron implicados en la disidencia en Cerdaña y que constituyeron el núcleo de resistencia que se consolidó en torno a los condes de Foix, promotor de la red familiar, tras la derrota de Muret.

3. DE TOLOSA A CASTELBON. LA EXPANSIÓN DE LA IGLESIA DE LOS BUENOS HOMBRES EN CATALUÑA

Fue a partir de los territorios del Mediodía francés, del Quercy y del Agenés al norte, pasando por el Lauragais y la región de Tolosa, que la disidencia de los buenos hombres se extiende hacia el sur y penetra en los señoríos pirenaicos: tierra de Mirepoix, país de Olmes entorno a Lavelanet, señoríos de Dun, Pereille, país de Alion, de Sault, con los señoríos de Niort y de Usson, atravesando los Pirineos hasta los señoríos de Castelbon y de la Cerdaña.

3.1. *Una comunidad de buenos hombres en el Valle de Arán*

La primera mención de la existencia de una Iglesia de los buenos hombres en los Pirineos, en el Valle de Arán exactamente, remonta a los años 1160/1170. Aunque su autenticidad haya sido a menudo cuestionada, la Carta de Niquinta es el único documento que hace referencia. Según la Carta, hacia 1167, en la asamblea que reúne a todos los buenos hombres del sur de Francia en el castro de San Félix de Caraman, en la región del loragés cercana a Tolosa, tres nuevos obispos de la Iglesia de los buenos hombres fueron ordenados: uno para Tolosa, otro para Carcasona y otro para la comunidad del Valle de Arán llamado Raimundo de Casals. Esta única referencia a la existencia de una comunidad disidente aranesa ha suscitado muchas críticas y comentarios, tanto a favor como en contra de la autenticidad del

documento y por tanto de la existencia misma de la disidencia en el Valle de Arán¹⁹.

La ausencia de otros documentos que mencionen la existencia de esta Iglesia disidente no nos parece un argumento sólido que pueda poner en duda la existencia de la misma, como ciertos historiadores lo han hecho²⁰. Recordemos que la Carta de Niquinta nos informa esencialmente del hecho de que la disidencia se encuentra en plena expansión en el espacio del Mediodía francés, como lo deja suponer la creación de las otras dos diócesis, la de Tolosa y la de Carcasona, a partir de la de Albi, la primera y única diócesis disidente existente hasta entonces en estos territorios.

Entre los argumentos que se pueden avanzar en favor de la existencia de una diócesis disidente en el Valle de Arán, Serge Brunet ve en la situación de crisis política, social y religiosa que atraviesa este valle en el último tercio del siglo XII, el contexto que ha podido favorecer la introducción de la disidencia en estas tierras pirenaicas²¹. Otro argumento en favor de esta hipótesis, el hecho de que el Valle de Arán se convierta en aquella época en un paso obligado para los Tolosanos y otros meridionales que se marchan a repoblar los territorios catalanes conquistados al Islam por los condes de Barcelona y de Urgel, sobre todo desde la reconquista de Lérida en 1149. Una vía de comunicación y de intercambio se establece entonces entre Tolosa y Lérida, esta última haciendo de la primera su principal mercado en donde podía vender los productos de su joven industria textil y peletera²². Si los intercambios entre las dos vertientes de los Pirineos se intensifican a partir de mediados del siglo XII, no debemos descartar los intercambios espirituales y religiosos. Estos pueden explicar la primera tentativa de introducción de los buenos hombres en el Valle de Arán a partir de los años 1160, aunque esta haya sido de corta duración²³.

19. Entre los numerosos estudios y ediciones de la Carta: Pilar JIMÉNEZ, “Relire la Charta de Niquinta” *Heresis* 22-23 (1994), pp. 1-26 et 1-28; Carles GASCÓN, “La Carta de Niquinta y la Ecclesia Aranensis: una reflexión sobre los orígenes del catarismo en Cataluña”, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie III, *Historia Medieval*, 21 (2008), pp. 148-150.

20. *L'Histoire du catharisme en discussion. Le 'concile' de Saint-Félix(1167)*, dir. M. ZERNER, Nice, Collection du Centre d'études médiévales de Nice, 2001.

21. Serge BRUNET, *La vie, la mort, la foi dans les Pyrénées centrales sous l'Ancien Régime*, Aspet, 2001, p. 85-88, el autor describe la situación de tensión que enfrenta la jerarquía católica de Comminges -a cuya diócesis pertenecía el Valle de Arán- y ciertas familias de la aristocracia del valle. La causa del litigio era la devolución de la dima que reclamaba el obispo en aplicación de la reforma gregoriana. La soberanía aragonesa sobre el Valle de Arán remonta a 1175 cuando los habitantes del valle deciden someterse al rey de Aragón, Alfonso el Casto, señor poderoso y alejado de estos dominios al contrario del conde de Comminges que se situaba en la vecindad próxima.

22. Flocel SABATE, *Historia de Lleida*, Lleida, 2003, vol. 2, pp. 299-339.

23. Carles GASCÓN CHOPÓ, “La Carta de Niquinta y la Ecclesia Aranensis”, *op. cit.*, p. 148-150, entre las razones que han podido provocar los enfrentamientos entre los poderes laicos y la

3.2. Castelbon y Cataluña, diaconatos ultra-pirenaicos de la Iglesia de los buenos hombres (1224,1226)

Tenemos que esperar a los años que suceden a la derrota de Muret para confirmar la presencia de la disidencia de los buenos hombres en la vertiente catalana de los Pirineos.

Es muy posible que los primeros buenos hombres que recorren los territorios catalano-aragoneses fueran de origen occitano, como lo confirma la prolongación del fenómeno disidente a partir de los territorios del condado de Foix hacia el de sus principales aliados del otro lado de los Pirineos. El conjunto de estos territorios componían la diócesis de la Iglesia de los buenos hombres de Tolosa, confirmando así la continuidad del fenómeno disidente, tanto desde el punto de vista político como religioso. El inicio de la implantación de la disidencia, al menos desde el punto de vista jurisdiccional, pudo decidirse en 1223, en la reunión de Mirepoix. Coincidendo con la reconquista de sus territorios por el conde de Foix, en Mirepoix se reúnen algunos de los principales aliados políticos de este frente disidente, el vizconde de Castelbon, el conde de Pallars y vizconde de Couserans, Roger, conde de Comminges, y dos de los coseñores de Mirepoix y probablemente faidits, así como los representantes de la jerarquía de los buenos hombres de Tolosa, su obispo Guillabert de Castres, y el diácono del Sabartés, Raimundo Agulher (¿Aguilera?). Un año después, en 1224, un diácono de la Iglesia de los buenos hombres de Tolosa reside en Castelbon, se trata de Guillermo Clerge.

Tres años más tarde, a principios de 1226, una asamblea que reúne en Pieusse, cerca de Limoux (Aude), a más de cien buenos hombres crea una nueva Iglesia disidente en el Razés, a la demanda de los buenos hombres de estas tierras. Estos justifican la necesidad de crear una nueva Iglesia con el hecho de que tenían que desplazarse hasta la región de Tolosa o de Carcasona para encontrar a los buenos hombres. En Pieusse, según la deposición de Ramon Déjean al inquisidor Ferrer en 1239, el nuevo obispo de Razes, Benito de Termes, crea un diaconato para Cataluña y ordena a Pedro de Corona que será atestado como diácono hasta 1232²⁴. Probablemente de origen catalán, Pedro de Corona ha podido ser uno de los primeros buenos hombres formados e instruidos en el Languedoc, como parece confirmarlo más tarde un testigo de la Inquisición. Éste declara

institución eclesiástica, Carles avanza las ambiciones de esta última a partir del traslado de la capital episcopal de Roda a Lleida y de la llegada de las órdenes religiosas a estos territorios, con las consecuencias que esta llegada han podido suscitar a la hora del reparto de las rentas y donaciones con el obispo.

24. FONDS DOAT 23, fol. 269 v. Sobre la familia de Benito de Termes, una de las más poderosas de las Corberas, al sur de Carcasona, ver: Gautier LANGLOIS, *Olivier de Termes. Le cathare et le croisé (vers 1200-1274)*, Toulouse, Privat, 2001.

haberlo visto años antes, en 1206, acompañado de Pons de Belfort, ambos buenos hombres, cuando iban de camino de Tarascon a Chateauverdun.

La deposición de Arnaldo de Bretos, capturado tras la toma de Montsegur en 1244, constituye una de nuestras principales fuentes de información sobre la expansión de la disidencia de los buenos hombres en los territorios catalanes²⁵. Varios miembros de la familia de Bretos fueron consolados, es decir que recibieron el bautismo espiritual, sacramento de la Iglesia de los buenos hombres que según el momento de su recepción podía representar, o bien la ordenación, la envestidura monástica como religioso/a (buen hombre/buena mujer) en esta Iglesia cristiana disidente, o bien la extrema unción para el creyente al artículo de la muerte. En los dos casos, según la eclesiología cátara, el creyente que recibe el sacramento del bautismo espiritual por la imposición de manos, asegura la salvación de su alma²⁶.

Arnaldo de Bretos declara haber visto varios miembros de las familias catalanas asistiendo a la predicación de los buenos hombres en Castelbon, en 1224²⁷. Según él, junto al vizconde Arnaldo de Castelbon se encontraban Bernat de Pi y los miembros de la pequeña aristocracia de Pallar, los hermanos Ramón y Galceran de Calellarnau. Estos se disputaban con el obispo de Urgel los castillos de Romadrieu, Colomers y Castellarnau, situados a medio camino entre el valle de Castelbon y el condado de Pallar Sobira. Igualmente, de la familia de Cornellana, en el valle de la Vansa, Bernergaria de Cornellana²⁸ aparece junto a Ermesinda de Castelbon y Timbors, esposa de Ramón de Josa asistiendo a la predicación de los buenos hombres en casa de Arnaldo de Paris, en 1224 en Castelbon. Por su parte, Dyas de Deine, viuda de Bernat de Montaut, confiesa al inquisidor Ferrer que ha asistido varias veces, hacia 1224, a la predicación de los buenos hombres en Castelbon, en casa de Arnaldo de Paris²⁹.

La ausencia de buenos hombres en la vertiente sur de los Pirineos antes de la década de 1220 parece confirmada por el mismo Arnaldo de Bretos que declara que en 1214, la enfermedad de su madre obliga a sus hermanos Pedro y Raímundo de Bretos a desplazarse lejos en busca de buenos hombres que pudieran ‘consolar’ (dar la extrema unción cátara) a su madre moribunda. De Puyvert, en el departamento actual del Aude, llegaron Pons de Beruenha y su compañero, que ‘consolaron’ a su madre y también a su hermana Beatriz de Bretos, ésta fue

25. FONDS DOAT 24, fol. 182r-193r, edición Jean DUVERNOY, *Le dossier de Montségur. Interrogatoires d’Inquisition 1242-1247*, Toulouse, 1998, p. 157-163.

26. Pilar JIMÉNEZ, *Les Catharismes...* op. cit., pp. 359-365.

27. FONDS DOAT 24, fol. 185r.

28. Esta pertenece probablemente a una familia castellana de la vertiente meridional de los Pirineos, cf.: Carles GASCÓN CHOPO, *Crisis...*, op. cit., p. 85.

29. FONDS DOAT 23, fol. 70v-75v.

probablemente ordenada como religiosa o “buena mujer”, puesto que la deposición de la inquisición no indica que estuviera enferma³⁰.

4. LA DERROTA DEFINITIVA DEL FRENTE DISIDENTE

Como lo atestan las deposiciones de los rescatados de Montsegur a la Inquisición en 1244, en los años que suceden a Muret se crea el diaconato de Castelbon en los dominios catalanes. Este pudo crearse en previsión de las necesidades que desde el punto de vista religioso implicaban la nueva orientación política y religiosa anunciada por la reconquista occitana. De hecho, a finales de 1223, año de la reconquista de Mirepoix, Pamiers y país de Olmes por el conde de Foix, fueron muchos los señores occitanos faidits, desposeídos de sus tierras durante la Cruzada, y sobre todo a partir de la derrota de Muret, que volvieron de su refugio en los territorios catalano-aragoneses. Fue el caso del hijo del vizconde Trencavel, Raimundo Trencavel, y de los miembros más fieles de su entorno³¹. En 1223, al mismo tiempo que Trencavel asedia Lombers en el Albigés, el conde de Tolosa y el de Foix recuperan Carcasona, consiguiendo así reunir de nuevo la casi totalidad de sus dominios.

La reconquista, así como las perspectivas de la nobleza meridional sobre la organización futura de sus dominios serán de corta duración. A finales de 1225, el concilio de Burges se niega a reconciliar y a reconocer como soberano legítimo de sus dominios a Raimundo VII de Tolosa. Los condes de Tolosa y de Foix junto a los otros señores del Languedoc desposeídos de sus tierras deberán hacer frente de nuevo a la armada cruzada que un año más tarde, en 1226, será dirigida por el rey de Francia en persona, Luis VIII. En el edicto de Barcelona promulgado el mismo año, Jaime I se niega a prestar ayuda a la nobleza meridional. Esta termina sometiéndose en 1229. El conde de Tolosa tendrá que aceptar las condiciones del Tratado de Meaux-Paris que anticipa la anexión de sus territorios a la corona capeta, anexión que tiene lugar en 1271, cuando la heredera del conde de Tolosa, Juana, y su esposo Alfonso de Poitiers, hermano del rey de Francia, fallecen sin dejar descendencia. El conde de Foix, Roger Bernard, también se somete a la autoridad real y debe aceptar la pérdida definitiva de la tierra de Mirepoix y del país de Olmes (en donde se encontraba Montsegur) que pasan a formar parte del Languedoc real. Esta sumisión de la nobleza meridional no le impidió rebelarse de nuevo en 1242, e igualmente fracasar, esta vez definitivamente.

30. Jean DUVERNOY, *Le dossier de Montségur*, op. cit., pp. 157-163.

31. Elaine GRAHAM LEIGH, “Morts supects et justice papale. Innocent III, les Trencavel et la réputation de l’Eglise”, en *La Croisade Albigoise*, Carcassonne, CEC, 2004, pp. 219-234.

Entre los raros focos de resistencia que se mantuvieron, el más destacado es el de Montsegur. La jerarquía de la Iglesia de los buenos hombres de Tolosa había encontrado refugio y la protección de los señores locales –la mayoría eran faidits– en este castro colgado en las montañas del país de Olmes. En 1242, el asesinato de dos inquisidores en Avignonet, cometido por un comando procedente de Montsegur, provoca un año más tarde el lanzamiento del asedio del castro por el senescal de Carcasona. Su toma, en marzo de 1244, acaba con la muerte en la hoguera de más de 200 buenos hombres y buenas mujeres que se niegan a abjurar la fe disidente.

Los historiadores románticos del siglo XIX, así como el movimiento occitano, defensor de la autonomía del sur de Francia a partir de los años 1960, hacen de la caída de Montsegur el símbolo de la resistencia del Sur de Francia y en particular de la disidencia cátara contra la Cruzada, la monarquía francesa y la Iglesia medieval. Se trata evidentemente de una reconstrucción histórica que ha servido en los dos últimos siglos a alimentar la abundante mitografía que se ha elaborado entorno al Catarismo.

*

En conclusión, me parece posible afirmar que si a medio y largo plazo la derrota de Muret tuvo un impacto decisivo sobre la configuración política del Mediodía francés que resultó de la Cruzada Albigense, a corto plazo, la derrota de Muret favoreció la consolidación del núcleo de resistencia señorial que se había formado en torno al eje Castelbon-Foix en la vertiente sur de los Pirineos años atrás. Este eje se verá desmantelado progresivamente a través de los procesos de desposesión que se suceden tras la Cruzada, a partir de 1229, así como a través de la acción de la Inquisición, a partir de 1237, fecha de su introducción en los territorios de la Corona de Aragón, decretada por el Concilio de Lérida. Los procesos por herejía contra los miembros de estas familias situadas en la frontera de los condados de Foix y de Cerdanya contribuyen a eliminar la disidencia religiosa al mismo tiempo que participan a la construcción y ascensión del poder monárquico³². El tratado de Corbeil de 1258 es un buen ejemplo. En éste será delimitada la frontera que separará los territorios de la Corona de Aragón y de Francia durante varios siglos, hasta el Tratado de los Pirineos de 1659³³.

32. Jean-Louis BIGET, “La dépossession des seigneurs méridionaux. Modalités, limites, portée”, en *La Croisade Albigoise*, Carcassonne, 2004, p. 286, Biget insiste en el hecho de que las monarquías van a ser las primeras en beneficiarse de la acción de la Inquisición que no podrá funcionar sin el apoyo del poder temporal. La Inquisición contribuye a la paz de Dios, a la del príncipe y a la de la gestación lenta del Estado moderno.

33. A pesar de haber sido absuelto de herejía en 1249 por el papa Inocencio IV, Bernardo de Alion fue acusado de nuevo (relaps) en 1258 por el inquisidor Pedro de Tenes y quemado en la hoguera

Por su parte, Castelbon debió jugar un papel importante en la Iglesia de los buenos hombres de Tolosa, al menos hasta 1237, sirviendo de refugio a sus miembros y también a algunos de los señores faidits que no pudieron recuperar sus dominios. En 1234, uno de los coseñores de Mirepoix, Isarn de Castillon, se marcha a morir a Castelbon y recibe el *consolamentum* o extrema unción cátara. A la misma época, otros señores occitanos se habían instalado en Castelbon, caso de Raimundo Sans de Rabat, otro coseñor de Mirepoix, del caballero Roger de Boussignac y Pedro de Gavarret, baile de Tarascon³⁴. Esta situación también es confirmada por Arnaldo de Bretos de Berga que dice haber asistido a la predicación de Pedro de Corona y de su compañero Guillermo de Puits en el castillo de Josa, en presencia del señor Raimundo de Josa, de su hermano Guillermo y de su esposa Timbors³⁵. El mismo vizconde Arnaldo muere ‘consolado’ en Castelbon en 1226, y su hija Ermesinda, esposa del conde de Foix, que se había retirado como religiosa, también fallece allí en 1230. La penetración tardía de la disidencia de los buenos hombres en los condados catalanes a partir de Muret se puede explicar por la acogida favorable que ésta encuentra entre las familias de la pequeña y mediana nobleza, así como de la burguesía local.

En este sentido, podemos concluir afirmando que su impacto fue relativo e incluso residual, puesto que solo llegó a penetrar tardíamente –en su fase de extinción– otros grupos menos privilegiados social y económicamente. Si el frente disidente transpirenaico que la derrota de Muret contribuyó probablemente a reforzar termina desapareciendo, víctima de la “reconversión” a la que deben someterse a partir de 1229 los poderes de ambas vertientes pirenaicas. La disidencia religiosa sigue existiendo en el condado de Foix, entorno al conde y también al interior de las familias que detienen cargos de responsabilidad (Mirepoix, Chateauverdun...). Pedro Autier, notario del conde de Foix, Roger Bernard III (1265-1302), que seguramente participa a la redacción de los Pareajes de Andorra, se hace buen hombre y desde el condado de Foix se lanza en la re-

en Perpiñán delante de Jaime I, cf. J-Cl. SOUASSOL, “Les Alion, le pape et le comte de Foix”, en M. AURELL (dir.) *Les Cathares devant l’Histoire*, Cahors, 2005, pp. 382 et Claudine PAILHES, “Pays et gens d’Aillou (XIII^e-XV^e siècles)”, en E. Le Roy Ladurie (dir.), *Autour de Montaillou*, *op. cit.*, p. 119-143. Para conseguir un acuerdo sobre la línea de demarcación de la frontera, los dos monarcas tuvieron que renunciar a sus derechos heredados: el rey Jaime I de Aragón, a sus derechos sobre los condados de Carcasona, del Razés y de los países de Peyrepertusés y del Fenouilledés; el rey de Francia a sus derechos sobre los condados de Barcelona, Rusillo y Cerdanya. Los dominios de la familia de Alion se situaban en la nueva línea de frontera separando los dos reinos y formaban parte de los dominios que el rey de Aragón debía ceder al rey de Francia. El asunto fue resuelto en el proceso por herejía al que fue sometido Bernardo de Alion. Este acabó en la hoguera en Perpiñán en 1258, al haber sido condenado como relaps, puesto que había sido absuelto años antes, en 1249.

34. FONDS DOAT 24, fol. 252v ; 23, f. 221r.

35. FONDS DOAT, 24, fol. 182r-193r, éd. J. DUVERNOY, *Le dossier de Montségur*, Toulouse, 1998, pp. 157-163.

conquista de la disidencia, en los primeros años del siglo XIV. El último impulso que la familia Autier consigue dar a la disidencia de los buenos hombres se va a resentir en la vertiente hispánica de los Pirineos, incluso en los dominios más meridionales de la Península, en los territorios del recién fundado reino de Valencia. Es allí donde será capturado por un delator de Jaime Furnier, inquisidor de Carcasona, el último buen hombre atestado por la documentación, Belibaste, que muere en la hoguera en Villerouge-Termenés (Aude, Francia), en 1321³⁶.

36. Sobre el final de la disidencia de los buenos hombres, ver: Pilar JIMÉNEZ, *Les Catharismes, op. cit.*, pp. 283-285.

AVANT ET APRÈS MURET: LE MIDI DE LA FRANCE AU TOURNANT DU XIII^E SIÈCLE (1195-1222)

Laurent Macé*

La rivalité qui oppose la maison de Toulouse à celle de Barcelone pour la domination de la Provence est une réalité politique et militaire qui traverse toute la seconde partie du XII^e siècle¹. Ce long et constant antagonisme, qualifié par certains de “grande guerre méridionale”, se double d’un autre conflit qui se déroule cette fois-ci à l’ouest du comté de Toulouse. Depuis la fin du XI^e siècle, le duc d’Aquitaine prétend faire valoir des droits anciens sur les domaines des Raimondins². Le mariage du comte d’Anjou avec la duchesse Aliénor d’Aquitaine, en 1152, prend une toute autre dimension quand ce même prince devient roi d’Angleterre sous le nom de Henri II (1154-1189). L’histoire des comtes de Toulouse, pendant plus d’une quarantaine d’années, est alors constituée d’actions ou de réactions face à ces deux protagonistes royaux qui n’hésitent pas à s’allier quand leurs intérêts convergent³. Par ailleurs, il faut bien voir que les épisodes

* Université Toulouse II-Jean Jaurès.

1. Charles HIGOUNET, “Un grand chapitre de l’histoire du XII^e siècle: la rivalité des maisons de Toulouse et de Barcelone pour la prépondérance méridionale”, dans *Mélanges Louis Halphen*, Paris, 1951, pp. 313-322; Pierre BONNASSIE, “L’Occitanie, un État manqué?”, *L’Histoire*, 14 (1979), pp. 31-40; Pere BENITO I MONCLÚS, “L’expansió territorial ultrapirinenca de Barcelona i de la Corona d’Aragó: guerra, política i diplomàcia (1067-1213)”, dans M. Teresa Ferrer i Mallol, M. Riu i Riu, *Tractats i negociacions diplomàtiques de Catalunya i de la Corona catalanoaragonesa a l’edat mitjana*, vol. I. *Tractats i negociacions diplomàtiques amb Occitània, França i els estats italians 1067-1213*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2009, pp. 13-150.
2. Jane MARTINDALE, “«An Unfinished Business»: Angevin Politics and the Siege of Toulouse, 1159”, *Anglo-norman Studies*, t. XXIII, Woodbridge, 2001, pp. 115-154; Gérard PRADALIÉ, “Les comtes de Toulouse et l’Aquitaine (IX^e-XII^e siècles)”, *Annales du Midi*, 249 (2005), pp. 5-23.
3. A titre d’exemple, voir l’importante armée rassemblée par Henri II et Raimond Bérenger IV durant l’été 1159 (John D. HOSLER, *Henry II. A Medieval Soldier at War, 1147-1189*, Leiden-Boston, 2007, pp. 58-60).

guerriers qui touchent un très large Midi de la France doivent être analysés en parallèle avec la confrontation qui oppose, au nord de la Loire, les Capétiens aux Plantagenêts⁴. Dans ce cadre précis, l'une des grandes menaces fut pour le comte Raimond V de Toulouse (1148-1194) l'intervention de Richard Cœur de Lion au tout début de son règne. Mais c'est finalement la troisième croisade qui semble sauver le Toulousain de ce projet d'expédition. A l'est, au même moment, la longue rivalité entre ce dernier et Alphonse II d'Aragon semble avoir lassé les deux acteurs. Le 26 janvier 1190, les princes concluent une nouvelle paix dans l'île de Jarnègues. Sur ce bout de terre située au milieu du Rhône, ils promettent une fois encore de ne plus se faire la guerre⁵. Le conflit reprend sans doute durant l'année 1193 mais sans grande vigueur. Le temps de la paix semble être venu. Le principat de Raimond VI (1195-1222), le comte présent lors de la bataille de Muret, est donc le cadre idéal pour apprécier les mutations qui sont en germe au tournant du XIII^e siècle, moment capital où la carte de l'Europe aurait pu être partiellement modifiée⁶.

1. UNE DÉCENNIE D'ACCALMIE

1.1. *La paix des braves*

La dernière décennie du XII^e siècle voit donc se profiler l'arrêt des anciens conflits, en raison notamment de la disparition des principaux protagonistes: le comte Raimond V de Toulouse meurt en 1194 ainsi que le vicomte de Béziers et de Carcassonne, Roger II Trencavel; le roi Alphonse II d'Aragon disparaît en 1196, suivi par la vicomtesse Ermengarde de Narbonne en 1197, puis par le roi Richard Cœur de Lion en 1199. Après une longue période d'agitation, ce changement de génération permet d'espérer voir naître un certain répit dans cette partie du Midi. De son côté, la papauté se trouve encore accaparée par les affaires italiennes, et tandis que les rois de France et d'Angleterre continuent de s'affronter au nord –la Normandie demeurant une pomme de discorde–, le projet d'une nouvelle croisade transmarine mobilise les énergies des grands princes en raison des difficultés que rencontre alors la chrétienté en Terre sainte.

4. Martin AURELL, *L'Empire des Plantagenêt (1154-1224)*, Paris, 2004 (2^e éd.).

5. Laurent MACÉ, *Catalogues raimondins (1112-1229). Actes des comtes de Toulouse, ducs de Narbonne et marquis de Provence*, Sources de l'histoire de Toulouse, Toulouse, 2008, acte n° 228 (référence dorénavant abrégée sous la forme CR).

6. Laurent MACÉ, "Le Midi de la France entre 1180 et 1230. L'illusion d'une construction politique?", dans *1212-1214: El trienio que hizo a Europa*, XXXVII Semana de Estudios Medievales, Estella (19-23 julio 2010), Pamplona, 2011, pp. 263-278.

L'avènement du nouveau comte de Toulouse se produit au début du mois de janvier 1195⁷. Immédiatement, le prince raimondin cherche par la voie diplomatique à mettre fin aux conflits ancestraux. Vient donc le temps des négociations et des mariages. Moins d'un an après son arrivée au pouvoir, au début de 1196, il parvient à signer la paix avec Richard Cœur de Lion, mettant un terme au *bellum quadragenarium* qui avait déchiré les deux maisons⁸. Le Plantagenêt renonce à ses anciennes prétentions sur le comté de Toulouse, restitue le Quercy à son adversaire et lui donne comme épouse sa sœur, une veuve, Jeanne de Sicile, qui n'est autre qu'une des filles d'Aliénor d'Aquitaine⁹. Raimond VI recouvre ainsi une partie de son domaine nord-occidental mais il l'augmente avec l'acquisition d'Agen et de l'Agenais que sa nouvelle femme lui apporte en dot lors de la célébration de son mariage, en octobre 1196. Au cours de l'année 1197, le Toulousain se montre à nouveau en Quercy¹⁰. Cette union matrimoniale permet au comte de regarder davantage en direction du couloir garonnais, même si l'ouest des terres méridionales, jusqu'à la côte Atlantique, reste *de facto* dominé par les Plantagenêts¹¹.

Le problème aquitain réglé, le comte de Toulouse entame des pourparlers avec le successeur d'Alphonse II, le roi Pierre II (1196-1213). En février 1198, la conférence de Perpignan permet d'aboutir à un accord de principe entre les deux maisons. La mort de la princesse plantagenêt, en 1199, peu de temps après celle de son frère Richard, offre l'opportunité au prince toulousain d'envisager une future union qui constituerait un véritable retournement d'alliance familiale¹². En 1200, les fiançailles entre Raimond VI et Éléonore, sœur de Pierre II, laissent augurer une nouvelle ère dans les relations entre les deux anciens ennemis d'hier. Du fait de l'extrême jeunesse de la parente du roi, les noces ont lieu en janvier 1204 à Perpignan¹³. Quelques semaines plus tard, en avril 1204, Raimond VI retrouve le roi à Millau. Le souverain aragonais, en vue de son futur mariage avec Marie de Montpellier (opération qui est réalisée grâce à l'aide apportée par le comte de Toulouse ainsi que par son cousin, le comte de Comminges, Bernard IV), engage au prince raimondin la vicomté de Millau et le Gévaudan, ainsi que vingt-quatre châteaux du Rouergue, pour la somme de

7. CR, n° 262 et 263.

8. Richard BENJAMIN, "A Forty Years War: Toulouse and the Plantagenets, 1156-1196", *Bulletin of the Institute of Historical Research*, 61 (1988), pp. 270-285. L'auteur reprend une expression utilisée par le chroniqueur William de Newborough.

9. Nicholas VINCENT, "The Plantagenets and the Agenais (1150-1250)", dans M. Aurell et F. Bou-touille (éd.), *Les seigneuries dans l'espace Plantagenêt (c.1150-c.1250)*, Bordeaux, 2009, pp. 417-456.

10. CR, n° 278 et 279.

11. Frédéric BOUTOULLE, *Le duc et la société. Pouvoirs et groupes sociaux dans la Gascogne bordelaise au XII^e siècle (1075-1199)*, Bordeaux, 2007.

12. Martin AURELL, *Les noces du comte. Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*, Paris, 1995.

13. CR, n° 333.

150 000 sous melgoriens¹⁴. L'accord est scellé par la promesse d'une assistance mutuelle, pacte auquel s'associe également le frère du roi, Alphonse II, comte de Provence (1196-1209)¹⁵. Les dossiers liés à Millau, au Gévaudan ainsi qu'à la Provence (notamment la question du comté de Forcalquier) sont donc réglés en l'espace de quelques années et trouvent un épilogue, deux ans plus tard, en avril 1206, quand Raimond VI passe avec Alphonse II un traité visant à partager le comté de Forcalquier qu'ils envisagent de conquérir en associant leurs forces¹⁶. La cordiale entente entre les deux dynasties ne s'arrête pas en si bon chemin. En octobre 1205, lors de l'entrevue de Florensac, un redoublement d'alliance se révèle au grand jour puisque le roi d'Aragon promet de donner sa fille, Sancha, au fils du comte de Toulouse, Raimond le Jeune, fils de Jeanne Plantagenêt. Après la mort précoce de la jeune fille, il lui donna finalement sa sœur, également prénommée Sancha, en 1211, en plein déroulement de la croisade contre les Albigeois¹⁷. Cette situation semble bien correspondre aux vœux des élites méridionales: dans une enquête réalisée en mars 1212, deux notables de la ville de Montpellier se souviennent que leurs prédécesseurs ne comprenaient pas qu'au XII^e siècle les princes de chaque maison se déchiraient en d'incessantes guerres alors qu'ils étaient cousins utérins, donc du même sang¹⁸.

1.2. L'art du compromis

Dans un très large Midi, ces divers traités, accords et mariages ont pour effet d'apporter la paix dans cette vaste région que la papauté observe avec beaucoup d'attention, condamnant souvent la présence active de deux fauteurs de troubles: les routiers et les hérétiques. La fin des grands conflits du siècle précédent permet aux différentes principautés de s'occuper de leurs affaires locales. Ainsi, la vicomté de Narbonne est alors soucieuse de régler des problèmes de succession liés à la disparition d'Ermengarde ; il en est de même du côté des comtes de Rodez avec la mort prématurée de Huc, futur successeur de son père¹⁹. Plus au sud, les comtes de Foix et de Comminges semblent opter pour le maintien d'un

14. CR, n° 336; Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica*, Zaragoza, 2010, vol. II, acte n° 447.

15. CR, n° 337; ALVIRA CABRER, n° 448.

16. CR, n° 351.

17. CR, n° 347; ALVIRA CABRER, n° 576.

18. *Dicebant enim hec multociens propter guerram, quam faciebant inter se comes Tolose et comes Barchinone, quia mirabantur inde homines, cum essent consanguinei* (Johannes VINCKE, “Der Eheprozeß Peters II. von Aragon (1206-1213)”, *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, 1^{re} série, vol. V, 1935, p. 184, n° 17).

19. Jacqueline CAILLE, “Les seigneurs de Narbonne dans le conflit Toulouse-Barcelone au XII^e siècle”, *Annales du Midi*, 171 (1985), pp. 227-244; eadem, “Ermengarde, vicomtesse de Narbonne (1127/29-1196/97), une grande figure féminine du Midi aristocratique”, dans *La femme dans l'histoire et la société méridionales. Actes du 66^e congrès de la Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon* (Narbonne, 1994), Narbonne, 1995, pp. 9-50; Jacques BOUSQUET, *Le Rouergue au*

statu quo politique si nécessaire à la consolidation de leurs principautés pyrénéennes²⁰. Il en est de même avec la vicomté de Béarn qui se construit durant le principat de Gaston VI (1172-1215), enfant né du récent mariage entre le fils du sénéchal Ramon Guilhem V de Montcada et l'héritière Marie de Béarn²¹.

C'est surtout le rapprochement entre les maisons de Toulouse et de Barcelone qui constitue l'événement majeur de cette période²². Il s'agit d'un véritable tournant au point que l'on pourrait dire que l'année 1204 sonne la fin de la grande guerre méridionale: le mariage de Raimond VI avec Éléonore d'Aragon, celui de Pierre II avec Marie de Montpellier, les accords sur Millau, les traités relatifs à la Provence assurent la stabilité politique et géographique d'un très vaste Midi de la France. Après avoir acquis l'importante seigneurie de Montpellier²³, Pierre II peut donc envisager avec sérénité son couronnement à Rome à l'automne 1204, cérémonie solennelle qui achève de faire de ce roi si catholique le souverain le plus influent et le plus puissant au sud du royaume de France²⁴.

Les efforts diplomatiques réalisés par le comte Raimond VI lui permettent, à son tour, de se consacrer à ses domaines languedociens et à opérer un recentrage autour du comté de Toulouse. La Provence devenant un secteur moins vital qu'au siècle précédent, la fin de la rivalité avec la maison barcelonaise autorise le prince à poursuivre la construction de son autorité dans le Midi toulousain. D'autant plus qu'au début du XIII^e siècle, le jeune Trencavel, vicomte de Béziers et de Carcassonne, demeure bien isolé: cette maison qui a souvent joué au XII^e siècle la carte barcelonaise afin de mieux résister au Toulousain se retrouve dans une position délicate car la protection aragonaise ne lui est dorénavant d'aucune aide²⁵. Le prince tente, en 1202, de trouver des appuis en la personne de son cousin, le comte de Foix, Raimond Roger (1188-1223). Mais ce dernier

premier Moyen Age (vers 800-vers 1250). Les pouvoirs, leurs rapports et leurs domaines, Rodez, 1992, t. I, pp. 105-107.

20. Charles HIGOUNET, *Le comté de Comminges de ses origines à son annexion à la couronne*, Toulouse, 1949, 2 vol.; Claudine PAILHÈS, "1209-1309, le grand siècle des comtes de Foix", dans *1209-1309. Un siècle intense au pied des Pyrénées*, Foix, 2010, pp. 7-19; Carles GASCÓN CHOPO, "L'irruption des comtes de Foix sur le versant méridional à la fin du XII^e siècle, ses possibles motivations et ses conséquences", dans *1209-1309. Un siècle intense au pied des Pyrénées*, Foix, 2010, pp. 23-40.

21. Almudena BLASCO VALLÉS, "Gastó VI de Bearn i Montcada i la Croada", dans *Colloqui d'Història medieval occitano-catalana*, Barcelona, 2004, pp. 141-155.

22. Voir la communication de Pere BENITO dans le présent volume.

23. Henri VIDAL, "L'Aragon et la révolution montpelliéraise de 1204", dans H. Vidal, *Montpellier et les Guilhems*, Montpellier, 2012, pp. 111-130.

24. Damian John SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon. The Limits of Papal Authority*, Ashgate, 2004 ; idem, *Crusade, Heresy and Inquisition in the Lands of the Crown of Aragon (c. 1167-1276)*, Leiden-Boston, 2010.

25. Claudie DUHAMEL-AMADO, "L'État toulousain sur ses marges: les choix politiques des Trencavel entre les maisons comtales de Toulouse et de Barcelone (1070-1209)", dans *Les troubadours et l'État toulousain avant la croisade (1209)*, *Annales de littérature occitane*, n° 1, Toulouse, 1995, pp. 117-138; Lau-

ne parvient pas à se dégager de la tutelle raimondine²⁶. Par ailleurs, la question narbonnaise semble elle aussi trouver une solution : à Capestang, en mars 1204, le vicomte Aimeric III (1202-1238) reconnaît tenir sa principauté du comte de Toulouse et lui fait hommage, entrant effectivement dans la vassalité raimondine²⁷. Par ailleurs, Raimond VI intervient sur les confins de son domaine : en 1204, il cautionne un traité de paix entre le vicomte de Turenne et le seigneur de Salignac²⁸. Toujours dans ces régions septentrionales, le comte de Toulouse s'intéresse de très près au Rouergue. L'acquisition des vicomtés de Millau et de Gévaudan lui permet d'obtenir l'hommage du comte de Rodez pour le château de Sévérac²⁹. Et il profite de certains apports financiers pour s'immiscer davantage dans la région. Ainsi, le 5 mars 1208, l'évêque de Rodez lui engage le château de Palmas pour la somme de 5 000 sous melgoriens ; le lendemain, le comte de Rodez fait de même pour Montrosier et six châteaux du Laissaguès, dans la haute vallée de l'Aveyron, empruntant un montant de 20 000 sous de Mauguio³⁰. Enfin, peu avant 1209, Henri, le dernier fils du comte de Rodez, parce qu'il est un enfant illégitime, promet de verser 1 600 marcs d'argent au comte de Toulouse afin de s'assurer la succession de son défunt frère³¹.

Cette politique de compromis qui s'avère si payante connaît un coup d'arrêt brutal du fait de la politique interventionniste de l'Église romaine. Raimond VI a sous-estimé l'action des légats qui l'accusent de ne rien faire contre le développement de l'hérésie que son père, en son temps, avait dénoncé³². Les vagues promesses qu'il avait données en 1203 au légat du pape, Pierre de Castelnau, ne suffisent plus à convaincre³³. Accusé de protéger la dissidence religieuse et de ne pas respecter les statuts de paix, Raimond VI est excommunié une première fois en 1207. Le meurtre, involontaire, du légat, le 15 janvier 1208, précipite le comte dans un engrenage qui lui sera néfaste³⁴.

rent MACÉ, "Chronique d'une grande commotion : la rivalité entre les comtes de Toulouse et les Trencavel (XII^e-XIII^e siècles)", *Revue du Tarn*, 176 (1999), pp. 661-683.

26. CR, n° 306 et n° 308.

27. L'acte est rédigé avec le consentement de l'archevêque de Narbonne, Bérenger II, oncle du roi Pierre II d'Aragon (CR, n° 335).

28. CR, n° 332.

29. BOUSQUET, *op. cit.*, p. 106 et note 48.

30. CR, n° 360 et n° 361.

31. CR, n° 372.

32. Pour une large mise en perspective de ce contexte, voir Jean-Louis BIGET, *Hérésie et inquisition dans le Midi de la France*, Paris, 2007.

33. CR, n° 331.

34. Marco MESCHINI, *Innocenzo III e il Negotium pacis et fidei in Linguadoca tra il 1198 e il 1215*, Roma, 2007.

2. LA CROISADE DE 1209 À 1213

2.1. *Les effets de l'été 1209*

Dans sa volonté de freiner le développement de l'hétérodoxie, l'Église romaine et les cisterciens décident d'intervenir dans le champ politique méridional. Il s'agit d'un nouveau tournant car la croisade cismarne contre les Albigeois, qui va être menée de 1209 jusqu'à 1229, vient bouleverser un certain nombre d'enjeux locaux. On ne peut totalement exclure qu'en défendant les prérogatives des dignitaires du clergé, mais aussi celles du souverain pontife ainsi que leurs propres intérêts, les légats pontificaux liquident également des querelles de familles longuement entretenues et qui continuent d'aggraver les antagonismes à l'échelle régionale³⁵. L'implication des moines blancs dans la longue entreprise de prédication joue d'ailleurs en défaveur des Trencavel qui ont, par le passé, davantage favorisé les établissements bénédictins que les monastères des frères de Cîteaux.

Les premiers contingents croisés se mettent en marche au printemps 1209. Ce n'est pas un hasard si la première attaque se produit dans le Quercy et l'Agenais, entre Garonne et Dordogne: Jean sans Terre porte encore un intérêt certain à ce qui se passe dans la région d'Agen³⁶. Les troupes sont d'ailleurs conduites par des prélats provenant des terres royales ou de régions anciennement disputées entre les comtes de Toulouse et les ducs d'Aquitaine: l'archevêque de Bordeaux, fort de la paix du Bordelais que son prédécesseur a fait édicter par le roi, se trouve dans l'ost³⁷; dans son sillage, les évêques de Limoges, Bazas, Agen, Cahors figurent aussi en bonne place. Leur tiennent compagnie le comte d'Auvergne et des vassaux rebelles de Raimond VI, notamment le vicomte de Turenne, mais aussi Bertrand de Cardaillac, les seigneurs de Gourdon, et Bernard de Castelnau-Brétenoux. À l'évidence, loin d'effacer les antagonismes ancestraux, ce début de croisade les réveille et divise à nouveau les Méridionaux³⁸. Cette expédition initiale, qui s'accompagne des tout premiers bûchers, aboutit ainsi à la prise de Bigaroque, à la destruction de Gontaud, près de Marmande, et

35. Elaine GRAHAM-LEIGH, *The Southern French Nobility and the Albigensian Crusade*, Woodbridge, 2005.

36. Nicholas VINCENT, "England and the Albigensian Crusade", dans B. K. U. Weiler et I. W. Rowlands (eds.), *England and Europe in the Reign of Henry III (1216-1272)*, Ashgate, 2002, pp. 67-97. Le sénéchal du Poitou qui est au service de Jean, Savary de Mauléon, est envoyé auprès de Raimond VI en 1211, avec un contingent de mercenaires (Martine CAO CARMICHAEL DE BAIGLIE, "Savary de Mauléon (ca 1180-1233), chevalier-troubadour poitevin: traîtrise et société aristocratique", *Le Moyen Âge*, CV (1999), pp. 279-280).

37. BOUTOULLE, *op. cit.*, pp. 254-257.

38. Jacques CLÉMENS, "Chronique bordelaise et croisade Albigeoise en Agenais", *Revue de l'Agenais*, 98 (1972), pp. 149-164.

à la mise à sac de Tonneins, avant d'échouer devant le site de Casseneuil qui lui oppose une farouche résistance³⁹.

Dans le bas Languedoc, les prises de Béziers et de Carcassonne durant l'été 1209 constituent l'épilogue de la grande guerre méridionale qu'avait menée les comtes de Toulouse contre les Trencavel⁴⁰. Après la défaite et la captivité de son neveu, Raimond VI a l'illusion à la fois de contenir le danger imminent de l'armée croisée qui risquait de s'abattre sur ses domaines et de neutraliser son jeune parent, qui se retrouvait maintenant annihilé dans les fers de sa propre prison. Réconcilié avec l'Église romaine, le 18 juin 1209 à Saint-Gilles, le prince *crucesignatus* pouvait penser que sa quarantaine parmi les croisés avait été une bonne opération. Et en théorie, le calcul n'était pas mauvais. Dans l'esprit du plus grand nombre, aussi bien les croisés que les Méridionaux, l'expédition estivale de 1209 aurait dû s'achever fin août, sous les murs de Béziers ou de Carcassonne. Puis chacun serait reparti chez soi avec la satisfaction du devoir accompli. Il n'en fut rien. Après ces deux sièges, un nouveau vicomte, allogène, se sent investi d'une mission qui l'invite à demeurer dans le pays afin de devenir le champion du Christ qu'il rêvait d'être⁴¹. La dépossession de Trencavel, qui s'effectue au bénéfice de Simon de Montfort, est capitale pour les succès initiaux de la croisade: elle autorise l'établissement d'une base nécessaire à la poursuite de l'expédition guerrière; elle assure le contrôle des principales mines argentifères de la région; elle permet de récompenser les combattants fidèles à Montfort et elle vise à empêcher la constitution d'un foyer de résistance aristocratique. Il est indéniable que la poursuite de cette entreprise, considérée comme peu probable, vient contrarier les plans toulousains et modifier les objectifs du roi d'Aragon⁴². Grâce à ses victoires répétées, la position de Simon de Montfort, chef militaire soutenu par les évêques du Midi et par les légats pontificaux, rend la situation compliquée, d'un point de vue juridique, féodal et territorial. Le nouveau vicomte de Béziers et de Carcassonne, vassal du roi d'Aragon, mais aussi du roi de France, semble rapidement échapper à tout contrôle, y compris à celui du vicaire du Christ, Innocent III. Après l'acquisition de la vicomté d'Albi, c'est le comté de Toulouse qui constitue sa prochaine étape.

39. Gilles SÉRAPHIN, "Bigaroque et la croisade contre les Albigeois", *Bulletin de la Société archéologique du Midi de la France*, LVII (1997), pp. 227-228.

40. Laurent MACÉ, "La quarantaine du comte de Toulouse durant l'été 1209", dans M. Bourin (éd.), *En Languedoc au XIII^e siècle. Le temps du sac de Béziers*, Perpignan, 2010, pp. 143-159.

41. Monique ZERNER-CHARDAVOINE et Hélène PIÉCHON-PALLOC, "La croisade albigeoise, une revanche. Des rapports entre la quatrième croisade et la croisade albigeoise", *Revue Historique*, 541 (1982), pp. 3-18.

42. Pour suivre le déroulement très précis de la croisade contre les Albigeois, consulter Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare*, Paris, 2001 (rééd.), 2 vol.

A la fin de l'année 1212, seules les villes de Toulouse et de Montauban résistent encore à son féroce appétit de lion.

2.2. *Les serments de Toulouse*

Dans ce délicat contexte, en janvier 1213, le roi Pierre II entreprend de structurer un large espace politique que l'on peut qualifier de "grande couronne d'Aragon": le comte de Toulouse et son fils, le comte de Comminges, le comte de Foix, le vicomte de Béarn, les villes de Toulouse et de Montauban reconnaissent la tutelle de la maison barcelonaise. Accueilli en véritable souverain par les Méridionaux, Pierre II est salué à ce moment-là comme *nostre reis aragones* par le troubadour Raimond de Miraval⁴³. Il convient de s'arrêter sur cet événement capital que sont les serments de Toulouse prêtés au cours de ce mois de janvier 1213⁴⁴. Sur le plan juridique et féodal, ils supposent un transfert d'hommage de toute une partie du royaume de France à la couronne d'Aragon. Le problème est moins juridique que politique. Le plus notable est que toute la noblesse méridionale -y compris Simon de Montfort, en tant que vicomte de Béziers, de Carcassonne et d'Albi- doit reconnaître l'autorité féodale d'un monarque physiquement bien présent dans cette aire géographique, à la différence des Capétiens encore si peu visibles dans le Midi. Par ailleurs, l'hégémonie sur un espace qu'au cours du XII^e siècle la couronne d'Aragon a tenté de contrôler par la guerre, devient légale et légitime par la volonté même des principaux membres de la haute noblesse régionale. Par volonté et, surtout, par nécessité. La croisade, sans prétendre à cela, a précipité l'effondrement politico-militaire d'une aristocratie incapable de surpasser ses faiblesses et ses disputes internes. *A contrario*, elle a entraîné un profond sentiment d'adhésion vers la seule autorité qui pouvait lui garantir une réalité socioculturelle et politique. Pour la couronne d'Aragon, les serments de Toulouse signifient son triomphe définitif dans le long conflit de la grande guerre méridionale. Cette reconnaissance par les Raimondins ainsi que le rapprochement tangible avec les ennemis d'hier, devenus entre temps alliés et parents⁴⁵, se soldent maintenant par l'entrée du comté

43. Vai, Hugonet, *ses bistensa* (L.T. TOPSFIELD, *Les poésies du troubadour Raimon de Miraval*, Paris, 1971, p. 358).

44. Michel ROQUEBERT, "Le problème du Moyen-Âge et la Croisade Albigeoise. Les bases juridiques de l'État occitano-catalan de 1213", *Annales de l'Institut d'Études Occitanes*, 1979, pp. 15-31; Martín ALVIRA CABRER, *El Jueves de Muret. 12 de Septiembre de 1213*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002, pp. 164-170; Martín ALVIRA CABRER, Laurent MACÉ et Damian John SMITH, "Le temps de la Grande Couronne d'Aragon du roi Pierre le Catholique. À propos de deux documents relatifs à l'abbaye de Poblet (février et septembre 1213)", *Annales du Midi*, 265 (2009), pp. 5-22.

45. Guilhem de Tudela, dans la *Chanson de la croisade contre les Albigeois*, fait de ce lien de parenté un des mobiles invoqués par le roi pour intervenir outre-Pyrénées : "Et puisqu'il est mon beau-frère (*mos cunhatz*), car il a épousé ma sœur, et puisque j'ai marié mon autre sœur à son fils, j'irai leur porter secours contre cette gent maudite qui les veut déshériter" (Laurent

de Toulouse dans l'orbite politique catalano-aragonaise. Si on ajoute à cela les vassaux pyrénéens de Raimond VI, ainsi que Montpellier, Millau, le Gévaudan et la Provence, plus les vicomtés de Béziers, de Carcassonne, d'Albi et du Razès, se dessinent à terme les contours d'un vaste ensemble de territoires placés sous la suzeraineté du roi d'Aragon⁴⁶.

La terminologie usitée pour nommer cette souveraineté féodale transpyrénéenne, parfois improprement qualifiée d'«empire» ou d'«État», répond assez mal au cadre politico-social et mental de cette époque. En réalité, les serments de Toulouse représentent la base des institutions féodales sur lesquelles la monarchie catalano-aragonaise tente d'imposer sa domination effective sur l'espace méridional à travers «une nébuleuse de principautés territoriales dont la souple dépendance vis-à-vis de Barcelone [et de l'Aragon] se concrétise dans les relations de fidélité et d'hommage»⁴⁷. La colonne vertébrale de cette formation éphémère était et ne pouvait être que la monarchie issue de la maison d'Aragon-Barcelone, la seule à pouvoir fédérer les composantes de la noblesse méridionale et à faire face aux ambitions des autres puissances intervenant dans le Midi de la France: les monarchies capétienne et Plantagenêt⁴⁸. Ainsi, la configuration politique et féodale qui se constitue à cheval sur les monts des Pyrénées mérite l'appellation de «Grande Couronne d'Aragon», monarchie féodale que Pierre le Catholique a gouvernée seulement durant neuf mois. Car les espoirs engendrés par cette imposante gestation politique au sein même d'un espace inédit donnent naissance à un enfant mort-né sur le champ de bataille de Muret, le 12 septembre 1213.

MACÉ, *Les comtes de Toulouse et leur entourage (XII^e-XIII^e siècles). Rivalités, alliances et jeux de pouvoir*, Toulouse, 2000, p. 191).

46. Se portant garant de Raimondet, Pierre II prévoyait de faire abdiquer Raimond VI en faveur de son fils et de faire restituer par Simon de Montfort tous les biens acquis depuis 1209 sauf les vicomtés des Trencavel. Le projet de janvier obtient l'aval du pape qui, sous la pression des légats fortement inquiets de la montée en puissance du roi, va revenir sur sa position en mai 1213 (ROQUEBERT, *op. cit.*, pp. 669-675).

47. Martin AURELL, «Autour d'un débat historiographique : l'expansion catalane dans les pays de langue d'oc au Moyen Âge», dans *Montpellier, la couronne d'Aragon et les pays de langue d'Oc (1204-1349)*, XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon, Montpellier, 1987, pp. 9-41; citation p. 31.

48. Jean sans Terre avait prévu une intervention militaire durant l'été 1213, action conjointe qu'il préparait avec le comte de Toulouse et le roi d'Aragon afin de pouvoir débarquer dans le Poitou (Nicholas VINCENT, «English Liberties, Magna Carta (1215) and the Spanish Connection», dans *1212-1214: El trienio que hizo a Europa, XXXVII Semana de Estudios Medievales, Estella (19-23 julio 2010)*, Pamplona, 2011, pp. 255-256).

3. LE MIDI APRÈS LE DÉSASTRE DE MURET

3.1. *Le temps de la résistance raimondine*

Les événements qui suivent la déroute de Muret sont un bon indicateur des conséquences négatives de la défaite de 1213, véritable tournant historique pour les principautés du sud de la France mais aussi pour le nord de l'Espagne et l'Angleterre⁴⁹. Après la bataille, Raimond VI est obligé de se soumettre, en avril 1214, au cardinal-légat Pierre de Bénévent⁵⁰. Simon de Montfort peut alors entrer dans Toulouse, une ville qui n'a jamais été conquise militairement, et le légat du pape prend possession du palais comtal, le château Narbonnais. Mais surtout, l'échec de Muret entraîne à court terme la dépossession de la dynastie raimondine. En novembre 1215, le quatrième concile du Latran destitue Raimond VI de tous ses droits et donne à Simon de Montfort le comté de Toulouse et le duché de Narbonne, lui qui cumulait déjà les titres de vicomte d'Albi, de Béziers et de Carcassonne. Les domaines rhodaniens de la dynastie toulousaine sont mis sous séquestre pour être ultérieurement donnés au fils du comte, Raimondet, si toutefois celui-ci reste dans le droit chemin fixé par Rome. Simon de Montfort est d'autant plus devenu l'homme fort du Midi que son action a été légitimée par une victoire voulue par Dieu. Devenu comte de Toulouse en 1216, c'est lui maintenant qui semble être en mesure de constituer une large principauté dans le futur Languedoc. Si les prélats des régions concernées sont satisfaits de cette situation, elle est loin pour autant de convenir au roi de France qui accepte, de mauvaise grâce, de recevoir l'hommage de Simon de Montfort pour ses terres méridionales au printemps 1216.

A l'évidence, Philippe Auguste n'a pas le temps de se préoccuper de ce qui se passe dans le sud de son royaume. En 1213, il prépare sa riposte contre la coalition anglo-impériale qui se trame contre lui. Il lui faut trouver des solutions pour résister à la prochaine confrontation qui aboutit à la bataille de Bouvines en juillet 1214. La situation est délicate à gérer: il a besoin de l'appui de la paupauté mais en même temps il ne supporte guère l'ingérence de celle-ci dans l'affaire albigeoise. Pour autant, Philippe Auguste garde un œil sur Simon de Montfort, le champion du Christ, victorieux à Muret. Le roi de France, après avoir retardé l'engagement de son fils Louis dans le Midi, en raison même de la préparation du débarquement en Angleterre, ne peut l'empêcher finalement d'accomplir son vœu et sa quarantaine au début du mois d'avril 1215.

49. Martín ALVIRA CABRER, "Después de Las Navas de Tolosa y antes de Bouvines. La batalla de Muret (1213) y sus consecuencias", dans 1212-1214: *El trienio que hizo a Europa*, XXXVII Semana de Estudios Medievales, Estella (19-23 juillet 2010), Pamplona, 2011, pp. 85-111.

50. CR, n° 411.

Malgré la sentence défavorable rendue au concile du Latran, Raimond VI et son fils reçoivent le soutien d'Avignon ainsi que celui de certaines villes provençales et rhodaniennes. Assuré que son héritier peut compter sur l'aide de ses vassaux du marquisat de Provence, Raimond VI se retire en Aragon. De son côté, Raimondet en profite pour reprendre la ville de Beaucaire en mai 1216. Simon de Montfort vient l'y assiéger en vain ; il est obligé de quitter la place, le 24 août 1216. Ce premier échec du chef des croisés est suivi par une révolte des Toulousains, sédition qu'il s'empresse de mater durant l'automne. Cela lui permet, au début de l'année suivante, de revenir sur le Rhône où il parvient à se rendre maître d'une partie du Valentinois et de quelques places fortes. Mais durant son absence, Raimond VI traverse les Pyrénées et, avec l'aide de contingents catalans et aragonais, s'avance vers sa capitale. Le 13 septembre 1217, il reprend Toulouse, accueilli par une population heureuse de revoir son seigneur légitime après deux longues années d'exil. Aussitôt, l'armée croisée tente de recouvrer la ville. Le siège dure plus de neuf mois ; il s'achève après le 25 juin 1218, date de la mort de Simon de Montfort, sous les murs de la cité.

A partir de cette date, Raimondet anime la lutte contre les croisés. De son côté, le fils de son défunt adversaire, Amaury de Montfort, hérite de toutes les conquêtes de son père et tente de poursuivre son œuvre. Il bénéficie de l'aide du fils du roi de France, Louis, qui l'assiste lors du siège de Marmande, place qui se trouve aux marges de l'Aquitaine des Plantagenêt⁵¹. La ville prise, tous deux se dirigent, en juin 1219, sur Toulouse. La cité comtale résiste une fois de plus et Louis doit se retirer, le 1^{er} août, sa quarantaine étant achevée. Durant l'année 1220, Raimondet reprend Lavaur, Puylaurens, Montauban, Castelnau-dary, Montréal à Amaury. Ce dernier échoue, en 1221, dans sa tentative de reconquête de l'Agenais. Enfin, au début de 1222, le prince toulousain s'empare par les armes du comté de Mauguio que l'Église avait confisqué en 1211. Dès lors, chacun de leur côté, les deux protagonistes sollicitent l'aide du roi de France : Raimondet lui demande de le réconcilier avec l'Église⁵², Amaury l'exhorté à venir combattre pour la croisade. C'est à ce moment-là que Raimond VI, qui depuis 1218 se consacrait à l'administration du comté de Toulouse, meurt dans sa capitale, en août 1222. Raimond VII lui succède le 21 septembre 1222⁵³. Dépourvus pendant

51. Lors de l'expédition menée en juin 1219 par le prince Louis en direction de Marmande, son armée attaqua les terres septentrionales du comte de Toulouse mais s'en prit également aux confins du Bordelais, après avoir fait une incursion en Fronsadais et dans l'Entre-deux-Mers bazadais. La ville de Bordeaux s'étant senti menacée, elle engagea alors de lourdes dépenses pour mettre la cité en défense, à la grande satisfaction du roi Henri III (Frédéric BOUTOULLE, "Enceintes, tours, palais et *castrum* à Bordeaux du XI^e siècle au milieu du XIII^e siècle, d'après les textes", *Revue Archéologique de Bordeaux*, XCIV (2003), p. 67).

52. CR, n° 487.

53. CR, n° 490.

quelque temps d'un véritable chef charismatique, les hommes du Midi vont se tourner, avec beaucoup d'espoir, vers le fils du comte de Toulouse, non compromis par l'hérésie et considéré par eux comme l'incarnation des valeurs chevaleresques⁵⁴.

3.2. *Le temps de la reconstruction*

Ailleurs, la situation est devenue très délicate pour la Grande Couronne d'Aragon. Muret a concouru à provoquer son premier retrait au sud des Pyrénées, elle qui s'était avérée seule capable d'équilibrer la domination du roi de France en constituant un royaume méditerranéen au large arrière-pays. De plus, à sa mort, Pierre II laisse derrière lui un descendant mineur, Jacques, enfant qui avait été confié par son père à Simon de Montfort, en janvier 1211⁵⁵. Sur les injonctions d'Innocent III, le chef des croisés restitue le garçon au légat pontifical en avril 1214. Livré à la noblesse catalane et aragonaise, Jacques est confié pendant deux ans aux bons soins des Templiers de Monzón. Durant cette période de latence, la Grande couronne d'Aragon connaît quelques secousses politiques qui ont failli lui être fatale. Jacques va mettre du temps à s'imposer à l'aube des années 1220 et c'est finalement les campagnes des Baléares, puis la conquête de Valence qui vont conforter l'assise de son autorité. Mais en ce qui concerne ce Midi qui intéressait tant ses prédécesseurs, il est évident que la progression vers le nord des Pyrénées n'est plus d'actualité. Et que l'aire politique occitane n'est plus appelée à devenir partie constituante d'un espace élargi échappant à la mouvance capétienne.

Conjoncture également compliquée en Provence où, au sein d'un cadre conflictuel opposant papauté et empire, l'interventionnisme de Rome s'est multiplié entre 1209 et 1215, durant le pontificat d'Innocent III⁵⁶. A côté d'enjeux théologico-politiques essentiels, se pose en parallèle une délicate question successorale⁵⁷. En septembre 1209, Alphonse, le comte de Provence issu de la maison

54. Laurent MACÉ, "Raymond VII of Toulouse: The Son of Queen Joanna, «Young Count» and Light of the World", dans M. Bull et C. Léglu (eds), *The World of Eleanor of Aquitaine. Literature and Society in Southern France between the Eleventh and Thirteenth Centuries*, Woodbridge, 2005, pp. 137-156.

55. Le vicomte de Cardona, Guilhem I^{er} (1170-1225), dans le préambule de son testament du 20 mars 1214, déclare qu'il va partir en Toulousain pour venger son roi et libérer son fils: *In nomine Domini. Ego Guillermus, gratia Dei vicecomes Cardona, vado ad partes Tolesanas ad vindicandam mortem domini mei regis, et ad recuperandum filius eius qui quasi captus est* (Francesc RODRIGUEZ BERNAL, *Els vescomtes de Cardona al segle XII. Una història a través dels seus testaments*, Lleida, 2009, p. 144).

56. Jacques CHIFFOLEAU, "Les Gibelins du royaume d'Arles. Notes sur les réalités impériales en Provence dans les deux premiers tiers du XIII^e siècle", dans P. Guichard, M.-T. Lorcin, J.-M. Poisson, M. Rubellin (éds.), *Papauté, Monachisme et Théories politiques*, vol. II. *Les Églises locales*, Lyon, 1994, pp. 676-677.

57. Sur le contexte relatif à cette affaire de succession, voir Thierry PÉCOUT, *Raymond Bérenger V. L'invention de la Provence*, Paris, 2004.

de Barcelone, meurt, laissant un enfant en bas-âge. Son frère, le roi Pierre II, assure alors la tutelle en Provence et y délègue son oncle Sanche, comte de Roussillon, en 1210. Ce dernier devient comte et marquis de Provence. Mais la régence de Sanche se caractérise par une politique opportuniste qui suscite des résistances de la part de la petite noblesse locale. Le contexte n'est guère favorable au Barcelonais : aux heurts post-grégoriens qui voient s'affronter les grands aux dignitaires ecclésiastiques de la Provence viennent s'ajouter les prétentions, armes à la main, de la maison de Forcalquier. La situation ne s'arrange pas avec la disparition prématurée de Pierre II en 1213. La question de la légitimité atteint alors son paroxysme : quel prince est susceptible de fédérer la région autour d'une réelle puissance politique ? Sanche et son fils, Nuño Sanche, ne réussissent pas à constituer de véritables réseaux locaux, ni à proposer de projets permettant de susciter l'entière adhésion des élites provençales. Reste une force susceptible de s'enraciner dans une dynastie non impliquée dans la croisade : c'est la position, vers 1215, du jeune Raimond Bérenger. Le fils d'Alphonse, unique héritier du comté, quitte Monzón où il se trouvait avec Jacques et rentre dans les domaines de son père grâce à l'aide d'une partie de l'aristocratie provençale. Il va parvenir à rassembler derrière lui la Provence ainsi que le comté de Forcalquier voisin, favorisant l'émergence d'une principauté qui se détache de l'empire : Raimond Bérenger V est donc l'inventeur de la Provence. Mais cette construction politique s'effectue à travers son ralliement au camp pontifical et à travers l'alliance matrimoniale qu'il noue avec le roi de France, vers 1230. Ouvertement "pro-français", Raimond Bérenger prépare le terrain pour l'établissement des Capétiens dans une région qui leur échappait jusqu'à présent.

Enfin, il ne faut pas oublier la situation singulière de la ville de Montpellier dont Pierre II était devenu le seigneur au printemps 1204. Cette agglomération en plein développement accroît son autonomie après l'échec de Muret. Son puissant consulat détient dans le Midi un pouvoir normatif inédit (*la plena potestas statuendi*) qui lui permet de s'administrer avec grande liberté, parenthèse qui dure jusqu'à la reprise en main de Jacques vers 1250. Avec le Roussillon, Montpellier demeure pour quelque temps l'un des vestiges témoins du défunt programme pedrosien. De manière générale, si l'on étend le regard, notamment en direction de la zone rhodanienne (Avignon, Beaucaire, Nîmes, Marseille), on constate l'attachement de ces villes à leur autonomie après Muret. Même si, dans un premier temps, elles recherchent le soutien des comtes toulousains redevenus victorieux, elles tendent néanmoins à s'éloigner de cette autorité à laquelle elles acceptaient de se soumettre quand celle-ci se trouvait loin... Pendant quelques décennies, afin de préserver leur marge de décision, les élites urbaines ont bien saisi qu'elles devaient unir leurs forces contre le comte de Provence, d'abord barcelonais (Raimond Bérenger V), puis capétien (Charles d'Anjou).

Dans les années 1220, le combat entre Raimond VII et Amaury de Montfort tourne à l'avantage du premier: n'ayant que très peu de vivres, d'argent et encore moins de troupes, Amaury se voit obligé, en 1224, de quitter pour toujours un Midi qu'il n'a pas su conserver. Il décide de faire don des terres conquises par son père au nouveau roi de France, Louis VIII (1223-1226), qui, lui, accepte ce que son illustre prédécesseur avait toujours refusé. Le Capétien est alors en mesure de partir en croisade à son compte. Le 30 janvier 1226, il prend la croix; le 5 février, Raimond VII est excommunié en tant que fauteur d'hérésie. Se tournant vers son parent, Henri III, il sollicite l'aide du roi d'Angleterre mais celui-ci, hésitant à intervenir en Poitou, finit par renoncer à toute velléité d'expéditions militaires. Quant à l'empereur Frédéric II, enlisé dans les affaires lombardes, il ne peut guère réagir à l'offensive capétienne soutenue par Rome: il se drape dans une neutralité de circonstance. Le Toulousain peut-il espérer l'intervention du roi Jacques d'Aragon? Pas davantage. Le jeune souverain reste le fidèle du pape: il interdit à ses vassaux d'aider Raimond VII et même de le recevoir, lui et les siens. Quand la troupe royale s'avance dans la vallée du Rhône, les alliés naturels du prince raimondin prennent peur; villes et barons s'empressent de rendre hommage à Louis pour préserver droits et terres. En juin 1226, Avignon est la seule à se dresser contre le roi. Le siège dure trois mois, et le comte de Provence, Raimond Bérenger V (1209-1245), jurant fidélité au Capétien, l'assure de son indéfectible allégeance. Raimond VII est seul et la mort du roi en novembre ne lui accorde qu'un sursis bien trompeur. Avignon capitule le 12 septembre. Quand Louis progresse en direction de Toulouse, Béziers, puis Carcassonne se soumettent à lui. C'est en cette dernière cité qu'il reçoit aussi le serment inattendu du comte de Comminges, dernier soutien du Toulousain.

Malgré une belle opposition et quelques succès militaires, celui qui incarne les valeurs d'une société menacée par "les Français et les clercs", pour reprendre l'expression des troubadours, est néanmoins obligé de capituler en avril 1229. Les dégâts causés, à partir de l'été 1228, par les contingents royaux commandés par le sénéchal Imbert de Beaujeu, ont asphyxié la ville de Toulouse. Les élites urbaines qui ont supporté depuis vingt ans le poids de la guerre ne peuvent plus financer la résistance d'un comte trop isolé; elles le contraignent à une rapide soumission. Raimond VII n'a pas perdu sur le champ de bataille, ce sont ses principaux soutiens économiques qui ne sont plus en mesure de le soutenir...

L'acte de capitulation, qui est imposé par l'Église romaine et la reine Blanche de Castille, anéantit quasiment de façon définitive tout espoir d'unité politique dans cette partie du royaume capétien. Bien qu'il conserve le Toulousain, l'Agenais, le Quercy (sauf la cité de Cahors), le Raimondin s'engage à renoncer à

tous ses domaines provençaux. “C'est l'anéantissement du rêve toulousain d'un État provençal-languedocien, la fin de la grande politique des comtes de Toulouse en direction de l'Empire, de la Méditerranée et des villes italiennes, sans oublier les conséquences financières désastreuses de la perte des villes et des ports du Bas-Rhône”⁵⁸. Par le traité de Meaux-Paris, le comte doit s'engager à combattre les hérétiques et leurs principaux soutiens, en premier lieu le comte de Foix; il promet de livrer 30 places fortes, de démanteler les murailles de Toulouse, ville qui a résisté par trois fois aux sièges des croisés et qui n'est jamais tombée. Il jure de financer la création d'une université et de payer la lourde somme de 27 000 marcs d'argent⁵⁹. Le prince ne sera plus en capacité de nuire et ses quelques tentatives malheureuses pour secouer le joug de l'autorité centrale ne seront, par la suite, que des coups d'épée dans l'eau. À partir de 1230, l'horizon méridional change progressivement de couleur, avec l'aval des élites qui acceptent la paix du roi...⁶⁰ Désormais, la fleur de lis devient de plus en plus visible, des rivages de la Méditerranée aux piémonts pyrénéens.

58. Pierre BONNASSIE et Gérard PRADALIÉ, *La capitulation de Raymond VII et la fondation de l'Université de Toulouse. 1229-1979 : un anniversaire en question*, Toulouse, 1979, p. 10.

59. *Chronique de Guillaume de Puylaurens*, éd. Jean DUVERNOY, Paris, 1976, chap. XXXVII, p. 135.

60. *A contrario* d'une vision irénique portée sur le monde occitan, voir les remarques de Jean-Christophe CASSARD, “L'Occitanie, un destin étouffé?”, dans *L'âge d'or capétien, 1180-1328*, Paris, 2011, pp. 642-644.

DE BAYONA A MURET. NAVARRA Y OCCITANIA, UNA RELACIÓN COMPLEJA

Fermín Miranda García*

Si definir “Navarra” puede constituir un ejercicio de alto riesgo científico y social, intentarlo con el término “Occitania”, supone un problema de parecida índole. La perspectiva puede ampliarse o encogerse en función de numerosos ingredientes, y no pretende ser el objetivo de este trabajo establecer ningún tipo de solución al respecto. Sin entrar siquiera en un debate que supera la capacidad y los conocimientos de quien escribe, al intentar crear el marco de trabajo se ha optado por una noción de Occitania que permita articular un discurso coherente en relación, precisamente, con la política navarra –perspectiva desde la que se sitúa el estudio– durante el centenar de años que van a ocuparnos. La Occitania tolosana, la del Languedoc y Muret, debe acompañarse por tanto de la menos característica, a los ojos de algunos historiadores, de Aquitania, la que sin renunciar a un mismo conjunto de valores culturales, incluida la lengua y sus moldes literarios –siquiera en su correspondiente variedad dialectal– tuvo en la Edad Media una dinámica política particular por su especial relación con la corona inglesa¹. Y con Aquitania los territorios a ella vinculados en esa etapa

* Universidad Autónoma de Madrid. Orcid: 0000-0002-0072-8224.

Este estudio se ha elaborado en el marco del programa financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2010-21725-C03-02) *LESPOR. Los Espacios del poder: Subproyecto 3. Espacios de la memoria. Los cartularios regios de Navarra, construcción y expresión del poder*.

1. Martin AURELL, “La chevalerie urbaine en Occitanie (fin Xe-début XIIIe siècle)”, *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public. 27e congrès*, Roma, 1996. pp. 71-118, no duda en destacar, referidas al marco cronológico que emplea, coincidente en su estapa final con el de este trabajo, las diferencias entre la Occitania volcada al Mediterráneo y la atlántica: *D'autre part, notre espace concerne la Catalogne, le Languedoc, le Rouergue et la Provence, régions partageant un nombre considérable de traits communs. Dominés par les comtes de Barcelone et de*

medieval cuya relación con Navarra resulta consustancial, como el conglomerado gascón, y de modo especial Labourd² o Bearne. Sin embargo, se prescindirá, porque excede de las posibilidades del trabajo pero también de la coherencia pretendida, de otros ámbitos también occitanos, o considerados como tales, y más volcados hacia lo tolosano, como Provenza, Rouergue o la propia Cataluña.

Y todo ello porque las relaciones –pacíficas o violentas– intrapirenaicas pero también, de algún modo, las que se establecen a lo largo de la cornisa entre unos y otros poderes feudales, de mayor o menor rango, laicos o eclesiásticos, ortodoxos o heréticos, resultan imprescindibles para explicar algunos de los elementos básicos de la acción política y territorial de los monarcas navarros, especialmente en los sectores septentrionales del reino. Sobre todo ello se pretende reflexionar aquí. Los ejemplos y las líneas generales de los diversos procesos resultan bien conocidos, pero se intentará ahora buscar la lógica que permita fijar un cierto patrón de continuidad, tanto en los problemas como en las soluciones.

1. EL CONTEXTO PREVIO

Aunque resulte una obviedad, parece imprescindible señalar que los espacios que aquí interesan hunden sus relaciones en un tiempo muy anterior al que nos ocupa. No solo en razón del contacto geocultural que pueda rastrearse hacia atrás cuantos siglos se considere oportuno sino, en límites históricos más próximos, en el terreno de las estructuras políticas. Cabría recordar célebres acontecimientos como la batalla de Roncesvalles (778) y sus posibles contendientes, sobre los que todavía se discute el origen de los vascones participantes, nor- o surpirenaicos, o ambos a un tiempo.

Entre las cuestiones previas, interesa señalar en primer lugar, porque su importancia supera el simbolismo del momento aunque la historiografía lo haya considerado poco más que una anécdota, la vinculación temporal del espacio originario en torno al cual acabó por articularse el reino de Pamplona al ámbito aquitano (en buena parte coincidente con la futura “Occitania”) gobernado por los carolingios. Durante unos pocos años del siglo IX (806-816), Pamplona se

Toulouse et, à un degré moindre, par les vicomtes de la maison de Trencavel, ces pays méditerranéens, dans lesquels on parle les dialectes d'oc, ne sauraient être confondus avec l'Aquitaine, placée sous l'emprise des Plantagenêt et ouverte à l'Atlantique” (p. 72).

2. A la vinculación gascona/aquitana de Labourd, y las Tierras de Ultrapuertos sobre las que tratará buena parte del estudio, debe añadirse la importante difusión en estas comarcas de la lengua de oc en su dialecto gascón: baste señalar la conservación de 350 diplomas escritos en esa variante solo en las Tierras de Ultrapuertos dependientes de Navarra en los siglos XIV y XV (Ricardo CIÉRBIDE, y Julián SANTANO, *Colección Diplomática de documentos gascones de la Baja Navarra (Siglos XIV-XV)*. Archivo General de Navarra. San Sebastián, Eusko-Ikaskuntza, 1990-1995, 2 vols).

constituyó como un efímero miembro de la red condal del imperio colgada al sur del Pirineo³.

En relación con este hecho, un segundo elemento que debe destacarse por su repercusión en la etapa concreta objeto del trabajo es la traza paralela, en aquellos momentos, de los límites, todavía difusos, de las diversas circunscripciones eclesiásticas de la zona. Mientras la diócesis de Pamplona se acotaría en la vertiente mediterránea de los Pirineos, la atlántica de Bayona alcanzaba el cambio de vertiente de la cordillera y, por tanto, le correspondía organizar en lo eclesiástico, más allá de lo meramente religioso, las comarcas del valle del Bidasoa y hacia Guipúzcoa sobre las que, *grosso modo*, la monarquía pamplonesa proyectó claramente sus intereses, al menos, desde el entorno del año 1000⁴. Si las autoridades condales gasconas intentaban conciliar las demarcaciones de la administración laica y la eclesiástica –como quizás fue el ideal pretendido en su origen por la administración imperial carolingia–, necesariamente se encontrarían con sus vecinos pamploneses.

Se producía así una difícil coexistencia de espacios políticos y diocesanos –Gascuña/Pamplona/Bayona– no coincidentes en sus límites más o menos teóricos sobre la que convendrá volver más adelante porque, tal vez, ayude a explicar algunos de los procesos fundamentales que se deben analizar en estas páginas. Quizás la mención al posible dominio de Sancho III sobre Gascuña en el año 1032, o la presencia del conde Sancho Guillermo en la corte pamplonesa en las fechas inmediatamente anteriores⁵, más allá de la complicada transmisión diplomática de la documentación de aquel monarca y de otro tipo de cuestiones como las intensas relaciones familiares, deba ponerse precisamente en re-

3. Para un panorama y reflexión crítica sobre esta cuestión, José María LACARRA, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta la incorporación a Castilla*, Pamplona, CAN, 1972, v. 1, pp. 44-52, y Ángel J. MARTÍN DUQUE, “El reino de Pamplona”, en J.M. JOVER (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*. 7-2. Navarra, Aragón y Cataluña. *Los núcleos pirenaicos (718-1035)*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 39-266. De modo más específico, Juan José LARREA, “Construir un reino en la periferia de Al-Ándalus: Pamplona y el Pirineo occidental en los siglos VIII y IX”, *Territorio, Sociedad y Poder*, Anejo 2 (2009), pp. 279-308, no duda en calificar este momento, que analiza con cierto detalle, como “efímero episodio carolingio” (pp. 287-288).

4. Las propuestas de David Peterson sobre la aparición –siquiera en tierras hoy burgalesas– de derivados del corónimo Guipúzcoa en la documentación emilianense desde mediados del siglo X permitirían, incluso, adelantar esas propuestas (David PETERSON, “Primeras referencias a Guipúzcoa”, *Fontes Linguae Vasconum. Studia et documenta*, 36 [2004], pp. 597-608).

5. Roldán JIMENO ARANGUREN y Aitor PESCADOR, *Colección documental de Sancho Garcés III, el Mayor, rey de Pamplona (1004-1035)*, Pamplona, Pamiela, 2003, n^{os}. 35, 36, 68 o 69. Ángel J. MARTÍN DUQUE, *Sancho III el Mayor de Pamplona. El rey y su reino (1004-1035)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 250-259, propone interpretar esta cuestión a la luz de las relaciones familiares pero, también, de los problemas generados por el complicado entramado condal y diocesano gascón desde fechas muy anteriores, que el autor relaciona, en sus orígenes, con las incursiones normandas del siglo IX.

lación con las tensiones propias de un espacio de fluida y difícil delimitación. Al igual que la cesión a la abadía de San Salvador de Leire del monasterio de San Sebastián, germen de la futura villa (*in finibus Ernani, ad litus maris*), por parte del mismo monarca o de su nieto del mismo nombre, en torno a esas mismas fechas o en las décadas posteriores⁶; o, con mayor relevancia, la creación de una tenencia en “Guipuzcoa” en torno a 1025⁷, quizás en paralelo al desarrollo de la administración vizcondal de Labourd, dependiente del condado de Gascuña, cuyos primeros diplomas fiables nos trasladan a mediados del siglo⁸. Pero aquí solo cabe apuntar estas cuestiones, y por cuanto deben considerarse en un contexto permanente a lo largo del tiempo y hasta fechas muy posteriores a las que interesan.

El tercer asunto de consideración viene de la mano de los emigrantes llegados al sur de Pirineo desde la segunda mitad del siglo XI, y que en buena medida proceden de estas tierras occitanas, como manifiesta el uso de la lengua, tanto oral como por escrito, hasta bien avanzado el siglo XIV, en los principales núcleos de población del reino (Pamplona, Estella, Tudela, entre otros), o la conservación de locativos ultrapirenaicos en la identificación personal, como el propio de “Tolosa”, o de antropónimos propios de esa misma zona (Guillermo,

6. Ángel J. MARTÍN DUQUE, *Documentación medieval de Leire (siglos IX-XII)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1983, nº 16. La data que ofrece el diploma, muy manipulado, de 1014, debe retrasarse cuando menos a los años finales del reinado de Sancho III (1000-1035) o incluso al de Sancho IV (1054-1076); Fermín MIRANDA GARCÍA, “Monarquía y espacios de poder político en el reino de Pamplona (1000-1035)”, XXX Semana de Estudios medievales de Estella. *Ante el milenario del reinado de Sancho el Mayor. Un rey navarro para España y Europa*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, p. 54; Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993, p. 355. Por otro lado, el manipulado diploma que menciona por primera vez a un obispo de Bayona, Arsius, a finales del siglo X, incluía San Sebastián –y casi toda Guipúzcoa– dentro de los límites de la diócesis (*Ernnia et Sanctus Sebastianum de Pusico usque ad Sancta Mariam de Arost*). Aunque es difícil remitir esa posibilidad a la fecha que pretende, sí parece señalar, al menos, un desiderátum de los manipuladores del diploma en el momento en que efectuaron tal labor, en todo caso antes de 1266 en que se cierra el códice que recoge el texto (J. BIDACHE, *Le livre d'Or de Bayonne. textes latins et gascons du X^e au XIV^e siècle*, Pau, 1906, nº 1, p. 2). Desde una perspectiva historiográfica sin duda superada, pero con información útil sobre el tema, vid. también, Serapio MÚGICA ZUFIRÍA, “El obispado de Bayona con relación a los pueblos adscritos a dicha diócesis”, *Revue Internationale des Études Basques*, 8/21 (1914-1917), pp. 185-229.

7. Aitor PESCADOR MEDRANO, “Tenentes y tenencias del Reino de Pamplona en Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, La Rioja y Castilla (1004-1076)”, *Vasconia*, 29 (1999), p. 118-120.

8. J. BIDACHE, *Le livre d'Or*, nºs 1-3, nos remiten a la primera mención episcopal (Arsius) de finales del X y a la primera de un vizconde (Fortún Sánchez) en torno a 1060, aunque sobre todo la primera presenta muchas dudas en cuanto a la posible veracidad de su contenido. No cabe debatir aquí sobre los orígenes del vizcondado atribuidos a una fundación de Sancho el Mayor, descartados unánimemente por la historiografía actual.



Balduino, Raimundo...)⁹. Las relaciones comerciales y familiares que se establecen entre uno y otro lado del Pirineo constituyen una trama sin la que no puede analizarse ningún proceso de relaciones políticas, y la misma presencia como gran cronista de la cruzada albigeuse de Guillermo de Tudela (quien a decir de sus editores escribía un occitano plagado de términos franceses, tal vez el mismo que se hablaba en Navarra), supone un símbolo de todo ello, así como las laos que ofrece a un monarca, Sancho VII, del que podía tener un recuerdo más que dudoso pero cuya actividad, por ejemplo en la batalla de las Navas, a la que hace mención, conocía sin duda a través de esas redes¹⁰:

“El rey que tiene Tudela, el señor de Pamplona y de Estella, el mejor caballero que nunca haya montado en silla. Lo sabe Miramolín, el jefe de los paganos. Allí estuvieron el rey de Aragón y el rey de Castilla. Todos juntos le golpearon con su hoja afilada. Y pienso todavía en hacer una hermosa canción nueva, toda ella en hermoso pergamo”.

Pero también debe mencionarse la importante presencia en Navarra de instituciones eclesiásticas originarias del mundo del Midi. Por supuesto, y en

9. Esos referentes antropónimos pueden rastrearse sin dificultades también en la documentación latina o romance, pero de modo especial en la redactada en occitano, que editó Santos GARCÍA LARRAGUETA, *Documentos navarros en lengua occitana*, San Sebastián, Eusko-Ikaskuntza, 1990.

10. [v. 113-116] *Lo reis que te Tudela, Senher de Pampalona, del castel de la Estela, Lo mielher cavalers que anc montes en cela. E sap o Miramelis qui los [paignens] captela. Lo reis d'Arago i fo e lo reis de Castela. Tuit essems i feriro de lor trecant lamela, qu'eu ne cug encar far bona canso novela tot en bel pargamin;* GUILLERMO DE TUDELA, *Canso de la Crozada* (ed. y trad. francesa E. MARTIN-CHABOT, *Chanson de la Croisade Albigeoise*), París, Les Belles Lettres, 1931, v. 113-116). La traducción al castellano, en esta como en otras citas, se ha elaborado sobre la versión francesa.

primer lugar, San Saturnino de Tolosa, en algunos espacios meridionales de la monarquía (en su sector pamplonés), desde los años 80 del siglo XI, y en especial su señorío sobre la población fortificada de Artajona, en la ruta de avance sobre Tudela; allí permanecerá, con una considerable influencia en el entorno comarcano, hasta el siglo XVII. Otro centro que proyectó sus redes fue el cenobio cisterciense de Scala Dei, abadía madre de Santa María de La Oliva, fundada en torno a 1150. También, aunque de modo menos relevante, Sainte-Foy de Conques, a comienzos del siglo XII, de la mano de Alfonso I y sus barones (y de los emigrantes franceses occitanos), en lugares tan emblemáticos como la plana de Roncesvalles¹¹.

Como es bien sabido, en sentido inverso también se cuenta con ejemplos interesantes, alguno de los cuales se analizará más adelante con especial atención.

2. ALFONSO I Y EL ASEDIO DE BAYONA

En ese contexto general de relaciones institucionales y sociales previo y paralelo, la intensa actividad militar de Alfonso I de Pamplona y Aragón (1104-1134) le puso en contacto con numerosos señores ultrapirenaicos, a los que vinculó a su hueste y a su estructura administrativa, como tenentes incluso de las nuevas tierras del reino conquistadas al Islam, a partir de 1108. Resulta bien conocido, aunque confuso todavía en su auténtico valor, el homenaje prestado por el conde Beltrán de Tolosa, en esa fecha, por sus feudos de Rodez, Narbona y Béziers, e incluso por el propio condado de Tolosa, “*si Deus omnipotens illi dederit*”, y que en parte resulta contradictorio –o complementario– con el homenaje prestado por el vizconde Bernardo de Béziers, por el mismo feudo de Rodez, en fechas cercanas (1104-1112 como arco temporal)¹².

Más allá de los programas expansivos de Alfonso, que un año después culminaría con el matrimonio con Urraca de Castilla, este homenaje debe quizás

11. Félix SEGURA URRA, *El cerco de Artajona. Guerra, arte y devoción*, Pamplona, FCPHN, 2010; José Antonio MUNITA LOINAZ, *El monasterio de La Oliva en la Edad Media (siglos XII-XVI). Historia de un dominio cisterciense navarro*, Bilbao, UPV, 1995; Fermín MIRANDA GARCÍA, “Las relaciones transpirenaicas en la Edad Media: el ejemplo de Roncesvalles”, en J.F. UTRILLA y G. NAVARRO (ed.), *Espacios de montaña. Las relaciones transpirenaicas en la Edad Media*, Zaragoza, Resopyr-Universidad de Zaragoza, 2010, pp. 235-246, y en especial 242-245.

12. José Ángel LEMA PUEYO, *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1990, n^{os} 29 y 55. Para una aproximación a estos aspectos político-institucionales del reinado de Alfonso I, José Ángel LEMA PUEYO, *Instituciones políticas del reinado de Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Bilbao, UPV, 1997, pp. 76-87 y 158-161. Más general, del mismo autor, *Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Gijón, Trea, 2008.

reexplicarse en el marco de la compleja red de clientelas y enfrentamientos del Midi en esta época, y en especial entre los “duques” aquitanos y los propios condes de Tolosa¹³. Pero en la medida en que esta cuestión será básicamente una herencia de los monarcas aragoneses, y no de los navarros, tras la separación de 1134, parece conveniente dejarla aquí.

Mayor interés tienen para la política propiamente navarra las acciones del monarca vinculadas con los espacios más occidentales del *regnum francorum*, e incluso con la aristocracia de la norteña Normandía, que en apariencia tampoco debiera constituir por sí misma objetivo principal de este análisis.

En coincidencia con las campañas sobre el *regnum Caesaraugstanum* que supondrán la caída de Zaragoza en 1118 y del conjunto de la antigua taifa –o casi– en los años inmediatos, varios señores de esas tierras francas de la Occitania occidental y central se vinculan al rey mediante compromisos de indudable carácter feudal. Es el caso de Céntulo de Bigorra (cuyo homenaje de 1122 se conserva¹⁴) o de Gastón de Béarn, sin duda el más conspicuo colaborador ultrapirenaico del monarca en estos años y hasta su muerte en combate contra los almorávides en 1130. Y aunque apenas se tienen datos, podemos suponer relaciones institucionales parecidas con otros nobles de la zona, como el conde de Comminges y el vizconde de Gabarret, igualmente partícipes de los combates en el Ebro¹⁵. Algunos de ellos figuran como señores de las ciudades conquistadas en nombre del rey, y por tanto le prestarían homenaje por ellas, o en virtud de esa relación militar en el Ebro, y no por sus feudos ultrapirenaicos, dependientes de otros señores y, en última instancia, del *rex francorum*. El relato –sin entrar en la discusión de su veracidad– que la *Crónica de Alfonso VII* hace del homenaje prestado por Ramón Berenguer IV o por el propio conde de Tolosa al monarca leonés¹⁶ puede servir de comparación y referencia acerca de este sistema de vinculación que no implicaría, por tanto, a las tierras y feudos patrimoniales del nuevo vasallo sino a las recibidas, real o teóricamente, del nuevo señor.

La doble dependencia así establecida –con el señor anterior por sus feudos en el *regnum francorum* y la nueva con Alfonso I, por sus honores y feudos en el espacio pamplonés-aragonés–, creaba sin duda un complicado entramado legal,

13. Así lo entiende, por ejemplo, José Ángel LEMA, *Alfonso I*, pp. 69-72.

14. José Ángel LEMA PUEYO, *Colección Alfonso I*, nº 110. La presencia de Gastón de Bearne en la documentación del monarca resulta muy recurrente, en su calidad de señor de Zaragoza y de otras plazas (ÍBID, nº 82 a 227).

15. IBÍD., nº 90 y 97. Sobre esta colaboración ultrapirenaica con el monarca y su amplio contexto cabe remitirse, entre otras obras, a Carlos LALIENA CORBERA, “*Larga stipendia et optima praedia: les nobles francos en Aragon au service d’Alphonse le Batailleur*”, *Annales du Midi*, 112 (2000), pp. 149-169.

16. El primero por el *regnum Caesaraugstanum*, que Alfonso VII consideraba dependencia de su jurisdicción imperial; el segundo por una serie de objetos de especial valor (Maurilio PÉREZ GONZÁLEZ, (ed.), *Crónica del emperador Alfonso VII*, León, Universidad de León, 1997, § 67).

y podía generar, como ocurrió, complicaciones a largo plazo, pero salvaguardaba en principio todos los posibles intereses jurídicos en juego.

Junto a estos nobles, diversas personalidades eclesiásticas se implican en la cruzada zaragozana, como el arzobispo Bernardo de Auch o el obispo Guido de Lescar, aunque no figuran otros diocesanos de la zona, los más específicamente aquitanos, pero también sufragáneos de Auch, como los de Bayona o Dax. Obviamente, su ausencia no significa nada en sí misma, pero resulta curiosa a la luz de los hechos inmediatamente posteriores.

En efecto, toda esta trama de relaciones servirá de apoyo, de acuerdo con la interpretación tradicional, a la intervención de Alfonso I en Bayona, que durante un año (octubre de 1130-octubre de 1131) supuso el asedio infructuoso de la ciudad, con la presencia permanente del rey y una movilización de recursos de incuestionable magnitud. Según relata la misma *Crónica de Alfonso VII*:

“El rey de los aragoneses convocó a un gran ejército (maxima agmina) de milites y peones y salió de su tierra a los límites de Gascuña y asedió cierta ciudad que llaman Bayona junto a un río llamado Garona (en realidad es el Adour). Estuvo muchos días y devastó toda aquella tierra y sus alrededores, y fabricó ballistas y máquinas, y muchos ingenios, y asedió la ciudad, pero no pudo tomarla. Volvió a su tierra sin «honor»”¹⁷.

La documentación conservada permite concluir que le acompañaban además unos 70 miembros de la alta aristocracia militar –uno de los cuales, Íñigo Vélaz, murió en el asedio¹⁸–, tanto de las regiones aragonesas y pamplonesas como de las castellanas todavía bajo su control (tras las paces de Tábara de 1127 con Alfonso VII), y algunos de sus “vasallos” occitanos (Gasión de Soule y Pedro Marsán, conde consorte de Bigorra), pero no Céntulo VI de Bearne, hijo de Gastón IV y menor de edad¹⁹. La todavía mal explicada intervención habría tenido que ver, según algunos autores, con la defensa de los derechos de alguno de ellos (tal vez el propio Céntulo VI de Béarn, cuya madre, Taleisa, era prima por línea ilegítima del rey) frente a las presiones de la nobleza comarcana. Por supuesto, frente al vizconde Bertrán de Labourd (1125-1169), cuya sede era precisamente Bayona; pero, tal vez, frente al propio Guillermo X

17. Ibíd., § 50. La versión latina (Antonio MAYA SÁNCHEZ, (ed.), *Chronica Adefonsi imperatoris*, en E. FALQUE, J. GIL, A. MAYA (eds.), *Chronica Hispana seculi XII*, Turnhout, Brepols, 1990, pp. 109-248) dice así: § 50. [...] *Rex Aragonensium adgregauit maxima agmina militum et peditum et egressus de terra sua abiit in finibus Gasconie et obsedit quandam ciuitatem, que dicitur Bayona et est sita iuxta flumen quod dicitur Garona. Fuitque ibi multis diebus et uastauit totam illam terram in circuitum et fecit ballistas et machinas et multa ingenia et oppugnauit ciuitatem illam et non potuit eam capere. Reuersus est inde in terram suam sine honore.*

18. José María LACARRA, *Colección Diplomática de Irache. I (958-1222)*, Zaragoza, CSIC-Universidad de Navarra, 1965, nº 120: *Facta carta era MCLXIX^a, anno quando mortuus est Eneco Beilaz in Baiona [...]. Estante ipso rege (Alfonso I) cum suo fossato super Baiona*. La propia referencia documental al asedio apunta en sí misma hacia el considerable relieve de la empresa militar del monarca.

19. José Ángel LEMA, *Alfonso I*, pp. 330-334.

de Aquitania (1126-1137), conde de Gascuña y por tanto señor de aquel vizconde, y del de Bearne, y, en consecuencia, el primer encargado de proteger los derechos de sus teóricos vasallos. Para otros historiadores, sin embargo, la campaña tiene un objetivo fundamentalmente económico, la apertura de comunicaciones marítimas al Cantábrico mediante el control de la ciudad y su puerto, en pleno desarrollo²⁰.

Sin descartar ninguno de los dos supuestos, pero en consonancia con la línea argumental marcada en las primeras líneas de este texto, cabe especular con que tras la intervención se encontrase la complicada articulación espacial en los valles noroccidentales del sector Bartzán-Bidasoa, y hasta las costas guipuzcoanas, todos ellos dependientes de la diócesis de Bayona. No resultaría de extrañar una disputa sobre su control con los poderes labortanos y, por extensión, aquitanos, en unas comarcas cuya fluidez en el poblamiento difícilmente podían haber marcado límites estables, si es que tal cosa existía en las fronteras de la época. Las referencias, siquiera retóricas, de Hugo de Poitiers, en su *Historia Vizeliacensis* de mediados del siglo XII, a que los dominios de Guillermo X de Aquitania ocupaban *omnem Aquitanię, Guasconiam, Basconiam et Navarriam, usque ad montes Pyrenaeos et usque ad Crucem Caroli*, aunque difusa²¹, ayudan también a elaborar esa hipótesis de conflicto territorial, al menos parcialmente. Pero, en un terreno más práctico, consta que en la época del asedio, el vizconde Bertrán, a instancias (*per voluntatem*) del propio Guillermo X, utilizaba la trama diocesana como elemento aglutinador, mediante la entrega de los correspondientes diezmos al obispo y a la catedral de Bayona (*omnium populationum tunc noviter populatarum vel in futuro populandarum, omnes decimas [...] Ecclesie Baionensi Beate Marie*)²²; y que el obispo detentaba el señorío de la ciudad desde los años veinte del siglo²³. Quizás esa labor de ordenación del territorio alcanzó un punto en su expansión que Alfonso I consideró perjudicial a su ámbito de soberanía.

En uno u otro caso, parece que Alfonso I buscó ciertos resortes de justificación jurídica que arropasen su intervención. Resulta relevante alguna presencia

20. En la primera línea de opinión, Susana HERREROS LOPETEGUI, *Las tierras navarras de Ultrapuertos (Siglos XII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998, pp. 59-60. En la segunda, José Ángel LEMA, *Alfonso I*, pp. 326-327.

21. HUGO DE POITIERS, *Historia Vizeliacensis*, ed. P. MIGNE, PL, 194, col. 1.677.

22. En 1193, el último vizconde de Labourd, Guillermo Raimundo IV, confirmaba esa donación, efectuada en fecha indeterminada pero necesariamente durante el mandato de Guillermo, en el periodo de coincidencia de ambos. Donación que, además, da idea de sus buenas relaciones (BIDACHE, Jean (ed.), *Le Livre d'Or*, nº 39, pp. 67-69).

23. Gracias a donaciones sucesivas del vizconde y de Guillermo IX : Frédéric BOUTOULLE, “La Gasconie sous les premiers Plantagenêts (1154-1199)”, en M. AURELL, y N-Y TONNERE, *Plantagenêts et Capétiens : confrontations et héritages*, Turnhout, Brepols, 2006, p. 294.

en la comitiva del monarca que, tal vez, ayude no solo a entender el marco legal –real o pretendido– que pudo construirse, sino a explicar algunas reacciones posteriores tras el fracaso, como la propia confección de su famoso testamento, cuya primera versión se fijó precisamente en coincidencia con el final del asedio a Bayona.

De modo especial, interesa el arzobispo de Auch, Guillermo, sucesor del Bernardo que había acompañado al rey Alfonso en las campañas del Ebro, a cuya archidiócesis pertenecía Bayona, instalado con el rey en agosto de 1131, cuando recibió diversos derechos eclesiásticos en tierras aragonesas (la iglesia de Alagón con sus diezmos y rentas)²⁴.

No debe olvidarse que en esos meses que duró el asedio, y durante los años siguientes, la iglesia aquitana (a la que pertenecían varias de las diócesis sufragáneas de Auch, como Lescar o la ya mencionada Bayona) sufrió de modo especial el conflicto generado por la doble designación papal de 1130 entre Inocencio II –finalmente triunfador– y Anacleto II, este último apoyado por el duque Guillermo X hasta 1134²⁵. El papel del arzobispo Guillermo de Auch resulta en los primeros instantes del cisma extremadamente confuso²⁶, pero parece que acabó por asumir las legitimidad de Inocencio II tras un sínodo de los obispos del Midi celebrado en Le Puy-en-Velay, previo incluso al “concilio” de Étampes –octubre 1130– y a la decidida defensa de Inocencio que en él hizo Bernardo de Claraval.

La situación constituía así un interesante caldo de cultivo para favorecer y/o consolidar la intervención de Alfonso I. La persistencia de Guillermo de Aquitania en defender a Anacleto II, firmemente criticada por el propio abad cisterciense²⁷, le situaba en una posición cismática y cabía cuestionar su legitimidad como señor de un territorio cristiano a los ojos de los partidarios de Inocencio (entre los que se encontraba Alfonso I desde la primera hora). Esa situación, de algún modo, amparaba jurídicamente una intervención del rey de Pamplona y Aragón en esas tierras de contacto y disputa, tanto en los dominios de aquellos

24. José Ángel LEMA, *Colección Alfonso I*, nº 240.

25. Sobre la cuestión, vid. Aryeh GRABOÏS, “Le scisme de 1130 et la France”, *Revue d’Histoire Ecclésiastique*, 76 (1981), pp. 593-612 y especialmente 605-607 para la situación en Aquitania.

26. Antonio PAGIO, (ed.), *Annales ecclesiastici auctore Cesare Baronio...cum critica historico-cronologica*, XVIII, Lucca, Leonardo Venturini, 1746, pp. 443-446. En todo caso, Guillermo de Auch figura entre los firmantes del concilio de Clermont de noviembre de 1130 que ratificó la designación de Inocencio II (Giovanni Domenico MANSI, *Sacrorum conciliorum Collectio*, 21, col. 437).

27. Se conservan varias epístolas en ese sentido a los obispos aquitanos y al propio Guillermo; cfr. BERNARDO DE CLARAVAL, *Obras completas. 7. Cartas* (intr. y trad. I. ARANGUREN y M. BALLANO), Madrid, BAC, 2003², c. 126-128, amén de la tradición que le atribuye la “conversión milagrosa” del duque en 1134 y que recoge en fechas muy tempranas GODOFREDO DE AUXERRE, *Vita prima sancti Bernardi Claraevallis abbatis. Libri III-V* (ed. P. VERDEYEN), Turnhout, Brepols, 2011, l. 4 § 21-28.

vasallos a los que hasta entonces “solo” le unían sus derechos cispirenaicos pero con los que ya tenía una vinculación, como en los espacios labortanos a los que pertenecía Bayona, donde las fricciones, como se viene insistiendo, se veían favorecidas por la fluidez de la zona de frontera y los encontrados intereses de unos y otros en su articulación sociopolítica. No se trataría por tanto de una campaña en defensa del papa, sino de utilizar el resorte de que se disputaban tierras a un señor cismático, como uno más –aunque sin duda de peso– de los posibles argumentos para justificarla, bien que los intereses reales en conflicto fueran muy otros.

La importancia de la campaña, la movilización hacia el norte de la plana mayor de los magnates cispirenaicos y de sus mesnadas –a expensas, por ejemplo, de una posible reacción almorávide, cuya capacidad todavía se demostró tres años después, en Fraga–, invitan cuando menos a suponer que la acción del rey tenía como objetivo algo más que defender posibles derechos lesionados entre nobles locales, o la conquista de un puerto para el noroeste del reino, cuya actividad mercantil en aquel momento se antoja insuficiente para justificar por sí misma semejante empresa, salvo en un programa a largo plazo en el que, otra vez, la articulación espacial previa de esas comarcas resulta indispensable.

Y todo ello en paralelo al hecho de que la “aventura” de Bayona resulta célebre, más allá del fracaso de la expedición, e incluso por encima, porque en ese contexto se elabora el famoso testamento del rey de octubre de 1131, en vísperas de levantar el sitio. En su parte más conocida, legaba su reino a las órdenes del Temple, del Santo Sepulcro y del Hospital de San Juan de Jerusalén²⁸, pero en él no consta una sola referencia a esos intereses ultrapirenaicos que le habían mantenido ocupado durante un año, tal vez ante el evidente desengaño de la inevitable retirada, que el autor de *Crónica de Alfonso VII*, tan poco adepto a la causa del Batallador, calificaba de “sin honor”, un más que probable doble juego de palabras para subrayar tanto la nula obtención de beneficios como la humillación sufrida.

El testamento, y su redacción, han generado un debate historiográfico tan interesante como falto de acuerdos; y no tanto en cuanto a la imposibilidad de su aplicación –postura que parece unánime–, como a las motivaciones que llevaron al rey a establecer semejantes cláusulas. El abanico de posibilidades se mueve entre un intenso espíritu cruzadista (otro término en debate para este contexto), hasta el interés en evitar que el reino cayese en manos de su pariente Alfonso VII, a falta de un heredero más directo, dada la condición eclesiástica de su hermano Ramiro, o, incluso, que se tratase de una “trampa” tendida tanto al papa Inocencio II como al rey castellanoleonés para que se

28. José Ángel LEMA, *Colección Alfonso I*, nº 241.

vieran obligados a favorecer la solución de exclaustrar a Ramiro y proclamarle nuevo soberano²⁹.

No corresponde aquí extenderse sobre una cuestión que, una vez más, se aleja de los propósitos del estudio, pero sí conviene volver un instante sobre la activísima presión de Bernardo de Claraval sobre las autoridades laicas y eclesiásticas aquitanas en apoyo de Inocencio II, que pudo sin duda favorecer la acción de Alfonso I sobre Bayona en 1130-1131; y sobre el hecho de que el testamento se redacta inmediatamente antes de la retirada, en medio por tanto de una importante decepción para el monarca, que veía el estrepitoso fracaso de sus mesnadas, al frente de las cuales se encontraba la flor y nata de su alta nobleza, huérfana ya de los grandes protagonistas (Rotrou de Perche, Gastón de Bearne) de las campañas zaragozanas.

Tal vez no resulta casual que el monarca ratificó su testamento tras otro gran fracaso, el de Fraga, con otro largo asedio y también con buena parte de su aristocracia, tanto laica como eclesiástica, presente –y sufriente– en la sonora y sangrienta derrota frente a los almorávides que cerró la campaña³⁰. No está de más señalar la vinculación que el autor de la *Crónica de Alfonso VII* establece entre las dos expediciones, que narra sin solución de continuidad y como si, de algún modo, la segunda fuese consecuencia del fracaso de la primera, una especie de segunda oportunidad buscada para resarcirse, con un resultado todavía peor:

“Y congregó un gran ejército de su país y de Gascuña. Después de buscar el consejo de sus barones, para aumentar su fuerza reunió consigo a los hombres más valientes y poderosos [...]. Puso en movimiento su ejército [...], y asedió una ciudad muy bien fortificada llamada Fraga [...]”³¹.

Con todo esto presente, conviene recordar que la única de las órdenes favorecidas en el testamento que contaba entonces con un carácter militar era la del Temple, y que por tanto aparecía como la destinada por el soberano para ejercer esa función de organizar la defensa de (su) territorio cristiano que ni

29. José Ángel LEMA, *Alfonso I*, pp. 348-350, resume el debate y señala a sus principales intervenientes.

30. En septiembre de 1234: José Ángel LEMA, *Colección Alfonso I*, nº 284. La derrota de Fraga se había producido en julio (LEMA, José Ángel, *Alfonso I*, pp. 374-381).

31. Seguimos casi literalmente la traducción de Maurilio PÉREZ GONZALEZ, (ed.), *Crónica de Alfonso VII*, § 51. El texto latino señala: § 51 **Et congregauit exercitum magnum de terra sua et de Gasconia et, consilio habitu cum optimatibus sue regionis, ad augendam uim suam iunxit sibi uiros fortissimos et potentes**, in quibus fuit episcopus de Lascar, cui nomen erat Guido, et episcopus de Iaca Dodo, episcopus de Sancto Vincentio de Rodas et abbas de Sancto Vidriano et Gaston de Bearne et Centor de Bigorra et alii fortis uiri auxiliarum Francorum et multi alienigenarum. **Mouitque exercitum suum** et abiit in Cesaraugustam, ciuitatem magnam, et aliis ciuitatibus et castellis, que ipse tulerat Sarracenis. Deinde mouit castra et abiit in terram Moabitarum **et obsedit quandam fortissimam ciuitatem, que dicitur Fraga** [...].

la nobleza local, ni los aliados ultrapirenaicos, acababan de desempeñar con acierto en esos últimos años del reinado. Y no parece necesario recordar que en esas fechas el gran sostén de la naciente organización, para la que consiguió la aprobación de su primera regla en el concilio de Troyes (1129) y a la que dedicó inmediatamente después su *De laude novae militiae*, fue, precisamente, Bernardo de Claraval.

Quizás las ideas del abad sobre la distinción entre la *militia Christi* que representaban los recién nacidos –o “bautizados”– templarios y la *malitia saeculi* que corrompía a la nobleza secular (*non militia, sed malitia* en palabras de Bernardo³²) habían acabado por inspirar también a un Alfonso I en sus peores momentos de reinado, y de cuyo fervor bélico-religioso difícilmente cabe dudar. Tal vez consideró que ese nuevo modelo militar, apoyado en una férrea disciplina al estilo cisterciense, y en el absoluto sometimiento a la idea de acción de defensa permanente del cristianismo constituía el remedio necesario en una situación en la que los modelos tradicionales de organización de la guerra en torno a la nobleza tradicional, sus mesnadas y los mecanismos feudales de movilización habían fallado estrepitosa e inopinadamente. Pero ni siquiera resulta posible conocer si el monarca tenía en mente algún esbozo de cómo se hubiera articulado ese nuevo sistema; incluso el posible referente del reino de Jerusalén, donde el Temple había iniciado ya su andadura bélica, y que, como Aragón, se encontraba vinculado al Papa como un feudo, contaba con un rey, figura que el testamento de Alfonso I ignora.

3. LA PROYECCIÓN TERRITORIAL SOBRE AQUITANIA

Con o sin influencia “bernardiana” de por medio, la resolución del testamento de Alfonso, claramente contraria a las disposiciones del monarca obligó a la nueva dinastía navarra, a partir de 1134, y durante tres generaciones, a establecer un complejo programa ideológico y político con el objetivo evidente de estabilizar y afianzar su posición en el conjunto de los reinos occidentales y ante la autoridad pontificia³³. Entre los mecanismos empleados, la historiografía más reciente se ha encargado de resaltar el singular relieve de los lazos matrimoniales que siguiendo la propia línea iniciada por el rey García Ramírez (1134-1150) les vincularon, entre otras, con algunas familias de origen normando, desde la reina en Sicilia –feudataria de la Santa Sede– a la propia dinastía Plantagenet o, más al norte, con casas que sin ser necesariamente normandas tenían en ese

32. BERNARDO DE CLARAVAL, *Elogio de la nueva milicia templaria*, Madrid, Siruela, 1994, II,3.

33. Un balance reciente de la cuestión en Fermín MIRANDA GARCÍA, “Intereses cruzados de la monarquía navarra en el siglo XIII. 1194-1270”, en C. AYALA y M. Ríos (eds.), *Fernando III. Tiempo de Cruzada*, México-Madrid, UNAM-Sílex, 2012, pp. 325-329 (‘Los antecedentes próximos’).

escenario un peso considerable y mantenían una potencia ideológica y una estructura institucional sin duda envidiables desde la perspectiva de un pequeño reino –el menor de Occidente– como Navarra³⁴.

De hecho, la bibliografía tradicional ha vinculado al momento culminante de esa relación, el matrimonio de Ricardo I Plantagenet, rey de Inglaterra y duque de Aquitania, con Berenguela de Navarra, hija de Sancho VI, la articulación de un pequeño espacio de soberanía navarra sobre comarcas aquitanas, las llamadas Tierras de Ultrapuertos (hoy Baja Navarra), hasta entonces vinculadas, básicamente, al ámbito de control de los vizcondes de Labourd.

No se trata de reiterar una vez más todo el proceso de expansión territorial y las coordenadas que le dan sentido, mucho más complejas que las ofrecidas por esa visión clásica pero que S. Herreros ya se ha encargado de explicar de modo convincente³⁵, sino de insertarlo en el marco general de lo que aquí ocupa, las relaciones entre Navarra y los espacios occitanos, sus resultados y, sobre todo, su contextualización político-ideológica.

En 1180, Sancho VI concedía a San Sebastián (allí donde se situaba el monasterio donado a Leire un siglo antes) un fuero de franquicia destinado a atraer población y organizar el espacio circundante³⁶. Además de situar la acción del monarca en un programa de control de la nobleza local y de frenar su tendencia al acercamiento a Castilla, merecería la pena observar su interés en relación con esa línea de continuidad que viene siguiéndose por consolidar la soberanía navarra también frente a los actores políticos septentrionales, hacia los que esa misma nobleza podía sentir también cierta atracción, si bien sus lógicas relaciones al norte del Bidasoa, en estas fechas, solo cabe suponer ante el vacío documental³⁷.

34. Especialmente, Eloísa RAMÍREZ VAQUERO, “Reflexiones en torno a la construcción de la realeza en el siglo XII: a propósito de un matrimonio siciliano en la dinastía navarra”, en M. PACIFICO y otros (eds.), *Memoria, storia e identità. Scritti per Laura Sciacia*, Palermo, Associazione Mediterranea, 2011, v. 2, pp. 679-700.

35. Susana HERREROS, *Tierras de Ultrapuertos*, pp. 61-68. A ella nos remitimos para los datos sobre la cuestión que aquí se recogen y que no cuenten con cita expresa.

36. Ángel J. MARTÍN DUQUE, “El fuero de San Sebastián. Traducción manuscrita y edición crítica”, *El fuero de San Sebastián y su época*, San Sebastián, 1982, pp. 3-25 (reimp. *Príncipe de Viana*, 63/227 (2002), pp. 695-726 [nº especial *Pirenaica. Miscelánea Ángel J. Martín Duque*]).

37. Carlos Estepa analiza, con mucho mayor conocimiento, en otro lugar de este monográfico la relación entre Alfonso VIII y la cuestión aquitana, pero cabe recordar aquí que en 1188-1200 se produce la conquista de Álava y Guipúzcoa por el rey castellano, con la ayuda de la nobleza local; que en 1203 este monarca aforó Fuenterrabía (Hondarribia), aún más cerca del Bidasoa que San Sebastián, y que a la muerte de Leonor de Aquitania en 1204 impulsará la reclamación de la dote de su esposa Leonor, homónima e hija de aquélla, la propia Gascuña.

Apenas veinte kilómetros separan a la villa recién aforada de la “frontera” natural del Bidasoa; San Sebastián, como se ha comentado, se encontraba en el límite del área administrativa de la diócesis de Bayona y en los años inmediatamente anteriores las conflictos nobiliarios en el espacio gascón habían alcanzado unas proporciones muy considerables que deben resaltarse. Así, la guerra entre los vizcondes de Bearne y Dax de mediados de siglo (parte de un conflicto secular de origen muy anterior y que se prolongará en el tiempo), y de modo especial la revuelta protagonizada por este último y por el vizconde de Labourd en 1177 y que Ricardo (I), en su calidad de duque de Aquitania aplastará a comienzos del año siguiente, en vísperas por tanto del aforamiento de San Sebastián³⁸, incluida la ocupación de Bayona y el obligado desplazamiento de la “corte” vizcondal a la pequeña localidad de Ustaritz, donde permanecerá hasta su extinción en 1193. No deja de resultar curioso que apenas unos meses antes (agosto de 1176) el monarca Enrique II, manifiestamente enemistado con su hijo, hubiese sido escogido en el arbitraje –cuyo dictamen de marzo de 1177 no se puso en práctica– al que acudieron Alfonso VIII y Sancho VI para solventar sus disputas³⁹.

No debe olvidarse, en efecto, que los años 70 del siglo, con la excomunión de Enrique II, dictada primero por Tomás Beckett y mantenida por el papa tras el asesinato del arzobispo (1170-1172), y la revuelta de su esposa e hijos a partir de 1173, conocieron en el conjunto del dominio angevino, incluida Aquitania, un problema de legitimidad de derechos⁴⁰ que bien pudo ser aprovechado –una vez más–, al igual que por los nobles levantiscos, para la intervención navarra en las comarcas fronterizas. Las crónicas que narran las acciones frente al levantamiento no dudan en señalar también a los “navarros” como objeto de la ira ducal; junto a la hipótesis de que pueda tratarse de mercenarios, se ha señalado además la posibilidad de una acción directa de Sancho VI, en concreto con la toma del castillo de San Pedro de Usaco, en Saint-Jean-le-Vieux (San Juan el Viejo), destruido en su campaña por Ricardo⁴¹. Al fin y al cabo, Sancho, en su tarea de rearme ideológico y territorial del reino, ya había aprovechado

38. Sobre este clima de agitación nobiliaria en el espacio gascón, Frédéric BOUTOULLE, “Le conflit béarno-dacquois et les croisades de 1149”, *Bulletin de la société de Borda*, 479 (2005), pp. 341-356 y “La Gascogne”, p. 285-317. También, Susana HERREROS, *Tierras de Ultrapuertos*, p. 62.

39. Juan Francisco ELIZARI HUARTE, *Sancho VI el Sabio*, Pamplona, Mintzhoa, 1991, pp. 225-238.

40. Una breve pero interesante reflexión sobre la crisis Plantagenet en Francia en estos años en Martín AURELL, “Introduction. Pourquoi la débâcle de 1204?”, en M. AURELL y N-Y. TONNERRE (eds.), *Plantagenêts et Capétiens. Confrontations et héritages*, Turnhout, Brepols, 2006, pp. 3-14. En la misma obra, interesa también Ursula VONES-LIEBENSTEIN, “Aliénor d’Aquitaine, Henri le Jeune et la révolte de 1173: un prélude à la confrontation entre Plantagenêt et Capétiens?”, pp.75-93; y, sobre todo, Frédéric BOUTOULLE, “La Gascogne”, si bien sus referencias a la intervención navarra en Aquitania en estos años resultan casi anecdóticas (p.307-308).

41. Susana HERREROS, *Tierras de Ultrapuertos*, p. 63.

con anterioridad la momentánea debilidad de sus rivales para intervenir sobre aquellos espacios que consideraba susceptibles de reivindicación, como en las tierras riojanas durante la minoría de Alfonso VIII⁴².

Con todo, no cabe sino resaltar que frente a los viejos espacios de disputa de la zona litoral, la intervención en Usacoa, en el núcleo de la llamada Tierra de Cisa, suponía un desplazamiento hacia sectores más orientales, de límites políticos en principio siempre más claros, aunque se trate también de una zona fronteriza con el mismo vizcondado de Labourd, donde los conflictos entre los diversos valles por los pastos de montaña resultaban endémicos.

Y será San Juan el Viejo, precisamente, el punto de partida para la consolidación definitiva del dominio navarro. Pese a la reacción de Ricardo, en febrero de 1189 consta un teniente del rey Sancho VI, Martín Chipia, hombre de confianza del monarca⁴³, y el control del cercano castillo de Rocabruna no debió de ser muy posterior, pues figuraba en la dote que Sancho VI debía entregar a su hija Berenguela para el matrimonio, precisamente, con el ya rey (desde julio de 1189) Ricardo I, en 1191.

El contenido de la dote venía sin duda de solventar el conflicto que estas ocupaciones habrían generado pero implicaba, curiosamente, que el nuevo rey Plantagenet aceptaba la legalidad del dominio previo de Sancho VI (solo así Berenguela podía aportarlas al matrimonio), algo que, como se ha intuido, no había asumido en ocasiones anteriores, pero que sin duda ahora aceptaba por cuanto a la postre implicaba el reintegro de lo perdido. Pero avatares del matrimonio y del propio reinado de Ricardo en sus primeros años ayudaron a retrasar la entrega, que el papa exigió, a petición del monarca inglés, en 1198; y la muerte del rey un año después, sin hijos, la dejó en el olvido. Ahora sí, reconocida por Ricardo la legalidad del dominio navarro previo al matrimonio con Berenguela, Sancho VII –rey desde 1194– podía sentir una mayor seguridad jurídica en el control del territorio, siquiera por delegación de la propia Berenguela, que no falleció hasta 1230.

En efecto, la colaboración de ambos cuñados en la pacificación de la nobleza aquitana, que se prolongará durante los años 1192 y 1194, todavía en vida de Sancho VI, dilató sin problemas el reintegro de las fortalezas⁴⁴, ante la necesidad

42. Juan Francisco ELIZARI, *Sancho VI*, p. 164-169.

43. *Martino de Johanem Veterem*; M. Isabel OSTOLAZA, *Colección diplomática de Santa María de Roncesvalles (1127-1300)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1978, nº 13. Susana HERREROS, *Tierras de Ultrapuertos*, p. 63 recoge además una cita de Victor DUBARAT y Jean-Baptiste DARANATZ, (*Un procès entre l'évêché de Bayonne et le monastère de Roncesvaux au XIV^e siècle*, Bayona, Courrier, 1926, p. 111) relativa a la mención del mismo Martín Chipia como teniente en toda la tierra de Cisa.

44. Seguimos en el relato de los acontecimientos a Susana HERREROS, *Tierras de Ultrapuertos*, pp. 63-67.

que Ricardo tenía del apoyo navarro para afirmar su posición en Aquitania. La presencia de una nueva tenencia en las cercanas tierras del Baután, en Amaiur, al menos a partir de 1191⁴⁵, no parece ajena a toda esta política, quizás con el objetivo de articular una red defensiva que diera cohesión a todo el proyecto territorial, pero también de organizar un poblamiento que daba sus primeras muestras de solidez y que en su trama parroquial se encontraba vinculado al diocesano de Bayona⁴⁶.

En ese contexto de alianza militar se produce, precisamente, un acontecimiento cuyo peso simbólico tiene quizás un valor real añadido mayor del sugerido habitualmente: la extinción de la dinastía vizcondal labortana en 1193, cuando el rey Ricardo compró a Guillermo Raimundo de Sault sus derechos sobre el título⁴⁷. El acuerdo podía ayudar a Sancho VII a atraerse la fidelidad de algunos miembros de la aristocracia local “huérfana” ahora de su referente jurídico tradicional, ya como señor, ya como aliado. En este último caso se encontraría el vizconde Arnaldo de Dax y Tartas, que prestará homenaje (1196) al monarca navarro por las tierras de Mixa y Ostabat, al norte de Cisa (y fuera del espacio labortano), a cambio de protección contra su viejo enemigo el vizconde de Béarn, que las había ocupado en las revueltas de los años 70 y solo en 1193 las había devuelto⁴⁸.

Como apuntó ya a finales del siglo XIX Jean de Jaurgain, la pequeña nobleza de la comarca de Arbeloa, de la que el último vizconde bearnes era señor directo, habrían entregado ahora su fidelidad a Sancho⁴⁹. Desde luego, el contexto permitía una mayor fluidez en el sistema feudo-vasallático, pues nos encontraríamos en pleno apogeo de las campañas del navarro a favor de Ricardo, y el paso de los años habría consumado la nueva situación. Aunque el propio Jaurgain sugiere que el modelo legal pudo ser el mismo que para el conjunto del vizcondado, la compra de derechos.

45. *García de Oriz [in] Amayer*: David ALEGRÍA, Guadalupe LOPETEGUI y Aitor PESCADOR, *Archivo General de Navarra (1134-1194)*, San Sebastián, Eusko-Ikaskuntza, 1997, nº 113, p. 157.

46. Una bula papal de 13 de noviembre de 1194 que confirmaba las rentas de la Iglesia de Bayona señalaba de modo expreso a la iglesia de Amaiur/Maya (*ecclesia de Mayer*), y de modo más genérico los diversos valles de Baután, Lerín, Lesaca y Oyarzun hasta (*usque ad* San Sebastián (Jean BIDACHE, ed.), *Livre d'Or*, nº 56, p. 108). Existe traducción romance del siglo XVI en el Archivo Municipal de Hondarribia: cfr. Miguel LARRAÑAGA ZULUETA y Izaskun TAPIA RUBIO, *Colección documental del Archivo Municipal de Hondarribia. I. (1186-1479)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1993, nº 2.

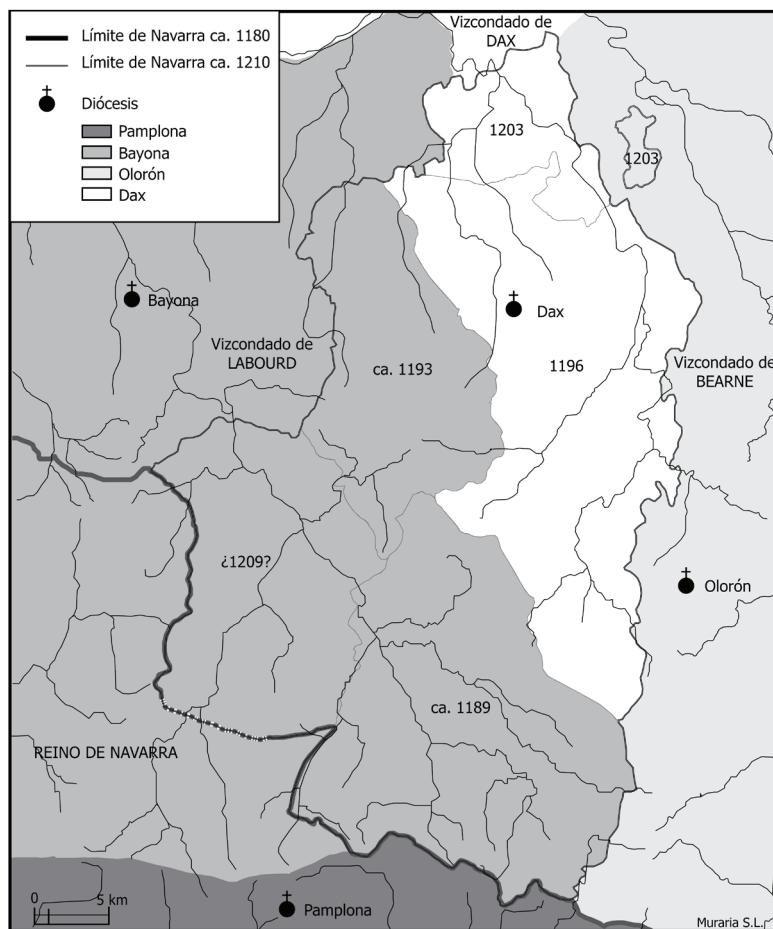
47. Jean de JAURGAIN, *La Vasconie: étude historique et critique sur les origines du royaume de Navarre, du duché de Gascogne, des comtés de Comminges, d'Aragon, de Foix, de Bigorre, d'Alave et de Biscaye, de la vicomté de Béarn, et des grands fiefs du duché de Gascogne*, Pau, Garet, 1898, v.1, p. 229 y v. 2, p. 249.

48. José María JIMENO JURÍO, y Roldán JIMENO ARANGUREN, *Archivo General de Navarra (1194-1234)*, San Sebastián, Eusko-Ikaskuntza, 1998, nº 10.

49. Jean de JAURGAIN, *La Vasconie*, 2, p. 249.

Sin poder avalar tal aserto, hay que recordar que no constituiría un ejercicio muy distinto al efectuado años después en tierras peninsulares, donde, como resulta bien conocido, la entrega de plazas como garantía en diversos préstamos otorgados por el monarca navarro a sus colegas aragoneses Pedro II y Jaime I y a otros señores, y su conservación por impago le permitió hacerse con el control de varias fortalezas y poblaciones⁵⁰.

LA INCORPORACIÓN DE LAS TIERRAS DE ULTRAPUERTOS A NAVARRA (1180-1210)



50. Ángel J. MARTÍN DUQUE y Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, “Relaciones financieras entre Sancho el Fuerte de Navarra y los monarcas de la corona de Aragón”, *Jaime I de Aragón y su época*, 3-5. X Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1982, pp. 171-181 (reimpres. *Príncipe de Viana*, 63/227 (2002), pp. 863-869 [nº especial: *Pirenaica. Miscelánea Ángel Martín Duque*]).

La consolidación del dominio de Ricardo I sobre Aquitania contribuyó sin duda a detener el proceso durante algún tiempo, como parece evidenciar la reclamación de la entrega de la dote de Berenguela ya mencionada, quizás precisamente por los problemas que la influencia de Sancho le generaba en los espacios meridionales del ducado. Lo infructuoso de la petición impide establecer en qué medida su cumplimiento habría arrastrado consigo todos los homenajes articulados en esos años ni, por tanto, hasta qué punto el acercamiento de los señores ultraportenos a Sancho se había efectuado en calidad de rey de Navarra o de colaborador de Ricardo. En todo caso, el homenaje del vizconde de Tartás, que se ponía a disposición del rey de Navarra tanto para la guerra como para la paz con el rey de Inglaterra (*faciat guerram contra regem Anglie quandocumque idem rex Navarre mandaverit, uel faciat pacem cum regem Anglie*) sugiere una idea de permanencia en el tiempo, siquiera en la mente de los protagonistas del acto. Y si existió alguna intención de atender la petición pontificia, la muerte de Ricardo en la primavera de 1199 la dejó definitivamente aparcada.

Aunque no faltan en los años siguientes los acuerdos de amistad y alianza con su sucesor, Juan I sin Tierra, incluso para favorecer el paso de hombres y mercancías navarros a través del puerto de Bayona⁵¹, ni la cuestión de la dote –que Juan difícilmente podía reclamar ya– ni de los homenajes de los años 90 aparece en ellos, sin duda por el interés de ambos interlocutores en mantener su alianza frente a su rival común, Alfonso VIII, cuyas reivindicaciones sobre Gascuña, dote de su esposa Leonor –hija de Leonor de Aquitania–, se proyectaban en el horizonte, y más tras la conquista de Álava y Guipúzcoa, que le ponían en comunicación directa con aquel condado. Podría incluso plantearse la posibilidad de que la ocupación de estos territorios tuviera presente, entre sus varios ingredientes, la paralela consolidación del dominio navarro en las tierras de Cisa, en principio parte de la herencia gascona de Leonor. De hecho, el monarca castellano intentaría infructuosamente controlar ese territorio en una campaña iniciada en 1205 pero que un año después se daba por concluida sin resultados apreciables⁵².

La intervención castellana, y el giro en la acción política de Sancho el Fuerte frente a su hasta entonces aliado se hallan indisolublemente unidos al interdicto proclamado en abril de 1202 por Felipe II Augusto de Francia contra Juan I como duque de Normandía y de Aquitania, entre otros títulos⁵³. La ne-

51. Susana HERREROS,, *Tierras de Ultrapuertos*, pp. 71-72.

52. Ana RODRÍGUEZ LÓPEZ, *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III*, Madrid, CSIC, 1994, pp. 90-91; sobre todo, vid. el artículo de Carlos Estepa sobre la cuestión en este mismo monográfico.

53. Con todo, y como se ha encargado de señalar E. Ramírez Vaquero, el matrimonio de Blanca, hermana de Sancho VII, con Teobaldo III de Champaña, el más importante vasallo del círculo de Felipe II Augusto de Francia, en julio de 1199, ya apuntaba a un cambio de estrategias (Eloísa RA-

gativa del Plantagenet a presentarse ante la curia regia que debía juzgar las reclamaciones de uno de sus vasallos generó la declaración de felonía, con la consiguiente suspensión de sus derechos⁵⁴. El resultado más conocido fue la ocupación de Normandía por las tropas del rey francés en 1204. La intervención castellana se produjo, como se ha adelantado, apenas un año después, aunque la reivindicación viniera legalmente provocada por la muerte de Leonor de Aquitania, titular de los derechos sobre Gascuña que debía heredar su hija, en ese mismo 1204.

En febrero de 1202 todavía Juan I y Sancho VII confirmaban la alianza familiar, pero con la “desfeudalización” (*diffiduciatio*) en abril de las tierras continentales del angevino, el navarro se colocaba ante una grave disyuntiva. Mantener el apoyo a Juan contribuiría a enemistarle, aun más si cabe, con Alfonso VIII, lo que en sí mismo no resultaba ninguna novedad, tras la reciente campaña de 1198-1200; o con Felipe II de Francia, un posible rival muy lejano en la práctica –salvo en lo que pudiera afectar a su hermana Blanca, condesa regente de Champaña– y que en estos años parece centrar sus fuerzas en las regiones normandas, mucho más cercanas a sus centros de influencia natural y no en el sur, demasiado alejado y con otros poderes feudales (como Tolosa) igualmente poco receptivos a la autoridad capeta.

Pero, sobre todo, pondría en cuestión su recién obtenida reconciliación plena con la sede pontificia, que apenas cinco años antes le había reconocido el título real y que constituía en esos momentos un firme apoyo de la causa capeta tras años de desencuentro, sin duda con los ojos ya puestos en el Midi y la cuestión albigense, para la que el papa buscaba desde su coronación en 1198 toda suerte de apoyos, aunque Felipe, como es bien sabido, se mostrará poco receptivo a los llamamientos de Roma⁵⁵. La confianza papal, como se ha señalado en otras ocasiones, se convierte en un objetivo de salvaguarda fundamental para los monarcas navarros en estos años⁵⁶. Tampoco parece desdeñable el papel que pudo tener la reina viuda Berenguela, cuyas relaciones con su cuñado Juan I no debían de pasar por su mejor momento, ya que no dudó en acordar con Felipe II (agosto-septiembre de 1204) la entrega de una serie de estratégicos castillos normandos que había recibido en arras de su marido, a cambio de unas rentas

MÍREZ VAQUERO, “De los Sanchos a los Teobaldos: ¿Cabe reconsiderar la Navarra del siglo XIII?”, en C. ESTEPA y M^ªA. CARMONA (eds.), *La Península Ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa*, Madrid, SEEM, 2014, pp. 408-409.

54. Clovis BRUNEL, (ed.), *Recueil des actes de Philippe Auguste roi de France*, París, Imprimerie Nationale, 1943, 2, nº 723.

55. En mayo de 1204 Inocencio III proponía a Felipe II la incorporación de las tierras occitanas al dominio real (Martín ALVIRA CABRER, *12 de septiembre de 1213. El Jueves de Muret*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2002, p. 95).

56. Fermín MIRANDA, “Intereses cruzados”, pp.325-349.

equivalentes en Le Mans, y que de hecho, tras enviudar se movía más en el entorno de la corte francesa que de la inglesa⁵⁷.

En cambio, la desprotección jurídica y la debilidad militar de Juan, que en el verano de 1203 ya había perdido importantes plazas a manos de Felipe II, favorecía la consolidación de las posiciones navarras en Ultrapuertos. Los vasallos de años anteriores podían de algún modo sentirse ratificados en sus decisiones, pero también atraer a otros nobles con los mismos argumentos; en diciembre del mismo año, el señor de Agramont, cuyas tierras se situaban inmediatamente al norte de las de Mixa y Ostabat anexadas en 1196, y otros veintisiete caballeros de la zona prestaban homenaje por sus tierras a Sancho VII. A diferencia del prestado por el vizconde de Tartas, no existe ninguna limitación territorial en el homenaje; de modo significativo, el nombre del rey de Inglaterra ni siquiera aparece, y el auxilio mutuo se prestará contra *tos homines mundi*⁵⁸. Cualquier idea de provisionalidad resulta ajena al texto.

Todavía en agosto de 1204, en los prolegómenos de la campaña de reivindicación de Gascuña por parte de Alfonso VIII, la ciudad de Bayona pondrá sus actividades comerciales bajo la protección de Sancho VII, bien que con el reconocimiento expreso del señorío de Juan I (*salva tamen in omnibus fidelitate regis Anglie*), a cambio de facilitar el acceso del tráfico mercantil desde Navarra⁵⁹, como había ocurrido poco antes y volvería a pasar en épocas posteriores y que ni de hecho ni de derecho suponía la asunción de una jurisdicción distinta a la de los titulares del condado de Gascuña. Aunque podría calificarse como un mero acuerdo económico, en todo caso venía a ratificar una realidad: la imposibilidad de su señor natural para ejercer sus funciones de defensa del territorio, y la diversas soluciones que ciudades y señores tomaron en semejantes circunstancias. Tal vez los ojos de los mercaderes bayoneses estaban puestos en la creciente rivalidad de las cercanas villas, ahora castellanas, de San Sebastián y Hondarribia (Fuenterrabía), aforada por Alfonso VIII en 1203⁶⁰, y en el siguiente interés de convertirse en puerto privilegiado de un reino, Navarra, huérfano de litoral.

El apoyo en la sombra del papa Inocencio III a Felipe se convirtió en enemistad directa con Juan I a partir de las disputas por el nombramiento del arzobispo de Canturbury, que el papa reclamó para sí, y que condujo finalmente a la excomunión del rey y al interdicto sobre el reino de Inglaterra en 1207 y hasta

57. John W. BALDWIN, *The Government of Philip August. Foundations of French Royal Power in the Middle Ages*, Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1986 (2^a ed. 1991), pp. 249, 296 y 301; Clovis BRUNEL, *Recueil*, n^{os} 837 y 840.

58. José María JIMENO, y Roldán JIMENO, *Archivo General de Navarra (1194-1234)*, n^o 36.

59. IBÍD., n^o 46.

60. Miguel LARRAÑAGA e Izaskun TAPIA, *Colección Hondarribia*, n^o 3.

mayo de 1213. En paralelo, la presencia del hijo ilegítimo de Sancho VII, Ramiro, como canciller de la hermana del rey, Blanca, condesa regente de Champaña, desde 1211, mientras el conde titular, Teobaldo, menor de edad, residía en la corte parisina, puede interpretarse como un acercamiento a las posiciones de Felipe Augusto, siquiera también por mor de los intereses de su hermana⁶¹.

El conjunto supone nada menos que una década propicia para cerrar el ciclo de articulación territorial de las Tierras de Ultrapuertos con el homenaje de los últimos nobles todavía ajenos a la soberanía navarra; quizás es el caso de Baigorry o de otros pequeños señoríos. Según el continuador de la *Canso de la Crozada*, que escribía en torno a 1218, Simón de Monfort afirmaba tras la batalla de Muret de septiembre de 1213 que su pretensión última era gobernar Bigorra y Béarn hasta Navarra (“Pero si pudiera concluir un buen tratado, tan pronto como volviese a mi tierra, me haría entregar el poderoso castillo de Lorda y gobernaría el Bearne y Bigorra en toda su extensión, hasta Navarra”)⁶², lo que implica una plena consolidación de la posición navarra en estas tierras, al menos a los ojos del cronista.

Obviamente, un proceso de yuxtaposición de señoríos mediante unión cuasi-personal, suponía para el futuro un serio problema de ordenación institucional y aun social⁶³, pero el plano meramente territorial parecía ya inamovible, como lo fue durante varios siglos, aunque, por supuesto, los problemas de frontera y de dobles homenajes se mantuvieron⁶⁴ y arrastrarán a los poderes superiores,

61. Teobaldo IV (futuro rey Teobaldo I de Navarra), todavía menor, se trasladó a la corte de Felipe Augusto en 1210, donde permaneció durante cuatro años, a la espera de que el rey francés ratificase su título condal frente a las pretensiones de su prima Alix (Theodore EVERGATES, *The Cartulary of Countess Blanche de Champagne*, Toronto, The Medieval Academy of America, University of Toronto Press, 2010, pp. 4-7 resume los acontecimientos). En ese clima de entendimiento –voluntario o forzado–, Blanca recibiría a finales de 1209, según Guillermo de Tolosa, la visita del conde Raimundo VI en su búsqueda incesante de apoyos (*Canso de la Crozada*, v. 979-980: *La comtessa de Campanha que es corteza e pros, sela los receub ben*).

62. *Mas pero s'ieu podia bon acorder trobar, can tornes e ma terra, sempre al repairar, lo ric castel de Lorda me faria hom lhivrar, e Bearn e Bigorra e la terra bailar, per totas las partidas, entro al rei Navar: Canso de la Crozada*, v. 6196-6200. La fecha de redacción en Martín ALVIRA, *El jueves de Muret*, p. 124.

63. Ese constituye precisamente el centro de análisis de Susana HERREROS, *Tierras de Ultrapuertos* mencionado de modo reiterado. También, Susana APARICIO ROSILLO, *Navarra en la política de Gascuña. Análisis del complejo panorama nobiliario. Sus métodos de pervivencia y adaptación*, Pamplona, UPNA, 2011 [Tesis Doctoral inédita].

64. Susana APARICIO ROSILLO, “La violencia en Gascuña y los enfrentamientos anglo-navarros (siglos XIII y XIV)” en *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 14 (2007), pp. 9-32; ID., “Por las malefacciones que se fazian entre las Tierras de Capuertos e la de Labort. La compleja definición de la frontera medieval y su control según el ejemplo navarro de Ultrapuertos (siglos XIII-XIV)”, *MisCELánea Medieval Murciana*, 35 (2011), pp. 9-26.

ya desde la propia etapa de Enrique III y Teobaldo I al frente de los destinos aquitano y navarro⁶⁵.

4. NAVARROS EN TORNO A MURET

La cita de la *Canso* nos pone en conexión con el momento de Muret y la guerra en el oriente occitano, cuyas implicaciones para Navarra resultan sin duda secundarias pero merece la pena mencionar, más allá de que el apoyo indirecto pero inevitable de Juan I al conde de Tolosa Raimundo VI favorecía a la política de Sancho VII en Ultrapuertos por las mismas razones ya expuestas.

En primer lugar, no debe resultar indiferente la designación de un ultramon-tano, Espárgago de la Barca o La Bartha⁶⁶, para la silla episcopal pamplonesa, que coincide en su breve tiempo (1212-1215) con el momento cumbre de la Cruzada. El origen del prelado, posiblemente en el condado de Comminges (Labarthe-Inard), de cuya sede episcopal se hizo cargo entre 1205 y 1206, le sitúa precisamente en esos espacios directamente implicados en la guerra, si bien no se conservan datos directos sobre su actitud ante los acontecimientos.

La teoría pretende que su propuesta para la sede iruñesa fue efectuada por el cabildo catedralicio, pero parece difícil aceptar que la cancillería pontificia fuese ajena al nombramiento, sobre todo después del turbulento final del episcopado anterior. Aunque su designación (antes de junio de 1212)⁶⁷ se produce en vísperas de la campaña de las Navas, la situación en las tierras occitanas que tan bien conocía y que se encontraban próximas a su nueva sede bien podía encontrarse también tras la promoción, fuera ante la necesidad de garantizar la fidelidad de Sancho VII a la postura pontificia y de sus aliados⁶⁸, fuera ante el interés por impedir la penetración de la herejía al sur del Pirineo (o incluso en las nuevas

65. La reina viuda de Ricardo I, Berenguela, titular en última instancia de los derechos sobre las Tierras de Ultrapuertos, falleció en 1230, y desde finales de la década su sobrino Enrique III recuperará las viejas reivindicaciones, aunque en un contexto ahora distinto (Raquel GARCÍA ARANCÓN, *La dinastía de Champaña en Navarra. Teobaldo I, Teobaldo II, Enrique I. 1234-1274*, Gijón, Trea, 2010, p. 90-96).

66. Sobre el personaje, y aparte de la obra clásica de José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona. I. Siglos IV-XIII*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1979, pp. 540-544, debe consultarse la nota biográfica que le dedica, a propósito de sus relaciones con Pedro II de Aragón, Martín ALVIRA CABRER, “Itinerario entre batallas. Los desplazamientos de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona, de julio de 1212 a septiembre de 1213”, *De Medio Aeuo*, 2/1 (2013), pp. 12-14 [<http://capire.es/eikonimago/index.php/demedioaevo/index>, consultado 25/11/2013].

67. Las fechas y referencias documentales fundamentales del episcopado, en José GOÑI, *Historia obispos*, pp. 540-544.

68. Martín ALVIRA, *El Jueves de Muret*, p. 115. La labor del arzobispo en convencer a Sancho VII para participar en la campaña contra los almohades en Fermín MIRANDA, “Intereses cruzados”, p. 333.

tierras navarras de Ultrapuertos, bien que dependientes de las sedes de Bayona y Dax). De hecho, en fechas poco anteriores, si no simultáneas, se designaba como arzobispo de Narbona a Arnaldo Amauric, legado papal tanto en la cruzada contra los albigenses como en la organización de la inmediata campaña contra los almohades, lo que no parece mera casualidad.

La promoción del obispo Espárrago a la sede metropolitana de Tarragona, el corazón eclesiástico de la Corona de Aragón, en 1216, nos indica cuál pudo ser el resultado de su política en todos estos asuntos, más allá del posible parentesco con la madre del nuevo rey, Jaime I. Mientras ocupaba la sede pamplonesa, y como fruto de las buenas relaciones mantenidas con un Pedro II todavía en estado de gracia con la sede romana, este monarca le hizo donación de los derechos de patronato sobre la iglesia de San Miguel de Uncastillo y otras rentas en la zona de la Valdonsella⁶⁹, situada en el reino de Aragón pero adscrita a la diócesis pamplonesa. No debe descartarse además que la referencia de Guillermo de Tudela a un supuesto obispo de Pamplona presente en la convocatoria de la cruzada de 1208 por Inocencio III (tras el asesinato del legado Castelnau), constituya una mención al personaje, aunque pueda resultar puramente retórica⁷⁰. Había dejado la sede de Comminges en 1206, y no se incorporará a la de Pamplona hasta la primavera de 1212, pero siempre antes de que de que aquel iniciase su relato, por lo que bien pudo identificar al prelado por su cargo posterior⁷¹.

En cualquier caso, no conocemos la inclinación del rey Sancho en todo este movimiento, más allá de su permanente interés por no contrariar, al menos de modo evidente, la postura del papa. Constan, sí sus buenas relaciones en esos años con Pedro II –siquiera en su condición de banquero del aragonés⁷²– y que permitió su paso hacia el norte (*in Wasconiam*, es decir, Gascuña, por tierras del excomulgado Juan I, pero también por las de Ultrapuertos ahora navarras) en

69. Martín ALVIRA, “Itinerario Pedro II”, p. 12; José GOÑI GAZTAMBIDE, *Colección Diplomática de la catedral de Pamplona. 829-1243*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1997, nº 492.

70. *Et d'otral Portz d'Espanha aicel de Pamplona* [“Y más allá de los puertos de España, el de Pamplona”]; GUILLERMO DE TUDELA, *Canso de la Crozada*, v. 152. Pierre des VAUX-DE-CERNAY, *Historia Albigenis* (ed. P. GUEBIN y H. MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*), París, Vrin, 1951, § 48 cita a un tal “Navarre”, presente en el debate de Pamiers de 1207, pero se trata del obispo de Couserans, que vuelve a señalarse como tal en otras partes del relato (vid. el comentario de los editores en p. 139, n.1). Solo en 1236 figura un inquisidor tolosano de nombre Juan de Navarra; tal vez un poco tardío para identificarlo con el personaje de Pamiers de 1207 (cfr. Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare. 1. 1198-1212: L'invasion*, Toulouse, Privat, 1970, v.1, p. 209).

71. Con todo, consta una visita del entonces obispo Juan de Pamplona a Roma en fecha indeterminada, y aunque el texto de la cancillería pontificia (1213) señala motivos personales que tal vez quepa poner en relación con su deposición en 1211, es cierto que no existe documentación diocesana del prelado entre julio de 1207 y noviembre de 1208 (J. GOÑI, *Colección catedral de Pamplona*, núms. 481 y 483; ID, *Historia obispos*, p. 531).

72. Ángel J. MARTÍN y Luis J. FORTÚN, “Relaciones financieras”, pp. 863-869.

diciembre de 1212⁷³, camino del escenario tolosano, pero cuando todavía el rey de Aragón y el papa Inocencio no habían entrado en conflicto abierto.

Se ha especulado con el motivo de esa visita de Pedro II a Navarra; quizás deba ponerse en relación, precisamente, con el obispo Espárrago de La Barca, fuera para pulsar su actitud sobre el escenario occitano, que le era tan próximo, fuera por cuestiones de carácter más personal: el prelado era pariente de su esposa, la reina María de Montpellier, en un momento en que Pedro II había retomado una vez más su intención de divorciarse⁷⁴; esa posibilidad convertiría la donación efectuada pocos meses antes en Uncastillo en un regalo más interesado de lo apreciable a primera vista. Si el objetivo consistía, por el contrario, en obtener dinero de Sancho⁷⁵, o ganarse su apoyo militar o, cuando menos, garantizar la seguridad de sus tierras mientras se encontraba al otro lado de los Pirineos, entra igualmente en el terreno de la mera especulación, por cuanto nada sabemos en torno a la visita.

También puede ser significativa para calibrar la postura de Sancho la alabanza que de él hace⁷⁶ en la *Canso de la Crozada* Guillermo de Tudela, cuya ortodoxia religiosa resulta compatible con la defensa de la nobleza nativa, del conde de Tolosa y del rey de Aragón. Una postura de cierta ambigüedad, como la que convenía mantener a Sancho VII, sobre todo con vistas a consolidar sus posiciones en el escenario gascón, el más interesante para él.

Más activa fue la participación de numerosos mercenarios (*rotiers*) navarros. Combatieron al servicio de Raimundo VI de Tolosa en el asedio de 1211, probablemente comandados por Hugo de Alfaro, senescal del conde en l'Agenais y casado con una de sus hijas ilegítimas; y todavía en 1218 Bernardo de Navarra figura entre los defensores de Tolosa. En la etapa central de la cruzada, en 1212 y 1213, Martín de Olite e, inicialmente, Martín de Argaiz (Algai(s) en las fuentes occitanas), colaboraron con las tropas cruzadas, si bien el segundo abandonó a Simón de Monfort en la batalla de Castelnau-d'Orbieu, se pasó al bando del conde de Tolosa y acabó apresado y ejecutado por su antiguo jefe pocas semanas antes de

73. Martín ALVIRA CABRER y María África IBARRA Y OROZ, *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica. III*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, núm. 1.419 y Martín ALVIRA, “Itinerario”, p. 17.

74. El 13 de enero de 1213 Inocencio III informaba a la reina de su oposición al divorcio, y le relataba las actuaciones –inacabadas– de diversos comisionados al respecto, como el anterior prelado pamplonés, Juan de Tarazona (Demetrio MANSILLA, *La documentación pontificia hasta Inocencio III. 965-1216*, Roma, IEE, 1955, núm. 497).

75. Le había concedido uno de 10.000 mazmutinas de plata apenas nueve meses antes, en marzo de 1212 (José María JIMENO y Roldán JIMENO, *Archivo General de Navarra [1194-1234]*, nº 80).

76. *Vid. supra*, nota 9.

la batalla de Muret⁷⁷. Formaba parte con toda probabilidad de una familia de la pequeña aristocracia navarra documentada a finales del siglo XII y que ascendió al servicio de Sancho VII; su hermano Rodrigo de Argaiz aparece como el personaje familiar más destacado en el entorno de este monarca, pero Martín acabó por trasladarse a Aquitania, al servicio de Ricardo I (1196) y, más tarde, como senescal de Gascuña, de Juan I (1203)⁷⁸. Precisamente, las mesnadas de mercenarios navarros se documentan en el espacio aquitano desde los tiempos de las revueltas contra los angevinos en los años 1170⁷⁹. Cabría preguntarse, con todo, cuántos de ellos procedían de las Tierras de Ultrapuertos “fieles” a Sancho VII, de esas familias de caballeros que habían jurado fidelidad al monarca, en los años anteriores, procedentes de las tierra de Ostabat o Mixa, aunque sus “jefes” no procedieran de allí.

5. EPÍLOGO. UNA EXTRAÑA ¿COINCIDENCIA? LA ENCOMIENDA DE SAMATÁN

En 1215, el obispo Fulco de Tolosa donó a Roncesvalles la iglesia de Saint-Sernin de Quimballe. Aunque la colegiata articulará un dominio de cierta importancia en esas comarcas, esta cesión, tal vez el germen de la futura encomienda de Samatan, constituye la única noticia de la iglesia⁸⁰. El topónimo parece provenir de Saint-Julien d'Eaubelle (Aquambellam), el burgo del que surgió, a finales del XIII, la bastida de Saint-Lys, y que dio nombre a la granja cisterciense de Aquambellam (Aigüebelle) en el camino de Muret, dependiente de la abadía de Gimont-Planselve⁸¹.

77. Sobre la intervención de mercenarios navarros en la Cruzada contra los albigenses, Vid. Martín ALVIRA, *El Jueves de Muret*, pp. 299-300, y Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare*, 1, p. 476, que resumen e interpretan las fuentes relativas a esta cuestión y sobre todo, GUILLERMO DE TUDELA, *Canso de la Crozada*, v. 1750-1755, 1965-1970; su continuador, v. 7790, y Pierre des VAUX-DE-CERNAY, *Historia Albigensis*, § 265, 274, 320, 321 o 337, entre otras citas posibles. Aquí se menciona la condición navarra de Hugo de Alfaro, pese al locativo riojano, entonces vinculado al reino de Castilla, bien que inmediato a la frontera navarra.

78. Alfredo ELÍA MUNÁRRIZ, “Rodrigo y Martín de Argaiz, dos caballeros navarros”, *Segundo Congreso General de Historia de Navarra. 2. Conferencias y comunicaciones en Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, pp. 353-356 [Príncipe de Viana, anexo 14].

79. Susana HERREROS, *Tierras de Ultrapuertos*, p. 62.

80. Solo se conoce a través del breve resumen, elaborado en el siglo XVI, del desaparecido *Becerro* del siglo XIII; Fermín MIRANDA GARCÍA, *Roncesvalles. Trayectoria patrimonial (s. XII-XIX)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993, p. 170.

81. La documentación de la granja, que se inicia en los años 1160, en A. CLERGEAC, *Cartulaire de l'abbaye de Gimont*, París, Champion, 1905, pp. 374-437. El nombre Quimbal/Quimballe se perpetuó en Toulouse, en una familia que hizo carrera en el consejo municipal y en la administración eclesiástica: *Biographie Toulousaine ou Dictionnaire historique*, París, Michaud, 1823, v.2, p. 218; CAZES, *Quitterie, Le quartier canonial de la cathédrale Saint-Étienne de Toulouse*, Carcasona, Centre d'Archéologie médiévale du Languedoc, 1998, p. 37 [Supl. *Archéologie du Midi médiéval*, 2]. Arnaldo de Quimballe alcanzó los títulos de obispo de Lombes y de Famagusta en los años 60 del siglo XIV:

Aunque no se trate de una concesión de especial importancia, no deja de llamar la atención ni la proximidad espacio temporal al escenario de la batalla ni la identidad del donante, uno de los más ardientes eclesiásticos cruzados. Puesto que en estos mismos años la protección prestada por Sancho VII al priorato pirenaico resultaba bien conocida, cabe pensar incluso en un cierto “premio” al monarca.

Quizás, en medio de la ambigüedad calculada de la que se ha hablado, el cierre de la consolidación territorial en Ultrapuertos se veía como una forma de presión sobre Juan I, cuyo interés por frenar la presencia de los franceses norteños –y desde luego del rey Felipe– en el sur occitano le convertían en aliado natural, siquiera indirecto, pero al fin y a la postre favorable a Raimundo VI, su cuñado⁸², a quien envió –o al menos permitió– participar en la campaña– a su senescal en Aquitania, Savary de Mauleón, en el otoño de 1211⁸³.

Quince años después, en 1232, era el hijo de Raimundo VI, su homónimo Raimundo VII, quien concedía a la colegiata una renta de 20 libras anuales sobre el peaje de Marmande, en agradecimiento por la acogida recibida cuando peregrinaba a Santiago de Compostela⁸⁴. Faltaban apenas dos años para la muerte de Sancho VII, y la calculada ambigüedad –si es que realmente la hubo– seguía dando sus frutos.

En última instancia, el balance de un siglo, más allá de la contracción y expansión territorial sobre el espacio occitano gascón, muestra el interés permanente de la monarquía, incluso desde el siglo XI, por consolidar sus posiciones en el arco noroccidental del reino, un espacio de fluidas relaciones sociales y difícil delimitación institucional. Pese al fracaso de 1131 en Bayona, el modelo elegido, que, de acuerdo con las hipótesis aquí planteadas, buscó siempre algún tipo de justificación jurídica en el complejo mundo de las relaciones feudovassalísticas pero también del ascenso del poder pontificio y su intervencionismo político, acabó por dar sus frutos a comienzos del siglo XIII, en coincidencia –o no tan casualmente– con una campaña, la de Muret, que contaba con todos esos ingredientes.

Weyprecht H. RUDT DE COLLENBERG, “État et origine du haut clergé de Chypre avant le Grand Schisme d’après les Registres des Papes du XIII^e et du XIV^e siècle”, *Mélanges de l’Ecole française de Rome. Moyen-Age, Temps modernes*, 91 (1979), pp. 243, 249 y 276.

82. Un matrimonio no exento tampoco de acusaciones de ilegitimidad; cfr. Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare. 2. 1213-1216: Muret ou la dépossession*, Toulouse, Privat, 1977, p. 76.

83. Martín ALVIRA, *El jueves de Muret*, p. 114; Michel ROQUEBERT, *L'épopée cathare*, 1, pp. 436-479.

84. Isabel OSTOLAZA, *Colección Roncesvalles*, nº 80.

LA VOZ DE LOS TROVADORES ANTES Y DESPUÉS DE LA BATALLA DE MURET

Anna M. Mussons Freixas*

El final del siglo XII y las primeras décadas del siglo XIII son una etapa muy convulsa y decisiva para la historia y el destino de los territorios del sur de Francia que, desde el siglo XIV, serían conocidos como Languedoc. Estos territorios estaban constituidos por un conjunto de condados y vizcondados bajo régimen feudal, con unidad cultural y lingüística, pero sin una monarquía como la que tenían sus vecinos, los Capeto en Francia y la casa de Barcelona en la Corona de Aragón. Era una organización señorial dispersa, con pequeñas construcciones de defensa que se fueron añadiendo y que el señor encomendaba a castellanos procedentes de la nobleza menor, alrededor de la cual se reunieron diversos estamentos sociales formando los *castra*. Es en este entorno y entre la nobleza menor y los burgueses donde el catarismo arraigó de manera más profunda, con tolerancia considerable por parte de los grandes señores, que en muchos casos acababan siendo sus protectores e incluso se hacían adeptos a la herejía. Eran los territorios de los condes de Tolosa, de los vizcondes de Trencavel, del vizcondado de Narbona, del condado de Foix y del señorío de Montpellier, en los que, como consecuencia del progresivo crecimiento que en ellos el catarismo experimentaba de forma cada vez más intensa, en el último cuarto del siglo XII empezaron las misiones de la orden del Císter, la primera en 1178, destinadas a combatir la herejía por medio de la palabra. El escaso éxito de estas misiones en la lucha contra la doctrina cátara hizo que se intensificaran los esfuerzos con la llegada de Santo Domingo de Guzmán a comienzos del siglo XIII, pero ya nada pudo impedir la proclamación de la cruzada contra los albigenses por parte de Inocencio III en 1208. A partir de este momento, la lucha de la Iglesia de Roma

* Universidad de Barcelona.

en contra de aquellos que profesaban la doctrina cátara y sus protectores se hizo cada vez más dura. En 1215, Santo Domingo y sus seguidores fundaron en Tolosa la orden de los frailes predicadores, los dominicos, a quienes, en abril de 1233, el papa Gregorio IX confió el tribunal de la Inquisición que había sido creado en Tolosa en 1229. Los dominicos endurecieron notablemente los métodos represivos en la persecución de los herejes. Sus acciones, junto con las campañas de los nobles franceses que participaban en la cruzada, fueron intensamente contestadas y rechazadas por la nobleza langüedociana que buscó ayuda entre sus aliados en Inglaterra y al otro lado de los Pirineos.

Conocemos algunos textos cronísticos que relatan la cruzada albigense casi contemporáneamente a los hechos, como la *Historia Albigensis* del monje cisterciense Pierre des Vaux-de-Cernay, que hace apología de la cruzada y constituye lo que podríamos considerar como la historia oficial desde el lado de los vencedores; la *Chronica* de Guillaume de Puylaurens, de 1272, bastante posterior a los hechos y que, a pesar de que el autor sea notario de la Inquisición, intenta hacer una narración más equilibrada, y la *Cansó de la Crosada*, dividida en dos partes, la primera de Guillermo de Tudela y anónima la segunda, con un fuerte contraste entre una y otra respecto al apoyo a los cruzados o a los partidarios de los condes de Tolosa¹.

Pero, además de los textos cronísticos, disponemos también de otros testimonios literarios que nos acercan de una forma muy intensa a la realidad vivida día a día en la convivencia de los occitanos con la herejía y en su lucha por mantenerse en pie frente a los ataques de los cruzados franceses y a la presión de la curia romana. Efectivamente, en estas décadas y en estos mismos territorios, la lírica trovadoresca occitana que florecía en las cortes del sur de Francia desde los últimos años del siglo XI, adquiere un especial significado. Alrededor de los condes de Tolosa, emerge un grupo de trovadores que convive libremente con la herejía en los años anteriores a la proclamación de la cruzada, pero que va

1. La *Cansó de la Crosada* es una crónica que, siguiendo muchas de las técnicas de composición de los cantares de gesta, explica los hechos que van de la muerte de Pedro de Castelnou a los preparativos del tercer sitio de Tolosa en 1219. Consta de dos partes de autores diferentes. Guillermo de Tudela es autor de la primera, es favorable a la cruzada, en sus versos condena a los herejes sin manifestarse contrario a los barones, que eran tolerantes con la herejía. Guillermo vivió con el hermano de Raimundo VI, el conde Balduino, quien se hizo partidario de Simón de Montfort. Escribió su parte de la *Cansó* entre 1210 y 1213, casi contemporáneamente a los hechos. Interrumpe su relato el día antes de la batalla de Muret.

La segunda parte de la *Cansó* es anónima y fechada presumiblemente entre 1228 y 1229. Parece que el autor era tolosano, seguramente fiel a Raimundo VI y a su hijo Raimundo VII, porque defiende abiertamente la causa occitana y es muy duro con los que colaboran con los franceses y con el clericato comprometido en la cruzada. El relato de esta segunda parte se interrumpe con la narración de la batalla de Marmande, en la que se repite la matanza de Besiers y empieza un nuevo sitio sobre Tolosa.

cambiando el contenido y el tono de sus composiciones a medida que el cerco se va estrechando, la cruzada avanza y el expolio y la persecución aumentan.

El canto de los trovadores se ha relacionado muchas veces con el catarismo por el contenido de las composiciones y por la coincidencia de su desarrollo con la extensión de la herejía en la misma época y en el mismo territorio. El especial tratamiento que los trovadores dan al amor, *la fin'amor*, en la *cansó*, fue objeto de la elaboración de tesis diversas sobre su interpretación, buscando las claves de su significado en la pertenencia de sus autores a la secta herética. Estas tesis establecían diferentes grados de compromiso de la lírica trovadoresca con el catarismo, desde la consideración de los trovadores como miembros activos de la Iglesia cátara hasta la idea que la poética amorosa trovadoresca podía ser la expresión más o menos velada de su doctrina. Actualmente se acepta que no es posible descodificar sólo en claves conceptuales de la doctrina cátara la temática de la *fin'amor*, ni postular el origen cátaro como su principal fundamentación, pero también se ha podido comprobar la filiación de algunos trovadores a la Iglesia cátara o su simpatía hacia la herejía y la coincidencia de ambos fenómenos, lírica trovadoresca y catarismo, en la civilización occitana de los siglos XII y XIII.

Pero lo más interesante de la lírica trovadoresca en nuestro trabajo no es el planteamiento de la *cansó* amorosa como vehículo de la expresión más o menos velada de la doctrina cátara, sino el análisis de otro géneros que pueden ser tomados en su contenido como testigos muy cercanos y coetáneos a los hechos más importantes que se vivieron como consecuencia de la persecución de la herejía y sobre todo como respuesta a la cruzada. Efectivamente, la poesía trovadoresca de la primera mitad del siglo XIII ofrece en la zona del Languedoc un buen número de poetas, tolosanos o políticamente vinculados a los condes de Tolosa, que toman partido en el conflicto. De alguna manera, los condes de Tolosa centraron la posición anticurial y antifrancesa y lideraron la lucha para la defensa de los intereses de la clase noble. Las composiciones de los trovadores que forman este grupo no hacen nunca una declaración o una defensa abierta de la doctrina cátara, ni antes ni después de la proclamación de la cruzada, sino que constituyen un conjunto de poemas cuyo interés radica en el relato de los acontecimientos que se van sucediendo a medida que la cruzada avanza y se endurece y en el hecho que poco a poco nos van describiendo el ambiente que se respira en el entorno de los condes de Tolosa y nos permiten conocer la realidad vivida y las durísimas circunstancias de una guerra de invasión que fue revestida de cruzada.

Estos trovadores vinculados a la corte de Tolosa se muestran mayoritariamente comprometidos con la causa languedociana. En sus versos refieren estados de ánimo, situaciones y problemas que se desprenden de los conflictos

que la civilización occitana vivió como consecuencia de la persecución antes y después de la batalla de Muret, conflictos que acabaron con la destrucción de muchas de las cortes de los señores occitanos y la consecuente diáspora trovadoresca y que llevaron a la civilización cortés a su decadencia e inevitable final.

Los primeros enfrentamientos tienen su origen en el último cuarto del siglo XII. El concilio de Tours de 1163 y el tercero de Letrán de 1179 habían decretado condenas contra los cátaros y los valdenses que empezaron a tener repercusiones en su objetivo de persecución de la herejía: se sucedían los expolios y asaltos a los *castra*, siendo destacable el del *castrum* de Lavaur en 1181. Pero la lucha se intensificó en gran medida y el proceso se vio muy acelerado sobre todo a partir de la proclamación del papa Inocencio III en 1198. Efectivamente, en los primeros años del siglo XIII, en el entorno de los legados pontificios que el papa había enviado al Languedoc para tratar de conseguir el apoyo de los grandes señores de la zona en su lucha contra el catarismo, se produjo uno de los acontecimientos más decisivos. Uno de los legados, Pedro de Castelnou, amenazó al conde Raimundo VI de Tolosa con la excomunión, por negarse a colaborar con la causa pontificia y a formar parte de la alianza contra la herejía que el legado había promovido y que el rey de Aragón y grandes señores, algunos vasallos del conde, habían firmado. El papa Inocencio III, el 20 de mayo de 1207, confirmó la excomunión a Raimundo VI y un poco más tarde, en noviembre del mismo año, envió una carta al rey de Francia y a los nobles franceses ofreciéndoles las tierras occitanas y las mismas indulgencias que normalmente eran otorgadas a los participantes en las cruzadas a Tierra Santa. El conde de Tolosa, ante el rumbo que los acontecimientos tomaban, convocó al legado en Sant Geli, intentando obtener el perdón, cosa que no sucedió. Al día siguiente, el legado fue asesinado y el crimen fue atribuido al entorno del conde de Tolosa. A partir de la muerte de Pedro de Castelnou, el 15 de enero de 1208, los sucesos se precipitaron y la cruzada fue convocada. El pontífice solicitó la intervención de Felipe Augusto de Francia, para proteger la predicación y combatir a los señores que no colaboraban con la Iglesia, convertidos ahora en el principal objetivo y, a pesar de que la intervención del rey no se produjo hasta más tarde, el monarca dio su soporte a la cruzada enviando a sus barones².

En 1209 se produjo el primer ataque importante relatado por los textos, en Besiers, el 22 de julio. Fue un ataque durísimo que acabó con una aniquilación indiscriminada de la población y que es relatado en la crónica de Guillermo de Tudela, autor de la primera parte de la *Cansó de la Crosada*:

2. Jordi Ventura resume estos acontecimientos que anteceden y preparan la cruzada militar bajo el epígrafe “La croada espiritual”, que constituye el primer capítulo de su obra. Jordi VENTURA, *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, Barcelona, Aedos, 1960. p. 41-80.

*“Le barnatges de Fransa e sels de vas Paris,
 E li clerc e li laic, li princeps e'ls marchis,
 E li un e li autre an entre lor empris
 Que a calque castel en que la ost venguis,
 Que no's volgessan redre, tro que l'ost les prezis,
 Qu'aneson a la espaza e qu'om les aucezis;
 E pois no trobarian qui vas lor se tenguis
 Per paor que aurian e per so c'auran vist.
 Que s'en pres Monreials e Fanjaus e'l païs;
 E si aiso no fos, ma fe vos en plevis,
 Ja no foran encara per lor forsa conquis.
 Per so son a Beziers destruit e a mal mis
 Que trastotz los aucisdron: no lor pudo far pis.
 E totz sels aucizian qu'el mostier se son mis,
 Que no'ls pot gandir crotz, autar ni cruzifis;
 E los clercs aucizian li fols ribautz mendics
 E femnas e efans, c'anc no cug us n'ichis”³.*

Poco después de la matanza de Besiers, el 15 de agosto del mismo 1209, se produjo la invasión de Carcasona. Raimundo Rogier Trencavel, vizconde de Besiers, Carcasona y Albi y feudatario de Barcelona, fue capturado. En poco tiempo, menos de dos meses, los cruzados se habían apoderado de las cuatro capitales del vizcondado de Trencavel: Besiers, Carcasona, Limós y Albi. Poco antes, Raimundo VI, intentando evitar la invasión de su condado, había pactado su perdón y, tal como el perdón requería, había prometido colaborar con los barones cruzados cuando éstos llegaran a sus tierras, pero en Carcasona no entró en combate y regresó a Tolosa para defenderse de un ataque que creía inminente. Fue excomulgado por segunda vez, por negarse a entregar a los cruzados los presuntos herejes de su condado. Desde aquel momento, los condes de Tolosa se convirtieron en el principal objetivo político y militar de la cruzada y por este motivo, trovadores tolosanos o simplemente vinculados a los condes, a partir de los primeros años del siglo XIII, se acabaron convirtiendo en la voz colectiva de la producción poética de resistencia de una civilización brillante que había tenido su auge en el siglo XII, pero que ahora se veía amenazada por la cruzada, por el progresivo desmantelamiento de las cortes que promovían su poesía y por la

3. *La Chanson de la croisade albigeoise*, vol. I, éditée et traduite du provençal par Eugène MARTIN-CHABOT, Paris, Société d'édition “Les Belles Lettres”, 1957, tirada 21, v. 1-17, p. 56. Trad.: “Los barones de Francia y aquellos de alrededor de París, los clérigos y los laicos, los príncipes y los marqueses, unos y otros acordaron entre ellos que en cada castillo que la hueste atacara y no se quisiera rendir hasta que la hueste lo tomara, que los pasaran a todos por la espada y que los matasen. Así, después, no encontrarían resistencia, por el miedo que tendrían por lo que habrían visto. Así tomaron Montreal i Fanjaus y el resto del país. Y si no hubiese sido así, por mi fe os digo que no se hubieran podido conquistar por la fuerza. Por eso han destruido Besiers, los han matado a todos. Han matado a todos los que estaban en la iglesia, ni cruz, ni altar, ni crucifijo los ha podido salvar y los ribaldos, estos necios depravados han matado a los clérigos, a las mujeres y a los niños, no creo que uno solo se haya salvado”.

actividad inquisitorial que, a partir de la segunda década del siglo XIII y sobre todo de la tercera, sería implacable con la herejía y sus protectores. Se trata de composiciones que denuncian y ponen en evidencia la crueldad y la prepotencia de los cruzados franceses y el corrupto comportamiento de la clerecía local, poemas impulsados por la voluntad de venganza de algunos señores occitanos y su necesidad de ayuda de parte de sus aliados, a quienes los trovadores con sus cantos, siguiendo las indicaciones de sus señores, exhortan a tomar las armas contra los franceses y a resistir contra la intervención cada vez más intensa del clericato, clamando por una participación activa en las campañas destinadas mayoritariamente a la defensa y recuperación de los territorios perdidos.

La captura de Raimundo Rogier Trencavel, llevada a cabo a traición cuando el vizconde salía a negociar la rendición, y la sucesiva desposesión y posterior entrega del vizcondado a Simón de Montfort, señor de l'Ille de France que había sido nombrado jefe del ejército cruzado, pusieron en marcha la actividad poética trovadoresca. Raimundo Rogier Trencavel murió en prisión el 10 de noviembre de 1209, de disentería según unos, asesinado por los cruzados según sus partidarios. Guillermo de Tudela, en la primera parte de la *Cansó de la Crosada*, se refiere a la muerte del vizconde y a los rumores, falsos según su criterio, que circulaban sobre su asesinato:

“E lo coms de Monfort, qui a cor de Leon,
Remas a Carcassona e garda e sa prizon...
E lo vescoms mori apres de menazon.
E li malvatz tafur e li autre garson,
Que no sabon l'afaire co si va ni co non,
So dizo qu'om l'aucis de noïtz a traïcion:
E'l coms no o cosentira, per Jhesu Crist del tron,
Per nulha re c'om sapcha ni sia en est mon,
Que hom l'agues aucis”⁴.

Muy distinta es la posición trovadoresca. Un juglar llamado Guilhem Augier Novella, seguramente a finales de 1209 o principios de 1210, compuso un *planh* en honor del vizconde en el que denuncia abiertamente el asesinato. La posición antifrancesa y favorable a los condes de Tolosa de parte del juglar es indudable y su propósito propagandístico para extender de manera rápida los rumores de la traición mediante el canto y fomentar de esta manera el estado de opinión contrario a los franceses y a Simón de Montfort, son del todo evidentes. El grado de implicación del juglar es tan elevado que, en la

4. *Chanson de la croisade albigeoise*, Ed. MARTIN-CHABOT, vol. I, tirada 37, v.15-23, p. 94. Trad.: “Y el conde de Montfort, que tiene corazón de león, se quedó en Carcasona, donde tenía en prisión... el vizconde, que murió de disentería. Los malvados truhanes y los otros bergantes, que no saben cómo ocurrió, dicen que lo mataron de noche a traición: el conde no habría consentido de ninguna manera [por Jesucristo del trono] que le mataran”.

segunda estrofa, llega al extremo de comparar la muerte del vizconde con la de Jesucristo:

“Quascus plor e planh son dampnatge,
 Sa malenans'e sa dolor;
 Mas yeu, las! N'ai e mon coratge
 Tan gran ir'e tan gran tristor,
 Que ja mos jorns planh ni plorat
 Non aurai lo valent prezat,
 Lo pro vescomte, que mortz es,
 De Beziers, l'ardit e'l cortes,
 Lo gay e'l mielhs adreg e'l blon,
 Lo mellor cavallier del mon.

 Mort l'an, et anc tan gran outrage
 No vi hom ni tan gran error
 Fach mai ni tan gran estranhatge
 De Dieu et a Nostre Senhor,
 Cum an fag li can renegat
 Del fals linhatge de Pilat
 Que l'an mort; e pus Dieus mort pres
 Per nos a salvar, semblans es
 De lui qu'es passatz al sieu pon
 Per los sieus estorser, l'aon”.

Parece que la muerte de Raimundo Rogier Trencavel representó un gran golpe para los señores languedocianos y fue el principio de la movilización definitiva contra los invasores franceses, siendo utilizada como revulsivo para la activación de las campañas. Los textos poéticos insisten repetidamente en el recuerdo de la dudosa muerte del vizconde, mencionando el hecho cada vez que el contexto les da una oportunidad de hacerlo, como si quisieran evitar que el crimen cayera en el olvido. Una *razó*⁶ que encabeza la canción *Molt eron douss mei cosir* del trovador Arnaut de Maruelh, empieza así:

5. Guilhem AUGIER NOVELLA, *Quascus plor e planh son dampnatge*, BdT 205,2. Ed. Martin de RIQUER, *Los trovadores, historia literaria y textos*, Barcelona, Ariel, 2011, p. 1178-1179, v. 1-20. Trad.: “Cada cual llora y lamenta su mal, su desgracia y su dolor, pero yo, desgraciado de mi, tengo en mi corazón una ira tan grande y tanta tristeza que en todos los días de mi vida no habrá tiempo suficiente para llorar al valiente, el cortés, el alegre, el más hábil, el rubio, el mejor caballero del mundo. Le han matado y nunca fue visto mayor ultraje, ni se cometió mayor error ni más alejamiento de Dios y de Nuestro Señor, como han hecho los perros renegados del falso linaje de Pilatos que le han dado muerte. Y puesto que Dios murió para salvarnos, es semejante a Él, pues ha sufrido lo mismo para liberar a los suyos, que Él le ampare”.

6. Las *razós* son textos en prosa que fueron añadidos a la obra trovadoresca con posterioridad a su composición. Tal como indica su nombre, servían para explicar el contenido de los poemas y facilitar su comprensión. En los manuscritos, preceden al poema. Muchas de las *razos* que conservamos fueron compuestas, al parecer, por un trovador llamado Uc de Sant Círc, en Italia, donde se había refugiado por la persecución albigenza. Parece que Uc de Sant Círc utilizó materiales recogidos antes de 1219, se supone, por tanto, que las *Razos*, al igual que las *Vidas*, textos también en

“Vos avez entendut qui fo Arnautz de Marueill e com s'enamoret de la comtessa de Beziers, qu'era filla del bon comte Raimon de Toloza, maire del vescomte de Beziers, qu'ill Franses ausiron quan l'agron pres a Carcasona...”⁷.

Arnaut de Maruelh era un clérigo que abandonó la clerescia para convertirtse en poeta, según parece compuso entre 1171 y 1195, cantaba a una dama llamada Azalais de Burlatz, hija de Raimundo VI de Tolosa y casada en 1171 con Roger II de Besiers. El redactor de la *razó*, aunque sea de una forma un tanto forzada, aprovecha la circunstancia del parentesco de la dama cantada por el trovador para introducir el recuerdo de la dudosa muerte de su hijo, Raimundo Rogier Trencavel.

Muchas vidas y razós pueden ser consideradas textos destinados a crear un estado de opinión favorable a las campañas anticlericales y antifrancesas del entorno de los condes de Tolosa al igual que otros textos trovadorescos, es por este motivo que su contenido, en las primeras décadas del siglo XIII, puede proporcionarnos una visión muy cercana a la realidad del ambiente que se respiraba en los años de la cruzada.

Los ataques de los cruzados sobre las tierras lenguadocianas se aceleraron después de la muerte del vizconde de Besiers. Los expolios de los territorios de los antiguos señores occitanos fueron constantes: Menerba, Termas, Cabaret, son plazas que se fueron rindiendo y las listas de los cátaros que perecían en la hoguera aumentaban de un año a otro. La toma de Lavaur en 1211, plaza que domna Guerauda, la valerosa viuda que a pesar de estar embarazada y de haber perdido a su marido, intentó defender hasta ser enterrada en un pozo que cubrieron con piedras⁸, animó a Simón de Montfort a poner cerco a Tolosa, el objetivo más importante de toda la expedición. Las dimensiones de la ciudad le obligaron a abandonar el primer sitio de 1211, pero a pesar de ello, la situación no era fácil para los tolosanos porque los ataques y contrataques entre Simón de Montfort y los condes de Tolosa y de Foix se sucedían sin parar e iban desgastando la resistencia de los occitanos y reduciendo los territorios. Batallas como las de Fanjaus i Castelnou d'Arri hicieron la situación insostenible. Los condes se

prosa que explican la vida del trovador, fueron compuestas en las primeras décadas del siglo XIII, entre 1220 y 1250, en Italia, por uno o más trovadores que se exiliaron y que salieron del entorno de los condes de Tolosa.

7. Razó de BdT 30,19. Jean BOUTIÈRE et A.-H. SCHUTZ, *Biographies des troubadours. Textes provençaux des XIII^e et XIV^e siècles*, Paris, Nizet, 1964, p. 36. Trad.: “Habéis oido quien fue Arnaut de Maruelh y cómo se enamoró de la condesa de Besiers, que era hija del buen conde Raimon de Tolosa, madre del vizconde de Beziers, aquel que mataron los franceses cuando le apresaron en Carcasona”.

8. La toma de Lavaur y la muerte de *na Guerauda* son relatadas en la tirada 68 de la *Cansó de la Crosada*. Llama la atención el contraste entre el testimonio de la *Cansó*, que considera un crimen la muerte de la dama y la *Historia Albigensis* que la plantea como un justo castigo contra la herejía que, según el cronista cisterciense, profesaba Guerauda.

vieron obligados a solicitar la intervención de su aliado, Pedro II de Aragón, que había anunciado y prometido su ayuda en diversos momentos de la cruzada. Enfrentado con la Iglesia y con grandes dificultades para detener la cruzada, el rey Pedro aceptó como vasallos a los principales señores occitanos que todavía no dependían de la casa de Barcelona y se comprometió a protegerles en enero de 1213. Parece que esta ayuda era muy esperada por los grandes y pequeños señores locales que veían en la intervención del rey la única posibilidad de recuperar los territorios perdidos.

Conservamos algunas composiciones trovadorescas que dan testimonio de esta necesidad y que son un ejemplo de cómo los sirventeses y las canciones se convierten en útiles herramientas al servicio de sus señores y la causa que defienden. Un sirventés anónimo, *Vai Hugonet ses bistensa*, escrito en los primeros meses de 1213, muestra claramente este objetivo: el trovador se dirige a su juglar para que vaya ante Pedro II y le cante su sirventés, en el que le reclama el cumplimiento de su promesa y la participación inmediata en la lucha antifrancesa.

“*Vai, Hugonet, ses bistensa
Al franc rei aragones
Chanta'l noel sirventes
E di'l trop fai gran suffrensa
Si qu'hom lo ten a falthensa;
Quar sai dizon que frances
An sa terra en tenensa
Tan longamen e ses tensa;
E pus lai a tan conques,
Agues de say sovinensa!*

*E di'l que sa gran valensa
Se doblara per un tres
Si'l vezem en Carcasses,
Cum bos reis, culhir sa sensa;
E s'ilh atroba defensa,
Falsa semblan que greu l'es
Et ab aital captenensa
Qu'ab fuec et ab sanc los venisa,
E genhs traga'n tan espes
Que murs no'y fassan guirensa*”⁹.

9. *Vai Hugonet ses bistensa* BdT 461,247. Ed. L.T. TOPSFIELD, *Les poésies du troubadour Raimon de Miraval*, Paris, NIZET, 1971, v. 1-20, p. 358. Trad.: “Ve, Hugonet, sin demora, al generoso rey aragonés, cántale un sirventés nuevo y dile que está aguantando tanto que se equivoca, porque aquí dicen que los franceses dominan su tierra desde hace mucho y sin oposición y, puesto que ha conquistado tanto allá, ¡que se acuerde de aquí! Y dile que triplicará su valor si le vemos en el Carcasés recoger su censo, como buen rey y, si encuentra resistencia, que demuestre que le disgusta y, con esta actitud, que les venza a sangre y fuego y que lleve tantos ingenios de guerra que los muros no puedan servir de protección”.

Esta composición no es la única en reclamar la ayuda al monarca. Otros poemas dan testimonio de la reiterada insistencia en la petición de ayuda al rey por parte de los señores de los territorios languedocianos: en 1211 se había producido la ocupación de Cabaret, muy cerca se encontraba el pueblo de Miraval, pequeño feudo de un señor y trovador muy conocido llamado Raimon de Miraval. Su castillo había sido conquistado por los franceses posiblemente en 1209, pero es seguro que el expolio era completo en 1211. Raimon de Miraval es autor de una *cansó*: *Bel m'es q'ieu chant e coindei*, escrita poco antes de la batalla de Muret. La dirige a Pedro II para que acelere su partida hacia Tolosa y así poder recuperar los territorios bajo dominio de los franceses, sobre todo su castillo de Miraval.

“*Chanssos, vai me dir al rei
Cui jois guid'e vest e pais,
Q'en lui non a ren biais,
C'aital cum ieu vuoll lo vei;
Ab que cobre Montagut
E Carcasson'el repaire,
Pois er de pretz emperaire,
E doptaran son escut
Sai Frances e lai Masmut.*

*Dompn'ades m'avetz valgut
Tant que per vos sui chantaire;
E no-n cuiei chanson faire
Tro-l fieu vos agues rendut
De Miraval q'ai perduto*

*Mas lo reis m'a convengut
Que-l cobrarai anz de gaire,
E mos Audiartz Belcaire:
Puois poiran dompnas e drut
Tornar el joi q'an perduto*¹⁰.

La dama a la que dedica la canción es Leonor de Aragón, hermana de Pedro II y esposa de Raimundo VI de Tolosa, en el entorno de quien seguramente se habían promovido los aspectos más festivos de las cortes de amor trovadoras que ahora estaban desapareciendo y de lo que el trovador se lamenta.

10. Raimon de MIRAVAL: *Bel m'es q'ieu chant e coindei* BdT 406,12. Ed. L.T. TOPSFIELD, *Les poésies du troubadour...*, v. 55-73. Trad.: “Canción, ve a decirle de mi parte al rey a quien guía, viste y alimenta el gozo, que en él no hay nada indigno, que le veo tal como lo quiero, con tal que recobre Montagut y vuelva a Carcasona, será emperador de mérito y temerán su escudo aquí los franceses y allá los almohades. Señora, habéis sido para mí de tan gran valor que todavía canto para vos, cuando no pensaba hacer ninguna canción antes de entregaros el feudo de Miraval que he perdido. Pero el rey me ha prometido que pronto me lo hará recuperar y a mi Audiart, Beucaire: entonces, damas y enamorados podrán volver al gozo que han perdido”.

La razó que acompaña esta canción, escrita unos años después de Muret, es muy interesante. Explica todo el proceso que los condes de Tolosa vivieron poco antes de la batalla, rememora los territorios perdidos, el sitio de Besiers, la muerte del vizconde de Trencavel, el desastre de Muret y la muerte de Pedro II en la batalla:

“Quan lo coms de Toloza fo dezeretatz per la Gleiza, e per los Franses, et ac perduda Argensa e Belcaire, e li Franses agron Saint-Gili et Albuges e Carcasses, e Bederres fon destruitz, e l vescons de Beziers era mortz, e tota la bona gens d'aquelas encontradas foron morta e fugida a Toloza, Miraval era col comte de Toloza, com qui el se clamava “Audiartz”; e vivia ab gran dolor, per so que tota la bona gens don el era senher e maistre, e donas e cavalier eron mort e dezeret; pueis avia sa moiller perduda, si com vos auziretz, e sa dona l'avia traít et enguanat; et el avia son castel perduto.

Et avenc se que'l reis d'Arago venc a Toloza, per parlar al comte e per vezet las serors, ma dona Elienor e ma dona Sancha; e si confortet molt las serors e'l comte e'l filol e la bona gen de Toloza, e promes al comte qu'el li recobraria Belcaire e Carcasona, et a'N Miraval lo sieu castel; e que faria si que la bona gens cobrarien lo joi c'avion perduto...”

.....Per que'l reis venc ab mil cavaliers a servizi del comte de Toloza, per la promessio qu'el avia faita de recobrar la terra que'l coms avia perduta. Don lo reis fo mort per los Franses denan Murel, ab totz los mil cavaliers c'avia ab se; que nuils non escapet”¹¹.

La desposesión de los condes de Tolosa se repite insistentemente en los textos en prosa que acompañan los poemas de los trovadores. Se percibe en ellos un sentimiento de terrible injusticia que envuelve todo lo referente a la batalla y sus posteriores consecuencias, principalmente el hecho de la desposesión y todo lo que la rodeó: después de la batalla de Muret, Raimundo VI de Tolosa y su hijo tuvieron que exiliarse en Inglaterra y los condes aliados fueran jurando paulatinamente fidelidad a la Iglesia con el compromiso de combatir la herejía, cosa que permitió a Simón de Montfort aumentar su poder, sobre todo después de 1215, año en que se celebró el cuarto concilio de Letrán por el que el conde de Tolosa fue desposeído de sus territorios, que fueron concedidos a los Montfort.

11. Razo de 406,12. Ed. J. BOUTIÈRE et A.-H. SCHUTZ, *Biographies...*, p. 404. Trad.: “Cuando el conde de Tolosa fue desposeído por la Iglesia y por los franceses y había perdido Argence y Beucaire y los franceses tenían San Gil y el Albigés y el Carcasés, cuando el Bederrés fue destruido, el vizconde de Besiers muerto y toda la buena gente de aquellas tierras fue muerta y había huido a Tolosa, Miraval estaba con el conde de Tolosa a quien él llamaba Audiart; él vivía con gran dolor, pues toda la buena gente de la cual era señor, tanto damas como caballeros, estaban muertos y desposeídos de sus tierras; después había perdido a su dama, como escucharéis pronto y su dama le había traicionado y engañado y él había perdido su castillo. Y ocurrió que el rey de Aragón fue a Tolosa para hablar con el conde y para ver a sus hermanas, doña Leonor y doña Sancha. Reconfortó mucho a sus hermanas, al conde, a su ahijado y a la buena gente de Tolosa y prometió al conde que le ayudaría a recobrar Beucaire y Carcasona y a Miraval su castillo y haría que la buena gente recuperara el gozo perdido... Por todo ello, el rey fue con mil caballeros al servicio del conde de Tolosa, para cumplir la promesa que había hecho de recuperar las tierras que el conde había perdido. El rey fue muerto por los franceses en Muret, con los mil caballeros que le acompañaban, nadie pudo escapar...”.

Parece que el redactor de las *vidas* y las *razós* intente mantener viva la memoria de todo ello cada vez que el contenido de la composición a la que preceden ofrezca la mínima oportunidad de hacerlo. Lo podemos comprobar en la vida de Ademar lo Negre:

*“N’Aimars lo Negres si fo del Castelveill d’Albi. Cortes hom fo e gen parlanz. E fo ben onratz entre la bona gen, per lo rei Peire d’Aragon e per lo comte Raimon de Tolosa —per aquel que fo deseretatz—, que ill donet masons e terras a Tolosa. E fez cansos tals com saup faire. Et aquí son escritas de las soas cansos”*¹².

Y lo volvemos a leer, una vez más, en la vida de un trovador llamado Perdigó, que seguramente había sido juglar y llegó a ser trovador por sus méritos y por la protección que recibió de grandes señores de su entorno. El redactor de la vida coloca a este trovador entre los seguidores del obispo Fulco de Marsella y lo censura por ello, ya que el obispo organizó la predicación en el condado de Tolosa y era amigo de Domingo de Guzmán. Lo presenta como un colaborador activo en la predicación de la cruzada, lo que lo convierte, por tanto, en un enemigo de los condes de Tolosa. Al parecer, la vida de este trovador fue falseada por el redactor y contiene datos que no le pertenecen y que corresponden a la biografía de Fulco, quien dispone también de una *vida* en los repertorios porque fue trovador antes que obispo, siendo conocido como Folquet de Marselha. Fue de lo interesante que pueda resultar el análisis de los motivos del cruce de la redacción de las dos *vidas*, de lo que ya se ocupó en su día uno de los estudiosos de la *vida* de Perdigó, Saverio Guida¹³, lo que importa aquí es que esta *vida* tiene una redacción inicial que fue prolongada más tarde en dos continuaciones de extensión distinta y que la continuación más extensa contiene una parte que es casi igual a la que hemos leído en la *razó* de la composición de Raimon de Miraval citada un poco más arriba:

*“Et estan en aquella honor et en aquel pretz, el anet ab lo primse d’Aurengua, En Gilem dels Baus, et ab En Folquet de Marceilla, evesque de Toloza, et ab l’abas de Sistel a Roma, sercan lo mal del comte de Toloza et [per] azordenar la crozada. Per que fon dezersetatz lo bos coms Raimons de Toloza; e sos nepcs, lo coms de Beziers, flon mortz; Tolzan e Caersin e Bederes et Albuges fon destruitz; e mortz lo reis Peire d’Arago ab mil cavaliers davan Murel, e XX milia d’autres homes en foron mortz”*¹⁴.

12. Ed. J. BOUTIÈRE, et A.-H. SCHUTZ, *Biographies ...*, LXIV, p. 432. Trad.: “Aimars lo Negres era de Castellveill d’Albí. Era hombre cortés y gentil en el hablar. Fue muy honrado entre la buena gente, por el rey Pedro de Aragón y por el conde Raimundo de Tolosa —aquel que fue desposeído— el cual le dio casas y tierras en Tolosa. Y él compuso canciones tal y como lo supo hacer. Y aquí están escritas sus canciones”.

13. Sobre la confusión de estos dos trovadores en los relatos de las *vidas*, ver el artículo de Saverio GUIDA, “Uc de Sant Circ e la crociata contro gli Albigesi”. *Cultura Neolatina*, vol. LVII, 1997, fasc. 1-2, p. 19-54.

14. Ed. J. BOUTIÈRE et A.-H. SCHUTZ, *Biographies...*, LIX, versión de E y R, p. 412. Trad.: “Y estando en aquel honor y mérito, se fue a Roma, en compañía del príncipe de Aurenga, Guillermo del Baus, Folquet de Marsella, obispo de Tolosa y abad del Císter, buscando el mal para el conde de Tolosa y para organizar la cruzada. Es la causa por la que el buen conde Raimundo de Tolosa fue despo-

Seguramente las dos *vidas* son del mismo redactor, Uc de Sant Circ. La repetición y el aprovechamiento de materiales es un procedimiento habitual en la técnica narrativa de los escritores medievales, pero parece evidente que en este caso, la insistencia en el recuerdo de la desposesión de los condes de Tolosa y la muerte del rey Pedro en la batalla de Muret, que se repite de manera exagerada en muchas *vidas* y *razós*, se debe al interés reivindicativo en favor de la casa de Tolosa y al reproche de la injusticia de la que se sentían víctimas, injusticia que, a través de los textos, se mantiene viva en la memoria colectiva y sirve de revulsivo para la resistencia y la continuación de la lucha de liberación y recuperación de los territorios. Saverio Guida, es de la opinión que esta continuación fue redactada por Uc de Sant Circ entre 1223 y 1224, cuando la situación era favorable para el conde de Tolosa¹⁵.

Efectivamente, en 1216, Raimundo VI y su hijo, regresaron a sus tierras e iniciaron una guerra de liberación para reparar la usurpación de la que habían sido víctimas. Esta etapa tuvo algunos momentos álgidos en la lucha contra los franceses. Un ejemplo de ello es la insurrección de Tolosa de 1217 por la que los condes de Tolosa recuperaron la ciudad, o la muerte de Simón de Montfort un año después, cuando los franceses iniciaron un nuevo asedio. Este hecho fue puesto en boca de los tolosanos por parte de algún trovador que supo sacar provecho de la situación porque, según se desprende de los textos conservados, la muerte de Simón de Montfort sucedió a pie de muralla, por una piedra lanzada por un trabuquete que tenían los tolosanos y que le aplastó la cabeza. La caída del principal agresor, las máquinas de guerra que se utilizaron en el asedio y los particulares nombres que los artilugios tenían, dieron lugar a una de las composiciones trovadorescas más peculiares. Según parece, los tolosanos habían utilizado el trabuquete para enfrentarse a otro ingenio de guerra, llamado *gata*, que tenían los franceses y que consistía en una especie de barraca de madera de forma triangular y cubierta por una piel de buey que protegía la madera del fuego, la *gata* era utilizada por los sitiadores para acercarse a las murallas de la ciudad asediada¹⁶. Al parecer, Simón de Montfort estaría en la *gata* cuando una piedra lanzada por el trabuquete le mató. El uso de la *gata* y el *trabuquet* causaron tanto revuelo entre los tolosanos que el trovador Raimon Escrivan compuso en 1218 una *tensó*, un debate ficticio, entre los dos ingenios de guerra¹⁷. Es su única composición conservada y es evidente que nos da la medida de la importancia que

seido de sus bienes y su sobrino, el conde de Besiers, fue muerto, el Tolosanés, Caersin, Besiers y el Albigés fueron destruidos y muerto el rey Pedro de Aragón con mil caballeros ante Muret y mil hombres más fueron muertos”.

15. Saverio GUIDA, “Uc de Sant Circ e...”. *Cultura Neolatina*, vol. LVII, 1997, fasc. 1-2, p. 52.

16. Esta es la descripción que da M. de Riquer en: Martin de RIQUER, *Los trovadores...*, p. 1.109.

17. Raimon ESCRIVAN, *Senhors, l'autrier vi ses falhida*, BdT 398,1. Ed. Martin de RIQUER, *Los trovadores...*, p. 1.110.

para los tolosanos tuvo la muerte de aquel que había dirigido de forma tan im- placable la invasión de sus territorios. La composición, en tono muy burlesco, reproduce una discusión figurada entre el trabuquete y la gata en el que ambos presumen de su capacidad guerrera y de su fortaleza y se lanzan desafíos probatorios llenos de jactancia. M. de Riquer es de la opinión que Raimon Escrivan compuso el debate en el mes de junio, en pleno sitio de la ciudad de Tolosa por parte de los franceses, con el propósito de animar a los tolosanos asediados y a la vez recoger los chistes, los juegos de palabras y las canciones que de buen seguro circulaban sobre el particular nombre del ingenio de guerra.¹⁸ Es muy probable que así fuera, porque la *Cansó de la crosada* dedica unos cuantos versos a la acción de la *gata* y el trabuquete e incluye una cancioncilla que, muerto Simón de Montfort y quemada la *gata*, seguramente se cantaba por los caminos:

“E per tota la vila esridan az un clatz:
«Per Dieu, na falsa gata, ja mais no prendretz ratz!»”¹⁹.

En 1222 murió Raimundo VI, le sucedió su hijo Raimundo VII, llamado El Joven, que siguió con la tarea de recuperación de territorios que había iniciado su padre con algunos éxitos. En 1224, Raimundo Trancavel, hijo del conde muerto en 1209, puso sitio a Carcasona y Amalric de Montfort, hijo y sucesor de Simón, tuvo que huir de la ciudad y volver a Francia, cediendo sus derechos sobre el Languedoc al rey Luis VIII. Parecía que las cosas se podían arreglar para la casa de Tolosa, pero todo esto duró poco porque en 1226 se puso en marcha una segunda cruzada, esta vez sí bajo las órdenes del rey de Francia, Luis VIII y, aunque la presencia del rey duró relativamente poco porque murió aquel mismo año cuando volvía de la campaña, las rendiciones de los señores occitanos ante el poder del monarca no tardaron mucho en producirse, la resistencia se fue debilitando, con algunas puntas de recuperación aisladas que sirvieron de poco porque, en 1229, Raimon VII firmó el tratado de París-Meaux en virtud del cual se incorporaban al dominio de los franceses los antiguos territorios de los Trencavel: Carcasona, Albi, Besiers, Limós y las posesiones del Bajo Languedoc, todo ello supuso el principio del final.

A partir de la firma del tratado la situación de los condados cambió notablemente. Muchos trovadores salieron de Tolosa y fueron a Provenza, al norte de Italia y a Cataluña. El contenido de sus composiciones también se vio muy afectado, los cantos al amor se vieron sustituidos cada vez más por sirventeses de exhortación a la resistencia y de denuncia de los abusos del clericato y de los predicadores o dominicos. La coincidencia con la creación de la Inquisición en

18. Martin de RIQUER, *Los trovadores...*, p. 1.108.

19. *Chanson de la Croisade...* Ed. MARTIN-CHABOT, vol. III, Paris, Société d'édition “Les Belles Lettres”, 1961, tirada 204, v. 25-26, p. 188. Trad.: “...Y por toda la villa gritan todos a la vez: ¡Por Dios, falsa gata, nunca más cazarás ratones!“

este mismo año acabó de determinar los cambios en el contenido de las composiciones, ya que el temor a la acusación de catarismo se extendió entre los trovadores. Por otra parte, la crueldad de la persecución y la injerencia cada vez más intensa del clericato en la vida política y social del Languedoc hizo crecer la actitud combativa de sus composiciones en este aspecto.

Tenemos valiosos ejemplos de ello: los sirventeses morales de Peire Cardenal denunciando la hipocresía, la traición, la crueldad y la ambición de los clérigos, como podemos leer en *Clergue si fan pastor*:

“Rei e emperador,
Duc, comte e comtor
E cavalier ab lor
Solon lo mon regir.
Ara vei possezir
A clers la seinhoría,
Ab tolre et ab traïr
Et ab ypochezía,
Ab forsa e ab prezic”²⁰.

O los dos sirventeses de este mismo trovador contra los dominicos: *Ab votz d'angel, leng'esperta, non bleza y Tartarassa ni voutor*, en los que denuncia su codicia, su luxuria y su falsedad que contrastan con la moral cristiana.

“Religiós fon, li premieir', enpreza
Per gent que treu ni bruida non volgues,
Mas jacopin apres manjar n'an queza,
Ans desputan del vin, cals mieillers es,
Et an de plaitx cort establía
Et es Vaudes qui-ls ne desvía;
E los secrtez d'ome volon saber
Per tal que miels si puecan far temer”²¹.

“Tartarassa ni voutor
No sent tan leu carn puden
Quom clerc e prezicador
Senton ont es lo manen”²².

20. Peire CARDENAL, *Clergue si fan pastor*, BdT 335,31. Ed. René LAVAUD, *Poésies complètes du troubadour Peire Cardenal*. Toulouse, Privat, 1957, p. 170, v. 13-21. Trad.: “Reyes y emperadores, duques, condes, comtores y caballeros con ellos solían regir el mundo. Ahora veo la señoría en posesión de los clérigos, con el robo, la traición y la hipocresía, con la violencia y la predicación”.

21. Peire CARDENAL, *Ab votz d'angel, leng'esperta, non bleza*, BdT 335,1. Ed. Ed. René LAVAUD, *Poésies complètes...*, p. 162, v. 25-32. Trad.: “La primera comunidad religiosa fue instituída por gentes que no querían ajetreo ni ruido, pero los jacobinos después de comer no guardan silencio, sino que disputan sobre qué vino es el mejor, y han instituído un tribunal de pleitos y es valdés quien se desvía de ellos. Y quieren saber los secretos de todos para poder hacerse más temibles”.

22. Peire CARDENAL, *Tartarassa ni voutor* BdT 335,55. Ed. René LAVAUD, *Poésies complètes...*, v. 1-4. Trad.: “Ni milano ni buitre olfatean tan pronto la carne podrida como los clérigos y los predicadores huelen dónde está el rico”.

El sirventés contra los falsos clérigos fue compuesto, según Lavaud, entre el 1229 i 1230²³. Los versos que acabamos de leer son un ejemplo muy claro de la transformación que el contenido de la lírica trovadoresca experimentaba en este tiempo.

De esta misma época es una composición de veintitrés estrofas de ataque feroz contra la Iglesia romana, obra de un trovador llamado Guilhem Figueira y titulada *D'un sirventes far en est son que m'agenissa*²⁴. Compuesta seguramente en Tolosa, entre 1227 y 1229, constituye el ejemplo más representativo de la polémica en contra de la curia romana que se suscitó entre los nobles del Languedoc por la proclamación de la cruzada. El poema repite con machacona insistencia la perversión de la institución, a la que llama simplemente *Roma*, con frases denunciativas como: *Roma enganairitz, cobeitatz vos engana*²⁵ o *Roma, per aver faitz mainta vilania/e maint desplazer e manta fellonia*²⁶, o se pregunta por la incomprensible razón de haber proclamado una cruzada de cristianos contra cristianos: *mas en cal quadern trobatz c'om deia aucire, Roma als crestians?*²⁷, después de lanzar intensos reproches por la dureza en la represión de los cátaros, a criterio del trovador mucho mayor que la aplicada a los musulmanes: *Roma, als Sarrazis faitz vos pauc dampnatge*²⁸. La composición se sitúa de lleno en el ambiente que se respiraba en Tolosa en el momento que se intensificaba la intervención de Roma en el conflicto.

“*Roma, eu sui enics, car vostre poders monta,
E car grans destrics totz ab vos nos afronta,
Car vos etz abrics e caps d'engan e d'onta
E de deshonor;
E il vostre pastor
Son fals trichador, Roma, e qui·ls aconta
Fai trop gran follor*”²⁹.

23. René LAVAUD, *Poésies complètes...*, p. 117.

24. Guilhem Figueira, *D'un sirventes far en est son que m'agenissa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale per l'avviamento agli studi provenzali*, Milano, 1926.

25. Guilhem FIGUEIRA, *D'un sirventes far en est son que m'agenissa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale...*, v. 15. Trad.: “Falsa Roma, la codicia os engaña”.

26. Guilhem FIGUEIRA, *D'un sirventes far en est son que m'agenissa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale...*, v. 92-93. Trad.: “Roma, por dinero cometéis mucha villanía, mucho sinsabor y mucha felonía”.

27. Guilhem FIGUEIRA, *D'un sirventes far en est son que m'agenissa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale...*, v. 59-60. Trad.: “Pero, ¿Y en qué cuaderno encontráis, Roma, que se deba matar a los cristianos?”.

28. Guilhem FIGUEIRA, *D'un sirventes far en est son que m'agenissa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale...*, v. 43. Trad.: “Roma, poco daño hacéis a los sarracenos...”.

29. Guilhem FIGUEIRA, *D'un sirventes far en est son que m'agenissa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale...*, v. 120-126. Trad.: “Roma, estoy indignado porque vuestro poder aumenta y porque un gran daño nos enfrenta, pues sois abrigo y cabeza de engaño, de vergüenza y de deshonor, y vuestras pastores son falsos traidores, Roma, y quien trata con ellos comete gran locura”.

A esta extensa composición de Guilhem Figueira, respondió una *trobairitz* llamada Gormonda de Monpeslier, de la que solamente conocemos el nombre, pero que seguramente pertenecía a alguna orden religiosa, con una composición: *Greu m'es a durar, quar aug tal descrezensa*, que seguía exactamente el mismo modelo métrico y compositivo del trovador. Gormonda defiende la Iglesia de Roma y a los franceses y alza su voz en contra de los herejes:

“Roma, yeu esper que vostra senhoria
e Fransa per ver, cuy non platz mala via,
fassa dechazer l'erguelh e l'eretgia”³⁰.

“Qui vol esser sals, ades deu la crotz penre
per ereties fals dechazer e mespenre”³¹.

Aunque el valor literario de la composición se considera más bien escaso, la voz de la *trobairitz* es interesante porque constituye uno de los pocos testimonios de posición contraria a los tolosanos, cosa por otro lado nada frecuente ya que conservamos escasos ejemplos de esta tendencia.

Cuando las pérdidas de territorios a favor de los franceses se fueron sucediendo en otros condados, las voces de los trovadores se levantaron de forma parecida.

Es el caso de Bernart Sicart de Maruejols, trovador del que sólo conservamos un sirventés, pero que es de gran interés porque en él deplora la invasión de Tolosa y de Provenza y las tierras de Agen, Besiers y Carcasona y critica a los franceses y a los caballeros de las órdenes del Hospital y del Temple, al mismo tiempo que se entristece por todos aquellos que honran a los franceses:

“Tot jorn m'azire
Et ai aziramen,
La nueg sospire
E velhan e dormen.
Vas on que-m vire
Aug la corteza gen
Que cridon “Cyre”
Al frances humilmen...

Ai, Toloza e Proensa
E la terra d'Agensa,
Bezers e Carcassey,
Quo vos vi e quo·us vey!

30. Gormonda de MONPESLIER, *Greu m'es a durar, quar aug tal descrezensa*, BdT 177,1. Ed. Angelica RIEGER, *Der Beitrag der Frau in der Altkitanischen höfischen Lyrik*. Tübingen, Max Niemeyer, 1991, v. 92-94. Trad.: “Roma, yo espero de verdad que vuestra señoría y Francia, a quien el error desagrada, haga decaer el orgullo y la herejía”.

31. Gormonda de MONPESLIER, *Greu m'es a durar, quar aug tal descrezensa*, BdT 177,1. Ed. Angelica RIEGER, *Der Beitrag...*, v. 113-114. Trad.: “Quien quiera ser salvado ha de tomar la cruz sin dilación para perseguir y destruir la herejía”.

*Cavallairia,
Hospitals ni Maizos,
Ordes que sia
No m'es plazens ni bos.
Ab gran bauzia
Los truep et orgulhos,
Ab simonia,
Ab grans possessios”³².*

El trovador dedica el sirventés a Jaime I y parece que lo compuso en 1230, poco después de la firma del tratado de París.

De manera semejante, el trovador Guilhem de Montanhagol, activo de 1233 a 1268, seguramente del tolosanés y vinculado a la corte de Raimundo VII, crítico con los franceses, los clérigos y los predicadores en muchas de sus composiciones, acaba dirigiendo su atención a Provenza, en su sirventés *Ges per malvestat qu'erveya*, compuesto entre 1246 y 1249, en el que lamenta que esta tierra haya pasado a manos de Carlos de Anjou:

*“Quar leyal senhorie cara
A camjada per avara
Don pert sa valensa”³³.*

Y exhorta a Jaime I y a Raimundo VII a salvarla de los franceses, de la misma manera que trovadores anteriores habían reclamado la presencia de su padre en el condado de Tolosa:

*“S'eras lo reys non desreya
D'Aragon, trop fai d'estinensa,
E'l coms cui Tolzans s'autreya,
Qu'ueymais non an plus revinensa;
Quar si l'us l'autre non ampara,
Major saut penran encara
Frances, ses temensa”³⁴.*

32. Bernartr SICART DE MARUEJOLS *Ab greu cossire* BdT 67,1. Ed. M. de RIQUER, *Los trovadores...*, p. 1204, v. 16-23, 27-30 y 31-38. Trad.: “Todo el día me irrito y por la noche suspiro velando y durmiendo. Dondequiero que me vuelva oigo que la gente cortés llaman “Sire” humildemente al francés... ¡Ay, Tolosa y Provenza y la tierra de Agensa, y Besiers y Carcasés, cómo os vi y cómo os veo! Ni la caballería ni cualquier orden, sea del Hospital o del Temple, me son agradables ni buenas. Los encuentro con engaño y orgullosos, con simonía, con grandes posesiones”.

33. Guilhem de MONTANHAGOL *Del tot vei remaner valor* BdT 225,4. Ed. Peter T. RICKETTS, *Les poésies de Guilhem de Montanhagol*. Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1964, p. 103, v. 12-14. Trad.: “[Provenza] ha cambiado una señoría leal y de mérito por otra avara, por lo que pierde su valor”.

34. Guilhem de MONTANHAGOL, *Ges per malvestat qu'erveya* BdT 225,5. Ed. Peter T. RICKETTS, *Les poésies...*, p. 103, v. 15-21. Trad.: “Si ahora el rey de Aragón no ataca, mucha será su abstinencia, igual que el conde al que pertenece el Tolosanés, que ya no tienen salvación, pues si uno al otro no ampara, mayor salto darán los franceses, sin temor”.

Todos estos textos constituyen un claro exponente de las situaciones vividas en los años de la invasión francesa. La lírica trovadoresca es un testigo de gran valor, porque algunos de sus géneros se componen contemporáneamente a los hechos que relatan. Es evidente que la inmediatez de la composición ofrece la visión de los hechos desde una perspectiva que difícilmente puede asumir la historia y, aunque en muchos casos la manera misma de producirse el texto comporta posiciones partidistas y poco objetivas por parte de sus autores, no podemos negar que la frescura, la proximidad y la calidez de los cantos trovadorescos los convierten en un testimonio poco habitual y de apreciable valor para el conocimiento de la repercusión que los conflictos políticos, religiosos y sociales tuvieron en la sociedad occitana de los siglos XII y XIII.

MURET Y LAS NAVAS DE TOLOSA: ¿DOS CRUZADAS DESNATURALIZADAS?

Diego Rodríguez-Peña Sainz de la Maza*

El 13 de septiembre de 1213 tuvo lugar en Muret una batalla entre las fuerzas cruzadas, encabezadas por Simón de Montfort, y las tropas occitano-aragonesas, al mando de Pedro II el Católico. Esta batalla marcó un punto de inflexión en la Cruzada Albigense que promulgara Inocencio III cinco años antes, y supuso también el final del proyecto occitano para Aragón. Apenas un año antes, el 16 de julio de 1212, en Las Navas de Tolosa, los ejércitos cristianos de Castilla y Aragón, junto con tropas navarras, leonesas y ultramontanas, infligían una severa derrota a los almohades, aniquilando prácticamente su ejército y marcando el comienzo del fin de la dominación musulmana en el sur de la Península. Ambas campañas coinciden con lo que se ha llamado la “desnaturalización” del fenómeno cruzado¹, que se viene produciendo desde finales del siglo XII y cuyo máximo exponente sea posiblemente la Cuarta Cruzada. Nuestro objetivo en el presente trabajo es el estudio comparado de los aspectos cruzados que se dieron durante el origen y el desarrollo de estas dos campañas que condujeron por una vía o por otra al choque campal². En este momento la idea de cruzada experi-

* Universidad Autónoma de Madrid.

1. Carlos de AYALA MARTÍNEZ, *Las Cruzadas*, Madrid, Sílex, 2004, pp. 217-263 y 295-321.

2. No estudiaremos aquí las dos batallas, debido a la falta de espacio y a que ya disponemos de obras de referencia sobre el tema (véase Martín ALVIRA CABRER, *Guerra e ideología en la España medieval: cultura y actitudes históricas ante el giro de principios del siglo XIII. Batallas de las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)*, Madrid, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2000; Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213 - La batalla decisiva de la Cruzada contra los cátaros*, Barcelona, Ariel, 2008; Martín ALVIRA CABRER, *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla*, Madrid, Sílex, 2012; Francisco GARCÍA FITZ, *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, Ariel, 2005, en adelante citado como *Las Navas de Tolosa*).

mentaba un cambio, aunque quizá no tanto en lo que respecta a sus orígenes y a su significado, pues no dejaba de ser, en teoría, una herramienta para la afirmación de la primacía del pontificado sobre los demás poderes de occidente³. Su definición como tal seguía dependiendo del papado; pero veremos que su recorrido y sus consecuencias pronto se desviaron del camino marcado por la Sede de Pedro.

1. EL PAPADO Y SU PROTAGONISMO EN TANTO QUE CAUSA Y ORIGEN DE LA CRUZADA

Inocencio III (1198-1215) no proclamó la cruzada contra los albigenses hasta 1208, tras el asesinato del legado papal Pedro de Castelnau en enero de ese mismo año, y en un principio iba encaminada contra el Conde de Tolouse, Raymond VI, acusado de confraternizar y proteger a los herejes cátaros y de instigar el asesinato del legado⁴. Pero lo cierto es que la idea de involucrar al poder secular en la lucha contra la herejía cátara en el Languedoc no databa de este año, sino que ya figuraba entre los planes del papa al menos desde 1204; y, por otra parte, no era el primer medio al que se recurría para combatirla. En efecto, con anterioridad, y casi desde el inicio de su pontificado, Inocencio III ya había tomado medidas para luchar contra el catarismo. Dichas medidas se tradujeron, por un lado, en el envío de legados papales al Languedoc con el fin de convertir a los herejes y de renovar la propia Iglesia de la región; y, por el otro, en la predicación, especialmente de cistercienses y dominicos, acompañados frecuentemente de obispos locales⁵. Consciente de las escasas posibilidades de éxito, el pontífice las acompañó con recurrentes llamadas a los poderes seculares (Felipe II Augusto de Francia y Pedro II el Católico de Aragón) en pro de

3. Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares, siglos XI-XIII*, Madrid, Cátedra, 1995 (2^a ed. 2010).

4. Pierre des VAUX-DE-CERNAY, *Histoire Albigeoise*, ed. Pascal GUÉBIN y Henri MAISONNEUVE, París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1951, pp. 25-27 (citado en adelante como PVC); Michel ROQUEBERT, *L'Épopée cathare Vol. 1: 1198-1212: L'invasion*, Toulouse, Privat, 1970 (citado de ahora en adelante como *L'Épopée I*), pp. 211-219. Sobre Inocencio III, véase Damian SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon. The Limits of Papal Authority*, Hampshire, Ashgate, 2004, especialmente p. 32. Otra interpretación muy interesante del impacto del asesinato del legado en Marco MESCHINI, “«Smoking sword»: le meurtre du légat Pierre de Castelnau et la première croisade albigeoise”, *La papauté et les Croisades Actes du VIIe Congrès de la Society for the Study of the Crusades and the Latin East*, Michel BALARD (ed.), París, Ashgate, 2011, pp. 67-75.

5. *Patrologiae Latinae*, ed. Joseph P. MINGE, París, 1844-1855, vol. 215, cols. 358-360, 360 y vol. 216, col. 178 (citado en adelante como PL); PVC, pp. 32-34; *L'Épopée I*, pp. 177-210; Monique ZERNER, “Le déclenchement de la Croisade albigeoise: retour sur l'affaire de paix et de foi”, *La Croisade Albigeoise - Colloque de Carcassonne*, Michel ROQUEBERT (presid.), Carcassonne, CEC, 2002, pp. 127-142.

una intervención en defensa de la verdadera fe, aunque sin gran éxito⁶. Por si esto fuera poco, en los cánones del III Concilio de Letrán en 1179 ya se mencionaba a los herejes de manera muy negativa, anatematizándolos y exhortando a los fieles a que se movilizasen contra ellos y recurrieran a las armas⁷. No es difícil entender, en este contexto en el que los intentos de conversión por la predicación fracasaron y ante la desatención de las autoridades seculares, que Inocencio III proclamase la cruzada⁸.

Por el contrario la cruzada de Las Navas de Tolosa no tiene sus orígenes en el pontificado sino en los reyes cristianos de la Península, especialmente en Alfonso VIII de Castilla. Dicho rey, ante la ruptura de la tregua con los almohades en 1211 de resultas de la toma de Salvatierra, decidió concentrar todos los esfuerzos de su reino y de sus vecinos cristianos en la lucha contra el Islam. Sin duda la lucha entre cristianos y musulmanes en la Península Ibérica no era nada nuevo, puesto que el fenómeno de la “reconquista” llevaba ya siglos en marcha, propiciando el avance de los territorios cristianos cada vez más al sur, estabilizándose la situación tras la derrota cristiana en Alarcos (1195)⁹. Alfonso VIII,

6. Martín ALVIRA CABRER, *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213) Documentos, testimonios y memoria histórica* (7 tomos), Fuentes históricas aragonesas, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (CSIC), Diputación de Zaragoza, 2010, especialmente los tomos II y III; sobre Felipe Augusto y sus motivos, véase PVC [72] pp. 34-35 y Martín ALVIRA CABRER, *Guerra e ideología*, p. 703). Véase asimismo Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213*, pp. 29-34 y pp. 77-79; Elaine GRAHAM-LEIGH, *The Southern French Nobility and the Albigensian Crusade*, Londres, The Boydell Press, 2005, pp. 46-48; *L'épopée I*, pp. 223-226.

7. Alain DEMURGER, *Cruzadas - Una historia de la guerra medieval*, Barcelona, Orígenes Paidós, 2009, p. 137; Monique ZERNER, “Le déclenchement de la Croisade...”, pp. 131-132.

8. No es nuestra intención entrar aquí en un debate historiográfico acerca de qué fue y qué no fue una cruzada. Sin duda, el hecho de que el propio papa la concibiera en su momento como tal, y el hecho de que las fuentes hablen de *crucesignatus* y de *peregrinos*, además del contenido religioso del conflicto, parecen indicar que en su momento, la Cruzada albigense fue tenida como tal (PVC [64] p. 31, [61] p. 29 y [73] p. 35). De hecho, Inocencio III ya había prometido en 1207 la remisión de los pecados a quienes combatiesen a los herejes (PL 215, cols. 1.246-1.247). La proclamación de la cruzada también aparece en PL 215, cols. 1.354-1.355, 1.358-1.362, 1.545-1.546 y la protección de los bienes de los cruzados, en PL 215, col. 1.469 y 1.546. Subrayamos la interpretación del fenómeno realizada por Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares*, especialmente pp. 239-246.

9. Acerca de la toma del castillo y de la campaña almohade de 1211, véase Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los Hechos de España*, ed. Juan FERNÁNDEZ VALVERDE, Madrid, Alianza Universidad, 1989, VII/[XXXV] pp. 304-305 (citado en adelante como HHE); *Primera Crónica General de España*, Alfonso X rey de Castilla, ed. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, 2 vols., Madrid, Gredos, 1977, [1008] pp. 686-687; Martín ALVIRA CABRER, *Guerra e ideología*, pp. 177-179; y Ambrosio HUICI MIRANDA, *Las grandes batallas de la Reconquista*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos (CSIC), 1956, pp. 231-241. Sobre la Reconquista veáse Francisco GARCÍA FITZ, *La Reconquista*, Granada, Universidad de Granada, 2010; Joseph F. O’CALLAGHAN, *Reconquest and Crusade in Medieval Spain*, Pennsylvania, University of Pennsylvania Press, 2003, especialmente pp. 7-14.

consciente de los errores pasados, se aseguró la participación del rey aragonés, Pedro II, y solicitó asimismo el apoyo pontificio.

La respuesta de la Sede Apostólica fue la proclamación de la cruzada, decretando el perdón de los pecados para todos aquellos que se decidiesen a participar¹⁰. Pero, como venía ocurriendo desde hacía siglos, la iniciativa de hacer la guerra a los musulmanes no provenía del papa, sino de los propios reyes cristianos, aunque éstos habían tenido apoyo papal en diversas ocasiones¹¹. Las Navas fue una de estas ocasiones, aunque en ningún momento el pontífice pretendió liderar la misión. Por esto, la cruzada de 1212 supuso la hispanización del espíritu cruzado y sirvió asimismo para reforzar el poder regio¹².

2. OBJETIVOS: CÁTAROS Y MUSULMANES, DOMINIO POLÍTICO Y CHOQUE CAMPAL

¿Fue realmente la herejía el motivo de la Cruzada albigeense? El catarismo tenía una presencia desigual en el Languedoc en estas fechas¹³. Sin embargo, los objetivos de Montfort y los suyos no siempre coincidieron con los grandes centros heréticos y, en general, tendieron a seguir motivos de índole política y estratégica antes que la lucha contra la herejía¹⁴. En suma, parece que la cruzada en sus inicios tenía más motivaciones políticas que religiosas, hecho que responde a diversas causas, entre ellas la voluntad de Inocencio III por imponer una paz duradera en el Midi y por subordinar a la rebelde Iglesia occitana, inscribiéndose sendos objetivos en el proyecto teocrático pontificio, que requería de una subordinación espiritual como antesala a su primacía feudal¹⁵. Aún así no hay que olvidar que en la época la cruzada se concibió como *negotium fidei*

10. PL 216, col. 353; Manuel G. LÓPEZ PAYER y M^a. Dolores ROSADO LLAMAS, *Las Navas de Tolosa. La batalla*, Madrid, Almena, 2002 (citado de ahora en adelante como *La batalla*), pp. 66-72, especialmente p. 69.

11. Alain DEMURGER, *Cruzadas*, pp. 125-130.

12. Carlos de AYALA MARTÍNEZ, *Las Cruzadas*, pp. 312-315; Joseph F. O'CALLAGHAN, *Reconquest and Crusade*, pp. 20-21; Alain DEMURGER, *Cruzadas*, p. 129; Francisco GARCÍA FITZ, *La Reconquista*, pp. 97-124; Martín ALVIRA CABRER, *Las Navas de Tolosa*, pp. 92-96.

13. Martín ALVIRA CABRER, *Guerra e ideología*, pp. 713-714, subraya que la implantación del catarismo no fue “tan homogénea y poderosa como hicieron creer sus enemigos católicos”.

14. Elaine GRAHAM-LEIGH, *The Southern French Nobility*, pp. 58-59; ZERNER, Monique, “Le déclenchement de la Croisade...”, p. 142: “*le rôle de l'hérésie dans le déclenchement de la Croisade doit être minimisé, et même l'importance de l'hérésie tout court, qui ne suffisait pas à justifier un recours aux armes [...] La Croisade albigeoise a été déclenchée pour des raisons plus politiques que religieuses*” (p. 142).

15. Pilar JIMÉNEZ SÁNCHEZ, “Le catharisme fut-il le véritable enjeu de la croisade?”, *La Croisade Albigeoise - Colloque de Carcassonne*, Michel ROQUEBERT (presid.), Carcassonne, CEC, 2002, pp. 143-155, especialmente p. 155. La autora afirma que “*la cause de la foi apparaît uniquement comme argument apportant toute sa légitimité à l'affaire de paix mais ne la devançant jamais*”. Véase también Martín ALVIRA CABRER, *Guerra e ideología*, pp. 717-719; Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares*, pp. 243-256.

et pacis, en el que la paz y la fe aparecían muy ligadas¹⁶. Y es que mantener una presencia norteña y católica en los territorios del Midi, ya rondaba la mente de Inocencio III cuando había llamado a la cruzada¹⁷. Pero para eso, en un tiempo en el que el espacio se articulaba mediante las ciudades y las fortalezas¹⁸, era necesario controlar las ciudades y los *castra*¹⁹. Hubo por supuesto motivos más inmediatos de índole estratégica: la necesidad de establecer una base de operaciones, además de disponer de un cierto número de territorios con los que compensar a los cruzados²⁰. Por tanto, y más aún si hablamos de una empresa como esta, que desplazó a un gran número de gentes a unas tierras hostiles, se hacía necesaria la existencia de bases donde guarecerse y desde donde podían partir operaciones militares²¹. Hay que tener en cuenta también las motivaciones de tipo económico y social para justificar la movilización que supuso esta empresa, siendo difícil explicarla únicamente por la fe²².

No es extraño que con estas perspectivas en mente, el objetivo inicial de Inocencio III fuera el conde de Tolosa, debido a las pésimas relaciones que mantenía con la Iglesia, y a que era sospechoso de dar protección a los herejes²³. Pero en junio de 1209 el conde de Tolosa se unió a la cruzada, con lo que sus dominios pasaban a estar fuera del alcance del ejército invasor²⁴. La aceptación de la toma de la cruz por parte del pontífice muestra que concebía la cruzada como un vehículo para forzar la cooperación de los poderes locales en la lucha

16. Pilar JIMÉNEZ SÁNCHEZ, “Le catharisme fut-il le véritable enjeu... ?”, pp. 143-155. De hecho, la propia movilización vio la intervención de grandes nobles que no se quedaron en el Midi y que rechazaron los territorios de Trencavel cuando les fueron ofrecidos, prueba al menos de que no les movía la codicia de tierras (pero sí posiblemente el prestigio que otorgaba la participación en la cruzada). Asimismo, sería descabellado negar que Simón de Montfort actuaba movido principalmente por la fe.

17. PVC [64] p. 32: “Efforcez-vous [los cruzados] de pacifier ces populations [...] Chassez-le [el Conde de Toulouse], lui et ses complices, des tentes du Seigneur. Dépouillez-les de leurs terres afin que des habitants catholiques y soient substitués aux hérétiques éliminés”. Sobre el tema de la colonización asociada a la cruzada, véase Alain Démurger, *Cruzadas*, pp. 171-175.

18. Georges DUBY, *Le Moyen-Âge: de Hugues Capet a Jeanne d'Arc*, París, Pluriel Hachette, 1987 (edición de 2010), p. 369.

19. Francisco GARCÍA FITZ, *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, Arco Libros, 1998, p. 49.

20. Elaine GRAHAM-LEIGH, *The Southern French Nobility*, p. 45; PVC [94] p. 43; *L'Épopée I*, pp. 268-269 y 271.

21. Francisco GARCÍA FITZ, *Ejércitos y actividades guerreras*, p. 50; CONTAMINE, Philippe, *La guerra en la Edad Media*, Madrid, Editorial Labor, 1984, pp. 127-128.

22. André VARAGNAC, “Croisade et marchandise. Pourquoi Simon de Montfort s'en alla défaire les albigeois”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 3 (1946), pp. 209-218.

23. PL 215, cols. 1.166-1.168; PVC p. 26, nota 1; *L'Épopée I*, pp. 139, 201.

24. PVC [80] p. 37; Alain DEMURGER, *Cruzadas*, pp. 111-113.

contra el catarismo, y para subordinarlos fielmente a la primacía apostólica²⁵. Los territorios de Trencavel eran los únicos “disponibles” para la conquista; y además le permitían a Raymond VI eliminar a un vasallo problemático²⁶. Esto es sólo una muestra de la compleja y violenta situación que reinaba en el Midi. La cruzada no fue, pues, una *invasión* del norte; se integró en una dinámica bélica característica para convertirse en una *guerra civil*²⁷.

La campaña de Las Navas, por su parte, se inscribe en una serie de realidades propias tanto de la “reconquista” como del momento: socio-económicas, geopolíticas, militares e ideológico-mentales. Éstas últimas son vitales, ya que el siglo XII supone la maduración de la ideología de la guerra santa en la Península, junto con la africanización de Al-Ándalus; aunque no puede tampoco en este caso justificarse la cruzada únicamente por móviles religiosos. Junto con todas estas circunstancias, aquéllas particulares de los reinos hispánicos (desplazamiento hacia el sur de la frontera, desastre de Alarcos...) tuvieron su influencia²⁸.

El objetivo perseguido en la cruzada de Las Navas de Tolosa era radicalmente distinto al de la cruzada albigense. El choque entre cristianos y musulmanes fue buscado por parte de Alfonso VIII desde el principio de la campaña, ya que era una manera de dirimir el conflicto con los almohades de una forma rápida y directa, aunque con grandes riesgos para ambos contendientes²⁹. Hasta donde conocemos, nunca antes una expedición se había organizado con la única meta de destruir en campo abierto a los adversarios³⁰. Con todo, para entablar

25. PVC [64] p. 32; Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares*, pp. 253-255; Elaine GRAHAM-LEIGH, *The Southern French Nobility*, p. 50.

26. Lawrence W. MARVIN, *The Occitan War - A Military and Political History of the Albigensian Crusade, 1209-1218*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008 (de ahora en adelante citado como *The Occitan War*), p. 38; Elaine GRAHAM-LEIGH, *The Southern French Nobility*, pp. 50-51 y 55; *L'Épopée I*, p. 246. *L'Épopée I*, p. 246. La aceptación de la rendición de Trencavel por parte de los legados habría supuesto la paralización de la cruzada, porque no habría habido compensaciones para los cruzados, como ya se ha dicho, por no hablar además de que la gran cantidad de peregrinos pertenecientes a las clases bajas desplazados hasta allí habrían supuesto un grave inconveniente.

27. Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213*, pp. 13-14, 37; GRAU TORRAS, Sergi, *Cátaros e Inquisición en los reinos hispánicos (siglos XII-XIV)*, Madrid, Cátedra, 2012, pp. 236-237.

28. Francisco GARCÍA FITZ, *La Reconquista*, especialmente p. 67; Martín ALVIRA CABRER, *Guerra e ideología*, pp. 107-112. No hace falta recordar que la “Reconquista” fue una muy útil herramienta en la afirmación del poder de los monarcas hispanos que les permitió gozar de un poder sobre sus súbditos y de una serie de beneficios (materiales y espirituales) de los que no gozaban otros monarcas europeos.

29. *Las Navas de Tolosa*, pp. 82-83. Recordemos que el choque de Muret en 1213 no fue consecuencia de una firme intención de llegar a la batalla campal, sino de una concatenación de factores más o menos imprevisibles (Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213*, pp. 53-120).

30. HHE VII/[XXXVI], p. 305; *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, ed. Luís CHARLO BREA, Cádiz, Akal, 1984, [22] p. 50 (citado en adelante como CLRC); PL 216, col. 513-514; Demetrio MANSILLA REOLLO (ed.), *La documentación pontificia hasta Inocencio III (956-1216)*, Roma, Instituto Español de

la batalla campal se hacía necesario llegar hasta donde se encontraba el ejército enemigo. Ello requería adentrarse en territorio hostil, y, aunque no era el objetivo primordial de la campaña el control del territorio, sí que era imprescindible garantizarse una vía de escape, mediante la toma de las fortalezas que jalonaban el camino de Toledo a Sierra Morena³¹. El dominio de estas plazas, de enorme trascendencia estratégica, se enmarcó en una campaña de incursión y de asedios del estilo de las desarrolladas en otras muchas ocasiones, ajenas al concepto de aproximación directa al enemigo³².

3. LOS CRUZADOS: TIPOLOGÍA, ORÍGENES Y EFECTIVOS

En ambas campañas hubo ciertas similitudes entre las tropas cristianas ultramontanas. Tanto los cruzados del Languedoc como los que vinieron desde allende los Pirineos hasta Toledo presentaban rasgos comunes, tanto en la tipología de las tropas y del armamento como en sus orígenes sociales y geográficos. Ambos grupos de combatientes, en especial los que fueron al sur de Francia, contaban con una notable presencia nobiliaria, que incluía a las clientelas feudo-vasalláticas³³. Dichos nobles eran vasallos del rey de Francia, pero éste no intervino directamente, como hemos señalado. En el caso de Las Navas, hay que añadir a estas tropas las *mesnadas reales*, puesto que en esa campaña el protagonismo fue claramente de los reyes y en especial de Alfonso VIII³⁴. Las Órdenes Militares, que sin embargo no hallamos en el Midi, fueron también convocadas por el Rey³⁵. No hay que olvidar que, aunque fueran una parte vital del ejérci-

Historia Eclesiástica, 1955, [468] pp. 497-498; [470] pp. 500-501; *Las Navas de Tolosa*, pp. 86-88; Martín ALVIRA CABRER, *Guerra e ideología*, pp. 259-260.

31. El itinerario resumido puede hallarse en Mauricio PÉREZ GONZÁLEZ, “Sobre la edición de textos latinos medievales: la carta de Alfonso VIII”, *Veleia*, 17 (2000), pp. 231-266 (especialmente pp. 254-257 y 261-264), citado a partir de ahora como *Carta de Alfonso VIII*, pp. 261-262, y mucho más detallado en la HHE, VIII/[V] y [VI], pp. 312-315; asimismo, un mapa con el camino seguido por los cruzados está en *La batalla*, p. 85.

32. *Las Navas de Tolosa*, p. 76.

33. *The Occitan War*, pp. 13-14; Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213*, Apéndice 2, pp. 279-281; Martín ALVIRA CABRER, “Aspects militaires de la Croisade des Albigeois”, *Au temps de la Croisade. Sociétés et pouvoirs en Languedoc au XIIIe siècle*, *Actes des conférences et tables rondes tenues dans l’Aude*, VV.AA., Carcassonne, Archives Départementales de l’Aude, 2010, pp. 60-62. Este autor ha destacado la presencia de grandes nobles en los orígenes de la cruzada, prueba de que su motivación sería sustancialmente religiosa, ya que no requerirían de más tierras donde expandir sus dominios. Opinamos sin embargo que, sin restarle su importancia al factor religioso, otras motivaciones (prestigio, cierta “presión” social...) movían a involucrarse en la cruzada. Sobre las Navas véase *Las Navas de Tolosa*, pp. 202-210; sobre las clientelas nobiliarias, Philippe CONTAMINE, *La guerra en la Edad Media*, pp. 98-113.

34. *Las Navas de Tolosa*, pp. 184-186; HHE VII/[III], p. 309.

35. HHE VIII/[III], p. 310 cita a las Órdenes del Temple, el Hospital, Calatrava y Santiago; *Las Navas de Tolosa*, pp. 188-189; Carlos VARA THORBECK, *El lunes de Las Navas*, Jaén, Universidad de Jaén, 1999, pp. 173-185.

to, los soldados montados eran una minoría. La gran mayoría de tropas iban a pie y de entre ellas destacaban especialmente dos grupos: los combatientes más humildes, designados como *ribauds*³⁶, y las milicias urbanas, mucho más presentes en el ámbito peninsular³⁷. Los orígenes sociales y geográficos de las tropas cruzadas en ambos casos eran diversos. Hemos mencionado ya la amplia presencia nobiliaria, que fue secular y eclesiástica, entre los ultramontanos, que también se daba entre las tropas peninsulares³⁸. En lo concerniente a la geografía, los combatientes acudieron de todas partes del *Regnum Francorum*, tanto a una como a otra cruzada, así como del Imperio y del norte de Italia en el caso occitano³⁹. En Las Navas, a la ayuda ultramontana se sumaron las tropas aragonesas y navarras, al mando de sus respectivos monarcas, así como caballeros portugueses y posiblemente algún que otro leonés⁴⁰.

Teniendo en cuenta que las estimaciones cronísticas medievales de las cifras de los ejércitos son casi siempre muy exageradas, resulta siempre delicado aventurar algunas estimaciones sobre los ejércitos que se enfrentaron en ambas campañas. Se está de acuerdo en que el tamaño del ejército reunido para la cruzada albigense en 1209 era de una talla inusual y, parece juicioso decantarse por una cifra situada entre los 20.000 y los 30.000 hombres, quizás incluso de un tamaño menor, con 5.000 jinetes y entre 10.000 y 15.000 peones⁴¹. Para el caso de Las Navas de Tolosa, también se trataba de un ejército de gran tamaño, quizás uno de los más grandes que se habían juntado hasta la fecha. Así pues, habría reunidos para la campaña de Las Navas de Tolosa un ejército de unos 4.000 ca-

36. *The Occitan War*, pp. 34-35, 42 y PVC [90] p. 41.

37. HHE VIII/[III], pp. 309-310; *Crónica de Veinte Reyes*, ed. César HERNÁNDEZ ALONSO, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1991, XIII/[32], p. 284; *Las Navas de Tolosa*, pp. 211-218. En el caso de la Cruzada albigense, véase por ejemplo PVC [151] p. 64 y [220] p. 91 y Martín ALVIRA CABRER, “Aspects militaires...”, p. 63.

38. Para la Cruzada albigense, véase PVC [82] p. 39, nota 1; [90] p. 41 y [218] p. 90; Guillermo de TUDELA, *La Chanson de la Croisade* (versión francés-provenzal), ed. Eugène MARTIN-CHABOT, Les Belles Lettres, París, 1957-1961, [12] pp. 15-17 (citado en adelante como GTud); *The Occitan War*, pp. 33-35; Christine KECK, “L’entourage de Simon de Montfort pendant la Croisade albigeoise et l’établissement territorial des *crucesignati*”, *La Croisade Albigeoise – Colloque de Carcassonne*, Michel ROQUEBERT (presid.), Carcassonne, CEC, 2002, pp. 135-244. En el caso de Las Navas, véase HHE VIII/[III], p. 310 y [II] pp. 308-309; Arnaud AMAURY, Arzobispo de Narbona, *Carta a Inocencio III*, 11 de agosto de 1212, ed. Martín ALVIRA CABRER, *Pedro II*, tomo III, pp. 1403-1408 (citado en adelante como *Carta del Arzobispo de Narbona*); *Las Navas de Tolosa*, pp. 202-210 (especialmente pp. 207-210) y 218-224; Carlos VARA THORBECK, *El lunes de Las Navas*, pp. 76-172.

39. *The Occitan War*, pp. 34-35; GTud [13] p. 17; Martín ALVIRA CABRER, “Aspects militaires...”, pp. 62-63; HHE VIII/[II] p. 309.

40. HHE VIII/[II] p. 309; Lucas de TUY, *Crónica de España*, p. 412; *La batalla*, pp. 76-78.

41. *The Occitan War*, p. 30-33; *The Occitan War*, p 30; Martín ALVIRA CABRER, “Aspects militaires...”, p. 64; Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213*, p. 36.

balleros pesadamente armados y de unos 8.000 peones con lo que, en total, contaría con unos 12.000 hombres⁴².

Estos tres datos (tipología de tropas, orígenes sociales y geográficos y efectivos) nos dan ciertas pistas sobre la percepción de ambos conflictos que tenían sus participantes. Para Alfonso VIII, la cruzada de Las Navas era un episodio más de la larga labor reconquistadora, y como tal, en ella intervenían todos los mecanismos regios de convocatoria de tropas. La predicación de la cruzada tuvo su máxima utilidad en ejercer un efecto de llamada de tropas extranjeras y de los otros reinos peninsulares, además de permitirle cubrir sus espaldas del monarca leonés. Por el contrario, la negativa de Felipe Augusto de Francia en involucrarse en la campaña occitana hizo que el papado tuviese que recurrir a mecanismos más tradicionales de convocatoria de tropas, basados en los lazos feudo-vasalláticos, y que incluyan una gran masa de humildes cruzados. Por otro lado, la cruzada interesaba especialmente a miembros de la pequeña nobleza, debido tanto a los beneficios materiales que conllevaba como por los privilegios de los que se beneficiaban los cruzados, y todo ello con unos costes relativamente bajos, puesto que la mayoría provenían del *Regnum Francorum* y no tenían que desplazarse a Oriente⁴³; aunque por supuesto, no fueron estos los únicos participantes nobles, puesto que varios grandes señores participaron con ellos en distintos momentos. Sin embargo, las cifras muestran que la cruzada seguía teniendo un importante efecto de llamada aun cuando no era dirigida hacia el este.

4. ASEDIOS Y RENDICIONES: LA CLAVE DEL DOMINIO DEL ESPACIO

Las operaciones béticas que se desarrollaron en el Languedoc entre 1209 y verano de 1213 fueron principalmente asedios⁴⁴. En la campaña previa al choque entre almohades y cruzados en la Península, las operaciones militares se redujeron del mismo modo a cercos⁴⁵, sin que hubiera ningún tipo de escaramuza o enfrentamiento mayor, aunque su número, de resultas de la brevedad de la campaña, fue mucho más reducido. Sin embargo, una gran cantidad de poblaciones y de *castra* se entregó a Montfort por voluntad propia, muchas veces sin sufrir ningún tipo de daño; mientras que un número aún mayor de poblaciones

42. *Las Navas de Tolosa*, pp. 486-491 (especialmente p. 489); Ambrosio HUICI MIRANDA, *Las grandes batallas*, pp. 270-271; *La batalla*, pp. 82-83; Carlos VARA THORBECK, *El lunes de Las Navas*, pp. 347-354.

43. Christine KECK, “L’entourage de Simon de Montfort...”, pp. 236-238; *The Occitan War*, pp. 56-57 subraya la ambición de Simón de Montfort.

44. De hecho, en todo aquel periodo sólo hubo dos enfrentamientos campales: el de Montgey en 1211 (PVC [218] p.90; GTud [69] pp. 81-83) y Saint-Martin-La-Lande (también conocido como Castelnau-dary; PVC, pp. 104-113); ambos de carácter circunstancial y reducido.

45. Carlos VARA THORBECK, *El lunes de Las Navas*, pp. 273-294.

y enclaves defensivos fueron simplemente abandonados ante la proximidad del invasor y ocupados sin resistencia. Un comportamiento similar se produce en la Península, donde prácticamente todos los castillos negociaron y se rindieron de manera pacífica. Por tanto se puede apreciar que el enfrentamiento bélico, aun cuando se trataba de un sitio, no era la primera opción adoptada por ninguno de los dos bandos. Incluso cuando se decantaban por esta vía, muchas veces los asedios concluían con una negociación entre ambas partes, siendo los grandes derramamientos de sangre algo excepcional; sobre ello trataremos en el siguiente apartado.

En suma, ambas campañas previas a las batallas consistieron en sitios en su aspecto militar, aunque muchas veces no fue necesario recurrir a la fuerza para hacerse con el control de las fortalezas. El tipo de guerra que tuvo lugar en el Languedoc, cuyo principio era la ocupación sistemática de los puntos fuertes, generó un conflicto que se prolongó durante años. Esto nos indica claramente qué era lo que pretendían Montfort y los suyos, y a lo que en última instancia había hecho referencia Inocencio III: el dominio del territorio, y no tanto el exterminio de los herejes. Se trataba sobre todo de eliminar a aquellos poderes que no se doblegasen ante la cruzada y de reemplazarlos por otros fieles a la Sede Apostólica y a los *milites christi*⁴⁶. Resulta desde luego muy significativo que a lo largo de estos años (y de hecho durante el resto de la cruzada) sólo se erigieran cinco piras de herejes⁴⁷, y que se obviase su presencia en muchos lugares donde podía resultar evidente⁴⁸. En el caso de Las Navas, el predominio de las negociaciones a la hora de rendir las fortalezas nos da la pista a seguir: no se buscaba eliminar al musulmán, sino ocupar puntos clave en la vía de Toledo hacia el sur que permitieran tanto asegurarse una vía de escape como retomar el control de La Mancha⁴⁹. De hecho, el objetivo de la campaña de Las Navas y de la “reconquista” en sí no suponía el exterminio sistemático de los islamitas, sino la expansión territorial a su costa, contexto en el que la supervivencia de

46. Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares*, p. 257.

47. Las cinco quemas de herejes se produjeron en Quercy durante el verano de 1209 (GTud [14] p. 19); en Béziers en 1209 (aunque fuera resultado de la destrucción de la ciudad, los cruzados dejaron patente su voluntad de acabar con los herejes: PVC [89] p. 41); en Minerve en 1210 (GTud [49] p. 57 y PVC [156] pp. 66-67); en Les Cassès en 1211 (GTud [84] p. 97 y PVC [233] pp. 96-97) y en Lavaur también ese mismo año (PVC [227] p. 94).

48. Muy significativos son los casos de Narbona y Nîmes, como señala Elaine GRAHAM-LEIGH, *The Southern French Nobility*, pp. 51-54.

49. Se nos dice en las fuentes que varias de las fortalezas tomadas fueron guarneidas con cristianos y con miembros de las Órdenes Militares, quienes habían sido los encargados de la defensa de aquellas zonas hasta su pérdida a manos almohades (*Carta de Alfonso VIII*, p. 261; HHE VIII/[VI] p. 314).

la población musulmana era de una vital importancia socioeconómica para los reyes cristianos⁵⁰.

5. EL ENEMIGO DERROTADO: PSICOLOGÍA, FANATISMO Y MENTALIDAD

El estudio del trato recibido por los enemigos de la cruzada puede aportar datos de interés. Encontramos ejemplos de excesos en ambas campañas, pero las causas y los objetivos a las que obedecían son lo que realmente nos interesa⁵¹. Para el caso albigense, se ha argumentado que entre franceses del norte y occitanos existían abismales diferencias y una viva animosidad, aunque dichas afirmaciones han sido matizadas⁵². En el caso peninsular, un motivo frecuente en la historiografía es el de la animosidad entre cristianos y musulmanes⁵³, que sería mucho más marcada en el caso de los ultramontanos. Se ha dicho asimismo que los episodios más sanguinarios podían obedecer a razones de índole religiosa, como el fanatismo de algunos cruzados, especialmente los más pobres, como sucedió en Béziers⁵⁴; o en Malagón⁵⁵ para el caso peninsular.

Opinamos, sin embargo, que tal vez debería matizarse dicha exacerbación religiosa. En Béziers, por retomar el ejemplo ya mencionado, dicha masacre había sido acordada por los líderes cruzados⁵⁶ y podía inscribirse dentro de una política de terror fríamente calculada, consistente en asentar un primer golpe demoledor y desmoralizedor para que el enemigo se rindiera desde el principio.

50. Francisco GARCÍA FITZ, “*¿De exterinandis sarracenis?* El trato al enemigo musulmán en el reino de Castilla-León durante la plena Edad Media”, *El cuerpo derrotado: Cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII)*, Maribel FIERRO y Francisco GARCÍA FITZ (eds.), Madrid, Estudios Árabes e Islámicos - Monografías, CSIC, 2008, pp. 120-124 y 161-165.

51. Sobre el tema del trato a los rebeldes y los herejes vencidos, véanse las aportaciones de Martín ALVIRA CABRER, “Rebeldes y herejes vencidos en las fuentes cronísticas hispanas (siglos XI-XIII)”, *El cuerpo derrotado: Cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII)*, Maribel FIERRO y Francisco GARCÍA FITZ (eds.), Estudios Árabes e Islámicos - Monografías, CSIC, Madrid, 2008, pp. 209-256, especialmente pp. 241-249; y Francisco GARCÍA FITZ, “*¿De exterinandis sarracenis?...*”, pp. 120-124.

52. Martín ALVIRA CABRER, *Guerra e Ideología*, pp. 701-702.

53. Francisco GARCÍA FITZ, “*¿De exterinandis sarracenis?...*”, pp. 120-124.

54. Sobre esta motivación, resulta significativo el episodio de Béziers, estudiado en L’Épopée I, pp. 254-265; Jacques BERLIOZ, “*Tuez-les tous, Dieu reconnaîtra les siens*”. *Le massacre de Béziers (22 juillet 1209) et la croisade des Albigeois vus par Césaire de Heisterbach*, Loubatières, Portet-sur-Garonne, 1994, especialmente pp. 64-66; *The Occitan War*, pp. 40-45. Algunas fuentes atribuyen la masacre a los ribauds (PVC [90] p. 41; GTud [20] pp. 25-27), con lo que podría atribuirse la carnicería al fanatismo de estos cruzados más humildes, tal y como sucedió con el mismo tipo de gente durante la primera Cruzada.

55. *Carta del Arzobispo de Narbona*, p. 1404; Abû Muhammad 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Kitâb al-mu'yib...*, pp. 2051-2052, p. 2052.

56. PVC [89] p. 41.

pio sin presentar batalla⁵⁷. El caso de Malagón, por su parte, podría seguir las mismas pautas de dicha “política del terror”, además de responder a las ansias del combate esperado⁵⁸, teniendo que ser matizado el fanatismo ultramontano por el que tantas veces ha abogado la historiografía. Pues no deja de ser sorprendente que, tras este episodio, los supuestamente exacerbados cruzados ultrapirenaicos abandonaran en masa la campaña sin que se hubiera llegado a producir el choque campal para el que habían sido convocados. No encaja bien, a nuestro parecer, que guerreros tan ideologizados dieran media vuelta ya fuera por las condiciones climáticas o por las posibles desavenencias con los castellanos en lo referente al trato a los musulmanes⁵⁹. Esto señala que el grado de fanatización de los ultramontanos posiblemente no fuera tan alto como se ha supuesto en ocasiones⁶⁰.

Por mucho que la destrucción de la herejía o del Islam fueran la “causa oficial” que justificaba el recurso a las armas, no ha de olvidarse toda la intencionalidad política, más o menos explícita, que subyacía tras las proclamaciones de ambas cruzadas. En este sentido, cabe reivindicar el papel que jugaron la política y la diplomacia en sendas campañas. En el Midi, tras los primeros episodios violentos que dieron como resultado el dominio de las tierras de Trencavel, habría que preguntarse qué habría ocurrido si los señores occitanos no se hubieran rebelado, pues la mayoría de las acciones bélicas que se desarrollaron en los años posteriores a 1209 tuvieron como objetivo sofocar las disidencias políticas y someter de manera efectiva a los núcleos rebeldes... pero no la eliminación efectiva de los cátaros⁶¹. De hecho, el propio Inocencio III llegó a recomendar

57. Véase también Martín ALVIRA CABRER, “«Matadlos a todos...» Terror y miedo en la Cruzada contra los Albigenses”, *Por política, terror social*, XV curs d'estiu Comtat d'Urgell, Floçel SABATÉ Y CURULL (ed.), Lleida, Pagès Editors, 2013, pp. 117-135, especialmente pp. 118-119. Generalmente, tras golpes de este calado se producían rendiciones inmediatas o, cuando menos, huidas de la población de los *castra* cercanos.

58. Francisco GARCÍA FITZ, “*¿De exterminandis sarracenis?...*”, p. 120.

59. Aubry des TROIS FONTAINES, *Crónica*, pp. 1988; Francisco GARCÍA FITZ, “*¿De exterminandis sarracenis?...*”, pp. 120-124.

60. Esto no quita que la distinta percepción del enemigo musulmán por parte de ultramontanos y peninsulares pudiera generar malestar y tensiones que quizás tuvieran su peso en el abandono de la campaña; ahora bien, un combatiente ideologizado y fanatizado no habría abandonado una cruzada sin haber cumplido su “tarea” (véase *Las Navas de Tolosa*, pp. 221-223). Podría mencionarse además la posible idea de Alfonso VIII de desviar la cruzada para dirigirla contra el rey leonés, que sería una prueba más de la poca sacralización que le concedían sus participantes a dicha empresa (véase Berenguela, Reina de León y Galicia, *Carta a su hermana Blanca de Castilla*, ed. Martín ALVIRA CABRER, *Pedro II*, tomo III, pp. 1408-1409).

61. Recordemos que las quemas de herejes fueron escasas y muy puntuales, y que se produjeron en lugares que habían resistido enconadamente un asedio; pero en general, no se oye hablar de piras en aquellos lugares que se rendían pacíficamente.

cierta cautela y no causar daños a quienes se rindieran pacíficamente⁶². Por su parte, Alfonso VIII no pretendía llevar a cabo una acción exterminadora contra las poblaciones musulmanas, lo que aparece claramente ilustrado en su voluntad negociadora con las guarniciones musulmanas⁶³.

6. CONCLUSIONES

Ambas empresas cruzadas, muy próximas en el tiempo, muestran similitudes pero también acusadas diferencias. Sus objetivos, que eran similares, y que emplearon la religión como cobertura legitimadora, se buscaron por medios muy distintos, y con mayor o menor éxito a corto y largo plazo. ¿Hasta qué punto es legítimo, habida cuenta de la exposición anterior, hablar de unas cruzadas “desnaturalizadas”? Bien, es evidente que si se considera la Primera Cruzada como un modelo paradigmático o “puro” de este fenómeno, ni la Cruzada Albigense ni la Cruzada de Las Navas fueron cruzadas “puras”, aunque seguían siendo empresas patrocinadas por la Sede Apostólica y que en teoría pretendían reforzar su primacía sobre los “disidentes” que no la aceptaban⁶⁴. En ambos casos la causa religiosa, aunque sin duda tuvo una cierta importancia, no es satisfactoria por sí sola para explicar el desencadenamiento de sendas expediciones militares. Sin duda el papado veía en éstas una útil herramienta con la que imponer su primacía en el sur de Francia así como de reforzarla en los territorios penínsulares. Sin embargo, la presencia papal, por mucho que fuera notable a la hora de proclamar la cruzada, se vio prondo demasiado alejada del conflicto y remplazada por poderes laicos (Simón de Montfort o Alfonso VIII) en la dirección del mismo, poderes que no tuvieron reparos en apartarse de los objetivos pontificios y en pos de una cada vez mayor autonomía⁶⁵.

En esta misma línea, y en ambas campañas, el *negotium fidei* encubrió motivaciones mucho más materiales. La voluntad pontificia de afirmar su preeminencia en el Languedoc pronto se vio superada por la realidad de un territorio en manos de la nobleza francesa septentrional, cada vez más distante del papado,

62. PL 215, col. 1.547.

63. Francisco GARCÍA FITZ, “¿*De exterminandis sarracenis?*...”, pp. 120-124, señala que los hispanos estarían “habituarios a relaciones de todo tipo con los musulmanes, [...] mucho más dispuestos al pacto y a la transacción con el adversario vencido”; aunque también advierte que hay que ser cautos a la hora de afirmar esto.

64. En este sentido, Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares*, pp. 239-243, señala que estas expediciones eran “manifestaciones de la pretendida preeminencia romana en el terreno espiritual y temporal”, hecho clave que “dota de unidad a aspectos diversos”.

65. En el caso albigense, la evolución de la cruzada en el decenio siguiente profundizó en este distanciamiento aún más; véase Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares*, pp. 259-264.

y que a la larga conllevaría la extensión del dominio Capeto sobre la zona. El catarismo en sí no fue erradicado por la cruzada, sino por la acción posterior de la Inquisición. La cruzada de Las Navas se inscribía en una dinámica “reconquistadora” autónoma del papado. Ciento es que la sanción de la Sede de Pedro era necesaria para la consideración de una empresa bélica como cruzada, y de hecho al papado esto le permitía hacerse más visible en tierras peninsulares. Sin embargo, los reyes mantuvieron en todo momento su protagonismo y la primacía papal *de facto* no se vio incrementada.

Por supuesto, la cruzada, más allá de causas religiosas o políticas, era también una gran fuente de prestigio y un deber para todo buen cristiano, sobre todo si éste pertenecía al estamento de los *bellatores*. Pero sobre todo estos *milites* (y el resto de la sociedad) debían ser buenos vasallos del Señor, y por tanto fieles dependientes en última instancia de la Sede Apostólica, a la que debían por tanto *servitium et auxilium*. Dada la coyuntura en la que se desarrolló la Cruzada albigense la negativa a cooperar hubiera supuesto en muchos casos el castigo con penas similares a las que sufrieron los herejes⁶⁶. Parece que la cruzada, lejos de ser el instrumento último y exclusivo para la afirmación del poder pontificio, era una herramienta muy práctica en manos de aquellos poderes interesados que no tenían reparos en emplearla para lograr sus propios objetivos de expansión política o de prestigio. Sin embargo, una vez más lo recordamos, no es conveniente vaciar de su carga ideológica a sendas empresas, puesto que sin duda la motivación religiosa jugó un papel de considerable importancia en la movilización, que siguió siendo considerable para la época.

Los dos conflictos consistieron principalmente en asedios; aunque un porcentaje muy importante de fortalezas se rindió pacíficamente, mediante la negociación, y fueron muy escasos los episodios sangrientos. Esto indica nuevamente los objetivos políticos de ambas cruzadas: no se trataba de exterminar de forma sistemática al enemigo, sino de anular su capacidad militar y de doblegarlo ante los nuevos poderes políticos, fieles al papado. Y sin embargo, hubo episodios sangrientos; estos han sido explicados por distintos motivos, aunque creemos que debe atenuarse la exacerbación religiosa que se ha atribuido a algunos cruzados. Debido a, por ejemplo, la defeción de gran parte de los ultramontanos en Las Navas y el regreso de muchos nobles con sus tropas tras la toma de Carcassonne. Pues parece evidente que, de haber existido un sincero sentimiento por parte de la mayor parte de los cruzados, o un semejante grado de fanatismo, no habrían tenido lugar ni deserciones ni regresos antes de tiempo. Ciento es que puede arguirse que muchos cruzados, en el caso lengua-

66. Jonathan RILEY-SMITH, *¿Qué fueron las cruzadas?*, pp. 114-115; Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares*, pp. 251-254.

dociense, tenían conciencia de que su tarea cruzada había concluido con la ocupación de los dominios de Trencavel y su sustitución por Simón de Montfort, y que regresaron a casa tras haber cumplido con los “requisitos” necesarios para obtener la indulgencia.

En suma, estas dos cruzadas promovidas por un papado en pos de la primacía espiritual y feudal en Occidente fueron dos empresas producto de la realidad política, socio-económica y cultural de los espacios y el tiempo en los que se desarrollaron las campañas. Su desarrollo muestra claramente la cada vez mayor desconexión de los proyectos papales con la voluntad de los poderes seculares, lo que revela el carácter cada vez más laico de la cruzada. Estas campañas pusieron de relieve la diversidad cultural y religiosa del Occidente cristiano, muy lejos de la uniformidad pretendida por Roma, a la par que anuncianaban un cambio en la dinámica histórica. Porque no puede obviarse la importante repercusión que a todos los niveles supondría su culminación en las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret, constituyendo un punto de inflexión en la historia.

MURET Y LAS LIMITACIONES DEL PODER DEL PAPADO

Damian Smith*

Parece que, en 1195, el emperador Enrique VI escribió a los cardenales de la Iglesia Romana una carta en la que, entre otras cosas, indicaba su deseo de hacer frente al problema de la herejía¹. Esto puede parecer sorprendente, pues el emperador Enrique VI no siempre ha sido considerado el mejor amigo del Papado o de la Iglesia en general, y podría ser que cuando escribió esta carta, Enrique estuviera tratando de explotar algunas divisiones pro y anti-imperiales existentes entre los cardenales. Pero quizás Enrique VI se interesó verdaderamente por el problema. De hecho, en 1194 los legados imperiales de Enrique habían condenado a los herejes en Prato y habían destruido sus casas², y en abril de 1195, en una carta general del Papa Celestino III, Enrique había indicado su deseo de eliminar la depravación herética. Desgraciadamente, no tenemos la carta de Enrique a los cardenales. Lo que tenemos es la respuesta de uno de los cardenales, el cardenal de Santi Sergio e Baccho, Lotario dei Conti, una afectuosa carta que alababa y alentaba al emperador en sus luchas contra los herejes y los paganos que –como el cardenal Lotario escribió– se esforzaban por destruir el nombre cristiano de la faz de la tierra³. La carta también contenía una frase adaptada del Evangelio de Lucas (12:48) que refleja bien lo que el cardenal a menudo recordaría después siendo papa: ‘cui plus committitur, ab eo plus exigitur’

* Saint Louis University.

1. Werner MALECZEK, “Ein brief des Kardinals Lothar von SS. Sergius und Bacchus (Innocenz III.) an Kaiser Heinrich VI”, *Deutsches Archiv*, XXXVIII (1982), pp. 564-76.
2. Giovanni LAMI, *Lezioni di Antichità Toscane e specialmente di Firenze*, 2 vols, Firenze, Andrea Bonducci, 1766, ii., pp. 522-4.
3. MALECZEK, “Ein brief des Kardinals Lothar”, pp. 575-6. MGH, *Legum Sectio IV, Constitutiones et acta publica Imperatorum et regum*, 1, ed. L. Weiland (Hannover, 1893), p. 519.

–“en quien más se confía, de él más se exige”; y, lo más importante aquí, en su carta al emperador, el cardenal utilizó algunas frases e imágenes para describir a los herejes que serán muy familiares para nosotros más adelante gracias a los registros papales: la plaga de langostas; los que beben el veneno de perfidia en el cáliz de oro de Babilonia; los pequeños zorros que arrasan la viña del Señor, los zorros que Sansón ató juntos por las colas. Por difícil que sea generalmente detectar la voz personal del Papa en los registros, aquí –porque las imágenes de esta carta personal son las mismas que aparecen en los registros–, podemos estar seguros de que, en el asunto de herejía, la participación de Inocencio III fue profunda, su pensamiento claro y sus planes sistemáticos⁴.

Para Inocencio III, el primer problema de la herejía es que atacaba la unidad. Fue el ataque contra los pilares de la unidad –*ecclesia, regnum, Christianitas*– lo que más ofendía al Papa. En primer lugar, los herejes condenaban los sacramentos, predicaban la incapacidad del ministro indigno, rechazaban la autoridad de la jerarquía de la Iglesia e interpretaban las escrituras por sí mismos. Disparaban sus catapultas contra la *ecclesia universalis*, que tenía un único gobernante, Dios, y un único vicario, el Papa⁵. En segundo lugar, los herejes amenazaban la estabilidad de los reinos y las repúblicas. Eran malhechores, pérvidos, impíos, ladrones, asesinos, delincuentes y culpables de traición⁶. En tercer lugar, los herejes eran los enemigos mortales de la *Christianitas*, como los paganos y los sarracenos, pero, en un sentido, eran peores que ellos, porque es mucho más difícil escapar del lobo disfrazado de oveja cuando ya está dentro del corral⁷.

La herejía, desde el punto de vista del Papa, había aumentado por tres razones principales. La primera eran los propios herejes, que resultaban atractivos por sus programas de austeridad y de virtud, por su novedad, por la elocuencia de su predicación, por su capacidad para exponer los defectos del clero y por

4. Véase Antonio OLIVER, *Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III*, Roma, Regnum Dei, 1957; Marco MESCHINI, *Innocenzo III e il Negotium Pacis et Fidei in Linguadoca tra il 1198 e il 1215*, Roma, Bardi editore, 2007.

5. *Die Register Innocenz' III. Vol. I* (1198/1199), II (1199/1200), V (1202/3), VI (1203/4), VII (1204/5), VIII (1205/6), IX (1206/7), X (1207/8), XI (1208/9), ed. Othmar HAGENEDER, Anton HAIDACHER, Werner MALECZEK, Alfred STRNAD, Andrea SOMMERLECHNER, Herwig WEIGL, Christoph EGGER, John MOORE y Rainer MURAUER, Wien, Österreichische Akademie der Wissenschaften, 1964-2010, IX, n. 132, pp. 236-8; véase Friedrich KEMPF, *Papsttum und Kaisertum bei Innocenz III. Die geistigen und rechtlichen Grundlagen seiner Thronstreitpolitik*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1954.

6. *Register I*, n. 94, pp. 135-8; II, n. 1, pp. 3-5; VII, n. 37, p. 63; IX, n. 132, pp. 236-8; *Patrologiae latinae cursus completus*, ed. Jacques Paul MIGNE, 221 vols, Paris, 1844-64 [PL], ccxv, 1356D-1357A-D; OLIVER, *Táctica de propaganda*, p. 24.

7. *Register*, VII, n. 77 (76, 77), pp. 118-22; VIII, n. 86 (85), pp. 156-60; VIII, n. 106 (105), pp. 188-90; PL, ccxv, 1359B.

sus sistemas de conversión y de contacto con las almas simples⁸. La segunda era la negligencia o la connivencia del poder secular. La espada material tenía que combinarse con la espada espiritual en defensa de la Iglesia. Pero cuando la espada material permanecía envainada, los herejes tenían ventaja⁹. La tercera razón, y la más importante, era la negligencia del clero. Como Inocencio declaró muchas veces, cuando el clero fallaba, los laicos eran atrapados fácilmente por la herejía. Si los herejes veían los pecados del clero, podían utilizar las Escrituras para decir que no debía darse limosna a los clérigos, que su predicación no debía ser escuchada y que no podían conferir los sacramentos¹⁰. Para el Papa, la causa de que el bajo clero fuera deficiente era la negligencia del alto clero. Los obispos eran el problema principal. Según la frase de Isaías (56:10), utilizada por Gregorio Magno y por San Isidoro, los obispos eran los *canes muti non valentes latrare*, prelados que eran mercenarios y no pastores, y que velaban por sus ingresos por las noches¹¹.

El Papa, sin embargo, era profundamente consciente de que, si no la culpabilidad última, la responsabilidad última sí recaía en él. Era consciente del deber que tenía hacia su novia –la *ecclesia Romana*, relación claramente representada en el famoso mosaico del ábside de la iglesia de San Pedro de Roma que Inocencio restauró¹². El Papa tenía relación con San Pedro a través de su novia, la *ecclesia romana*, la novia que, como Inocencio dijo, no había venido con las manos vacías sino que le otorgó una dote –una abundancia de los dones espirituales y una amplitud de bienes temporales¹³. Más allá de su deber a la *ecclesia Romana*, el Papa tenía la responsabilidad más amplia de la *cura et sollicitudo omnium ecclesiarum*; él era el siervo que Dios había puesto en la casa, el siervo de los siervos. “Menos que Dios pero más que un hombre, que juzga a todos pero no es juzgado por nadie”¹⁴. Esto, por supuesto, no debía ser motivo de arrogancia, sino de humildad y de temor –“en quien más se confía, más se le exige”. De hecho, tiene más razones para temer que para gloriarse, porque

8. *Register*, I, n. 81, pp. 119–20; I, n. 94, pp. 135–8; II, n. 1, pp. 3–5; IX, n. 18, pp. 27–9; IX, n. 206 (208), pp. 374–6.

9. *Register*, VII, n. 79, pp. 127–9.

10. PL, ccxvii, 650C–651A.

11. GREGORIO I, *Super Cantica Canticorum expositio*, 2.17 (PL, LXXIX, 500BC); Idem, *Regula Pastoralis* 4 (PL, LXXVII, 30 B–C; ISIDORO DE SEVILLA, *Sententiae*, 3.35.2 (PL, LXXXIII, 707B); *Register*, VI, n. 242 (243), pp. 405–7; *Register* VII, n. 76 (75), pp. 118–22; PL, ccxvi, 284A.

12. Véase Leonard BOYLE, “Innocent’s view of himself as pope”, en Andrea SOMMERLECHNER (coord.), *Innocenzo III. Urbs et Orbis*, 2 vol, Roma, Istituto storico italiano per il Medio Evo e Società romana di storia patria, 2003, i, pp. 5–19.

13. Innocenzo III, *Sermoni*, ed. Stanislao FIORAMONTI, Roma, Libreria Editrice Vaticana, 2006, p. 630; PL, ccxvii, 665A–B;

14. Innocenzo III, *Sermoni*; PL, ccxvii, 658C–D.

debe rendir cuentas a Dios, no sólo por él sino por todos aquellos que están puestos a su cuidado”¹⁵.

Al Papa se le confiaron las ovejas de Cristo y, por lo tanto, él debía cazar a los pequeños zorros y expulsar a los lobos que las atacaban¹⁶. Era su responsabilidad. Pero sabía que no podía ser sólo responsabilidad suya. Para resolver el problema de la herejía, eran necesarias la predicación y la reforma espiritual. Los legados, los nuevos obispos y los cistercienses eran una parte necesaria de este programa de predicación y de reforma espiritual¹⁷; pero el Papa era igualmente consciente de la importancia del papel que debía jugar el poder secular y la posibilidad de los castigos seculares. Debe recordarse (por todo lo que ha sido escrito sobre la pugna entre la Iglesia y los poderes seculares) que, para el Papa, los reyes y los príncipes eran una parte vital de la *ecclesia universalis* que los herejes atacaban. Inocencio nunca desestimó la importancia de los reyes, nunca imaginó una sociedad sin reyes y nunca sugirió otra cosa sobre ellos sino que su derecho a gobernar venía de Dios. Y a pesar de todo, de todos nuestros estudios sobre la guerra santa, esta guerra no era lo suficientemente santa como para que los clérigos la pudieran luchar. La Iglesia necesitaba la ayuda de la espada material y necesitaba que el gobernante secular librara sus tierras de los malhechores, destruyéra a los malhechores y defendiera sus propios intereses¹⁸.

Por supuesto, la espada material podía ser un problema para el Papado y, a menudo, los príncipes no actuaron conforme a los planes de Inocencio. Por supuesto, el asunto del Imperio estaba pendiente. El rey de Francia Felipe Augusto mostró la misma reticencia a tomar la espada material en nombre de la Iglesia que cuando le pidieron dormir con su esposa, la princesa danesa Ingeborg. Por el contrario, el rey de León Alfonso IX durmió con su pariente Berenguela y el rey de Castilla Alfonso VIII le apoyó. ¡Y el rey de Inglaterra era Juan Sin Tierra!¹⁹ Respecto a la herejía, eran sin duda los reyes de Aragón, y muy especialmente

15. Ibid.

16. *Register*, II, n. 1, pp. 3-5.

17. Legados) *Register*, I, n. 94, pp. 135-8; VII, n. 77 (76, 77), pp. 122-6; VII, n. 210, pp. 370-1; IX, n. 103, pp. 186-7; IX, n. 183 (185, pp. 334-5); PL, ccxv, 1361, 1547; PL, ccxvi, 100, 174-6, 187, 284, 408-11, 608, 852, 958-60. (Cistercienses) *Register*, VII, n. 210, pp. 370-1. (Obispos) *Register* I, n. 94, pp. 135-8; VI, n. 238 (239), P. 401; VII, n. 210, pp. 370-1; IX, n. 66, pp. 120-2; PL, ccxvi, 174, 959.

18. *Register*, VII, n. 76 (75), pp. 118-122; PL, ccxv, 1246, 1359-60, 1545; OLIVER, *Táctica de propaganda*, pp. 87-103.

19. Véase Alfonso PRIETO PRIETO, *Inocencio III y el Sacro-Romano Imperio*, León, Colegio Universitario de León, 1982; Raymonde FOREVILLE, *Innocent III et la France*, Stuttgart, A. Hiersemann, 1992; Antonio GARCÍA Y GARCÍA, “Innocent III and the kingdom of Castile”, en John MOORE (Coord.), *Pope Innocent III and his World*, Aldershot, Ashgate, 1999, pp. 337-50; Christopher CHENEY, *Innocent III and England*, Stuttgart, A. Hiersemann, 1976.

Pedro II, quienes habían legislado más ferozmente²⁰. Y con los condes catalanes y los reyes aragoneses, desde las visitas a Roma de Sunifredo II en 951 y Sancho Ramírez en 1068, el Papado tenía relaciones largas, diversas y por lo general fructíferas, relaciones esencialmente basadas en el servicio de una parte y la protección de la otra²¹. Esa relación también fue puesta en tensión durante los primeros años del reinado de Pedro II y el pontificado de Inocencio III, debido a: los conocidos conflictos entre el rey y su madre, Sancha, quien con eficacia explotó la obligación del Papa de proteger a las viudas; a la invasión castellano-aragonesa de Navarra, que obligó al rey Sancho VII a jurar un matrimonio incestuoso con la hermana de Pedro, juramento que el Papa disolvió; y al juramento de Pedro II de conservar una moneda devaluada, que condujo al famoso juicio de Inocencio en la carta *Quanto personam tuam* sobre las circunstancias en las que un juramento debía considerarse un compromiso de iniquidad y las circunstancias en las que podía ser confirmado²².

Pero en noviembre de 1204, Pedro II se transformó en el rey ideal. Sin discutir ahora sus motivos, más allá de su deseo de superar a sus antepasados y de aumentar su propia gloria (como la *Gesta Comitum Barchinonensium* nos cuenta), la unción del rey y su coronación en San Pancracio y el juramento que Pedro tomó allí, junto a la recepción de su espada caballeresca del Papa y la oferta de su reino a la sede apostólica en la iglesia de San Pedro, transformaron a Pedro II en el rey ideal desde el punto de vista del papa²³. Sabemos que el rey fue ungido no con el crisma en la cabeza, como un obispo, sino con un óleo menor en los brazos o los hombros, pero existía la misma intención de que ese óleo santo penetrara en el corazón del rey²⁴. Del Papa recibió los símbolos del poder terrenal –el manto y el tabardo, el cetro y el orbe, la corona y la mitra– y reconoció el

20. Cebrià BARAUT, “Els inicis de la inquisició a Catalunya i les seves actuacions al bisbat d’Urgell (segles XII-XIII)”, *Urgellia*, 13 (1996-7), n. 1-2, pp. 419-22.

21. Véase Johannes FRIED, *Der Päpstliche Schutz für Laienfürsten: Die politische Geschichte des päpstlichen Schutzprivilegs für Laien (11.-13. Jh.)*, Heidelberg, Winter, 1980; Thomas DESWARTE, “Rome et la spécifité Catalane: La Papauté et ses relations avec Catalogne et Narbonne (850-1030)”, *Revue Historique*, cclxciv (1995), pp. 3-43; Paul KEHR, “Cómo y cuándo se hizo Aragón feudatario de la Santa Sede”, *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, I (1945), pp. 285-326; IDEM, “El Papado y los reinos de Navarra y Aragón”, *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, II (1946), pp. 74-186; R. ABADAL, “L’Esprit de Cluny i les relacions de Catalunya amb Roma i Itàlia al segle X”, *Studi Medievali*, I (1961), pp. 3-41.

22. Véase Damian J. SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon: the limits of papal authority*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 18-26.

23. *Register*, VII, n. 229, pp. 406-9; *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, ed. Demetrio MANSILLA [MDI], Roma, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1955, n. 337, pp. 339-41; PL, ccxv, 550; *Les Gesta Comitum Barchinonensium (versió primitiva)*, *la Brevis Historia i altres textos de Ripoll*, ed. Stefano Maria CINGOLANI, València, Universitat de València, 2012, p. 152.

24. Véase *Register*, VII, no. 3, pp. 8-13; Ernst KANTOROWICZ, *The King’s Two Bodies: A Study in Medieval Political Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1957, pp. 319-20; Walter ULLMANN,

origen divino de su poder. En San Pancracio juró cumplir una función esencial dentro de la Iglesia: defenderla, perseguir a los herejes, proteger su libertad y servir a la justicia y a la paz dentro de los límites de su dominio territorial. En la iglesia de San Pedro recibió su espada caballeresca del Papa, la espada para defender a los miembros de Cristo, los fieles. Quedó bajo la protección de Dios, de San Pedro y de la sede apostólica. A éstos les ofreció su reino y a su representante terrenal le entregó un censo. Así, el rey de Aragón se convirtió en un gobernante modélico ante Roma y el mundo²⁵.

El Papa veía a Pedro II como el rey más cercano a su ideal de gobernante secular, un papel especialmente exhibido por Pedro en los años siguientes en su voluntad de hacer frente a la herejía de sus dominios²⁶; en su deseo de emprender la conquista de Mallorca, una empresa frustrada, desde el punto de vista del Papa, por los pecados y los fracasos de otros reyes cristianos²⁷; en su intento de casarse con María de Montferrato y ofrecer tropas para la defensa de Tierra Santa, un acuerdo imposible, en última instancia, porque su matrimonio con María de Montpellier no se había disuelto²⁸; también en su intención de entregar a su hermana Constanza en matrimonio al joven Federico de Sicilia, rey bajo la protección del Papa, una preocupación apremiante para Inocencio, porque necesitaba desesperadamente aliados fiables y ayuda militar para resolver los problemas del reino siciliano²⁹. Y, sobre todo, Pedro era un monarca ideal por renunciar, probablemente a mediados de 1207, por amor a Dios y a la Santa Iglesia, a la *pessima consuetudo* por la que la elección de prelados sin el consejo y el consentimiento del rey había sido prohibida³⁰. Por todo ello, el rey de Aragón se había convertido, para el Papa, en el ejemplo a seguir. No por casualidad, la concesión de la libertad de la Iglesia fue fechada por la cancillería papal en octubre de 1207, al comenzar la disputa con Juan Sin Tierra por la elección del arzobispo de Canterbury³¹. También en 1207, al recalcitrante conde Raimundo VI de Tolosa,

The Growth of Papal Government in the Middle Ages: A Study in the Ideological Relation of Clerical to Lay Power, London, Methuen, 1965, pp. 227-8.

25. SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 56-60; IDEM, “Motivo y significado de la coronación de Pedro II de Aragón”, *Hispania*, LX (2000), pp. 163-79; Bonifacio PALACIOS MARTÍN, *La coronación de los reyes de Aragón 1204-1410. Aportación al estudio de las estructuras medievales*, Valéncia, Anubar, 1975.

26. *Register*, n. 95-6, 98, pp. 174, 176; *MDI*, n. 319-20, 322, pp. 350-2; *PL*, ccxv, 666-7.

27. *Register*, VI, n. 234, pp. 395-6; FRIED, *Päpstlicher Schutz*, p. 329; *MDI*, n. 318, p. 349.

28. Johannes VINCKE, “Der Eheprozess Peters II von Aragon (1206-1213)”, *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, v (1935), n. 1, pp. 164-6; SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 70-74.

29. *MDI*, n. 261, pp. 282-3; FRIED, *Päpstlicher Schutz*, p. 329.

30. *MDI*, n. 373, pp. 394-5; Johannes VINCKE, *Staat und Kirche in Katalonien und Aragon während des Mittelalters*, Münster-i.-W., Aschendorff, 1931, p. 261.

31. SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, p. 63.

cuando no quiso comprometerse en una liga de paz contra la herejía, el Papa le presentó a Pedro II como ejemplo de cómo debía comportarse³². Y no debemos olvidar que, un poco más adelante, en 1210, que el Papa exhortó al arzobispo Rodrigo de Toledo para animar a Alfonso VIII de Castilla a luchar contra sarracenos emulando la piadosa actitud de Pedro II³³.

Por supuesto, los síntomas de que esta relación era menos idílica de lo que parecía estaban también ahí. La concesión de la *Libertas Ecclesiae* sólo había llegado después de algunos brutales ataques del rey contra la sede de Elna, donde el capítulo había elegido al obispo Guillem sin su permiso³⁴. El rey también fue bastante lento en el asunto de Sicilia y el matrimonio de Federico con Constanza de Aragón sólo tuvo lugar en 1209³⁵. Y, como es sabido, el proceso de anulación de su matrimonio con María de Montpellier duró años, hasta que la reina fue a Roma para morir defendiendo sus derechos y los de su hijo Jaime amenazados por su marido³⁶. También puede recordarse que algunos síntomas de la fragilidad de esta relación habían estado ahí durante mucho tiempo. En 1134, la entronización de Ramiro II, su matrimonio, su engendramiento de un niño, el acuerdo con Ramón Berenguer IV, todo ocurrió sin ninguna aprobación o confirmación del Papa Inocencio II³⁷. Y el propio Ramón Berenguer IV, por defender los derechos de su casa en Provenza, había sido aliado de Federico Barbarroja y del antiPapa Víctor IV contra Alejandro III, después de la controvertida elección de 1159³⁸.

Pero, por supuesto, no había nada que hiciera inevitable la ruptura de la relación entre Pedro II e Inocencio III. A estos días, en los que se conmemora el cincuenta aniversario del asesinato del Presidente Kennedy, es conveniente reconocer el papel de la casualidad o del azar en la Historia. En 1208, el asesinato del legado papal Pedro de Castelnau (del que también hemos escuchado muchas teorías de la conspiración) cambió el curso de la Historia e inició una

32. *Register*, X, n. 69, pp. 119-20; *MDI*, no. 367, p. 390.

33. *MDI*, n. 416, p. 436.

34. *MDI*, n. 311, pp. 343-4; *PL*, ccxv, 568; SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 60-1, 65.

35. *Historia Diplomatica Friderici Secundi*, 6 vols, ed. Alphonse HUILLARD-BRÉHOLLES, Paris, Plon, 1852-61, I, pp. 145-6, II, p. 893; Véase *MDI*, n. 308, pp. 341-2, n. 374, p. 395, n. 382, p. 398; SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 67-70.

36. *MDI*, n. 498, 500, pp. 537-8, 540-2; SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, n. 18, pp. 276-7; José María LACARRA y Luis GONZÁLEZ ANTÓN, “Les Testaments de la Reine Marie de Montpellier”, *Annales du Midi*, XC (1978), pp. 117-120.

37. Antonio UBIETO ARTETA, *Los esponsales de la reina Petronila y la creación de la corona de Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987; Martí AURELL, *Les noces del comte: matrimonio i poder a Catalunya (785-1213)*, Barcelona, Omega, 1998, pp. 340-51.

38. *Liber Feudorum Maior*, 2 vols, ed. Francisco MIQUEL, Barcelona, 1945-7, ii, n. 901-2, pp. 366-71; Damian SMITH, “Alexander III and Spain”, en Peter CLARKE y Anne DUGGAN (Coord.), *Pope Alexander III (1159-81): the art of survival*, Farnham, Ashgate, pp. 206-9.

cruzada que, hasta entonces, había parecido poco probable, debido a la oposición del rey de Francia Felipe Augusto a intervenir contra los herejes en el sur del reino³⁹. A veces se ha sugerido que Inocencio III evitó pedir ayuda de Pedro el Católico al comienzo de la Cruzada debido a su conocimiento de los vínculos del rey de Aragón con los poderes de la región. Pero no creo que sea así. Inocencio III no tenía la posibilidad de leer el magnífico estudio de Pere Benito sobre la expansión ultrapirenaica de Barcelona y la Corona de Aragón⁴⁰. Personalmente, el Papa sabía poco de la región y presumió que la cruzada debía ser un asunto del rey de Francia⁴¹. En cuanto a Pedro II, el Papa inicialmente temía que, debido a la guerra apremiante contra los sarracenos, con la cual Inocencio principalmente asociaba al rey de Aragón, éste estaría poco dispuesto a perseguir los herejes de sus tierras y por eso les dijo a Pedro II y a Alfonso VIII que, cuando los herejes fueron derrotados, en Simón de Montfort tendrían un nuevo vecino católico que les ayudaría en la Península⁴². Y es que desde el punto de vista papal, había pocas razones para sospechar que el rey de Aragón intervendría contra la Cruzada. Aunque Pedro se vio agraviado por el trato dado al vizconde de Béziers y Carcassona Raimundo Roger Trencavel y frustrado por los intentos fallidos de reconciliar a Raimundo VI de Tolosa y Raimundo Roger de Foix, no expresó esta frustración al Papa y se comportó de una manera que sugería que aceptaría el plan del Papa de darle unos nuevos vecinos católicos, especialmente cuando arregló el matrimonio de su hijo Jaime a la hija de Montfort en 1211⁴³.

El gran “game changer” fue Las Navas de Tolosa. Es difícil exagerar lo que esta victoria significó para Inocencio III. Como se ha sugerido, cuando oyó las noticias de la victoria fue probablemente el momento más feliz de su vida. “Ga-

39. *Histoire générale de Languedoc* [HGL], ed. Claude DEVIC and Joseph VAISSÈTE, 16 vols, cinquième édition. Toulouse, Bibliothèque des introuvables, 2003, viii, 557; PL, ccxv, 1246–7; Michel ROQUEBERT, *L'épopée Cathare*, 2 vols, Toulouse, Privat, 2001, I, pp. 210–18; Marco MESCHINI, “«Smoking Sword»: le meurtre du légat Pierre de Castelnau et la première croisade albigeoise”, en Michel BALARD (Coord.), *La papauté et les croisades*, Farnham, Ashgate, pp. 67–76.

40. Pere BENITO I MONCLÚS, “L’expansió territorial ultrapirinenca de Barcelona i de la Corona d’Aragó: guerra, política i diplomàcia (1067–1213)”, en Maria Teresa FERRER I MALLOL y Manuel RIU RIU (coord.), *Tractats i negociacions diplomàtiques de Catalunya i la Corona catalanoaragonesa a l’Edat Mitjana*, I, Barcelona, Institut de Estudis Catalans, 2009, pp. 13–150.

41. *Register*, X, n. 149, pp. 254–7.

42. MDI, n. 411, pp. 430–1; PL, ccxvi, 154.

43. (Trencavel) Pierre de VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensis*. ed. Pascal GUÉBIN and Ernest LYON. 3 vols. París, Champion, 1926–39, c. 98, 101, 124; HGL, v, n. 36; viii, n. 148, 159; *Chanson de la Croisade Albigeoise*, ed. Eugène MARTIN-CHABOT, 3 vols, Paris, Belles-Lettres, 1931, I, chs. 33–7, pp. 80–93, c. 40, p. 99. (Tolosa, Foix) VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensis*, c. 195–6; *Chanson*, I, c. 59, p. 144; (Matrimonio) VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensis*, c. 210–11.

visi sumus gaudio magno valde”⁴⁴. La reputación del rey Pedro, que durante mucho tiempo había sido muy alta, estaba ahora en su apogeo, tanto en Roma como en otras partes, y fue entonces cuando el rey que había derrotado magníficamente a los infieles ofreció al Papa un plan de paz para la región de Langue-doc, un plan que situaba al católico rey de Aragón como la garantía de su ortodoxia⁴⁵. Y al mismo tiempo, los enviados de Pedro efectivamente convencieron al Papa de la mala fe de Montfort. ¿Y de qué manera más eficaz podían hacerlo que señalando que el conde había perseguido sus ambiciones mundanas en el Midi mientras su señor, el rey Pedro, luchaba al servicio de Jesucristo y arriesgaba su propia sangre por la fe cristiana?⁴⁶ Por supuesto, el Papa escuchó lo que quería oír. Quería escuchar que la herejía había sido derrotada y que se había encontrado una solución política al conflicto, para que él pudiera convocar el concilio y lanzar la cruzada de Tierra Santa que tanto deseaba. Sólo el clamor general de sus hermanos en el episcopado del sur de Francia, en la primavera de 1213, obligó al Papa a aceptar que los enviados del rey le habían engañado y que si la cruzada se detenía en ese momento, el problema de la herejía sería peor que antes⁴⁷. El Papa, en última instancia, no podía olvidar su obligación de *cura et sollicitudo omnium ecclesiarum*, y no podía olvidar su obligación de ser fiel a la *ecclesia romana*.

Sin duda, hubo una inmensa frustración, incluso incredulidad, por parte del Papa al comprobar que el rey de Aragón había adoptado la posición que había adoptado y que, desde su punto de vista, había querido engañarle⁴⁸. En el verano de 1213, en dos cartas de mayo y julio, Inocencio III recordó a Pedro cómo su fama había aumentado porque el Papa le había honrado especialmente y que había sido coronado personalmente por Inocencio⁴⁹. Ambas cartas contuvieron amenazas sobre lo qué le pasaría si oponía al *negotium fidei*. Ambas cartas contenían igualmente intentos de reconciliación: en la primera, la promesa de enviar un nuevo cardenal-legado para la región⁵⁰; en la segunda, la renovación del antiguo privilegio por el cual un rey de Aragón sólo podía ser excomulgado por orden expresa del papa⁵¹. Éste fue un acto final curioso y preocupante. Tal vez Inocencio sintió que no podía hacer lo contrario,

44. *MDI*, n. 488, p. 520; John MOORE, *Pope Innocent III (1160/1-1216): to Root Up and to Plant*, Notre Dame, University of Notre Dame, 2009, p. 203. Sobre la batalla, Francisco GARCÍA FITZ, *Las Navas de Tolosa*, Madrid, Ariel, 2005; Martín ALVIRA CABRER, *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla*, Madrid, Silex, 2012.

45. *MDI*, n. 496, pp. 531-3; PL, ccxvi, 739.

46. *MDI*, n. 493, pp. 524-5; PL, ccxvi, 741.

47. PL, ccxvi, 833, 835, 839, 843, 844.

48. *MDI*, n. 505, pp. 546-50; PL, ccxvi, 849; SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 130-4.

49. *MDI*, n. 505, pp. 546-50; PL, ccxvi, 849; *MDI*, n. 507, pp. 550-1; PL, ccxvi, 888.

50. *MDI*, n. 505, pp. 546-50; PL, ccxvi, 849.

51. *MDI*, n. 507, pp. 550-1; PL, ccxvi, 888. SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 135-6.

pero haciendo esta concesión al rey, tal vez le envió una señal equivocada y, por lo tanto, hizo más probable el trágico final. Pedro, sin duda, seguía considerándose un hijo especial de la sede apostólica⁵², pero desde enero de 1213, simplemente tenía demasiado que ganar y no era difícil convencerse de que el Papa estaba mal informado y de que sus deberes hacia su familia y hacia sus vasallos eran más importantes. Por otra parte, sabía que no era rey en virtud de su coronación por el Papa sino por voluntad de Dios. Y si Inocencio podía reconocer la distancia que había entre el Papa y Dios, el rey Pedro también podía reconocer esa distancia. Como Martín Alvira ha descrito magníficamente, fue el juicio de Dios lo que Pedro II buscó en Muret, un juicio que seguramente demostraría a Inocencio III la rectitud de sus acciones⁵³.

Seis cartas de la cancillería papal, escritas entre febrero y diciembre de 1215 a favor de Simón de Montfort, tienen en el dorso el lema 'Christus vincit'⁵⁴. Pero la realidad fue que, entre el gran triunfo de Las Navas y el espectáculo trascendental del Cuarto Concilio Lateranense, un evento triste marcó claramente las limitaciones prácticas del poder del Papado y anunció lo que vendría en el futuro. Podemos hablar de la Cuarta Cruzada en este sentido también, pero en la Cuarta Cruzada no había un rey coronado por el Papa en Roma⁵⁵. ¿Podemos encontrar un ejemplo más claro del fracaso del Papado a la hora de moldear a un rey católico, tal como lo quería Roma, que la batalla de Muret? El mismo rey que había derrotado a los sarracenos en una batalla decisiva, que había sido ungido en Roma y coronado por el Papa, que había concedido voluntariamente la libertad de las elecciones episcopales, que había protegido a Federico de Sicilia y que aparentemente había aceptado el papel del Papado en la esfera temporal en los mismo términos que Inocencio había previsto es el mismo que encontramos a la cabeza de un ejército de excomulgados luchando contra el ejército del Papa, un ejército de cruzados que Inocencio había enviado al Languedoc para acabar

52. Véase la carta de su hermana Constanza después de la muerte del rey: "Super fratrī nostri regis Aragonum qui tantus erat, casum miserabilem et causam tristitie multiformem, eo magis angimur et movemur quo cum toto tempore vite sue miles Ecclesie fuerit et pro fide bellator extiterit, limen et terminus in quo stabat furor ille ac impetus immanum barbarorum, cum apostolice sanctitatis fuerit filius specialis, peccatis exigentibus in ultimis suis inventus est alius, et eius videatur demeruisse clementiam multis suis laboribus in longo studio iam quesitam," (*Historia Diplomatica Friderici Secundi*, I, pp. 282-3).

53. Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213. La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*. Madrid, Ariel, 2008, pp. 88-90.

54. Patrick ZUTSHI, "Letters of Pope Honorius III concerning the Order of Preachers", en Frances ANDREWS y Christoph EGGER, *Pope, Church and City: Essays in honour of Brenda M. Bolton*, Leiden, Brill, 2004, p. 277.

55. Sobre la Cuarta Cruzada, véase Alfred ANDREA y John MOORE, "A Question of Character: Two views on Innocent III and the Fourth Crusade", en *Innocenzo III. Urbs et Orbis*, 1, pp. 525-85.

con la herejía, la misma herejía contra la cual Pedro II había legislado con más severidad que cualquier otro gobernante de su tiempo.

En el siglo XIII, veremos en toda Europa el cambio en las relaciones entre la monarquía y el Papado, un cambio que se aprecia claramente durante el reinado del hijo de Pedro, el rey Jaime I. En la primera parte de su reinado, durante la minoría, por su obligación de proteger a los huérfanos, el Papado asumió un control significativo de la Corona de Aragón a través de las acciones del jurista, cardenal y legado Pedro de Benevento, especialmente en el Concilio de Lérida en 1214 y en su nombramiento de los consejeros del rey niño⁵⁶. La segunda etapa del reinado está marcada por la estrecha cooperación en las conquistas de Mallorca y Valencia, que fueron apoyadas por una pléthora de bulas papales, aunque Jaime las minimizara en su *Llibre dels Feits*⁵⁷. La tercera etapa se caracteriza por un enfriamiento de las relaciones, especialmente tras perder la Corona de Aragón su control sobre el condado de Provenza frente a las pretensiones de Carlos de Anjou⁵⁸. Una cuarta etapa se caracteriza por la cooperación, pero ahora más en las condiciones exigidas por el rey, pues el Papado aparentemente necesitaba su ayuda más que el rey la del Papa, como el propio Jaime señaló con satisfacción en el Segundo Concilio de Lyon⁵⁹. En 1229, Jaime había querido ser coronado por Gregorio IX, pero el Papa se lo negó, simplemente porque estaba demasiado ocupado⁶⁰. En 1274, el rey la buscó otra vez, pero luego rechazó la idea cuando Gregorio X le exigió el pago de los atrasos del censo⁶¹. La etapa final de estas relaciones, ya después del reinado de Jaime I, ha sido descrita reciente y admirablemente por Stefano Cingolani: es el reinado de Pedro III, las Vísperas Sicilianas y la transformación de la Corona de Aragón, de aliado del Papado, su papel tradicional, a enemigo contra el que se lanzaría una cruzada⁶².

56. Véase Damian SMITH, “Innocent III and the Minority of James I of Aragon”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31 (2000), pp. 19-50; IDEM, “Jaime I y el Papado”, en María Teresa FERRER I MALLOL, *Jaume I. Commemoració del VIII centenari del naixement de Jaume I*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2011, pp. 523-35.

57. José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la bula de la cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958, p. 169; Robert I. BURNS, “A Lost Crusade: Unpublished Bulls of Innocent IV on al-Azraq’s revolt in Thirteenth Century Spain”, *Catholic Historical Review*, lxxiv (1988), pp. 440-9; Damian SMITH, “Guerra Santa y Tierra Santa en el pensamiento y la acción del rey Jaime I de Aragón”, en Daniel BALOUP y Philippe JOSSERAND (coord.), *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre idéologie et religion dans l'espace méditerranéen latin (XIe e XIIIe siècle)*, Toulouse, Méridiennes, 2006, pp. 309-10.

58. Véase Robert I. BURNS, “The Loss of Provence. King James’s Raid to Kidnap its Heiress (1245): Documenting a Legend”, *Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, XII (1987-8), iii, pp. 195-231.

59. *Llibre dels Fets del Rei En Jaume*, ed. Jordi BRUGUERA, Barcelona, Barcino, 1991, c. 524-6, 531, 535.

60. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, ed. Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, León, Universidad de León, 1996, n.101, p. 125.

61. *Llibre dels Fets*, c. 536-7.

62. Stefano CINGOLANI, *Pere El Gran, Vida, Actes I Paraula*, Barcelona, 2010; Josep Maria POU I MARTÍ, “Conflictos entre el pontificado y los reyes de Aragón en el siglo XIII”, en *Sacerdozio e Regno da*

Por lo general, no es una buena idea hablar de una disminución de la autoridad del Papado, especialmente en una semana (estoy escribiendo en 25 de noviembre de 2013) en la el Presidente de Rusia, Putin, está en Roma para hablar con el nuevo Papa Francisco sobre el conflicto de Siria y, sin duda, de otras cosas (por cierto, !un Papa que seguramente no tendría ese nombre sin la previsión y el buen juicio en asuntos pastorales de Inocencio III!). Pero en respuesta a la pregunta de este Congreso, el significado de Muret, estoy seguro que esta batalla efectivamente tuvo impacto en muchas formas en la historia de Europa y el Mediterráneo, pero, sin duda, una de ellas es que señala un fracaso, en cierto modo un notable fracaso: el fracaso de todos los esfuerzos de la Iglesia postgregoriana por situar al rey en su propia visión de la sociedad cristiana.

